

IESE
Instituto de Enseñanza Superior del Ejército
Instituto Universitario Art. 77 – Ley 24.521
Escuela Superior de Guerra
“Tte Grl Luis María Campos”



TESIS

Tomo I – Cuerpo Principal

Título: “La teoría general de la conducción militar durante la Primera Guerra Mundial – Frente Oriental”

Que para acceder al título de Magíster en Historia de la Guerra presenta el maestrando

Coronel de Infantería “VGM” D Luis Esteban Dalla Fontana

Director de Tesis: Tcnl de Infantería (R) Magíster D Jorge Osvaldo Sillone

Buenos Aires, 24 de febrero de 2011

DEDICATORIA

A mi tío bisabuelo Don Luis Bernard, por quien llevo mi nombre y en cuyos Talleres Gráficos se imprimieron, en la primera mitad del siglo veinte, la mayoría de las obras que fue necesario leer y analizar para llevar a cabo esta investigación.

A mis sobrinos nietos, Jerónimo y Valentín Gutiérrez Andreoli, con la íntima esperanza de que siempre se negarán a la crueldad de la guerra en cualquiera de sus formas.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo de investigación quedaría incompleto si no manifestara mi agradecimiento a tres personas a las que les debo gran parte de lo producido. La precedencia para mencionarlos obedece solamente al orden de aparición de cada uno de ellos en mi vida universitaria de postgrado.

Al Teniente Coronel Doctor Claudio Morales Gorleri, por haber valorado desde un principio mi pasión por la historia, más allá de los títulos que yo pudiese haber ostentado en las etapas iniciales como alumno de la Maestría en Historia de la Guerra.

A la Licenciada Raquel Barrionuevo, por su inacabable paciencia, su estímulo constante al compartir conmigo cuantiosos momentos académicos entre los libros añosos de la Biblioteca de la Escuela Superior de Guerra; por su tolerancia ante mi recurrente demora en devolver cuanta obra ella supo alcanzarme de las estanterías. Y por su amistad.

Al Teniente Coronel Magíster Jorge Sillone por haberme guiado en este trabajo y haberme enseñado desde los más profundos conceptos de la Historia Militar hasta el complicado manejo de algunos recursos informáticos sin los cuales gran cantidad de los gráficos, mapas y esquemas en los que he apoyado esta investigación no figurarían en las páginas siguientes.

***“La mercancía al por mayor de
la naturaleza es el hombre”
Arturo Schopenhauer***

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

a. JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

Los acontecimientos bélicos inmediatos posteriores, y también los más recientes, así como los cambios tecnológicos y la especificidad de las actividades relacionadas con los procedimientos y la teoría del conflicto, entre otras causas, hicieron que la problemática de la Primera Guerra Mundial quedara progresivamente relegada como tema de estudio e investigación. En las aulas militares se la consideró, con el paso del tiempo, casi exclusivamente, como la negación de la maniobra, carente de enseñanzas y experiencias útiles para la formación de los Oficiales porque la observación fue focalizada en la segunda de las tres etapas que se vivieron durante su transcurso: la estabilización del frente, comúnmente llamada “guerra de trincheras”.

Si bien esta etapa formó parte indiscutida del conflicto, siendo la que más tiempo duró en el Frente Occidental, no fue la única ni tampoco adolece de ausencia de enseñanzas y no se presentó de la misma forma en todos los sectores en los que se llevaron a cabo las campañas y se libraron las batallas. Tal es el caso del Frente Oriental, donde la pura lógica matemática se dio de bruces contra el piso cuando la tremenda “aplanadora rusa” fue aplastada por fuerzas menores y donde prevaleció la “guerra de movimientos” permitiendo que las fuerzas alemanas se adentraran miles de kilómetros en territorio enemigo, llegando a poco menos de cuatrocientos de Moscú.

El hecho, casi inexplicable y a veces explicado con excesiva y peyorativa subjetividad, de que los ejércitos rusos hayan sido derrotados en ese Frente motivó nuestras primeras dudas sobre las causas militares del fracaso de unos y la victoria de otros, y nos interesó particularmente conocer el nivel de formación que tenían los Oficiales de las potencias enfrentadas respecto de la teoría general de la conducción militar al momento de diseñar las maniobras, preparar la logística y librar las batallas y, aún más específicamente, el grado de conocimiento y aplicación de los principios de la conducción de la guerra, aspecto básico y elemental, casi indispensables, me atrevería a decir, del pensamiento militar, ya que, aunque básicos y elementales, en más de un episodio de la historia

militar su olvido o falta de cumplimiento para generar planes y conducir operaciones han sido las causas de la derrota, así como, por el contrario, su acertada aplicación permitió resolver con éxito un problema entre ejércitos enfrentados.

En la actualidad tales principios encabezan la teoría de la conducción de la mayoría de las Fuerzas Armadas del mundo; algunos, comparados con los que nuestra doctrina sostiene, se enuncian con otro título o son más o menos incluyentes en sus conceptos, pero todos los militares los estudian y los conocen. Y en muchas organizaciones no relacionadas con el conflicto armado se los emplea también como elemento básico para la formación de sus directivos.

De la misma forma, son varios los estudiosos de la historia militar que reniegan de la, a nuestro criterio, obligada profundización de su esencia, alcance y utilidad para analizar y tipificar los diversos hechos de guerra que la humanidad ha sufrido; como así también existen otros que consideran que el estudio de esa parte de la doctrina militar es un asunto de otra época, cuestión que no compartimos, toda vez que cualquier punto de partida, sustentado con criterio académico, siempre será digno de aprovecharse para la exploración, descripción y explicación del acontecer histórico.

Esos principios guardan una estrecha relación con las actividades básicas de la conducción de operaciones militares; la efectividad de estas mucho tendrá que ver si quien las ejecuta posee el conocimiento teórico sobre aquellos y la capacidad de transferirlo en aras de solucionar un problema, basándose en la insoslayable cualidad del genio militar, es decir: en la mayor o menor visión estratégica o táctica eficaz que tenga el elemento o persona responsable de tomar las decisiones, según sea el episodio que le toque conducir.

Esta cuestión de la teoría general de la conducción militar constituye la apoyatura insustituible de cuanto tarea se desarrolle en el teatro de la guerra: desde la previa formación académica y práctica de los Oficiales, pasando luego por los primeros análisis de factibilidad y aceptabilidad operativa y logística, siguiendo por la delimitación de los teatros de operaciones, la selección de los objetivos, la adopción de una actitud estratégica, la elección de la maniobra, el diseño y la organización de los componentes hasta la decisión de mantener o ceder una línea táctica intermedia, por nombrar sólo algunos de los aspectos sobre los que sus conceptos ejercerán su influencia.

¿Es posible la guerra sin tener en cuenta esa teoría general, sus principios y las actividades que ella implica? Como sucesión de actos violentos entre dos o más oponentes, probablemente sí. Como continuación de la política con otros medios, absolutamente no, porque tan tremendo hecho sólo puede ser desencadenado ante la existencia de una imperiosa finalidad que se presenta imposible de alcanzar por modos pacíficos y cuya evolución debe estar basada en preceptos fundamentales que permitan recomponer la situación de paz alterada.

¿Es posible la conducción de las operaciones militares desatendiendo tal teoría? Técnicamente no, porque tal acto refiere a la aplicación de la autoridad de un profesional académica y empíricamente formado, por poca que pudiese ser su experiencia, quien empleará los recursos humanos, materiales y financieros puestos a su disposición por decisión de las más altas autoridades de su país para solucionar un problema militar, y todo profesional que se precie de tal debe apoyarse en un conocimiento científico, en la experiencia propia y en la de sus pares, como así también en un código ético y deontológico. De lo contrario estaríamos frente a un improvisado cuya probable y única base de sustentación sería el mayor o menor grado de suerte que el destino le deparase para encarar aquella sucesión de hechos violentos, dicho esto sin desconocer la influencia a veces decisiva que el azar tiene en los hechos de guerra.

¿Qué sabían los rusos, alemanes y austriacos de 1914 sobre aquellos preceptos? ¿Y sobre las actividades básicas de la conducción? ¿Es indiscutible que debieron haber conocido en profundidad esa teoría? Y si así hubiese sido en verdad, ¿se ajustaron los conductores de la época a sus principios? ¿Fue su correcta instrumentación lo que les dio el éxito a algunos de los comandantes enfrentados o su incumplimiento, su aplicación defectuosa, su desconocimiento lo que contribuyó a la derrota militar de unos facilitando la victoria de los otros? ¿En qué medida la causa principal del fracaso o del acierto puede atribuirse a algunos de los factores exógenos a la situación del momento?

La consideración sobre la importancia que tiene este aspecto de la doctrina militar y las consecuencias que trajeron aparejadas las batallas que se libraron en el Frente Oriental, un sector de Europa históricamente convulsionado, nos llevó a detenernos en el tema que es motivo de este trabajo.

Si bien el estudio de una guerra, como tal, no puede extirparse del universo en el que se desarrolla, tampoco es aceptable atribuir exclusivamente las razones del éxito o del fracaso en los campos de batalla a los factores no militares, como generalmente tiende a hacerse en este caso, y muy especialmente con el ejército zarista. Sin lugar a dudas esas variables influirán en el proceso y resultado final de los acontecimientos, pero aún por caóticas que hayan sido las circunstancias políticas, sociales, culturales y económicas que acompañaron al desarrollo de la Primera Guerra Mundial, es importante rescatar la causa esencialmente militar de su corolario, independientemente de si este fue o no coronado con el triunfo.

He aquí que consideramos necesario explorar y observar esta problemática tratando de detectar ese punto tan comprometido de la conducción militar en el que la teoría de la guerra debe transformarse en hechos, y sobre todo en hechos exitosos; ese punto donde la confluencia del conocimiento, el carácter, la percepción de los comandantes en pugna y sus habilidades para interactuar con los demás factores de la situación, determinará a quién le corresponde el sitio de la victoria.

Es en ese encadenamiento de hechos y circunstancias en el cual se encuentra tal punto, donde quedan evidenciados los principios de la conducción militar, su adecuado conocimiento por parte de los líderes de todos los niveles, desde el más alto, en el cual se generan los grandes objetivos, hasta los más cercanos a la pólvora, donde se ejecutan por la fuerza aquellas ideas. Pero de la misma forma a veces ha sucedido que los eslabones de tal cadena se vieron debilitados, con la consecuente disminución de la pretendida integración de las intenciones superiores con las decisiones de quienes comandaban las fuerzas, provocando que lo estratégicamente deseado se transformase en uno o varios hechos tácticamente imposibles.

Así como se ha dicho que al finalizar la Primera Guerra Mundial comenzó a gestarse la Segunda, aquella tuvo sus orígenes muchos años antes del estallido y sus resultados militares obedecieron a diferentes causas. Una de ellas es la que nos hemos propuesto analizar.

En 1815 cuando, tras la derrota definitiva de Napoleón Bonaparte, el entonces Ministro de Relaciones Exteriores de Austria, Klemens von Metternich, recibía en Viena a los representantes de los “cuatro

grandes” de Europa para intentar reorganizar para siempre el continente y restablecer una situación internacional similar a la “*pax romana*”, se iniciaban los prolegómenos del período conocido como la “*paz armada*”, que finalizaría con el comienzo de la Gran Guerra.

Innumerables crisis y conflictos, intenciones y pretensiones en busca del poder hegemónico se desplegaron durante ese período. Fueron casi cien años de preparación para afirmarse unos sobre otros y que darían el fruto pestilente del desentendimiento y la soberbia: la carrera desenfrenada de los cuatro jinetes del Apocalipsis. Por primera vez el mundo vería desaparecer de la faz de la tierra, después de casi un lustro de acciones armadas, a más de diez millones de seres humanos a causa de la muerte en guerra, y a otros tantos por otras razones no menos terribles. Caerían viejas naciones, nacerían otras nuevas y los campos de Europa quedarían teñidos de sangre para siempre, al punto tal que algún poeta mencionó que las amapolas en Francia, después de esta guerra, comenzaron a florecer con pétalos de bordes blancos, pero rojos en su punto de nacimiento y unión porque las semillas se habían teñido con la sangre de los muertos y heridos de los campos de batalla.

Después de este conflicto Europa y el mundo no dejarían de pisar en falso en busca de la paz. “*La gran guerra ha durado cuatro interminables años, y en una década de meditaciones turbulentas no hemos sido capaces de colocar hombres y cosas en su lugar apropiado ni de determinar la sucesión de actividades coordinadas que exige la nueva paz,*” se lamentaría uno de los principales actores políticos de la Europa del siglo veinte.¹

Más allá de la simple retórica y el sino dramático que tienen esos relatos, como tantos otros que surgieron durante la época, el análisis de este conflicto nos da un indicio de que su desenlace se había previsto y quería ser evitado a través de las maniobras estratégicas prebélicas con la finalidad de lograr la hegemonía por la disuasión, como así también mediante algunas demostraciones armadas de menor magnitud, y en el supuesto caso de que la guerra se iniciara, terminarla en un corto tiempo. En 1914 ninguna de las

¹ CLEMENCEAU, Georges. Grandezas y miserias de una victoria, M. Aguilar editor, Madrid, 1930, pág 152.

naciones posteriormente involucradas deseaban la guerra generalizada, menos aún la Rusia zarista que estaba recién recuperándose de su derrota ante Japón en 1905.²

*“La atmósfera internacional parecía tranquila. Ninguna cancillería esperaba un conflicto en junio de 1914 y desde hacía muchos decenios no era infrecuente el asesinato de un personaje público. En principio, a nadie le importaba siquiera que una gran potencia lanzara un duro ataque contra un vecino molesto y sin importancia, [como aparentaría ser el ataque austro-húngaro contra Serbia, a fines de julio de ese año]. Hasta el fin de su vida, Gavrilo Princip, el asesino del archiduque Francisco Fernando, no pudo creer que su insignificante acción hubiera puesto el mundo en llamas...”*³

Esta gran conflagración mundial marcó un punto de inflexión indiscutido en la historia de la humanidad, al punto de que algunos analistas, con los que coincidimos, han expresado que el siglo diecinueve terminó el 3 de agosto de 1914 y no el último día de diciembre de 1899. A partir de esa primera fecha, coincidente con la invasión alemana a Bélgica, comenzaba el derrumbe de un estilo de vida, de una forma de pensar y de un criterio para hacer la guerra. Pletórica en sus inicios de romanticismo y ansias de aventura y de grandeza, la Primera Guerra Mundial mostró una faceta de la humanidad, que hasta ese momento había sido medianamente controlada y mensurada, en un nivel de violencia nunca antes visto ni proclamado. Al analizar los documentos hemos percibido en algunos de ellos el asombro, la ansiedad y el desconcierto de sus autores, a pesar de lo encumbrado de sus roles o de lo influyente de sus decisiones, dejando la sensación a quien los lee y relee que no tenían a su alcance la forma eficaz y eficiente para detener la monstruosidad que se estaba viviendo, o no se animaban a hacerlo.

Así también, esta guerra marcó un giro copernicano en lo que se refiere a ciencia, progreso, pintura, arquitectura, escultura, cine, poesía, máquinas, armas, vehículos, política, economía, etc. El ingenio del ser humano pareció desplegarse en toda su extensión para abrirle las puertas a una

² BOUCHER, Arturo General. El arte de vencer en los dos polos de la historia. Círculo Militar, Buenos Aires, 1932, p. 417: “...el que esto escribe mandó un regimiento de infantería en los años subsiguientes [a 1896], es decir, en el momento más crítico de nuestra historia contemporánea. En aquellos días no se pensaba ni remotamente en una guerra. Los que sin dejarse llevar por la pasión podían darse cuenta exacta de la situación, cavilaban con angustia sobre los que nos pasaría si contra esa corriente de opinión Alemania nos arrastraba a un conflicto armado.”

³ HOBSBAWM, Eric. La era del imperio, 1875-1914, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1998, p. 332.

Europa violenta cuyo cauce recién se podría retomar, en alguna medida, casi ochenta años más tarde. *“Tan elevado fue el número de bajas que ninguno de los soldados que volvía se encontró con la misma familia, localidad o ciudad que había dejado al partir para la guerra. /.../ Un diecinueve por ciento de la población masculina desapareció como consecuencia del conflicto. /.../ Por si fuera poco, los médicos tuvieron que vérselas con una nueva ‘enfermedad’, la neurosis de guerra, el autismo y los terrores que los soldados habían desarrollado en reacción a los incesantes bombardeos que habían padecido en húmedas e inmundas trincheras. /.../ La [Primera] guerra [Mundial] y la revolución despejaron el camino hacia unos ideales utópicos. Según la persona que hablase, quedaba claro que, gracias a la arquitectura moderna, a la fotografía, a las urbanizaciones o a las manifestaciones callejeras, era posible cambiar el mundo: la seguridad y la confianza fueron el motor de una inspiración que cristalizó en una creación artística y en un pensamiento filosófico sin precedentes. /.../ La estela del cataclismo de la Primera Guerra Mundial sirvió para que las mujeres se ganasen el derecho al voto en Inglaterra, París abriese sus puertas al arte moderno, los arquitectos holandeses ideasen nuevas formas, y grupos políticos y multitudes en Viena, Budapest o Petrogrado derrocasen regímenes imperiales anticuados con la esperanza de construir un deslumbrante futuro político.”*⁴ Y así como giró todo lo conocido en el mundo, también giró el arte de la guerra. A poco de haberse librado los primeros combates claudicó la doctrina de la “Escuela Joven” de Francia que era seguida y practicada en todos los ejércitos de la época; las teorías de Clausewitz resurgieron de los baúles y hasta Lenin se dio el gusto de adicionarle su opinión a la famosa frase tantas veces escuchada, diciendo que la *“guerra era la continuación de la política pero con medios violentos”* y no sólo con otros. Los mismos hombres que habían ideado proyectiles del tamaño y cintura de una persona de estatura mediana para ser lanzados desde enormes máquinas de guerra de 210, 305, 370 o 420 milímetros, o voraces ametralladoras que segaban el terreno sembrándolo de cadáveres, se dieron cuenta de que el efecto producido imponía seguir fabricando aquello que diera protección a los humanos que se batían en los campos de batalla. Todo ello hizo claudicar una forma de pensar y de hacer la guerra desde el punto de vista de lo teórico y de lo práctico; a partir de esa realidad considerar las cuestiones

⁴ WEITZ, Eric. D. La Alemania de Weimar. Presagio y tragedia. Turner Publicaciones S.L., Madrid, 2009, p. 13, 20 y 21.

militares con fidelidad a los principios de la conducción como una mera fórmula conceptual no aseguraba la victoria, debía existir coordinación entre todos los niveles y en todo tiempo, el cual se mensuraba cada vez con mayor rapidez, para poder transformar hábilmente la idea en una acción eficaz con una velocidad y tal precisión nunca antes vista.

Así también, hemos fijado nuestro interés en el Frente Oriental, donde aún existen muchas sombras, con el afán de afrontar el desafío de una ardua tarea de investigación. Cualquier interesado en la problemática de la Primera Guerra Mundial puede encontrar infinidad de obras, documentos escritos, filmaciones, fotografías, sitios de Internet, foros de discusión, relatos en forma de crónicas, novelas o películas con actores profesionales sobre el desarrollo del conflicto en el Frente Occidental; también existe alguna difusión respecto de lo que sucedió en el Frente Turco y algo referido a la guerra en el Cercano y Medio Oriente, como así también sobre la participación de los Estados Unidos a partir de 1917, pero así como poco o nada se ha conocido de lo que sucedió con la guerra en el África, ha sido escaso el material producido, o al menos divulgado, sobre el Frente Oriental. Mucho se ha hablado de la novela “*Sin novedad en el Frente*”, de Erich María Remarque, cuyo título original, en verdad, fue “*Sin novedad en el Frente Occidental*”; o de Sigfried Sasoon, autor de las “*Memorias de un Oficial de Infantería*”; o de “*Un adiós a las armas*”, de Ernst Hemingway, todas ellas novelas que narran experiencias de guerra fuera de Europa Oriental; pero poco se ha dicho de “*En el Frente Ruso*”, de Liddel Scotland; o de “*Cuando los prusianos llegaron a Polonia*”, de Laura Turczynowicz; o de “*Armageddon y después*”, de W.L. Courtney; o de “*Declive y caída de Rusia*”, de Catherine Radziwill, por nombrar algunas de las obras ambientadas en el lejano y extenso Frente Oriental. Tal vez esto haya sido así a raíz de que la hecatombe que produjo este conflicto en ese sector del mundo no tuvo las mismas características en otro lado. Allí sucumbieron cuatro grandes imperios y sobrevino una revolución bolchevique, y muchos de los que sobrevivieron y pudieron haber escrito sobre sus vivencias fueron acallados o se llamaron ellos mismos voluntariamente al silencio. Aún existen muchas dudas sobre qué fue lo que realmente ocurrió en el concierto internacional, quienes fueron los actores entre bambalinas y cuáles fueron los acuerdos secretos que llevaron al derrumbe total de esa parte del mundo. Aún

queda mucho por investigar sobre cuál fue el papel que jugaron los ciudadanos comunes en la evolución de los acontecimientos.

Creemos que el presente estudio servirá no sólo para aportar datos y conclusiones sobre un tiempo y un sector de la Gran Guerra, sino para contribuir a formular aún más interrogantes que en algún momento podrán ser respondidos, como asimismo, abrir líneas de investigación que sirvan para ampliar las bases del conocimiento histórico militar referido al episodio que aquí se estudia. En el caso de nuestro país, este conflicto fue seguido con ávido interés por la prensa y la sociedad de la época. Muchos integrantes de las colectividades de inmigrantes europeos se anotaron como voluntarios para formar parte de los ejércitos de sus países de origen y volvieron a Europa. También hubo argentinos que lo hicieron, tal el caso del ciudadano *“Ricardo Frigerio [quien] enrolado como voluntario en el primer regimiento extranjero resultó muerto en [Francia] el día 16 de marzo de [1915].”*⁵

La Primera Guerra Mundial aún ofrece y ofrecerá, creemos por mucho tiempo más, un fértil campo para la investigación histórica, particularmente en lo que se refiere a la evolución de la doctrina y el pensamiento militar.

b. PLANTEO DEL PROBLEMA

Históricamente, la mayor posibilidad a su alcance y la habilidad que tuvieron los comandantes para transformar la teoría general de la conducción militar en hechos concretos han influido sustancialmente en el éxito o fracaso de las operaciones militares.

La evolución de la idea, de la intención, del plan basado en la interacción de los principios de la conducción hacia su materialización en herramientas eficaces para alcanzar los objetivos pretendidos no siempre ha sido posible, circunstancia que pareciera haberse producido durante algunas de las operaciones en el Frente Oriental europeo, a partir de 1914. Por el contrario, la alineación de esos elementos en los distintos niveles o la corrección oportuna de las falencias producidas por el desarrollo de los acontecimientos contribuyó, en determinadas situaciones, al logro de aquellos propósitos.

⁵ DIARIO “CRÍTICA”. Buenos Aires, domingo 25 de abril de 1915, p. 2, col. 1 y 2.

¿Se debió ello a la diferencia en la capacitación de los comandantes y de sus Estados Mayores? ¿A la mayor o menor coordinación y/o dirección de los medios empleados? ¿Al tipo de organización o a la forma de supervisar? ¿Por qué ante factores situacionales similares el resultado militar fue tan categóricamente diferente para los adversarios?

Seguramente existirán más preguntas y sus correspondientes respuestas para tratar de aclarar el desarrollo y desenlace de los sucesos militares en el Frente Oriental permitiendo la investigación desde diferentes enfoques. En este trabajo se indagará sobre tal proceso tomando como base a la teoría general de la conducción militar intentando detectar su empleo a través de los documentos y obras que provienen de organizaciones e individuos, muchos de ellos protagonistas de los hechos acontecidos.

c. OBJETIVO GENERAL

Analizar y explicar las principales Campañas desarrolladas en el Frente Oriental durante la Primera Guerra Mundial considerando la aplicación de la teoría general de la conducción militar por parte de los comandantes alemanes, austriacos y rusos y su influencia sobre las concepciones y resoluciones adoptadas en los distintos niveles.

d. OBJETIVOS PARTICULARES

- 1) Describir las Campañas de Prusia Oriental, Galitzia y Polonia de 1914, la invernal de los Cárpatos de 1915, la de Gorlice-Tarnow de 1915 y la ofensiva rusa de 1916 identificando los factores que influyeron en su desenlace y resultado final.
- 2) Identificar el grado de conocimiento, sujeción y respeto a los principios fundamentales y actividades básicas de la conducción militar por parte de los comandantes estratégicos y tácticos.
- 3) Evaluar la habilidad de los conductores alemanes, austriacos y rusos para materializar los preceptos y normas elementales de la conducción en acciones eficaces.
- 4) Analizar el nivel de congruencia existente entre los responsables de los respectivos Altos Mandos y los Comandantes de las Grandes Unidades de

Batalla en lo que se refiere al pensamiento militar y a la destreza profesional para desarrollar los planes de campaña.

e. HIPÓTESIS DE TRABAJO

Uno de los principales factores que influyó en el resultado de las operaciones ejecutadas en el Frente Oriental (1ra Guerra Mundial) por los ejércitos de las Potencias Centrales y por el del Imperio Ruso estuvo materializado por la mayor o menor coherencia entre los niveles estratégico y táctico al momento de llevar a la práctica los preceptos fundamentales de la teoría general de la conducción militar.

f. ASPECTOS SOBRESALIENTES DEL MARCO TEÓRICO

En esta investigación el marco referencial está dado por las teorías que se estudiaban en los ámbitos militares antes y durante el conflicto, tales como la de Federico II, Napoleón, Clausewitz, Jomini, Moltke, Dragomirov, etc, y también por algunos de los reglamentos que se encontraban vigentes en la época y que daban las bases a los procedimientos que aplicarían los comandantes involucrados en la toma de decisiones. Paralelamente, las obras escritas por diferentes autores, en su mayoría actores o espectadores directos de los sucesos aludidos en el desarrollo de los capítulos, referidas a la teoría analizada, a la importancia de su aplicación y a la necesidad de respetarla con un criterio permanente. Como así también a un conjunto de otras obras y documentos de la época (telegramas, órdenes de operaciones, partes de combate, informes, reportes, periódicos, etc) con los cuales se intentará deducir el conocimiento sobre tal doctrina, su grado de aplicación o de ignorancia para la solución de un problema militar por parte de los responsables de la conducción y su influencia en los acontecimientos militares vividos en el Frente Oriental.

Tales obras y documentos serán citados a pie de página en las partes en que sea considerado oportuno y conveniente, no obstante, es dable mencionar aquí algunas de ellas, como por ejemplo: “*Cannas*”, del Mariscal Alfred von Schlieffen, libro en el cual el autor efectúa una comparación sobre la conducción ejercida por varios generales, partiendo desde Aníbal, pasando por Federico “el Grande” y Napoleón, haciendo alusión a la teoría analizada en esta tesis.

“Los principios de la guerra”, del Mariscal Ferdinand Foch, libro que recopila las conferencias dictadas por el autor cuando era Teniente Coronel de Artillería, profesor en la Escuela Superior de Guerra de Francia, en las que se refiere a algunos de los principios que años más tarde serían empleados o ignorados por los franceses y sus aliados los rusos.

“La guerra mundial de 1914 a 1918. La liberación de la Prusia Oriental”, del Archivo del Estado Alemán, una crónica oficial de ese país donde puede apreciarse la temática abordada en la presente investigación. En ella consta la transcripción de los documentos principales elaborados por el Alto Mando alemán y algunos emitidos por los austro-húngaros, cursados a las diferentes grandes unidades de batalla, como así también el contenido de las reuniones mantenidas por los Jefes de Estado Mayor de las Potencias Centrales y de éstos con sus comandantes subordinados, el relato de las conversaciones telefónicas, las órdenes y directivas impartidas, las tareas realizadas para planificar, coordinar y dirigir las operaciones en curso, etc.

“Rusia en la guerra mundial, 1914-1917”, del General del antiguo Ejército Ruso Yuri Danilov, quien fuera Director del Estado Mayor del Alto Mando ruso, responsable del diseño de los diferentes planes que esa organización produjo y difundió a los dos Grupos de Ejércitos de campaña que se enfrentarían durante el conflicto y claro observador de la realidad política y militar de Rusia en tiempos de la guerra, es una obra que nos ha sido de vital importancia para conocer y entender las vinculaciones establecidas dentro de ese Estado Mayor y el pensamiento de su diferentes integrantes como el del propio Comandante en Jefe.

Asimismo, la *“Historia de la campaña de 1914 en el frente ruso. El principio de la guerra y las operaciones en la Prusia Oriental”*, del General de División del antiguo Ejército Ruso Nicolás Golovine, obra escrita con sumo detalle, basada en documentos recopilados y coleccionados por el autor confrontados con otros producidos por los organismos oficiales, y en las memorias de gran parte de los comandantes y jefes de los elementos que participaron en las campañas de 1914. En ella podremos observar, entre otros, dos documentos transcritos por el autor cuyo análisis nos permitió considerarlos una fuente histórica de altísimo valor para el estudio iniciado: la Directiva de fecha 13 de agosto de 1914 enviada por el Comandante del Grupo de Ejércitos rusos del

Noroeste (Grl Shillinski) al Comandante del Primer Ejército ruso (Grl Rennenkampf) y el telegrama Nro 393, de fecha 19 de agosto de ese año, enviado por el último general mencionado al Comandante de su Cuerpo de Caballería, durante la Campaña de Prusia Oriental.

Del último autor mencionado hemos recurrido también a su obra titulada “*La batalla de Galitzia, primer período (hasta el 1º de septiembre de 1914)*”, la que, escrita con idéntico criterio que la anterior, contiene gran cantidad de datos de fuentes primarias, entre ellas: “*Sobre mis años de servicio, 1906-1918*”, memorias redactadas por el Jefe del Estado Mayor del ejército austro-húngaro, y las órdenes directas del Comandante en Jefe de los ejércitos rusos al del Grupo de Ejércitos del Suroeste.

Estas últimas obras mencionadas, junto con la crónica del Grl Arthur Knox, Agregado Militar inglés en la Rusia de esa época, la de los corresponsales de guerra de varios periódicos de aquel momento acreditados ante el ejército imperial y las memorias del Grl Alexei Brussilow, comandante de un ejército y luego de una parte del teatro de operaciones ruso, son de las pocas que se refieren con objetividad al ejército zarista de 1914-1917.

Una importante contribución al marco de referencia de esta investigación es la obra de John W. Steimberg titulada “*Todos los hombres del Zar*”, la que nos permitió profundizar sobre el desarrollo de la educación de los Oficiales del Estado Mayor ruso y su actuación en las diferentes etapas del Imperio, como así también la obra de Norman Stone, “*El Frente Oriental*”, basada en fuentes primarias de altísimo valor para el tema aquí tratado. Asimismo, muchos testimonios incluidos en las memorias de los Generales von Hindenburg, Ludendorff, Auffenberg, Gourko, Denikin, Poseck, Falkenhayn, Conrad, etc, y la del periodista Stanley Washburn, del *Times* (Londres); también varios artículos de muchos protagonistas de la guerra publicados en la Revista Militar del Ministerio de Guerra y en la del Círculo Militar de la República Argentina del primer cuarto del siglo veinte, en las que a su vez se reprodujeron otras publicaciones militares extranjeras; los “*Estudios y comunicaciones de información*” publicados por la Escuela Superior de Guerra de nuestro país, a través de los que pudimos entender el método de análisis y estudio de los Oficiales de Estado Mayor de aquellos años y profundizar sobre la teoría de la conducción durante la Primera Guerra Mundial; como así también los diarios argentinos y

extranjeros de la época, particularmente “La Prensa”, de Buenos Aires, nos han permitido completar el marco teórico de la investigación y complementar las fuentes principales, coincidiendo con Pérez Amuchástegui y Cassani cuando dicen que tal recurso “*es todo testimonio enfrentado al historiador que sabe interrogarlo.*”⁶

Por último, nos hemos apoyado en la doctrina referida a los principios y actividades básicas de la conducción militar contemplada en la reglamentación actual del Ejército Argentino⁷ con la finalidad de complementar una explicación que nos permita comprender el grado de vigencia, alteración o evolución de esos lineamientos fundamentales.

g. METODOLOGÍA EMPLEADA

Siguiendo las indicaciones de Hernandez Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio,⁸ la investigación fue producto de la combinación de más de una técnica metodológica. Se inició como *exploratoria* en razón de que, si bien existe una aceptable cantidad de bibliografía, filmografía, iconografía, etc, sobre la Primera Guerra Mundial, la mayoría de los contenidos se refieren al Frente Occidental y en menor medida al resto de los teatros de operaciones, entre ellos el Oriental. Dentro de este último, muy poco puede encontrarse, particularmente, sobre el ejército zarista, toda vez que luego de la revolución bolchevique muchísima información desapareció, se extravió o fue destruida, quedando en el inconciente colectivo solamente el aspecto negativo de lo que fuera esa organización militar. No obstante, existen una colección y un archivo rusos sobre la época, pero escasamente difundidos y a los que hemos podido tener acceso limitado a través de la Internet y de algunos muy pocos autores que han traducido algunos de los documentos del cirílico.

Asimismo, la temática contenida en el objetivo de investigación no registra estudios específicos, razón por la cual la búsqueda de los testimonios históricos que permitieran configurar lo que en un principio fue

⁶ CASSANI, Jorge Luis y PEREZ AMUCHÁSTEGUI, A.J. Las fuentes de la historia. Cooperadora de Derecho y Ciencias Sociales, Buenos Aires, 1969, p. 16.

⁷ EJÉRCITO ARGENTINO. ROD 00 – 01 Conducción del Instrumento Militar Terrestre, Capítulo I. Instituto Geográfico Militar, Buenos Aires, 1992.

⁸ HERNANDEZ SAMPIERI, Roberto – FERNÁNDEZ COLLADO, Carlos – BAPTISTA LUCIO, Pilar. Metodología de la investigación. Segunda edición. Mc Graw-Hill Interamericana Editores S.A., México, 1998, p.68.

deducido de las consecuencias de las campañas y batallas, demandó una intensa y prolongada indagación, inclusive, de documentos aparentemente sin relación alguna con el estudio en cuestión, como, por ejemplo, publicaciones periodísticas, revistas, propagandas, caricaturas, relatos, correspondencia, etc.

Esta primera etapa de la investigación fue *“como realizar un viaje a un lugar que no conocemos, del cual no hemos visto ningún documental ni leído ningún libro, sino simplemente alguien nos ha hecho un breve comentario sobre el lugar”*⁹, para continuar luego con un estudio **descriptivo** de las variables incluidas en la hipótesis y de todos sus aspectos relacionados, algunos de ellos con mayor detalle, tal el caso de las resoluciones del Comandante del Segundo Ejército ruso durante la Campaña de la Prusia Oriental, las del Jefe del Estado Mayor Austro-Húngaro durante la campaña invernal de los Cárpatos, el planeamiento del Comandante en Jefe ruso o las apreciaciones de situación del Jefe del Estado Mayor alemán.

Asimismo, la investigación tuvo una etapa de estudio **correlacional** en la que se intentó analizar si las variables propuestas guardaban una vinculación de causa y efecto y, de esa manera, arribar a la última técnica empleada: la **explicativa**, que nos permitió indagar sobre la causas, no sólo sobre la forma o el “cómo” de los episodios históricos y militares que evidencian la presencia o ignorancia de la teoría general de la conducción aplicada durante las operaciones de guerra.

En cuanto al desarrollo de lo investigado y como etapas lógicas para la obtención de los objetivos propuestos, se han respetado los siguientes pasos:

- 1) Síntesis de la situación general y puntualización del ambiente operacional, desarrolladas en el Capítulo I, con las que quisimos focalizar la atención sobre los sectores principales donde estuvieron ubicadas las zonas de combate en Europa Oriental, sin incluir otros Frentes que, si bien estuvieron vinculados con el que aquí se analiza, guardan cada uno su particularidad y ameritan una investigación específica, tales los conocidos como Frente de los Balcanes, Italiano o Turco. Asimismo, abordamos la descripción de la conformación de los ejércitos ruso, alemán y austro-húngaro, y en menor medida

⁹ HERNANDEZ SAMPIERI, Roberto – FERNÁNDEZ COLLADO, Carlos – BAPTISTA LUCIO, Pilar. Op. Cit, p. 59.

del serbio, de las características principales de sus Jefes de Estado Mayor y/o comandantes, de la situación geopolítica de los beligerantes y de los planes iniciales de guerra o de campaña haciendo la salvedad de que los planes austro-húngaro y serbio se abordaron con mayor detalle en el Capítulo III, a los efectos de respetar la estructura coherente del trabajo.

2) Crónica de las principales Campañas llevadas a cabo desde 1914 hasta 1916 y una síntesis de lo acontecido hasta el mes de marzo de 1918, oportunidad en la que finalizó formalmente la guerra en el Frente Oriental con la firma del Tratado de Brest-Litovsk. Estas Campañas fueron abordadas con exclusividad en capítulos subsiguientes, a pesar de la simultaneidad con las que se ejecutaron algunas de ellas, a fin de profundizar el estudio sobre el estilo de conducción de sus comandantes y la forma de aplicar la doctrina militar vigente en la época. En ese mismo orden de ideas, en el desarrollo de esos temas, hemos abordado la situación de cada uno de los adversarios ante un mismo problema planteado o durante una idéntica oportunidad histórica con la intención de encontrar las causas de los hechos que los llevaron a terminar victoriosos o derrotados o simplemente equilibrados. Estos temas se encontrarán expuestos en el Capítulo II, en el que se desarrolla la Campaña de Prusia Oriental de agosto y septiembre de 1914; en el III, parte en la que se analizan la Campaña de Galitzia de 1914 durante la cual cobra un protagonismo mayor el ejército austro-húngaro, y la de Polonia de ese mismo año; en el Capítulo IV fue abordada la Campaña invernal de los Cárpatos de 1915, que finalizó a mitad de la primavera de ese mismo año y que, contrariamente a lo que generalmente se ha difundido sobre la Gran Guerra, fue la más difícil, sangrienta e improductiva de todo el conflicto cobrándose más de dos millones de víctimas en menos cuatro meses. De su estudio surge una relevante enseñanza respecto de la dificultad que los grandes comandantes encuentran al momento de tener que transformar los preceptos teóricos sobre la conducción militar en hechos concretos y exitosos. Por último, las dos ofensivas de mayor trascendencia táctica, operativa y estratégica de la guerra, la germano-austro-húngara de 1915 y la rusa de 1916, fueron desarrolladas en el Capítulo V.

3) Exposición de nuestras conclusiones finales sobre todo lo analizado teniendo en cuenta los postulados de la hipótesis de trabajo y los objetivos de la investigación, las que fueron incluidas en un capítulo aparte. Asimismo, es necesario mencionar que durante la explicación de lo

investigado hemos efectuado algunas conclusiones parciales en las que se expresan determinados aspectos que consideramos oportuno resaltarlos inmediatamente de haber tratado algún tema en particular; tales aspectos se refieren a la vinculación de la cuestión analizada con los principios de la conducción involucrados, cuáles fueron los que tuvieron especial influencia en el desenlace inmediato, si aquellos fueron considerados y aplicados de acuerdo a la teoría, si el comandante implicado en el episodio que se explica tuvo a su alcance la posibilidad y los medios para transformar esos preceptos teóricos en herramientas útiles para el logro de los objetivos impuestos, si sus acciones correctivas durante la ejecución de las maniobras se ajustaron a las líneas de pensamiento vigentes y si le permitieron reencauzar los desvíos producidos, etc. Estas conclusiones parciales no fueron separadas del texto principal e insertadas como tópico aparte y al final de cada Capítulo, sino incluidas en el texto principal, ya que hemos querido mantener un estilo de redacción que evite la regresión a los temas ya tratados y la repetición innecesaria del contenido.

Asimismo, y en función de ese estilo, las imágenes, infografía, mapas, etc, relacionados con el tema tratado han sido incluidos en un tomo aparte del cuerpo principal de la Tesis, como Anexos, para poder seguir el desarrollo del episodio explicado, conocer el lugar o región mencionada, profundizar sobre temas de interés particular y visualizar la imagen de algunas de las personalidades aludidas y analizadas en el desarrollo del trabajo, toda vez que el tema de estudio refiere en gran parte a las voluntades humanas en pugna, independientemente de si se alude a lo acertado o erróneo de las decisiones adoptadas.¹⁰ Sobre este último aspecto es dable mencionar que este estudio no está dirigido a criticar el desempeño de tal o cual protagonista, de uno u otro ejército, ni a juzgar sus actitudes, haciendo mención exclusivamente a las referencias o comentarios de sus contemporáneos para tratar de conocer su personalidad como individuo y como militar.

En razón de la gran cantidad de episodios militares que se sucedieron en la época histórica analizada, hemos incluido como Anexo 55 una cronología sucinta de ellos para permitir la ubicación espacio-temporal a medida que se avanza en el estudio.

¹⁰ SABINO, Carlos A. Cómo hacer una tesis. Guía para elaborar y redactar trabajos científicos. Segunda edición. Editorial Panapo, Caracas, 1986, pp. 17 y 18

Respecto de la escritura de algunos nombres propios de personas, países, ciudades, ríos, lugares, organismos, etc, hemos respetado la forma de origen por lo que podrá notarse que existen algunas mínimas diferencias según la cita aludida, tales, por ejemplo, el caso de Serbia cuyo nombre aparece en los documentos de la época como Servia, o las palabras provenientes, particularmente, de fuentes polacas, checas, rusas, alemanas, etc, cuya estructura varía según el idioma al que han sido traducidas (Ejemplo: río Pilica por río Pilitza; Grl Ewert o Evert; Grl Brusilow, Brusilov o Brusiloff; Mohilew o Mogilev, etc). Para los textos de nuestra autoría, cuando debimos referirnos a palabras sin traducción existente, hemos empleado la nomenclatura que figura en las fuentes primarias y/o principales, a excepción de las rusas para las cuales hemos respetado la usada por el inglés. Asimismo, las citas de documentos u obras escritos en otros idiomas han sido colocadas directamente traducidas al español, no así el título o referencia, los que previamente figuran en el idioma de origen.

h. RELEVANCIA DE LA INVESTIGACIÓN

Hemos considerado de utilidad indagar sobre esta temática por las siguientes razones:

1) Los principios de la conducción han acompañado desde tiempos remotos al arte de la guerra y a los responsables de ejecutarla; siguen vigentes, son útiles, permiten el estudio y comprensión de la historia militar siendo uno de los tantos instrumentos con los cuales se puede llevar a cabo un análisis profundo. Este método para estudiar e investigar la historia de la guerra no es el único ni el mejor, pero tampoco creemos que exista algún otro que lo derogue. Además, sirve para ejercitar la habilidad de un futuro comandante, director o del responsable de cualquiera otra organización que deba enfrentar un período de crisis y corregir la alteración de la normalidad; incluso, es factible su empleo para resolver algunas situaciones conflictivas de la propia vida individual. Mediante el estudio de los principios de la conducción se puede profundizar y modernizar el pensamiento militar a través de producciones que aporten un enfoque renovado.¹¹ Seleccionar un hecho histórico de guerra, observar la evolución de los

¹¹ SILLONE, Jorge Osvaldo Teniente Coronel Magíster. Jenofonte como primer pensador táctico y estratégico de Occidente. Tesis Maestría en Historia de la Guerra, Biblioteca de la Escuela Superior de Guerra, Buenos Aires, 2006, p. 13: *“Los principios de la conducción tienen valor o utilidad tanto en el nivel*

acontecimientos, indagar sobre las decisiones adoptadas y, finalmente, valorar las consecuencias, todo ello estudiado a la luz de los principios de la conducción, contribuye al incremento, profundización y perfeccionamiento de los conocimientos y de la actividad profesional.

2) El Frente Oriental durante la Primera Guerra Mundial, como ya lo mencionáramos, ha sido relativamente objeto de una limitada cantidad de investigaciones y aún más reducidas son aquellas que se refieren al análisis de los acontecimientos militares allí vividos desde el punto de vista con el que aquí se propone, razón por la cual creemos que indagar y profundizar sobre las Campañas en este Frente servirá para ampliar el marco teórico de la historia de la guerra.

3) Por último, independientemente de las innovaciones experimentadas por la tecnología, las ciencias y actividades relacionadas con el conflicto bélico a través de los años, creemos que siempre será necesario incursionar sobre las decisiones humanas, sobre sus bases, causas y consecuencias como elementos influyentes en la evolución de la teoría general de la conducción, a fin de que el vasto campo de la historia militar se vea enriquecido con un aporte que aspira a ser original, esclarecedor y estimulante.

táctico como estratégico; en el primero como orientador de acciones militares, en el segundo como guía para las actividades de planeamiento. /.../ Los principios en sí constituyen una serie de pautas debidamente comprobadas a través de la historia reflejada en la mente del conductor, más bien como apoyos gráficos y prácticos que como una simple prescripción reglamentaria.”

CAPÍTULO I

**EL AMBIENTE
OPERACIONAL DE 1914**

**SUS ANTECEDENTES E
INFLUENCIA EN LAS
CONCEPCIONES
ESTRATÉGICAS, PLANES Y
ORGANIZACIONES**

EL AMBIENTE OPERACIONAL DE 1914

SUS ANTECEDENTES E INFLUENCIA EN LAS

CONCEPCIONES ESTRATÉGICAS, PLANES Y

ORGANIZACIONES

El llamado Frente Oriental, donde se ejecutaron operaciones militares durante la Primera Guerra Mundial, estaba configurado por la línea fronteriza que separaba a Rusia de Alemania y del Imperio Austro-Húngaro y comenzaba al Norte en las costas del mar Báltico, a la altura de la ciudad prusiana de Memel, llegando hasta la frontera con Rumania, al Sur, con una longitud de aproximadamente 900 kilómetros, medidos en línea recta entre esos dos puntos cardinales, y unos 1.600 siguiendo el trazado curvo del límite internacional.¹² En razón de que el terreno fue en este Frente un factor determinante para el éxito y fracaso de las operaciones militares, le dedicaremos una especial atención a sus características particulares antes de abordar el tema principal de este estudio.

Esa línea de fronteras, en su recorrido de Norte a Sur, delimita claramente tres sectores definidos cuyos nombres habrán de identificar a algunas de las campañas militares más importantes llevadas a cabo durante la guerra en el Este de Europa. El primero de ellos, ubicado más al Norte, era la Prusia Oriental, una de las provincias en las que se dividía el Imperio Germano. En este sector cualquier ejército extranjero que quisiera penetrarlo debería elegir una o dos de las tres posibles vías terrestres de invasión ubicadas, una de ellas, en el extremo Norte y la otra en el Sureste, por Polonia, en razón de que invadir por la tercera, directamente desde el Este, implicaba chocar con el centro de aquella provincia donde se encuentra un conjunto enorme de espejos de agua conocido como los Lagos Masurianos, muchos de ellos con dimensiones similares a nuestros lagos patagónicos, que constituía un obstáculo natural de aproximadamente cien kilómetros de frente, medidos éstos de Noreste a Suroeste, con pasos angostos y escasos que, en algunos lugares, tomaban las características de unos cerrados desfiladeros por los que era imposible desplegar elementos de efectivos numerosos, lo que obligaba a cualquier comandante a canalizar peligrosamente sus tropas, arriesgándolas a caer en una zona natural de destrucción en gran escala.

¹² Ver Anexo 1.

La Prusia Oriental tenía una extensión de Este a Oeste, desde la frontera con Rusia hasta el Río Vístula, de aproximadamente 500 kilómetros, y de Norte a Sur su ancho era de casi 300 kilómetros, penetrando como una “península” en territorio ruso, en forma similar a nuestra provincia de Misiones en el Brasil. Estaba atravesada por una gran cantidad de cursos de agua cuyo caudal, corriente, recorrido y dimensiones varían constantemente; algunos de ellos cambian en pocos kilómetros su dirección Sur-Norte al Oeste-Este o viceversa, y luego al Sureste-Noroeste para volver a la anterior, generando ventajas y desventajas que no pudieron ser desatendidas por ningún Estado Mayor, potencial o efectivamente, en operaciones.

De todos estos ríos y sus afluentes, el que adquiriría una mayor trascendencia estratégica y táctica era el Vístula. Nacido en las estribaciones septentrionales de los Montes Cárpatos, que en aquellos años estaban dentro del Imperio Austro-Húngaro, cruza Varsovia, entonces bajo dominio del Imperio Ruso, donde su ancho supera los mil metros y su profundidad alcanza los siete metros, y Cracovia, donde sus orillas se separan poco más de cien metros y su calado varía hasta llegar a los dos de profundidad.¹³ Internándose desde el Sur hacia el Norte en Prusia, divide en dos a esa región alemana yendo a desembocar en el Mar Báltico cerca de la ciudad-fortaleza de Danzig formando un extenso delta después de recorrer unos 1.070 kilómetros, aproximadamente. Desde fines de octubre y hasta avanzado el mes de abril, las bajas temperaturas hacen que sus aguas se congelen y, a la inversa, durante los meses de verano el deshielo provoca su desbordamiento con las consecuentes inundaciones y formación de pantanos y marismas.

Tanto los rusos como los alemanes y austríacos conocían esos ríos, y el Vístula en particular, algunos con nacimiento y desembocadura en una misma región, provincia o país, y otros que desde su origen atravesaban más de una jurisdicción nacional. Todos sabían de su valor estratégico como vías de comunicación y/o infiltración y como obstáculos para las operaciones militares. Tan bien lo supieron que se dedicaron a estudiarlos en detalle y la mayoría de las ciudades que aquellos cruzaban o bordeaban, que mayoritariamente en Prusia eran nodos ferroviarios, fueron transformadas en fortalezas de relativo valor militar. Para comprobarlo basta observar las características de Cracovia y Perzemysl (en Austria), Thorn, Danzig, Osterode, Könisberg, Lötzen (en

¹³ Ver Anexo 2, ilustración Nro 1.

Alemania), Brest-Litovsk, Ivangorod, Kowno y Grodno (en Rusia), por nombrar algunas de ellas.

Así también, los alemanes y rusos se ocuparon de analizar a los Lagos Masurianos, no solamente como una gran reserva acuífera sino también en lo que se refería a su ventaja y desventaja militar, según el lado y situación desde donde se los observase. Del lado alemán, ya desde los primeros años de Guillermo I, Bismarck, Moltke (el viejo) y su Confederación Germana, se había instalado la decisión de preparar el terreno y mantener alistadas las armas para defender el nuevo imperio.

Desde aquellos tiempos la Prusia Oriental y Occidental fueron motivo de estudios de estado mayor, reconocimientos, obras de fortificación, juegos de guerra y maniobras con la finalidad de mantenerlas bajo su control. En esa intención estuvo siempre el Alto Mando alemán. Así lo demuestra, complementando a las maniobras estratégicas, la apreciación de Moltke (*“el viejo”*) en el año 1879 en la que preveía, para el caso de que peligrara la integridad del imperio, una masiva ofensiva contra Rusia por el Noreste, contando con el apoyo de los austro-húngaros, y el mantenimiento de una actitud estratégica operacional defensiva hacia Francia. Su sucesor, el General von Waldersee mantuvo esta intención agregando que tal maniobra ofensiva debía ejecutarse en el verano.¹⁴ Cuando el Mariscal Alfred von Schlieffen se hizo cargo del Estado Mayor alemán continuó con tales estudios y aplicó la primera variación a las apreciaciones de sus antecesores basándose en el tiempo que les demandaba a sus dos principales adversarios, aliados entre sí, la movilización y concentración de tropas en las respectivas fronteras: Rusia sería mucho más lenta que Francia, por lo tanto, Alemania debía atacar con prioridad a este último país manteniéndose a la defensiva contra Rusia en la Prusia Oriental para, una vez logrado el éxito en occidente, proceder ofensivamente contra ese país. En todas estas apreciaciones se contaba con el apoyo de los austro-húngaros. El Jefe del Estado Mayor alemán sabía que debía evitar dos problemas: el combate ofensivo en dos direcciones simultáneamente y que alguno de sus oponentes atacara primero.¹⁵ En 1914 el Coronel General Helmut von Moltke (*“el joven”*) mantuvo esta última orientación pero le efectuaría una modificación ya lanzada las operaciones, que traería como consecuencia un giro inesperado en los acontecimientos de las campañas militares en desarrollo.

¹⁴ BANKS, Arthur. A military atlas of the First World War (Atlas de la Primera Guerra Mundial - Reimpresión de 2001), Pen & Swords Books Ltd, Barnsley, South Yorkshire, 2001, p. 20.

¹⁵ Ver Anexo 3.

En el mismo sentido que con los ríos y los lagos, como una particular característica de este conflicto merecen especial atención los ferrocarriles ya que fue mediante este medio de transporte sobre el que los alemanes se apoyaron para poner en práctica algunos de los principios de la conducción que los llevarían a obtener el éxito operativo: la maniobra y la sorpresa. Desde 1835, año en el que fue inaugurada la primera línea alemana de ferrocarril entre las ciudades de Nüremberg y Fürth, el Estado Mayor alemán había comprobado la importancia decisiva que esta forma veloz, económica y masiva de transportar recursos humanos, animales y materiales de todo tipo tenía para las operaciones militares. Este detalle había sido explotado, profundizado y difundido por Moltke (*“el viejo”*) quien en 1843 había orientado al ejército germano destacando las ventajas que proporcionarían los trenes en el transcurso de cualquier guerra futura, convirtiéndose así en el creador de los ferrocarriles militares de Prusia. Años más tarde se impartirían las órdenes para instituir los organismos y unidades que tendrían como responsabilidad y misión la operación, mantenimiento y reparación de los ferrocarriles durante la guerra. En 1866 y 1870 se organizaron varios batallones de ferrocarrileros de campaña con tropas movilizadas para apoyar las operaciones durante las guerras contra Austria y Francia, respectivamente. Estas unidades estaban formadas por oficiales de carrera, *“empleados superiores del ferrocarril, ingenieros constructores de ferrocarriles, inspectores de vías, zapadores-pontoneros, soldados de parques y trenes y obreros de estructuras metálicas.”*¹⁶ El 19 de mayo de 1871 se creó el Batallón 1 de Ferrocarrileros, manteniéndose a partir de ese momento a estas tropas técnicas en forma permanente, lo que posibilitó que Alemania iniciara las operaciones en 1914 con dos brigadas de esa especialidad y poco menos de 40.000 kilómetros de vías férreas en una superficie territorial de 540.858 kilómetros cuadrados, configurándose sus once sistemas ferroviarios. En su mayoría las líneas eran de trocha ancha y el noventa por ciento eran de doble circulación. Había en existencia y operables 23.000 locomotoras, 47.000 vagones de pasajeros, 14.000 vagones de equipaje y 517.000 destinados a la carga general, aproximadamente. Todo el Imperio Germano estaba surcado por una red inmensa y enmarañada de rieles y durmientes que unían los destinos más alejados con las ciudades más importantes. Así, los alemanes pudieron poner en funcionamiento 370 trenes cada veinticuatro horas en los prolegómenos de la guerra para movilizar, en poco menos de diez días, veintiséis cuerpos de ejército y seis divisiones de caballería hacia los diferentes teatros de operaciones. En total: unas

¹⁶ BAUR, H Tcnl (R), Las tropas de ferrocarrileros alemanas en la Guerra Mundial (1914-1918), Círculo Militar-Talleres Gráficos de Luis Bernard, Buenos Aires, 1933, p. 24.

3.950 formaciones.¹⁷ Inclusive, circulaba el tren Berlín – Bagdad, de más de 3000 kilómetros de extensión, permitiendo el ingreso alemán en Oriente, y cuyo mayor problema en el recorrido eran los actos de sabotaje al atravesar el reino de Serbia, país con una particular situación geoestratégica y política que llevaría al desenlace de la Gran Guerra.

Todas las operaciones militares tácticas y logísticas, de abastecimiento y evacuación desarrolladas en el Frente Oriental fueron posibles merced al empleo de los ferrocarriles, cuyos máximos responsables y operarios tuvieron claro el concepto de empleo previsto para ellos por el Estado Mayor: colaborar en los preparativos y alistamiento, proporcionar medios para la ejecución de las misiones y contribuir al éxito de la campaña. La densa y bien comunicada red de vías férreas hizo que Alemania se adueñara de la situación en el teatro de operaciones oriental, permitiéndole agrupar sus fuerzas, reabastecerlas y reemplazarlas según sus planes. Esto provocó que pudiera conservar la iniciativa en sus manos, aún en inferioridad de condiciones cuantitativas, reflejando con ello el empleo de la libertad de acción como principio de la conducción de las operaciones, transportando tropas de uno a otro Frente y de cualquier punto a otros del mismo teatro con una rapidez y precisión matemática, desplazando el puesto de comando del VIII Ejército, y de los otros creados con posterioridad, a los lugares donde se configuraba el centro de gravedad o el esfuerzo principal, según las circunstancias de la batalla. *“Los alemanes /.../ tenían una línea para cada cuerpo de ejército y a veces incluso para una división...”*¹⁸

Particularmente en Prusia Oriental, y con una actitud totalmente deliberada, los alemanes habían efectuado poco mantenimiento a las líneas férreas a lo largo de toda la frontera con Rusia, en una profundidad de entre sesenta y ochenta kilómetros, con la previsión de dificultar una invasión desde el Este. Existían sólo dos líneas de vía doble y el resto era de vía simple, disminuyendo el rendimiento del servicio. Es por ello que durante el tiempo en que evolucionaron las operaciones las tropas ferrocarrileras debieron no sólo efectuar reparaciones sino, incluso, construir nuevas líneas como por ejemplo la que unía los setenta kilómetros que separaban la ciudad alemana de Willenberg con la de Ostrolenka, en territorio ruso, en tan sólo treinta días, entre julio y agosto de 1915. También es dable mencionar que desde Prusia Oriental, principal región

¹⁷ PERTINÉ, Basilio Tcnl. Algunos acontecimientos de la Gran Guerra, 1914-1918, Talleres Gráficos de G. Pesce, Buenos Aires, 1919, p. 16.

¹⁸ STRACHAN, Hew. La Primera Guerra Mundial, Editorial Crítica, Barcelona, 2004, p. 48.

agrícola-ganadera de Alemania y centro de la remonta que abastecía a la Caballería del Imperio Germano, partían las provisiones para las tropas del Frente Occidental, cargadas en las formaciones ferrocarrileras.

La situación no era igual en el Imperio Ruso. En una superficie territorial inmensa la red ferroviaria era extremadamente pobre en comparación con la de Alemania, Francia o Austria.¹⁹ Sólo existían tres líneas ferroviarias que conectaban al corazón del país con su frontera occidental con Alemania, las que permitían el ingreso a Prusia Oriental desde el Noroeste de Rusia, y estaban separadas entre sí por distancias de 120 a 160 kilómetros, unidas por una única línea transversal, de Sur a Norte, alejada ésta unos 100 kilómetros de la frontera. Además, estas líneas sólo permitían la aproximación hasta el límite nacional pues la trocha era diferente de la prusiana. La razón de este aparente descuido no estuvo radicada en la indolencia o la desidia de la alta conducción rusa sino en su propia concepción estratégica basada en la inmensidad y hostilidad de su territorio, el que, por sí solo, podía constituir un elemento de persuasión para cualquier enemigo que quisiese invadirlo. Lanzadas las operaciones quedaría comprobada la importancia estratégica, ya demostrada unos años antes, del mantenimiento y empleo de los ferrocarriles; tanto así fue que, por lo general, la dirección que llevaban sus rieles determinaría el eje de avance ofensivo o de retirada de las grandes unidades empeñadas.²⁰

Aparte de la valiosísima información que obtuvieron de sus agentes infiltrados hasta en el mismo Ministerio de Guerra ruso²¹, la captura de un sinnúmero de mensajes cursados entre los comandos de ejércitos, cuerpos y divisiones, y el empleo exhaustivo de los datos proporcionados por la incipiente aviación, los alemanes sabían de estas líneas ferroviarias y conocían de antemano por dónde se aproximarían los rusos hacia la emblemática provincia de Prusia Oriental.

El segundo de los sectores que integraban el Frente Oriental, ubicado en el centro de la línea fronteriza y bajo dominio ruso, era el antiguo reino de Polonia.²² Esta región se introducía naturalmente desde Rusia en territorio europeo formando una entrante de aproximadamente 250 kilómetros de profundidad en su

¹⁹ Nota del autor: en 1914 el Imperio Ruso abarcaba más de 22.000.000 de kilómetros cuadrados; Austria-Hungría 677.000 y Alemania 540.000, aproximadamente.

²⁰ GOLOVINE, Nicolás Grl Div del antiguo Ejército Ruso. La historia de la campaña de 1914 en el frente ruso-Parte I, Círculo Militar-Talleres Gráficos de Luis Bernard, Buenos Aires, 1928, p. 52.

²¹ TUCHMAN, Bárbara W. Los cañones de agosto; Ediciones Península-Atalaya, Barcelona, 2004, p. 335.

²² Ver Apéndice 1 al Anexo 1, ilustración Nro 1.

extremo Noroeste, donde limitaba con Alemania, y de algo más de 500 kilómetros en su extremo Suroeste, donde limitaba con el Imperio Austro-Húngaro.

Es mayormente una llanura, a excepción de su parte Sur donde aparecen algunas alturas que se desprenden de la cordillera de los Cárpatos, las que no representaban un obstáculo para las operaciones pero ganaba importancia su control desde el punto de vista táctico. Los cursos de agua son variados e importantes, muchos de ellos conectados entre sí por canales artificiales, adquiriendo preponderancia, también aquí, el río Vístula, que corre en esta región en dirección Sureste-Noroeste y cuyas características hidrográficas e influencia como obstáculo militar ya han sido referidas. No obstante, es trascendente mencionar que, en un recorrido de casi 500 kilómetros en esta zona bajo jurisdicción del imperio zarista, sólo existían cuatro puentes para su franqueo. El gran río divide a Polonia en dos regiones que en 1914 eran claramente diferentes en cuanto a sus recursos e infraestructura; al Oeste del Vístula Polonia era una zona de notable abundancia lindando con otra de gran valor estratégico durante la guerra: Silesia. Al Este del mencionado río se extendían enormes pantanos, poca infraestructura y escasos recursos de todo tipo.

Los rusos llamaban a esta región el “teatro avanzado o adelantado de la guerra”, una extensión geográfica, aunque no completamente cultural, de su país en la superficie de los imperios vecinos que facilitaría cualquier posible invasión rusa hacia el Oeste para así atravesar Europa y, una vez llegados al centro de ella, girar hacia el Noroeste en busca de Berlín o de la cuenca del Ruhr, que producía alrededor de 115 millones de toneladas de carbón por año de los 189 millones de la producción de Alemania al comienzo de la guerra, constituyéndose además en el corazón de su industria metalúrgica; o bien hacerlo hacia el Oeste-Suroeste para conectar con sus aliados franceses y así concretar una maniobra convergente sobre sus posibles enemigos centrales, a fin de posibilitarles a aquéllos el control y ocupación, entre otros objetivos, de la región del Sarre, con una producción de 13 millones de toneladas de carbón anuales, y la de Lorena, con 4 millones.²³

Pero esto no sucedió: los franceses y los rusos, a pesar de haber participado de varias reuniones diplomáticas y militares durante muchos años, en las que se pactaron oportunidades y dimensiones de la pretendida presencia militar rusa en la frontera y la necesidad de su rápida y destructiva ofensiva contra los alemanes,

²³ GILBERT, Martin. Atlas de la Primera Guerra Mundial. Ediciones Akal, Madrid, 2003, p. 153.

nunca coordinaron sus operaciones, nunca organizaron un comando combinado para la conducción de las campañas y pocas fueron sus comunicaciones durante la guerra. Tanto fue así que, habiendo empleado los alemanes gran cantidad de granadas de gas lacrimógeno contra los rusos, en enero de 1915 en Bolimov (Polonia), aparentemente estos no informaron tal hecho a sus aliados franceses provocando que cayeran bajo la sorpresa de una nueva y temible arma el 22 de abril de 1915, en el Frente Occidental, perdiendo parte de su libertad de acción y vulnerando la seguridad de sus tropas.²⁴

Gracias a esta falta de unidad de comando sus esfuerzos, especialmente los de los rusos, fueron desvaneciéndose uno a uno hasta que en diciembre de 1917, Rusia, ya bolchevique, pidió a sus enemigos la firma de un armisticio para poner fin a las hostilidades dándole la victoria en el Frente Oriental a las llamadas “Potencias Centrales” (Alemania y Austria-Hungría), llegando así al 3 de marzo de 1918, oportunidad en la que se firmaría el tratado que terminaría oficialmente con la guerra en esa frontera. No obstante, las guerrillas rusas mantendrían permanentemente sus actos de sabotaje dando continuidad a las operaciones de desgaste que ya habían iniciado en los primeros meses de la guerra impidiéndoles a los alemanes el desprendimiento de una mayor cantidad de unidades de combate para ser enviadas al Frente Occidental, donde eran de una imperiosa necesidad, dificultándoles la efectivización de la masa y economía de fuerzas. En tanto, allí, la entrada de Estados Unidos en la guerra junto a las naciones de la *Entente*, en abril de 1917, haría mover el fiel de la balanza desequilibrando a favor de los aliados la suerte de las armas.

El tercero y último de los sectores o zonas de combate de este extenso teatro de operaciones conformado inicialmente como tal, se encontraba en la jurisdicción del Imperio Austro-Húngaro: era la región de Galitzia, al sur del reino de Polonia, cuya base suroccidental eran los Montes Cárpatos que formaban un semicírculo defensivo natural para contener cualquier invasión desde el Este y una cubierta impresionante para favorecer una probable ofensiva hacia Rusia.²⁵ Estos Montes conforman *“una cadena montañosa surgida en ocasión del movimiento alpino en la Edad Terciaria. Forman un arco muy acentuado que encierra la gran llanura húngara, y cuya longitud (1.300 km), [con una anchura media de 150 km], se reparte entre no pocos países centroeuropeos: [Austria, Eslovaquia y República Checa], que ocupan su porción central, con estribaciones que se adentran al Norte y Sur en Polonia (Beskides) y Hungría (Montes*

²⁴ BANKS, Arthur. Op cit. p. 84.

²⁵ Ver Apéndice 1 al Anexo 1, ilustración Nro 2.

Bakony), respectivamente. [Serbia, Ucrania] y Rumania se reparten la porción central y occidental. /.../ Raramente alcanzan los 2.500 metros (Alto Tatra, Pico Gerlach 2.663 m. y Moidove 2.544 m.); gran parte de sus tierras se alzan entre los 1.000 y 2.000 metros, y aún quedan bastantes extensiones por debajo de los 1.000. /.../ [El sector] más oriental, más al Sur, lo constituyen los Alpes de Transilvania. /.../ Su clima claramente continental, poco lluvioso en general, se acompaña de una vegetación que en la base es esteparia y a medida que se asciende, a consecuencia del aumento de las lluvias, se va poblando con amplias zonas forestales y praderas alpinas que alcanzan frecuentemente las cumbres.”²⁶

Esta Cordillera fue el escenario de las campañas más sangrientas de todos los Frentes de la Primera Guerra Mundial transformándose en un obstáculo insalvable para los ejércitos enfrentados, especialmente durante 1915 y 1916.

Por analogía con el sector central del Frente y con dimensiones similares, pero en dirección contraria, la región de Galitzia se introducía naturalmente en Rusia. En su extremo Nor-Noroeste limitaba con Polonia; al Este con Rusia y al Sureste lo hacía con Rumania, país que se mantendría expectante hasta mediados de 1916 cuando declararían la guerra a las Potencias Centrales, a favor del Imperio Ruso, comprometiendo definitivamente la posible llegada de aquellas hacia el Mar Negro y por éste hasta el Cáucaso, la cuenca petrolífera más grande de Rusia por aquellos años. Pero de esa región se encargarían las tropas del Imperio Otomano que, en noviembre de 1914, entraría en guerra a favor de Alemania y Austria-Hungría, las que junto con Bulgaria, que sería beligerante desde septiembre de 1915, conformarían la cuadriga definitiva que terminaría en conflicto con veintiocho naciones del planeta hasta la derrota final en noviembre de 1918, luego del éxito alcanzado por la gran ofensiva aliada comandada por el Mariscal Ferdinand Foch contra Alemania, en el Frente Occidental.

Galitzia tiene un relieve desuniforme que incluye pantanos, montañas, colinas menores, valles, llanuras y cursos de agua que constituyeron significativos obstáculos geográficos y militares. Se enfrenta a una zona de Rusia cuyas características son similares y donde las redes de caminos y vías férreas eran malas y escasas en aquella época, lo que, en caso de que se resolviese una invasión europea hacia el Este, provocaría un conjunto de dificultades para el avance del agresor, como de hecho sucedió durante el transcurso de una de las campañas, conocido tanto por los austriacos como por sus enemigos.

²⁶ GRAN ENCICLOPEDIA RIALP, Barcelona, 1991. En <http://www.canalsocial.net/ger> 10 febrero de 2009. (Además, ver Anexo 2, ilustraciones Nro 11 y 12).

También existía en esta región un importante grupo de fortalezas militares cuya conquista y posesión cobrarían un valor relevante durante la guerra. De todas ellas la más disputada, más que por su valor militar por su significado histórico y simbólico, fue la de Przemyśl, guardiana del extremo Noreste del Imperio Austro-Húngaro, ubicada en la parte central de la región galitziana y a unos 300 kilómetros al Este de Cracovia, otra ciudad-fortaleza que por esos años pertenecía también a ese Imperio. La capital de la región era la ciudad de Lemberg o Lvov, para los rusos, quienes la considerarían uno de sus objetivos operacionales más trascendentes durante toda la guerra, a cuyo alrededor y por su conquista librarían una de las principales batallas contra las fuerzas austro-húngaras.

Esta descripción sintética de las características territoriales del Frente Oriental nos proporciona los datos básicos y elementales para continuar en los próximos capítulos con la explicación de las campañas y batallas que se ejecutaron entre 1914 y 1917. Veremos más adelante cómo la conformación geográfica de este sector de la guerra cuyas dimensiones aproximadas fueron citadas anteriormente, influyó en el desarrollo de los acontecimientos hasta provocar, inclusive, que se estructuraran de hecho tres teatros de operaciones claramente definidos a los que fueron dirigidos los esfuerzos militares de los beligerantes permitiendo el desarrollo simultáneo de las maniobras operacionales como nunca antes se había experimentado en algún conflicto. Todos estos datos habían sido tenidos en cuenta por los integrantes de los estados mayores de los países enfrentados, por los oficiales de Ingenieros, cartógrafos e integrantes del servicio de información, ferrocarrileros, aviadores y exploradores quienes, en su mayoría, poseían un conocimiento acabado de ellos.

A continuación pasaremos a referirnos a cada uno de los beligerantes que se vieron involucrados en el Frente Oriental en lo que respecta a la influencia que ejerció el ambiente operacional sobre sus objetivos estratégicos, planes, organizaciones, resoluciones y despliegues iniciales. Incluiremos también a Serbia ya que, si bien estuvo incluida en otro teatro de operaciones durante la guerra, el de los Balcanes, inicialmente fue parte fundamental en el estallido del conflicto y su situación particular constituyó uno de los factores principales considerado por los austro-húngaros para elaborar su diseño operacional.

De los tres principales actores en este Frente de la guerra diremos de Alemania que había transformado a su provincia más oriental en un sistema de medios combinados capaz de permitir diferentes esfuerzos estratégicos

operacionales, manteniendo distintas actitudes, en más de una dirección, contribuyendo a la aplicación de los principios de masa y economía de fuerzas para diseñar las maniobras adecuadas y conducir las operaciones militares. Las fortalezas de Prusia Oriental tenían una capacidad tanto defensiva como ofensiva dada por esa combinación magistral de medios, lo que evidencia que el Jefe del Estado Mayor General había difundido por años una doctrina militar basada en un objetivo claro y en el mantenimiento de la libertad de acción, como principio básico de la conducción en una futura guerra.

El sistema de ferrocarriles y caminos, así como la previsión de los recursos esenciales para la supervivencia y el alojamiento de las tropas, evidencia que se había comprendido la importancia de darle prioridad también a la maniobra, no sólo como principio sino también como herramienta y factor de éxito de las operaciones, facilitando la sorpresa. Un ejemplo claro de ello fue el movimiento del primer Cuerpo de Ejército alemán desde el Norte hacia el Sur, ejecutado por ferrocarril no sin serias dificultades, en poco más de cuarenta y ocho horas, para posicionarse en el ala derecha del VIII Ejército, del que formaba parte, antes de la Batalla de Tannenberg.

El Estado Mayor alemán tenía un plan que había sido concebido, estudiado y perfeccionado a lo largo de casi cincuenta años. Su ejército estaba entrenado para operar con un espíritu ofensivo, aún en la defensa, combinando el fuego, el movimiento y el apoyo de Artillería; sus comunicaciones eran eficaces y eficientes, sus armas y equipos eran modernos y sus capacidades de sostén logístico le permitían pensar en un probable éxito total.

La concepción estratégica alemana para enfrentar una posible guerra en dos direcciones fue variando durante todo aquel tiempo hasta llegar al Mariscal Schlieffen quien, durante su jefatura del Estado Mayor trabajó en 1898, 1899 y 1901 sobre tres situaciones posibles para rechazar un ataque ruso contra la Prusia Oriental. Sobre esos temas analizados se basaron los juegos de guerra y maniobras ejecutados por los alemanes durante esa gestión y la de su reemplazante, el Coronel General Helmut von Moltke (*“el joven”*),²⁷ quien agregó nuevos elementos de juicio a partir de un cuarto escenario probable cuyo análisis comenzó en 1907.²⁸

Todos esos estudios, investigaciones y ejercicios realizados por el Estado Mayor y las tropas alemanas tenían como objeto de trabajo el mantenimiento de la Prusia Oriental bajo su control y, dado que los efectivos a

²⁷ Ver Anexo 4, ilustraciones Nro 1 y 2

²⁸ Ver Anexo 6.

destinar a esa región eran reducidos y los refuerzos futuros serían prácticamente improbables, debía desarrollarse el planeamiento y posterior ejecución de una defensa, contando siempre con el apoyo del ejército austriaco. Pero en razón de que era obvio que allí los rusos contarían con superioridad numérica y varias vías de invasión, la pura defensa no era la operación aconsejable, siendo dable mencionar que tal actitud era impropia de la gran mayoría de los ejércitos de la época, particularmente el germano y el francés. Se concebía a la defensa como una etapa de reorganización para pasar prontamente a la ofensiva. La doctrina que dominaba la mente de los conductores alemanes era la de la batalla de aniquilamiento, a cuyo estudio el Mariscal Schlieffen le había dedicado la mayor parte de su vida.

En su libro “Cannas” (cuyo contenido abarca, además de un profuso texto, más de setenta mapas, cartas y esquicios), analizaba la gran victoria de Aníbal Barca del año 216 a.C., desmenuzando además las teorías de Clausewitz y profundizando sobre otras batallas de la historia de Europa, para sentenciar que *“los principios de la estrategia no han cambiado, sin embargo. El frente del enemigo no es el objetivo. Lo esencial es hundir sus flancos /.../ y completar el exterminio atacándolo por la espalda”*.²⁹ Aquel general que pudiese concretar un envolvimiento alcanzaría el éxito y tal vez, la cruz de hierro. El ataque frontal era casi una mala palabra en las aulas, gabinetes y puestos de comando alemanes.

¿Cómo hacer entonces para defender Prusia Oriental? La estrategia operacional debía diseñar una maniobra inteligente empleando la línea interior. Aprovechando el obstáculo que significaban los Lagos Masurianos,³⁰ cuya ubicación provocaba la división de las fuerzas invasoras obligándolas a rodearlos por el Norte y/o por el Sur, la red de ferrocarriles disponible y la mayor información posible sobre el enemigo, las fuerzas destinadas allí debían discernir con claridad y actuar con la velocidad, iniciativa, profundidad y sincronización exigidas para el desarrollo de una batalla. En los temas estratégicos estudiados por el Estado Mayor alemán se trataban esos aspectos.³¹ En el de 1898 la amenaza hacia Prusia Oriental avanzaba desde tres direcciones: Noreste, Sureste y Sur, razón por la que el ejército debía atacar al enemigo más próximo y derrotarlo en forma decisiva para luego acudir sucesivamente, con idéntica actitud ofensiva, hacia los otros dos impidiendo que el enemigo lo aferrase en combates

²⁹ SCHLIEFFEN, Alfred von, Mariscal. Cannas, Círculo Militar, Buenos Aires, 1930, p. 48.

³⁰ Ver Apéndice 1 al Anexo 1, ilustración Nro 3, y Anexo 2, ilustraciones Nro 2, 3 y 4.

³¹ Ver Anexo 6

indecisos y así evitar el probable cerco por parte de otras fuerzas. Para lo cual debía primar en el Comandante, antes que en nadie, la voluntad de vencer como principio de la conducción. Pero volvía a sentenciar Schlieffen: *“Por tal motivo, si el comandante de las fuerzas alemanas cree no poder ganar una victoria completa, hará bien en retirarse, de la mejor manera posible, detrás del Vístula y renunciar al cumplimiento de la misión”*³², tal vez recordando las palabras de Federico el Grande cuando expresó que era *“preferible perder una provincia que desperdigar las fuerzas por medio de las cuales queremos alcanzar la victoria”*.³³ Ya habría tiempo para reconquistarla. Pero a pesar de todo, los alemanes nunca estuvieron convencidos sobre la aplicabilidad de esta máxima, excepto el futuro comandante del VIII Ejército, quien adoptaría una resolución en total concordancia con la expresión del famoso rey prusiano, provocando su inmediato relevo.

En los trabajos subsiguientes se profundizó exclusivamente el estudio sobre la forma de destruir al ejército enemigo proveniente del Sur, en el de 1899, y del Noreste, en el de 1901. Por último, en 1907, se analizó la forma de derrotar a los rusos que avanzarían desde el Sureste. Con esto no había oficial del ejército alemán que no supiese cómo defender la emblemática provincia, cuna de los Hohenzollern, en cuya ciudad más importante, Königsberg, había sido coronado el primer rey de Prusia en 1701, y de los caballeros teutones devenidos en los llamados *junkers* terratenientes de las grandes extensiones de estepas, valles y bosques; una región que, además de ser la principal proveedora de leche, y otros alimentos básicos para las familias alemanas, y del ganado equino para las divisiones de Caballería, tenía en su jurisdicción al bosque de Rominten, el coto privado de caza del emperador y sus predilectos, que sería escenario de durísimos combates y una trampa mortal para las tropas rusas, similar en su vegetación a otro bosque ubicado más al Sur, el de Willemberg, en el que el comandante del IIdo Ejército ruso se quitaría la vida luego de que sus fuerzas fueran aniquiladas.

Todo ello hacía de Prusia Oriental un bastión imposible de ceder porque, conquistado por el enemigo, no sólo se perdían las tradiciones y los alimentos, sino que se abría un corredor directo al corazón del imperio y se cedía el dominio completo de las aguas del Mar Báltico, al Norte, donde recalaba la flota naval alemana al mando del príncipe Almirante Enrique de Prusia, hermano del Kaiser, aguas estas que junto con las del Mar Negro, el Bósforo y los Dardanelos, constituían para su

³² PERÓN, Juan Capitán. Guerra Mundial, 1914. Operaciones en Prusia Oriental y la Galitzia. Tannenberg, Lagos Masurianos, Lemberg. Estudios estratégicos. Círculo Militar, Buenos Aires, 1931, p. 145.

³³ TUCHMAN, Bárbara W. Op Cit., p. 354.

enemiga Rusia la vía de conexión por barco con el resto del mundo y, en consecuencia, un objetivo impostergerable.

Es así que, en cumplimiento de lo previsto en el plan alemán, se adoptó una actitud estratégica operacional defensiva en el Este y se ordenó la concentración y posterior despliegue del VIII Ejército con la misión de mantener bajo absoluto control la Prusia Oriental, a fin de contribuir con las operaciones que se desarrollarían en el Frente Occidental. Sus tareas no incluían la directa cooperación y/o apoyo al ejército austro-húngaro, que se desplegaría más al Sur, frente a Rusia y Serbia. Entre ambas fuerzas se ubicaría como enlace un Cuerpo de la Guardia Nacional alemana (Landwehr) que, si bien estaba subordinado al VIII Ejército, operaría en forma independiente. La mejor colaboración a proporcionar por los alemanes a sus aliados estaría materializada en la derrota y/o aferramiento del enemigo proveniente del Este.

Las directivas dadas por Moltke (el joven) al comandante del VIII Ejército expresaban la forma en que debía defenderse la región, en correspondencia con las conclusiones obtenidas de los estudios estratégicos mencionados anteriormente, indicándole una situación inicial que incluía la concentración en amplio frente y las posibilidades de reunión de las fuerzas para operar por líneas interiores, apoyándose en la red ferroviaria, si los rusos resolvían invadir el territorio alemán, con lo que se evidencia que la orientación del Alto Mando se inclinaba por una defensa dinámica, prioritariamente ejecutada por acciones ofensivas. El 14 de agosto Moltke envió un mensaje al comandante en el Este: “*¡Cuando vengan los rusos, de ninguna manera defensiva, sino ofensiva, ofensiva, ofensiva!*”³⁴

Si, en cambio, el enemigo se mantenía expectante y/o a la defensiva, los alemanes deberían pasar a la ofensiva para atraer y aferrar la mayor cantidad de fuerzas rusas, a fin de favorecer las operaciones austro-húngaras. Sin lugar a dudas la misión de esta gran unidad de batalla era harto compleja y difícil. La influencia y supervisión del Alto Mando, ubicado a mil kilómetros al Oeste, en Luxemburgo, sería también sumamente compleja como se verá durante el desarrollo de las operaciones. Por todo ello se le concedió al comandante del VIII Ejército una amplia iniciativa diciéndole que debería “*dirigir las operaciones en el Este según su propio criterio*”³⁵ y de acuerdo con la evolución de la situación general.

³⁴ ARCHIVO DEL ESTADO ALEMÁN. La Guerra Mundial de 1914 a 1918. Las operaciones militares terrestres. Tomo II. La liberación de la Prusia Oriental. Primera parte. Círculo Militar-Talleres Gráficos de Luis Bernard, Bs As, 1927, p. 68.

³⁵ Ibid, Op Cit., p. 65

Para tan comprometida responsabilidad fue designado Comandante de esa gran unidad de batalla el Coronel General Maximilian Von Pritwitz³⁶, que hasta ese momento se desempeñaba como Inspector General del Ejército con destino en Danzig.

Como Jefe del Estado Mayor se nombró al General de Brigada von Waldersee, quien prestaba servicios en el Alto Mando alemán, y como oficial de operaciones fue destinado el Teniente Coronel Maximilian Hoffman,³⁷ futuro firmante del tratado de Brest-Litovsk, ya con el grado de General, y autor de una interesante pero excesivamente subjetiva obra sobre el conflicto llamada “*La guerra de las ocasiones perdidas*”, publicada en Munich, en 1923.

Hoffman conocía en detalle al ejército ruso, su organización, sus sistemas de comando y a sus comandantes y también sus capacidades y vulnerabilidades. Se había desempeñado como observador militar, agregado al Gran Cuartel General de los japoneses, durante la guerra que éstos mantuvieron con los rusos entre 1904 y 1905.

El orden de batalla del VIII Ejército, al inicio de la operaciones, con un efectivo aproximado de 150.000 hombres, estaba conformado por grandes unidades de batalla y de combate con guarniciones de paz situadas en Prusia Oriental; algunas de ellas eran activas, otras de la reserva y varias de la guardia nacional y territorial. Estas grandes unidades eran el Cuerpo de Ejército I (Comandante: Grl Div Herman von François, ascendido durante las operaciones, antes de la batalla de Tannenberg, a General de Infantería), el Cuerpo de Ejército XVII (Comandante: Grl de Caballería August von Mackensen), el Cuerpo de Ejército XX (Comandante: Grl de Artillería Friedrich von Sholtz), el Cuerpo de Ejército I de la Reserva (Comandante: Grl Div Otto von Bellow, también ascendido a General de Infantería poco antes de iniciarse la batalla de los Lagos Masurianos) y un Cuerpo de la Guardia Nacional (Comandante: Grl de Infantería von Woyrsch) que, como lo mencionáramos antes, operaría entre los alemanes y austriacos.³⁸

Cada una de estas grandes unidades de batalla estaba organizada con dos divisiones de Infantería activas y/o de la reserva o guardia nacional, según correspondiera, una brigada de Artillería pesada, una brigada de

³⁶ Ver Anexo 4, ilustración Nro 3.

³⁷ Ver Anexo 4, ilustración Nro 4.

³⁸ Nota del autor: las abreviaturas básicas pueden ser consultadas en el Anexo 5.

zapadores-pontoneros, destacamentos de comunicaciones, una escuadrilla de aviación de campaña y sus trenes logísticos. Las divisiones, a su vez, se conformaban por dos brigadas de Infantería, un regimiento de Caballería y una brigada de Artillería.

Además, se incluyeron en el VIII Ejército otras unidades con dependencia directa del Comandante, a saber: 1ra División de Caballería, 3ra División de la Reserva, División de Guardia Nacional “von der Goltz” (designación que obedecía al apellido de su comandante), 6ta Brigada de Guardia Nacional, 70ma Brigada de Guardia Nacional, 35ta División de la Reserva, oriunda de la fortaleza de Thorn, y los efectivos provenientes de las fortalezas de Kulm, Graudenz y Marienburg que fueron reunidos en un elemento al que se lo conoció como “Tropas de Unger”, también por el nombre de su Comandante, el Grl Br Federico von Unger.

Completaban el orden de batalla las unidades con asiento en las fortalezas de Könisberg, Danzig, Breslau, Posen, Lötzen y en otros fuertes menores, donde también revistaban los comandos de los Cuerpos de Ejército de Reemplazos, las tropas responsables de las comunicaciones telefónicas, telegráficas, radioeléctricas y por palomas mensajeras, junto a todo el inmenso servicio logístico de retaguardia. En el comando del ejército prestaba servicios un equipo de oficiales con responsabilidad para coordinar las operaciones de transporte por ferrocarril, designados por el Jefe de los Servicios de Ferrocarriles en Campaña, dependiente del Alto Mando.

Por último, si bien no integraban el efectivo orgánico, los guardaparques y habitantes de la provincia fueron hábiles agentes de información y sabotaje contra las fuerzas rusas antes, durante y después de la invasión. Las grandes hogueras encendidas a lo largo de alguna ruta indicando el avance de las tropas enemigas por ese sector, la inundación de campos y caminos formando grandes pantanos que dificultaban las marchas a pie o en cualquier medio, las campanadas de las iglesias avisando sobre alguna concentración de tropas, la destrucción de pequeños puentes, la mera observación por las vistas y la posterior transmisión de lo observado, todo ello, como acciones de desgaste, fue de una importancia invaluable para las tropas combatientes alemanas.³⁹

De otro de los actores en este frente, el Imperio Austro-Húngaro, habremos de mencionar que por esos años miraba al Imperio Alemán como a su hermano mayor, fuerte y seguro, a cuyo brazo estaría aferrado durante todo el

³⁹ Nota del autor: para consultar el Orden de Batalla esquemático, ver Anexo 7.

conflicto. Su situación sociopolítica interna no era de las más llevaderas: convivía en sus territorios una población heterogénea de más de diez nacionalidades diferentes y que profesaba religiones opuestas entre sí; tenía un ejército cuyo equipamiento y armamento se encontraba en estado de obsolescencia y sus efectivos estaban incompletos a raíz de las complicaciones que provocaba esa heterogeneidad y el escaso sentimiento de compromiso con el Estado de ella derivado, como así también su delicada situación financiera.⁴⁰ Debido a los recortes presupuestarios y a las constantes negativas por preparar al ejército para un probable conflicto con Rusia, el Imperio arribó a los umbrales de la guerra con excesivas desventajas en relación al conjunto de sus enemigos. A pesar de ello, particularmente en el Estado Mayor y entre los oficiales austriacos, se mantenía la norma general de la mayoría de las organizaciones militares de la Europa de aquellos años: ante todo, la ofensiva. Como principio de la conducción y como concepción táctica y operativa.

Su jefe, el General Franz Conrad von Hötzendorff,⁴¹ había incorporado y transmitido una doctrina militar similar a la de sus aliados, formando a sus oficiales casi en paralelo con los alemanes.

Al estallar las hostilidades la totalidad de las fuerzas austro-húngaras no llegaba a los 500.000 efectivos en actividad y *“a pesar de sus 51.000.000 de habitantes y 6.120.000 hombres disponibles para la guerra (19 a 42 años), tenía sólo instruidos 3.000.000, y de ellos sólo el 66 % con una instrucción eficiente, en tanto que el 34 % restante era de una instrucción completamente insuficiente.”*⁴²

En lo que respecta a su organización general *“el ejército austro-húngaro se componía de 3 grandes partes: 1° el ejército común (reclutado en toda la monarquía). 2° las tropas de Honvéd (para Hungría). 3° las tropas de Landwehr (para Austria). Sólo el ejército común constituía una unidad completa desde el punto de vista orgánico, pues disponía de todos los comandos, hasta los más elevados, y de las armas y servicios. Las tropas de Honvéd constituían una especie de ejército (guardia) nacional para Hungría; análogamente sucedía con las tropas de Landwehr para*

⁴⁰ STEARNS DAVIS, William. *Armed peaced. (Paz armada)*. William Heinemann, London, 1919, p. 211: *“El primer problema con el que se encuentra alguien que estudia a Austria-Hungría es que se enfrenta a un estado y no a una nación. Las nacionalidades son muchísimas dentro de los límites del imperio – más nacionalidades y más lenguajes que ningún otro país de Europa, con excepción de Rusia – pero no hay una nación en Austria-Hungría. Cuando el emperador quiere enviar un mensaje a los habitantes del imperio no se dirige ‘a mi pueblo’ cuando les habla, sino a ‘a mis pueblos.’ Estas nacionalidades no tienen nada en común excepto su gobierno. Raza, religión, todo esto tiende a acentuar las diferencias entre ellas.”*

⁴¹ Ver Anexo 4, ilustración Nro 5.

⁴² PERON, Juan Cap. Op cit., p. 82.

Austria. Pero sólo constituían una parte complementaria del ejército común, siendo su mayor unidad la división. /.../ El personal de tropa del ejército, un conglomerado de más de 10 razas distintas, con diferentes idiomas, sólo poseía como elemento de unión la tradición de varios siglos y la autoridad de la casa reinante común. A esto se le agregaba el apoyo que le ofrecía la raza alemana, la dirigente principal del país, y el idioma oficial alemán. No existía un sentir nacional general, ideales u objetivos capaces de fanatizar a las masas. Las distintas razas divergentes, en parte enemigas de la dinastía, sólo podían ser contenidas por medio de la disciplina, la cual, cimentada en varios siglos, bastaba para mantener bajo su dominio a los hombres instruidos normalmente (2 o 3 años); pero no alcanzaba para someter a los instruidos apresurada y deficientemente o a la tropa excitada por agitaciones. Tampoco contaba con los medios coercitivos necesarios para obligar a los elementos indisciplinados a someterse a la obediencia. Fracasaba completamente cuando se exigían fatigas extraordinarias continuas. /.../ El cuerpo de suboficiales poseía los mismos defectos que la tropa. Servía durante un tiempo mayor y se componía, a causa del sueldo escaso y deficientes provisiones para la vejez, en gran parte de elementos que no encontraban porvenir en la vida civil y que, desgraciadamente a menudo, sólo se preocupaban de sus propios intereses. Este cuerpo de suboficiales servía demasiado tiempo en la misma guarnición y en igual esfera de acción. A causa de los largos años de servicio detallista, monótono y que mataba la inteligencia, desaparecía el amor al servicio, el espíritu de sacrificio y de desinterés aun en los mejores individuos. El cuerpo de oficiales se reclutaba entre los elementos más diversos. Sin embargo, la instrucción a fondo y los largos años de disciplina metódica lograron formar un cuerpo de oficiales que en su conjunto era muy bueno y unitario, principalmente los elementos más jóvenes – los oficiales del frente – cumplieron íntegramente sus obligaciones aun en las situaciones más difíciles.”⁴³

Con este cuadro Austria-Hungría logró llevar como fuerzas de campaña, para iniciar las operaciones, a un efectivo algo menor al millón y medio de individuos, activos y movilizados, organizados en seis ejércitos. Con esas tropas debía vigilar y mantener una extensa frontera que, exceptuando el Noroeste, limitaba en el resto con sus potenciales enemigos: Rusia, Serbia, Italia y Rumania. Ya pesaban sobre la memoria colectiva algunos antecedentes cercanos de no haber podido

⁴³ BEKESI, Bela, Coronel del Ejército Austro-húngaro. Enseñanzas militares, tácticas y técnicas, de la guerra mundial (Cinco años con el ejército austro-húngaro en la guerra). En Revista Militar Nro 242, Círculo Militar, Buenos Aires, marzo de 1921, pp. 249 a 252.

controlar la difícil situación que existía en la región de los Balcanes, particularmente con Serbia, país al que intentaba y no podía dominar.

Para movilizar y concentrar esos efectivos los austro-húngaros contaban con siete líneas de ferrocarril que le permitían el transporte con ciertas limitaciones. Dos de ellas eran de vía doble y, entre las de vía simple, algunas atravesaban los Montes Cárpatos conectando con la frontera rusa. Las dificultades se sentirían aún más durante el desarrollo de las operaciones.

Los objetivos estratégicos de Austria-Hungría versaban sobre el dominio absoluto de los Balcanes y la limitación de Italia en sus ambiciones territoriales, para cuya obtención debía conquistar el reino de Serbia y de esa forma neutralizar el movimiento “paneslavista” que allí se agitaba y crecía constantemente, facilitando la anexión de ese país al Imperio y de allí abrir otras vías que le dieran acceso a los mares Egeo, Adriático y Negro.⁴⁴

Ubicada en el centro de los Balcanes, Serbia tenía una posición estratégica crucial y una orientación nacionalista dirigida hacia sus orígenes eslavos resistente a cualquier tipo de dominación por parte de Austria-Hungría. Limitaba con este Imperio al Norte de su territorio y, además, estaba vinculada con él no sólo por tierra y por ferrocarril sino también por vía fluvial: el río Danubio, que comunicaba a ambas naciones al mismo tiempo que lo hacía con otras cinco más en aquella época, entre ellas Rusia. Este río sería, al igual que el Vístula para los alemanes, rusos y austríacos, de un valor trascendental durante las operaciones militares entre estos últimos, los serbios, rusos y otros beligerantes en el Frente de los Balcanes. Desde los buques de la flotilla austro-húngara que navegaba en sus aguas partirían los primeros proyectiles de todos los que serían disparados durante la Gran Guerra y en el tiempo que esta duró el Danubio fue testigo de cada operación militar que se llevó a cabo en esa región y que requirió el apoyo de aquellos navíos blindados. *“El Danubio comunica, en un recorrido de 2.860 km, la región de Europa Central con los Estados adyacentes al mar Negro. Su cuenca y la de sus afluentes cubren una superficie de 800.000 Km cuadrados, que abarca numerosas razas y países. Entre ellos el Danubio hace de intermediario político en tiempo de paz y constituye*

⁴⁴ STEARNS DAVIS, William. Op Cit., p. 211: “Además, el Imperio Austro-húngaro ha estado procurando constantemente expandir ya sea su territorio o su influencia, primero en Italia y Alemania y más tarde en la península de los Balcanes. Y estos intentos de expansión lo llevaron a una aguda situación de conflicto: en primer lugar con Italia, Francia y Prusia, y en segundo orden con Rusia. Es así que el Imperio Dual, ya sea mediante la defensiva u ofensiva, siempre ha hecho de la política exterior su objetivo principal prestándole muy poca atención a los problemas internos. Hay naciones que sufren por atender poco su política exterior, en cambio Austria ha sufrido por dedicarse demasiado a ella.”

una barrera de aislamiento en tiempo de guerra. Es por esta razón que el Danubio ha desempeñado un importante papel militar desde los tiempos más remotos de la Historia. Para Austria-Hungría, el Danubio fue una de las más importantes vías de transporte comercial y, estratégicamente, un poderoso obstáculo en la frontera con los países limítrofes del sudeste, obstáculo que hubo de ser forzado cuando los Estados del Danubio se enfrentaron en armas.../ El delta que forma la desembocadura del Danubio en el mar Negro se extiende en un ancho de 96 km. Está formado [entre otros] por el brazo Killia, con un delta propio.../ Los rusos, a quienes pertenecían las aguas de la mitad del canal de Killia, a la izquierda del camino hacia el valle, habían abierto una entrada especial /.../ que les permitía llevar, Danubio arriba, embarcaciones ligeras de guerra.”⁴⁵

Entre las varias pretensiones que Serbia intentaba concretar y esgrimía incesantemente estaban la de obtener su propia salida al mar y el dominio de la región balcánica que había ido transformándose, a expensas de nacionales y extranjeros interesados en la supresión progresiva del dominio otomano sobre ella, en un grupo heterogéneo y conflictivo de naciones. La creciente debilidad de Turquía incitó a los países de aquella región a estar en adversidad permanente entre sí, provocando el consecuente atraso económico e inestabilidad política, y a que arribaran al siglo veinte con gran parte de su población analfabeta, pero también ese retroceso del Imperio Otomano puso en la mesa de los intereses internacionales las cuestiones de la influencia en el Cercano Oriente y del futuro control de Constantinopla, que fueron atendidas y pretendidas por las entonces potencias coloniales europeas, transformándose progresivamente en un objetivo estratégico.

Serbia, que a principios de 1900 tenía una población aproximada de 3.000.000 de habitantes en una superficie de poco más de 30.000 kilómetros cuadrados, había obtenido su independencia en 1878 después de severos enfrentamientos con los turcos, y a partir de ese momento fue víctima de permanentes conspiraciones dirigidas por facciones adversarias pro-austriacas y pro-rusas, quedando encadenada a estas últimas en contra de las primeras hasta que, finalmente, estallaron las llamadas guerras balcánicas de 1912 y 1913 con las que Serbia pudo duplicar su territorio y su población, merced al mutismo e inacción de Austria-Hungría. Esta ausencia en el control del conflicto le costaría caro: su integridad como estado imperial estaría cada vez

⁴⁵ WULFF, Olaf R. La flotilla austro-húngara del Danubio en la guerra mundial. Escuela de Guerra Naval, Buenos Aires, 1941, pp. 1, 2 y 3.

más en riesgo de perderse.⁴⁶ Durante aquellos conflictos Serbia había logrado movilizar para su ejército aproximadamente 402.000 hombres, casi el 14 % del total de su población por esos días, distribuidos en fuerzas de operaciones, de fronteras, territoriales, de protección y de reserva, y si bien su disciplina no era tan rigurosa y rígida como la alemana, sino más bien benévola y paternalista, los soldados serbios habían adquirido experiencia de guerra, y su preparación para combatir, su voluntad de vencer y el convencimiento de que debían defender su nacionalidad hacía de ellos un enemigo de considerable atención.⁴⁷ Si bien su aliado incondicional, el Reino de Montenegro, contaba solamente con un ejército de milicias sin sus servicios de retaguardia ni el transporte que le permitiera maniobrar en alguna ofensiva de importancia, aportaba algo más de 40.000 hombres que eran conocidos por su valor y ferocidad en la guerra, haciéndolos temibles, particularmente, en el combate en las montañas y que le eran útiles a los comandantes serbios para aumentar sus efectivos en búsqueda del equilibrio inicial frente a las tropas que Austria-Hungría podía destinar hacia la frontera.⁴⁸

El sueño “paneslavo” de Serbia y la existencia de Rusia a sus espaldas eran una pesadilla para el Imperio del Danubio, por lo que éste buscaba en forma casi obsesiva el control definitivo de aquel y de otros países balcánicos, donde había comenzado a influir y avanzar cada vez con más intensidad desde 1900, siempre apoyado por su aliado alemán. Con el afán de concretar aquel sueño, en los meses inmediatos al comienzo de la Primera Guerra Mundial, Serbia había aumentado considerablemente su ejército en tiempo de paz cambiando su armamento de Infantería, comprando aeroplanos, reacondicionando los cañones capturados a sus recientes enemigos en las guerras balcánicas y construyendo alojamientos para las nuevas unidades que se crearían, como asimismo había resuelto elevar el nivel de sus oficiales de Estado Mayor “*que han hecho las últimas campañas [enviándolos a] perfeccionar sus estudios en los institutos superiores de Francia.*”⁴⁹

⁴⁶ ESTUDIOS Y COMUNICACIONES DE INFORMACIÓN Nro 68. Estudio sobre las enseñanzas relativas a la conducción de una guerra de coalición. Campañas europeas. VII Parte: Guerra Mundial (1914-1918). Escuela Superior de Guerra. Taller gráfico de la ESG, Buenos Aires, septiembre de 1930, p. 452: “*Una fuerte aspiración que consolidase la integridad nacional alentaba a las autoridades políticas de Austria-Hungría. Servia, amparada en el coloso ruso estaba lista a constituir el germen del conflicto europeo.*”

⁴⁷ BARBY, Henry. Les victoires serbes (Las victorias serbias). Bernard Grasset Éditeur, París, 1913, pp. 11 y 17.

⁴⁸ REVISTA MILITAR Nro 246. Algo sobre la guerra de los Balcanes. Ministerio de Guerra, Buenos Aires, julio de 1913, pp. 580 y 581.

⁴⁹ REVISTA MILITAR Nro 252. Servia: proyecto de aumento del ejército. Ministerio de Guerra, Buenos Aires, enero de 1914, p. 66.

Todo ello alteraba el frágil equilibrio que la Doble Monarquía pretendía para la región y aceleraba un proceso de renovación militar que, a su vez, incentivaba los ánimos de beligerancia en la mayoría de los países que mantenían aún diferencias y conflictos desde las últimas guerras, y de aquellos que tenían algún tipo de interés o injerencia sobre ellos, los que por un lado hablaban y difundían ideas de paz y de concordia pero por otro alimentaban a los pequeños Estados de los Balcanes a mantener la separación entre ellos y su postura de rechazo y hostigamiento hacia Turquía que había quedado prácticamente desarticulada luego de las guerras de 1912 y 1913. El fiel de la balanza política y económica era manipulado tanto por Alemania, especialmente a favor de Turquía, y por Austria-Hungría en apoyo de Bulgaria, como por Francia y Rusia a favor de Serbia, en tanto Gran Bretaña trataba de mantenerse firme en sus posiciones griegas y en las rutas que conectaban hacia el Oriente próximo, medio y lejano.

En aquellos años las noticias que circulaban por los medios de prensa militar y civil y las conversaciones que centraban la atención de cuanto ámbito se frecuentara, versaban sobre la evolución de los conflictos balcánicos y sus conexiones con las potencias dominantes: *“(De la ‘Belgique Militaire’) Bulgaria. Preparativos militares. El corresponsal de la ‘Politika’ en Sofía, transmite a este diario que el Ministerio de Guerra Búlgaro apresura febrilmente los preparativos militares de todo el país. En el transcurso de los últimos meses la Bulgaria ha llegado a reaprovisionar casi completamente sus arsenales exhaustos a consecuencia de las dos últimas guerras. Además de los 200.000 fusiles encargados en Austria, y de los cuales 80.000 han sido ya provistos al gobierno búlgaro, las enormes cantidades de municiones compradas en la casa Krupp y Erhat en Alemania, las autoridades militares han hecho pedidos por valor de francos 1.500.000 de materiales sanitarios a diversas fábricas alemanas. Todos estos pedidos han sido hechos a crédito, dado que el tesoro búlgaro no cuenta actualmente con ninguna clase de recursos./.../(Del ‘Deutsches Offizierblatt’ N° 2-1913) Es realmente de admirarse que a pesar de la difícil situación financiera en que ha quedado el país [Bulgaria] después de las dos recientes campañas, le sea posible todavía emprender con semejante apuro y brío la renovación de su armamento./.../ (Del ‘Mil-Pol. Korr. N° 3 v. 17.1.14’) La forma en como se prepara en Francia el alto comando, permite darse cuenta sin embargo del mucho cuidado, conciencia y método con que trabajan nuestros vecinos allende los Vosgos, para asegurarse una buena dirección superior en caso de guerra, cosa que como se sabe, constituye uno de los principales factores de triunfo. Esto es para*

*nosotros alemanes tanto más de interés, si se tiene en cuenta que los franceses, en las cuestiones del alto comando, recorren íntegramente el camino indicado por nosotros y en parte lo siguen tan fielmente que hasta las designaciones o señales alemanas han adoptado./.../ (De la ‘France Militaire N° 9092, del 15/16 de Febrero de 1914’) Rusia. Los nuevos efectivos de paz del ejército. El tiempo de servicio ha sido aumentado de tres años a tres años y tres meses para las tropas a pie y para las montadas de cuatro años a cuatro años y tres meses; al mismo **tiempo fue ordenado que las tropas estacionadas en la frontera Sudoeste y Oeste debían ser paulatinamente reforzadas.** Actualmente el Ejército Ruso cuenta con un efectivo de 1.843.295 hombres, de los cuales 1.324.248 están en la Rusia europea./.../ (De la revista militar otomana ‘La Defensa Nacional’) Los jefes y oficiales, inspirados en el más profundo sentimiento nacional deben entrenarse al mismo tiempo que sus tropas y todo Oficial Superior tiene el deber moral de proporcionar los medios para hacer trabajar a los jefes y oficiales bajos sus órdenes. Maniobras, marchas de resistencia, solución de problemas de estrategia, estudios topográficos, tiro y equitación son los puntos especialmente recomendados./.../ Inglaterra. Bomba ‘Marten-Hale’ para aeroplanos. Se efectuaron ensayos prácticos de esta granada en el Aeródromo Real de Aviación Naval en Eastchurch, siendo su resultado completamente satisfactorio.”⁵⁰*

Aquella influencia y estos avances fueron observados con gran preocupación en Londres y en París, en donde nadie tenía la intención de permitir que Turquía y el Golfo Pérsico cayeran bajo la esfera del imperialismo alemán. “Ni Inglaterra ni Rusia podían permitir que Constantinopla y los estrechos pasaran a dominio alemán, y Francia también tenía intereses que proteger en el Levante.”⁵¹

Asimismo, Austria-Hungría necesitaba de una alianza balcánica con Bulgaria a la cabeza para poder derrotar a Serbia “en tres meses”, como Conrad mismo lo había afirmado en 1909 impulsado por sus intereses estratégicos y, además, por la aversión magnificada que la mayoría de los austro-húngaros demostraba hacia el pequeño reino.⁵² Bien sabía que no debía dar lugar a que Rusia interviniese porque la apertura de dos frentes simultáneos no sería sostenible únicamente con el despliegue de sus seis ejércitos. Pero para que Bulgaria se le uniera debía antes convencerla y eso sólo lo lograría con la derrota de Serbia. En esta disyuntiva política y estratégica, de una vuelta de

⁵⁰ REVISTA MILITAR Nro 253 y 254. Ministerio de Guerra, Buenos Aires, febrero-marzo de 1914, pp. 161, 233, 314, 316 y 323

⁵¹ BRUUN, Geoffrey. La Europa del siglo XIX (1815-1914), Fondo de Cultura Económico, México, 1964., p. 234.

⁵² Ver Anexo 53, ilustraciones Nro 1 a 4.

trescientos sesenta grados para quedar siempre en el punto de inicio, se encontraba el Imperio Austro-Húngaro en julio de 1914.

Pero, lamentablemente, los responsables del gobierno no pudieron o no quisieron ver que tales objetivos estratégicos llevarían al Imperio *“hacia una empresa enormemente desproporcionada con sus fuerzas. Era el caso de un objetivo positivo que no puede aspirarse a conseguir sino a condición de saber esperar y obrar por etapas sucesivas.”*⁵³

Es importante retener estos datos al momento de analizar las causas y evolución de las operaciones en el Frente Oriental porque la Primera Guerra Mundial no se inició como tal, sino como la *“tercera guerra balcánica”* después de que no fuera aceptado el sexto de los diez puntos del ultimátum austro-húngaro enviado al gobierno serbio con motivo del homicidio de Sarajevo.⁵⁴

Austria-Hungría necesitaba doblegar a Serbia pero, en 1914, el Imperio era una potencia regional más que europea, su ejército no podía afrontar una guerra más allá de sus intereses balcánicos y necesitaba del auxilio alemán para protegerse de los rusos, aliados de los serbios. No obstante, guiándose por los análisis políticos, diplomáticos y estratégicos del momento, se pensaba que Rusia, si bien respaldaría seguramente a Serbia en caso de una crisis, se mantendría expectante sin involucrarse directamente en una acción armada, como ya lo había hecho en 1908 cuando Austria-Hungría anexó a su jurisdicción a Bosnia-Herzegovina, y también en las guerras balcánicas de 1912 y 1913. Su recuperación de la derrota frente a Japón, se decía, aún no había concluido. Hasta el káiser Guillermo II había manifestado que *“Rusia ... no estaba en absoluto preparada para una guerra y sin duda lo meditaría muy seriamente antes de hacer un llamamiento a las armas,”*⁵⁵ y Moltke, en una carta a Conrad, opinaba que frente a las probables consecuencias de una decisión favorable a la participación armada, existía cierta *“garantía para que ninguna de las grandes potencias se halle dispuesta, a causa de las ambiciones servias, a encender la tea de la guerra, que podría incendiar todo el edificio europeo. Por eso **no me parece improbable que Rusia, guiada por tales reflexiones, se mantenga inactiva** en caso de un conflicto armado entre Servia y la monarquía austro-húngara.”*⁵⁶

⁵³ PERON, Juan Cap. Op cit., p. 247.

⁵⁴ Ver Anexo 8.

⁵⁵ STRACHAN, Hew. Op cit., p. 14.

⁵⁶ ARCHIVO DEL ESTADO ALEMÁN. Op cit., p. 20.

Los hechos permitían a los actores del momento esgrimir tales conclusiones ya que, a raíz de las consecuencias que había provocado la derrota rusa frente al Japón, Rusia no estaba preparada para otra guerra larga, lo que era perfectamente conocido por su aliado en occidente, Francia, que había visto cómo el imperio zarista quedaba sensiblemente debilitado después de esa guerra que cambió el equilibrio internacional del poder. Sumado a ello, el “*domingo sangriento*” vivido el 22 de enero de 1905 en Moscú había resquebrajado los ya carcomidos cimientos del gobierno autócrata. No, seguramente el zar Nicolás II, emparentado como otros tantos soberanos de Europa con el Káiser, no se decidiría por la guerra, intención que quedó demostrada con el intercambio de telegramas entre ellos, horas antes del inicio de la catástrofe, pidiéndose mutuamente suspender las movilizaciones y volver a foja cero.

Las cuestiones diplomáticas y políticas no son el tema central de esta investigación pero no puede obviarse su mención porque no fue una ocurrencia de los generales desatar la matanza y, a pesar de que los militares estaban dispuestos y ansiosos por decidir los asuntos de la época empleando las armas, por otro lado los intereses e intenciones de la más alta dirección de los Estados europeos, si bien se dividían entre pacifistas y belicistas, todos pretendían la hegemonía de su propio país en el continente, pretensión evidenciada no sólo por la alianza austro-germana sino también por la *Entente Cordiale*⁵⁷ que, lejos de sustentarse únicamente en un acuerdo militar, nació como uno de desarrollo y protección imperialista motivado por Inglaterra y firmado con Francia en 1904, al que se agregó Rusia en 1907, poniéndose de manifiesto que “*en el océano global todos los Estados eran tiburones.*”⁵⁸

Algunos diplomáticos y funcionarios políticos no vieron que a las puertas de Europa se estaba desperezando el Leviatán, listo para introducirse, otra vez, sobre su milenaria geografía. “*Todo el mecanismo diplomático falló, no se quería ver la próxima guerra porque el Ministro de Relaciones Exteriores estaba hipnotizado con su punto de vista de la paz a cualquier precio /.../ El ejército no olvidará haber sido sorprendido por culpa del Ministro de Relaciones Exteriores*”⁵⁹, diría el derrotado káiser Guillermo II en sus memorias escritas en Holanda, donde hubo de exiliarse después de haber abdicado el 9 de noviembre de 1918.⁶⁰

⁵⁷ Ver Anexo 53, ilustración Nro 5.

⁵⁸ HOBSEBORN, Erich. Op cit., p. 327.

⁵⁹ GUILLERMO II Emperador de Alemania. The Kaiser's memoirs (Las memorias del Kaiser). Harpers & Brothers publishers, New York and London, 1922., p. 34.

⁶⁰ Ver Anexo 4, ilustración Nro 6.

En un principio Alemania le dio su total apoyo a Austria-Hungría para que dominase de una vez por todas a los rebeldes serbios y no fallase como en las oportunidades anteriores, fracasos que pesaban sobre el Imperio y que no quería volver a repetir. Por eso recibió de Berlín un “*cheque en blanco*”,⁶¹ lo que significaba que la monarquía del Danubio hiciese lo que le pareciera con Serbia según sus objetivos e intereses, pero en forma definitiva. Ese era su problema. Si Rusia resolvía intervenir, allí estaría Alemania para apoyarla. Esta resolución, propia de los soberbios que hacen uso y abuso del poder circunstancial, permitió escalar de la tercera guerra balcánica a una guerra general europea y, finalmente, a la guerra mundial en muy poco tiempo, e hizo que Alemania quedara “*esposada a un cadáver*”⁶², expresión con la que algunos documentos quieren reflejar la constante concurrencia de los alemanes en auxilio de los austro-húngaros, quienes no cesaron de solicitarlo durante toda la guerra a raíz de los consecuentes y periódicos fracasos militares a los que la política nacional los había conducido al pretender volar más alto de lo que sus alas podían hacerlo.

El General Conrad von Hötzendorff, habiendo aceptado y alentado tales decisiones y al promover una guerra preventiva contra Serbia, oponiéndose con ello a las ideas de Francisco Fernando, quien además de ser el heredero del trono y partidario de la moderación en los Balcanes, era su principal opositor político, había olvidado que la conducción de las operaciones debía partir, ante todo, de la consideración del objetivo como principio rector. Pero este General, quien habiendo asumido como Jefe del Estado Mayor en 1906 nunca había combatido en una guerra, aunque era un estudioso de ellas, “*era un darwinista social y creía que la lucha por la existencia era el principio básico que subyace en todos los acontecimientos de la tierra. Por consiguiente, Austria-Hungría en algún momento tendría que luchar en una guerra para preservar su estatus. ‘La política – afirmaba – consiste precisamente en aplicar la guerra como método’.*”⁶³ Tal vez, viendo el resultado de los acontecimientos, hubiese sido preferible emular al supuestamente “hipnotizado” Ministro de Relaciones Exteriores alemán.⁶⁴

Durante el análisis de las probables acciones, el Estado Mayor austriaco escuchó una primera concepción estratégica de Conrad, la cual contemplaba una ofensiva principal contra Serbia, hacia el Sur, manteniéndose a la

⁶¹ STRACHAN, Hew. Op cit., p. 14.

⁶² Ibid, p. 131.

⁶³ Ibid, p. 11.

⁶⁴ Ver Anexo 11, ilustración Nro 7.

defensiva en el Este, en caso de que Rusia quedase inactiva, configurándose así dos frentes de operaciones simultáneos. Pero si esto no sucedía, Moltke había advertido a su par austriaco que el esfuerzo principal debía dirigirse contra los rusos, considerando a Serbia como secundaria, a fin de que aquellos destinaran la menor cantidad de efectivos posible frente a Prusia Oriental, dificultando su probable maniobra ofensiva. Así contribuiría al éxito de las operaciones alemanas contra Francia, que se vería obligada a intervenir en apoyo de sus aliados, restando fuerzas en el Frente Occidental.

Sobre la base de esas variantes, las fuerzas austro-húngaras deberían considerar el combate en tres direcciones: hacia el Norte, Este y Sur, manteniéndose en coordinación permanente con el ejército alemán destinado a la defensa de Prusia Oriental. La resolución de Conrad fue, entonces, avanzar sobre el reino de Polonia, al Norte, hacia la región comprendida entre los ríos Vístula y Bug, con dos ejércitos (I y IV) para, una vez conectados con fuerzas alemanas que avanzarían hacia esa región desde Prusia, girar hacia el Este. Al mismo tiempo, otro ejército (III) reforzado con fuerzas menores avanzaría en esta última dirección para completar la ofensiva contra Rusia. Dos de los tres que quedaban (V y VI) pasarían a la ofensiva contra Serbia y por último, otro (II) quedaría como reserva para acudir en cualquiera de las direcciones, según evolucionara la situación general. De esta manera, decía él, estaría colaborando con la libertad de acción de su aliado en occidente y evitaría la degradación progresiva de su poder de combate por causa del accionar de los rusos.⁶⁵

Moltke y Conrad mucho se habían prometido mutuamente en conversaciones anteriores pero poco se entendieron durante la guerra.⁶⁶ *“Tan grandes son siempre y pueden tanto los intereses particulares, que los intereses comunes se ‘mastican’ pero no se ‘tragan’. Un ejemplo de ello puede buscarse en cada una de las guerras de coalición.”*⁶⁷ Si bien tuvieron oficiales superiores de enlace en cada Estado Mayor, no conformaron uno combinado a fin de llevar las operaciones en forma sincronizada y consensuada, honrando al principio de unidad de comando. El segundo no dejó de requerir el apoyo que el primero le había asegurado años antes, demostrando así que nunca había entendido que, para Alemania, el esfuerzo principal estaba contra Francia e Inglaterra en Occidente, allí estaba la prioridad y era donde debía buscarse una rápida decisión. *“Ello demuestra que las obligaciones recíprocas contraídas en un acuerdo deben*

⁶⁵ Nota del autor: el detalle del plan austro-húngaro se desarrollará en el Capítulo III de la tesis.

⁶⁶ Ver Anexo 9.

⁶⁷ PERON, Juan Cap. Op cit., p. 133.

*traer aparejada la necesidad de poder efectuar un determinado control sobre si aquellas pueden ser satisfechas. En una coalición la concepción ideal de una preparación adecuada lo constituirá la dirección unitaria de tales trabajos preliminares. Considero que ello es inalcanzable pues si difícilísima resulta la conducción unitaria de una guerra de coalición, nunca el aliado se sometería a que la preparación de esta estuviese bajo la dirección de otro coaligado. Muchos intereses están en juego para que se obtenga esa subordinación de pensamiento y acción. En cambio, la necesidad de obtener una adecuada armonía en la iniciación y ulterior conducción de la coalición, durante el tiempo de guerra, induce a que prevalezca como exigencia la determinación de la unidad de pensamiento y acción durante las operaciones.”*⁶⁸

Los problemas en Galitzia, Polonia y Serbia eran momentáneamente secundarios y debían ser resueltos por los austríacos. Así se lo hizo saber Moltke en una carta: “...adversarios secundarios deben ser tratados de un modo secundario.”⁶⁹

Por similitud con el káiser Guillermo II el emperador de Austria y a la vez rey de Hungría, Francisco José, quien contaba en 1914 con 84 años, se desempeñaba como Comandante Supremo.⁷⁰ El comando nominal de las fuerzas de tierra y mar lo ejercía su hermano, el General de Infantería archiduque Federico de Austria, ya que el verdadero director y conductor de las operaciones era el Jefe del Estado Mayor. Las fuerzas austríacas tenían un orden de batalla similar al de las alemanas y al inicio de la guerra sus efectivos estaban agrupados de la siguiente manera: el I Ejército (Comandante: General de Caballería Víktor Dankl von Krasnik) con tres Cuerpos de Ejército, dos Divisiones de Caballería y cuatro Brigadas de Guardia Nacional; el II Ejército (Comandante: General de Caballería von Edward von Böhm-Ermolli), con dos Cuerpos, tres Divisiones de Infantería, dos de Caballería y cuatro Brigadas de Guardia Nacional; el III Ejército (Comandante: General de Caballería Rudolf Ritter von Bruderman, quien sería relevado el 5 de septiembre de 1914 por el General de Infantería von Bojna), con cuatro Cuerpos, tres Divisiones de Infantería, cuatro de Caballería y cuatro Brigadas de Guardia Nacional; el IV Ejército (Comandante: General de Infantería Moritz von Auffenberg), con cuatro Cuerpos y dos Divisiones de Caballería; el V Ejército (Comandante: General de Infantería Liborius Ritter von Frank) con dos Cuerpos, dos

⁶⁸ ESTUDIOS Y COMUNICACIONES DE INFORMACIÓN Nro 68. Op. Cit., p. 430.

⁶⁹ PERON, Juan Cap. Op cit., p. 129.

⁷⁰ Ver Anexo 4, ilustración Nro 8.

Brigadas de montaña y una de Guardia Nacional; y el VI Ejército (Comandante: Teniente General Oskar Potiorek, quien a su vez se desempeñaría como Comandante en Jefe de la Fuerza de los Balcanes conformada, en principio, por estos dos últimos ejércitos) con dos Cuerpos, una División de Infantería y una Brigada de Guardia Nacional.⁷¹

Cada una de las divisiones de Infantería y Caballería de los Cuerpos de Ejército contaba con sus propias baterías de Artillería y tropas de zapadores y comunicaciones. Además, se movilizaron otras tropas activas y de la Guardia Nacional que fueron concentradas bajo el nombre de Agrupación de Ejército “Kummer” (identificada así por el nombre de su Comandante, General de Caballería Heinrich Kummer von Falkenfeld). El nexo de estas fuerzas con las germanas lo daba el Cuerpo alemán de la Guardia Nacional comandado por el Grl von Woyrsch. Completaban este orden de batalla los efectivos de las fortalezas, las tropas de apoyo logístico y la pequeña flota del Danubio, con seis vapores y veinticuatro cañones que se encargarían de bombardear la ciudad de Belgrado al inicio de las hostilidades. *“El campo de acción de la Flotilla del Danubio durante la Guerra Mundial, se extendía sobre el Danubio desde Budapest hasta su desembocadura, y sobre el río Save en toda su extensión navegable, es decir, hasta Sissak. La Flotilla del Danubio fue la sucesora de las unidades tácticas fluviales romanas, turcas, húngaras, austríacas y francesas, y fue creada sobre la base de las experiencias acumuladas en la Guerra de Secesión en América (1864 a 1866) con embarcaciones fluviales blindadas./.../ La Flotilla del Danubio tenía por misión dominar militarmente la arteria más importante de la Monarquía austrohúngara y sus afluentes, adaptando las unidades de guerra y su empleo a las necesidades del momento. Sus obligaciones eran las siguientes: impedir o dificultar los franqueos del río por el enemigo y proteger los propios; atacar las unidades fluviales enemigas; apoyar a las tropas ubicadas en la zona costanera, tanto durante el ataque como en la retirada; impedir la navegación fluvial mercante extranjera y proteger la propia.”*⁷²

En cuanto al último de los tres actores del Frente Oriental, el Imperio Ruso, no es un dato menor recordar que, a pesar de tener fama de ser *“los maestros de la retirada”*⁷³, sus ejércitos eran conocidos como *“la aplanadora o el rodillo”*, en razón de los casi siete millones de hombres que podían llegar a movilizar, con los que cuadruplicaba a los austriacos y casi triplicaba a la totalidad de los ejércitos

⁷¹ Para consultar el Orden de Batalla esquemático, ver Anexo 10.

⁷² WULFF, Olaff R. Op. Cit. p. 4.

⁷³ PERON, Juan Cap. Op cit., p. 144.

alemanes al comienzo de la guerra. Los rusos confiaban mucho como arma de disuasión en su enorme territorio y su mayoritaria población: aproximadamente 22.000.000 de kilómetros cuadrados y casi 180.000.000 de habitantes, así como en sus pocas y malas vías de comunicación camineras y por ferrocarril y la falta de alojamiento para grandes efectivos. Cualquier enemigo que quisiera invadirlos y penetrar en sus tierras, con sólo pensar de qué forma se extenderían sus líneas de abastecimiento, apreciaría, seguramente, más las desventajas que las facilidades que le proporcionaría su avance hacia el interior de Rusia, tanto frente a Prusia Oriental como en el centro del Frente (Polonia) o ante la región de Galitzia, con la que limitaba la Región Militar rusa de Kiev.

En estas características naturales y en otros aspectos políticos, estratégicos y tácticos se basó el Estado Mayor ruso al momento de preparar los planes para enfrentar a sus probables adversarios. Sabiendo que la realidad militar en el extremo Oeste de su territorio sería combatir en un amplio frente contra dos grandes potencias, y haciendo exagerada gala del espíritu del soldado eslavo y la facilidad para reemplazarlo en caso de existir bajas, su concepción estratégica definitiva contemplaba una gran ofensiva empleando una maniobra divergente con un eje sobre Prusia y otro sobre Galitzia, simultáneamente, para lograr la destrucción de los ejércitos germano y austríaco, a fin de liberar a Serbia de una probable intención dominadora del Imperio Austro-Húngaro y contribuir con las operaciones que se ejecutarían en Occidente.

Comprometida con Francia e Inglaterra, Rusia tenía además muchos intereses puestos en los Balcanes sobre los que buscaba su hegemonía, y también en el Oriente. *“Rusia encamina sus aspiraciones desde 1878 a obtener en la primera coyuntura el libre tránsito por el Bósforo y los Dardanelos. Toda emergencia en los Balcanes, quien fuera que le toque la victoria, la aproxima al fin perseguido. No arriesga de pronto la Rusia forzar por las armas esta solución, porque serios problemas la embargan en la frontera china (Mongolia) y en Persia y necesita tener paz a retaguardia. No obstante, Rusia es mirada con respeto por las demás potencias en el actual conflicto [se refiere a las guerras balcánicas de 1912 y 1913] pues aún se estima al Czar protector de los Estados Balcánicos y, como se sabe, subvenciona a Servia y a Montenegro desconfiando de la creciente influencia austro-húngara en la península. Se cree, no obstante las afirmaciones del Ministro [de Relaciones Exteriores ruso] Sasonov, que la movilización parcial de Rusia en estos momentos no obedece tan sólo a maniobras militares sino que tiene afinidades con la actitud de los aliados y que, como sostenedora del paneslavismo, vería con mucho agrado surgir el Imperio Balcánico con Fernando de*

Bulgaria por Czar. El conflicto es propicio, en cierto modo, a la política inglesa porque él viene a conmover y a debilitar todo el Califato y contribuye a asegurarle a Inglaterra sus posiciones en el Nilo y en el Ganges. Al propio tiempo distrae a Rusia de puntos en que ésta incomoda al Reino Unido, como Persia, por ejemplo. La prensa rusa atribuye a Inglaterra haber fomentado la crisis y la prensa francesa, encabezada por “Le Temps”, órgano oficial, le reprocha laxitud en la acción conjunta de las potencias para mediar en el conflicto.”⁷⁴

Todo ello era conocido por el gran observador de los destinos del mundo por aquellos días: Inglaterra, que había firmado en 1902 un acuerdo con el Japón sobre la base del cual este último país debía mantener una gran flota naval en el Lejano Oriente. Con ello se aseguraba la inexistencia de algún tipo de acuerdo ruso-japonés perjudicial para sus intereses y así podría finalizar la construcción de sus nuevos navíos a los que, una vez botados, mantendría concentrados en sus aguas territoriales. No hay que olvidar que estas medidas darían sus frutos notables durante el desarrollo de la Primera Guerra Mundial, ya que le proporcionarían a Gran Bretaña y sus aliados poner en uso el arma que tuvo el mayor efecto desgastante contra las Potencias Centrales durante toda la guerra: el bloqueo naval que obstaculizaría el reabastecimiento seguro para la población y los ejércitos de campaña y llevaría a Alemania a distraer recursos de todo tipo en las operaciones submarinas.

Cuando el 4 de febrero de 1904 los japoneses lanzaron un ataque repentino contra la base naval rusa de Port Arthur y desembarcaron tropas sitiando el lugar, la pendiente descendente en la que el gobierno zarista comenzaba a deslizarse se tornó aún más pronunciada. La totalidad de la flota rusa, en un desastre naval aplastante no visto desde la batalla de Trafalgar, había sido destruida en los estrechos de Tsushima en 1905: *“El resultado no se hizo esperar: nuestra flota fue en parte destruida, en parte bloqueada y los japoneses pudieron desembarcar sus tropas en el teatro de operaciones en las mismas condiciones que en tiempo de paz. De esta manera, desde los primeros días de la guerra, nuestro débil ejército de tierra se encontró librado a sus propias fuerzas. En cualquier otro Estado, el culpable de una falta tan grave hubiera sido juzgado; entre nosotros, como se sabe, recibió la más grande recompensa militar, la cruz de San Jorge al cuello. /../ Los oficiales del ejército, desde el principio de la guerra, no fundaban muchas esperanzas en la flota. Aunque profanos en cosas de la mar,*

⁷⁴ REVISTA MILITAR Nro 243. Ecos de la guerra balcánica. Ministerio de Guerra, Buenos Aires, abril de 1913, pp. 335 y 336.

comprendemos que el buque actual es un mecanismo extremadamente complicado que exige en su maniobra conocimientos variados y profundos. /.../ No hemos podido menos de constatar que el servicio militar de esos oficiales consistía sobre todo en la pedantesca observación de una etiqueta especial a bordo de los navíos y en el cumplimiento de deberes mundanos en tierra./.../ La derrota de Tsushima es única en la historia. Una flota numerosa ha perecido sin causar el menor mal al enemigo; un almirante se rindió con toda su escuadra, otro abandonó el lugar de la acción, abandonando a sus camaradas a su propia suerte. La catástrofe de Tsushima produjo un efecto deprimente sobre el gobierno y lo indujo a negociar inmediatamente los preliminares de la paz.”⁷⁵

Los efectos de la guerra con Japón habían dejado al Imperio Zarista en una situación poco menos que avasallante y contradictoria desde todo punto de vista; la visión que de sí mismos tenían los rusos y, como suele suceder cuando un individuo o sociedad se desprecia frente a su propio espejo, el reflejo de tal imagen alimentaba el desprestigio también ante el resto del mundo. La situación con la que Rusia había llegado a enfrentar aquella guerra no hizo más que adelantar un proceso corrosivo en desarrollo en todos los campos de la conducción del Estado del cual no estuvo ajeno el militar. En el Alto Mando, ya desde antes del comienzo del conflicto, existía la idea de que no eran capaces de vencer a su enemigo con las fuerzas que tenían concentradas en Manchuria, y por insistencia de los mandatos superiores de igual forma se lanzaron contra él reduciéndose las operaciones “*a una serie de marchas indecisas y de combates aislados, que como otras veces, no fueron llevados a fondo.*”⁷⁶ Esto, sumado a otras derrotas, fue minando la confianza de las tropas en sus comandantes, empezando por el General en Jefe, Alexei Kuropatkin, quien cometió un conjunto de contradicciones durante la conducción de las operaciones influyendo negativamente sobre los oficiales de Estado Mayor que iban formándose a sus órdenes, muchos de los cuales serían, al igual que él, algunos de los conductores de la guerra futura.

Los rusos perdieron todas las batallas y firmaron la paz en septiembre de 1905, cuando ya se habían profundizado las consecuencias de la fuerte rebelión interior iniciada ese mismo año. La revelación de la debilidad rusa hizo cambiar el equilibrio europeo: Francia veía que su principal aliado en el Este ya no era el gigante esperado y temió ante el poder de los alemanes; estos

⁷⁵ MARTINOF, General del Estado Mayor Ruso. Algunas lecciones de la triste experiencia de la guerra ruso-japonesa. En Revista Militar Nro 181, Ministerio de Guerra, Imprenta de la Revista Militar, Buenos Aires, febrero de 1908, p. 112.

⁷⁶ Ibid, p. 106.

disminuyeron su preocupación por una probable guerra en dos frentes cuando se hizo evidente que Rusia necesitaría unos cuantos años para recuperarse y comenzaron a provocar incidentes en las regiones coloniales y a incrementar su apoyo a los austro-húngaros con relación a sus intereses balcánicos y transbalcánicos; Inglaterra también disipó sus dudas sobre el peligro zarista en Oriente y la mirada más atenta se dirigió desde ese momento hacia otros rumbos.

Fue en esa oportunidad cuando Francia intentó acelerar el resurgimiento de Rusia como potencia militar y le otorgó empréstitos por varios millones de francos, entre cuyas finalidades se encontraba la de promover el tendido de las líneas de ferrocarriles estratégicos y la fabricación de las máquinas y vagones que conformarían los trenes necesarios para apoyar una futura campaña en el Este europeo. Tal compromiso, al igual que otras alianzas con varios países de Europa, llevaría a Rusia a un enfrentamiento seguro con Alemania y Austria-Hungría con quienes, además, tenía idénticos intereses extranacionales sobre los que no pensaba ceder; esgrimía como objetivos estratégicos el control sobre Constantinopla, el estrecho de los Dardanelos y la región de Galitzia, el desarrollo del movimiento “paneslavista” para controlar también a los Balcanes, y la supremacía en el Mar Báltico, pero tenía gravísimos problemas internos que le impedirían desarrollar su política exterior como el gobierno lo deseaba. Siendo una autocracia, de absoluta verticalidad, las grandes y pequeñas decisiones eran tomadas por el Zar, quien actuaba, generalmente, según sus cortesanos consejeros le indicaban.⁷⁷

En busca de una recuperación militar se habían aumentado los gastos destinados al armamento y en aras del cumplimiento de los pactos firmados con los franceses, el gobierno ruso perdía progresivamente el control sobre las cuestiones nacionales.⁷⁸ Existían, además, facciones enfrentadas en su propio seno donde triunfaba únicamente la que recibía el favor del emperador, quien generalmente se mostraba ausente de la realidad. La obstrucción al gobierno se hizo casi un hábito, no había un ámbito del Imperio donde no se lo criticara o donde el descontento no reinara. Aunque la oposición se había centrado en los intelectuales de Moscú, las ideas revolucionarias habían llegado a los obreros que se estaban organizando en forma activa, y a los campesinos, que constituían las tres cuartas partes de la población, en su mayoría faltos de

⁷⁷ Ver Anexo 4, ilustración Nro 9.

⁷⁸ STEIN, Eugenio. La guerra como causa inmediata de la revolución rusa. REVISTA MILITAR Nro 264. Círculo Militar-Talleres Gráficos de Luis Bernard, Buenos Aires, enero de 1923, p. 14: “*Algo por el estilo era el gobierno de Rusia en vísperas de la Gran Guerra. Se mantenía y funcionaba por costumbre, por tradición, por la fuerza adquirida, por milagro. Pero era manifiesto que se dislocaría al primer duro golpe.*”

instrucción y cultura y quienes no gozaban de todos los derechos civiles. Ellos eran los que nutrían a los ejércitos que el Zar mandaría a la guerra. *“En estas circunstancias, el gobierno, que había perdido poco a poco el sostén de la sociedad, se encontró absolutamente aislado en vísperas de la guerra /.../ En esta empresa, Rusia chocó desgraciadamente con un obstáculo insuperable, puesto que el gobierno, si bien había cambiado totalmente su política exterior, no se animó a renunciar al antiguo orden establecido en el país. Es en esta contradicción en donde se hallará el germen trágico de los fracasos militares sufridos por Rusia.”*⁷⁹ Todo ello hizo que, cuando estalló la guerra, nadie, a excepción del cuerpo de oficiales del ejército ruso, manifestara un nacionalismo sano y una actitud conciente hacia la defensa nacional ni hacia los acontecimientos que se avecinaban.

A pesar de todo, una débil recuperación se había puesto en marcha después de haber sido derrotados en la última guerra de 1905, las finanzas aparentaban un indicio de reordenamiento y con ello, de persistir, era probable que el pueblo ruso fuera acercándose de a poco a las puertas del bienestar tan deseado. El comercio y la industria, en especial la agrícola, habían hecho un intento por progresar pero las ideas revolucionarias no detenían su despliegue y el gobierno no atinaba a dar un golpe certero de timón a ese enorme buque que, como el gran “*Titanic*” que había naufragado en 1912, parecía navegar directamente hacia un enorme témpano que lo hundiría definitivamente. Además de las consecuencias militares y económicas, desde el punto de vista social y político las derrotas sucesivas que Rusia venía sufriendo desde hacía muchos años habían puesto en tela de juicio a la fe y al respeto del pueblo en sus gobernantes y en los integrantes de su ejército y armada. De haber sido conocido por su subordinación y lealtad hacia el Zar y hacia los oficiales, el campesino ruso devenido en soldado comenzó a transformarse negativamente, aunque no sin causa, hasta llegar a ser un factor problemático durante las operaciones de guerra. El pesimismo era el sentimiento más frecuente ante la adversidad o el desafío, existía algo parecido a un pacto de aceptación silencioso entre pueblo y gobierno, en la medida que este último no alterara la pasividad en la que los rusos, aunque algunos muy pobres, vivían por esos años. Desde luego, tal estado de cosas sirvió a ciertos grupos que se estaban formando como revolucionarios desde hacía tiempo y que buscaban la exaltación de la disconformidad como medio para el logro de sus fines.

⁷⁹ DANILOV, Yuri General del antiguo Ejército Ruso. Rusia en la Guerra Mundial 1914 – 1917. Círculo Militar-Talleres Gráficos de Luis Bernard, Buenos Aires, 1928, p. 53.

“Es notable que desde la guerra de Crimea, cuando por primera vez aparecieron ante Sebastopol buques de guerra enemigos movidos a vapor, Rusia, siempre que se encontrase afrontando ejércitos organizados, no registra sino descalabros militares. Perdió la guerra de Crimea. En 1877 estaba a unos kilómetros de Constantinopla y no se sintió con fuerza para dar el último paso. Capituló ante el Congreso de Berlín; y, a pesar del valor y espíritu de sacrificio de sus tropas, no alcanzó francas victorias sino sobre las hordas primitivas del Asia Central. No, en el estado de precaria estabilidad política interna, y con la imposibilidad de contar que, tal como era y como lo había hecho en su historia, el pueblo ruso pudiera responder a las exigencias de disciplina técnica requeridas en una guerra moderna, buscar querellas era una locura. /.../ De repente [durante la guerra ruso-japonesa] me topé con un soldado que me dijo: - ‘Vuestro Honor, que es un hombre con conocimientos, me explicará tal vez una cosa que no logramos, nosotros los soldados, comprender. Creemos que cumplimos nuestro deber, a lo menos dejamos en el terreno bastantes muertos y heridos. Pero tal vez esto no parece así. Tal vez se baten mejor los japoneses. Y, con todo, sea testigo Dios que hacemos lo posible. Y siempre batidos y batidos, ni una victoria. ¿Será por culpa de los oficiales? No porque no se batan bien, no quiero decir esto. Pero tal vez no saben. Nosotros tampoco sabemos, pero por esto somos soldados, por esto no mandamos; si cumplimos las órdenes y nos hacemos matar, ¿qué más podemos hacer? Alguien debe tener la culpa. Vuestro Honor debe saberlo. Si no, ¿para qué habrá estudiado en los libros?-' El soldado se tornaba siempre más agitado. Su voz se entrecortaba y, de repente, sus labios se retorcieron y se estremecieron, y pesadas lágrimas corrieron por sus mejillas polvorosas dejando dos sucios regueros. ‘-¡Por el Zar, por la Fe, por la Patria! – exclamó con voz trémula – Aquí vertemos nuestra sangre por ellos. ¿Qué importa, con tal de que les aproveche? Pero no les aprovecha. Dígame, Vuestro Honor: ¿Quién es el que aprovecha? Para algo debe servir...’ /.../ En el mes de mayo (de 1905) al nombre de Mukden se agregó el de Tsushima, y poco después se entablaron las negociaciones de paz. No bien firmado el tratado, se procedió a la desmovilización del ejército. Uno tras otro volvieron a Rusia los altos jefes con sus estados mayores, y es así que acabó también mi papel en esta triste epopeya cuyo doble significado no conseguí comprender sino mucho más tarde. Formaba yo parte del pequeño grupo de oficiales que acompañaba al general Kaulbars, sucesor de Grippenbergh [comandante del ala derecha rusa durante la guerra ruso-japonesa]. En una estación de Siberia la parada se prolongó de tal manera que el general despachó a su edecán a preguntar cuál era la razón. El oficial volvió con la explicación

del jefe de estación: que la vía estaba obstruida por algunos trenes de carga y que cuando estos estuviesen despachados podría proseguir el tren del general. Este último no se quedó satisfecho con la respuesta y mandó nuevamente a su edecán a hacer presente al jefe de la estación que este era el tren del comandante del Tercer Ejército, y que insistía en que fuera tratado como tal. – ‘Imposible’, fue la respuesta; - ‘¿Y por qué?’, preguntó el general. El oficial se turbó y quedó callado. – ‘Hable, hombre, se lo ordeno’. ‘El jefe de estación dijo, Vuestra Excelencia, que si hubiéramos ganado la guerra no sólo pasaría nuestro tren antes de cualquier otro, sino que se le recibiría con música, flores y delegaciones. Pero como están las cosas, dijo, vuestro general es simplemente un general cualquiera y ustedes todos simples pasajeros. ¡Ah, si hubierais ganado la guerra sería otra cosa! Seríais héroes, y como héroes se les trataría-. Y dijo también que...’ – ‘¡Basta!’, le detuvo el general – ‘Por todo lo que haya podido decir de más, debe pensar mucho más todavía. Y lo que hemos escuchado no es ya tan agradable para querer más. Tiene razón el ferroviario. ¡Pero qué rencor, qué desengaño, qué crítica! ¿A dónde vamos, Dios mío?’.”

80

Para hacer frente a esas ideas opositoras esgrimidas entre los obreros, campesinos y estudiantes no tuvieron mejor idea que emplear al ejército, lo que progresivamente abrió un abismo entre esa organización, “*su cuerpo de oficiales especialmente, y el pueblo, que tomó el hábito de considerarlo una fuerza extraña y hostil.*”⁸¹ Todo ello no sumaría más que dificultades no sólo a la movilización de la gran cantidad de reservas antes de y durante la guerra, sino al ejercicio del mando y conducción de las operaciones a lo largo de todas las campañas, hasta que en 1917 el profundo descontento invadió a la masa de las tropas, e incluso a gran cantidad de oficiales de toda jerarquía, precipitando los resultados históricamente conocidos. Aunque no todos, muchos de ellos no supieron aprovechar aquella lealtad manifestada en cada actitud de sus soldados llevada, casi, a la veneración de la autoridad, tal vez por la misma ignorancia en la que algunos de ellos vivían, quizás porque la naturaleza misma de sus convicciones los llevaba a la subordinación sin miramientos, manteniéndose con un estado moral aceptable.⁸²

⁸⁰ STEIN, Eugenio. Op. Cit, pp. 6, 7, 13 y 14.

⁸¹ DANILOV, Yuri Grl. Op cit., p. 52

⁸² SCOTLAND LIDELL, L. On the russian front (En el frente ruso). Simpkin, Marshall, Hamilton, Kent and Co. Limited, London, 1916, p. 1: “*Neechevo*’ es una palabra rusa que significa ‘ni pensarlo’, ‘no importa’, ‘no es nada’. De hecho, en los primeros tiempos de mi estada con los rusos la escuché empleándola en diversas ocasiones. Si preguntaba: - ¿Cómo estás? - La respuesta era ‘Neechevo’, significando ‘estoy bien, no hay nada de malo’. Si preguntaba por la mala comida que había, me respondían ‘Neechevo’, con un gesto que daba a entender que ‘sí, es así, pero no importa’. Eso fue después de unas semanas de haber empezado la batalla en el Frente Oriental. Ahora, después de muchos meses, me sigue pareciendo

Asimismo, los compromisos exteriores habían elevado sus deudas y el Estado debía afrontar obligaciones financieras en exceso onerosas como para, además, encarar una probable guerra. A pesar de ser un país rico en minerales de todo tipo, la industria metalúrgica, esencial para abastecer a los ejércitos en los frentes de batalla, no alcanzaba ni para satisfacer las necesidades del país en tiempo de paz; no se producían ni explotaban el plomo, estaño, aluminio, acero, hierro, zinc, etc. Ya durante el período inmediato anterior al conflicto, Rusia había tenido que aumentar geométricamente sus importaciones de hierro y acero endeudándose cada vez más, y es dable mencionar como dato agravante que una de sus dos cuencas carboníferas más importantes, la de Dombrovo, se encontraba en el límite con la Alta Silesia (Alemania), al Noroeste del país, amenazada constantemente por sus potenciales enemigos y que, en caso de ser controlada por ellos durante una guerra, ocasionaría un duro golpe a su economía y subsistencia.

La red de ferrocarriles, como ya se ha expresado, era extremadamente pobre con relación a las distancias a recorrer y a las direcciones a donde las tropas deberían acudir, como así también la red de caminos. Existían pueblos y aldeas perdidas, hasta desconocidas, sin conexión con algún centro importante, ubicadas a centenares de kilómetros de alguna estación de ferrocarril. Pero además de esas enormes distancias, los rusos tenían una dificultad mayor y que no podía subsanarse de la noche a la mañana una vez comenzada la guerra: *“las direcciones más importantes, desde el punto de vista estratégico, no coincidían con las que necesitaba la vida económica del país; se podía decir con verdad que Rusia necesitaba dos redes de ferrocarriles: una para el tiempo de paz y el desenvolvimiento material del país y la otra para el caso de una guerra /.../ El desarrollo de las vías férreas del Norte y su unión con el centro del país, desgraciadamente, no habían llamado bastante nuestra atención. Esta falta debió ser corregida en plena guerra”*⁸³, aspecto éste que los rusos debieron pagar muy caro con pérdidas humanas, materiales y financieras que desembocaron no sólo en el fracaso militar sino en la caída definitiva y dramática del Imperio.

Los trazados férreos de doble circulación eran sumamente escasos, de capacidad limitada desde el punto de vista militar, y el material rodante era insuficiente y de difícil reposición. Así como para los alemanes la profusión de

‘Neechevo’ una respuesta o comentario dicho con franqueza, pero me parece que es algo mucho mayor que eso. Me parece que ‘Neechevo’ representa el espíritu del soldado ruso, que evidencia la espléndida moral del ejército, la fe de los soldados y oficiales por igual, su optimismo permanente. El ‘Neechevo’ es igual al ‘¿Estamos abatidos? ¡No!’, aquí en Rusia, es el ‘nil desperandum, el nunca digas morir’.

⁸³ DANILOV, Yuri Grl. Op cit, p. 64.

líneas férreas fue un factor determinante del éxito operativo y estratégico, y les permitió concretar la teoría elemental de los principios de la conducción en los que basaron sus acciones, para los rusos su escasez fue una de las causas principales del fracaso militar en esta guerra y no pudieron siquiera suplirla empleando la red caminera y sus escasos vehículos motorizados (contaban solamente, valga como ejemplo, con dos ambulancias a motor)⁸⁴ porque, por similitud con los ferrocarriles, los caminos no eran reconocidos como de importancia estratégica. Todo ello hacía que los movimientos de tropas y la provisión de suministros se viera afectada. *“La realidad era que el ejército de masas, con todas sus necesidades de aprovisionamiento y su artillería, dependía de una efectiva red de carreteras y vías férreas para sostener su avance /.../ ‘En términos generales – recordaba un oficial de la guarnición rusa – el ejército ruso tenía [sólo] una línea para proveer a un ejército de tres o cuatro cuerpos...El resultado era que el intenso tráfico afectaba el suministro del ejército, paralizaba la evacuación de los heridos e interfería en la llegada de las reservas’...”*⁸⁵

Francia, como aliada de Rusia y conociendo esta situación, había otorgado años antes, como ya se dijo, un abultado empréstito al gobierno del Zar para la construcción de ferrocarriles estratégicos no sin antes exigir de él el compromiso de que, en caso de estallar una guerra con Alemania, debían emplearse esos trenes para concentrar las tropas no más allá del decimoquinto día después de iniciada la movilización y, desde ese momento, estar dispuestos a emprender la ofensiva que aliviaría a los ejércitos franceses empeñados en el Oeste. El firmante de tal acuerdo en 1913, ante el General Joseph Joffre⁸⁶, fue el entonces Jefe del Estado Mayor ruso, el General Yakov Shilinski, quien más tarde tendría la responsabilidad de conducir el Grupo de Ejércitos del Noroeste contra el VIII Ejército alemán, luego de lo cual sería relevado por su incompetencia. El caprichoso afán por cumplir con este pacto, cuya concreción por parte de los rusos era poco menos que una fantasía, los llevaría a lanzar prematuramente sus operaciones sin haber concluido la concentración de sus ejércitos, ignorando deliberadamente uno de los preceptos básicos a respetar antes de empeñarse en cualquier batalla.

⁸⁴ HUBBENET, V.B., Doctor en Medicina (Ex Jefe de Sanidad de los Ejércitos rusos del Frente Noroeste durante la Gran Guerra y Cirujano Mayor de Port Arthur, durante el sitio de la fortaleza en 1904). Organización del Servicio de Sanidad y cirugía de guerra, según las experiencias de la Gran Guerra, 1914-1918. Círculo Militar, Buenos Aires, 1934, p. 16.

⁸⁵ STRACHAN, Hew. Op cit., p. 140.

⁸⁶ Nota del autor: Comandante en Jefe de los ejércitos franceses hasta 1916.

Otra de sus debilidades radicaba en que los gobernantes rusos habían descuidado su frontera occidental a causa de sus ambiciones sobre el Oriente, para cuya concreción habían prácticamente desorganizado al ejército en aquella frontera confiando en que sus aliados les cuidarían sus espaldas mientras ellos se desangraban frente al Japón, al punto de perder su importancia como potencia militar en el mundo. Desde 1905 hasta ya iniciada la década de los años diez, época a la que el General Yuri Danilov, Jefe de Operaciones del Estado Mayor General ruso durante toda la guerra, llamó el “*período de nuestra impotencia militar*”⁸⁷, Rusia estaba imposibilitada de intervenir en alguna parte y mucho menos en la península balcánica, donde el avance austro-germano se hacía notar cada vez más.

Pero también habían descuidado la instrucción y formación de sus reservas humanas a movilizar, aferrándose tal vez a la idea de que una próxima guerra sería resuelta en poco tiempo, y en su caso particular de forma defensiva, o mediante la ayuda de sus aliados o quizás que tal guerra quedaría circunscripta a alguna región de Europa en la que a ellos sólo les bastaría con amenazar y tratar de disuadir. Fuera de la instrucción dada en el servicio militar obligatorio, los ciudadanos rusos no actualizaban su preparación militar y, con el tiempo, perdidos en las estepas y en las aldeas de un enorme territorio deficientemente interconectado, olvidaban hasta las enseñanzas básicas recibidas para actuar en defensa del país, mientras gran parte del mundo europeo y asiático afilaba sus espadas, estibaba su munición y acopiaba el carbón necesario para sus industrias.

Ausentes sus integrantes del clima prebélico, quién sabe si por decisión firme o por indolencia, hasta la propia organización de los distintos niveles responsables de la conducción de la defensa estaba en crisis; en un principio el Ministro de Guerra y el Jefe del Estado Mayor General eran independientes: uno manejaba los fondos y el otro los medios, pocas veces se ponían de acuerdo y cada uno tenía su propio cuerpo de oficiales asesores y así acudían con diferentes pareceres ante el Zar, quien también se dedicaba a su pequeño mundo. Más tarde, el Jefe de Estado Mayor pasó a depender del Ministro, pero las diferencias de criterio subsistieron no solamente entre ellos sino entre los mismos oficiales, quienes no lograron unidad de pensamiento ni la tenían cuando comenzó la guerra. Tal unidad de criterio y de doctrina era interpretada por la alta conducción militar como la prohibición de pensar de un modo diferente, aunque

⁸⁷ DANILOV, Yuri Grl. Op cit, p. 53.

tales pensamientos fueran creativos y acertados. *“El ascendiente del jefe y la unidad de dirección, condiciones indispensables para obtener un trabajo efectivo y el éxito final, fueron casi siempre nuestro lado flaco. Se perdió mucho tiempo en estudiar cosas ya terminadas; el estudio de cuestiones nuevas fue diseminado en las oficinas del Estado Mayor, de suerte que la mano derecha no sabía con frecuencia qué hacía la izquierda y viceversa. No es así dudoso que tales circunstancias expliquen en parte la imperfección y la lentitud de un gran número de resoluciones preparadas y puestas en ejecución por el Estado Mayor General.”*⁸⁸ Esto no podía ser diferente en razón de que desde 1905 hasta 1914, es decir en escasos nueve años, se habían desempeñado sucesivamente como jefes del Estado Mayor ruso seis generales. *“En virtud de ello, hablar seriamente de la posibilidad de la unificación de todas las múltiples y variadas previsiones y medidas referentes a la organización de las fuerzas armadas del país era poco menos que imposible. Según las aptitudes, el grado de preparación y hasta los gustos de esta o aquella persona, en nuestro país se dirigía la atención sobre tal o cual cuestión, la que se resolvía en forma variable /.../ nos hacía falta un estudio efectuado científicamente, tal como se hacía en Francia o Alemania /.../ En cada organismo social se verifica una especie de selección social. El conocido aforismo inglés ‘el hombre adecuado para el puesto adecuado’ es sólo el resultado de tal selección en un organismo social sano. En un organismo enfermo, la selección social se manifiesta en que se escogen los hombres más cómodos y apropiados al ambiente general. En presencia de tal estado de cosas, la aparición de hombres ‘adecuados’ no es más que una casualidad.”*⁸⁹ En esta situación Rusia llegó a las puertas de la Primera Guerra Mundial.

Como en la mayoría de los países de aquella época, el Comando Supremo era ejercido por el jefe del Estado, en este caso el zar Nicolás II. Cumplía funciones de asesor directo y administrador de los dineros el Ministro de Guerra, cargo ejercido por el General Vladimir Suchomlinow, quien se había desempeñado por un corto tiempo como Jefe del Estado Mayor General y a quien ninguno de los documentos consultados se refiere como una persona ilustre, resaltando la negativa influencia que tuvieron sus decisiones en la más alta dirección de los acontecimientos. Tachado de pro germano, de vida licenciosa y practicante de la obsecuencia, logró sobrevivir con habilidad al juicio al que la Rusia bolchevique lo sometió después de la rendición.

⁸⁸ DANILOV, Yuri Grl. Op cit., p. 63.

⁸⁹ GOLOVINE, Nicolás Grl Div. Op cit., p. 66.

El Jefe del Estado Mayor General era, en 1914, el General Nicolás Jannuschkewitsch, simpatizante de las ideas del ministro y compañero de sus intrigas cortesanas. Contra la opinión del Ministro de Guerra, y contrarrestando en algo lo negativo de este primer nivel de la conducción superior, sería nombrado como Comandante en Jefe de los Ejércitos Rusos el Gran Duque Nicolás Nicolajevitsch Romanow, General de Caballería y tío segundo del Zar, y hasta tal nombramiento, Comandante de la Región Militar de San Petersburgo.⁹⁰ Este hombre, cuya estatura y prestancia lo distingue en cuanto foto ha quedado registrado, gozaba de un gran prestigio entre los oficiales y tropa del ejército, incluso entre el pueblo ruso, al punto tal que sus enemigos internos, entre los que se encontraba el Ministro de Guerra, habían deslizado el rumor palaciego de que pretendía derrocar al Zar y ocupar el trono del Imperio. Lo cierto es que este General logró neutralizar la acción destructiva que otros habían desplegado en el ejército ruso y permitió que, en alguna medida, el proceso de desintegración quedara demorado.

En el Estado Mayor ruso se había llevado a cabo, poco antes del inicio de las hostilidades y bajo la dirección del ministro, un juego de guerra cuya situación general contemplaba que Rusia y Francia se enfrentaban en un conflicto armado con Alemania, Italia y Austria-Hungría. Un cuarto país, Rumania, había movilizado sus tropas pero aún sin haber tomado partido. Los cargos de Comandante en Jefe, Jefe de Estado Mayor y Comandantes de grandes unidades de batalla fueron desempeñados por los que, tiempo más tarde durante el conflicto, serían los responsables del planeamiento y conducción de las operaciones. Incluso, durante el desarrollo del ejercicio, se presentaron varias situaciones similares o idénticas a las que sucederían efectivamente en la realidad y a pesar de que muchas de ellas estaban motivadas por decisiones equivocadas que conducirían insoslayablemente al fracaso, no fueron observadas en la crítica ni mucho menos corregidas, como por ejemplo la decisión de lanzar la ofensiva de uno de los ejércitos sin haber completado su concentración, lo que permitió a los alemanes, durante la campaña de Prusia Oriental, transformar su inferioridad numérica en una notable superioridad cualitativa del poder de combate derrotando al Grupo de Ejércitos rusos del Noroeste.

Pero, quizás, la característica más saliente de este ejercicio fue que en ningún momento se tuvieron en cuenta a los servicios de

⁹⁰ Ver Anexo 4, ilustración Nro 10.

retaguardia, a la logística en su conjunto. *“Esto demuestra cuán a la ligera comprendía el director general [del ejercicio, en este caso el ministro] la estrategia, convirtiendo el juego de guerra en una serie de ejercicios de carácter aventurero realizados sobre la carta, carentes de todo valor práctico.”*⁹¹ El Estado Mayor no supo apreciar que las grandes masas, las enormes distancias y la ausencia de previsiones sobre las comunicaciones, la nula o errónea información sobre el enemigo, el deficiente reabastecimiento, los escasos medios de transporte, la demorada evacuación sanitaria y la ineficiente instrucción de las reservas y de los efectivos para reemplazo redundarían en un perjuicio que los llevaría, tarde o temprano, a una catástrofe. Los responsables de la conducción superior del ejército se olvidaron que, cuando de guerra se trata, no alcanza con mover sobre los mapas cuadraditos azules y rojos en una u otra dirección ni mantener una excesiva confianza en meras expresiones de deseo. Las ilusiones difieren mucho de los verdaderos proyectos. Los hechos demostrarían que no había servido de mucho aquel juego de guerra realizado en Kiev. Quedaría tan sólo en eso: un juego.

Es evidente que las condiciones en las que se encontraban las fuerzas rusas para afrontar una guerra eran hartamente difíciles. En comparación con sus enemigos y aliados eran más lentas en su alistamiento, el ejército carecía de Artillería pesada al inicio de las operaciones, la Infantería seguía instruyéndose con antiguos procedimientos de combate, las aeronaves para exploración eran escasas y la Caballería adolecía de graves falencias en su empleo y en su mantenimiento y *“no era rentable. En 1914 la obsesión rusa por la caballería impuso una enorme sobrecarga a su red de ferrocarril, al requerir una cantidad desproporcionada de material rodante. Se necesitaron cuarenta trenes para trasladar una división de caballería de 4000 hombres y 12 cañones /.../ Además, un caballo necesitaba seis kilos de forraje diario y el transporte del mismo obstruía gran parte de la red”*⁹². Si bien es cierto que, ya desde la guerra franco-prusiana, se venía comprobando que el antiguo empleo de la Caballería no sería eficaz en las guerras del siglo veinte como lo había sido históricamente, la solución no pasaba en ese momento por ignorarla o abandonar a los caballos, sino por aumentar la capacidad de transporte y abastecimiento y actualizar los procedimientos de combate, hasta que surgiesen otros medios y formas de empleo. Pero en Rusia no existían planes de contingencia para una campaña superior a los dos o tres meses y mucho menos para la guerra de desgaste que se avecinaba. *“Nuestro país ofrecía el aspecto de un coloso con sus*

⁹¹ GOLOVINE, Nicolás Grl Div. Op cit., p. 73.

⁹² REGAN, Geoffrey. Historia de la incompetencia militar. Editorial Crítica, Barcelona, 2004., p. 112.

entrañas roídas por la enfermedad. Esto no era un secreto para nadie, y se percibió hasta en la invocación que hacía el Emperador en el manifiesto que comunicaba que la guerra nos había sido declarada por Alemania: ‘En la hora suprema de la prueba, que las disensiones internas sean olvidadas. Que la unión del Czar con su pueblo sea más íntima’...”⁹³ **Mensaje este que demostraba que el máximo líder ruso suponía que a través de una guerra en persecución de supuestos intereses nacionales se podía dar solución a los asuntos de una decadente política interior.**

En aras de cumplir con los acuerdos preexistentes con sus aliados franceses que se remontaban a la primera convención militar firmada en agosto de 1892, los rusos elaboraron dos planes de despliegue estratégico que, como tales, contenían solamente los primeros objetivos de combate y las zonas de concentración de las grandes unidades. Estos planes fueron conocidos como el “A” y el “G”, según fuera Austria-Hungría o Alemania hacia donde debían dirigirse primero y habían surgido luego de una desacertada modificación de su anterior plan de guerra y la postergación del pensamiento estratégico que había mantenido al Imperio Ruso como una potencia decisiva en las cuestiones internacionales hasta fines del siglo XIX.⁹⁴

No obstante poseer esos planes (“A” y “G”), la decisión sobre a dónde se enviarían los esfuerzos operacionales quedaría supeditada a la actitud de Alemania: para la primera variante (A) se suponía que los alemanes avanzarían con el grueso de sus fuerzas contra Francia quedando frente a Rusia la mayor parte de los ejércitos austro-húngaros, cuya destrucción y la de las fuerzas alemanas inferiores situadas en Prusia, conformarían su objetivo; en tanto que para la segunda (G), la hipótesis era que las tropas de Austria-Hungría y la mayor parte de las fuerzas alemanas se dirigirían todas contra Rusia. En este caso los rusos permanecerían a la defensiva hasta la llegada de las grandes unidades provenientes de Asia o hasta que la situación se modificara por una victoria francesa en el Oeste. Esta alternativa contemplaba la retirada de las fuerzas al interior del Imperio.⁹⁵

Cualquiera fuese la variante que se empleara, existían cuatro exigencias pactadas con Francia que Rusia debería cumplir: respetar y colaborar con el objetivo principal de la *Entente* de destruir a los ejércitos alemanes, oponer ante esas fuerzas un efectivo de 800.000 hombres como mínimo, concentrar tales

⁹³ DANILOV, Yuri Grl. Op cit., p. 174.

⁹⁴ Nota del autor: la modificación al plan de guerra original será tratada el Capítulo III de la Tesis, cuando se proceda a analizar las operaciones en la región de Galitzia.

⁹⁵ Ver Anexo 11.

efectivos al decimoquinto día de iniciada la movilización y disponer el centro de gravedad de su ofensiva en el sur de Prusia Oriental, contra los alemanes.

Todo esto era factible y aceptable para Rusia, menos cumplir el plazo de la concentración de tropas impuesto por los franceses. Aceptar este compromiso fue, *“en el más amplio sentido de la palabra, una decisión fatal. **Él constituye la causa principal del triste resultado de toda la guerra para Rusia.** Criminal por su ligereza y absurdo desde el punto de vista estratégico, dicho compromiso se cierne como una carga pesada sobre la campaña del año 1914 /.../ El compromiso aceptado por el General Shilinski, naturalmente con el consentimiento de Suchomlinow, debe ser considerado como una decisión de empezar la guerra poniendo nuestras tropas en acción poco a poco y antes de hallarse listas, es decir, una negación completa del principio fundamental del arte militar: el de la concentración de fuerzas o, hablando en forma más sencilla, batir al enemigo con el puño cerrado y no dándole capirotaes con cada dedo por separado. Para comprender cómo ha podido cometerse por Suchomlinow y sus más próximos colaboradores ese crimen contra el Estado, en la acepción más amplia de la palabra, hay que buscar explicaciones en el dominio de los conceptos estratégicos que regían en el círculo de las personas que tomaron parte en la elaboración de nuestro plan de guerra.”*⁹⁶

Aprobados los planes, los rusos organizaron dos importantes grupos de ejércitos. El primero de ellos en el Noroeste de su territorio, formado por dos grandes unidades de batalla, y el segundo en el Suroeste, por cuatro. Su orden de batalla quedó configurado de la siguiente forma: el Grupo de Ejércitos del Noroeste (Comandante: General de Caballería Yakov Shillinki) integrado por dos grandes unidades: el I Ejército (Comandante: General de Caballería Pavel von Rennenkamf) organizado con cuatro Cuerpos de Ejército, un Cuerpo de Caballería, dos Divisiones de Caballería de la Guardia Imperial, una Brigada de Artillería, una Brigada de Tiradores, una escuadrilla de aviación, unidades de la Guardia Nacional y formaciones especiales; y el II Ejército (Comandante: General de Caballería Aleksandr Samsonov) organizado con cinco Cuerpos de Ejército, tres Divisiones de Caballería, una Brigada de Artillería, una Brigada de Tiradores, unidades de la Guardia Nacional, una escuadrilla de aviación y formaciones especiales. Este Grupo de Ejércitos sumaba un efectivo aproximado de 450.000 hombres y

⁹⁶ GOLOVINE, Nicolás Grl Div. Op cit., p. 99.

su objetivo estaba en Prusia Oriental; contaba, además, con el apoyo de las fortalezas ubicadas en el Noroeste de Rusia: Kowno, Grownó, Wilna, etc.

El Grupo de Ejércitos del Suroeste (Comandante: General de Artillería Nicolás Ivanow) estaba integrado por las siguientes grandes unidades: el III Ejército (Comandante: General de Infantería Nicoás Russki) con cuatro Cuerpos de Ejército, tres Divisiones de Caballería, una División de Cosacos del Cáucaso, una Brigada de Artillería y tres Divisiones de la Reserva; el IV Ejército (Comandante: General Salza, relevado luego por el General de Infantería Alexei Ewert) con dos Cuerpos de Ejército, el III Cuerpo del Cáucaso, un Cuerpo de la Guardia Imperial, un Cuerpo de Granaderos, tres Divisiones de Caballería, una Brigada de Artillería, tres Divisiones de la Reserva y unidades de la Guardia Nacional; el V Ejército (Comandante: General de Caballería Pavel Plehwe) con cuatro Cuerpos de Ejército, dos Divisiones de Caballería, tres Divisiones de Cosacos, una Brigada de Artillería y tropas de la Guardia Nacional; y el VIII Ejército (Comandante: General de Caballería Alexei Brussilov) con cuatro Cuerpos de Ejército, dos Brigadas de Tiradores, una División de Caballería, cuatro Divisiones de Cosacos y tres Divisiones de la Reserva.

A su vez, cada uno de los Cuerpos de Ejército estaba organizado con dos Divisiones de Infantería, un Regimiento de Caballería, dos Brigadas de Artillería, unidades de zapadores-pontoneros, destacamentos de comunicaciones y trenes logísticos.

Existían además, otros dos ejércitos rusos que no habían sido movilizadas a la frontera y que se encontraban reducidos en sus efectivos: el VI en San Petersburgo y el VII en la zona de Odessa, y otras grandes unidades desplegadas en el resto del Imperio, en la zona del Cáucaso, Turquestán y Siberia, entre otras. Durante el desarrollo de las operaciones se ordenaría la formación de IX y X Ejércitos en Varsovia, cuyo objetivo primario fue la línea Thorn – Posen – Breslau, en el Sureste de Alemania, y posteriormente se crearían el XI y XII.⁹⁷

Esa era, en síntesis, la situación estratégica y militar de los tres imperios beligerantes que se enfrentarían en los teatros de operaciones del Frente Oriental, una de las grandes regiones en donde la guerra se llevaría a cabo, ya que quedarían configurados también el Frente Occidental, el de los Balcanes, el de Italia y el de Turquía, en Europa, además del de África, Medio Oriente y el teatro de operaciones

⁹⁷ Para consultar el Orden de Batalla esquemático, ver Anexo 12.

navales en las aguas de casi todos los mares del mundo. Serían las acciones de este último teatro las que desencadenarían el ingreso de los Estados Unidos en la guerra, en abril de 1917, y con ello el desequilibrio estratégico.

Con los planes expuestos y sus ejércitos organizados inicialmente según el orden de batalla que se expusiera páginas antes, Rusia, Austria-Hungría y Alemania se lanzarían al combate para tratar de imponer por la fuerza sus intenciones hegemónicas y para mantener sus intereses nacionales e internacionales.

Pero antes de pasar a analizar las operaciones militares propiamente dichas y la presencia o ausencia de los principios de la teoría general de la conducción en algunas de las sucesivas campañas terrestres de este Frente, es interesante recordar que la llegada del mundo a esta guerra, así como no fue una cuestión exclusiva de los militares, tampoco lo fue únicamente por el sostenimiento de los objetivos políticos que dieron origen, a su vez, a los planes de campaña. Para cerrar este Capítulo referido al ambiente operacional que se vivía en 1914 y a algunos de sus antecedentes, debemos mencionar también que de las obras y documentos analizados ha quedado en evidencia que en aquella época muchos de los intelectuales y personajes de la cultura en general de todos los países del continente europeo y de algunos otros del resto del mundo mantenían ciertas ideas e ideologías que generaban un particular enfrentamiento entre sus sostenedores, quienes buscaban una justificación que les permitiese imponerlas sin comprender totalmente que estaban caminando a grandes pasos hacia el estallido de un conflicto sin precedentes. Esas ideas, y con ellas toda la sociedad mundial, encontrarían a partir del 3 de agosto de 1914 no sólo el fin fáctico de un largo siglo sino el punto de inflexión que cambió radicalmente a la humanidad.

“La guerra de la revolución contra el feudalismo se está reanudando. ¿Serán los ejércitos de la república capaces de asegurar el triunfo de la democracia en Europa y de perfeccionar el trabajo de 1793? Será más que una guerra inevitable para la patria y el hogar, será el despertar de la libertad - diría el socialista francés Jean-Richard Bloch mientras iba a alistarse. /.../ Antes de la guerra el diputado socialista francés Jean Jaurés había sido criticado por la derecha radical por su internacionalismo y su defensa de un ejército puro de ciudadanos. Pero cuando fue asesinado por un disidente solitario el 31 de julio de 1914 – [entre ultimátum, amenazas y declaraciones de guerra] - su muerte se convirtió en un símbolo, tanto para la derecha como para la izquierda. Aquella era una guerra jauresiana: una guerra de autodefensa nacional. /.../ Alemania afirmaba representar el progreso y el cambio. El 16 de octubre de

*1914 más de cuatro mil académicos firmaron un manifiesto en el que identificaban la cultura alemana con el militarismo prusiano. /.../ Un judío alemán, Nachum Goldmann, describió en 1915 al espíritu militar como el medio para alcanzar el progreso humano porque combinaba la igualdad de oportunidades con las ventajas de una meritocracia.”*⁹⁸

Los gobiernos de Europa, al sentirse impotentes y temerosos cuando se desencadenó la furia incontrolable de la violencia, gracias a la intemperancia de mantener a ultranza sus objetivos políticos, se alzaron para incitar a sus pueblos a la lucha diciendo que esta sería “una **gran guerra** porque en ella se combatía por las grandes ideas. Lo que había comenzado en los Balcanes y se había originado por cuestiones étnicas y nacionalistas, se ataviaba ahora de principios cuya fuerza residía precisamente en sus intenciones de universalidad.”⁹⁹

⁹⁸ STRACHAN. Hew. Op cit., p. 61 a 63.

⁹⁹ Ibid, 63.

CAPÍTULO II

LAS PRIMERAS OPERACIONES – CAMPAÑA DE PRUSIA ORIENTAL, 1914

LAS PRIMERAS OPERACIONES–CAMPAÑA DE PRUSIA ORIENTAL, 1914.

Luego de rechazar el sexto punto de los diez que tenía el ultimátum austriaco, recibido a raíz del asesinato del Archiduque Francisco Fernando de Austria y su esposa en Sarajevo, el gobierno serbio ordenó la movilización de su ejército el 25 de julio de 1914, dando una respuesta militar sin haber agotado todos los recursos diplomáticos. Horas más tarde, el emperador Francisco José ordenó lo propio para las fuerzas austro-húngaras y el 28 de julio le declaró la guerra a Serbia¹⁰⁰, comenzando el desplazamiento de parte de las tropas hacia el Sur, en dirección a ese país.¹⁰¹ Ese día, en horas de la noche y durante la madrugada del siguiente, *“los cañones instalados en la fortaleza de Semlin dispararon a través del Danubio, y desde el mismo río navíos de la marina austro-húngara lanzaban proyectiles sobre la capital serbia [Belgrado]. El hospital fue alcanzado. ‘Las ventanas se hicieron añicos /.../ y los suelos estaban cubiertos de cristales rotos. Los pacientes empezaron a gritar. Algunos se levantaron de la cama, pálidos y atónitos. A continuación hubo otra explosión, y otra, y luego de nuevo el silencio. Así pues, ¡era verdad! La guerra había empezado’.*”¹⁰² Los serbios habían reforzado sus defensas costeras esperando rechazar los primeros ataques previstos desde el río, desde los cañones de los vapores austríacos que hacía meses patrullaban con mayor intensidad el tráfico fluvial y por esos días imponiendo cada vez mayores restricciones, incluso, a la navegación comercial.¹⁰³

Guillermo II, como ya lo citáramos, le había advertido a su aliado que en esta oportunidad debía derrotar y conquistar definitivamente a

¹⁰⁰COLLECTED DOCUMENTS relating to the outbreak of the European war (Colección de documentos. Relato del inicio de la Guerra europea). London, 1915, p. 392, en <http://www.lib.byu.edu>, 18 de julio de 2008. [El 28 de Julio de 1914, a las 11 y 10 horas, el Conde Leopold von Berchtold, Ministro de Relaciones Exteriores de Austria-Hungría, envió el siguiente telegrama desde Viena al Primer Ministro, y también de Relaciones Exteriores, de Serbia, M.N.Pashitch]: “Viena, Julio 28 de 1914. El Real Gobierno de Serbia no ha respondido en forma satisfactoria a la nota de Julio 23, 1914, presentada por el Ministro austrohúngaro en Belgrado. El Imperial y Real Gobierno se halla compelido a velar por la salvaguarda de sus derechos e intereses, y, con este objeto, debe recurrir a la fuerza de las armas. Austria-Hungría, consecuentemente, se considera de hoy en adelante, en estado de guerra con Serbia. [Firmado] Conde Berchtold”. (Esta declaración de guerra fue recibida en Nitch, Serbia, a las 12 y 30 del mismo día).

¹⁰¹DANILOV, Yuri. Op. Cit. p. 32: “El 28 de julio Austria declaró la guerra a Servia y procedió de inmediato al bombardeo de Belgrado y ocupación de una parte del territorio servio.” --- LA BELGIQUE MILITAIRE, 9 de agosto de 1914, en REVISTA MILITAR Nro 260, Ministerio de Guerra, Buenos Aires, septiembre de 1914, p. 734: “30 de Julio. Reunión del Consejo Supremo en Postdam. Bombardeo de Belgrado. Reunión del Consejo de Guerra en París. Toma de Belgrado.”

¹⁰²STRACHAN, Hew. Op cit., p. 21

¹⁰³WULFF, Olaff R. Op. Cit. p. IX: “El 29 de julio de 1914 las bocas de acero de nuestros monitores pronunciaron la primera palabra en la guerra..”

Serbia y así poner fin a los serios problemas que esta causaba en la región de los Balcanes. Con ello el Imperio Alemán se aseguraba la continuación de su plan de llegar a transformarse en el poder hegemónico de Europa. Confiaba en que Rusia sólo miraría desde lejos. Todos pensaban, más con una expresión de deseo que con certeza, que esta sería solamente la tercera guerra balcánica. En realidad, y muy a pesar de los deseos de los gobernantes de Europa, se iniciaba una guerra general europea que daría paso, poco más tarde, a la Primera Guerra Mundial.¹⁰⁴

Durante los días posteriores al 28 de julio, en Viena no se tenía información cierta de cuál era la actitud de los rusos y se confiaba en que la diplomacia alemana, y hasta el mismo parentesco entre los emperadores, evitaría que Rusia interviniera a favor de Serbia.

Lo que se había pensado y apreciado sobre la decisión del gobierno zarista no resultó como los foros diplomáticos y políticos, y algunos Estados Mayores, lo habían supuesto: Rusia se puso de pie para apoyar a su aliada. El Zar, a instancias de sus consejeros y contra lo que en realidad deseaba, ordenó la movilización parcial de sus ejércitos entre el 28 y el 29 de julio. Él deseaba la paz a toda costa y ellos le pedían el llamamiento general. Nicolás apelaba al sentido común y a la benevolencia de Guillermo empeorando la situación estratégica de Rusia; mientras más se demorara en alistar sus tropas, más ventajas le daría a Alemania para hacer lo suyo.

Ante la reiterada insistencia del General Januschkewitsch, Jefe del Estado Mayor, el emperador firmó el *ukase*¹⁰⁵ que disponía la movilización total, pero ordenando que no se lo ejecutara hasta la noche del 29. Insistía con evitar la catástrofe que se avecinaba a través de la vía diplomática. Tenía la esperanza de provocar en el Káiser la sensatez, que debe caracterizar a los verdaderos estadistas en los momentos de crisis, mediante una demostración real de que las medidas que se estaban tomando en Rusia eran exclusivamente defensivas. De hecho, a las 21.00 horas de ese día

¹⁰⁴ TRAVERSO, Enzo. A sangre y fuego. De la guerra civil europea, 1914-1945. Prometeo Libros, Buenos Aires, 2009, pp. 73 y 74: *“Más allá de sus causas profundas, sobre las cuales el debate historiográfico está lejos de haberse agotado, la Gran Guerra no fue ni prevista ni deseada por sus actores. Fue provocada por la aceleración de una máquina diplomática que había sido construida a lo largo de la historia como expresión de un orden europeo dinástico y ‘civilizado’ que ya no correspondía a la situación real. Nadie, entre los responsables de la detonación del conflicto, había previsto ejércitos empantanados durante años en las trincheras ni imaginado las armas químicas, los bombardeos con artillería pesada, las ciudades destruidas, las matanzas en serie bajo el fuego de las ametralladoras. Su bagaje mental y sus referencias culturales permanecían ligados a la experiencia europea del siglo XIX, con sus guerras ‘civilizadas’ entre Estados del Antiguo Régimen que se respetaban mutuamente. Ahora bien, la visión del adversario como enemigo legítimo no tardó en ser reemplazada por la idea de cruzada.”*

¹⁰⁵ Nota del autor: Decreto del zar.

cuando desde el Telégrafo Central estaba a punto de salir el telegrama con la orden para todas las regiones militares rusas, llegó la contraorden: se suspendía la movilización general autorizándose sólo la parcial, disposición que fue enviada pasada la medianoche a las guarniciones militares correspondientes.

En Alemania, mientras tanto, el Canciller Bethmann Hollweg no había podido convencer al embajador inglés de que le asegurase la imparcialidad de Gran Bretaña. Ya se lo había hecho saber el Secretario de Asuntos Exteriores de ese país: *“si la guerra austroserbia se extendía ‘Gran Bretaña no podría mantenerse al margen. Si estalla la guerra /.../ será la mayor catástrofe que el mundo haya visto jamás’.”*¹⁰⁶

Ahora la euforia y la soberbia daban paso al temor y a la ansiedad al vislumbrar en la polvareda que habían levantado los delirios de grandeza el rostro del Leviatán que, durante tanto tiempo, no habían querido mirar. En Berlín el emperador y el canciller *“estaban horrorizados”* a tal punto que este último, el 30 de julio, *“telegrafió a Viena instando a una mediación y a efectuar un alto en Belgrado. Pero los austriacos temían otra derrota diplomática y Conrad insistió en la necesidad de ajustar cuentas con Serbia de una vez por todas”*¹⁰⁷, instando a Francisco José a que comprometiese la decisión de Alemania: *“la acción iniciada de mi ejército contra Servia no debe sufrir interrupción alguna por la actitud amenazante y provocadora de Rusia”*, le telegrafió el anciano emperador a su par alemán.¹⁰⁸

Como en toda crisis que aumenta en escalada imparable, las contradicciones, contraórdenes y rumores no faltaron en los tres días que siguieron a la declaración de guerra de Austria-Hungría.¹⁰⁹ Alemania quería, de alguna forma, detener la erupción: con ruegos insatisfechos a la flemática Inglaterra para que no interviniese; con indicaciones tardías a sus aliados de Viena para que cesaran en su ofensiva pero, a la vez, para que decretaran la movilización general por si Rusia reaccionaba; con amenazas por vía diplomática al gobierno zarista para que no movilizara sus tropas; con telegramas *inter pares* solicitando cordura. Pero, por su parte, ya había también lanzado su movilización y no podía ocultarlo: desde algunos países, como

¹⁰⁶ STRACHAN, Hew. Op cit., p. 23.

¹⁰⁷ Ibid.

¹⁰⁸ ARCHIVO DEL ESTADO ALEMÁN. Op cit., p. 48.

¹⁰⁹ ESTUDIOS Y COMUNICACIONES DE INFORMACIÓN Nro 68. Op. Cit. p. 453: *“En lo que respecta a las relaciones de Alemania con Austria-Hungría, indudablemente que ha faltado en el director de la política alemana una base fija sobre la actitud a asumir. Mientras por un lado es anhelo político mantener la paz, se da rienda suelta y promesa de eficiente apoyo a Austria-Hungría en la nota dirigida al Emperador Francisco José el 6 de julio de 1914.”*

Luxemburgo, llegaban noticias de que las tropas alemanas de frontera estaban ocupando posiciones en el límite con Francia; en Suiza se había notado la emigración de los jóvenes alemanes allí residentes que se embarcaban hacia su país; las tropas licenciadas en pleno verano recibían la orden de presentarse en sus cuarteles y los ferrocarriles transportaban más uniformados que individuos vestidos de paisano.

En tanto, el Zar insistía con su intención pacífica y aseguraba a sus ministros que *“acababa de recibir un telegrama de Guillermo con el pedido expreso de no permitir que estallase la guerra”*¹¹⁰ y éstos le informaban que hacía unos instantes el embajador alemán en San Petesburgo les había transmitido un telegrama recibido de Berlín en el que se decía que, *“de proseguir Rusia en la adopción de medidas militares preventivas, Alemania daría principio a la movilización, lo cual significaba la guerra.”*¹¹¹

Tras insistentes pedidos de su gabinete y viendo que su decisión estaba afectando la seguridad de su país, Nicolás II autorizó la movilización general de sus tropas cuya orden fue despachada al atardecer del 30 de julio, justo a tiempo para evitar una completa confusión en las guarniciones que ya habían comenzado su alistamiento.

La reacción alemana no se hizo esperar: en las primeras horas del día siguiente el embajador alemán entregó al Ministro ruso de Relaciones Exteriores un ultimátum en el que se exigía la suspensión, en 24 horas, de las órdenes impartidas., ante lo cual el Zar telegrafió nuevamente al Káiser: *“...Resulta técnicamente imposible detener nuestros preparativos militares, provocados por la movilización austriaca. Sin embargo, estamos lejos de desear la guerra. Mientras duren las negociaciones con Austria con respecto a Servia, mis tropas permanecerán inactivas; se lo aseguro bajo mi palabra de honor...”* Y reiteradamente, el 1º de agosto, le insistía Nicolás a Guillermo: *“Yo comprendo que te veas en la necesidad de iniciar la movilización; pero quisiera obtener de parte tuya idénticas garantías que te he dado a ti, es decir, que esas medidas todavía no significan el principio de la guerra, y que vamos a continuar nuestras relaciones para el bien de nuestros Estados y para la conservación de la paz general tan cara a nuestros corazones. Con la ayuda de Dios, nuestra prolongada y*

¹¹⁰ GOLOVINE, Nicolás Grl Div. Op cit., p. 44.

¹¹¹ Ibid.

*puesta a prueba amistad debe ayudar a evitar el derramamiento de sangre. Lleno de confianza en ti, con impaciencia aguardo la respuesta.”*¹¹²

El mismo 1º de agosto, a las 19 horas, Alemania declaró la guerra al Imperio Ruso, aunque ya estaba firmada desde el día anterior,¹¹³ y las primeras tropas de frontera alemanas cruzaron el límite internacional ocupando las ciudades de Kalisch y Bendin. Austria-Hungría ya había dado la orden de completar su movilización y concentrar el resto de sus ejércitos, el I, III y IV apoyados por otras fuerzas menores en sus alas, contra Rusia, en Galitzia. Así se daba continuidad a la cadena de rupturas de relaciones y declaraciones de guerra entre los países que la llevarían adelante y la extenderían inusitadamente, por largos cuatro años, cambiando para siempre la historia del mundo.

A continuación de la ofensiva lanzada por Austria-Hungría contra Serbia a fines de julio,¹¹⁴ Alemania invadió Bélgica el 3 de agosto de 1914 para llegar a Francia y destruir con sus siete ejércitos, antes de seis semanas, el poderío militar francés, desplegando al octavo en la región de la Prusia Oriental para hacer frente a la famosa y poderosa “aplanadora rusa”. Cumpliendo con lo dispuesto en el “plan Schlieffen” las fuerzas alemanas debían adoptar, en esa región, una actitud estratégica defensiva y evitar la penetración enemiga en su propio territorio, abarcando una línea de frontera de cientos de kilómetros, y mantener bajo su control a aquella emblemática provincia contribuyendo así al éxito de las operaciones contra Bélgica y Francia en el Frente Occidental y al de las ejecutadas por Austria-Hungría contra Rusia.

Según el concepto operativo del Alto Mando, debería proceder por la línea interior para lograr la rápida destrucción de las fuerzas invasoras. En tal resolución, como era de esperarse, el Comando en Jefe alemán aplicaba la ofensiva como principio inmediatamente prioritario luego del objetivo. Esa era, como ya lo hemos mencionado, su doctrina vigente. No desechaban la defensiva, pero la aplicaban sólo como un medio circunstancial, no como una actitud de validez permanente. No obstante, las grandes fortalezas de Thorn, Lotzen, Graudenz, Könisberg y otras habían sido mantenidas e integradas a los planes de campaña.

¹¹² LAS CARTAS DEL KÁISER AL ZAR, copiadas de los archivos del gobierno en Petrogrado y traídas desde Rusia por Isaac Don Levine, con una introducción por N.F. Grant, London, Hodder and Soughton Ltd, 1920, en <http://wwi.lib.byu.edu> , 22 de junio de 2008.

¹¹³ Ver Anexo 13.

¹¹⁴ Nota del autor: las operaciones contra Serbia serán analizadas en el Capítulo IV.

Para cumplir con su misión el VIII Ejército alemán comenzó el despliegue de sus efectivos y el relevo de las tropas de guardias territoriales que controlaban la frontera. Se daba inicio a la que los alemanes llamaron Campaña de la Prusia Oriental y los rusos denominaron como la del Noroeste.

El Comandante alemán y su Estado Mayor tenían información de que el enemigo avanzaría desde el Noreste y/o desde el Sureste, de hecho así lo habían practicado, así lo habían estudiado desde su época de alumnos en la Academia de Estado Mayor hasta los últimos juegos de guerra del año 14, pero desconocían si sería un avance simultáneo o escalonado y cuál de los dos ejes de invasión se configuraría primero.

Luego de escuchar las proposiciones, el Comandante resolvió desplegar sus fuerzas en un amplio frente a ambos lados de los Lagos Masurianos, con su ala norte apoyada en las costas del Mar Báltico, donde son inabordables, aprovechando la cobertura defensiva brindada por la fortaleza de Königsberg,¹¹⁵ y su ala sur apoyada en la fortaleza de Thorn, dando frente al Sureste. Además, el despliegue del ejército estaba sustentado por la cadena de fortalezas existentes en la región delante, entre y detrás de los Lagos, conformando sucesivos y resistentes obstáculos defensivos. Desde esa posición intentaría detectar el centro de gravedad enemigo y configurar su propio esfuerzo principal y los secundarios.

El 6 de agosto las grandes unidades de batalla dependientes del comandante del VIII Ejército alemán recibieron la siguiente directiva, redactada por su Jefe de Estado Mayor: *“En el período próximo de la guerra se trata de lo siguiente: 1°. ganar tiempo, hasta que la decisión en el Oeste deje disponibles fuerzas para operaciones grandes en el Este; 2°. apoyar a su debido tiempo la ofensiva austriaca por medio de un avance ofensivo y de un aferramiento de fuerzas; 3°. Conservar el Vístula como base de operaciones. Estos puntos de vista deben regir para todas las medidas... La misión del ejército es, por lo pronto, en lo esencial, de carácter defensivo; es evidente que no podrá cumplirse si se mantienen las tropas paradas. Pero hacia dónde tendrán que ser dirigidos los ataques de ejército, no puede preverse al presente ni quizá tampoco en los próximos días.”*¹¹⁶

En cierta medida, quedaba en evidencia que eran más las dudas que las certezas en el comando del VIII Ejército y que la intención del

¹¹⁵ Ver Anexo 2, ilustración Nro 5.

¹¹⁶ ARCHIVO DEL ESTADO ALEMÁN. Op cit., p. 70.

Alto Mando de no permitir el ingreso de los rusos al territorio prusiano, no estaba del todo presente en la mente del Comandante.

Por su parte, el Comandante en Jefe de los Ejércitos rusos, el Gran Duque Nicolás, habiendo comprobado que las fuerzas alemanas en el Noroeste eran reducidas, resolvió restar tropas al I Ejército ruso para reforzar al Grupo del Suroeste, decidiéndose por lanzar la ofensiva en todo el frente germano-austro-húngaro. En el Oeste de Europa los franceses ya habían iniciado su movilización y reclamaban insistentemente la ayuda de sus aliados rusos, pactada en los acuerdos preexistentes.

En esa línea de pensamiento el Gran Duque ordenó, aún sin haberse finalizado la movilización en Rusia, el desplazamiento del Primer Grupo de Ejércitos (o del Noroeste) hacia la frontera ruso-alemana y el del Segundo Grupo de Ejércitos (o del Suroeste) hacia la región de Galitzia y pidió al príncipe heredero de Serbia que también iniciara la ofensiva contra el Imperio Austro-Húngaro. Todavía se temía en Rusia por la actitud que adoptaría Japón, su aún cercano enemigo en el tiempo, que la obligaba a mantener tropas estacionadas en el Lejano Oriente.

Ese Primer Grupo (I y II Ejércitos rusos) tenía la misión de efectuar una maniobra convergente,¹¹⁷ por el Norte y el Sur de los Lagos Masurianos, contra las fuerzas alemanas desplegadas en Prusia para lograr su destrucción, a fin de contribuir con las operaciones francesas. Su Comandante, el Grl Yakov Shillinski, quien hasta el reciente nombramiento se había desempeñado como gobernador general y comandante de la región militar de Varsovia, era conocedor de la zona, del plan a aplicar y de las exigencias pactadas con sus aliados. Contaba ahora con fuerzas superiores. Todo hacía prever que el éxito estaría de su lado.

El I Ejército (aproximadamente 250.000 hombres), conocido también como “Ejército del Niemen”, nombre del río¹¹⁸ en cuyas proximidades inició su concentración, tenía como misión rodear los Lagos Masurianos por el Norte y aislar a los alemanes de la fortaleza de Königsberg, sobre el mar Báltico, y así poder cortar la retirada de las fuerzas alemanas hacia el Oeste. El 2 de agosto sus primeras tropas de exploración, pertenecientes a la 2da División de Caballería, se internaron unos 50 kilómetros en Prusia Oriental detectando la existencia de una fuerte resistencia por parte de lo que, aparentemente, eran tropas de guardias nacionales alemanas. Así también,

¹¹⁷ Ver Anexo 14.

¹¹⁸ Ver Anexo 2, ilustración Nro 6.

informaron sobre la concentración de gran cantidad de efectivos en dirección Norte y Oeste de sus posiciones.

Efectivamente, esas tropas eran las del Cpo Ej I alemán (Grl Div Herman von François) que estaban tomando posición al Norte de los Lagos Masurianos, a unos 40 kilómetros de la frontera, y las vanguardias del Cpo Ej XVII (Grl August von Mackensen) que se dirigían a ocupar las suyas, a continuación del Cpo Ej I.

Las que se estaban emplazando más al Oeste, y a retaguardia del XVII, prolongando su ala derecha hacia el Sudoeste hasta tomar contacto con la línea de los Lagos, eran las del Cpo Ej I de la Reserva (Grl Otto von Below).

El II Ejército (aproximadamente 300.000 hombres), conocido también como “Ejército del Narew”,¹¹⁹ por la misma razón que el anterior, tenía la misión de rodear los Lagos Masurianos por el Sureste y, avanzando hacia Königsberg en coordinación con el I Ejército, atacar la retaguardia enemiga y destruir las fuerzas alemanas.

Mientras efectuaba la concentración, sus primeras tropas de exploración, (las de la 4ta División de Caballería), cruzaron la frontera, ingresaron en territorio alemán desde el Sureste e informaron haber avistado fuerzas alemanas que, mientras se replegaban, ejecutaban importantes acciones de devastación del terreno e incendiaban algunos poblados. Los rusos aprovecharon este retroceso enemigo para destruir varios kilómetros de vías de ferrocarril, algunos caminos y estaciones intermedias, lo que luego sería expresamente prohibido por el comandante del ejército. Otras tropas de exploración, las de la 15ta División de Caballería, chocaron el 2 de agosto con tropas alemanas que avanzaban desde el Oeste.

Los ejércitos rusos se disponían a continuar su avance sobre dos ejes separados entre sí por una distancia de poco menos de 90 kilómetros, que con el correr de los días se iría extendiendo. Lo previsto y estudiado en Berlín se estaba por cumplir: el enemigo oriental de Alemania debería canalizar sus fuerzas por el Norte y por el Sur para poder invadir. Entre los rusos quedarían los Lagos Masurianos y se abriría, además, un período plagado de desaciertos y descoordinaciones que les permitiría a los alemanes, día a día, incrementar cualitativamente su superioridad.

¹¹⁹ Ver Anexo 2, ilustración Nro 7.

Aquellas tropas alemanas avistadas en su repliegue eran las del Cpo Ej XX (Grl Friedrich von Sholtz), que se dirigían a tomar posición al Suroeste de los Lagos, para que su ala derecha quedara en contacto con las “Tropas de Unger”, que ya se habían emplazado con frente hacia el Sureste-Sur. Las que avanzaban desde el Oeste pertenecían a la fortaleza de Thorn, y algunas de ellas ya se habían internado varios kilómetros en territorio ruso, hacia el Sur, ocupando algunos poblados.

Acciones como estas se produjeron en varios puntos de la frontera ruso-germana, incluso en otros de la línea limítrofe ruso-austriaca, en los primeros días de agosto de 1914. *“En todas partes fueron hechas tentativas para romper la ‘cortina’ que cubría el despliegue estratégico del enemigo a fin de determinar (su) dispositivo...”*¹²⁰

La línea de posiciones del VIII Ejército alemán, aprovechando la región de los Lagos y las fortalezas que allí existían, había adoptado la forma de un gran arco desde el Noreste hacia Suroeste dando frente a las probables vías de invasión. Aún no se tenía claro cuál era el centro de gravedad del enemigo.

En realidad los rusos no lo habían configurado. Ni en Prusia ni en todo el Frente Oriental. El Estado Mayor General había previsto una ofensiva en amplio, amplísimo frente, en todas partes, desperdigando sus fuerzas y olvidando que tal maniobra, sin llevar en un punto el mayor ímpetu y poder de combate, se asemejaba más a una defensa activa que a una ofensiva. Con ello se corría el riesgo de ser debilitado también en todas partes, hasta que por alguna de ellas podía filtrarse la derrota.

Pero una reciente noticia daba cierto respiro al gobierno zarista: era inminente la declaración de guerra por parte del Japón a las Potencias Centrales. Su lejana frontera oriental estaría momentáneamente a salvo y podía trasladar hacia el Oeste muchos de sus cuerpos de ejército allí desplegados.

Ratificando las misiones impuestas a sus grandes unidades, el General Shilinki ordenó que *“el enemigo, en todo el frente y en todos los casos /.../ debe ser atacado enérgica y persistentemente”*¹²¹ a partir del 16 de agosto, cumpliendo con ello lo pactado con los franceses cuando él era Jefe del Estado Mayor ruso, pero precipitando irremediabilmente el inicio de las operaciones. Esto se vio aún más agravado cuando se comprendió que el lugar de concentración del II Ejército había sido

¹²⁰ GOLOVINE, Nicolás Grl Div. Op cit., p. 129.

¹²¹ Ibid, 147.

mal seleccionado pues, desde donde lo estaba haciendo, se vería obligado a avanzar directamente hacia el Oeste chocando contra la inmensa extensión de los Lagos Masurianos. Para cumplir con la dirección estratégica operacional correcta debió desplazarse en el orden de los 140 kilómetros hacia el Suroeste, hacia su izquierda, en una zona muy difícil de transitar a raíz de la escasez de caminos y el desbordamiento del Narew y sus afluentes,¹²² retrasándose más de tres días respecto del I Ejército y obligando a las tropas a realizar marchas forzadas durante largas jornadas, lo que provocó un desgaste prematuro y un efecto desmoralizante, que se iría agravando con el transcurso de las operaciones.

Incompletos, con sus servicios de retaguardia desorganizados, desconectados uno del otro, con las pocas vías de ferrocarril colapsadas o interrumpidas, los dos ejércitos de los que se esperaba ingenuamente un pronto éxito, se aprestaban para iniciar sus operaciones.

La Caballería del I Ejército fue desplegada en ambos flancos del dispositivo de avance. El Cuerpo de Caballería Combinado (cuatro divisiones) debía envolver en el Norte el ala izquierda alemana y evitar su retirada hacia el Oeste, mientras que el resto (una división reforzada) debía asegurar el flanco izquierdo ruso, al Sur. Esta concentración de grandes unidades montadas pudo instrumentarse merced a la reducción casi total de los efectivos de Caballería de las divisiones de Infantería, debiendo éstas realizar por otros medios la exploración en el frente. De esta manera las tropas divisionales iban a ciegas al encuentro con el enemigo, sin poder establecer contacto con otras formaciones en sus flancos ni actuar coordinadamente en caso de que fueran sorprendidos o envueltos.

Los alemanes habían desplegado al Cpo Ej I en su ala izquierda en un amplio dispositivo de más de 60 kilómetros de Norte a Sur dando frente al Este, dirección desde la cual se esperaba a uno de los ejes de invasión rusos. El comandante de ese Cuerpo, el Grl Div von François, había recibido la orden de mantener esa zona y permanecer alejado de la frontera a no menos de 50 o 60 kilómetros hacia el Oeste, sin empeñarse en ningún combate hasta que el ejército concluyera su propia concentración para iniciar con la operación planeada.

El Cnl Grl von Pritwitz pensaba reforzar esa ala del ejército para rechazar en el Norte el ataque ruso que, aparentemente, traía allí el centro

¹²² Ver Anexo 2, ilustración Nro 8.

de gravedad, para lo cual había dispuesto el desplazamiento del Cpo Ej XVII desde el Oeste. Cualquier acción prematura por parte de fuerzas alemanas podría adelantar el avance de los rusos y tomarlos en plena adopción del dispositivo. Había que dejar que las tropas enemigas que avanzaban desde el Noreste se internasen lo máximo posible en territorio alemán, alejándose de sus bases de apoyo y aumentando su vulnerabilidad, y en ese momento presentarles batalla.¹²³

En desacuerdo con su comandante, el Grl Div von François había efectuado su propia apreciación resolviéndose por otro modo de acción que, según él, contribuiría en mejor medida con las operaciones del conjunto: pasar cuanto antes a la ofensiva e impedir que los rusos entraran en Prusia Oriental. ¿No era eso, acaso, lo que tanto se había repetido en la Academia? ¿No era ese el objeto de tantos juegos de guerra y maniobras en las que habían participado? ¿No era esa la orientación de Moltke, desde el Alto Mando?

Si bien esto constituía una desobediencia por parte de un oficial superior a las órdenes de su comandante, es importante recordar que desde hacía muchos años se reiteraba que *“la cualidad primordial que hay que cultivar en el oficial es la iniciativa. Quizás insistirán demasiado sobre ese punto. De hecho, acordándose de las iniciativas de los generales de 1870, los generales de 1914 serán con frecuencia culpables de desobediencia.”*¹²⁴ Pero, además del problema disciplinario en sí mismo, el gran inconveniente de esta decisión pletórica de iniciativa e independencia de criterio es que von François no se la había informado a von Prittwitz ni al Estado Mayor. Tal vez porque conocía a su Comandante, quien no gozaba de mucho prestigio ni siquiera en el propio Alto Mando, y no confiaba en que estuviese totalmente convencido de negar la Prusia Oriental a los rusos, a toda costa. *“Inútilmente Moltke, que nunca lo consideró apto para ese cargo, había tratado /.../ de darle un nuevo destino, pero las buenas relaciones de Prittwitz eran mucho más fuertes que todos los intentos contra él /.../ Como favorito de la corte, Prittwitz había disfrutado de una carrera de rápidos ascensos porque, según un oficial compañero suyo, sabía cómo alegrar los oídos del kaiser durante las comidas con toda clase de chistes y relatos muy sabrosos.”*¹²⁵

Como responsable del control de la frontera oriental del Imperio durante la paz, el Grl Div von François tenía su comando en

¹²³ Ver Anexo 15.

¹²⁴ SCHNEIDER, Fernand Coronel. Historia de las doctrinas militares. Editorial Vergara, Barcelona, 1966, p. 124.

¹²⁵ TUCHMAN, Bárbara. Op cit, p. 343.

Königsberg y con el Jefe de su Estado Mayor, el Cnl von Schmidtseck, había estudiado detenidamente las operaciones en Prusia. Acorde con ello y ante la aparente inactividad del enemigo, resolvió avanzar con sus tropas para realizar un reconocimiento y exploración que le aclarara la situación en el frente de su gran unidad. Su intención era impedir decisivamente el ingreso de tropas rusas a la provincia, lo que no podría llevar a cabo manteniéndose a la distancia prevista por el comando del ejército. Para ello impartió órdenes precisas a sus comandantes de divisiones y brigadas independientes. El 15 de agosto desplegó parte de sus fuerzas, la 1ra Div I, a quince kilómetros al Oeste de la frontera, delante del pueblo prusiano de Stallupönen, apoyando su flanco derecho en la vía férrea que lo unía con las localidades de Gumbinen e Insterburg, ubicadas a unos 25 y 60 kilómetros más hacia el Oeste de aquel pueblo, respectivamente. Aún no había arribado a las posiciones del Cuerpo la otra División, (la 2da Div I), que venía marchando desde el Suroeste con órdenes de desplegarse a la derecha de la 1ra.

El otro gran inconveniente de esta forma de proceder, como viéramos muy propia de los generales alemanes de la época, fue que el comandante del VIII Ejército, cuando tuvo conocimiento parcial de tal situación, no quiso intervenir porque aún el enemigo se encontraba lejos y bastante inactivo, considerando que podría corregir el emplazamiento oportunamente. *“No había indicios de una inminente ofensiva general por parte de los rusos”*¹²⁶ y la exploración aérea no había dado resultados en los últimos días, debido al mal tiempo.

El 16 de agosto, a las 20 y 30 horas, tropas de Infantería y Artillería de las avanzadas rusas del I Ejército cruzaron la frontera y al día siguiente, con las primeras luces, el GrI Rennenkampf invadía Prusia Oriental con todos sus efectivos en un frente de aproximadamente 70 kilómetros. Los alemanes comenzaron a abrir fuego con su Artillería, *“particularmente sensible fue el efecto de su artillería pesada, que no sólo nos causaba bajas, sino que también producía una impresión moral.”*¹²⁷ El GrI Samsonov todavía estaba desplazando sus fuerzas hacia el Suroeste de su posición original para finalizar la concentración e iniciar el avance hacia Alemania.

Comenzaron a producirse algunos combates de encuentro en distintos sectores del frente, hasta que a las 11 de la mañana del 17 de agosto el Cpo Ej III ruso, en el centro del dispositivo, chocó en cercanías de Stallupönen con las fuerzas del Cpo Ej I alemán, que intentaba envolver su ala derecha. La reacción coordinada

¹²⁶ ARCHIVO DEL ESTADO ALEMÁN. Op cit., p., 78.

¹²⁷ GOLOVINE, Nicolás GrI Div. Op cit, p. 157.

de los comandantes de las divisiones rusas que marchaban allí (la 29na del Cpo Ej XX y la 25ta del Cpo Ej III, al sur de aquella) permitió bloquear el ataque envolvente alemán, resolviéndose uno de ellos a contraatacar con su gran unidad (la 29na de Infantería) cayendo sobre el flanco izquierdo y parte de la retaguardia de la 1ra Div I del Cuerpo alemán, *“dirijo todas las fuerzas para apoyar a la 25° División”* – informó a su comandante de Cuerpo – derrotando a las fuerzas alemanas del ala izquierda del Cpo Ej I, tomando gran cantidad de prisioneros.¹²⁸

En tanto, varios kilómetros más al Sur, en proximidades del bosque de Rominten, se había abierto una brecha de unos 18 kilómetros entre los Cuerpos de Ejército rusos III (en el centro) y IV (en el ala izquierda), a raíz del avance descoordinado de las dos grandes unidades y de la ausencia de Caballería divisional, por la que penetraron fuerzas alemanas del Cpo Ej I y atacaron el flanco y retaguardia de las tropas rusas, aniquilando a una parte de ellas y provocando el repliegue de otras. *“El Regimiento 105 (ruso) fue literalmente diezmado, fue muerto el Jefe del mismo, el Coronel Komarow y hubo 31 bajas entre los oficiales y 2.989 entre los soldados.”*¹²⁹

Mientras esto sucedía en el centro del dispositivo del I Ejército ruso, en sus flancos la Caballería continuaba el avance con esporádicos combates, ausente de las dificultades que el resto de las unidades estaba atravesando, hecho que, como se verá, fue severamente advertido por el Grl Rennenkamf.

En el sector alemán, durante el transcurso de esos sucesos el mismo 17 de agosto, el comandante del VIII Ejército tuvo noticias de la situación de su ala Norte pero no en forma directa sino a través de un pedido extraordinario de proyectiles de Artillería que el Cpo Ej I había formulado al tren logístico del ejército. Ni bien supo lo que estaba sucediendo, el Cnl Grl von Pritwitz se puso en comunicación con el comando del Cpo Ej I pidiendo hablar de forma urgente con el Grl Div von François. El Jefe del Estado Mayor le informó que el General se encontraba varios kilómetros más al Este, en el puesto de comando de la 1ra Div I que estaba combatiendo en el linde sur de Stallupönen. Recién en ese momento von Pritwitz comprendió que aquella gran unidad estaba adelantada más de 40 kilómetros respecto del resto del ejército, cuyo nuevo emplazamiento aún no había terminado, y corría el riesgo de quedar aislada sin posibilidad

¹²⁸ Ver Anexo 16.

¹²⁹ GOLOVINE, Nicolás Grl Div. Op cit., p. 157.

de ser apoyada en tiempo y forma. De inmediato intervino enérgicamente ordenando que el Cpo Ej I debía suspender el combate y replegarse hasta Gumbinen.

El Cnl Schmidtseck envió a un oficial del Estado Mayor en busca del comandante del Cuerpo para que le transmitiese esa orden. Cuando von François la recibió envió de regreso al mismo oficial para que informara al comandante del Ejército que, por el momento, no podía cumplirla porque ya estaba combatiendo con éxito contra los rusos.

El Cpo Ej I, que en realidad en ese momento estaba disminuido, con una sola división de Infantería, una de Caballería, la vanguardia de la 2da Div I y parte de su Artillería, había obtenido la victoria en su ala derecha, al Sur, haciendo retroceder a gran parte de las fuerzas enemigas al otro lado de la frontera, capturando a una importante cantidad de ellas, pero en su ala Norte las fuerzas del flanco izquierdo de la 1ra Div I estaban cediendo peligrosamente, al punto tal que los rusos las estaban envolviendo con éxito. Reforzándolas, el comandante de esa División logró bloquear el ataque e impidió que sus tropas quedaran aferradas ordenando el repliegue de ese sector. Este retroceso fue cubierto por la 1ra Div C que se encontraba más al Norte.

Los rusos se detuvieron y no iniciaron la persecución. Habían penetrado más de 40 kilómetros en algunos sectores de Prusia Oriental, conquistando varios pueblos, aldeas y nodos de ferrocarril.

Viendo que la situación en el Norte era poco menos que comprometida y que el éxito en la derecha del dispositivo del Cuerpo quedaría consolidado con la próxima llegada del grueso de la 2da Div I, el Grl Div von François se dirigió al atardecer hacia aquel sector. Al enterarse de que el enemigo se había detenido reorganizó sus fuerzas y ordenó un ataque para el amanecer del 18 de agosto. Durante la noche llegó una nueva orden del comandante del ejército de *“interrumpir el combate aún en caso de haber obtenido un éxito por las armas.”*¹³⁰ No era la intención de von François cumplir esta orden porque, según lo apreciaba, su gran unidad estaba en condiciones de obtener una victoria decisiva en su zona de responsabilidad y, según lo dice en sus memorias (editadas en Berlín en 1920 con el nombre de: *“La batalla del Marne y Tannenberg”*), ya le había ordenado a uno de los oficiales de su Estado Mayor: *“Comunique al general von Prittwitz que el general von François interrumpirá el combate una vez que haya batido a los rusos.”*¹³¹

¹³⁰ ARCHIVO DEL ESTADO ALEMÁN. Op cit., p. 99.

¹³¹ GOLOVINE, Nicolás Grl Div. Op cit., p. 158.

*“Ya desde un principio el general von Prittwitz había tenido dificultades en imponerse al comandante de su I Cuerpo, el general von François, un inteligente oficial de antepasados hugonotes, de cincuenta y cinco años, que se parecía a un Foch alemán. El I Cuerpo había sido reclutado en Prusia oriental y su comandante, decidido a que ni un solo eslavo pisara el suelo prusiano, amenazaba ahora con desarticular toda la estrategia del Octavo Ejército al avanzar demasiado lejos.”*¹³²

Seguramente habrá escuchado con atención el asesoramiento de su Jefe de Estado Mayor, habrá evaluado otros elementos de juicio y, tal vez, pensando en la situación del conjunto del ejército, y también en la disciplina que estaba luciendo ante todos algo más que quebrantada, von François, finalmente, ordenó el repliegue de sus tropas hacia Gumbinen en horas de la noche.¹³³

Lo que no sabía el belicoso general al adoptar la resolución de cumplir la orden superior era que los rusos, si bien se habían detenido y no habían iniciado persecución alguna frente al Cpo Ej I alemán, estaban adelantando sus alas y configuraban un probable doble envolvimiento mientras desplazaban parte del Cpo Ej IV hacia el Norte, estrechando su frente hacia las posiciones del Cpo Ej III. Tenían pensado lanzar un ataque contra el Cuerpo alemán a partir de las 4 de la madrugada del 18 de agosto, en dirección a Stallupönen. Cuando las primeras fuerzas rusas avanzaron al día siguiente para tomar contacto con el enemigo ya no lo encontraron. El Grl Div von François volvía a tener éxito, aunque esta vez con un repliegue. El Grl Rennenkampf, al recibir la información al amanecer de que no había tropas enemigas en una extensa zona hacia el Oeste, empezó a pensar junto con su Jefe de Estado Mayor, el Grl Div Mileant, en la probabilidad de que los alemanes tal vez habían optado por abandonar Prusia Oriental.

El combate de Stallupönen, primer choque de importancia táctica entre rusos y alemanes en el Frente Oriental, fue considerado por estos últimos como una exploración en fuerza, de hecho tuvieron que entrar en combate para poder aclarar la situación sobre el frente enemigo, y por los primeros como un simple combate de encuentro en su avance para tomar contacto. Lo cierto es que les dejó a unos y a otros la certeza de que el avance de la Infantería en esta guerra moderna, sin haberse logrado la superioridad del fuego de Artillería, era lento y a costa de gran cantidad de bajas; la importancia decisiva del ataque envolvente por sobre el puramente frontal quedó demostrado en los éxitos de ambos durante ese día de combate, en las diferentes alas; los

¹³² TUCHMAN, Bárbara. Op cit., p. 344.

¹³³ Ver Anexo 4, ilustración Nro 11.

rusos aprendieron que privar de Caballería a las divisiones de Infantería significaba acortarles la visión profunda y el control temprano de la zona de acción, poniendo en riesgo sus flancos y su retaguardia.

El mismo día 18 de agosto el Grl Rennenkampf ordenó al I Ejército continuar el avance para alcanzar el 19 una línea con frente al Oeste, ubicada al Norte del bosque de Rominten, aproximadamente a 30 kilómetros más adelante de donde se encontraba, y para el 20 determinó un día de descanso. Sus líneas de comunicaciones se estaban extendiendo demasiado y ya se sentían los efectos de un servicio logístico mal organizado y, por ende, deficiente en la mayoría de sus acciones.

Las órdenes de este General buscaban respetar y llevar a cabo la intención de su Comandante en Jefe de *“envolver lo más profundamente posible el ala izquierda enemiga, a fin de cortarle la retirada hacia Königsberg,”*¹³⁴ según se pensaba los alemanes estaban ejecutando.

En el Norte, el 19 de agosto, el Cuerpo de Caballería Combinado ruso había entrado nuevamente en contacto por el fuego con los alemanes como lo hiciera dos días antes cuando una parte del ejército combatía en Satallupönen y, a raíz de una conducción más signada por los desaciertos que por la eficacia, había puesto en peligro la seguridad del ala derecha rusa. Esta situación no había pasado para nada desapercibida a los ojos del Grl Rennenkampf, quien ya había hecho la reconvención pertinente al comandante del Cuerpo, el Grl Div Kan Nachitschewanski. Lejos de emplear a esas enormes fuerzas montadas acorde con la situación, el terreno y el enemigo, este General había provocado con sus órdenes inadecuadas el estrechamiento excesivo del frente de las divisiones de Caballería a su mando, condenándolas a una lentitud e incapacidad de maniobra impropias de tales elementos de combate, llevándolas a choques frontales con la Infantería alemana sin poder ejecutar ataques envolventes en apoyo de las propias tropas de Infantería y, aún menos, las persecuciones que se necesitaban en el sector donde se estaba operando, como también había sucedido el 17 de agosto cuando este Cuerpo de Caballería no había acudido en auxilio de las tropas rusas ubicadas en el extremo norte del dispositivo.

El 19 de agosto el Grl Rennenkampf volvió a interpelar al Grl Div Kan Nachitschewanski, esta vez a través de un telegrama que llevaba el número 393: *“La actuación de su agrupación de caballería durante el combate del 17*

¹³⁴ GOLOVINE, Nicolás Grl Div. Op cit., p. 160.

de agosto es todo menos satisfactoria: la infantería sostenía un difícil y tenaz combate; la caballería debía ayudarla mediante su aparición no sólo en el flanco, sino también a retaguardia del enemigo, sin reparar en las distancias... Para lo futuro ordeno obrar con más energía y agilidad: no debe usted olvidar que dispone de 48 cañones, cuya aplicación a retaguardia del enemigo puede causarle a éste enormes daños. El ejército recibió la orden de ocupar esta noche [la línea entre varias localidades más al Oeste]. Mañana, 20 de agosto, el ejército permanecerá en los mismos lugares. Ordeno determinar para la noche del día 20 si el frente Insterburg-Gumbinen está ocupado por el enemigo, si hay allí fortificaciones, qué fuerzas se encuentran entre los ríos Inster y Rominte, si son defendidos esos ríos y si está ocupado el bosque /.../ Con las fuerzas principales sírvase ocupar, el día 20, Peleninken sobre el río Inster. El ferrocarril Tilsit-Insterburg debe ser destruido en forma bien efectiva.” [Y sobre las acciones llevadas a cabo el 19 de agosto, le decía insistentemente el Grl Renennkampf a su comandante de Caballería]: “Lo mismo que antes, estoy plenamente convencido de que sus acciones han sido todo menos acertadas. La columna intermedia (1ra División de Caballería de la Guardia), al encontrarse de frente con el enemigo, obró acertadamente al haberse replegado. A las divisiones de ala /.../ les convenía flanquear las alas del enemigo. En lo que respecta al general Rauch, me consta que trató de hacerlo, empleando para tal fin parte de su división con artillería; mas las acciones del general Belgardt me exasperan. ¿Es posible que un general que ha llegado hasta el cargo de comandante de división no sepa que, para hacer el flanqueo efectivo, era necesario valerse de sus tres baterías? El enemigo, tomado desde ambos flancos bajo un fuego de artillería en enfilada, habría sido aniquilado. Todos sus doce cañones habrían caído fácilmente en nuestro poder, mientras que en realidad usted ha tomado sólo dos, y éstos con numerosas bajas. Estas bajas gravan la responsabilidad de los comandantes de sus divisiones. Ahora se le encomienda una nueva misión, en atención a lo cual le vuelvo a recordar que, a fin de alcanzar éxito, tiene usted que emplear su artillería para operar contra los flancos y retaguardia del enemigo. Con respecto al general Belgardt, usted me expresó su opinión verbalmente, en el coche de ferrocarril, el día 7 de agosto. Si los jefes no sirven para desempeñar los cargos que ocupan, tiene usted que proceder sin consideración alguna; de lo contrario, la responsabilidad recaerá sobre usted /.../ Sus partes (de novedades) son completamente insuficientes. De sus operaciones no sé nada, es decir, demasiado poco, y de las bajas sufridas casi nada.”¹³⁵

¹³⁵ GOLOVINE, Nicolás Grl Div. Op cit., p. 162.

En este texto quedan evidenciadas las desinteligencias propias entre los comandantes de grandes unidades en operaciones cuando la doctrina y los juegos de guerra durante la paz no han servido para unificar criterios. Asimismo, es clara la acción correctiva del Comandante del Ejército en busca de la unidad de comando y del correcto empleo de la libertad de acción, la maniobra y la sorpresa en beneficio de las operaciones del conjunto.

Los roces típicos de la guerra se ponían de manifiesto en las primeras acciones, tanto del lado alemán como del lado ruso. El Grl Div Kan Nachitschewanski, a quien la historia rusa reconoce como un valiente, sería finalmente relevado al término de la Campaña. El Grl Div von François, a quien la historia alemana otorga los mismos méritos, tendría un destino más promisorio: sería ascendido en esos días a General de Infantería y combatiría durante el resto de la guerra. El Grl Div Belgardt, de quien se tenía dudas sobre su rendimiento operativo, moriría en combate. Del futuro de los comandantes de ejércitos hablaremos más adelante.

Mientras los rusos avanzaban lentamente en la dirección prevista por su comandante combatiendo con el Cpo Ej I, en el comando del VIII Ejército alemán se estaba terminando de configurar la situación del enemigo y se mantenía la orden impartida al Cpo Ej XVII de ocupar posiciones a la derecha del Cuerpo del Grl von François, y al Cpo Ej I de la Reserva de colocarse a la derecha y más al Oeste del XVII.

El Grl von François, en la mañana del 19 de agosto, había informado sobre los movimientos rusos en su ala izquierda y aseguraba que el enemigo traía ahí su centro de gravedad, que se preparaba para envolverlo y caer sobre su retaguardia, que éste era el momento oportuno de lanzar el ataque, pero el comandante del VIII Ejército quería tener la seguridad de que las otras dos grandes unidades de batalla completaran su movimiento y desdoblamiento, mientras la tercera, el Cpo Ej XX, terminaba de fortificar sus posiciones al Suroeste de los Lagos Masurianos.

Pero un nuevo elemento de juicio hizo que el Cnl Grl von Prittwitz coincidiera ahora con su subordinado General y se resolviera por un ataque inmediato contra el ala septentrional rusa: el “Ejército del Narew”, el II ruso, se estaba moviendo a mayor velocidad. Por las noticias proporcionadas por los aviadores se presumía que la concentración de esa gran unidad estaba finalizando en la región del río Narew, al Sureste de Prusia Oriental. Se habían comprobado movimientos de tropas en los alrededores y al Oeste de Varsovia: “...por lo menos una división rusa había avanzado

unos 15 kilómetros desde Ostrolenka hacia el Oeste y otra división a igual distancia desde Lomsha hacia el Noroeste, pasando ambas luego al descanso /.../ (otras) fracciones del I Cuerpo de Ejército ruso” ¹³⁶ también se habían desplazado. El VIII Ejército alemán debía lograr ahora, imperiosamente y sin demora, una decisión contra el I Ejército antes de que el del Narew se acercara demasiado.

Las fuerzas de Rennenkampf, que habían continuado su avance durante todo el día 19, manteniendo algunos combates en el Norte, se encontraban detenidas desde las primeras horas del 20 de agosto, próximas a la ciudad de Gumbinen; el comandante ruso había autorizado los movimientos hacia el frente *“sólo en la medida que esto fuera practicable sin combate serio en consideración al cansancio de las tropas y a la necesidad de la regularización del reaprovisionamiento.”*¹³⁷

En su flanco Norte y delante del Cpo Ej XX, se ubicaba el Cuerpo de Caballería Combinado; en el ala derecha estaba desplegado el Cpo Ej XX, que apoyaba su flanco izquierdo en la vía férrea que unía Stallupönen con Gumbinen. A su izquierda, en el centro del dispositivo y al sur de esa vía, continuaba emplazado el Cpo Ej III; a continuación y a la izquierda de esta gran unidad estaba el Cpo Ej IV, dividido por el bosque de Rominten; más al Sur otras fracciones de Caballería y en el extremo meridional, todavía bajo jurisdicción del II Ejército ruso (o del Narew), se encontraba estacionado otro cuerpo de ejército, el II, que pasaría a depender en breve del Grl Rennenkampf.¹³⁸

En horas de la tarde del 19 de agosto el Comandante del VIII Ejército alemán había ordenado atacar al I Ejército ruso a la madrugada del día siguiente. El Cpo Ej I mantendría su posición en el ala Norte atacando en ese sector hacia el Este. El Cpo Ej XVII debía avanzar contra el centro del dispositivo ruso, a fin de atraer a las fuerzas que se dirigían a completar el ataque contra el Cpo Ej I.

El Cpo Ej I de la Reserva debía mantenerse a la derecha del XVII y escalonado hacia el Oeste, a fin de rechazar cualquier ataque proveniente del ala Sur enemiga. Otras tropas de la Guardia Nacional y de la Reserva debían defender los desfiladeros de los Lagos Masurianos junto con la fortaleza de Lötzen, que se encontraba en el centro de éstos.

¹³⁶ ARCHIVO DEL ESTADO ALEMÁN. Op cit., p. 85.

¹³⁷ Ibid, p., 90.

¹³⁸ Ver Anexo 17.

Contando con estas fuerzas a su derecha, el Grl von François concentró su atención en el Norte y dio la orden de ataque para las 4 de la madrugada del 20 de agosto. Para ello resolvió modificar su dispositivo: el flanco Norte sería cubierto por las tropas de la 1ra Div C; la 2da Div I debía ejecutar una marcha táctica nocturna desde sus actuales posiciones hacia el Norte para ocupar una posición de partida a la izquierda de la 1ra Div I y constituirse en el ala de la gran unidad de batalla en ese sector. Después de desplazarse a campo traviesa y entre los bosques por más de 15 kilómetros, *“durante la noche sin luna,”* la división alcanzó *“en la niebla matutina sus sectores de apresto. El difícil movimiento se había llevado a cabo con toda perfección /.../ La 1ra División de Infantería ya había abierto el fuego con toda su artillería (72 piezas livianas y 8 obuses pesados) a las 3.30, antes del ataque de la 2da División de Infantería, a fin de desviar del envolvimiento la atención del adversario /.../ A las 4.30 los prusianos orientales se lanzaron al ataque. Los rusos fueron sorprendidos completamente.”*¹³⁹ Comenzaba la batalla de Gumbinen cuyas consecuencias afectarían a todos los niveles de la conducción y provocarían un cambio radical en la situación de la guerra.

A las 5 y 30 la 1ra Div I pasó también al ataque y los rusos respondieron con su Artillería pero a las *“7 horas y 10 minutos, el Comandante de la 28va División de Infantería [rusa] comunicó [a su comandante de Cuerpo]: ‘la artillería del enemigo se halla emplazada en excelentes trincheras profundas; nuestras baterías no pueden causarle daño alguno. Solicito el envío de una batería de obuses y que me preste ayuda la 29na División de Infantería’.”*¹⁴⁰

En todo el frente del Cpo Ej XX ruso la Infantería alemana intensificó su ataque y empezó a desplazarse hacia los flancos de la 28va Div I, ubicada en el ala derecha del mencionado Cuerpo, mientras la Artillería de la 2da División alemana, con idéntica cantidad de cañones que la 1ra, batía intensamente a los rusos en ese sector hasta que estos comenzaron a silenciar sus propios cañones y a desplazar sus tropas. *“La situación se volvió catastrófica. Sufriendo enormes bajas y atacada desde el frente, flanco y retaguardia por la infantería alemana, la (28va) división empezó a retroceder. Durante la retirada se disgregó en varios grupos...”* Uno de los artilleros rusos, participantes del episodio, relata: *“Larga y tenazmente se mantuvo nuestra infantería. No se oían disparos aislados; parecía como si algo estuviese hirviendo en una caldera gigantesca. El enemigo se iba acercando... Poco a poco en la posición de la*

¹³⁹ ARCHIVO DEL ESTADO ALEMÁN. Op cit., p. 113.

¹⁴⁰ GOLOVINE, Nicolás Grl Div. Op cit., p. 171.

batería empezaron a silbar las balas. Bajo un fuego terrible, reducida a la mitad y habiendo perdido casi todos sus oficiales, retrocedía lentamente la 28va División de Infantería /.../ Momentos más tarde, hasta donde podía abarcar la vista, apareció la ola gris de las columnas alemanas. Las baterías abrieron un fuego nutrido, y la faja blanca de la carretera se volvió gris por la cantidad de cadáveres que la cubrió. Otra vez fuego nutrido, y otra vez el mismo cuadro. Entonces, con un coraje que llegaba hasta la temeridad, salió de una posición descubierta una batería alemana y, al mismo tiempo, encima de nuestras baterías, pasó un aeroplano alemán con cruces negras. En las baterías pasaba algo infernal. La infantería alemana seguía avanzando y envolvía a la 4ta batería. Esta tiraba con espoleta y a su retaguardia repiqueteaba una ametralladora alemana. La batería estaba perdida. De frente, la infantería alemana se acercó a las baterías a unos 500 o 600 pasos, haciendo fuego cuerpo a tierra. Las baterías disminuyeron la intensidad de fuego, debido a la falta de munición.' /.../ La inspección del campo de batalla de la 28va División de Infantería, efectuada días después, una vez reconquistada esa zona, dio pruebas evidentes de la lucha heroica de dicha división. 'Yacían líneas de compañías enteras con todos sus oficiales y jefes de batallón; ellos habían quedado como petrificados en las actitudes en que los sorprendió la muerte'. En una sola tumba /.../ fueron enterrados por el cura del Regimiento 112 de Infantería del Ural, 10 oficiales y 300 soldados /.../ A eso de las 11 horas la retirada de las unidades adquirió el carácter de un desastre. En su parte el jefe del estado mayor de la 28va División de Infantería relata que las unidades 'desorganizadas por las bajas empezaron a retroceder en diferentes direcciones' /.../ Estos escasos restos, agregados al flanco derecho del 29na División de Infantería, ayudaron a ésta a detener el avance posterior de las 1ra y 2da Divisiones de Infantería alemanas /.../ Las bajas generales de la 28va División /.../ ascendían a 104 oficiales y 6945 soldados,"¹⁴¹ sobre un efectivo inicial de 17.000 hombres.

En tanto, el Grl von François, a las 8 y 30 de la mañana, al ver el éxito que obtenían las alas envolventes de sus divisiones, pensó que el enemigo se estaba replegando y así se lo informó al Grl von Mackensen, Comandante del Cpo Ej XVII, que había iniciado su ataque también en la madrugada del 20 de agosto desde unos 20 kilómetros más al Suroeste, sugiriéndole que dirigiera la 35ta Div I hacia el Noreste, delante de Gumbinen donde combatía su 1ra División, para romper el frente del Cpo Ej III y caer sobre los flancos de las divisiones 25ta y 27ma rusas. El Grl von

¹⁴¹ GOLOVINE, Nicolás Grl Div. Op cit., p. 174.

Mackensen así lo hizo y, además, mantuvo el avance de su 36ta Div I hacia el Este, donde se encontraban tropas de la 40ma Div I rusa (Cpo Ej IV).

Mientras tanto, von François había ordenado a sus dos grandes unidades de combate cerrar el cerco por los flancos del Cpo Ej XX ruso, y a la reserva principal de Könisberg, que le había sido agregada, reforzar su ala derecha. La 1ra Div C (Cpo Ej I alemán), al ver que progresaba el ataque de la propia tropa, se lanzó en persecución desbordante logrando cortar la retirada de gran parte de los efectivos de la 28va Div I rusa hacia el Este y tomarlos prisioneros. Pero habiéndose desplazado más de 25 kilómetros en esa dirección detuvo su marcha al anochecer, a la altura de Pilkallen.¹⁴²

Cuando estas acciones se sucedían vertiginosamente en las alas y flancos del Cpo Ej I alemán, en su centro se había producido un episodio adverso que permitió a los rusos obtener un éxito local: la 29na Div I rusa, reforzada con los restos de la 28va, había contraatacado el ala izquierda de la 1ra Div I alemana logrando que se detuviera y comenzara a replegarse en forma sucesiva. Al observarse desde las posiciones de la 2da Div I ese movimiento retrógrado, y creyendo que eran soldados rusos, la Artillería de esa división abrió el fuego contra su propia tropa lo que provocó *“un pánico grave, el cual hizo retroceder a toda la Infantería de la 1ra División /.../ El pánico se propagó también al ala meridional de la 2da División de Infantería /.../ pero el enemigo no persiguió en parte alguna. La intervención enérgica de todos los jefes subalternos y del comandante de la 1ra División de Infantería, Grl Div von Conta, quien se dirigió en seguida a gran galope a la primera línea, acompañado por un oficial de su estado mayor, y al toque de corneta ‘El conjunto-alto’, hicieron detener a los que retrocedían.”*¹⁴³

Recuperados los efectivos, pasado el mediodía del 20 de agosto, los alemanes prosiguieron el ataque amenazando cada vez más el flanco derecho de la 29na Div I rusa, lo que obligó a su comandante a ordenar un repliegue pero *“este movimiento fue realizado /.../ en forma de una maniobra bien ordenada /.../ La destreza y tranquilidad con que (el comandante de esa división) condujo el combate salvó al I Ejército, circunscribiendo la derrota sufrida por su flanco derecho a la zona ocupada por la 28va División de Infantería.”*¹⁴⁴

¹⁴² Ver Anexo 18.

¹⁴³ ARCHIVO DEL ESTADO ALEMAN. Op cit., p. 123.

¹⁴⁴ GOLOVINE, Nicolás Grl Div. Op cit., p. 173.

Apreciando que los rusos también frente al centro del Cpo Ej I se estaban replegando y que no podía iniciar una persecución contra ellos a raíz del desorden que aún existía entre sus propias tropas, el Grl von François ordenó en horas de la tarde detener el avance, reforzarse en el terreno para reorganizarse y descansar, y continuar el ataque con las primeras luces del día siguiente.

En el frente del Cpo Ej XVII alemán, la situación no era mejor: sus fuerzas estaban combatiendo contra los Cuerpos de Ejército III y IV rusos que, aparentemente cedían en el frente, y creyendo que su enemigo se retiraba, los infantes del Cuerpo XVII se habían introducido peligrosamente en el dispositivo de los Cuerpos III y IV enemigos que ahora amenazaban con envolverlos, y la Artillería alemana, con la firme resolución de apoyarlos, había adelantado sus posiciones y tiraba desde campo abierto, sin protección.

Así recordaba este combate el Tte Kurt Hesse, Jefe de Sección en la 7ma Compañía del Regimiento 5 de Granaderos alemán: *“Cuando las avanzadas rusas fueron rechazadas, en la 35ta División se creyó haber conquistado ya la victoria; pero justamente entonces la división chocó con la ‘invisible muralla de fuego’, la cual fue imposible franquear /.../ Parecía como si delante de nosotros se hubiesen abierto las fauces del infierno... Un fuego intenso desde la aldea /.../ en el flanco derecho, desde el molino de viento, desde la otra aldea; no menos intenso el que viene del flanco izquierdo, y así de todos lados. El enemigo queda invisible, se oyen sólo los disparos de miles de fusiles, de ametralladora y de artillería. Las unidades son diezmadas. Los muertos forman líneas enteras. Se oyen quejidos y gritos por todo el campo /.../ El fuego de la artillería rusa era aquí más terrible que en cualquier otro sector del frente. Aquí los rusos emplearon con singular acierto el fuego enfilado de sus baterías /.../ Nuestra artillería tarda en abrir el fuego; de las unidades de infantería se envían pedidos insistentes de apresurarse. Varias baterías salen a una posición descubierta en las colinas, pero casi inmediatamente vemos cómo entre los cañones empiezan a explotar proyectiles enemigos; los carros de municiones se dispersan en todas direcciones; se ven galopar por el campo caballos aislados sin jinetes /.../ Los oficiales de los regimientos /.../ dieron abundantes pruebas de gran arrojo, pero todo fue en vano. Muchos de ellos y sus soldados cayeron, y la impresión de ese combate resultó aplastante. El pánico que cundió entre las*

*unidades adquirió aquí singular violencia. Ni aún el río Rominte pudo detener a los que huían /.../ El Regimiento comunicó que sus fuerzas estaban agotadas.”*¹⁴⁵

Las fuerzas alemanas empezaron a ser envueltas por las tropas rusas y su Artillería aprovechó la situación para descargar sobre ellas interminables ráfagas de proyectiles. Eran ahora los alemanes los que sentían la fuerza de choque de la Infantería rusa y la potencia de su Artillería.¹⁴⁶ Las unidades alemanas detuvieron su avance, se clavarón en la tierra y, los que pudieron, empezaron a retroceder en desorden. El Grl von Mackensen lanzó su reserva para retomar la iniciativa y continuar avanzando, pero los rusos no cedían un paso. El impresionado protagonista alemán ya citado, retoma la descripción de este último combate: *“La reserva del cuerpo de ejército, el Regimiento 21 de Infantería, fue dirigida para apoyar el avance que se había paralizado. Al acercarse a la línea de combate, ese regimiento encuentra fugitivos que preguntan /.../ por qué el regimiento va allá /.../ de allá no volverá nadie... ¡El enemigo es fuerte! Los soldados del Regimiento 21 no hacen caso a las prevenciones. Un joven teniente da la voz de mando de empezar el avance por saltos. Esta fue su última orden. Dos o tres saltos más, y el regimiento echa cuerpo a tierra. Los hombres sienten cómo la muerte está rabiando entre sus filas. Pasa otro breve rato y también de ellos se apodera un terror ante el enemigo invisible. Empieza la disgregación, al principio lenta, luego más y más rápidamente... Hasta que por fin el pánico conquista una victoria sobre la más firme disciplina –la prusiana– la de los regimientos de la Prusia Oriental /.../ A eso de las 15 horas la infantería alemana no pudo resistir más y empezó a retroceder, abandonando el campo de batalla.”*¹⁴⁷

Al ver esta situación, el Grl von Mackensen¹⁴⁸ resolvió el repliegue inmediato de sus tropas cediendo a los rusos decenas de kilómetros antes conquistados. Más de 8.000 bajas entre muertos, heridos y prisioneros, entre los que se contaban 200 oficiales, fue el resultado para el Cpo Ej XVII alemán. Los rusos también habían perdido gran cantidad de efectivos y material, pero la jornada en ese sector les pertenecía. A pesar de este éxito local, nuevamente no persiguieron.

En tanto, el Cpo Ej I de la Reserva alemán, que debía permanecer en posición al Suroeste del Cuerpo XVII, y estaba reforzándose en el terreno para rechazar desde allí el probable ataque ruso contra el flanco derecho de ese

¹⁴⁵ GOLOVINE, Nicolás Grl Div. Op cit., p. 176.

¹⁴⁶ Ver Anexo 19.

¹⁴⁷ GOLOVINE, Nicolás Grl Div. Op cit., 186.

¹⁴⁸ Ver Anexo 4, ilustración Nro 12.

Cuerpo, había recibido ahora la orden de avanzar también hacia el Este y pasar a la ofensiva contra lo que se suponía era el Cpo Ej IV ruso, que se encontraba a ambos lados del bosque de Rominten.

Sorprendido por esta orden, el Grl Div von Below,¹⁴⁹ comandante del Cpo Ej I de la Reserva, dispuso suspender las fortificaciones y emprender la marcha de aproximación a las posiciones de partida para el ataque, lo que logró concretar muy tarde en la noche del 19 de agosto, arribando a esas posiciones en la mañana del día 20 cuando ya las otras grandes unidades alemanas estaban combatiendo. En razón de que este Cuerpo todavía no contaba con propia exploración aérea, no pudo obtener información precisa y oportuna sobre los movimientos rusos en su flanco derecho.

En el momento en que marchaba hacia el sector ordenado, casi al mediodía del día 20, fue sorprendido desde el Sureste por fuerzas de la 40ma Div I y 30ma Div I rusas, del Cpo Ej IV, entablándose un durísimo combate en el que los rusos fueron rechazados.

Cuando el Grl Div von Below informó la situación al comando del ejército, el Cnl Grl von Pritwitz ordenó que la 3ra Div de la Reserva, gran unidad bajo dependencia directa del ejército, avanzara hacia el Noreste para posicionarse frente al flanco izquierdo del Cuerpo ruso y, así, colaborar con las fuerzas de von Below. Esta división se encontraba más a la derecha del Cpo Ej I de la Reserva protegiendo parte de los primeros desfiladeros al Norte de los Lagos Masurianos. Su comandante, el Grl Div von Morgen, ordenó la marcha de inmediato. La División arribó al sector al anochecer, quedando en apresto para entrar en combate con las primeras luces del 21 de agosto.¹⁵⁰

A pesar de la derrota infligida al Cpo Ej XVII en el centro del dispositivo alemán, los flancos del I Ejército ruso se encontraban ahora amenazados y se perfilaba un doble envolvimiento, no solamente sobre esos sectores sino también sobre la retaguardia, con lo que podía ser aislado de su principal línea de comunicación desde el Este y cortado de su eventual retirada. Rennenkampf no tenía totalmente clara la situación del VIII Ejército alemán después de lo sucedido, pero sí tenía noticias de que, en el Frente Occidental, los alemanes estaban triunfando y avanzaban arrolladoramente por los campos de Francia rumbo a la destrucción de los cinco ejércitos galos y que en el Sureste, en la región de Galitzia, Austria-Hungría se movía

¹⁴⁹ Ver Anexo, ilustración Nro 13.

¹⁵⁰ Ver Anexo 20.

peligrosamente contra los ejércitos rusos. *“En el estado mayor de Rennenkampf se oían voces de que era necesario retroceder /.../ Era muy lógico suponer que al día siguiente los alemanes iban a realizar un avance aún más enérgico. En tal caso, las perspectivas no podían parecer muy alentadoras. El general Rennenkampf carecía de reserva /.../ La 28va División de Infantería debía considerarse, para los tres días subsiguientes, como dada de baja...”*¹⁵¹ La prudencia hizo que este Comandante, si bien no ordenara la retirada, mantuviese una posición expectante basada en una exploración cuidadosa, sin avanzar grandes distancias, con lo que permitió que los alemanes resolvieran sus futuras acciones sin mayores inconvenientes.

Paralelamente, en el comando del VIII Ejército alemán las apreciaciones no se hicieron esperar y las impresiones fueron variando desde la inminencia del éxito, cuando el Cpo Ej I derrotara al ala derecha de los rusos y el Cpo Ej I de la Reserva los rechazara en el ala izquierda, hasta la casi cierta posibilidad de que aquellos habían quebrado el frente de todo el dispositivo al derrotar al Cpo Ej XVII.¹⁵²

El Cnl Grl von Prittwitz y su Jefe de Estado Mayor no estaban seguros de obtener un éxito decisivo frente al Ejército de Rennenkampf, a pesar de que la situación parecía equilibrada y de que en algunos sectores los alemanes habían sido notablemente superiores. El segundo Jefe del Estado Mayor del VIII Ejército, Grl Br Grünert, y el oficial de operaciones, Tcnl Hoffman, insistían en que debía atacarse a aquel ejército ruso al día siguiente y derrotarlo, antes de que se configurara definitivamente la segunda vía de invasión desde el Sureste, ya que, por varios radiogramas rusos que habían sido interceptados, se sabía que, aunque no había completado su concentración en la región del Narew, el II Ejército avanzaba hacia Prusia conformado por los Cuerpos I, VI, XIII, XV y XXIII, y una División de Caballería.

Von Prittwitz se comunicó con sus subordinados, y todos, incluso von Mackensen, le contestaron que estaban esperando la orden para continuar la ofensiva y obtener una decisión. No obstante, con la intención de completar el cuadro de la situación, habló telefónicamente en horas de la tarde con el Grl von Sholtz,¹⁵³ comandante del Cpo Ej XX alemán, ubicado al Suroeste de los Lagos Masurianos desde donde daba frente a la probable segunda vía de invasión rusa. Este General le respondió que, según la información obtenida hasta ahora, el desplazamiento de

¹⁵¹ GOLOVINE, Nicolás Grl Div. Op cit., p. 190.

¹⁵² Ver Anexo 21.

¹⁵³ Ver Anexo, 4, ilustración Nro 14.

lo que apreciaba en su frente eran dos a tres cuerpos de ejército y dos brigadas de tiradores, se manifestaba lento y aún del otro lado de la frontera, que si bien él no contaba con ningún apoyo, era “*fundamental obtener una victoria en la región de Gumbinen, agregando: ‘Aquí ya resistiremos nosotros’.*”¹⁵⁴

Von Prittwitz seguía dudando sobre el éxito que todos parecían presentir. Las proposiciones escuchadas no lo convencían totalmente. El resumen de las bajas que le habían hecho conocer después de Gumbinen aumentaba su vacilación: 435 oficiales y 14.172 suboficiales y soldados, entre muertos, heridos, desaparecidos y capturados por el enemigo. Si bien contaban con un sistema de reemplazos eficientemente organizado, los efectivos no podrían ser enviados e integrados a las fracciones al momento de continuar la batalla, en menos de doce horas.

Mientras estaba reunido con su Jefe de Estado Mayor, el Grl Br von Waldersee, evaluando las distintas alternativas, el comandante del VIII Ejército recibió una nueva comunicación del Grl Br von Unger, cuyo destacamento estaba ubicado más al Oeste del Cpo Ej XX alemán: “*aviadores alemanes han reconocido /.../ la marcha de avance de largas columnas*”¹⁵⁵ desde Varsovia y desde otros puntos próximos a la frontera. Este dato fue interpretado como el desplazamiento de otro cuerpo de ejército enemigo. En realidad eran las vanguardias del IIdo Ejército ruso que se dirigían hacia Prusia Oriental desde el Sudeste, extendiendo su ala izquierda más hacia el Oeste de lo que en el comando del VIII Ejército se había calculado.

El segundo brazo de la invasión zarista se estaba extendiendo. Esto terminó por empujar al Cnl Grl von Prittwitz a una resolución definitiva: retirarse hacia el Oeste, a la orilla occidental del Vístula, con posibilidades de continuar el movimiento retrógrado hasta el río Oder.

Excepto el Grl Br von Waldersee, que estaba de acuerdo con el comandante, los otros generales y oficiales del Estado Mayor trataron inútilmente de demostrarle que existían altísimas probabilidades de aniquilar a los rusos de *Rennenkampf* antes de que la amenaza del ejército de *Samsonov* se transformara en un nuevo frente de combate y tener que acudir contra él, “*hasta entonces el cuerpo de Scholtz sabría defenderse por su cuenta.*”¹⁵⁶

¹⁵⁴ ARCHIVO DEL ESTADO ALEMAN. Op cit., 129.

¹⁵⁵ Ibid., 130.

¹⁵⁶ TUCHMAN, Bárbara. Op cit., p. 355.

Von Prittwitz rechazó todas las propuestas. Se había convencido de que había caído en un cerco: la detención del I Ejército ruso y la inexistencia de una persecución eran la puerta de una trampa. Por ahí quería el comandante enemigo que pasaran los alemanes mientras que con el brazo proveniente del Sur caería sobre su retaguardia. A este General alemán, amigo del Kaiser, *“de sesenta y seis años /.../ impresionante en su aspecto físico, conciente hasta el grado máximo de su personalidad, rudo e incluso brutal /.../ conocido por el apodo de ‘Der Dicke’ (‘el Gordo’),”*¹⁵⁷ le había sucedido lo peor que le puede pasar a un comandante de campaña: había perdido la batalla antes de pelearla. Su voluntad de vencer se había quebrado. Estaba decidido a ceder la Prusia Oriental a los rusos.

Ordenó que se comunicara su resolución a los comandantes de las grandes unidades y que iniciaran el movimiento de repliegue durante la noche para embarcarse en los ferrocarriles rumbo al Oeste. Tomó el teléfono y pidió hablar con el Cnl Grl von Moltke en el Alto Mando.

Para todos fue una sorpresa la decisión de von Prittwitz. Sus Generales Comandantes de Cuerpo y de Divisiones independientes cuestionaron tal resolución, algunos se negaron a cumplirla, otros ordenaron a sus unidades que aclararan la situación en sus frentes y se mantuvieran en apresto para continuar la batalla al amanecer. El Grl von François, a través de la fortaleza de Königsberg, mandó informarle directamente a von Moltke sobre sus éxitos obtenidos en el ala Norte; en el Estado Mayor del VIII Ejército algunos oficiales se reunieron sólo con von Waldersee y trataron de convencerlo para continuar las operaciones, aún contradiciendo al Comandante.

Desde el Alto Mando, en Coblenza, von Moltke trataba de entender lo que von Prittwitz le estaba planteando: que el ejército alemán se retiraría de Prusia Oriental, y ello cuando la invasión en Francia progresaba vertiginosamente, aunque no sin dificultades. A raíz de las deficiencias en las líneas telefónicas tuvo que reiniciar varias veces la comunicación. Mientras tanto, ordenó a varios oficiales de su propio Estado Mayor que se comunicaran directamente con los comandantes de cuerpo del VIII Ejército y pidieran informes sobre la situación.

Entre estas idas y venidas, entre control y descontrol, no extraños en un comando en operaciones y en una situación tan compleja, el Tcnl Hoffman le hizo otra propuesta al Grl Br von Waldersee que incluía cumplir en parte

¹⁵⁷ TUCHMAN, Bárbara. Op cit., p. 343.

lo que había resuelto el comandante: abandonar la zona de Gumbinen dejando frente al I Ejército ruso una división de Caballería como fuerza de cobertura y distracción, tomar posición en el Suroeste frente al II Ejército ruso, atacarlo, destruirlo y luego operar nuevamente contra Rennenkampf. ¿En qué basaba todo esto? Él aseguraba que el I Ejército ruso no avanzaría, les recordaba a todos que conocía muy bien a los rusos y sabía que la batalla librada días antes los había paralizado. El tiempo de servicio de Hoffman como observador militar durante la guerra ruso-japonesa le daba autoridad en el tema de los rusos y apoyándose en ello reiteraba que no se animarían a extender tanto sus líneas de abastecimiento ni a pasar frente o detrás de los Lagos para ir tras las espaldas de los alemanes durante ese movimiento. El Ejército del Narew, si bien avanzaba hacia ellos, estaba incompleto, no había concluido la concentración de sus efectivos y si se presentaba alguna dificultad para derrotarlo los alemanes estarían mucho más cerca del río Vístula en caso de tener que retirarse. En otras palabras: el ejército del Grl Samsonov estaba en el camino de la retirada hacia el Oeste: ¿por qué no enfrentarlo?

En estas vinculaciones dentro del Estado Mayor del VIII Ejército puede observarse de qué forma el objetivo señalaba y configuraba las acciones propuestas. De alguna forma eficaz debía mantenerse el control sobre Prusia Oriental evitando al enemigo un éxito estratégico que, de concretarse, tendría consecuencias funestas para las operaciones del Frente Occidental y, por lo tanto, para el plan alemán. Como principio de la conducción predominante, rector de los esfuerzos y decisiones futuras, el objetivo se destacó en la mayoría de los conductores y asesores alemanes en todo momento.

Waldersee, no muy convencido, admitió que tal idea era factible y bastante aceptable. Trató de convencer a Prittwitz, quien ya había informado a Moltke sobre la retirada hacia el Oeste, de rever su anterior resolución. Le explicaron la propuesta y el comandante accedió a retrotraer las cosas al punto anterior y suspender la retirada. Operarían contra el IIdo Ejército. Todo estaba supeditado a que Rennenkampf no se decidiera a avanzar.

En tanto, Moltke, que ya había recibido noticias de los Comandantes de Cuerpo sobre la situación, y del propio Waldersee sobre la posibilidad de atacar al Ejército del Narew, entendía que se vivían momentos difíciles pero que no ameritaban una retirada de tal magnitud y manifestaba su acuerdo con el nuevo modo de acción que se estaba estudiando.

Trataba de entablar nuevamente comunicación con Prittwitz para decirle sobre su coincidencia con el pensamiento de Waldersee, ya que, en su opinión, la batalla contra el Ejército de Rennenkampf podía continuarse en busca de una decisión, pero en caso de no ver esa factibilidad debía intentarse un ataque contra el Ejército de Samsonov. En cualquier caso debía desistir de abandonar la emblemática provincia.

En semejante ambiente de confusión nadie le había informado claramente, con total certeza, que la decisión de retirarse había sido modificada y que las primeras órdenes para atacar a Samsonov ya habían sido impartidas.

Moltke estaba muy lejos de Prusia Oriental, a más de mil kilómetros. Las comunicaciones no eran óptimas en aquel primer momento de la guerra. Las presiones internas y externas para no perder aquella provincia lo atormentaron y en su mente se reanimó un pensamiento que durante mucho tiempo lo había turbado: la necesidad de reforzar al VIII Ejército. Pero... ¿con qué? Mientras pedía insistentemente hablar con el comando de esa gran unidad de batalla, ordenó a su propio Estado Mayor que comenzaran a estudiar la posibilidad de reforzar a los prusianos orientales con tropas del Frente Occidental. A pesar de que no era partidario de hacer cambios fundamentales “*sobre la marcha*”, se aprestaba a ordenar uno de esos cuyas consecuencias impiden cualquier retorno.

La génesis de una nueva y mortal variación del “plan Schlieffen” se estaba gestando y, con ella, se marcaba un punto de inflexión negativo en la situación estratégica militar de Alemania.

Cuando von Prittwitz decidió volver a comunicarse con von Moltke y ponerlo al tanto de la situación, recibió el parte de otro aviador sobre la presencia de numerosas tropas en proximidades de Stallupönen y de otra columna de marcha que se aproximaba hacia allí desde más al Noreste, aparentemente para reforzar a las fuerzas de Rennenkampf.

El colapso fue total. El Coronel General retomó su anterior decisión y no aceptó más opiniones ni desacuerdos ni propuestas. Lo que no sabía él era que el Cpo Ej I, el del Grl von François, ya estaba en marcha hacia las estaciones de ferrocarril para retirarse de Gumbinen y dirigirse hacia el Suroeste donde ocuparía una posición de partida para atacar al Ejército del Narew, y que las tropas que se aproximaban, avistadas por el piloto del avión, no eran rusas sino que pertenecían a la 1ra División de Caballería alemana que había combatido más al Norte del Cpo Ej I llegando

hasta Pilkallen, durante la batalla de Gumbinen, y que ahora intentaba reunirse con el ala izquierda de su ejército.

En esos momentos logró ponerse al habla con von Moltke advirtiéndole que ordenaría la retirada esa misma noche del 20 de agosto. Entre ellos se produjo el siguiente diálogo: *“-Si usted tiene que retirarse, entonces queda en pie incondicionalmente su nueva misión de mantener la línea del Vístula -. Pero el comandante del [VIII] ejército tampoco se creyó en condiciones de prometer esto con seguridad, diciendo: -¿Cómo puedo defender el Vístula con este puñado de tropas si puede ser vadeado en todas partes?-”*¹⁵⁸ Esto hizo que el Jefe del Estado Mayor General alemán entendiera que Prusia Oriental corría un grave peligro y que este provenía, principalmente, del comandante de las propias fuerzas allí destinadas. Su próxima tarea era informar al Káiser y solicitar el relevo del Cnl Grl Maximilian von Pritwitz.

En este choque violento del 20 de agosto quedó confirmado que los alemanes, aunque inferiores en efectivos en esa región, eran poderosos en cuanto a su calidad de combate y potencia de fuego; y también había quedado demostrado que los rusos no eran ni tan “aplanadores” ni tan temibles, según la fama que sobre ellos y sobre los conocidos cosacos circulaba desde hacía muchos años, pero tampoco eran destinatarios de ningún menosprecio.

*“He reconocido siempre en el ruso a un buen soldado. Es de buen corazón, muy fácil de contentar estando prisionero, obediente, inofensivo como un niño; pero se volvía una bestia si sus pasiones salvajes eran excitadas, sea por el alcohol o por las órdenes de sus superiores. En contraposición con los soldados rusos, los cosacos eran de una crueldad innata, dando miedo a sus propios compatriotas y soldados. Trataron a nuestros heridos con tanta crueldad que nuestros soldados no les dieron más cuartel en el combate.”*¹⁵⁹

En su obra (*“La gran guerra-1914-18”*), escribía el Coronel alemán Rudolff Franz: *“Así fue como el 20 de agosto, por primera vez después de un siglo y medio, se encontraron en una gran batalla los prusianos y los rusos [quienes] se han mostrado como un adversario muy serio. Buenos soldados por naturaleza, estaban bien disciplinados, tenían una buena preparación bélica y se hallaban*

¹⁵⁸ ARCHIVO DEL ESTADO ALEMÁN. Op cit., p. 138.

¹⁵⁹ BELOW, Hans von Tte Grl del Ejército Alemán (Ex Comandante Honorario y profesor de la Escuela Superior de Guerra de la República Argentina). Mis memorias de guerra. Círculo Militar, Buenos Aires, 1923, p. 247. (Nota del autor: este general era hermano de Otto von Below, comandante del Cpo Ej I de la Reserva que formaba parte del VIII Ejército alemán).

*bien equipados. Son valientes, tenaces, aprovechan con destreza los accidentes del terreno y se han revelado como maestros en el emplazamiento oculto de la artillería y de las ametralladoras. Pero, de un modo particular, han resultado expertos en la fortificación de campaña.”*¹⁶⁰

La batalla de Gumbinen hizo cambiar el semblante y entorpeció la lucidez de algunos Generales alemanes, en especial del Comandante del VIII Ejército. Von Prittwitz aseguraba que, además de los dos ejércitos rusos detectados, existía un tercero que avanzaba con dirección estratégica operacional hacia el centro, hacia los Lagos Masurianos. *“En su imaginación el dispositivo de los rusos”* [indicaba que] *“en cada una de las tres direcciones de operaciones /.../ avanzaban grandes ejércitos rusos /.../ Su imaginación estaba desorientada /.../ En la acción estratégica, al igual que en la táctica, hay la misma dificultad de orden psicológico. Los cálculos se efectúan bajo la influencia del estado de ánimo. Ya el primer encuentro importante con las tropas rusas en Gumbinen privó al comando del VIII Ejército alemán de equilibrio mental. El mismo empieza a descubrir cuerpos rusos allí donde en realidad no están y, al mismo tiempo, estima a cada uno de ellos mucho más fuerte de lo que es en efecto.”*¹⁶¹

En realidad, si bien los rusos habían demostrado en estas primeras acciones tener aptitud y actitud ofensiva, eran, en algunos aspectos de su poder de combate, inferiores a los alemanes: sus cuerpos de ejército estaban organizados con dos divisiones de Infantería y sólo con piezas de Artillería liviana, y a pesar de tener una Caballería numerosa bajo el mando directo del comandante del ejército no la emplearon convenientemente y su posterior reposición, para lo cual debían trasladarla desde los confines del Imperio a través de largas extensiones, les ocasionó un grave perjuicio. Estaban operando en otro país y a sus servicios logísticos ineficaces se sumó la acción de sabotaje efectuada por los pobladores civiles, lo que los llevó a detener su avance.

Los alemanes, en cambio, además de las divisiones de Infantería y Caballería de sus cuerpos, sumaban otras grandes unidades de la Reserva, de la Guardia Nacional y Territorial, más las tropas de las fortalezas, y contaban con Artillería pesada y liviana más numerosa.

¹⁶⁰ GOLOVINE, Nicolás Grl Div. Op cit., 194.

¹⁶¹ Ibid., p. 198.

Esta evaluación del poder de combate relativo que ponía a los alemanes en un nivel de superioridad cualitativa y momentánea, seguramente fue efectuada y expuesta a su Comandante por los Oficiales del Estado Mayor del VIII Ejército, pero no lograron convencerlo en forma determinante.

Esta batalla de poco más de un día, cuyas acciones iniciales pueden encontrarse en el combate de Stallupönen y en otros de menor intensidad librados en varios puntos de la frontera desde el 17 de agosto, produjo un descalabro de consecuencias estratégicas gravísimas para Alemania y para Rusia. Para la primera el cambio equivocado e improvisado de su plan de guerra. Von Moltke, aunque logró el relevo de von Pritwitz, no abandonó su idea de reforzar al VIII Ejército y mandó dos cuerpos de ejército y una división de Caballería a Prusia Oriental debilitando el eje de invasión a Francia, lo que precipitaría la derrota del Marne, contradiciendo la última sentencia del Mariscal Alfred von Schlieffen antes de morir: “*¡Hacedme sólo fuerte el ala derecha!*”¹⁶²

Para Rusia se abriría el camino para que, en el pensamiento de que los alemanes efectivamente se retiraban, sus ejércitos del Noroeste cayeran en una trampa aniquiladora perdiendo la iniciativa en ese sector del Frente Oriental, iniciando un camino hacia la derrota definitiva unos años más tarde hasta que, ya bajo el gobierno bolchevique, solicitaría una tregua y firmaría un armisticio en diciembre de 1917 cuando las vanguardias alemanas y austrohúngaras que guiaban la victoriosa ofensiva se habían internado casi dos mil kilómetros en territorio enemigo alcanzado posiciones a unos cuatrocientos al Oeste de Moscú.

En momentos como los que se vivieron en el comando del VIII ejército alemán y en el del I Ejército ruso después de la batalla de Gumbinen, quedaron en evidencia más los desatinos y desinteligencias que los aciertos.

Entre los rusos el infortunio sería definitivo. Desde el Alto Mando hasta los comandos tácticos, aunque algunos lo presentían, nadie supo detener el desastre que se avecinaba sobre sus fuerzas invasoras en Prusia Oriental. Entre los alemanes la situación daría un giro favorable que los conduciría al éxito tan esperado logrando mantener bajo su control esa provincia que para ellos era todo un símbolo.

¹⁶²GROENER, Guillermo Grl Div. El testamento del Conde Schlieffen. Estudios operativos sobre la guerra mundial. Biblioteca del Oficial - Talleres Gráficos de Luis Bernard, Buenos Aires, 1928, p. 99.

La maniobra de retirada que se había ordenado al VIII Ejército alemán fue transformada en otra que concluiría en la concentración de sus fuerzas para hacer frente al II Ejército ruso. Una idea *“flotaba, por así decirlo, en el ambiente: /.../ ¡Quizá sería posible envolver al Ejército del Narew en ambas alas! /.../ El coronel general von Prittwitz y su Jefe de Estado Mayor ya no estaban destinados a convertir estas intenciones e ideas en hechos /.../ El prestigio del comando del ejército ante varios de los comandos subordinados había sufrido gravemente. Así, parece dudoso que hubiera alcanzado para imponer enérgicamente, en esta situación crítica en el más alto grado, la voluntad del comandante del ejército a los comandantes de cuerpo de ejército, que estaban acostumbrados a obrar con gran independencia, en particular el del I Cuerpo de Ejército. /.../ El coronel general von Moltke propuso para el cargo de comandante del [VIII] ejército al general de Infantería en disponibilidad [Paul] von Beneckendorff und von Hindenburg con el general de brigada [Erich] Ludendorff como jefe de estado mayor. El Emperador firmó el 22 de agosto a mediodía el nombramiento de ellos, que fue dado a conocer al comando del VIII Ejército en Mühlhausen en la tarde del mismo día.”*¹⁶³

Los rusos de Rennenkampf, durante el 21 de agosto se mantuvieron estacionados frente a Gumbinen. Recién el 22 algunas fracciones de exploración fueron destacadas hacia el frente. La cautela comenzó a intensificarse en el pensamiento de este General quien, además, confirmaba insistentemente con su Estado Mayor, aunque sin poder comprobarlo con certeza, que los alemanes se estaban retirando. Tal vez hubiese sido conveniente que comunicara esto a su par que avanzaba casi 90 kilómetros más al Sur, pero no lo hizo y el Grl Samsonov siguió marchando, aunque por ahora lentamente, hacia lo que él creía era la agrupación más débil de las tropas alemanas, en la seguridad de que su camarada del I Ejército atacaría desde el Norte.

Dos enormes ejércitos enemigos, el II ruso y el VIII alemán, que reunían decenas de miles de hombres, caballos y armas se dirigían hacia un choque sangriento. El otro, el del Grl Rennenkampf, seguiría incólume su marcha hacia la fortaleza de Königsberg, *“donde se había hecho fuerte un puñado de ancianos y reservitas”*¹⁶⁴, para impedir que las fuerzas alemanas llegaran hasta allí, pero éstas ya no se

¹⁶³ ARCHIVO DEL ESTADO ALEMÁN. Op cit., p. 140.

¹⁶⁴ SOLZHENITSIN, Alexandr. Agosto, 1914. Barral Editores A.A., segunda edición, Barcelona, 1972, p. 427.

dirigían hacia el Norte. Ahora, que tenían suficientemente clara la situación, buscaban a su presa al Sur y al Oeste de los Lagos Masurianos.

La primera etapa de una genial maniobra por líneas interiores estaba en marcha y con ella los prolegómenos de la batalla de Tannenberg empezaban a dibujarse en el horizonte.

Mientras tanto, el Grl Shilinski,¹⁶⁵ en el comando del Grupo de Ejércitos del Noroeste, a más de 300 kilómetros al Este de la frontera, sólo intervenía con un único objetivo: amedrentar al Grl Samsonov para que avanzara lo más rápidamente posible y pasara a la ofensiva contra los alemanes, sin comprender que enviaba a todo un ejército a una trampa mortal. Las ficciones tácticas y operativas que había analizado sobre la carta y en la sala de reunión de su puesto de mando, cobraron vida inusitadamente en su imaginación, y creyó que por el sólo hecho de haberlas planeado, discutido y aprobado se transformarían mágicamente en una realidad.

De Rennenkampf solamente sabía lo que este le había transmitido días antes: la suposición de que los alemanes, luego de la batalla de Gumbinen, se retiraban hacia el Oeste mientras el I Ejército continuaba su lento avance hacia Königsberg. Carente de información auténtica, Shilinski daba crédito absoluto a sus suposiciones y se aferraba a un plan sostenido por pilares de barro, ratificando así la ausencia de una visión estratégica acorde con las circunstancias.

Mientras la incertidumbre y el nerviosismo abundaban en los comandos de los ejércitos que se enfrentaban en Prusia Oriental, von Hindenburg y Ludendorff se encontraban en la estación de trenes de Hannover, a las cuatro de la madrugada del 23 de agosto de 1914. Ambos se saludaron por primera vez en su vida. Nunca habían trabajado juntos, pero habían estudiado en profundidad una misma doctrina. Y los dos eran de Infantería. Según alguien comentara, se habían unido la sabiduría, el temple y la experiencia de un viejo soldado de sesenta y ocho años con el ímpetu y la ambición de éxito de un joven general.

El primero¹⁶⁶ era veterano de dos guerras: la austro-prusiana y la franco-prusiana. Oriundo de Prusia, descendiente de una tradicional familia de *junkers* cuyos orígenes se perdían en los anales de la historia de los legendarios caballeros teutones, había pasado a disponibilidad luego de desempeñarse como comandante de un cuerpo de ejército. “No me olvides, siempre necesitaréis de un oficial

¹⁶⁵ Ver Anexo 4, ilustración Nro 15.

¹⁶⁶ Ver Anexo 4, ilustración Nro 16.

con mando,” le había escrito a su compañero, el Grl von Stein que ahora era el segundo de Moltke, y cuando recibió el “*telegrama preguntándole si estaba dispuesto a aceptar un destino inmediato [le] contestó: -estoy preparado.*”¹⁶⁷ Tal situación de revista había sido solamente un paréntesis en su profusa vida militar y aún le faltaba mucho camino por recorrer al servicio de Alemania.

Su mesura y frialdad, pero también su hombría de bien, cualidades de las que habla cuanto documento lo menciona, fueron demostradas durante el tiempo que duró su mandato en el Frente Oriental; lo sería también cuando le tocara ocupar la jefatura del Alto Mando y más adelante, como presidente de su país. Solamente por las circunstancias de otra época, más políticas que razonables, tomó ciertas decisiones que tendieron el puente por donde caminaría una de las personalidades más oscuras y siniestras de la historia del mundo. El no vería el desastre a fines de la década del 30, moriría en 1934, aunque en algún momento hubo de presentirlo. No obstante, “*la gloria del feldmariscal se mantiene firmemente en el corazón del pueblo alemán.*”¹⁶⁸

El segundo de estos dos generales,¹⁶⁹ descendiente de una humilde familia alemana, era conocido subalterno de von Moltke. Había sido su subordinado en el Estado Mayor General y venía de recibir las congratulaciones y condecoraciones de manos del Káiser, a raíz de sus acciones en el Frente Occidental cuando, revistando en el segundo ejército alemán y con motivo de las circunstancias del combate, había asumido de hecho el mando de la Brigada 14 de Infantería conduciéndola de forma ejemplar y asegurando definitivamente la toma de la fortaleza de Lieja, en Bélgica, tenazmente sostenida por sus defensores. Una vez nombrado, Ludendorff tomó contacto con el segundo Jefe del Estado Mayor del VIII Ejército, el Grl Br Grünert, quien le adelantó la situación de esa gran unidad. En ese instante impartió algunas órdenes que ratificaban las actividades que se estaban ejecutando informándoselo a von Hindenburg, quien aprobó las decisiones adoptadas.

“El 23 de agosto, a las 14 horas, [día en que Japón le declaraba la guerra a Alemania] llegaron el general von Hindenburg y el general Ludendorff a Marienburg [donde se encontraba el puesto de comando del VIII Ejército]. Los oficiales del cuartel general del ejército se presentaron a sus nuevos superiores. El

¹⁶⁷ TUCHMAN, Bárbara. Op cit., p. 358.

¹⁶⁸ LUDENDORFF, Erich General. Mis recuerdos de la guerra (1914-1918). Industrias Gráficas Seix & Barral Hermanos S.A. Editores, Barcelona, 1920.

¹⁶⁹ Ver Anexo 4, ilustración Nro 17.

*estado de ánimo era helado y deprimido. Tuvo lugar inmediatamente una exposición de la situación.”*¹⁷⁰

Ciertamente esta no era en absoluto prometedora de un éxito inmediato: mientras los austro-húngaros seguían reclamando el apoyo de los alemanes que combatían en Prusia Oriental, a fin de aliviarle uno de los dos frentes en los que se habían empeñado en combate, el Ejército ruso del Narew estaba avanzando cada vez con mayor decisión. Se sabía que lo conformaban cinco cuerpos de ejército y que en un frente de aproximadamente 60 kilómetros, el grueso de sus fuerzas había cruzado la frontera el 22 de agosto al anochecer, continuando el avance el 23 a la mañana, en dirección Noroeste. En su ala derecha, cuyas últimas fracciones avanzaban entre los desfiladeros de los Lagos Masurianos de más al Sur, estaba el Cpo Ej VI; a la izquierda de éste, extendiéndose hacia el Oeste, marchaba el Cpo Ej XIII; a su izquierda, y en el centro de todo el dispositivo, ya combatía con tropas del centro alemán el Cpo Ej XV; más al Suroeste, a retaguardia de este último, algo retrasado e incompleto, avanzaba el Cpo Ej XXIII. Completaba el dispositivo ruso, en el ala izquierda, el Cpo Ej I.

Los rusos habían recobrado un ímpetu que parecía hacer honor a su fama. Ocuparon varios pueblos y aldeas donde los pobladores se defendían como podían. *“Como las patrullas de cosacos [enviadas por el Cpo Ej XV] fueron atacadas por los civiles desde sus casas, el Grl Martos ordenó bombardear la localidad [de Neidemburg] reduciendo la mayoría de las casas a un montón de ruinas. El avance, aparentemente, no era esperado por el enemigo y el equipaje de algunos oficiales [cuyas tropas habían sido adelantadas como seguridad y exploración], incluyendo varios mapas y cartas topográficas, fueron encontrados en un hotel.”*¹⁷¹

Además, se tenía información de que otros dos ejércitos rusos se estaban concentrando para ser empleados contra Alemania: el IX, en Varsovia, cuya probable dirección operativa fuera hacia las provincias germanas de Posen y Silesia, al Oeste del Vístula, y el X en proximidades de Vilna, a más de 200 kilómetros al Este de la frontera, cuyo posible empleo sería hacia la brecha que se había formado entre el I y II Ejércitos rusos.

En su avance para ocupar una zona de concentración adecuada, los efectivos del II Ejército se habían dispersado de tal manera

¹⁷⁰ ARCHIVO DEL ESTADO ALEMÁN. Op cit., p. 146.

¹⁷¹ KNOX, Alfred Mj Grl. With the Russian Army. 1914-1917. Being chiefly extracts from the diary of a Military Attaché (Con el ejército ruso. 1914-1917. Principales extractos del diario de un Agregado Militar); Hutchinson & Co, Londres, 1921, p. 57.

que su dispositivo se asemejaba a un gran abanico abierto tratando de abarcar todo el frente alemán, con la intención de cumplir con las exigencias de Shilinski, postergando con cada kilómetro de avance su definitiva organización. Este Ejército, como ya se vio, no contaba con sus efectivos completos y los reservistas movilizados e incorporados a sus Unidades no habían tenido tiempo de adaptarse y, mucho menos, de integrarse en sus fracciones. Además de los servicios logísticos desorganizados, los Grupos de Artillería no contaban con vehículos para transportar la munición. Una de sus grandes unidades, el Cpo Ej XXIII, contaba sólo con una división y no disponía siquiera de los mínimos escalones de apoyo, por lo que debía ser abastecido y sostenido por los otros Cuerpos, diversificándose así aún más los gigantescos esfuerzos que debían hacerse para mantener el ritmo de marcha.

*“Los jefes de las tropas imploraban que el avance se efectuara sin precipitación. /.../ Las divisiones del XIII Cuerpo de Ejército, durante la marcha, no tenían el aspecto de unidades de combate, sino que recordaban más bien una procesión de peregrinos. /.../ Los soldados tenían buenas caras rusas, pero no eran más que campesinos travestidos que necesitaban ser instruidos,”*¹⁷² según lo expresara el Grl Klujew, comandante de ese Cuerpo de Ejército, en sus memorias y se lo informara al Grl Samsonov solicitándole que se detuviera el avance para finalizar en forma ordenada la organización de los distintos elementos, sin obtener una respuesta positiva.

En el centro del dispositivo ya habían chocado las fuerzas del Cpo Ej XV ruso, comandado por el Grl Martos, y el Cpo Ej XX alemán, que había sido reforzado con una Brigada de Guardias Nacionales, otra de reemplazos y las tropas de fortaleza a cargo del Grl Br von Unger. Durante estos combates, que se continuaron el 24 y 25 de agosto, el Cuerpo alemán debió resistir en su posición y mantenerse a la defensiva soportando el asedio enemigo sin atacarlo para evitar que se conociese la verdadera intención del comandante alemán y dar tiempo a que las otras grandes unidades se concentraran en las alas. El Grl von Sholtz, cuyo puesto de comando ya estaba en el pueblo de Tannenberg, así lo hizo y ordenó ejecutar varios movimientos retrógrados que reforzaron en los rusos la idea de que se estaba retirando y por ello aumentaron su velocidad avanzando cada vez más hacia el Oeste, para no perder el contacto, formando una cuña, el eje central del “abanico” de Sansonov. Durante este ataque los rusos habían conquistado varias localidades y capturado gran cantidad de prisioneros alemanes, pero el Grl von Sholtz había recibido la siguiente orden: *“Una nueva*

¹⁷² GOLOVINE, Nicolás Grl Div. Op Cit.- Tomo II, p. 17.

*retirada es imposible /.../ el cuerpo [de ejército XX] debe mantenerse en su posición hasta el último hombre.”*¹⁷³

Pero algo facilitaría el accionar de los germanos. De las pertenencias de un oficial ruso muerto en estos combates, llegó a manos del comando del VIII Ejército alemán una de las directivas impartidas por el Grl Shilinski a uno de sus comandantes subordinados. Esta directiva estaba fechada el 13 de agosto de 1914 y decía lo siguiente:

*“Directiva al Comandante del I Ejército. Ciudad de Wolkowisk, 13 de agosto de 1914. El enemigo ha dirigido la mayor parte de sus fuerzas a su frente occidental contra Francia. Según los datos que obran en nuestro poder, en la Prusia Oriental han sido dejados por él de 3 a 4 cuerpos de ejército y unas cuantas divisiones de reserva y brigadas de ‘Landswehr’.”*¹⁷⁴. Su vanguardia ha avanzado hacia la frontera, pero el grueso de sus fuerzas se encuentra indudablemente detrás de la línea de los lagos. Proyecto iniciar contra él una enérgica ofensiva a fin de derrotarlo, cortándole la retirada a Könisberg y apoderarme de sus caminos de retirada hacia el Vístula, para lo cual debe: el I Ejército avanzar hacia [el Oeste], rodeando la línea de los lagos Masurianos por el Norte, y el II Ejército desde [su actual emplazamiento hacia el Noroeste] dirigiéndose las fuerzas principales sobre /.../ el flanco y retaguardia de la línea de los lagos. De este modo, el avance será dirigido con envolvimiento de ambos flancos del enemigo, quien se encuentra en la zona de los lagos. Contando entre sus efectivos con una numerosa caballería, el I Ejército debe, después de pasar el [río] Angerapp, envolver el flanco izquierdo del enemigo lo más profundamente posible, a fin de cortarlos de Könisberg. A la caballería se le encomienda servir de guardaflanco y velar al enemigo la dirección de marcha de nuestros cuerpos, asegurarse de la posesión de los puntos más importantes, apoderarse de los pasos sobre los ríos y destruirlos más allá, a retaguardia del enemigo, para impedir que este saque de la zona amenazada el material rodante de ferrocarril. En cumplimiento de lo que antecede, ordeno al I Ejército franquear, en la mañana del 16 de agosto, la frontera con las fuerzas de caballería, apoyado por destacamentos de infantería y, rechazando las avanzadas del enemigo, afirmarse en los puntos ocupados y, el 17 de agosto, cruzar la frontera con todos los tres cuerpos que constituyen el ejército, dirigiéndolos al principio [hacia el Oeste] y luego desarrollando el avance en torno al flanco izquierdo del enemigo; al efectuar el avance, es necesario dejar

¹⁷³ ARCHIVO DEL ESTADO ALEMÁN. Op cit., p. 199.

¹⁷⁴ Nota del autor: Guardias Nacionales.

*un escalón de seguridad suficientemente fuerte contra [la fortaleza alemana de] Lötzen, de donde se puede esperar un avance de los alemanes. El II Ejército avanzará con su cuerpo del ala derecha hacia /.../ Lötzen, cruzando la frontera el 19 de agosto. El enemigo, en todo el frente y en todos los casos, debe ser atacado con energía y tenacidad. Esta indicación no se refiere a las fortificaciones de Lötzen, pues en caso de ser necesario atacarlas, se impartirá una orden especial. Como línea divisoria entre las zonas de acción del I y II Ejércitos determino la de las localidades de Lötzen [y otras], correspondiendo esta línea al II Ejército. [Firmado] El Comandante en Jefe del Frente Noroeste. General de Caballería Sjlinski. [Refrendando la copia] El Jefe del Estado Mayor. General de División Oranowski.”*¹⁷⁵

Estos datos, sin bien contenían información de días anteriores, dejaban en claro que en Prusia Oriental operaban solamente dos ejércitos rusos por lo que se pudo descartar aquella suposición, imaginada por el anterior comandante alemán, de que había un tercer ejército en avance hacia los Lagos Masurianos y, así, proceder resueltamente contra el ejército del Narew.

En tanto, mientras acontecían los combates entre los Cuerpos centrales del VIII Ejército alemán y el II ruso, el Grl Rennenkampf continuaba lentamente su avance hacia el Noroeste, girando luego directamente hacia el Oeste, en busca de la fortaleza de Königsberg y alejándose cada vez más de las fuerzas del Grl Samsonov.

Para su vigilancia y control, los alemanes habían destinado a la 1ra Div C reforzada manteniéndola contra el flanco Sur del I Ejército ruso. Se había ordenado, además, al Cpo Ej XVII y al I de la Reserva, que estaban en ese sector, que se dirigieran hacia el Suroeste por detrás de los Lagos Masurianos para reforzar al Cpo Ej XX. Por su parte, desde el 22 de agosto, el Cpo Ej I alemán se estaba desplazando por ferrocarril desde el Norte, ala izquierda del ejército, hacia el Suroeste y más adelante de las posiciones del Cpo Ej XX, donde debía constituirse en el ala derecha. El brazo meridional del cerco alemán se estaba conformando y con él los primeros momentos de la batalla de Tannenberg.¹⁷⁶

Los alemanes debían aprovechar al máximo la distancia en tiempo y en espacio que se había abierto entre los dos ejércitos rusos y las ventajas que le daba el hecho de estar combatiendo dentro de su territorio como, por

¹⁷⁵ GOLOVINE, Nicolás Grl Div. Op cit., p. 68.

¹⁷⁶ Ver Anexo 22.

ejemplo, disponer de los ferrocarriles y contar con el apoyo de la propia población, lo que permitía a las grandes unidades del VIII Ejército mantenerse en permanente actividad y moverse velozmente de un lado a otro. Debían emplear la mayoría de sus fuerzas en un ataque decisivo.

Los rusos, hasta ese momento, estaban procediendo acorde a lo que su enemigo conocía y necesitaba de ellos para concretar una maniobra por líneas interiores: se separaban cada vez más dividiendo su poder de combate, uno de los agrupamientos se dirigía ostensiblemente hacia la zona de destrucción que los alemanes estaban preparando y la información rusa, aún las órdenes de operaciones, se transmitía sin clave permitiendo que se conocieran de antemano todos sus movimientos. No obstante, durante todo el tiempo, la sombra de *Rennenkampf* no dejaba de preocupar el ánimo del Comandante y del Jefe del Estado Mayor del VIII Ejército alemán, quien diría en sus memorias que fueron *“contados los que conocieron la inquietud con que yo tenía los ojos fijos, durante esos largos días, en el ejército del Niemen.”*¹⁷⁷

Ni bien hubieron llegado el 24 de agosto las primeras unidades del Cpo Ej I alemán al ala derecha del ejército, su Comandante recibió la orden de iniciar el ataque hacia el Este a partir del 26 de agosto, para caer sobre el flanco izquierdo y la retaguardia del II Ejército ruso que estaba combatiendo contra el Cpo Ej XX alemán.

En el comando del VIII Ejército se había interceptado el mismo 24 de agosto, una orden impartida por el Grl Samsonov a sus grandes unidades: *“Directiva al II Ejército N° 4. Ostrolenka, 17.30 horas del 23 de agosto. El enemigo derrotado por nuestro I Ejército se retira apresuradamente de la línea del río Angerapp, cubriéndose, al parecer, contra el II Ejército con las unidades de su XX Cuerpo de Ejército situado en la zona de Allenstein. El I Ejército persigue al enemigo en retirada. El II Ejército avanzará enérgicamente contra el frente (Noroeste) /.../ Debe cortársele al enemigo los caminos de retirada hacia el Vístula, destruyendo ferrocarriles y puentes y aniquilando los servicios de retaguardia. Al efectuar la operación, las tropas deben abastecerse empleando preferentemente los recursos locales. (Firmado) El Comandante del II Ejército. General Samsonov.”*¹⁷⁸

Esta directiva contenía, además, la dirección de ataque de los cinco cuerpos de ejército y de las divisiones de caballería que habían sido

¹⁷⁷ LUDENDORFF, Erich Grl. Op cit., p. 63.

¹⁷⁸ GOLOVINE, Nicolás Grl Div. Op cit., p. 68.

segregadas de las grandes unidades de batalla para quedar bajo dependencia directa del Comandante del Ejército. Pudo comprobarse que al Cpo Ej VI ruso, el que avanzaba en el ala derecha, se le había ordenado girar hacia el Noreste para abrir aún más la maniobra envolvente que el Comandante quería concretar y buscar el contacto con el ejército de Rennenkampf. A los Cpo (s) Ej XIII y XV se le ordenaba profundizar su avance hacia el Oeste (centro del dispositivo alemán), al XXIII (aún, y durante toda la batalla, disminuido) que acelerara su marcha para colocarse entre el Cpo Ej XV y el I, y a este último que girase hacia el Sudoeste para ocupar la localidad de Usdau.

De inmediato, en la noche del 24, el Grl Hindenburg ordenó a los Cuerpos XVII y I de la Reserva, que venían marchando hacia el Suroeste en apoyo del Cpo Ej XX, que cambiaran su dirección al Sudeste y atacaran al Cpo Ej VI, en donde lo encontrarán. Sin haberlo previsto aún, se configuraba de esa manera el brazo norte del cerco alemán. A ritmo forzado, las tropas de estos Cuerpos alemanes marcharon toda la noche y durante el día 25 en la dirección ordenada más de 50 kilómetros por jornada en medio de pobladores prusianos que huían de sus aldeas a raíz de la invasión rusa entorpeciendo el desplazamiento de las unidades. *“Estos fugitivos /.../ venían del Este cargados con mujer e hijos, con sus bienes, sus carros y ganado, y cruzaban la marcha del cuerpo que se dirigía hacia el Sur.”*¹⁷⁹

En tanto, en el ala derecha, las tropas del Cpo Ej I alemán aún no estaban completas, muchas de ellas todavía se estaban desplazando por ferrocarril y las otras, ya desembarcadas, avanzaban en marcha forzada hacia las posiciones de partida para lanzar el ataque contra el ala izquierda del ejército enemigo donde se encontraba el Cpo Ej I ruso, cuya fama de valor era igual o superior a la de su homónimo alemán, aunque su comandante, el Grl Artamonov, no gozaba de la confianza del Grl Samsonov quien lo consideraba dubitativo y demasiado cauteloso. Allí, en proximidades de la localidad alemana de Usdau, esas tropas rusas se reforzaban a cada instante y mantenían abierta la línea de comunicación con Varsovia, desde donde podrían llegar más medios.

Se habían tomado todos los recaudos para que las tropas de Cpo Ej I alemán estuvieran reunidas antes del ataque, pero los servicios de ferrocarril no daban abasto. *“Día y noche, tren tras tren, con un intervalo de media hora era transportado el I Cuerpo de Ejército hacia sus estaciones de desembarque [en el Sur]*

¹⁷⁹ ARCHIVO DEL ESTADO ALEMÁN. Op cit., Tomo II, p. 25.

– escribe uno de los oficiales del Estado Mayor del VIII Ejército –. En lugar de una o dos horas, plazo fijado en tiempo de paz para el desembarque, a cada tren se le concedían 25 minutos y menos. Los empleados ferroviarios trabajaban hasta agotar sus fuerzas. En contra de todas las reglas ferroviarias, sin reparar en las señales de tráfico, en todos los trechos desocupados de las vías se introducían incesantemente trenes, para, sin perder un solo minuto de tiempo concedido para el desembarque, llegar hasta el andén señalado. Esto requería un esfuerzo sobrehumano por parte de los empleados, que estaban tanto física como moralmente agotados. Semejante procedimiento era muy audaz. La falla de un freno cualquiera podría producir numerosas víctimas humanas, sin hablar ya de la interrupción del desembarque posterior en un trecho entero de vías. Pero el que no arriesga no gana. Era necesario hacer todo lo posible para que el I Cuerpo de Ejército llegara cuanto antes al combate.”¹⁸⁰

El Grl von François informó, el 25 de agosto, que no estaba en condiciones de lanzar la operación en la oportunidad ordenada por el comando del ejército (26 de agosto) y propuso aplazarla hasta que toda su gran unidad estuviese completa. Este planteo ocasionó que el Grl Br Ludendorff se pusiera en comunicación con él para reiterarle la orden impartida, produciéndose un duro cambio de opiniones y conceptos. Ante la insistencia de von François, el Jefe del Estado Mayor resolvió informar al Comandante del Ejército y pidió su directa intervención. Von Hindenburg y Ludendorff se dirigieron en vehículo hacia el puesto de comando del Cpo Ej I y allí mantuvieron una reunión con su Comandante quien reafirmó su pedido de postergación para iniciar el ataque frente a la reiteración de Ludendorff sobre la imposibilidad de demorar la operación. Hindenburg mantuvo la decisión y a las 20 y 30 horas del 25 de agosto impartió la orden de ataque para todo el VIII Ejército. “Si me lo ordenan – escribe en sus Memorias el general von François – las tropas, naturalmente, atacarán, pero se verán en la necesidad de batirse con las bayonetas. Hindenburg no me contestó – agrega el general von François.”¹⁸¹

El 26 de agosto debía comenzar el ataque contra el Ejército ruso del Narew. La orden al VIII Ejército alemán, fechada en Riesenburg, el 25 de agosto, a las 20 y 30 horas, decía: “Según noticias seguras, contra el frente del XX Cuerpo se han empleado también unidades del I Cuerpo de Ejército ruso, las que se han atrincherado en la zona [próxima a Usdau, al Sudeste de Prusia Oriental]. El I Cuerpo de

¹⁸⁰ GOLOVINE, Nicolás Grl Div. Op cit., p. 64.

¹⁸¹ Ibid, p. 65.

*Ejército se apoderará hacia las 4 horas, con su ala izquierda, de las alturas [delante de Usdau] y a más tardar a las 10 horas [del 26] atacará, con ala derecha escalonada en profundidad, desde [esa posición] y más al Sur, en dirección general a Usdau. El destacamento [del General] Mülmann [tropas de la Reserva y Guardias Nacionales] le queda subordinado. El XX Cuerpo de Ejército reforzado mantendrá sus posiciones y apoyará el avance del I Cuerpo de Ejército por el ataque de su ala derecha [en la misma dirección]. El cuerpo debe estar listo para pasar al ataque en todo su frente con fuerte ala derecha. La 3ra División de Reserva debe ser adelantada oportunamente. /.../ Hasta las 7 horas permaneceré en Riesenburger; luego me trasladaré a la salida oriental de Löbau. [Firmado] El comandante del ejército: von Hindenburg.”*¹⁸²

Mientras esto sucedía, los rusos del II Ejército continuaban su dispersión y se dirigían, por partes casi inconexas, hacia su total dislocación. La batalla de ejército que estaba en los planes del Grl Samsonov terminaría transformándose en una serie de combates de cuerpos de ejército, a su vez también desmembrados en divisiones y hasta en brigadas y regimientos.

A pesar de la reiteración de la orden del comandante del VIII Ejército alemán, el Grl von François demoró lo más que pudo la iniciación del ataque de su gran unidad, que aún estaba siendo completada. Ordenó a las vanguardias iniciar el avance el día 26 de agosto casi dos horas más tarde de lo previsto. Esto lo resolvió luego de conferenciar con el Grl von Sholtz, comandante del Cpo Ej XX, quien apreció que no era necesario apresurar el ataque para aliviar la presión que sobre su frente ejercía el enemigo y que, de hacerse así, las consecuencias podrían ser peores que esperar el completamiento del Cpo Ej I. Cuando en el comando del ejército tomaron conocimiento de esta irregularidad, se reiteró con dureza la orden de ataque, tanto al Cpo Ej I como al XX.

En razón de que en el frente ruso, entre el ala izquierda del Cpo Ej XV y la derecha del Cpo Ej I (ruso) se había formado un claro por el retardo del Cpo Ej XXIII, que aún no alcanzaba a llegar, el Grl von Sholtz resolvió atacar con su ala derecha, la 41ra Div I, los flancos de los cuerpos rusos y dar tiempo al Grl von François para que terminara de concentrar sus fuerzas. A las 15 y 45 horas del 26 de agosto, el Cpo Ej XX se lanzaba por primera vez al ataque después de largos días de haber soportado el asedio enemigo y de constantes repliegues, marchas y contra marchas, dando

¹⁸² ARCHIVO DEL ESTADO ALEMÁN. Op Cit., p. 178.

cuenta de una elevada moral. El centro del Cpo Ej XX, la 37ma Div I, inició también el ataque escalonada a la izquierda de la 41ra con parte de sus fuerzas, manteniendo al resto en combate hacia el Noreste. Ambas Divisiones tomaron contacto con las primeras tropas del reducido Cpo Ej XXIII que se aproximaban a la zona de acción, totalmente diseminadas en un frente de más de 10 kilómetros. Sus efectivos alcanzaban, apenas, a sumar los de una división de Infantería. En tanto, el ala izquierda del Cpo Ej XX, las “Tropas de Unger” y la 3ra Div Res, que estaban agregados a esa gran unidad de batalla, y una parte de la 37ma Div I, continuaban combatiendo con el Cpo Ej XV ruso que estaba sufriendo gran cantidad de bajas.¹⁸³

Simultáneamente, el Cpo Ej XXIII ruso comenzó a desarticularse frente al imponente ataque de los alemanes que con su Artillería imparable destrozaba batallones y regimientos. El Grl Kondratowitsch, comandante del Cuerpo, había perdido la dirección y el control de la operación. Toda la División, la 2da de Infantería, que conformaba en ese momento y sector la única tropa disponible del Cpo Ej XXIII, estaba siendo literalmente aniquilada. Su otra gran unidad de combate, la 3ra Div de la Guardia, se encontraba aún demasiado retrasada, más al Sur, y nunca llegaría pues el Comandante del Ejército la enviaría en apoyo del Cpo Ej I, del que estaba más próximo. A pesar de ello, los rusos se debatían gloriosamente en los campos de la Prusia Oriental. De uno de los Regimientos de esa 2da Div I rusa quedó constancia de aquellos momentos de combate: *“...el Regimiento prosiguió enérgicamente en la ofensiva, arrastrado por el ejemplo de su valiente Jefe y de los oficiales. La primera línea de trincheras enemigas fue tomada; pero al continuar el Regimiento el avance cayó bajo el fuego de la artillería pesada del enemigo. Debido a la larga distancia, que superaba el alcance de nuestros cañones, nuestra artillería de campaña ni siquiera pudo contestar. Luego, considerables fuerzas alemanas atacaron al regimiento en su flanco izquierdo. El informe cita muchos ejemplos de un heroísmo verdaderamente notable. Puñados de hombres del Regimiento, casi aniquilado por las bajas, efectuaron varios contrachocos, llegando a luchar cuerpo a cuerpo. En un asalto a la bayoneta cayó gravemente herido el Jefe del Regimiento. Todo ese heroísmo no pudo remediar la situación que se había producido. Los restos del Regimiento se retiraron, salvando con dificultad su bandera. El Regimiento 7 de Infantería de Reval, que contaba en ese combate con 13 compañías y media, perdió entre muertos y heridos 51 oficiales y 2.800 soldados, es decir, más del 75 % de su efectivo. En realidad,*

¹⁸³ Ver Anexo 23.

ese día el Regimiento dejó de existir,” ¹⁸⁴ y, la División, con las bajas que se sumarían en otras unidades, perdería prácticamente su capacidad de combate. De la derrota del Cpo Ej XXIII resultaba, para los alemanes, la apertura de una brecha que les permitiría llegar hasta las retaguardias de los Cpo (s) Ej XV y XIII rusos.

Al mismo tiempo que estaban derrotando a ese Cuerpo reducido, las tropas a órdenes del Grl von Sholtz también atacaron duramente el ala y flanco derechos del Cpo Ej I ruso, que habían quedado expuestos por la retirada del Cuerpo XXIII. A pesar de que había recibido refuerzos (una Brigada de Tiradores) y se aproximaban otros más (la 3ra División de la Guardia), el Grl Artamonov no pudo contener el repliegue que iniciaban sus tropas ante la presión alemana con las últimas luces del día 26. El Grl Samsonov, ya se dijo, no confiaba demasiado en su comandante subordinado; incluso, había llegado a enviar a un Coronel como oficial de enlace al comando del Cpo Ej I, para que lo mantuviese al tanto de lo que allí ocurría y de las órdenes que se impartían. Pero de poca cosa le sirvió.

Para tornar aún más grave la situación de los rusos, las comunicaciones alámbricas entre el comando del II Ejército y los Cpo (s) XIII y VI estaban interrumpidas por las constantes acciones de sabotaje y comenzaron a enviarse radiomensajes en claro o con códigos que en los comandos de Cuerpo no podían descifrar porque no conocían las claves.

Al escuchar el aumento de las explosiones cada vez más intensas a su izquierda, el Grl Klujew, Comandante del Cpo Ej XIII ruso que aún se encontraba al Este de los lagos, envió un telegrama en la noche del 26 de agosto al Grl Samsonov informándole que acudía en auxilio del Cpo Ej XV. Del comando del II Ejército, en cuanto pudieron comunicarse, aprobaron la decisión de Klujew y ordenaron también al Cpo Ej VI que acudiera ahora en apoyo de las tropas del centro, y al Cpo Ej I que mantuviese asegurado el flanco izquierdo, en el Sur. El Comandante de este último Cuerpo de Ejército tenía información de que frente a su dispositivo se preparaba otro ataque de envergadura y *“telefoneó a Samsonov diciéndole que él esperaba ser atacado por dos a tres divisiones desde el Noroeste, y que el reconocimiento aéreo había revelado que otra división avanzaba desde [el Oeste]. El le preguntó [a Samsonov] por la 2da División [del Cpo Ej XXIII]. Samsonov le dijo que una brigada de la 3ra División de la Guardia quedaba bajo sus órdenes y que enviaría a un oficial en un automóvil para que la*

¹⁸⁴ GOLOVINE, Nicolás Grl Div. Op cit., p. 75.

2da División volviera desde la izquierda de Martos para cubrir su flanco derecho. Le dijo a Artamonov que aguantara [en su posición] hasta con su último hombre.” ¹⁸⁵ Pero de aquella 2da Div I sólo quedaban los restos. El Cpo Ej XXIII ya no existía.

Al Norte, los Cuerpos alemanes XVII y I de la Reserva habían entrado en combate desde las 11 de la mañana del 26 de agosto contra el Cpo Ej VI atacando su flanco izquierdo, donde se encontraba la 4ta Div I; poco a poco esta División comenzó a desorganizarse y terminó siendo rodeada. El Comandante de ese Cuerpo, el Grl Blagoveshshenski, ordenó a su otra División, la 16ta de Infantería, atacar el flanco enemigo pero cuando sus vanguardias estaban llegando a la zona de acción, las tropas de la 4ta Div I habían cedido ante la fuerte presión de los dos Cuerpos alemanes e iniciaron su retirada en un total desorden, en dirección al Este.

Llegada la noche del día 26, las tropas de ambos bandos, en todo el dispositivo, se mantuvieron en contacto. Sobre la base de la situación planteada, que evidenciaba que no se habían alcanzado los objetivos previstos, el Comandante del VIII Ejército alemán impartió, a las 21 horas del 26 de agosto, una orden para el día siguiente: *“El 27 de agosto, a las 4 horas, debía atacarse en todo el frente ‘con la mayor energía’. De este día se esperaba la decisión; ella debía buscarse nuevamente contra el centro ruso, los Cuerpos XXIII y XV, antes de que el XIII Cuerpo de Ejército ruso, supuesto al Este de los lagos, pudiera traerles ayuda. Al mismo tiempo se debía cortar la retirada hacia el Sureste a aquellos dos cuerpos, tal como se había proyectado desde un principio. Para esto [el Cpo Ej I] debía tomar, ante todo, [la localidad prusiana de] Usdau,”* ¹⁸⁶ para proseguir su avance hacia el Este y luego hacia el Norte, cayendo sobre las retaguardias de ambos Cuerpos rusos.

Desde el comando del Grupo de Ejércitos del Noroeste el Grl Shilinski, ausente en cuerpo y mente de la situación que vivía una de sus grandes unidades, había cursado ese mismo día el telegrama número 2.761 a sus comandantes subordinados, enviando una copia al Alto Mando ruso: *“Como objetivo ulterior del I Ejército se determina: 1º. El sitio de Könisberg con parte de las fuerzas (más o menos dos Cuerpos), hasta que sean reemplazados por divisiones de reserva; 2º. Persecución con las demás fuerzas de aquellas tropas enemigas que, sin refugiarse en Könisberg, se retiren hacia el Vístula. Las acciones en común del I y II Ejércitos deben*

¹⁸⁵ KNOX, Alfred Mj Grl. Op cit., p. 69.

¹⁸⁶ ARCHIVO DEL ESTADO ALEMÁN. Op cit., p. 201.

tener por objeto empujar a los alemanes que se retiren hacia el Vístula contra el mar [Báltico] y cortarles el acceso a dicho río.”¹⁸⁷

De esta orden se desprende, no solamente el desconocimiento de lo que estaba sucediendo en el frente, sino también la tozudez del Comandante de mantenerse en la idea de que los alemanes se retiraban hacia el Oeste y que tomando la gran fortaleza Prusia Oriental caería en su poder, otorgándole a la modalidad de sitio de una plaza fuerte, propia de otra época, una importancia que la rapidez estratégica de los alemanes reducía a la mínima expresión. Pero así como la responsabilidad del desacierto caía sobre Shilinski, también alcanzaría al Alto Mando ruso pues, si bien el comandante superior debía permitir que los subordinados operaran con la necesaria libertad de acción, también debió haber intervenido para corregir los errores cuando estos se hacían evidentes, podían perjudicar las operaciones del conjunto o vulnerar las concepciones estratégicas. Pero no fue así y el fracaso de una de las partes de ese Grupo de Ejércitos de casi 600.000 hombres estaba por concretarse.

Con las primeras luces del 27 de agosto la 16ta Div I, con el apoyo de una División de Caballería enviada por el Comandante del Cpo Ej VI ruso, intentó cubrir la retirada de la 4ta Div I pero sus tropas combatientes, en desbandada, se confundieron con los trenes logísticos aumentando el caos y arrastrando en su movimiento a las tropas que llegaban en su auxilio. El Comandante de la 16ta Div I, precipitadamente, dio la orden a su tropa de emprender también la retirada permitiendo que se cerrara sobre la 4ta Div I el doble envolvimiento que en horas de la tarde de ese día comenzaron a estrechar los cuerpos alemanes de von Mackensen y von Below. Con la llegada de la noche el combate fue cesando y entró en una pausa que permitió a lo que quedaba del Cpo Ej VI retirarse hacia el Este. La 4ta Div I fue reducida a menos de la mitad de sus efectivos perdiendo, “entre muertos y heridos, 73 oficiales, 5.283 soldados, 2 baterías y 18 ametralladoras.”¹⁸⁸ La prematura decisión del comandante de la 16ta Div I traería graves consecuencias a todo el II Ejército, en el futuro inmediato.

A las 4 y 30 horas, también del 27 de agosto, la Artillería pesada del Cpo Ej I alemán abrió el fuego sobre el ala izquierda del II Ejército ruso. A las 6 de la mañana su 2da Div I, ubicada a la derecha, inició el ataque contra las posiciones del Cpo Ej I ruso en Usdau; en tanto, la 1ra Div I atacaba posicionada en el ala izquierda del Cuerpo escoltada por tropas de Guardias Nacionales y de la Reserva que

¹⁸⁷ GOLOVINE, Nicolás Grl Div. Op cit., p. 85.

¹⁸⁸ Ibid, p. 92.

apoyaban al Cpo Ej XX. *“El ataque alemán, cuya violencia no disminuía, caía sobre las posiciones rusas en el desmonte del ferrocarril al sur de Usdau y en esta localidad. De esta manera la infantería alemana asaltante ya sólo encontró una débil resistencia cuando, a las 11 horas, hizo irrupción desde el oeste y desde el norte de la localidad en llamas. 200 prisioneros del Regimiento 85 de Infantería ruso cayeron todavía en sus manos.”*¹⁸⁹

Pero no todo resultaba un éxito para los alemanes del primer Cuerpo. Cuando la 2da Div I se lanzó en persecución de los rusos que se retiraban en su frente, un ataque sobre su flanco derecho cayó por sorpresa. El primer Cuerpo ruso estaba mostrando ahora también su voluntad de triunfar en el combate y amenazaba con rodear a las tropas del prestigioso Grl von François. De inmediato, este ordenó al Grl Div von Müllman, cuyas tropas de la 5ta Brigada de Guardias Nacionales le estaban agregadas, que atacara a su vez por el flanco izquierdo al Cpo Ej I ruso; y al Grl Div von Falk, comandante de la 2da Div I, lanzar un contraataque rodeando el flanco derecho del enemigo que combatía valientemente. Toda el ala derecha del Cuerpo del Grl von François convergía ahora hacia el Sur y Sureste en busca de envolver a su enemigo y aniquilarlo, manteniendo su ala izquierda en avance hacia el Este en consecución del objetivo fijado por el Comandante del VIII Ejército alemán.

El Grl Artamonov entendió que no podía sostener más la situación e impartió la orden al Cpo Ej I ruso, que combatía desesperadamente para evitar ser rodeado, de iniciar la retirada hacia el Sureste. Esta retirada, ejecutada en un desorden absoluto, sería severamente juzgada por el Comandante del II Ejército ordenando el relevo del Grl Artamonov. Muchos son los documentos y escritos de la época que identifican a este General como el autor del posterior fracaso de todo el II Ejército ruso y es interesante para la historia militar traer a estudio la forma en la que procedió durante los combates anteriormente descritos porque, lejos de evidenciar deudas de coraje y arrojo, de predisposición a la acción y de voluntad de vencer, el Comandante del Cpo Ej I ruso recorrió de un lugar a otro las posiciones de sus unidades, envió oficiales de su Estado Mayor a cada punto donde su presencia física no podía concretarse; reemplazando el caballo por el automóvil se trasladaba por el frente de combate impartiendo órdenes y alentando a sus tropas con el ejemplo personal. Quizás este haya sido uno de sus principales errores: intentó comandar un Cuerpo de Ejército de la

¹⁸⁹ ARCHIVO DEL ESTADO ALEMÁN. Op cit., p. 202.

misma forma que un Jefe de Unidad, o de Subunidad incluso, debía mandar a sus tropas. Y esto es importante destacarlo porque es responsabilidad de un conductor superior que conoce sus atribuciones, conocer también sus limitaciones en el ejercicio de las actividades básicas de la conducción. Descendiendo al nivel de la táctica elemental, sin respetar los escalones que la organización sostenía, generó, antes que posibilidades de éxito y corrección de los hechos desviados por los factores propios del combate, una gran confusión que finalmente llevó al descalabro. Tal vez hubiese sido preferible actuar con la reserva del Cuerpo y con su Artillería para explotar los éxitos de sus tropas de primera línea o, ante una supuesta imposibilidad de obtener la victoria, dedicarse a conducir ordenadamente la retirada y la posterior reorganización de su gran unidad de batalla. Pero este General de Infantería exageró sus posibilidades y las de sus tropas que, a pesar del imperturbable ataque de los prusianos orientales del primer Cuerpo alemán, seguían combatiendo tenazmente.¹⁹⁰

Mientras tanto, en el centro del dispositivo alemán, también en la mañana del 27 de agosto, el Grl Klujew, quien avanzaba con su gran unidad en apoyo del Cpo Ej XV del que se encontraba a más de 50 kilómetros, recibió un lacónico telegrama del Grl Martos: *“solicito ayuda”*. Sin dudarlo, Klujew aceleró la marcha y comunicó al comando del II Ejército: *“me propongo ir en socorro del Cuerpo XV.”*¹⁹¹ Pero su brigada vanguardia, en el avance para reunirse con esas tropas, se extraviaría entre los bosques prusianos y caería bajo los fuegos de la temible Artillería pesada alemana dando inicio a otra parte del desastre.

Desde el comando del II Ejército se continuaban impartiendo órdenes para no detener el ataque. Ahora, la insistencia que antes emanaba del Grl Shilinski impulsando a un avance desmedido, se manifestaba en el Grl Samsonov quien se aferraba a la información que su superior le había proporcionado sobre la retirada de las tropas alemanas. *“Cerca de las 17 horas [del 27 de agosto], cuando en todo el frente se oía un ininterrumpido cañoneo y el fuego de fusiles y ametralladoras se iba haciendo cada vez más violento – escribe el Grl Martos – fui llamado al teléfono por el general Postowski [Jefe del Estado Mayor del II Ejército] /.../ quien me comunicó la siguiente orden del comandante del Ejército: el XV Cuerpo de Ejército debía en la mañana del 28 de agosto, ponerse en marcha hacia [el Norte] para reunirse con los Cuerpos XIII y VI. A esto agregó que de ese modo allí se formaría un fuerte núcleo de tropas para aplicar*

¹⁹⁰ Ver Anexo 24.

¹⁹¹ GOLOVINE, Nicolás Grl Div. Op cit., p. 116.

*un golpe a los alemanes. Yo le contesté que el cumplimiento de esa orden era imposible, por cuanto todas las unidades del cuerpo estaban empeñadas en un violento combate, que las fuerzas del enemigo iban en aumento y que el aviador que acababa de llegar había informado de un movimiento ininterrumpido de los alemanes hacia el Este. Cuando el general Postowski empezó a insistir en el cumplimiento de esa orden, le manifesté en forma resuelta que pedía al comandante del Ejército me indicara a cuál de los generales entregar el mando del Cuerpo y me relevara de mi cargo. – ‘Nuestra conversación la voy a comunicar al comandante del Ejército – contestó el general Postowski – y dentro de una hora llamaré a usted por teléfono’. Pero no volvió a llamarme más...”*¹⁹²

Con las últimas horas del 27 de agosto la catástrofe era un hecho en el II Ejército ruso. El Grl Samsonov comenzó a percibir que sus apreciaciones y las del Estado Mayor no habían sido acertadas. A las 23 y 30 horas le envió un parte a su comandante, el Grl Shilinski: *“Hoy es el segundo día que el ejército está combatiendo en todo el frente. Del interrogatorio de los prisioneros resulta que en la batalla, del lado del enemigo, toman parte los Cuerpos de Ejército I, XVII, XX y I de Guardia Nacional [en realidad era el I de la Reserva]. En el ala izquierda, el I Cuerpo de Ejército [ruso], mantenía sus posiciones hasta las 15 horas. Luego el Cuerpo fue retirado, sin razones suficientes [hacia el Sudeste], en virtud de lo cual he separado al general Artamonow de su puesto, confiando el comando al general Duschkevitch. En el centro, la 2da División de Infantería [del Cpo Ej XXIII] ha sufrido numerosas bajas, pero el valiente Regimiento de Libau ha mantenido sus posiciones /.../ El Regimiento de Reval está casi aniquilado: han quedado la bandera y una sección. El Regimiento de Estlandia se ha retirado en completo desorden [hacia el Este], donde por orden mía, ha sido organizado. A las 11 horas, el XV Cuerpo de Ejército ha pasado a la ofensiva, /.../ allí fue dirigida una brigada del XIII Cuerpo. /.../ Se ha comprobado la retirada de los alemanes en dirección al Suroeste. Las demás unidades del XIII Cuerpo de Ejército han tomado Allenstein [al Noroeste. Estos dos últimos datos no se ajustaban a la realidad y fueron solamente suposiciones del Estado Mayor del II Ejército ruso]. /.../ Las últimas noticias del VI Cuerpo han sido recibida a las 14 horas. Según ellas /.../ el Cuerpo sostenía violentos combates [más al Norte]. [Telgrama N°] 6.375 [Firmado] Samsonov”*¹⁹³

Frente a este panorama el Grl Shilinski hizo su primera aparición seria como Comandante del Grupo de Ejércitos, pero desacertada y fuera

¹⁹² GOLOVINE, Nicolás Grl Div. Op cit., p. 118.

¹⁹³ Ibid., p. 121.

de oportunidad: envió el telegrama número 3.020 al Grl Rennenkampf. *“El Comando del Grupo de Ejércitos del Noroeste no vio con claridad el peligro en que se encontraba el II Ejército hasta el día 27 de agosto. Es en este día cuando el Grl Shilinski indicó al comandante del I Ejército la necesidad de ir en ayuda del II, lo que originó la orden a los dos Cuerpos del ala izquierda [de Rennenkampf], el IV y el II, y a la caballería, de marchar en su auxilio. Pero estos Cuerpos habían perdido contacto con el enemigo y fueron dirigidos hacia el Oeste, donde ya no había enemigo.”*¹⁹⁴ De todas formas ya era demasiado tarde. La distancia entre ambos ejes superaba los 100 kilómetros, el Grupo de Ejércitos estaba dislocado y la maniobra estratégica operacional había fracasado.

Antes de recibir la noticia de que su primer Cuerpo se estaba retirando, el Grl Samsonov había impartido una orden de operaciones para el día 28 de agosto en la que ordenaba que esa gran unidad debía mantener sus posiciones y continuar asegurando el flanco izquierdo del Ejército, que el Cpo Ej XXIII debía hacer lo propio en su zona de responsabilidad, a excepción de lo referido al flanco, comunicándole que se le subordinaría una Brigada de Caballería, mientras que a los Cuerpos XV y XIII, ambos a órdenes del Grl Martos, debían avanzar hacia el Oeste con la misión de atacar el flanco y retaguardia del enemigo que estaba frente a los dos primeros Cuerpos mencionados. Y al Cpo Ej VI, del que nada sabía aún, que avanzara hacia el Norte. Esta orden fue mantenida, incluso, luego de haberse tomado conocimiento de los fracasos que iban sufriendo las tropas rusas. *“¿Cómo es que aun después de esto haya mantenido el general Samsonov su resolución anterior? El misterio de ese su modo de proceder lo ha llevado el General Samsonov consigo a su tumba.”*¹⁹⁵

Se lo sabía un valiente, de gran prestigio en el ejército ruso. Del arma de Caballería, a los 55 años de edad, el Grl Samsonov¹⁹⁶ venía de comandar una División en el extremo oriental del Imperio Ruso *“y no tenía la preparación adecuada, al igual que Rennenkampf, para comandar un gran ejército en la guerra moderna /.../ Yo lo conocí y había estado unos años antes junto a él en las montañas de Samarcanda. Era, como muchos rusos lo son, de naturaleza simple y agradable, y sus hombres sentían devoción por él.”*¹⁹⁷ Tal vez buscaba un giro de la suerte o pensaba que sus comandantes subordinados contribuirían con decisión a lograr el éxito, pero la descoordinación que existía entre ellos, similar a la que existía entre Rennenkampf y

¹⁹⁴ DANILOV, Yuri Grl. Op Cit, p. 203.

¹⁹⁵ GOLOVINE, Nicolás Grl Div. Op cit. 164.

¹⁹⁶ Ver Anexo 4, ilustración Nro 18.

¹⁹⁷ KNOX, Arthur. Op cit., pp. 59 y 60.

Samsonov, impedía cualquier probable maniobra de ejército mientras se debatían valientemente para salvar a sus tropas en los combates que cada uno libraba con las tropas alemanas en esta batalla que se conocería con el nombre de Tannenberg. Su orden había cruzado esa fina y delgada línea entre el valor y la temeridad arriesgando la integridad de sus fuerzas. Y su Estado Mayor, inexperto y desorientado, *“no hacía cálculo alguno basado en las realidades de la situación. Los planes operativos se elaboraban ‘a media vista’, no sobre la base de un pensamiento bien meditado, sino de impulsos de la fantasía, a la que se daba rienda suelta.”*¹⁹⁸

En la madrugada del 28 de agosto el Cpo Ej XV comenzó a ser atacado de forma sorpresiva y con una agresividad no vista anteriormente en los alemanes que buscaban romper su frente. El Grl Martos respondió con su Artillería y desplazó su Brigada Reserva hacia el ala izquierda, donde también trasladó su puesto de comando táctico. *“Mi suposición resultó ser cierta: al rayar el alba – comentaba Martos – los alemanes iniciaron un enérgico ataque en dirección al valle, pero fueron acogidos por un intenso fuego de nuestra artillería /.../ que arrancaban filas enteras de las cerradas y regulares columnas del enemigo. La infantería alemana /.../ fue atacada por la brigada [reserva] y en su mayoría aniquilada a bayoneta y en parte capturada (1 coronel, 17 oficiales y unos 1.000 soldados). La rotura del frente quedó [neutralizada] a eso de las 9 horas.”*¹⁹⁹

Mientras esto sucedía, a las 7 y 15 horas del viernes 28 de agosto, el Grl Samsonov comunicó al Grl Shilinski que, dada la situación que vivía su ejército, trasladaba su puesto de comando al sector del Cpo Ej XV *“para dirigir los Cuerpos en avance”* y que interrumpiría las comunicaciones con el Comando del Grupo de Ejércitos del Noroeste. Mucho no había hecho Shilinski a favor de su subordinado más que azuzarlo permanentemente para que avanzara hacia la trampa alemana que ahora se estaba concretando, pero, al cortar las comunicaciones con su comandante, Samsonov no hizo otra cosa que agravar los hechos.

Comunicado esto tardó un tiempo más en coordinar algunos detalles con su Estado Mayor antes de partir. *“A las 8 y 30 /.../ encontré a Samsonov sentado en el piso leyendo rápidamente sobre unos mapas, rodeado de su Estado Mayor. Me paré a su lado. De repente él se puso de pie y ordenó a los cosacos que me habían escoltado que desmontaran y le entregaran sus animales a quienes lo*

¹⁹⁸ GOLOVINE, Nicolás Grl Div. Op cit., p. 114.

¹⁹⁹ Ibid, p. 118.

*acompañarían. Yo me preparé para ir con él y sus oficiales pero [Samsonov] me tomó de un brazo y me llevó amablemente a un costado. Me dijo que consideraba su deber advertirme que la situación era muy crítica, que su deber y su lugar estaban con el ejército, pero que yo debía retornar [a Rusia] mientras hubiera tiempo y que mi obligación era enviar un valioso informe a mi gobierno. Agregó que el Ier Cuerpo, la 2da División [del Cpo Ej XXIII] y el XV Cuerpo se habían retirado en su ala izquierda, que había escuchado que el VI Cuerpo también lo había hecho en total desorden en su ala derecha /.../ Concluyó que no sabía qué era lo que sucedería, pero que aunque fuera lo peor no sería el último resultado de esta guerra /.../ Conociendo el orgullo de los rusos y lo inadecuado de la presencia de un extranjero en tan crítico momento, me despedí de Samsonov. Él y siete oficiales de su Estado Mayor montaron en los caballos cosacos y pusieron rumbo al Noroeste, seguidos por el resto de un escuadrón. Se volvió hacia mí y me dijo: - El enemigo ha tenido suerte en este día, también la tendremos nosotros alguna otra vez.”*²⁰⁰ Volvió grupas y se marchó al galope. Así partía este General ruso hacia el lugar más ardiente de la batalla a reunirse con lo que quedaba de su ejército. Quizás, con la intención de redimir el fracaso y adueñarse de la jornada. Tal vez, buscando mantener su propio honor encontrando una buena muerte.

Se reunió con Martos después del combate que este había tenido con los alemanes que intentaron romper su frente. Allí, en el puesto de comando táctico del comandante del Cpo Ej XV, mientras escuchaba lo grave de la situación en la que estaba lo que él pensaba era su centro de gravedad, Samsonov levantó la vista de los mapas y observó una larga columna de tropas alemanas: “- ¿Qué es eso? – preguntó. Contesté: - Son prisioneros tomados al ser rechazado el ataque matutino. Entonces el general [Samsonov] se me acercó, me abrazó y dijo con tristeza: - Sólo usted nos salvará,”²⁰¹ comenta el Grl Martos en sus memorias.

Ese mismo día, los pocos efectivos del que nominalmente era el Cpo Ej XXIII iban cediendo terreno paso a paso. El Grl Kondratowitsch podía oponer a las fuerzas alemanas, francamente superiores en su frente, solamente un Regimiento de Infantería. Su final también se estaba aproximando.

En el ala derecha el Cpo Ej VI se encontraba ya desarticulado y sus restos en total retirada hacia el Este; el Grl Blagoveshshenski, su Comandante, estaba totalmente desconcertado y no sabía literalmente qué hacer. No atinó

²⁰⁰ KNOX, Alfred Mj Grl. Op cit., pp 73 y 74.

²⁰¹ GOLOVINE, Nicolás Grl Div. Op cit., p. 159.

siquiera a enviar a la 16ta Div I, que se había replegado casi sin combatir, hacia el flanco de las tropas alemanas que avanzaban ahora hacia el Suroeste para participar en el ataque contra los elementos rusos que allí combatían. Todos esperaban que las tropas de Rennenkampf llegaran desde el Norte en auxilio del Segundo Ejército, pero para ello deberían marchar cientos de kilómetros y, seguramente, caerían también en la trampa estratégica que los alemanes habían tendido. Lo cierto es que con la mayor parte de su gran unidad dislocada, sin comunicación con su comandante de ejército ni con sus colaterales, Blagoveshshenski no procedió, ese día ni el siguiente, a la altura de las circunstancias.

En tanto, el 28 de agosto, el Estado Mayor del Cpo Ej XIII nada sabía de lo sucedido al VI, es más: creía que ese Cuerpo había conquistado las localidades en su zona de acción y que había cumplido su misión con éxito. Tampoco el Grl Klujew pudo tomar contacto con las fracciones de ese cuerpo vecino que se encontraba a su derecha para confirmar la situación y resolvió proseguir la marcha hacia el objetivo marcado, descuidando imprudentemente su flanco. Sin haber recibido a tiempo la orden de Samsonov para el 28 de agosto, al amanecer de ese día continuaba avanzando hacia el ala derecha del Cpo Ej XV para ponerse a órdenes del Grl Martos. En su retaguardia dejó a un batallón de Infantería para brindar seguridad a los trenes logísticos, a los que ordenó desplazarse más al Sur, y esperar a las vanguardias del Cpo Ej VI. En caso de que tal cosa no sucediese, el batallón debía emprender la marcha en idéntica dirección que el grueso del Cuerpo y reunirse con él en donde lo encontrase.

Aquellas vanguardias nunca llegaron y cuando el Batallón dejado por Klujew empezaba a abandonar la localidad donde había asegurado a las instalaciones de apoyo de la gran unidad, las primeras tropas alemanas del Cpo Ej XVII tomaron contacto con su retaguardia y, en vano, el Jefe contraatacó intentando impedir el cerco que se estaba cerrando también por su frente. Combatiendo en la localidad, tratando de romper por algún lado las líneas enemigas y evadirse en alguna dirección, los rusos de esa Unidad fueron aniquilados por los alemanes que recibían constante apoyo de los prusianos civiles, hombres y mujeres, que no solamente actuaban con sabotajes permanentes sino que también empuñaron las armas en defensa de su tierra, abriendo fuego contra las tropas rusas. El batallón no pudo siquiera desprender una mínima patrulla para informarle al Comandante del Cpo Ej XIII que ahora también la retaguardia estaba siendo acechada por tropas enemigas y los pocos hombres que quedaban se rindieron o escaparon tras horas de arduos combates.

Mientras tanto, la vanguardia del Cpo Ej XIII, cuyas tropas marchaban a ritmo extremadamente forzado hacia el Noroeste, tomó contacto con un oficial del Estado Mayor del Grl Martos que, en un vehículo, se dirigía a toda velocidad en busca del Grl Klujew para informarle sobre las acciones que su Cuerpo estaba enfrentando y que su Comandante le pedía acelerara la marcha hacia el campo de batalla, donde ya se había empleado a la reserva del Cuerpo. De inmediato, el Grl Klujew impartió las órdenes a sus unidades y envió de regreso al oficial para informarle al Grl Martos que haría lo imposible por llegar a tiempo. Casi simultáneamente, la vanguardia del Cpo Ej XIII volvía a tomar contacto pero esta vez no con propia tropa sino con las primeras unidades alemanas del Cpo Ej I de la Reserva que había recibido la orden de Hindenburg, lanzada desde un aeroplano, de girar hacia el Sureste para envolver a Klujew. A ese Cuerpo alemán lo acompañaban también, para el ataque, la 3ra Div de la Reserva y parte de las “Tropas de Unger” que se encontraban en el ala izquierda del Cpo Ej XX.

El Grl Klujew ordenó pasar al ataque a toda su gran unidad en momentos en que la Artillería pesada de los alemanes comenzaba a hacer estragos entre los rusos. Por primera vez los temibles obuses de 210 y 305 milímetros ponían presa del pánico a los soldados rusos del Cpo Ej XIII. Al puesto de comando de Klujew comenzaron a llegar estafetas desde el frente informando la situación de las unidades, entre ellos uno que avisaba del terrible combate que estaba librando el Regimiento 143 de Infantería, de la 36ta Div I. También desde la retaguardia *“llegó a galope tendido un cosaco, de los que se encontraban en protección de los bagajes enviados hacia el Sur, e informó que habían sido asaltados por el enemigo, la protección aniquilada y los bagajes capturados.”*²⁰² El Comandante comprendía ahora que también estaba cayendo en un envolvimiento que provenía desde el Noroeste, Norte y Noreste, mientras que al Sur se encontraban los lagos. Pero no vaciló, continuó dirigiendo las operaciones del Cuerpo y este combatía heroicamente en las tres direcciones, a veces a la bayoneta, sufriendo enormes bajas entre sus soldados, suboficiales, oficiales y jefes de unidades en cada combate, mientras algunas fracciones se retiraban en desorden ante decidida persecución lanzada por los alemanes.²⁰³

²⁰² GOLOVINE, Nicolás Grl Div. Op cit., p. 160.

²⁰³ Ibid, p. 161.: “Llamé al Jefe del Regimiento de Caballería de la Guardia Nacional de Kameke, al cual le fue agregada una batería liviana y le dije: - Usted recibe una hermosa misión de Caballería. ¿Ve usted ahí a la derecha las columnas rusas que se están retirando? Inicie la persecución desbordante,” recordaba el Grl Div Kurt von Morgen, Comandante de la 3ra División de la Reserva alemana.

A las 14 y 35 el Cpo Ej XVII, que avanzaba desde el Norte, recibió la orden de iniciar también la persecución de las tropas rusas que se retiraban hacia el Este. El Grl Klujew ya no podía avanzar en auxilio del Cpo Ej XV, desde cuya posición se escuchaban las explosiones de la Artillería y el fuego de fusilería y ametralladoras dando indicio de que el refuerzo esperado tardaría aún más en llegar a destino.²⁰⁴

En tanto, a las 17 y 30 horas, desde el puesto de comando del VIII Ejército en el pueblo de Tannenberg, el Grl von Hindenburg dirigió la siguiente orden a todas sus grandes unidades: *“Según se puede desprender de las noticias recibidas hasta el momento, el I Cuerpo de Ejército ruso huye apresuradamente por Mława hacia Varsovia; los Cuerpos de Ejército XXIII, XV y XIII están dispersos en los bosques al Sureste de Hohenstein y Allenstein; el VI Cuerpo de Ejército ruso, una de cuyas divisiones está completamente aniquilada, huye precipitadamente por Ortelsburg. El I Cuerpo de Ejército [alemán] perseguirá en dirección a Willenberg [al Este]. El XX Cuerpo de Ejército, con la 3ra División de Reserva, perseguirá [hacia el Este, al Norte del Cuerpo I]. /.../ Las unidades [de Guardia Nacional y de las fortalezas] que se hallan con el XX Cuerpo de Ejército deberán reunirse (a retaguardia del frente del Cpo Ej XX) /.../ El abastecimiento de víveres y municiones estará a cargo del XX Cuerpo de Ejército /.../ El I Cuerpo de la Reserva debe permanecer hoy en las localidades alcanzadas y mañana [29 de agosto] será reunido [para dar frente al Noreste]. El XVII Cuerpo de Ejército se reunirá en la margen occidental del río Alle [y debía dar frente también al Noreste desde donde podían aproximarse las tropas de Rennenkampf]. La 1ra División de Caballería permanecerá [al Norte, en el flanco izquierdo del VIII Ejército] y adelantará una brigada por Lötzen, para explorar la región de los lagos y averiguar dónde se halla el II Cuerpo de Ejército ruso [del ejército de Rennenkampf], el cual parece hallarse en retirada hacia [el Este]. El comando del Ejército se quedará en Osterode.”*²⁰⁵

Con la llegada de la noche del 28 de agosto sobrevino paulatinamente una pausa en la batalla. Un corresponsal alemán, que había estado en el campo de combate donde habían combatido los rusos del Cpo Ej XIII, describía una de las escenas que hablan de lo terrible de aquel episodio: *“En la margen del lago Darethen, al pie de una colina verde, se halla una tumba colectiva. Ahí descansan los restos de 496 fieles hijos de su patria, que le habían sacrificado lo mejor que tenían: su*

²⁰⁴ Ver anexo 25.

²⁰⁵ ARCHIVO DEL ESTADO ALEMÁN. Op cit., p. 203.

vida. Esos 496 héroes pertenecían al efectivo del valiente Regimiento 143 de Infantería [ruso] de Dorogobush. Al agregarse a ese número de muertos el tanto por ciento correspondiente de heridos, resultará una cifra que demuestra que fue reducido el número de soldados de ese regimiento que cayeron prisioneros sin estar heridos.”²⁰⁶

Tarde, a la medianoche del 28, el Grl Klujew recibió una orden del Grl Samsonov a través de una patrulla enviada con esa misión, de que debía retirarse hacia el Este, y le informaba que el Cpo Ej XV estaba haciendo lo propio. Ya era imposible de cumplir. No quedaba otra alternativa que reunir las tropas y, con las primeras luces del 29 de agosto, tratar de romper el cerco enemigo y buscar la conexión con las tropas del Grl Martos, lo que también sería difícil ya que este se estaba retirando y no tenía comunicación con él.

En algunos sectores del dispositivo alemán la situación no estaba totalmente definida a su favor. Algunas unidades del Cpo Ej XX se habían replegado frente a los ataques rusos, otras habían perdido contacto con el comando del Ejército. Si bien la sensación que tenía el Grl von Hindenburg y su Estado Mayor era que el enemigo estaba cediendo en todo los sectores de combate, aún no se había logrado decisión alguna. Casi en el mismo momento, la tarde del 28 de agosto, en que la orden de persecución había sido impartida, llegó del Comandante de la fortaleza de Königsberg un parte informando que el Ejército del Niemen había girado y, aparentemente, parte de sus fuerzas se estaba desplazando hacia el Suroeste. Al parecer el Grl Shilinski había tomado conciencia del desastre y había ordenado al Grl Rennenkampf que acudiera en auxilio del II Ejército ruso.

Pero el Estado Mayor del VIII Ejército alemán ya había planificado la operación para hacer frente a esta posibilidad. Siempre se había esperado que esto sucediera. *“La conducción alemana apreciaba que esto era algo tan evidente que ya desde hacía días no sabía darse explicación de la conducta del general von Rennenkampf. Por tal motivo se esperaba ahora con seguridad su pronta intervención en la batalla.”*²⁰⁷ *El poderoso ejército de Rennenkampf se mantenía como una nube amenazadora en el Nordeste. Que hubiese tan sólo hecho acto de presencia, y nosotros estábamos derrotados. Pero Rennenkampf no rebasó con el grueso de su ejército la línea [de probable contacto], y nosotros obtuvimos una brillante victoria.*”²⁰⁸

²⁰⁶ GOLOVINE, Nicolás Grl Div. Op cit., p. 165.

²⁰⁷ ARCHIVO DEL ESTADO ALEMÁN. Op cit, p. 210.

²⁰⁸ LUDENDORFF, Erich Grl Br, Op cit., p. 65.

Si bien en los planes alemanes se había tenido en cuenta, para hacer frente al Ejército del Niemen, a los Cuerpos de Ejército que von Moltke había decidido enviar desde el Frente Occidental, no se sabía con certeza en qué momento arribarían. Además, el Grl Br Ludendorff, al enterarse antes de que comenzara la batalla de Tannenberg de que esas grandes unidades concurrirían en apoyo del VIII Ejército, había comunicado al Alto Mando que no los necesitaba y que mientras la situación se mantuviese como hasta ese momento, podía prescindirse de ellas en Prusia Oriental. *“La resolución de debilitar el frente occidental fue prematura. Por desgracia no podíamos darnos cuenta de ello en el Este. Las noticias del frente occidental eran muy favorables. Lo peor fue que los refuerzos destinados al frente oriental fuesen sacados del ala derecha, de la que dependía la decisión, y no de la izquierda, que en aquel momento, después de haber ganado la batalla de Lorena, era demasiado fuerte. En esta ala fue dejado el tercero de los cuerpos de ejército que habían sido destinados al frente oriental,”* [enviándose sólo dos de ellos y una división de Caballería].²⁰⁹

En ese momento comenzaría a configurarse definitivamente la segunda cara de una compleja situación: el agrupamiento enemigo del Norte se aproximaba hacia la zona de combate. Según los cálculos del Estado Mayor alemán, estaba a más de 80 kilómetros y sus primeras tropas tomarían contacto con la 1ra Div C ubicada al Norte, no antes del 30 de agosto. La resolución del Grl von Hindenburg fue terminante: había que asestar el golpe de gracia al ejército de Samsonov y para ello había que emplear todas las fuerzas disponibles. Modificó la orden impartida a los Cuerpos XVII y I de la Reserva de mantenerse en sus posiciones y dar frente al Noreste por la de atacar el flanco derecho y la retaguardia del II Ejército ruso, impidiéndole la retirada hacia el Este. Al Cpo Ej XX, reforzado con las tropas de Guardia Nacional y de la Reserva, le ordenó que atacara hacia el Este buscando cortar la retirada del Cpo Ej XV ruso. Al Cpo Ej I, que extendiera su avance aún más hacia el Este de su próximo objetivo y girara luego hacia el Norte, cerrando el cerco. Al Comandante de Königsberg le ordenó que atrajera la mayor cantidad de fuerzas enemigas hacia la fortaleza y que resistiera hasta lo imposible. Al Norte permanecería la 1ra Div C para hacer frente a los primeros ataques del Ejército del Niemen.

A las 3 de la madrugada del 29 de agosto el destino del Cpo Ej XIII estaba sellado: los alemanes del Cpo Ej I de la Reserva habían

²⁰⁹ LUDENDORFF, Erich Grl Br. Op cit., p. 70.

lanzado el ataque final sobre su retaguardia aniquilando a sus unidades que intentaban retirarse. Miles de rusos morían o caían heridos bajo el fuego ininterrumpido de los cañones alemanes y bajo los asaltos de los batallones de Infantería. Los que intentaron huir fueron aniquilados por los lanceros que habían iniciado la persecución. Otros miles, heridos o sin jefes, abandonando equipo y armamento, comenzaron a rendirse.

A las 6 de la mañana el Cpo Ej XX, reforzado con unidades de la Guardia Nacional y de la Reserva, inició su ataque contra las tropas rusas que se retiraban en el centro del dispositivo las que, horas más tarde, fueron envueltas corriendo idéntica suerte que las del Grl Klujew.

Más al Sur, el Cpo Ej I alemán, lanzado a la persecución de lo que quedaba de su homónimo ruso, no dio tregua en ningún momento y con una precisión casi matemática, comenzó a cerrar el cerco tal cual se había planificado en el Estado Mayor del VIII Ejército alemán.²¹⁰

El ejército del Grl Samsonov había entrado en agonía. Durante todo el día 29 de agosto los alemanes cayeron con la totalidad del poder de sus armas sobre las tropas rusas que trataban de encontrar una brecha, un puente, un espacio por mínimo que fuese para retornar a la patria. Frente al ataque sincronizado y decidido de los vencedores se desencadenaba el desorden, la desesperación y la desmoralización total. Los Jefes rusos se desplazaban de un lado a otro, mientras otros morían arma en mano tratando de reunir a sus hombres; los teléfonos y telégrafos no funcionaban, los Comandantes habían perdido el control y la dirección de las operaciones. Y lo que fue aún peor y determinante: *“la fe en la victoria había sido perdida.”*²¹¹ El Grl Samsonov trató inútilmente de entablar comunicación con sus comandantes de Cuerpo. Enviaba oficiales de su Estado Mayor a donde, suponía, podían encontrarse aquellos. Trataba de organizar la retirada de sus fuerzas, pero ya era demasiado tarde: los brazos enemigos del Norte y del Sur estaban a punto de unir sus manos y estrechar, definitivamente, a lo que quedaba de los rusos contra el muro central del VIII Ejército.

Durante la mañana del 29 de agosto, Samsonov se desplazó con su Estado Mayor a su puesto de comando de retaguardia, cerca de los trenes logísticos, con la idea de recibir allí a las tropas en retirada y tratar de reorganizarlas para continuar la marcha hacia la frontera. El fuego de la Artillería alemana se sentía cada vez más próximo. El avance enemigo no se detenía. En esos momentos, un oficial que

²¹⁰ Ver Anexo 26.

²¹¹ GOLOVINE, Nicolás Grl Div. Op cit., p. 178.

llegó al galope en su caballo cosaco informó que el Grl Martos había muerto. Del Grl Klujew se creía lo mismo y de los otros nada se sabía.

Lo cierto es que el Grl Martos había sido tomado prisionero por los alemanes. Cerca del mediodía del 29 de agosto, *“creyendo que delante de mí no había nadie [-recordaría en sus memorias el Grl Martos–] al salir de la aldea [en cuyas proximidades habíase desplegado su puesto de comando] caí, de repente, bajo el fuego de una batería enemiga emplazada a unos 800 metros de distancia. Cerca de mí cayeron muertos y heridos varios cosacos. El resto del escuadrón de escolta se dispersó por el bosque. Quedaron conmigo sólo unos cuantos oficiales de mi estado mayor y un suboficial con cinco cosacos. Estábamos cercados por los alemanes de todos lados; pero, gracias al bosque, conseguimos salir de la acción enemiga y refugiarnos para esperar la llegada de nuestras tropas. [Horas más tarde] se oyó de ambos lados un fuerte cañoneo. Resolvimos de común acuerdo ir por el bosque [hacia el Este] donde podríamos encontrar alguna unidad que hubiera roto el cerco del enemigo. La dirección fue elegida acertadamente y el camino estaba despejado de patrullas alemanas. Pero he aquí que en un claro del bosque aparecieron dos campesinos polacos que nos convencieron tomar por otro camino, dirigiéndonos hacia las ametralladoras alemanas. Habiendo recibido fuego, nos dispersamos en varias direcciones. Ahí sucumbió mi Jefe de Estado Mayor. Conmigo sólo quedaron un oficial /.../ y dos cosacos que montaban caballos muy débiles. Hasta el anochecer permanecimos en el bosque, oyendo continuamente el movimiento de nuevas tropas alemanas que, en parte, seguían hacia el Este y en parte se acantonaban en nuestra proximidad inmediata /.../ A pesar de mi completo agotamiento /.../ no perdí la energía y, al caer la noche, salí del bosque con mi pequeño grupo, llevando los caballos por la rienda. En el campo montamos a caballo y, guiándonos por las estrellas, nos encaminamos hacia el Sur. Habiendo marchado dos horas seguidas, resolví torcer al Este, en la esperanza de encontrar alguna propia unidad /.../ Desgraciadamente, el cielo se encapotó, de manera que perdí la posibilidad de orientarme. Además empecé a sufrir alucinaciones visuales. Mis acompañantes estaban completamente agotados, al igual que sus caballos, uno de los cuales se cayó y ya no pudo levantarse, muriendo al instante. El cosaco dueño del caballo nos siguió a pie. Pronto oímos el movimiento de algunas tropas /.../ Un poco más tarde los alemanes empezaron a alumbrarnos con un reflector de campo. Entonces resolví escaparme, yendo al galope hacia el bosque, pero al cabo de unos cien metros recibí desde un grupo de arbustos, casi a quemarropa, fuego de fusiles. Mi caballo se desplomó y yo rodé por el suelo siendo recogido bruscamente por varios soldados*

alemanes /.../ [El oficial que estaba conmigo] gritó que yo era un General ruso, después de lo cual me trataron con amabilidad /.../ Nos condujeron hacia una trinchera y un oficial alemán nos desarmó.”²¹²

Desde allí, el General Martos fue conducido como prisionero de guerra hacia Osterode, donde fue alojado en un “*pequeño y sucio hotel*” que estaba próximo al puesto de comando del VIII Ejército alemán. Allí fue entrevistado por el Grl Br Ludendorff quien le comunicó, “*hablando un perfecto ruso*”, que sus fuerzas habían sido derrotadas. “*‘Hindenburg, al verme tan abatido, me tomó de las manos durante largo rato rogándome que me serenara /.../ prometió devolverme la espada y se despidió con una inclinación de cabeza, al tiempo que me decía: - Le deseo días más felices.’ En los bosques, al norte de Neidenburg, los restos del Cuerpo [de Ejército] de Martos fueron aniquilados o capturados. Uno solo de los oficiales del XV Cuerpo regresó a Rusia.*”²¹³

En tanto, el Grl Klujew intentaba conducir la retirada de sus tropas en varias columnas, tomando los mismos caminos por donde antes habían avanzado y girando cada vez más hacia el Sur, a raíz del envolvimiento que sobre él dirigían los Cuerpos de von Mackensen y von Below desde el Norte, pero en el Sur el Grl von François también estaba concretando su ataque envolvente contra las fuerzas rusas del Grl Martos a las que se sumarían en breve las de Klujew.

El hostigamiento que desde las aldeas le infligían los prusianos civiles lo obligaba a detenerse a cada instante hasta que con las primeras luces del 30 de agosto cayeron sobre los restos del Cpo Ej XIII las unidades alemanas en franca ofensiva. En estos combates el “*Regimiento de Kaschir*”, que marchaba como cabeza de retaguardia, fue completamente rodeado “*y no encontrando otro recurso, su valiente Jefe, caballero de la Cruz de San Jorge, el coronel Kachowski /.../ tomó la bandera y a la cabeza del Regimiento pasó al asalto. A costa del aniquilamiento del Regimiento y la muerte de su Jefe, la mayor parte [de lo que quedaba del Cuerpo] logró pasar por el desfiladero.*”²¹⁴

Las columnas de esa gran unidad de batalla fueron, así, una a una, hostigadas, atacadas y destruidas. A cada intento de salir de los matorrales o de los bosques, la Artillería alemana sembraba de cadáveres y de heridos las

²¹² GOLOVINE, Nicolás Grl Div. Op cit., 189.

²¹³ TUCHMAN, Bárbara. Op cit., p. 384.

²¹⁴ GOLOVINE, Nicolás. Op cit., 190.

posiciones rusas. Los regimientos y batallones que quedaban, con sus Jefes o sus reemplazantes a la cabeza, imitaban a los que habían quedado en el campo de combate. Pero todo fue sumiéndose en un caos hasta que el último de los oficiales que sobrevivió a ese desastre junto con unos pocos soldados “*se atrincheró en un círculo. Con cuatro cañones que habían capturado a los alemanes resistieron al enemigo durante toda la noche del 30 de agosto, hasta que se les acabó la munición, y la mayoría de ellos fueron heridos mortalmente. Los restantes fueron hechos prisioneros.*”²¹⁵ “*Al rayar el alba [del 31 de agosto] apareció la Caballería [alemana]. Nuestras unidades dispersadas carecían ya de toda combatividad. La última de las columnas dejó de existir.*”²¹⁶ El Grl Klujew fue capturado y hecho prisionero por las tropas del Cpo Ej I alemán.²¹⁷

El Grl Samsonov, cuyas crisis asmáticas agravadas por la tensión y la angustia habían provocado un decaimiento inusitado de su salud y de su ánimo, quedó tan aislado y rodeado, con parte de su Estado Mayor, como los generales antes aludidos. Tratando de eludir la persecución alemana, el General, parte de su Estado Mayor y su escolta de cosacos decidieron buscar la frontera dirigiéndose hacia el Este. En el trayecto varias veces tuvieron que enfrentarse con patrullas alemanas y combatir a fuego de revolver y fusiles. Algunos de los suyos iban quedando muertos o heridos, otros fueron abandonándolo hasta que sólo quedaron con él el Jefe del Estado Mayor, siete oficiales y un estafeta montado. En la madrugada del 30 de agosto el grupo trató de evadir el dispositivo alemán a pie, a través de bosques y pantanos. Se quedaron sin fósforos y en la oscuridad de la noche no podían leer la brújula. “*Samsonov repetía constantemente que esta desgracia era más de lo que él podía soportar: -‘El Zar confió en mí. ¿Cómo podré enfrentarme a él después de semejante desastre?’*”²¹⁸

Se habían detenido para tomar un descanso al pie de unos árboles de un bosque, cerca de Willenberg. Cuando resolvieron continuar la marcha no vieron al General. “*El se había ido hacia un costado y enseguida todos escucharon un disparo. Buscaron sin éxito, no lo encontraron en la espesa bruma y en la oscuridad de la noche.*”²¹⁹ Varias veces, durante ese día, le había comentado a su Jefe de Estado Mayor que su destino era el suicidio, por eso, cuando sucedió ese episodio, el Grl Postowski comprendió que su Comandante había cumplido con su intención. Los oficiales

²¹⁵ TUCHMAN, Bárbara. Op cit., p. 384.

²¹⁶ GOLOVINE, Nicolás Grl Div. Op cit., 198.

²¹⁷ Ver Anexo 4, ilustración Nro 20.

²¹⁸ KNOX, Arthur Mj Grl. Op cit., p. 82.

²¹⁹ Ibid.

esperaron hasta el amanecer con el firme propósito de recuperar el cadáver de su General, pero las patrullas alemanas estaban próximas y resolvieron seguir su marcha hacia la frontera.

*“Durante mucho tiempo corrieron rumores de que Samsonov había escapado, pero un alto miembro de la Cruz Roja rusa visitó las líneas enemigas y comprobó que había muerto. Muchos oficiales rusos, después de los hechos, culparon a su Estado Mayor por haberlo abandonado. Decían que Samsonov, enfermo de asma, no pudo haber caminado demasiado y debió haber necesitado ayuda durante la evasión, que si bien al principio tal vez lo ayudaron, finalmente lo abandonaron.”*²²⁰

*“Los restos del General Samsonov fueron inhumados por los alemanes cerca del lugar donde se suicidó, en la orilla del bosque, en las inmediaciones de la granja Karolinhof situada a 7 kilómetros al sudoeste de Willenberg. /.../ Ese lugar fue visitado por la esposa del difunto General, la que, con el permiso de nuestro gobierno, [el ruso], fue a Alemania con una misión de la Cruz Roja encargada de los asuntos de nuestros prisioneros de guerra. Entre los objetos encontrados sobre los cadáveres de los rusos caídos en los combates y conservados a objeto de facilitar la identificación de los muertos, fue presentado un medallón que siempre llevaba el difunto General. Los restos del General Alexandr Wassiljewitsch Samsonov fueron trasladados por su esposa a Rusia e inhumados en el sepulcro de su familia, en la iglesia del pueblo de Akimowka.”*²²¹

El principal documento oficial de la Alemania de la época le rindió un sencillo homenaje que quedaría impreso para siempre en la historia: *“No se puede dejar de reconocer decisión y audacia en su conducción. La misión ante la cual se lo había colocado superó a su fuerza.”*²²² Así también, los alemanes erigieron en su honor, en el mismo bosque de Willenberg, un monumento que hasta hoy se conserva.²²³

Mientras este trágico suceso se desencadenaba un último ataque ruso era intentado en el sector de lo que había sido el ala izquierda del II Ejército por parte del Grl Sirelius, nuevo Comandante del Cpo Ej I luego del relevo del Grl Artamonov, pero las tropas del Grl von François, ya triunfantes y vencedoras, lograron rechazarlo y destruir los pocos regimientos que había logrado reunir.

²²⁰ KNOX, Arthur Mj Grl. Op cit, p. 87 y 88.

²²¹ GOLOVINE, Nicolás Grl Div. Op cit., p. 202.

²²² ARCHIVO DEL ESTADO ALEMÁN. Op cit. 232.

²²³ Ver Anexo 54.

Como ya fue dicho, el Comandante del Grupo de Ejércitos rusos del Noroeste no se esmeró demasiado para demostrar que tal designación no era solamente un favor del Zar. No lo hizo al enviar a sus tropas en la dirección equivocada y tampoco al no confirmar las primeras informaciones que Rennenkampf le había enviado después de los enfrentamientos sucedidos entre el 17 y el 20 de agosto. La inactividad puesta de manifiesto por el Grl Shilinski durante todos esos días y las tardías medidas adoptadas el 30 de agosto, cuando ya el II Ejército había casi desaparecido, colaboran con la enseñanza y aprendizaje por el error. Cuando el Grl Samsonov le informó, a las 7 y 15 horas del 28 de agosto, que se dirigía hacia el frente y que cortaba sus comunicaciones, seguramente no hubo necesidad de hacer un esfuerzo intelectual desmesurado para comprender, y ante ese tamaño y único dato, que la situación era poco menos que trágica y tomar la conducción de las operaciones en mano propia, acelerar los refuerzos que se movían desde Varsovia y dirigir al Cpo Ej II, que estaba frente a Lötzen, hacia el Sur, para caer así sobre una o ambas alas del ejército alemán con las últimas horas de ese mismo día, aliviando a los Cuerpos centrales del Ejército de Samsonov y permitiendo su reorganización, mientras Rennenkampf aislaba con parte de sus tropas a la fortaleza de Königsberg y dirigía sus otros dos Cuerpos de Ejército hacia el Sur, para llegar al campo de combate antes de promediar el 30 de agosto.

Eso es lo pudiera haber sucedido, lo conjeturable, y no sale del campo de las enseñanzas que pueden obtenerse de las decisiones de un comandante operativo, pero lo cierto es que la batalla había terminado. Sobre aquel escenario impresionante de maniobras precisas, desconcierto, aciertos y errores, heroísmo, horror y muerte que había durado poco más de siete días, caía el telón y con ello se echaba por tierra una parte de las esperanzas rusas, y también de sus aliados los franceses que estaban severamente preocupados.

Un momento de la planificada maniobra alemana por líneas interiores se había cumplido con éxito. Decenas de miles de heridos, muertos y prisioneros, entre ellos más de quince generales rusos, y el suicidio de su Comandante, acreditaban que el II Ejército zarista, el eje convergente del Narew, había sido aniquilado. El Primer Grupo de Ejércitos había sido reducido a la mitad. El Grl Shilinski buscaría evadir su responsabilidad cargando las culpas sobre el fallecido Grl Samsonov. Lo mismo haría al término de la infructuosa campaña al acusar al Grl Rennenkampf de incompetencia para el comando de un ejército.

En su telegrama enviado al Alto Mando ruso, informando sobre la derrota del II Ejército, Shilinski decía: “...sobre la situación del II Ejército hacia la noche del 31 de agosto faltan noticias. Se puede suponer que el I Cuerpo de Ejército está combatiendo [en el ala izquierda] y el VI [en el ala derecha],”²²⁴ cuando, en realidad, tales alas ya no existían desde hacía dos días. Orgánica y moralmente ambos Cuerpos habían colapsado y todos los intentos por recuperar la iniciativa, particularmente por parte del Cpo Ej I, fueron inútiles.

*“La batalla, a petición mía, fue llamada la batalla de Tennenberg – dice el Grl Ludendorff en sus memorias – en recuerdo de aquella otra en la que los caballeros de la Orden Teutónica fueron derrotados por las fuerzas coligadas lituanas y polacas [el 15 de julio de 1410, conocida por los alemanes como la primera de Tannenberg o de Gründwald]. /.../ Yo no pude gozar con todo mi corazón de la gran victoria; la excitación nerviosa producida por la presencia del ejército de Rennenkampf había sido demasiado terrible. Pero nos sentíamos orgullosos de la batalla. Rotura y envolvimiento de los frentes enemigos, atrevida voluntad de vencer y juiciosa limitación del objetivo: tales eran los factores que habían producido esa victoria. A pesar de nuestra inferioridad en el Este, habíamos conseguido reunir en el campo de batalla fuerzas aproximadamente iguales a las del enemigo. Pensé en el General Conde von Schlieffen, y di interiormente gracias a este gran maestro.”*²²⁵

*“Tengo el honor de comunicar respetuosamente a Vuestra Majestad que ayer [30 de agosto] se cerró el cerco en torno a la mayor parte del ejército ruso. Los Cuerpos de Ejército XIII, XV y XXIII enemigos están aniquilados. Hasta la fecha han sido tomados 60.000 prisioneros, entre los cuales figuran los comandantes de los Cuerpos XIII y XV. Los cañones todavía permanecen en los bosques y serán recogidos. El botín de guerra, cuya enumeración todavía no puede ser presentada, es muy elevado. Los Cuerpos de Ejército I y VI enemigos, que se han salvado de nuestro cerco, han sufrido también grandes pérdidas y se retiran en desorden. [Firmado: Grl von Hindenburg].”*²²⁶

Las pocas tropas dispersas del II Ejército ruso que había sufrido más de 190.000 bajas entre muertos, heridos, desaparecidos y capturados, lograron cruzar la frontera e introducirse en su país donde los comandantes de las próximas regiones militares trataron de reunirlos y comenzaron con su reorganización.

²²⁴ GOLOVINE, Nicolás Grl Div. Op cit., p. 223.

²²⁵ LUDENDORFF, Eric Grl Br. Op cit. p. 78.

²²⁶ ARCHIVO DEL ESTADO ALEMÁN. Op cit., p. 218.

El Alto Mando ruso, después de recibir el informe de Shilinski sobre la derrota, había enviado a los comandantes de Grupos de Ejércitos la directiva número 313 en la que disponía, para el del Noroeste, que el I Ejército debía mantenerse al Norte de los Lagos Masurianos poniendo “*en sus acciones el máximo de tenacidad*”,²²⁷ y al nuevo Comandante del II Ejército, el Grl de Caballería Scheidemann, organizar la retirada y concentrarlo en la región de Lomsha, próxima a la frontera, donde recibiría para su completamiento al Cpo Ej XXII y a los Cpo (s) Ej I del Turkestán y III de Siberia que ya se dirigían hacia la zona de concentración; para el del Suroeste, la fortificación y preparación para la defensa de la línea frente al ejército Austro-Húngaro y la retirada hacia Brest-Litovsk, en caso de no poder mantenerla.

Muchas fueron las dudas y desinteligencias que nuevamente se produjeron entre los responsables de la conducción superior de las fuerzas rusas. En los primeros días de septiembre de 1914, el Grl Shilinski volvería a ordenar a sus elementos que pasaran a la ofensiva en Prusia Oriental con idéntica maniobra, por el Norte y el Sur de los Lagos Masurianos, cuando ya sabían los rusos que desde el Frente Occidental habían arribado dos Cuerpos de Ejército y una División de Caballería alemanes para reforzar al VIII Ejército victorioso. No insistiremos sobre la rapidez estratégica de los germanos proporcionada por sus ferrocarriles ni sobre el poder destructivo de su Artillería pesada ni sobre las operaciones de desgaste efectuadas por los prusianos orientales ni sobre el funcionamiento de su servicio de Estado Mayor, pero sí es dable mencionar que todas esas capacidades las habían sufrido los rusos en carne propia. Más allá de la fría reacción de algunos de los comandantes, incluidos el Zar, quien al tomar conocimiento del desastre no interrumpió su partido de tenis, y el Gran Duque, que lo consideró la “*ofrenda del pueblo ruso a sus aliados franceses*”,²²⁸ el hecho de insistir en la reiteración de una maniobra estratégica operacional ya comprobada como fallida, habla a las claras de una deficiente conducción de la guerra en los niveles superiores.

Consideramos importante destacar este aspecto pues en la tradición histórica, producto de lo escrito por un sector de los vencedores y por los autores pro germanos, los rusos fueron tachados de inoperantes, mal preparados, ineficientes y hasta incluso cobardes, induciendo a la interpretación de que la alta moral o la voluntad de vencer, como principio de la conducción, es sólo una cuestión de los

²²⁷ GOLOVINE, Nicolás Grl Div. Op cit., p. 226.

²²⁸ Ibid., p. 227,

elementos combatientes de primera línea. Nada más lejos de la realidad: de la misma manera que el mejor planeamiento de una operación no servirá para nada si las tropas no libran el combate con auténtica voluntad de obtener el objetivo, la más sacrificada, valiente y abnegada de las acciones frente al enemigo será inútil si la conducción superior no sabe lo que hace o lo hace mal, operativa y logísticamente hablando. Con un agravante terrible: lo primero provocará la derrota en el campo militar con las consecuencias indeseadas que ella acarrea, pero lo segundo, además, será un crimen cuyo peso encorvará las espaldas de la patria.

El 5 de septiembre Shilinski envió su orden a los comandantes subordinados, con copia al Alto Mando: los Cuerpos de Ejército destinados para reforzar al II Ejército (el XXII, el I de Turkestán y el III de Siberia) pasaban a conformar ahora el X Ejército ruso que se concentraría entre el I y el II. Este último quedaría conformado por sus antiguos Cuerpos I y VI y los restos de los que habían sido aniquilados, más algunas tropas de la Guardia Nacional. Las misiones para el I y II Ejércitos eran idénticas a las del inicio de la Campaña, y para el X atacar la fortaleza de Lötzen ubicada en el centro de los Lagos Masurianos.

Además de los ya conocidos y experimentados, otros graves problemas no fueron tomados en cuenta nuevamente: esa última gran unidad recién terminaría de concentrar sus fuerzas el día 18 de septiembre, la de Rennenkampf abarcaba un frente de más de 150 kilómetros totalmente dispersada y la moral del II Ejército aún no se recuperaba.

La ofensiva ordenada por Shilinski fue aprobada por el Alto Mando que la consideró *“hasta necesaria para elevar la moral de las tropas”*.²²⁹ El GrI Danilov, Director del Estado Mayor del Alto Mando, manifestó que *“los alemanes no nos dejarán tiempo para eso y la iniciativa se va a escapar de nuestras manos,”*²³⁰ pero no insistió sobre su profética apreciación y los acontecimientos siguieron su curso.

En tanto, en el comando del VIII Ejército alemán se había recibido la directiva desde el Alto Mando de atacar sin pausa al Ejército de Rennenkampf y *“limpiar la Prusia Oriental”* de enemigos rusos, para lo cual debían reunirse todas las fuerzas, incluso las que venían desde el Frente Occidental.

²²⁹ DANILOV, Yuri GrI. Op cit., p. 236

²³⁰ Ibid.

Los alemanes contaban con la información necesaria porque su enemigo continuaba irreflexivamente emitiendo telegramas sin clave y manteniendo conferencias en claro. *“El servicio de inteligencia alemán era muy superior al ruso. Yo le pregunté a [un General -comenta en sus memorias el agregado militar británico en Rusia-] si se sabía en esos momentos que algunas tropas alemanas se estaban trasladando desde el Frente Occidental y me contestó que, desafortunadamente, no se había tomado nota a tiempo de tal información.”*²³¹

El Grl Rennenkampf había desplegado su ejército para una fuerte defensa que se extendía de Noroeste a Sudeste, apoyando su ala derecha en el mar Báltico y su ala izquierda, que se quebraba hacia atrás en dirección al Este, a la altura de la parte central de los Lagos Masurianos. El I Ejército ruso llevaba más de veinte días ocupando esa zona y se había fortificado en el terreno, aprovechando los desfiladeros entre los lagos.

Frente a estas circunstancias, una maniobra frontal quedaba descartada para la misión de aniquilamiento que tenía el VIII Ejército alemán. El envolvimiento por el Norte, contra la derecha de los rusos, era impracticable porque se apoyaba en el mar. La izquierda de Rennenkampf, a pesar de las fantasías y promesas de nuevas fuerzas hechas por Shilinski, era vulnerable y allí se dirigiría el centro de gravedad alemán.

El modo de acción alemán para la nueva batalla fue aprobado: envolvimiento por el Sur y aferramiento con un ataque en el frente.²³² Con el brazo envolvente se lograría cortar las líneas de comunicaciones del I Ejército obligándolo a dirigirse hacia el Noreste, hacia el río Niemen, y allí, con el avance del agrupamiento frontal, se lograría su destrucción. Dos grandes desventajas pesaban sobre los alemanes: para cumplir lo planeado debían dividir sus fuerzas al verse obligados a atacar por los desfiladeros de los lagos Masurianos y existía la posibilidad que desde el Sureste avanzaran otras tropas rusas que podían atacar el brazo envolvente.

El 3 de septiembre, mientras entre el Alto Mando ruso, el comando del Grupo de Ejércitos del Noroeste y el del I Ejército se deliberaba, como en una asamblea, sin tomar en consideración el terrible fracaso de hacía unos pocos días, el Cnl Grl von Hindenburg impartió la orden de avance: en el eje envolvente atacaban el Cpo Ej I y el Cpo Ej XVII; en el centro avanzaban el Cpo Ej XX, el

²³¹ KNOX, Arthur Mj Grl. Op cit., p. 82.

²³² Ver Anexo 27

Cpo Ej I de la Reserva, reforzado con una brigada de Guardia Nacional, y el Cpo Ej XI (Grl von Plüskow); por último, en el ala izquierda iba el Cpo de la Guardia de Reserva (Grl von Gallwitz), que sería apoyado por la gran fortaleza de Königsberg. Estas dos últimas grandes unidades de batalla habían sido enviadas desde el Frente Occidental. Las divisiones de Caballería del Ejército debían explorar los desfiladeros y proteger el flanco derecho.

Otra vez serpenteaban en Prusia Oriental los ferrocarriles alemanes llevando a sus posiciones a las tropas de los seis Cuerpos de Ejército que combatirían en la batalla de los Lagos Masurianos, segundo momento de la magistral maniobra por líneas interiores con la que los alemanes rendirían homenaje a su venerado y famoso rey prusiano, Federico II “el Grande.”

Mientras en la mañana del 5 de septiembre se desarrollaba el avance alemán, en el comando del VIII Ejército se recibió la noticia de que numerosas fuerzas rusas se desplazaban desde el Sur. Al anochecer se produjo el primer contacto entre los rusos y el flanco derecho del Cpo Ej I que había avanzado vertiginosamente hacia el Este, extendiendo el brazo envolvente para caer sobre la retaguardia de Rennenkampf. En un duro combate, las fuerzas rusas del reorganizado II Ejército hicieron retroceder al invencible Grl von François, pero la victoria poco duró: en la tarde del 6 de septiembre, con una de sus Divisiones (la 1ra Div I), este General obligaba a su enemigo a retirarse, y con otra de la Reserva se lanzaba en su persecución aún más hacia el Este, la que se prolongó hasta el día siguiente. Al Norte de estas posiciones, los zapadores-pontoneros de su 2da Div I ya habían comenzado la construcción de los puentes sobre los ríos que desembocaban en los Lagos meridionales, para permitir la continuidad del ataque.

El Cpo Ej XVII, que avanzaba a su izquierda, ya había sobrepasado los principales desfiladeros al Sur de Lötzen y chocaba con tropas rusas que estaban fortificadas en el terreno, combatiendo hasta las últimas horas del día 8, oportunidad en la cual las fuerzas del centro y Norte del dispositivo alemán habían alcanzado sus objetivos sin combatir.

El 9 de septiembre a las 4 de la madrugada la Artillería alemana abrió el fuego ininterrumpido en todo el frente y poco más tarde la Infantería lanzaba su ataque frontal. Los rusos reaccionaron contraatacando cuando podían, tratando de mantener sus posiciones y rechazar a la Infantería alemana que en sucesivos y paralelos ataques de ruptura, penetraba en el dispositivo ruso, alcanzaba la retaguardia y se

desdoblaba hacia la derecha y la izquierda, buscando envolver en forma coordinada a las tropas zaristas. En varios sectores algunos contraataques rusos tuvieron éxito pero, debido al deficiente y tardío apoyo logístico, las unidades no podían reponer la munición necesaria ni completar sus efectivos para seguir combatiendo y otra vez comenzó a sentirse el temblor en la estructura rusa.²³³

En el sector frente a la fortaleza de Lötzen, en la parte central de los Lagos, hacia donde avanzaba el Cpo Ej XXII ruso del recientemente formado X Ejército, los alemanes también aplastaron a sus adversarios. Shilinski, al borde del descontrol, ordenó al Grl Brinken, Comandante de ese Cuerpo, que contraatacara con todas sus fuerzas. En vano fueron los intentos de hacerle entender que esa gran unidad aún no había finalizado su concentración, que estaba incompleta. Otra vez el mismo cuadro con un mismo director pero con diferentes actores.

Cuando el Grl Brinken, al igual que el Grl Blagoveshshenski y otros tantos que volvían a la lucha, fue advertido de que sobre él pesaba la cierta posibilidad de un consejo de guerra, intentó satisfacer la tozudez de su comandante superior provocando que los pocos efectivos, no más de una División sin Artillería ni Caballería bajo control del comandante del Cuerpo, tuvieran que atrincherarse como pudieron y soportar la ofensiva enemiga. *“Dicho General relataba luego con dolor cómo las brigadas de tiradores eran desintegradas en regimientos y hasta en batallones, desembarcadas precipitadamente, adelantadas en marchas forzadas y empeñadas en combates por fracciones [aisladas]. Los numerosos ruegos del general Brinken de brindarle la posibilidad de organizar siquiera un tanto las operaciones del Cuerpo, encontraron por parte del Comando del Grupo de Ejércitos una incompreensión puramente ‘oficinesca’ de las realidades de la guerra. Al mismo tiempo no se le daba orientación alguna, sino que se impartían órdenes que implicaban movimientos precipitados y ‘empujes’ hacia adelante.”*²³⁴

Finalmente, cuando en la noche del 9 de septiembre la sombra de Tannenberg empezó a cubrir a los espíritus rusos, Shilinski se desdijo de todo lo ordenado anteriormente y se corrió al otro extremo de sus apreciaciones decidiendo que el Cpo Ej XXII se retirara hacia el Este dejando, así, expuesto el flanco izquierdo de Rennenkampf y abierto el camino hacia su retaguardia, por donde los alemanes intentarían completar el envolvimiento. Pero el Comandante del I Ejército ruso

²³³ Ver anexo 28.

²³⁴ GOLOVINE, Nicolás Grl Div. Op cit.

no quiso repetir la suerte del Grl Samsonov y, antes de que el progreso del ataque alemán obtuviera un éxito final, ordenó la retirada, primero del centro y ala derecha, y luego, cuando el ataque envolvente alemán iba ganando cada vez más terreno en el Sur, la de todo el Ejército e, incluso, mucho más a retaguardia de lo que había dispuesto inicialmente.

Los alemanes, al percibir tal movimiento bastante más tarde de lo que hubiesen deseado, aceleraron su ataque llevando los combates, incluso, a los desfiladeros entre los Lagos Masurianos y aún más al Este. El Grl Rennenkampf trataba de romper el contacto, pero su Ejército era perseguido implacablemente a pesar de haber retrocedido más de cuarenta y cinco kilómetros y haber alcanzado la frontera el 11 de septiembre.

Ese día, ante una situación favorable en su frente, el Cpo Ej II ruso acompañado a su derecha por el IV, lanzaron una contraofensiva sobre las fuerzas alemanas que se habían detenido, pero Rennenkampf, al tomar conocimiento de esta acción, ordenó a los comandantes suspender la operación y continuar la retirada hacia Rusia. Las Divisiones del Cuerpo de Caballería trataban de proteger los flancos y las cabezas de retaguardia de todo el I Ejército hasta llegar al agotamiento del ganado y de sus hombres. En la madrugada del 12 de septiembre las fuerzas rusas habían adquirido la forma de una cuña con su vértice hacia el Oeste tratando de proteger su retirada ante el envolvimiento en el Sur y las rupturas en el centro y Norte.

En el Comando del VIII Ejército alemán aún quedaba la duda sobre el verdadero poder de combate ruso que podía aproximarse desde el Sur y llamaba la atención la vertiginosa retirada del I Ejército, del que se había apreciado, en principio, una actitud ofensiva; ello llevó al Cnl Grl von Hindenburg a ordenar la disminución del ímpetu ofensivo, dando paso a la prudencia. *“A cada momento y en cualquier lugar previamente elegido, [las fuerzas rusas] podían ser lanzadas en masa contra nosotros, con una enorme superioridad. Principalmente nuestra ala derecha [la envolvente], apoyada al Este de los Lagos, estaba amenazada y podía ser aplastada /.../ Habíamos obtenido ya un gran éxito, pero no todavía una decisión. El ejército ruso no estaba todavía derrotado /.../ Era preciso tener en cuenta que Rennenkampf estaba en situación todavía de lanzar un fuerte ataque en cualquier dirección, operando con ayuda de los refuerzos [provenientes del Sur].”*²³⁵

²³⁵ LUDENDORFF, Erich Grl. Op cit., p 77.

Con un ímpetu inferior al del inicio de la operación pero no menos demoledor, los alemanes el 13 de septiembre prosiguieron el ataque buscando envolver al I Ejército ruso. Aunque no lo lograron, producto de que el Grl Rennenkampf ordenó anticipadamente la retirada, las fuerzas rusas fueron desalojadas de Prusia Oriental y llegaron al río Niemen, en el Noroeste de Rusia, con una importante reducción de su poder de combate lo que ya no les permitía, al menos hasta su reorganización, ser empleadas como una gran unidad de batalla.

En el Alto Mando ruso desde hacía ya unos días se escuchaban los descargos del Grl Shilinski ante el fracaso de la Campaña y las culpas que atribuía a sus Generales subordinados, antes a Samsonov, ahora a Rennenkampf para quien solicitaba el inmediato relevo.²³⁶ Lo había acusado de *“haberse dado cuenta demasiado tarde de la situación peligrosa que se había creado para su ejército /.../ perdiendo el enlace con los Cuerpos [de Ejército]. /.../ Perdió inútilmente mucho tiempo y ni siquiera ahora se puede saber si se logrará terminar con éxito la retirada /.../ En general, en el comando del I Ejército se nota cierta desorientación /.../ Rennenkampf, al parecer está completamente trastornado, perdió comunicación con el resto de sus fuerzas /.../ Al salir del bosque del Rominten, huyó inmediatamente /.../ Se halla presa del terror, de manera que no puede conducir el ejército /.../ Confiaré el mando al [Comandante del Cpo Ej III] mientras que a Rennenkampf ruego relevarlo.”*²³⁷

Conociendo la fuente y ante la gravedad de estas acusaciones, tarde pero resuelto, el Gran Duque Nicolás envió de inmediato en un tren especial a su Jefe de Estado Mayor para que encontrara a Rennenkampf y, con la autorización de relevarlo de su cargo, procediera a informar sobre la situación del I Ejército. Horas más tarde, el Gran Duque recibía un telegrama de su enviado que decía: *“el General Rennenkampf sigue siendo el mismo de antes y, por lo tanto, no ha sido relevado de su cargo.”*²³⁸ De inmediato, el Generalísimo ruso envió un telegrama al Zar donde expresaba su descontento por el comportamiento del Grl Shilinski: *“La redacción de [sus informes] y su estilo produjeron en mí una impresión lamentable. Para mí no resultan claras las deducciones del General. Me inclino, más bien, a pensar que es Shilinski quien ha perdido la cabeza y, en general, carece de aptitud para dirigir operaciones.”*²³⁹ El Zar

²³⁶ Ver Anexo 4, ilustración Nro 19.

²³⁷ GOLOVINE, Nicolás Grl Div. Op cit. 246.

²³⁸ GOLOVINE, Nicolás Grl Div. Op cit., p. 264.

²³⁹ Ibid, p. 266.

ordenó la destitución y el Grl Shilinski fue reemplazado el 17 de septiembre por el Grl Russki, hasta ese momento Comandante del III Ejército en el frente contra los austro-húngaros. Las operaciones en Prusia Oriental fueron interrumpidas por el Alto Mando ruso ordenándose la reorganización del I Ejército y la permanencia en Rusia de los otros dos, el II y el X.

El 18 de septiembre, parte de las tropas de Rennenkampf que habían logrado evadirse de la batalla de los Lagos Masurianos, cruzaban el río Niemen y ocupaban una posición defensiva. El I Ejército ruso había sido reducido a la mitad.

El VIII Ejército alemán había cumplido con su misión de defender la Prusia Oriental e impedir a los rusos su conquista, triunfando en la Campaña. Mientras tanto, por esos días de septiembre, en el Frente Occidental la gran ofensiva alemana había concluido con la retirada de más de 65 kilómetros, después de la batalla del Marne, de cinco de los siete ejércitos germanos. El Cnl Grl von Moltke había sido relevado y con él el “plan Schlieffen” no había tenido el éxito prometedor celebrado, años antes, en los gabinetes del Estado Mayor General.

CAPÍTULO III

OPERACIONES EN GALITZIA Y POLONIA 1914

OPERACIONES EN GALITZIA Y POLONIA - 1914

Después del bombardeo de Belgrado a fines de julio de 1914, el V y el VI ejércitos austro-húngaros atacaron a Serbia a partir del 12 de agosto penetrando en su territorio luego de franquear el río Drina desde el Oeste, y una parte del II Ejército había hecho lo propio desde el Norte cruzando el río Sava, mientras desde el Danubio los monitores austríacos controlaban y continuaban asediando a la capital.²⁴⁰ Pero el 20 de agosto los serbios, que venían ejecutando una acción retardante de acuerdo con los planes de su Jefe de Estado Mayor, el Grl Radomir Vojvode Putnik,²⁴¹ se lanzaron al contraataque acompañados por tropas del Reino de Montenegro colocando su centro de gravedad contra las fuerzas del V Ejército enemigo, y con dos ejes secundarios hacia ambos flancos austro-húngaros: con el Grupo de “Uzhitse” sobre el VI Ejército que operaba a la derecha del V y con fuerzas menores contra las fracciones del II, obligando a los invasores a retirarse precipitadamente.²⁴² *“El 24 de agosto, M. Strandaman, nuestro encargado de negocios en Servia, telegrafió que el territorio servio había sido evacuado completamente por el enemigo”.*²⁴³

Contrariando los planes iniciales del Grl Conrad von Hötzendorff y sorprendiendo a todos los espectadores del momento, los 180.000 soldados con los que contaba en total el ejército serbio, que había sido aumentado progresivamente en lo que a efectivos se refiere y capacitados sus oficiales,²⁴⁴ habían derrotado a la monarquía del Danubio en su intento por dominar el país, anexionarlo a su ya compleja estructura política y social y con ello controlar una estratégica zona de los Balcanes: por Serbia corrían las vías del ferrocarril Berlín-Bagdad que unía, a través de los

²⁴⁰ DANILOV, Yuri. Op. Cit., p. 32: *“El 28 de julio Austria le declaró la guerra a Servia y procedió de inmediato al bombardeo de Belgrado y ocupación de una parte del territorio servio. Un poco antes el gobierno austro-húngaro había emprendido la movilización de por lo menos ocho cuerpos de ejército, de los que una parte se encontraba en nuestra frontera. Esta amenaza era claramente dirigida contra nosotros.”* (El autor citado se refiere a Rusia).

²⁴¹ Ver Anexo 4, ilustración Nro 21.

²⁴² Ver Anexo 29.

²⁴³ DANILOV, Yuri. Op Cit., p. 210.

²⁴⁴ REVISTA MILITAR Nro 252. Ministerio de Guerra. Buenos Aires, enero de 1914, p. 66: *“(Según ‘Wojenni Ivestija’) Servia: según proyecto del Ministerio de Guerra, el efectivo del Ejército será elevado a 80.000 hombres en tiempo de paz. El proyecto comprende además del cambio del armamento de Infantería, compra de aeroplanos, utilización de los cañones conquistados en la última guerra [la segunda balcánica] y la construcción de alojamientos para las nuevas unidades a formarse. Según noticias de la prensa, se enviarán seis Oficiales de Estado Mayor, que han hecho las últimas campañas para perfeccionar sus estudios en los institutos superiores militares de Francia”.*

Dardanelos, Europa con Asia y desde su posición central podía controlarse toda la región.²⁴⁵

Los ejércitos austro-húngaros habían perdido 38.000 hombres en menos de dos semanas durante la que los propios austríacos, después de su fracaso, llamarían “*strafexpedition*”: una expedición criminal. Pero también habían atentado contra su prestigio tan celosamente custodiado y mantenido. Berlín no tardó en reaccionar ante tamaño fracaso y exigía al gobierno de Viena que resolviera de alguna forma, y definitivamente, sus problemas con Serbia que amenazaban con prolongarse indefinidamente perjudicando el futuro de las operaciones. Las desinteligencias entre ambos aliados comenzaban a acentuarse progresivamente y, aunque nunca llegaron a terminar en una crisis insoluble, siempre estuvieron presentes a pesar de los cambios de figuras que se sucederían en la alta conducción de la guerra. Los alemanes, después de esta fallida invasión a Serbia, dirían de los austríacos: “*¿Aliados? Nosotros estamos esposados a un cadáver.*”²⁴⁶

A partir de entonces Austria-Hungría estuvo obligada a mantener ese frente de combate abierto durante toda la guerra y hacia el cual debió distraer tropas tan necesarias contra Rusia, sin llegar a ser fuerte en ninguna parte y ocasionando graves inconvenientes a las operaciones de la coalición.²⁴⁷

En lo que a Serbia respecta no tenía, a pesar de la mutua simpatía, un plan combinado con el Imperio Ruso que le permitiese operar en forma coordinada para graduar los esfuerzos en aras de debilitar a su enemigo común y de esa forma contribuir con los franceses que combatían en el Oeste. Pero en el momento en que estallaron las hostilidades todos miraron al pequeño Reino: Francia instaba a los rusos a que influyeran sobre Serbia y le recordaran las necesidades que tenían los principales integrantes de la *Entente*, mientras, a su vez, el Gran Duque Nicolás “*telegrafió al príncipe heredero Alejandro sus deseos de ver al ejército serbio iniciar una ofensiva general.*”²⁴⁸

Aquí puede observarse que en estas operaciones de coalición no se había tenido en cuenta totalmente la doctrina básica y fundamental para

²⁴⁵ Ver Anexo 30.

²⁴⁶ BANKS, Arthur. Op. Cit., p. 99.

²⁴⁷ ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA. Estudios y Comunicaciones de Información Nro 69. Talleres Gráficos de la Escuela Superior de Guerra, Buenos Aires, octubre de 1930, p. 458: “*No sólo la política se condujo erróneamente al aliarse Alemania con un país foco de revueltas intestinas y de escaso esfuerzo militar, sino que tuvo que sufrirse las consecuencias de su debilidad. Austria-Hungría, conciente de su debilidad, ve el peligro mayor durante las operaciones, en el Este. Vive esperanzada en la ayuda alemana. Para Alemania el verdadero objetivo era la derrota de Francia y a él debía consagrar sus fuerzas.*”

²⁴⁸ DANILOV, Yuri. Op. Cit., p. 209.

conducirlas, y una vez consumados los hechos se intentaba poner en práctica la unidad de comando que facilitase no sólo coordinar las tareas y racionalizar los medios sino también aplicar con coherencia el principio del objetivo para, a la vez, permitir el diseño de un plan adecuado que estuviera basado también en la economía de fuerzas, la maniobra y la masa para favorecer la libertad de acción del conjunto y de cada una de los elementos empeñados.

Los hechos demostrarían las cuantiosas dificultades que existieron para transformar aquellos preceptos fundamentales para conducir con éxito las operaciones, toda vez que las ideas no se habían consensuado más allá de la política y las intenciones. Particularmente, quedaría evidenciada la imposibilidad de operativizar eficazmente las ideas centrales de muchos de esos principios y de otras normas básicas de la teoría de la conducción en razón de que la estrategia militar no había concretado el empleo común de la fuerza.

Estas ausencias estratégicas crearían enormes vacíos tácticos y operativos que tratarían de ser cubiertos mediante la improvisación sobre unas bases inciertas o inexistentes y tendrían una influencia negativa, incluso, sobre el abastecimiento y reconstitución integral de las organizaciones empeñadas, particularmente sobre las tropas serbias que sufrirían desde la escasez de armamento hasta la insatisfacción de sus necesidades básicas. *“Desgraciadamente, el ejército servio no pudo recoger los frutos de sus primeras victorias. Ya desde entonces empezó a sufrir de una sensible falta de munición, sobre todo de artillería. Esta lamentable penuria no cesó de influir de manera más funesta en todas las operaciones ofensivas subsiguientes de este ejército.”*²⁴⁹

En aquel momento se hacía necesario mucho más que una proclama grandilocuente anunciando a la Rusia *“libertadora de los pueblos eslavos oprimidos,”*²⁵⁰ era menester poner en ejecución el arte y la ciencia de la guerra respetando y aplicando sus principios fundamentales, transformándolos en medidas estratégicas y operativas que permitieran la sucesión de hechos tácticos exitosos.

Si hasta ese momento “la pequeña Serbia”, como se la llamaba por aquellos años, había constituido un problema para la doble monarquía, ahora tal situación se había magnificado. Todos los esfuerzos por doblegarla serían infructuosos hasta el mes de octubre de 1915 cuando, como se verá más adelante, las

²⁴⁹ DANILOV, Yuri. Op. Cit., p. 210.

²⁵⁰ Ibid, p. 212.

Potencias Centrales lograron conquistarla luego de una gran ofensiva combinada, poniendo a su ejército en retirada.

Hasta esa oportunidad Serbia no pudo ser dominada y Austria-Hungría sufriría el consecuente y progresivo desgaste sumado a las constantes presiones de su aliado principal, en razón de que tampoco podría controlar a los rusos que operaban sobre Galitzia, lo que obligaría a Alemania a concurrir permanentemente en su apoyo sufriendo los errores estratégicos del Grl Conrad, a demorar sus intereses expansionistas hacia el Oriente y a diferir la oportunidad de reforzar al Imperio Otomano, con el que mantenía una histórica alianza político-militar y era su punta de lanza contra las ambiciones británicas en aquella región.

Para agravar aún más la situación del Imperio del Danubio, los rusos, aunque no sin contradicciones, consideraban en 1914 a Galitzia como su objetivo principal y a Prusia Oriental como secundario. No hacía mucho tiempo que los planes zaristas habían cambiado llegando a tal consideración.

El plan de guerra que el Alto Mando ruso esgrimía en agosto de 1914, (conocido como plan “A”)²⁵¹ contemplaba sobre las fuerzas austríacas allí concentradas una batalla de aniquilamiento, al estilo Cannas. Con tal resultado se *“desataba las manos para emprender con todas [sus] fuerzas un avance contra Alemania en la dirección más sensible para ella:”*²⁵² los carbones de Silesia y de allí a Berlín y la cuenca del Rhur.

Pero para llevar a cabo tal batalla los rusos necesitaban una aplastante diferencia de poder de combate y, aunque pareciese imposible de admitir, no la tenían al momento no sólo de planificar la maniobra y el mismo hecho bélico decisivo sino tampoco en oportunidad de ejecutarlo. *“¿Cómo ha podido formarse en nuestro plan de guerra una desproporción tan evidente entre la tarea asignada al grupo de ejércitos del frente sudoeste y los medios puestos a su disposición?”*,²⁵³ se preguntaría uno de los Generales rusos que combatió durante la guerra, en razón de que las fuerzas enfrentadas estarían equilibradas con una leve ventaja en cantidad de divisiones de Caballería a favor de Rusia.

El Alto Mando ruso estaba también influenciado por la doctrina alemana impulsada durante años por el Mariscal Schlieffen: la

²⁵¹ Ver Anexo 11.

²⁵² GOLOVINE, Grl Div Nicolás. La Batalla de Galitzia. Tomo I. Círculo Militar, Buenos Aires, 1932, p. 23.

²⁵³ Ibid, p. 27.

batalla de cerco; y también lo estaba por la de sus aliados franceses, la de la ofensiva a toda costa alentada, en principio, por uno de los más distinguidos representantes de la “Escuela Joven”, el Cnl de Grandmaison, autor del plan XVII sobre la base del cual Francia le estaba haciendo frente a los alemanes en su propio territorio con resultados en absoluto halagüeños. Pero al momento de enfrentarse con Austria-Hungría en 1914, en virtud de la situación política y geográfica en la que se hallaba y de los compromisos internacionales que mantenía el Imperio Zarista, no existían las condiciones para que las fuerzas rusas avanzaran en pos de semejante maniobra. Y no era una cuestión que se desconociera en alguno de los estamentos vinculados con el gobierno y el ejército, por el contrario, ya había sido estudiado hacía muchos años y se había delineado el pensamiento militar relacionado con las probables hipótesis de conflicto frente a sus potenciales enemigos del Este, dando origen a un plan de guerra que se presentaba notablemente más adecuado a su realidad estratégica que el que luego fuera ideado y finalmente aplicado para las operaciones en Galitzia.

Tales ideas habían sido forjadas, defendidas y difundidas por el Mariscal de Campo Dimitri Miliutin, ministro de guerra del zar Alejandro II (abuelo de Nicolás II) hasta 1881, y mantenidas hasta principios del siglo veinte cuando comenzó a hacerse sentir la corriente innovadora de un grupo de oficiales entre los que estaría el Grl Vladimir Suchomlinow y el Grl Nikolai Jannuskewich, ministro de guerra y jefe del Estado Mayor ruso en 1914, respectivamente. El primero de ellos, especialmente, realizaría en 1910 y 1912 una serie de modificaciones al plan sustentado en la ideas de Miliutin sobre una base contradictoria que consideraba en primer término el respeto a los tratados preexistentes con Francia y luego a los otros factores que comprometían la situación de Rusia. Contradictoria, decimos, porque en el momento en que se efectuaron las rectificaciones fue ese mismo país aliado de Rusia el primero en poner en duda las posibilidades de éxito del nuevo plan y en criticarlas, y además porque, finalmente, el plan producido era de todas formas un proyecto indefinido: concentraba la mayor cantidad de tropas frente a Galitzia pero insuficientes; consideraba a Prusia Oriental como secundaria pero empeñaba en ella a un Grupo de Ejércitos.

El pensamiento original elaborado por el Mariscal Miliutin se basaba en el principio elemental que señala *“que la línea de operaciones estratégicamente más breve, no siempre es la más corta geométricamente,”*²⁵⁴

²⁵⁴ GOLOVINE, Nicolás. Op Cit., p. 33.

haciendo alusión a que, si bien los alemanes destinarían tropas a Prusia Oriental en caso de guerra, no sería con la intención de invadir Rusia sino de mantener asegurada esa provincia que aparecía rodeada por el territorio imperial, razón por la cual no debía constituir para Rusia un objetivo de ataque debiendo destacarse hacia esa frontera tan sólo una seguridad estratégica. En el mismo orden de ideas, el frente de Galitzia no debía ser objeto de grandes concentraciones de tropas rusas, toda vez que el Imperio de los Habsburgo buscaría consolidar en primera instancia su dominio en los Balcanes. Por todo ello, aprovechando la situación geográfica y las posibilidades de recursos humanos, los ejércitos rusos debían concentrarse en el “teatro avanzado de la guerra”, en Polonia, ya que les facilitaba la introducción de una cuña poderosa y natural en las jurisdicciones de los imperios adversarios. Reunidas allí la masa de las fuerzas, el camino hacia los objetivos principales estaría allanado y mientras el “puño” ruso desde Polonia se dirigía hacia el corazón del poder germano y austriaco, Berlín y Viena, debían mantenerse acciones operativas y tácticas por la línea interior, hacia el Norte y el Sur, contra las tropas enemigas destacadas en Prusia y Galitzia, ya que aquella sola concentración ubicaría a los rusos en una ventajosa posición estratégica central. Existía, para que este pensamiento fuese un éxito, la necesidad de salvar un obstáculo evidente: la posibilidad de ser rodeados por ambos flancos y por la retaguardia configurándose el tan temido “bolsón polaco” que fue una de las razones que llevaría a los reformadores a cambiar los planes; pero Miliutin había expresado que mientras más vigorosa e impetuosa fuese la penetración hacia el Oeste, más ventajas sumarían las fuerzas rusas en avance puesto que también Alemania y Austria recibirían los golpes de otros enemigos, aliados de Rusia, en otros frentes. No obstante, había instrumentado dos medidas capitales para asegurar aquella ventaja estratégica que le brindaba ese “teatro avanzado”: una de ellas fue la creación de un sistema de fortalezas para mantener el control en la propia retaguardia cuyo emplazamiento estaba sobre las probables direcciones estratégicas y avenidas de aproximación del enemigo, tales como la de Ivangorod, ubicada en la confluencia de los ríos Vístula y Weprz; la de Novogeorgievsk, en la confluencia del Narew y el Vístula; la de Varsovia, sobre ese último río; la de Brest-Litovsk, frente al Bug; la de Zegrz, en la unión del Bug y el río Narew, por nombrar sólo un grupo, el más cercano a Polonia. Fortalezas, algunas de ellas, que comenzaron a construirse en la época de Miliutin y otras que, habiéndose iniciado antes, fueron continuadas durante su gestión. Pero con las ideas reformadoras de principios del siglo veinte y la influencia de las doctrinas alemana y francesa empezaron a caer en desuso llegando a estar algunas, al comienzo de la guerra, en un total estado de abandono. Grave

error cometido por los estrategos rusos que debieron desplegar aún más su improvisación para ponerlas en servicio y retomar el criterio de un sistema efectivo cuando empezaron las hostilidades.²⁵⁵ Reactivadas, fueron de mucha utilidad para la defensa y desarticulación de las ofensivas de los ejércitos alemanes y austro-húngaros que consumían su munición de Artillería pesada y sus tropas para poder conquistarlas.

“¿Habían sido realmente inútiles todos los esfuerzos? – pregunta el autor del informe alemán - ¿Era realmente necesario que nuestra artillería empezara nuevamente su trabajo de preparación y que la infantería alemana tuviera que empezar por tercera vez el asalto por los mismos campos ya tan abundantemente rociados por su preciosa sangre?”, y lo hacía durante el ataque a los fuertes “XVI a” y “XVI b” de la gran fortaleza de Novogeorgievsk, en 1915.²⁵⁶

La otra medida instrumentada por el Ministro Miliutin fue planificar la reunión de una gran parte de las fuerzas de campaña en la región militar de Varsovia y mantenerlas acuarteladas allí, lo que le daba la necesaria ganancia en tiempo y espacio para accionar acorde a los planes operativos y tácticos, neutralizando con ello el factor de debilidad que significaban los pobres ferrocarriles rusos y las enormes distancias a recorrer para concentrar los ejércitos, aspecto que en 1914 se transformaría en una de las principales consideraciones para que las Potencias Centrales procedieran como lo hicieron.

Mas las modificaciones a esta idea original y de notables ventajas estratégicas, entre ellas que con el *“proyecto basado en las ideas de Miliutin la concentración general adelantada hasta el Vístula podía considerarse por terminada al 32º día de movilización, mientras que en 1912 (segundo plan de guerra de*

²⁵⁵ SCHWARZ, Alexis Teniente General. La defensa de Ivangorod en 1914-1915. En Revista Militar Nro 259, Círculo Militar, Buenos Aires, agosto de 1922, p. 1113: *“En 1909 fue dada la orden de descalificación de Ivangorod, así como de las demás fortalezas rusas colocadas a lo largo del Vístula, y de proceder a demoler sus obras. Fue entonces cuando fueron suprimidas todas las direcciones de las plazas fuertes, de artillería, de trabajos técnicos y hasta los puestos de gobernadores. /.../ Abandonados y olvidados, estos fuertes permanecieron, durante cuatro años, sin ser reparados, y ni siquiera vigilados. El tiempo ejerció su acción destructora sobre las obras y la ausencia de fuerzas de gendarmería permitió a los espías austriacos estudiar a fondo el estado de la fortaleza y levantar planos completamente detallados. Hasta el presente se desconocen las razones que se tuvieron para descalificar a nuestras fortalezas, sin embargo, parece que en ello ejercieron su acción las concepciones estratégicas del general Soukominoff y de aquellos oficiales de estado mayor que en esa época pretendían que ‘es saludable para Rusia permanecer 10 años desprovista de fortalezas’. Sin embargo, no había pasado un año cuando estos mismos personajes se dieron cuenta de la enormidad de su equivocación que dejaba sin defensa los pasajes del Vístula y comenzaron nuevamente a hablar, no ya de la descalificación, sino de la reconstrucción de las plazas fuertes.”*

²⁵⁶ SCHWARZ, Alexis Teniente General del Ejército Imperial ruso, profesor de la Escuela Superior de Guerra y del Colegio Militar de la República Argentina. Las Fortalezas antes, en y después de la Gran Guerra. Biblioteca del Oficial, Talleres Gráficos de Luis Bernard, Buenos Aires, 1924, p. 163.

Suchomlinow), sólo al 40º”²⁵⁷, (ocho días más que tendrían un efecto determinante en las futuras operaciones), fueron ejecutadas a pesar de todo, y con la finalidad de tranquilizar a los franceses en virtud de su preocupación manifestada frente a tales reformas, el Ministro Suchomlinow pactó con ellos una serie de obligaciones que Rusia pagaría muy caro. Tan poco conveniente era el nuevo plan de guerra que “cuando las ideas estratégicas del general Suchomlinow fueron conocidas por los comandantes de las tropas, de todas partes empezaron a llegar objeciones. A pesar de que nuestro Estado Mayor General se empeñaba en defender esas ideas, la inconsistencia de las mismas resultó clara para todos, /.../ [por lo que existió de parte del Ministro] “una búsqueda oficinesca de un compromiso, en vista de una protesta demasiado violenta por parte de los jefes superiores del ejército ruso contra las innovaciones estratégicas de Suchomlinow. Este y el Estado Mayor General ceden ante el poder de las ideas de Miliutin, pero en todas partes donde sea posible tratan de mantener en vigor sus ideas del año 1910. Justamente esta fue la causa por la que nuestro plan de guerra, a partir de 1912, estaba lleno de compromisos y contradicciones. Todo el sistema estratégico de Suchomlinow estaba basado en la evacuación del teatro de la guerra avanzado y el desplazamiento de la concentración hacia atrás. /.../ [Para volver al pensamiento original de Miliutin] “hacía falta restablecer la anterior distribución de las tropas. Eso constituiría, por parte del general Suchomlinow, un reconocimiento público de su propia incompetencia; es más que natural que el general Suchomlinow no lo hiciera.” ²⁵⁸

Así también, el efecto de esos cambios fue analizado y aprovechado por los alemanes quienes, luego de haber orientado hacia Rusia en 1879 su dirección estratégica principal destinándole la mayor cantidad de fuerzas en caso de guerra, ya en 1905, y hasta muy avanzado el conflicto, le opusieron un esfuerzo secundario.²⁵⁹

De resultas de todo ello, los responsables de la alta conducción rusa diversificaron sus esfuerzos distribuyendo tropas en todo el Frente Oriental sin llegar a ser fuertes en ningún lado, quitándose a sí mismos la posibilidad de asestar un golpe decisivo a los austro-húngaros en Galitzia, a la que contradictoriamente consideraban su objetivo principal, y así haber cambiado el curso de la guerra. Tal decisión no hubiese perturbado a sus aliados franceses, quienes tanto preocupaban al gobierno y a

²⁵⁷ GOLOVINE, Nicolás. Op. Cit., p. 36.

²⁵⁸ Ibid, pp. 37 y 40.

²⁵⁹ Ver Anexo 3.

los estrategos zaristas, más de lo que ya estaban respecto de las modificaciones existentes toda vez que es dable inferir que Alemania hubiese sustraído del Frente Occidental idéntica cantidad de tropas, o aún más, para enviar como refuerzo a los austríacos que las que restó al “ala derecha de Schlliefen” para reforzar a su VIII Ejército en Prusia Oriental después de la corta pero influyente batalla de Gumbinen, disminuyendo la intensidad de la ofensiva que desde el 3 de agosto estaba llevando a cabo contra los ejércitos galos.

Es oportuno mencionar que la decisión del Grl Suchomlinow²⁶⁰ llenó de suspicacia tanto a sus subalternos como a sus pares, entre algunos de los cuales nunca había gozado de simpatía profesional ni personal. Incluso el Zar, aunque susceptible a sus consejos, guardaba hacia él cierto recelo.²⁶¹ Se lo conocía por su habilidad para las intrigas y la conspiración, y también por su despreocupación por los asuntos militares que le competían; por su desvelo por cuidar que ninguna idea esgrimida fuese en contra de las suyas, por la influencia que ejercía sobre el Zar en contra del Gran Duque Nicolás y, con mayor gravedad aún, pesaba sobre él cierta desconfianza sobre sus auténticos intereses cuya verdadera tendencia nunca pudo demostrarse ya que, terminada la guerra y juzgado por la Rusia bolchevique, logró ser absuelto luego de una corta condena.²⁶²

En ese ámbito fue concebido el plan de guerra del Imperio Ruso contra Austria-Hungría y ordenado al Comandante del Grupo de Ejércitos del Suroeste para que lo pusiera en ejecución: debía lanzarse un envolvimiento doble y las fuerzas principales irían en el eje envolvente de la izquierda, por la Galitzia Oriental,²⁶³ hacia Lemberg. Mas cuando el Jefe del Estado Mayor de ese Grupo, el Grl

²⁶⁰ Ver Anexo 4, ilustración Nro 22.

²⁶¹ TUCHMAN, Bárbara. Op. Cit., p. 335: “...ni siquiera el régimen ruso de los últimos días de los Romanov fue tan estúpido como para elegir a Suchomlinow, **de orientación teutona**, para dirigir una guerra contra Alemania. Sin embargo, continuó en su puesto de ministro de la Guerra.”

²⁶² DANILOV, Yuri. Op. Cit., p.p. 152 y 153: “Poco dedicado al trabajo y enemigo de entregarse a él por completo, lo dejaba en manos de sus auxiliares que elegía, de preferencia, de los que había conocido personalmente en el tiempo de sus servicios en la Región Militar de Kiev. /.../ Guardaba celosamente y difundía con tenacidad ciertos principios (poco numerosos, por lo demás) de organización y educación de la tropa, que por una u otra razón le parecían inatacables. No se le hacía cambiar de idea sino con grandes dificultades, lo que producía algunas veces situaciones insostenibles a sus colaboradores. Muy egoísta, no deseaba ni podía jamás sobreponerse a rencores personales./.../ Poco sincero, desconfiado y vengativo, usaba con frecuencia de su influencia para deshacerse despiadadamente de los que consideraba peligrosos para él. En su vida privada se rodeaba de gran número de aduladores, chismosos y aventureros. /.../ ¿Ha cometido el general Suchomlinow los crímenes de que lo acusaron? No creo que haya sido culpable de traición. /.../ No se podía más que lamentar un estado de cosas que permitía a un hombre tan poco apto para el puesto ocuparlo durante siete años en período tan difícil.”

²⁶³ Nota del autor: para ubicar a Galitzia Oriental y Occidental debe tomarse como divisoria de la región a la línea imaginaria que, de Noreste a Sudoeste, une las localidades de Luck y Lemberg, siguiendo hasta los Montes Cárpatos. (Ver Anexo 31).

Alexejew, lo tuvo entre sus manos para instrumentarlo comprendió la imposibilidad de cumplirlo en razón del equilibrio de fuerzas respecto del enemigo con el que las grandes unidades de batalla deberían batirse en la ofensiva. Conociendo la postura que se sostenía en el Ministerio de Guerra y en el Estado Mayor General, que se orientaba más a proteger la Región Militar de Kiev, frente a la Galitzia Oriental, y a aparentar un despliegue de poder de combate que haría honor a la fama de los rusos antes que a librar efectivamente una batalla decisiva, optó por proponer una modificación que permitiera mantener la aparente genialidad de lo proyectado pero con cierta adecuación a la realidad.

En ese sentido buscó fortificar el ala derecha del Grupo del Suroeste, y no la izquierda como ordenaba el plan, transformando el doble envolvimiento original en uno simple, aplicándolo en la zona comprendida entre los ríos San y Bug, en la parte occidental de Galitzia. Sus fundamentos se basaban en el estudio que había realizado con su Estado Mayor sobre la posibilidad de disponer de los ferrocarriles que en esa parte de la región tenían un mayor rendimiento y efectividad por sobre los que corrían en el sector que ocuparía el ala izquierda. En la primera zona mencionada, al Este del río San (por el que corría en esa parte la línea de frontera entre Austria y Rusia), el sistema ferroviario permitía desplazar cuarenta y cinco trenes militares por día, lo que representaba aproximadamente una División de Infantería completa o una de Caballería más refuerzos u otros elementos, ya que esta última gran unidad de combate necesitaba diez trenes menos en el mismo lapso para cubrir la distancia prevista.²⁶⁴ Esta ecuación significaba el movimiento de alrededor de cuatrocientos veinte trenes en casi diez días para concentrar a un ejército de campaña empleando solamente aquellos tendidos. Pero, además, al Oeste del río San existían cuatro líneas de ferrocarriles austríacos con una capacidad total de ciento ocho trenes diarios que, una vez conquistados y controlados, permitirían un eficaz rendimiento militar acorde con el concepto de la operación a ejecutar, especialmente el que unía Viena-Cracovia-Tarnow-Przemysl-Lemberg que facilitaría el desplazamiento y concentración de tropas de un ala a otra del dispositivo del Grupo de Ejércitos del Suroeste.

En tanto que en la zona oriental de Galitzia (ala izquierda rusa) el servicio de trenes era deficiente y con un reducido rendimiento militar,

²⁶⁴ PERTINÉ, Basilio. Op. Cit. p. 16.

sumado a la morfología del terreno que atentaba contra la continuidad y rapidez que se necesitaba y pretendía imprimir a las operaciones.²⁶⁵

El Grl Alexejew aseguraba que un ataque exitoso del ala derecha rusa sobre la izquierda austro-húngara aislaría a las fuerzas allí concentradas empujándolas contra los Montes Cárpatos y cortando su enlace con las tropas alemanas que operaban más al Noroeste. *“En efecto: el avance de fuertes ejércitos rusos desde el frente Ivangorod-Lublin-Cholm-Kowel por la línea de operaciones hacia Lemberg, obligaría a los ejércitos austro-húngaros penetrados en dirección a Rovno o Proskurow, a aceptar la batalla general, habiendo perdido ya antes de ésta las líneas principales de comunicación con la retaguardia [hacia Cracovia].”*²⁶⁶

Asimismo, afirmaba que no sucedería lo mismo reforzando el ala izquierda ya que ahí las tropas rusas se verían obligadas, a raíz del terreno y la zona de concentración probable, a ejecutar una profunda penetración y posterior rodeo para caer, con suerte, sobre la retaguardia enemiga, con el consecuente riesgo de poder ser atacados por los flancos. Y aún concretada la penetración con éxito, los ejércitos austro-húngaros estarían en condiciones de evitar el rodeo iniciando la retirada hacia el Oeste, acortando sus líneas de comunicaciones y conectando con sus aliados alemanes, resultando de esta maniobra que los rusos habrían logrado conquistar la parte oriental de Galitzia pero sin aniquilar a su enemigo, quedando ellos en situación inversa: sus líneas extendidas y en un peligroso estado de inferioridad numérica ante un probable contraataque de las Potencias Centrales. *“La reducida importancia estratégica del avance del ala izquierda del frente sudoeste, en comparación con el de su ala derecha, predeterminaba los resultados poco decisivos de nuestra victoria en la batalla general inminente.”*²⁶⁷

Finalmente, los estudios y la propuesta del Grl Alexejew²⁶⁸ fueron rechazados y primó la concepción del Estado Mayor del Alto Mando ruso en el que su jefe, el Grl Januchkevich, mantuvo las modificaciones efectuadas por el

²⁶⁵ BAUR, H. Op. Cit. p. 180 a 183: *“Un reconocimiento rápidamente practicado en la zona /.../ nos mostró que tendríamos que proceder a la reconstrucción y reiniciación del tráfico de una red ferroviaria que se distinguía por dificultades muy especiales desde el punto de vista técnico. Además del territorio quebrado que, hacia el sur, adopta un carácter casi montañoso, existe el río Dniester, muy ancho /.../ con sus numerosos e importantes afluentes escarpados (Zlota, Lipa, Stripa, Sereth y Zbrucz) y con sus valles. /.../ Por terraplenes largos y altos, en profundas cortaduras y por numerosos puentes y viaductos de un largo y de una altura nunca vistos, los ferrocarriles cruzaban el país a guisa de juguetes./.../ La red ferroviaria de Galitzia responde en su desarrollo a la situación geográfica del país: de una parte, entre Austria Occidental y Alemania; y de la otra, entre Rusia y los países del Mar Negro.”* (NOTA DEL AUTOR: ver Anexo 2, ilustración Nro 9)

²⁶⁶ GOLOVINE, Nicolás. Op. Cit. p. 69.

²⁶⁷ Ibid., p. 71

²⁶⁸ Ver Anexo 4, ilustración Nro 23.

Ministro de Guerra. El era uno de los hombres allegados a Suchomlinow y fiel a los lineamientos que este trazaba.²⁶⁹ Como consecuencia de ello el ala derecha rusa fue sensiblemente debilitada a favor de la izquierda, desatendiéndose el análisis efectuado por el Estado Mayor del Grupo de Ejércitos del Suroeste y agravándose la situación de las grandes unidades que la conformaban en razón de que su concentración no finalizaría al iniciarse la guerra y, en particular el IV Ejército, sería sorprendido en un emplazamiento desfavorable, atrasado respecto del resto del Grupo, y quedaría a merced de su enemigo.

Independientemente de cómo fueron los resultados, de los que hablaremos más adelante, existía aun una contradicción más en la concepción estratégica del Estado Mayor del Alto Mando zarista y que compromete su prestigio en cuanto a la aplicación de la teoría de la conducción operativa: los rusos tenían información, aunque errónea por cierto, de que frente a su ala izquierda se emplazarían las fuerzas principales austro-húngaras y, por el contrario, en el otro extremo del dispositivo estarían las de menor poder de combate. ¿Cuáles fueron, entonces, las consideraciones efectuadas para llegar a dar por cierta la posibilidad de un éxito decisivo en la Galitzia Oriental? Si no era posible el envolvimiento doble y se accedió a ejecutar uno simple reforzando el centro de gravedad: ¿cuál era el punto de aplicación de la fuerza envolvente? ¿El sector más fuerte del enemigo? ¿Su retaguardia, que estaba protegida por la fortaleza de Lemberg, y aún más hacia el Oeste, por la de Przemysl, el bastión defensor de la frontera del Imperio Austro-Húngaro? ¿No existía un criterio más razonable desde el punto de vista del servicio de Estado Mayor en la propuesta del Grl Alexejew?

A pesar de todo, las resoluciones del Alto Mando ruso tomaron un rumbo definitivo que no favorecería al futuro de sus tropas. *“Nuestro ejército del ala derecha (IV) fue debilitado, siendo reforzado considerablemente el del ala izquierda (VIII). Estas medidas constituían la renuncia a la lucha por la libertad e iniciativa de las acciones, una renuncia a la posibilidad de realizar, una vez terminada la concentración, la fundamental idea activa del plan de la primera operación. Merced a ello, las instrucciones del plan de guerra sobre la futura operación ofensiva en el frente*

²⁶⁹ DANILOV, Yuri. Op. Cit. p.169: “El Jefe del Estado Mayor, general Yanouchkevich, no gozaba en las cuestiones de servicio del ascendiente necesario entre sus subordinados ni en el ejército. Era notorio que debía tanto su posición presente, como la anterior /.../ a la simpatía que inspiraba al Emperador. Como no había adquirido en el curso de su carrera experiencia alguna en lo que concierne a las grandes operaciones y como no se preocupaba de reparar esta laguna, prefería permanecer neutral en las cuestiones estratégicas.” (Ver Anexo 4, ilustración Nro 25).

*sudoeste adquirieron el carácter del cumplimiento de una mera formalidad, y no de un plan acertadamente elaborado para emprender enérgicas acciones ofensivas.”*²⁷⁰

De esta forma se disponía que el IV Ejército ruso (Grl Salza) debía atacar formando parte del eje secundario hacia el Sur, entre el Vístula y el Bug, y allí mantenerse, de ser necesario, a la defensiva para rechazar a las fuerzas enemigas o rodearlas, en caso de que iniciaran su retirada hacia Cracovia, a fin de contribuir con las operaciones principales que se desarrollarían en Galitzia Oriental.

El V Ejército (Grl Plehwe) atacaría a la izquierda del anterior, también como eje secundario, y a la derecha del III, contra el sector comprendido entre Przemysl y Lemberg para apoyar a cualquiera de sus dos vecinos. *“Al V Ejército le correspondía así la misión de intervenir donde fuera necesario.”*²⁷¹

El III Ejército (Grl Russki), formando parte del esfuerzo estratégico operacional principal, tenía la misión de apoderarse de la región de Lemberg cuya supuesta significación política y militar quitaba el sueño a los comandantes rusos.²⁷²

Por último, el VIII Ejército (Grl Brussilow), avanzando a la izquierda del III y compartiendo con este el eje ofensivo principal, debía atacar a Lemberg y luego estar en condiciones de continuar avanzando al Sudoeste del río Dniester buscando la fortaleza de Przemysl.

Como conclusión de todo este análisis podemos observar la consideración del principio de objetivo pero no así la transformación de esa teoría en una herramienta de éxito al determinar en forma equivocada el objetivo estratégico operacional, ubicándolo exclusivamente sobre sectores del terreno que, si bien tenían trascendencia táctica, su conquista no producía un cambio sustancial en la situación militar impidiéndole al comandante ruso el logro de la decisión tan deseada y, mucho

²⁷⁰ GOLOVINE, Nicolás. Op. Cit., p. 69.

²⁷¹ DANILOV, Yuri. Op. Cit., p. 211.

²⁷² GOLOVINE, Nicolás. Op. Cit., p.p. 175 y 176: *“En Lemberg quedaban las unidades del XI Cuerpo de Ejército [austriaco], acuartelado allí en tiempo de paz. La cuestión de la defensa de Lemberg en el período de concentración no estaba resuelto en forma definitiva. El 8 de agosto el Comando en Jefe austrohúngaro se tranquilizó, en cuanto a la posibilidad de mantener en su poder la ciudad de Lemberg, y ordenó al XI Cuerpo de Ejército defenderla hasta la llegada del III Ejército y del grupo del general Kövess, que se iban concentrando al sur del Dniestr. De acuerdo con ello fueron impartidas las órdenes relacionadas con la organización de la ciudad para la defensa; pero, mencionando esas órdenes, el general Conrad subraya que ‘Lemberg en modo alguno era una fortaleza; únicamente con el objeto de asegurar la ciudad con el caso, que siempre despertaba temores, de un ataque de la caballería rusa, todavía en tiempo de paz, fueron construidas en los caminos más importantes que conducían a Lemberg fortificaciones aisladas de tipo de campaña, los intervalos entre las cuales se rellenaron sólo en forma muy escasa al declararse la guerra.’”* (Nota del autor: Lemberg - Lvov para los rusos, hoy Lviv, en Ucrania - era la capital de Galitzia y un importante nodo ferroviario).

menos aún, la producción del efecto ulterior previsto por el Alto Mando y sus aliados: la derrota de las Potencias Centrales.

El objetivo adecuado hubiese sido concretar el aniquilamiento de los ejércitos austro-húngaros, los que, como quedará evidenciado, no sólo no serían destruidos por las fuerzas principales de su enemigo sino que se internarían en el territorio ruso entre el Vístula y el Bug.

En gran medida estos cambios en el plan de campaña ruso le dieron al Grl Conrad la posibilidad de escapar de la destrucción de sus ejércitos, aunque no de una nueva retirada desmoralizante. Sin embargo de estos resultados, el plan elaborado por el Alto Mando austríaco guardaba mucho más coherencia que el de su enemigo en cuanto a sus consideraciones operativas. Conrad, por acuerdos a los que había arribado con sus aliados, debía mantener temporalmente una actitud estratégica defensiva hasta que Francia fuese derrotada y los alemanes pudiesen dirigir la mayor parte de las fuerzas hacia el Este e iniciar las operaciones combinadas. Esto se basaba en las seis semanas que necesitaba el Imperio Ruso para concentrar a sus ejércitos de campaña en el Frente Oriental, período en el que se aseguraba que Francia dejaría de ser un problema. No obstante, Conrad nunca estuvo convencido de que tal actitud le permitiría cumplir con su objetivo, toda vez que en el plazo establecido los rusos finalizarían su concentración y estarían listos para pasar a la ofensiva tomando a las tropas austro-húngaras en un dispositivo defensivo inconveniente porque este debía dejar a los Montes Cárpatos directamente a su retaguardia, como así también descuidar sus principales líneas de comunicaciones que se encontraban en el sector occidental de Galitzia, lo que llevaría a una catástrofe segura. Esta última idea de Conrad se basaba en la información que poseía, errónea por cierto, respecto de que los planes rusos contemplaban la concentración de sus fuerzas principales frente al ala izquierda austro-húngara entre el Vístula y el Bug, tal como se había planeado en la propuesta del Grl Alexejew que fuera rechazada por el Alto Mando ruso. Por esta razón el Jefe del Estado Mayor austríaco consideraba de mucho mayor rendimiento y con segura probabilidad de éxito el lanzamiento de una ofensiva hacia esa concentración de tropas para detener el avance ruso oponiéndole el mayor poder de combate previendo, incluso, la posibilidad de romper su frente; en caso de no obtenerlo y verse en la necesidad de emprender la retirada lo haría hacia y sobre sus principales y cercanas líneas de comunicaciones, con las direcciones de repliegue bajo su control y próximo a conectar con las fuerzas alemanas que concurrirían en su apoyo para, eventualmente, lanzar una contraofensiva. Todo ello lo llevó a descartar el otro modo de

acción que preveía el empleo de las fuerzas principales austro-húngaras en el sector derecho de su frente, contra las fuerzas rusas que podrían concentrarse delante de la Galitzia Oriental, en la zona de Rovno y Dubno, porque ello entrañaba la segura posibilidad de que los rusos que provenían desde el sector del Vístula y el Bug cayeran sobre su retaguardia, cortándolo de la conexión con sus principales líneas y con las fuerzas alemanas de refuerzo impidiendo la cohesión operativa que le haría falta para contraatacar. Solamente podría obtenerse alguna ventaja de esta segunda alternativa en caso de contar con la colaboración de Rumania que provocaría la distracción de fuerzas rusas hacia el Sur, impidiendo su reunión.

Por ello Conrad adoptó la siguiente resolución:

*“Ante todo, librar con las mayores fuerzas posibles una batalla general entre el Vístula y el Bug, con el apoyo de un golpe asestado contra Siedlez por la mayor parte de las tropas alemanas reunidas en la Prusia Oriental.”*²⁷³ En esta concepción operativa queda claro que él contaba con que las fuerzas de sus aliados no sólo llegarían desde Francia hacia Galitzia en su apoyo sino que las que estaban emplazadas en Prusia debían conformar el esfuerzo secundario de su ofensiva atacando hacia Polonia, pero como estaban dados los planes Moltke no tenía la más mínima intención de hacer tal cosa, mucho menos cuando el curso de los acontecimientos hizo que los rusos se lanzaran a la conquista de aquella provincia alemana con dos poderosos ejércitos; y el Cuerpo de Ejército alemán comandado por el Grl von Woyrsch, conformado por Guardias Nacionales y tropas de frontera que, estacionado frente a Polonia, servía de nexo entre alemanes y austríacos, tampoco estaba en los planes de Moltke como participante de ningún ataque secundario. Esta fue una de las razones por las cuales existió y perduró el desentendimiento entre ambos líderes estratégicos sobre el cual nunca pudieron llegar a un acuerdo, perjudicando con ello el resultado de la guerra. Por un lado, el alemán le recordaría que para él el Frente Oriental no era prioritario, y de hecho no lo sería durante la mayor parte del conflicto para el Alto Mando aún habiendo cambiado su Jefe, y por el otro, el austríaco insistiría durante mucho tiempo más con esa maniobra a la que consideraba apta para terminar con los rusos y los serbios en una sola campaña.²⁷⁴

²⁷³ CONRAD VON HÖZTENDORF, Franz, Mariscal de Campo. *Aus meiner Dienstzeit, 1906-1918* (Sobre mis años de servicio, 1906-1918) Tomo IV, p.p. 285 y 286. (Citado por GOLOVINE, Nicolás, Op. Cit., p.78).

²⁷⁴ STRACHAN, Hew. Op. Cit., p. 140. “...los alemanes no habían brindado a los austriacos la ayuda que éstos querían: habían rechazado una invasión rusa pero no habían alejado al grueso de las fuerzas rusas del frente austrohúngaro, ni, a pesar de la magnitud de la derrota de Samsonov, habían desbaratado el plan del gran duque Nicolai...”

Con aquella concepción operativa Conrad concentraría sus fuerzas principales al Este del río San disponiendo al I y IV Ejércitos en el eje ofensivo principal contra el sector comprendido entre el Vístula y el Bug, asegurando su flanco izquierdo, que se expondría hacia Polonia, con tropas de Guardias Nacionales y una división de Caballería que estaban en Cracovia. El II y III Ejército, como esfuerzo operativo secundario, debían asegurar el ataque principal avanzando hacia la Galitzia Oriental contra las fuerzas rusas que allí se concentraban. Conquistado el objetivo primario, el IV Ejército acudiría a reforzar a estos dos últimos para apoyar la ofensiva en ese sector.

Pero un aspecto que Conrad ni ningún otro Comandante podía controlar pesaría sobre las operaciones: la situación internacional. Y esta había cambiado en los últimos días. Además de los problemas planteados con Serbia, a los que para hacer frente Conrad debió destinar al V y VI Ejércitos y a la mitad del II, se producirían otros acontecimientos que, aunque no fueron sorpresivos, resultaron por demás influyentes en forma directa en los planes de las Potencias Centrales.

Ya en los momentos previos al inicio de las operaciones la postura de Italia no era segura. Su compromiso con la Triple Alianza estaba cada vez más en duda y, si bien la ruptura llegaría en 1915, esa incertidumbre hizo que Alemania restara algunas de las fuerzas previstas para el Frente Oriental y las concentrara para la ofensiva contra Francia para asegurar su victoria en el Frente Occidental, con lo cual intentaba torcer definitivamente la voluntad de los italianos a su favor quienes no estaban seguros de cual de todos debía ser el destinatario de su apoyo. Incluso, dentro de la misma Italia las posiciones estaban divididas: de un lado, los mandos militares que apoyaban a las Potencias Centrales y del otro, el gobierno que tendía más hacia los franceses y sus aliados.²⁷⁵

Todo ello agravaba aún más la situación de Austria-Hungría no sólo por la reducción de tropas en su apoyo sino porque mantenía conflictos con Italia en la zona de los Alpes fronterizos, por lo que temía la apertura de otro frente de batalla. De hecho, tal cosa sucedería a partir de que ese último país le declarara la guerra al Imperio del Danubio en 1915, rompiendo el tratado de la Triple Alianza.

²⁷⁵ STRACHAN, Hew. Op. Cit., p. 155: *“Cuando el general Luigi Cadorna fue nombrado jefe del estado mayor italiano en julio de 1914 /.../ empezó a preparar al ejército para la guerra contra Francia. Esta actitud estaba en total sintonía con la pertenencia de Italia a la Triple Alianza, pero era contraria a los dictados de su posición geopolítica y a las inclinaciones de su gobierno. Geográficamente, Italia era una potencia marítima, dependiente del comercio marítimo y vulnerable a la presión naval británica. Ideológicamente, la izquierda era partidaria de la Entente.”*

Pero para tornar aún más complicado el mapa de la guerra en el Frente Oriental, Rumania también hizo un giro de alejamiento y abandonó para siempre la probable fidelidad a aquel Tratado y ya no existieron a favor de sus integrantes las diez Divisiones que se suponía podría concentrar ese país contra el flanco y retaguardia del sector izquierdo de los ejércitos rusos.

Con todos esos elementos de juicio, y sin alejarse de la esencia de su concepción estratégica, Conrad resolvió hacer retroceder a su ala derecha del emplazamiento original y colocarla al Suroeste del río Dniester. Esto lo obligó también a desplazar toda su ala izquierda para apoyarla sobre el Vístula, lo que para él constituía una ventaja pues, con los alemanes apoyándolo del otro lado, mantendría el control sobre ambas márgenes del río.

Sobre la base de estos planes iniciales y en la situación descrita, los Imperios Ruso y Austro-Húngaro irían a la guerra.²⁷⁶ Mientras en Prusia Oriental se vivían los momentos previos a la batalla de Tannenberg, el Grupo de Ejércitos rusos del Suroeste comandado por el Grl Ivanow estaba finalizando su concentración frente a las fuerzas austro-húngaras en la región de Galitzia, como estaba previsto: dos ejércitos desde el Norte (el IV y el V), uno desde el Noreste (el III) y otro desde el Este (el VIII) para lanzar una ofensiva insinuando una maniobra convergente. Las dos últimas grandes unidades de batalla llevaban el centro de gravedad contra el ala derecha enemiga. Su misión era conquistar la región de Galitzia e impedir que los ejércitos austro-húngaros se retirasen en dirección al Sur y franquearan el río Dniestr, y hacia el Oeste, intentando alcanzar la ciudad de Cracovia.

A su vez, Austria-Hungría, siguiendo los planes de Conrad, había concentrado sobre la frontera con Rusia a tres de sus seis ejércitos (el I, III y IV) poniendo el centro de gravedad de su ataque sobre el ala derecha del Grupo de Ivanow, mientras otros dos (el V y VI) seguían combatiendo en el Sur, contra Serbia. El II Ejército tenía la misión de actuar como reserva en ambas direcciones, no obstante, ya para la última semana de agosto, Conrad había ordenado a una parte de esta gran unidad que se posicionara en su extrema derecha, quebrando el ala y dando frente hacia el Este. Allí quedaría conformado el “Grupo Kövess”, así llamado por el apellido del general que lo comandaba. Otra agrupación menor ubicada más al Noroeste en proximidades de Cracovia,

²⁷⁶ Ver Anexo 31.

a órdenes del Grl Kummer, mantenía el enlace con el Cpo Ej alemán comandado por el Grl Woyrsch, que seguía ocupando posiciones frente a la frontera con Polonia.

Tanto el despliegue y la concentración de ambos adversarios como la actitud táctica y operativa y la determinación de sus respectivos centros de gravedad, llevarían a que se produjese el avance simultáneo de sus alas izquierdas adoptando la modalidad de una puerta giratoria, impidiéndoles lograr la decisión en la oportunidad por ellos esperada.

Conrad pensaba que las fuerzas principales de Ivanow estaban en el ala derecha rusa y este último, a su vez, creía que las de aquel estarían en idéntica ala austríaca. Esta concepción errada de ambos comandantes pudo haber obedecido a *“una inadecuada inteligencia y a la pobre caballería de reconocimiento. Cada uno deseaba destruir las fuerzas principales del otro.”*²⁷⁷ Sin embargo, como se vio anteriormente, la información que los Estados Mayores empleaban se basaba en datos ciertos sobre sus concepciones originales que luego fueron modificadas por diferentes razones. El problema radicaba en que tanto de un lado como del otro se habían aferrado a los datos primarios y que de parte de los austríacos resultaba inimaginable la variación del plan ruso.

En ambos planes analizados puede observarse una concepción basada en el principio de la economía de fuerzas y de masa al efectuar la concentración de su poder de combate en el sector donde se pretendía lograr la decisión, pero los Estados Mayores cometieron el error de apreciar en forma inapropiada la situación del enemigo. Asimismo, es dable mencionar que el primero de los principios aludidos adoleció de fallas en su instrumentación respecto de las fuerzas de Caballería.

Los rusos cometerían con el empleo de ese elemento de combate en Galitzia el mismo error que en Prusia Oriental: se la quitarían a sus divisiones de Infantería y la destinarían a cubrir los espacios abiertos entre los ejércitos y sus flancos, impidiendo la necesaria exploración. Los austríacos la emplazarían adelante, como fuerzas de seguridad, como una cortina para velar los movimientos de las fuerzas principales, quitándole la mayores ventajas que proporcionaba su empleo correcto, una de ellas la obtención de información del enemigo a través de la exploración.

También se respetó el empleo de la maniobra y la ofensiva en la preparación de los planes, pero en cuanto al objetivo, si bien fue

²⁷⁷ BANKS, Arthur. Op. Cit., p. 101.

considerado, es importante destacar que el error en su instrumentación, especialmente de parte de los rusos, provocó la invalidez de todo lo pensado.

Como ya se ha visto, el plan que debía ejecutar el Grl Ivanow con el Grupo de Ejércitos del Suroeste había previsto el esfuerzo operativo principal hacia el ala derecha austro-húngara pero al comprobar finalmente que Conrad había desplegado sus mayores fuerzas en el otro extremo del dispositivo y que comenzaba a correr un serio riesgo toda el ala derecha rusa (IV y V), aspecto que había querido evitar Alexejew con su propuesta, Ivanow le ordenaría al Grl Ruski (III) y al Grl Brussilow (VIII) que aceleraran su marcha en dirección general a Lemberg y adoptaran una posición de partida para atacar el flanco y la retaguardia enemiga, desde donde se seguía temiendo una importante acción de las fuerzas austro-húngaras cuando en realidad sólo se estaba reuniendo una parte del II Ejército que provenía de Serbia y que no demandaba una consideración superior a la de una fuerza de exploración y cobertura que la mantuviese bajo control. La intención de Ivanow era negarle la iniciativa a su enemigo pero no era casualmente en esa dirección que lograría tal cosa. Conrad ya había decidido otro punto de aplicación para su poder de combate.

Ivanow²⁷⁸ siempre había dudado respecto del lanzamiento de la ofensiva ya que temía ser sorprendido por su propio flanco derecho. Por ello solicitó atrasar el inicio de las operaciones al menos por cuarenta y ocho horas, para no antes del 20 de agosto, pero el Alto Mando insistió enérgicamente para que se atacara en la fecha prevista. Recordemos que por esos días los rusos estaban combatiendo con éxito en Prusia Oriental (Stallupönen, Gumbinen, avance vertiginoso de la maniobra convergente del I y II Ejército) y existía la firme creencia de que allí los alemanes se estaban retirando, a la vez que en el Frente Occidental estos últimos habían penetrado en Francia dispuestos a asestar un golpe mortal con su ala derecha envolvente contra el flanco izquierdo y retaguardia de los cinco ejércitos galos mientras los mantenían aferrados en los Montes Vosgos impidiéndoles reconquistar las provincias de Alsacia y Lorena, perdidas después de la guerra franco-prusiana de 1870. Los ingleses, en tanto, debatían con los franceses casi con estilo bizantino sobre dónde debían ubicar a la comprometida Fuerza Expedicionaria Británica que tanto les había costado enviar, mientras que aquellos pedían a sus aliados los rusos que terminaran de una vez y para siempre con el poderío oriental de las Potencias Centrales. No podía demorarse la ofensiva contra Galitzia.

²⁷⁸ Ver Anexo 4, ilustración Nro 26.

Para asegurarse de ello el Gran Duque Nicolás visitó el 18 de agosto al Comandante del Grupo de Ejércitos del Suroeste en su puesto de comando, en Rovno, donde personalmente le hizo conocer sus intenciones. Cuando allí tomó conocimiento de la información que el Grl Ivanow le proporcionó y del riesgo probable que corrían sus tropas, reafirmó su decisión de lanzar la ofensiva en la fecha desde antes prevista pero juzgó “*necesario armonizar la acción de los servios [con la suya], a fin de llevar dos golpes simultáneos contra los austríacos*”,²⁷⁹ con lo que se suponía que aquel peligro quedaría neutralizado. Lamentablemente, tales coordinaciones llegarían fuera de oportunidad.

Así, como corolario de los combates que desde la primera semana de agosto de 1914 se venían librando entre ambos, el 23 de ese mes los ejércitos ruso y austro-húngaro se encontrarían, “*cada uno por su parte ante una sorpresa estratégica en su ala derecha*”²⁸⁰ dando inicio a la gran batalla de Galitzia que, con el correr de los días y a raíz de una sucesión de acontecimientos en los que se podrán observar los aciertos y errores en la aplicación de varios de los principios de la conducción, se transformaría en tres batallas de ejército aisladas e inconexas, identificadas por el nombre de las ciudades en cuyas proximidades se libraron: Lublin, Komarov (según los austriacos) o Tomaschew (según los rusos) y Lemberg (para los austríacos) o Lvov (para los rusos).

Aquel día los ejércitos austro-húngaros I y IV (comandados respectivamente por los Generales Dankl y Auffenberg) lanzaron su ataque hacia el Norte, donde se encontraba el ala derecha de su enemigo, el IV y V Ejércitos rusos. En ese sector, entre los ríos Vístula y Wieprz, se libraría la batalla de Lublin en la que los tres Cuerpos (I, V y VI) del I Ejército austríaco, que avanzaban desde su primer emplazamiento a caballo del río San escalonados hacia el Sureste, harían retroceder con una decidida ofensiva a los tres (XIV, XVI y el de Granaderos) del IV Ejército ruso comandado por el Grl Salza, y a una división de Caballería que avanzaba protegiendo su flanco derecho.

Durante el primer choque el Cpo Ej I austríaco logró desarticular a las fuerzas del Cpo Ej XIV ruso que comenzó a librar una serie de combates de encuentro sin ninguna conexión táctica. Con el correr de las horas, y a raíz del informe de un piloto ruso que había sobrevolado la zona de la confluencia del San y el

²⁷⁹ DANILOV, Yuri. Op. Cit., p. 209.

²⁸⁰ GOLOVINE, Nicolás. Op. Cit., p. 174.

Tanew, el Estado Mayor del IV Ejército ruso pudo comprobar que otras fuertes columnas enemigas avanzaban hacia su zona de responsabilidad, las que comenzaron a atacar a los otros dos Cuerpos entre los que se había abierto una brecha por la que se infiltrarían las fuerzas austrohúngaras insinuando ahora la dislocación del frente de todo el IV Ejército. El Grl Salza, paralizado, no atinaba a conducir a su gran unidad para, al menos, recuperar el mayor poder de combate posible. Lo cierto es que había sido sorprendido por las fuerzas principales austro-húngaras y con el agravante de que tal hecho sucedió cuando todavía no había terminado de reunir a sus tropas que, por causa de las erróneas determinaciones del Estado Mayor del Alto Mando, estaban ineficientemente organizadas y avanzaban a ciegas, toda vez que la Caballería de exploración había sido sustraída de las Divisiones de Infantería por el comando del Ejército.

Advertido de esta situación, el Grl Ivanow envió un primer telegrama al Grl Salza para que tratara de reorganizar a su ejército que estaba orientándose hacia una retirada y evitara que se produjese una desconexión entre éste y el V ruso (Grl Plehwe) que avanzaba a su izquierda, y más tarde, en un segundo cable, le ordenó que se hiciera fuerte en la zona de Goray y Frampol y detuviese el avance enemigo. Ante ello, Salza impartió una orden de operaciones que contenía un conjunto de movimientos que lucía definido en la carta de situación de su Estado Mayor pero que, dadas las circunstancias que vivía la gran unidad, sería prácticamente imposible de cumplir. Además de ello, la orden llevaba indicaciones en exceso generales e imprecisas, tales como: “*avances bruscos*”, “*avanzar enérgicamente*”, capturar “*grandes bagajes*”, etc, las que sólo contribuyeron a generar una mayor confusión y parálisis.

Durante todo el 24 de agosto el IV Ejército ruso combatió heroicamente contra el I austro-húngaro y sus apoyos que llegaban desde el otro lado del Vístula. Las bajas rusas aumentaban a cada hora y la situación de Salza era cada vez más insostenible.²⁸¹ Los austriacos demostraban ahora su superioridad de fuerzas en ese sector, no solamente en calidad sino también en cantidad, y obligaban a los rusos a ceder terreno a cada instante. El Comandante ruso insistía con que no tenía otra salida que

²⁸¹ GOLOVINE, Nicolás. Op. Cit., “Al llegar a Baterz hacia las 19 horas y 30 minutos, el comandante me dio la orden de quedarme allí como comandante de la retaguardia, formándola de los restos del Regimiento 164 de Infantería... Después de haber emplazado la batería en posición, me aposté con mis oficiales a la entrada del pueblo y empecé a formar de los dispersos de los Regimientos 161 y 163 de Infantería unos grupos, y los envié a la zona de la división. /.../ Los vehículos de sanidad hacían falta; llegaban muchos heridos, algunos de gravedad, para cuyo transporte tuve que recurrir a vehículos de requisición. /.../ El 24 de agosto las bajas generales de todos los tres primeros regimientos de la 41ra División de Infantería ascendían a 4400 (más o menos el 30 %).” (Narración de un oficial de la División mencionada, perteneciente al Cpo Ej XIV del IV Ejército ruso).

retirarse y solicitaba imperiosamente al Grupo de Ejércitos que le enviara refuerzos, a la vez que lo hacía con su vecino de la izquierda, el Grl Plehwe, quien le envió una Brigada de Infantería. En la madrugada del 25 de agosto, el ala derecha del IV Ejército ruso estaba derrotada.²⁸² El Grl Ivanow, al recibir el telegrama Nro 258 en el que Salza le comunicaba la retirada de esa gran unidad, telegrafió al Alto Mando pidiendo que se acelerara la aproximación de las unidades que aún le faltaban al ejército derrotado, que por cierto no eran pocas: dos Divisiones de Infantería y el Cpo Ej III del Cáucaso.²⁸³

El Gran Duque Nicolás impartió las órdenes para que todas las unidades que debían completar al IV Ejército apuraran su marcha hacia el sector de combate, pero las distancias iban directamente en contra de las necesidades del comandante y el tiempo de resistencia de esa gran unidad se reducía rápidamente. Además, en desacuerdo con la conducción de esas primeras acciones tácticas, ordenó la inmediata destitución del Grl Salza y nombró en su lugar al Comandante de la Región Militar de Omsk, el Grl Ewert.²⁸⁴

En tanto Conrad, por su lado, había observado que durante los primeros ataques los ejércitos austrohúngaros habían aumentado su separación y la profundidad del escalonamiento por lo que, el mismo 23 de agosto, ordenó estrechar las distancias de tal manera que no existiese más que una jornada de marcha entre ellos. Mas un nuevo elemento de juicio y una falencia de su propio plan lo llevaron a modificar las órdenes originales: desde el Noreste, por la línea Rovno-Dubno, y desde el

²⁸² Ver Anexo 32.

²⁸³ GOLOVINE, Nicolás. Op. Cit.: p. 232: “Carezco de otros recursos para apoyar el ala derecha del general Salza”, diría el Grl Ivanow en su telegrama al Alto Mando ruso.

²⁸⁴ Ibid, p. 241: “En el tomo N.º 1 del Archivo Rojo está publicada la carta del general Januschkewitsch dirigida al general Suchomlinow, en la cual el primero le comunica la destitución del general Salza: ‘Ayer a partir del mediodía empezaron a llegar telegramas alarmantes sobre la marcha de los acontecimientos en el frente del IV Ejército. Hacia la noche quedó comprobado que los austríacos envolvieron el ala derecha del IV Ejército, atacando al XIV Cuerpo de Ejército, que el Cuerpo retrocedió en desorden, y que el general Salza dio órdenes que facilitan al enemigo el cercamiento de su ejército, y descubrió el flanco. Llamé al aparato al general Alexejew a las 23 horas y de él recibí nuevos datos de la falta de dirección en el IV Ejército, la interrupción de las comunicaciones y la no transmisión de partes regulares y extraordinarios. Si la lentitud del avance del frente sudoeste ya ponía nerviosa a la sociedad, ¿qué ocurrirá de producirse una catástrofe con un ejército entero, y eso frente a los austríacos, a quienes no batió sólo el perezoso? El primer revés aquí sería equivalente a una quiebra completa. El Gran Duque lo tomó todo en cuenta y resolvió trasladarse inmediatamente a Rowno, al Cuartel General del general Ivanow, llevando consigo al general Ewert, que estaba por partir a disposición del general Shilinsky. El informe personal del general Alexejew y el general Ivanow confirmó que la dirección del IV Ejército y el XIV Cuerpo de Ejército fue deficiente, y que sólo merced a la iniciativa de los comandantes del XVI Cuerpo de Ejército y el de Granaderos, que no se habían retirado... no ocurrió una catástrofe. Hacía falta adoptar medidas enérgicas, y el Gran Duque consintió en destituir al Grl Salza. /.../ Tengo profunda fe en que esa enérgica medida constituirá un serio susto para todos. Nos hace falta una victoria sobre Austria. La baten los servios, y de repente seremos batidos por ella. Eso es inadmisibile. Es posible que sea necesario destituir a Gutor.’ (Jefe del Estado Mayor del IV Ejército).”

Este, paralelas al río Dniester, avanzaban fuertes columnas rusas que superaban a las apreciadas por su Estado Mayor haciendo peligrar su flanco derecho, y el II Ejército que venía marchando desde Serbia no había podido aumentar su velocidad de avance, a raíz de las deficiencias en el transporte y a la renuencia del comandante austriaco en el frente serbio, el Grl Potoriek, quien estaba en franca retirada siendo perseguido por las tropas serbias y trataba de demorar al máximo el envío de tropas al frente de Galitzia, perjudicando así su necesaria y oportuna presencia en ese campo de batalla. Este último episodio erosionó aún más los vínculos internos entre la alta conducción austríaca de la guerra y la política del Imperio ya que, a través de otros canales en los que Conrad no era participado, algunos generales manifestaron su disconformidad con las decisiones del Jefe del Estado Mayor.²⁸⁵

Con esos nuevos datos Conrad se vio obligado a dividir al III Ejército (Grl Brudermann) para emplear una parte en la continuación del ataque en el sector del Vístula y Bug al lado del I y el IV, y a la otra, junto con la agrupación del Grl Kövess y las tropas que discontinuas iban llegando desde Serbia, para hacer frente a la ofensiva rusa que caía sobre su derecha. Para llevar a cabo esta última maniobra previó en un primer momento ejecutar una operación defensiva pero finalmente se resolvió por ordenar un ataque basándose tanto en el carácter de sus propias tropas y el de las rusas, como en las condiciones del terreno que dificultaban tal actitud táctica. Ciertamente tenía algunos preconceptos respecto de la pesadez de las unidades rusas, a cuya lentitud le otorgó mayor valor antes que a lo disuasivo de su cantidad, por lo cual estaba seguro de poder oponerles la rapidez de las austro-húngaras y detenerlas. En cuanto al terreno, él mismo reconocía que no había tenido una adecuada preparación defensiva, que no estaba óptimamente fortificado como para que el ala derecha del II Ejército pudiese hacer frente a los rusos desde una defensa.²⁸⁶

²⁸⁵ GOLOVINE, Nicolás, p. 289: *“Leí y continúo con mis dudas anteriores, que se van confirmando por las noticias que llegan de los estados balcánicos, sobre lo acertado de la disminución de las fuerzas destinadas para el frente meridional; no puedo cargar con la responsabilidad por las medidas que suspenden por un tiempo indeterminado todo avance decisivo en el frente meridional y por las consecuencias políticas y militares de esa demora. 24 de agosto de 1914. Bertchold.”* (Nota del autor: el firmante era Ministro de Relaciones Exteriores del Imperio Austro-Húngaro, quien hacía esa anotación en el margen del telegrama Nro 20 enviado por el Emperador Francisco José a su sobrino, el archiduque Federico, quien lo había puesto en conocimiento de los cambios ordenados por Conrad, con los cuales no estaba de acuerdo).

²⁸⁶ CONRAD VON HÖTZENDORFF, Franz. Op. Cit., pp. 488 y 499: *“El carácter de la mayoría de los pueblos que contribuyeron a la formación del Imperial y Real Ejército predisponía a que las tropas de Austria-Hungría fuesen más capaces para el avance que para la defensa. Temperamento, intrepidez, valor y coraje podían ponerse de manifiesto por ellas en la forma más acabada, sólo mediante ese modo de proceder [la ofensiva]. Además, la instrucción misma de tiempo de paz tendía a aumentar la movilidad táctica de las tropas; en ese desarrollo la capacidad de maniobrar se podía ver [como] una gran ventaja, en*

Lo que Conrad no expresa abiertamente, como tampoco lo harán los generales rusos, lo evidencia en sus resoluciones: la doctrina de la ofensiva tenía prioridad por sobre cualquier otra en la mente de los conductores de aquel momento. En primer término Alemania y luego Francia, influida por aquella, diseminaron en los ejércitos de la época la necesidad de emplear siempre la ofensiva y en todo lugar, al punto de trascender el marco de un principio básico de la conducción para transformarse en un culto en sí misma, a veces sin que se midieran realmente las consecuencias de su mala instrumentación.

Con este criterio, el 24 de agosto a la noche, desde su puesto de comando en Przemysl, Conrad impartió la orden de operaciones N° 1.117 para todas las fuerzas austro-húngaras, que se transcribe a continuación:²⁸⁷

“La situación de la unidades enemigas el día 24 de agosto se supone tal como aparece en el esquema adjunto. La idea principal de la operación: el I y el IV Ejércitos infligen una derrota a las fuerzas enemigas desplegadas entre Cholm y el Vístula.

La operación se ha iniciado como una batalla victoriosa, en que el ala izquierda del I Ejército logró derrotar, el 23 de agosto, dos y media divisiones rusas y arrojarlas hacia Frasník.

[1] *El I Ejército avanzará en dirección general a Lublin, con el ala derecha hacia Biskupice; al envolver el ala derecha del enemigo, cubrirse del lado de Ivangorod.*

[2] *El IV Ejército avanzará, adelantando su ala derecha a lo largo del río Gutwa, asegurándose bien por el este.*

[3] *Las unidades del III Ejército, destinadas para el avance hacia el norte (archiduque José Fernando con la 3ra, 8va y 41ra Divisiones de Infantería), se asocian al avance del IV Ejército, siguiendo escalonadas en dirección general a Grubeschow y asegurándose por el este del lado del Bug.*

La iniciación del avance general se indicará por orden especial.

[4] *Las Fuerzas principales del III Ejército (con agregación a ellas del XII Cuerpo, 11ra División de Infantería y la 8va de Caballería), asestarán un golpe al enemigo que avanza*

caso de choques con las pesadas masas del ejército ruso. /.../ Las condiciones topográficas (alturas y bosques) cerca de Lemberg y al sudeste de la ciudad también hacían más ventajosa la conducción activa del combate que el aferramiento a alguna posición y la defensa pasiva de la misma. Por último, no hay que pasar por alto que en el período inicial de la guerra, cuando las tropas iban llegando a los lugares de concentración sólo paulatinamente, faltaba la posibilidad de organizar las posiciones para la defensa en forma tan prolija y completa.” (Citado en GOLOVINE, Nicolás. Op. Cit. p. 282)

²⁸⁷ Ver Anexo 33. (Los números que figuran al comienzo de los párrafos de la Orden fueron agregados para una mejor comprensión del esquema).

entre Brody y Tarnopol, para luego, de acuerdo con la situación, perseguir al enemigo o asociarse al avance en dirección al este.

[5] Al III Ejército se le asigna la tarea de proveer a Lemberg con las fuerzas necesarias. La División de Landwehr 44 y la Brigada de Cazadores LXXXVII deben ser concentradas en Kilikow, a disposición del Comando en Jefe, a objeto de utilizarlas, de acuerdo con la situación, en la dirección septentrional u oriental.

[6] II Ejército, una vez que haya concentrado, a la mayor brevedad posible, en la zona de Stanislawow, todas las fuerzas que lleguen, debe, ante todo, rechazar al enemigo que avanza del lado de Sbrutsch, a fin de asegurar el flanco y la retaguardia comunes a todos los ejércitos, así como para hallarse luego libre para las acciones a desarrollarse al norte.

[7] La Agrupación de Ejército del general Kummer procurará, según ello ya le ha sido ordenado anteriormente, cruzar, cuanto antes, el río Vístula, más [al Norte] de Sawichosta, y avanzar a la izquierda del I Ejército, al cual quedaría subordinada.

[8] Al Cuerpo de Landwehr alemán le ha sido señalada la dirección de Ivangorod y asignada la misión de asegurarnos contra un posible golpe del enemigo del norte.

[9] La agrupación de Tschernowitz sostuvo el 23 de agosto un victorioso combate con fuerzas iguales del enemigo. Se le da una orden especial.

[10] Una vez que se logre asestar el golpe decisivo en la dirección principal entre el Vístula y el Bug, puede surgir la necesidad de emprender un avance general en dirección al este con el II, III y IV Ejércitos. Se entiende que esta línea general puede sufrir modificaciones, según el desarrollo de los acontecimientos, pero, en general, seguirá siendo directriz para las acciones futuras.”²⁸⁸

Mediante esta orden Conrad se aseguraba de llevar al triple su relación de fuerzas respecto de los rusos en el sector de Lublin para obtener una victoria decisiva, pero su error fue enviarla demasiado tarde, a las 21 horas del 24 de agosto. Algunos de sus generales la recibirían recién al amanecer del 25 con lo que se verían impedidos de realizar la maniobra con el resultado esperado, a pesar de los éxitos locales que obtendrían. Asimismo, la tardanza del II Ejército en llegar con parte de sus fuerzas al sector oriental de Galitzia preocupaba sobremanera al Jefe del Estado Mayor austríaco en razón de que el movimiento de las columnas rusas mantenía amenazado su flanco derecho.

²⁸⁸ CONRAD VON HÖTZENDORFF, Franz. Op Cit. p.p. 508 y 509. (Citado en GOLOVINE, Nicolás. Op. Cit., p.p. 284 a 286).

También surgieron algunas divergencias entre su pensamiento operativo y la opinión del Grl Dankl cuyo I Ejército había provocado el descalabro del IV ruso. Por un lado, Conrad pretendía solamente un ataque con objetivo limitado sobre el ala y flanco derecho de esa gran unidad enemiga, mientras que su subordinado se preparaba para lanzar una ofensiva completa con la que provocaría, probablemente y según Conrad, la apertura de una brecha importante y peligrosa con su vecino de la derecha, el IV Ejército austro-húngaro (Auffenberg). Recordemos que Conrad suponía que el mayor poder de combate de su enemigo estaba operando al frente de su ala izquierda y, si bien una parte de esas fuerzas se había replegado ante el primer choque con su I Ejército, la situación a la noche del 24 de agosto era dudosa respecto de las fuerzas rusas que se aproximaban desde el Este y Noreste. Ello lo llevó a detener el ataque pensado por Dankl que, visto hoy con la retrospectiva que nos permite el paso de los años y el resultado sabido de los acontecimientos, era la decisión acertada: habiendo caído de lleno ese mismo día sobre el IV Ejército ruso su destrucción hubiese sido inevitable y también la del V Ejército que estaba a la izquierda de aquel, cuyo flanco expuesto hubiese sido una invaluable puerta de entrada para las tropas austro-húngaras del IV Ejército del Grl Auffenberg. Todo el dispositivo ruso hubiera entrado en colapso. Y esto no es una mera conjetura sobre lo que pudo haber pasado evaluando las diferentes resoluciones adoptadas por los generales sino que se asienta en los datos que en ese momento se analizaban, ya que pocos días más tarde (el 31 de agosto), ante el desastre del Grl Samsonov en Prusia Oriental y la imposibilidad de alcanzar la decisión esperada en Galitzia, el Alto Mando ruso había hecho conocer a Rennenkampf su intención de detener la ofensiva y retirarse, lo que también explica la situación de ánimo en la que este General debió tomar sus propias decisiones por las que, como vimos anteriormente, casi fue relevado de su cargo.²⁸⁹

Tanto esa decisión de Conrad de condicionar la ofensiva que había pensado Dankl a que no se separase de Auffenberg, la que provocó que el Grl Salza pudiese romper el contacto y replegarse, como la apreciación de que Austria-Hungría podría derrotar a Serbia en pocos días, fueron dos gravísimos errores estratégicos que influyeron en lo inmediato y mediato de las operaciones en Galitzia.

A todo ello se agregaría aun un componente más que le abriría a los ejércitos austro-húngaros otro frente de combate al que Conrad no

²⁸⁹ GOLOVINE, Nicolás. Op. Cit., p. 288: "...telegrama Nro 313, enviado por el Jefe del Estado Mayor del Generalísimo [ruso] al Comando en Jefe del frente noroeste el 31 de agosto./.../: 'En caso de la imposibilidad completa de conseguir un éxito sobre los austríacos en los días más próximos, los ejércitos del frente sudoeste recibirán la orden de retirarse' [hacia Brest-Litovsk]."

quería dedicarle todavía mayor atención. El comandante de su III Ejército (Brudermann) insistía también con el inmediato lanzamiento de una ofensiva destructiva contra las fuerzas rusas del Noreste sin esperar que las tropas provenientes de Serbia terminaran de concentrarse. Conrad disentía ahora con el Grl Brudermann sobre el mismo tema que había tratado con el Grl Dankl. Ya eran muchas las objeciones a su estilo de conducción: el gobierno, del que muchos de sus integrantes no comulgaban con él, lo criticaba sin pausa por el duro revés sufrido contra Serbia y el cambio de frente de una parte de las tropas que allí combatían; algunos de sus generales se mostraban renuentes al cumplimiento exacto de sus órdenes; otros mostraban con constante insistencia el desacuerdo con sus planes de empleo; sus aliados protestaban por la ausencia de eficacia de sus operaciones. Y algo peor aún: la opinión pública austríaca comenzaba a fustigarlo. Conrad necesitaba un éxito inmediato, algo que provocara un cambio en la situación y en el estado de ánimo de todos. Todo ello lo llevaría a resolver de tal forma que significaría una renuncia al éxito en la conducción operativa, exagerando las posibilidades tácticas de su ala derecha debiendo asumir un altísimo costo estratégico: autorizó a Dankl y a Auffenberg para que continuaran su ataque hacia el Norte, y al Grl Brudermann para lanzar el suyo hacia el Este, con el agravante de que le cedería a este último una Brigada de Cazadores que mantenía como reserva del Comando en Jefe. Con ello dividía los esfuerzos en una maniobra divergente, además de mantener ya un frente abierto en el Sur, contra Serbia, considerando a todas las direcciones como importantes y sin fijar la prioridad en ningún lado. Con esta resolución los austriacos entraron en un idéntico nivel de equivocación que sus enemigos, el que los llevaría finalmente al fracaso ya que, contradiciendo el principio de masa y sin economizar adecuadamente las fuerzas, todos los elementos de combate comenzarían a desgastarse por igual sin disponer de capacidad para recuperarse en el momento oportuno.

En esa situación general ambos adversarios continuaron su enfrentamiento el 25 de agosto, pero a raíz de aquella demora de Conrad para ordenar la continuación del ataque de Dankl, permitiendo sólo el avance de su ala derecha, el IV Ejército ruso aprovechó para acelerar su retirada e intentar su reorganización a unos 35 kilómetros de la línea de contacto.

Al tomar conocimiento de ese movimiento retrógrado y del probable inicio de una persecución por parte del I Ejército austro-húngaro, el comandante del Grupo de Ejércitos del Suroeste dispuso un cambio en la maniobra en ejecución que le permitiría concretar la batalla de ejércitos que estaba buscando: ordenó al Grl Plehwe que girara hacia el Oeste para atacar el flanco y la retaguardia de Dankl, y al III

y VIII Ejércitos que avanzaban desde el Noreste y Este les designó otros objetivos que estaban ubicados más al Norte de los que ya tenían fijados. De esta manera, todo el dispositivo ruso se estrechaba sobre el ejército de Plehwe para reforzar al ala derecha, que en el plan original había sido debilitada, y poder así envolver a las ahora detectadas fuerzas principales austro-húngaras.

Este era un nuevo plan y no era otro que el que había propuesto el Grl Alexejew en las primeras etapas del planeamiento: se orientaba el centro de gravedad hacia el ala izquierda austríaca, en el sector entre el Vístula y el Wieprz. El IV Ejército ruso debía hacerse fuerte en sus posiciones y detener a toda costa a las fuerzas enemigas para que el brazo envolvente golpeará contra la retaguardia y flanco derecho de Conrad. Pero ello hacía cambiar la concepción de los comandantes del III y VIII Ejércitos quienes llevaban hasta ese momento el esfuerzo operativo principal de la maniobra y se dirigían hacia Lemberg, ciudad que, como ya lo hemos expresado, tenía una significación especial para los rusos quienes habían considerado en sus planes la conquista y el dominio de zonas o ciudades emblemáticas como objetivos estratégicos primarios postergando la destrucción de los ejércitos enemigos.

El Grl Alexejew vio ahora la oportunidad de dirigir los esfuerzos hacia Lublin, donde se estaba librando la batalla estratégicamente más relevante de la Campaña de Galitzia. Lemberg había dejado de ser el objetivo principal y el Jefe del Estado Mayor de Ivanow comprendía que ni siquiera la captura de esa ciudad serviría para compensar una derrota definitiva en el Norte, sobre el ala derecha rusa, donde su IV Ejército se estaba retirando. Pero el Grl Russki, comandante del III Ejército ruso, no coincidía con el punto de vista Alexejew y, aunque no deliberadamente, opuso cierta resistencia a modificar la dirección fijada a pesar de la directiva general que recibiera desde el comando del Grupo de Ejércitos y de los informes que llegaban de las tropas más cercanas a la capital de Galitzia que decían que no se habían avistado tropas importantes, con excepción de las de frontera y pobladores de las aldeas que atravesaban, los que les eran francamente hostiles. Russki, lejos de acelerar la marcha y dirigirse a cumplir su nueva misión, demoró ostensiblemente el avance convencido de que Lemberg era el bastión a conquistar para derrotar a los austro-húngaros.

Por su parte, el Grl Brussilow avanzaba con el VIII Ejército y al recibir la orden que cambiaba su objetivo se dispuso a cumplirla mientras combatía con tropas de la vanguardia de una parte del II Ejército austro-húngaro que se aproximaba desde Serbia al campo de batalla.

Con esos planes y en esa situación llegaron las fuerzas en oposición al 26 de agosto de 1914, en la región de Galitzia.

Cumpliendo la orden recibida y para aliviar la presión que sufría el IV Ejército en retirada, el Grl Plehwe giró con su gran unidad casi noventa grados hacia la derecha y atacó a las fuerzas austríacas que perseguían a su vecino, pero al hacerlo expuso su flanco izquierdo frente al ejército del Grl Auffenberg, quien junto con las tres divisiones de Caballería que avanzaban a su derecha, a órdenes del Archiduque José Fernando de Habsburgo, resolvió envolverlo y atacarlo.

Así continuaba la batalla de Lublin y comenzaban a librarse simultáneamente la de Komarow (según los austríacos) o Tomaschew (como la llamaron los rusos), entre los ríos Wieprz y Bug, al Norte, y la de Lemberg (para los austriacos) o Lvow (para los rusos) en el centro de la región de Galitzia, cuyo análisis abordaremos más adelante.

En la primera de las acciones nombradas el Grl Dankl, quien con su detención había permitido la ruptura del contacto del IV Ejército ruso y su posterior retirada de 35 kilómetros hacia Lublin, redujo su frente de ataque estrechando sus fuerzas sobre el centro del dispositivo con intenciones de lanzarse a una ruptura que provocara la dislocación definitiva de aquella gran unidad que, ahora al mando del Grl Ewert, intentaba sostener sus posiciones defensivas bajo la constante presión que ejercía el I Ejército austro-húngaro. Varias acciones ofensivas ordenadas por los comandantes de los Cuerpos rusos permitieron dinamizar la defensa emprendida por Ewert impidiendo que el avance de los austriacos superara los diez kilómetros como máximo, y solamente en algunos de los sectores de la zona de responsabilidad del IV Ejército, a pesar de la insistencia con la que el ejército del Grl Dankl dirigía sus ataques para lograr la desarticulación de los rusos y del avance de las tropas del Grl Kummer que se aproximaban desde la orilla occidental del Vístula, a quien Conrad había ordenado escuetamente a las 18 y 35 del 27 de agosto: *“Avance decisiva y rápidamente a través del Vístula”*.²⁹⁰

²⁹⁰ CONRAD VON HÖZTENDORFF, Franz. Op. Cit. p.p. 544 y 557: *“A medida que se pueden apreciar los acontecimientos ocurridos en el I Ejército, los mismos tienen el aspecto siguiente: el V y el X Cuerpo de Ejército infligieron una decisiva derrota a las fuerzas rusas que se encontraban frente a ellos; el I Cuerpo de Ejército, en cambio, se ha detenido ante una posición bien fortificada no habiendo podido tomarla hasta ahora. Como que un ataque frontal debía originar graves pérdidas, se resolvió aguardar la llegada de Kummer y el envolvimiento de esa posición por el V Cuerpo de Ejército.”* (Citado por GOLOVINE, Nicolás. Op. Cit., Tomo II, p. 30).

Fue así que el IV Ejército ruso se defendió en sus trincheras de Lublin rechazando una y otra vez los intentos austrohúngaros por envolver sus flancos. Kummer desde el Oeste y Dankl desde el frente y el Este no cejaron en el intento por cumplir con la misión. Los rusos contraatacaron, aunque también en varias oportunidades amenazaron con emprender nuevamente la retirada, pero la dirección enérgica del Grl Ewert logró disipar tales intenciones y con ello logró ganar los días que necesitaba para que arribaran los refuerzos enviados en su auxilio por el comando del Grupo de Ejércitos.

Se sabía que los rusos eran destacados en su capacidad de fortificarse en el terreno, así como por sus enormes y lentas masas, pero ahora estaban dando muestra de una habilidad inusual para la maniobra como nunca antes los austríacos habían percibido de ellos. Los antecedentes de su derrota frente a Japón los habían desacreditado al punto tal de que no se esperaba de ellos una conducción tan admirable como la que estaban evidenciando en la batalla de Lublin. Enfrentados al ejército austriaco, al que sabían influido por las doctrinas más modernas de la guerra, aliado de uno de los países cuyas fuerzas eran de las más poderosas de Europa, poseedor de una Artillería pesada²⁹¹ con un altísimo poder destructivo de la que no disponía Rusia en esos primeros momentos de la guerra, y respetuoso a ultranza de la ofensiva como principio y como medio para el logro de sus objetivos, los rusos querían redimir el fracaso de los días anteriores y adueñarse de la jornada.²⁹²

Para consolidar su posición y ganar la batalla defensiva, Ewert ordenó también estrechar su dispositivo corriendo el riesgo de abrir una brecha entre sus fuerzas y las de Plehwe que habían girado hacia el Oeste para intentar distraer a una parte de las tropas auto-húngaras que atacaban. Pero haciéndolo a sabiendas de tal posibilidad, esa resolución le permitió desplazar los refuerzos que iban llegando hacia su ala derecha, donde combatían el Cpo Ej XIV y la 13ra División de Caballería, y

²⁹¹ BANKS, Arthur. Op. Cit. p., 33: Obús Skoda de 305 mm, modelo 1911, con un alcance de 13.000 yardas (11.887,2 metros), un tiro cada seis minutos; 42,6 toneladas de peso, transportado por ferrocarril. Fue también usado por los alemanes en el asedio a las fortalezas de Bélgica, en 1914, junto al Krupp de 420 mm.

²⁹² GOLOVINE, Nicolás. Op. Cit. Tomo II, p.p. 30 y 31: “...la infantería rusa era inmensamente superior a las de todos los demás ejércitos europeos, en cuanto a su habilidad de atrincheramiento individual. Esa habilidad de nuestra infantería de utilizar ampliamente la pala sorprendió al principio de la guerra no sólo a los austro-húngaros, sino también a los alemanes. /.../ Los jefes militares austrohúngaros, entrados en la guerra con un menosprecio más que inconsiderado hacia el Ejército ruso, quedaron sorprendidos por la resistencia encontrada y cayeron en la otra extremidad: exageraron entonces las posibilidades de resistencia de los rusos.”

así pudo concentrar las fuerzas del Cpo Ej XVIII, reserva del Alto Mando, enviado en su ayuda por el Gran Duque Nicolás.

El análisis de estas decisiones nos permite visualizar la concepción táctica del comandante del IV Ejército ruso y la capacidad de transformar varios de los principios de la conducción en herramientas exitosas para el logro del objetivo. Habiéndose hecho cargo de una gran unidad de batalla en retirada, atacada por dos ejércitos y medio (el I y IV austríacos y la agrupación de Kummer), con una evidente dislocación táctica nacida en la mente del comandante anterior y trasladada por medio de la indecisión a los comandantes de Cuerpo y Divisiones, el Grl Ewert logró recomponer la situación en plena batalla aprovechando la inoportuna resolución de su adversario de no perseguir y de abandonar la orilla del Vístula, corriéndose hacia el Este en vez de envolverlo por su flanco derecho como lo había insinuado en un principio. Con todo ello había recuperado la libertad de acción que necesitaba y ahora la superioridad ya no era abrumadora como unos días antes. Había logrado desconcertar al Alto Mando austríaco y responder a los lineamientos de su propio comandante estratégico.

Pero una decisión no menos acertada de ese desconcertado Alto Mando cambiaría momentáneamente la suerte de los hechos dejando también en evidencia que los comandantes y las fuerzas que se enfrentaban en esta batalla tenían claro su objetivo y aplicaban la doctrina de la conducción acorde con las circunstancias: el 26 de agosto a la noche el ala izquierda del Grl Auffenberg (IV Ejército austríaco), que avanzaba a la derecha del río Wieprz, finalmente tomaría por el flanco al V Ejército ruso que lo hacía desde el río Bug hacia el Oeste, en dirección general a Komarov, para acudir en auxilio de Ewert y así cumplir con la orden del Comandante del Grupo de Ejércitos. Los Cuerpos XXV y XIX rusos, en el ala Norte de esa gran unidad, fueron los primeros en caer bajo los fuegos de las tropas atacantes.²⁹³

Particularmente la primera de esas grandes unidades fue sorprendida y casi rodeada por el Cpo Ej II austríaco y en los primeros combates estuvo al borde de la desarticulación. No obstante, los rusos se reorganizaron haciéndose fuertes en el terreno y lanzando varios ataques limitados y de desarticulación en ese sector rechazando también al Cpo Ej IX, que al igual que aquel pertenecía al IV Ejército de Auffenberg, frustrando las intenciones permanentes de este General de envolverlos por ambos flancos. Por el momento, los austríacos en ese sector debieron

²⁹³ Ver Anexo 34.

disminuir el ímpetu de su ofensiva y dedicarse a contrarrestar las acciones que provenían de las posiciones defensivas del V Ejército ruso.

En tanto, el Grl Ewert, quien combatía desde hacía días en forma continua y sostenida frente a los cuatro Cuerpos del Grl Dankl, insistía en que el V Ejército debía rechazar con más agresividad el ataque de flanco que estaba recibiendo y a su vez el Grl Plehwe, quien estaba decidido a acudir en refuerzo de su vecino, exigía sin embargo que el IV Ejército se defendiera con mayor tenacidad o colaborara con él para contraatacar a los austríacos. Más allá de estos roces entre ambos comandantes en plena batalla, que no son impropios de una situación de combate, lo cierto es que ninguno de los dos perdió de vista la intención de su comandante superior, que por momentos aparecía como ausente, y empeñaron a sus ejércitos para librar una batalla que les permitiera obtener la decisión en ese sector. Mas el enemigo estaba actuando eficazmente y entre ambas grandes unidades amigas se iba abriendo una brecha por donde se temía que otras mayores fuerzas austriacas que se estaban concentrando en ese punto lanzaran una ruptura que provocara la dislocación del frente. Plehwe, cuyas fuerzas estaban empeñadas en un conjunto de combates sin pausa, siguió insistiendo con una mayor presencia del IV Ejército pero Ewert, con la finalidad de mantener la iniciativa y emplear su ala derecha para rechazar a uno de los brazos envolventes del ejército enemigo, había desplazado su izquierda hacia el centro del dispositivo abriendo aún más aquella brecha que no estaba en los planes del Grupo de Ejércitos del Suroeste ni en los del Alto Mando ruso.

Mientras tanto, su enemigo directo, el Grl Dankl, ejecutaba un doble envolvimiento sobre su flancos gracias a que Conrad había dirigido a las fuerzas del Grl Kummer desde la orilla occidental del Vístula hacia el ala derecha enemiga y al Cuerpo alemán del Grl Woyrsch hacia la fortaleza de Ivangorod, en la retaguardia del IV Ejército ruso.

El Grl Plehwe, por su parte, estaba por demás comprometido y recibía constantes informes de sus subordinados en donde le comunicaban la gran cantidad de bajas que iban sufriendo por el combate continuo lo que había provocado que en algunas unidades las compañías se vieran reducidas a unas cuantas decenas de hombres. El descuido de la seguridad y la falta de exploración efectiva estaban dando sus resultados negativos en la mente de este Comandante quien tampoco sabía de ciertas dudas y rumores que circulaban en el ejército enemigo sobre la presencia de fuerzas rusas en la retaguardia austríaca y que servían también para perturbar las decisiones de

adversario, él sólo contaba con los informes de su propia realidad: sus tropas combatían para rechazar un fuerte envolvimiento contra sus flancos; con sus vecinos de la derecha y de la izquierda se abrían espacios tácticamente insalvables en poco tiempo y estratégicamente abrumadores; por otras fuentes sabía que tanto uno como el otro estaban empeñados en sendas batallas y los refuerzos que había pedido a su comando superior aún no se concretaban: *“Lucharemos hasta el último esfuerzo, pero es deseable que se aproximen cuanto antes las unidades del III Ejército, en especial la caballería y la 69na División de Infantería, para apoyar a mi ejército y que el IV Ejército siquiera se mantenga en la posición que ocupa ahora”*,²⁹⁴ le informaría lacónicamente al Grl Ivanow en uno de sus telegramas. El sabía que de ceder la resistencia de Ewert el camino directo hacia su retaguardia, e incluso hacia la profundidad del dispositivo del Grupo, estaría abierto para los austríacos quienes llevaban su dirección estratégica hacia Brest-Litovsk. Asimismo, adelantó la posibilidad de que si no alcanzaba el objetivo final de detener a su enemigo, continuaría con la acción retardante emprendida hacia el Norte.

No obstante, con la finalidad de detener la ofensiva de los austro-húngaros, Plehwe adoptó la resolución de contraatacar con sus Cuerpos V y XVII al ala derecha de Auffenberg y con el Cpo Ej XXV al ala izquierda, combates que, tanto en el diario personal de este último General como en el de Conrad, constan como severos y sorprendentes, desconcertantes, evidenciando un principio de cambio inesperado en la situación favorable que se había vivido en los primeros momentos del flaqueo, aunque esas acciones planificadas por el Grl Plehwe también contribuirían a extender aún más aquella brecha que había iniciado el Grl Ewert y que ya alcanzaba los sesenta y cinco kilómetros, es decir: tres días de marcha para todo un ejército.²⁹⁵

Conrad, ante la firmeza inesperada de los rusos, quería ahora acelerar las operaciones de Dankl que antes él mismo había demorado, intentaba ganar el valioso tiempo que había perdido al impedirle a su comandante subordinado la continuación de la ofensiva. Trataba de reordenar sus fuerzas y coordinar los esfuerzos de ambos ejércitos de su ala izquierda pero los rusos reaccionaban eficazmente contradiciendo los prejuicios que sobre ellos tenía el generalísimo austríaco y que tanto lo habían impulsado durante la adopción de sus resoluciones. Conrad le ordenaba a Dankl operar enérgicamente contra el ejército de Ewert y dirigir su Cpo Ej X (el de más a

²⁹⁴ GOLOVINE, Nicolás. Op. Cit., p. 269.

²⁹⁵ CONRAD VON HÖTZENDORF, Franz. Op. Cit. p. 530 y VON AUFFENBERG-KOMAROW, Moritz General. Aus Oesterreichs Höhe und Niedergang (Del apogeo y ocaso de Austria) p.p. 297 y 298 (Citados en GOLOVINE, Nicolás. Op. Cit., p.p. 56 a 60).

la derecha) en apoyo al esfuerzo que estaba realizando Auffenberg para contrarrestar las acciones ofensivas limitadas de la dinámica defensa de Plehwe, refuerzo que consideraba *“urgentemente necesario, pues, de lo contrario, la maniobra del IV Ejército [austriaco] se verá amenazada,”*²⁹⁶ pues el Cpo Ej XXV ruso (ubicado en la extrema derecha del V Ejército) había hecho retroceder más de diez kilómetros a su ala izquierda. Dankl cumplió la orden y el Cpo Ej X quebró el ataque de los rusos en ese sector y provocó su retirada, en tanto Auffenberg lanzaba una ofensiva con todas sus fuerzas.²⁹⁷

Sus Cuerpos II y IX envolvían el ala derecha de Plehwe y mientras el XVII y la Agrupación comandada por José Fernando hacían lo mismo contra el ala izquierda rusa, el Cpo Ej VI atacaba frontalmente al V Ejército. La batalla entre estos dos ejércitos fue una de las más destacadas por la intención ofensiva simultánea de sus comandantes. Ninguno de ellos, ni Auffenberg ni Plehwe,²⁹⁸ quería cederle un metro al otro y el choque de ambas fuerzas tuvo las consecuencias desagradables que todo enfrentamiento de tropas decididas tiene desde el punto de vista humanitario, aunque desde la óptica estrictamente técnica podemos destacar en la actitud del primero de esos Generales la aplicación de la ofensiva como principio en cada uno de sus planes y resoluciones a través de una conducción basada en la maniobra de sus grandes unidades, queriendo repetir el famoso estilo de Cannas al aplicar la masa de fuerzas de un modo destructivo intentando una batalla de aniquilamiento, combinando fracciones propias con las de otros ejércitos, desplazando el poder de combate hacia los lugares acertados sin dejarse influenciar por las acciones inmediatas de su enemigo directo ni por los desaciertos de la conducción superior, tratando de mantener constantemente la iniciativa. Pero ante tan osada maniobra no llegó a instrumentar con medidas efectivas el principio de seguridad, omisión que sumada a la poca firmeza de algunos de sus comandantes subordinados, quienes no pudieron transformar sus intenciones en hechos tácticos concretos, lo llevaría a una situación de inferioridad insalvable. Para el Grl Auffenberg, como veremos más adelante, la desconsideración de ese último principio mencionado fue un factor de debilidad determinante.

En lo que respecta al Grl Plehwe podemos observar, además de su arrojo y firmeza para conducir evidenciados en toda orden

²⁹⁶ CONRAD VON HÖTZENDORF, Franz. Op. Cit., p. 580. (Citado en GOLOVINE, Nicolás. Op. Cit., p. 213).

²⁹⁷ AUFFENBERG-KOMAROW, Moritz. Op. Cit. p.p. 196 y 197: *“Orden Nro 300 /.../ Ha llegado el período decisivo de la batalla y hace falta introducir en el combate, sin miramiento alguno, todas las fuerzas, hasta los últimos fusiles, jinetes, y cañones.”* (Citado en GOLOVINE, Nicolás. Op. Cit.: p. 216).

²⁹⁸ Ver Anexo 4, ilustraciones Nro 27 y 28.

impartida y en cada una de sus acciones, su permanente respeto por el principio del objetivo y su consideración hacia el éxito del conjunto exaltando con ello la importancia y trascendencia invaluable de la unidad de comando en un episodio tan complejo como el que se analiza en este capítulo, como así también hacia otros preceptos básicos de la conducción como la maniobra, masa, sorpresa y economía de fuerzas. Sus órdenes se caracterizaron por expresiones precisas e inconfundibles: desalojar al enemigo de tal o cual punto, negarle a toda costa aquel otro, contraatacar y destruir sus fuerzas en ese otro sector, y cuando algunas de sus unidades insinuaba o directamente se ponía en retirada su presencia a través de las reservas y los fuegos de Artillería se hizo efectiva acompañando a sus órdenes directas para impedir la desarticulación de la gran unidad. No obstante, Plehwe tuvo un cargo que pagar ante el juicio de la historia de la guerra: la misma firmeza y decisión que lo llevó a girar inmediatamente en auxilio de su vecino exponiendo abiertamente el flanco izquierdo, en donde Auffenberg descargaría todo su poder de combate, lo condujo a vulnerar también el principio de seguridad que todo comandante debe considerar al momento de planificar y de ejecutar la batalla. Muchas son las razones por las cuales su maniobra resultó de esa forma y lo llevó a caer en una batalla sectorizada en la que se encontraba aferrado y desconectado de las principales fuerzas rusas: la Caballería mal empleada, ausencia de exploración efectiva, falta de información sobre el enemigo, descuido del velo y el engaño, la necesidad de acciones inminentes contra un enemigo decidido, etc. Todas ellas ciertas y observables pero que no justifican la pérdida del respeto hacia la seguridad como principio. A pesar de ello el Grl Plehwe procedería acorde al momento y lograría revertir la situación desfavorable en la que había ingresado.²⁹⁹

El 31 de agosto, reorganizado el V Ejército ruso y habiendo reordenando el dispositivo de sus fuerzas, contraatacó al IV Ejército austro-húngaro con los Cuerpos de sus alas sorprendiendo al Grl Auffenberg cuyas tropas laterales detuvieron la ofensiva envolvente que habían lanzado. El Cpo Ej II austríaco, en la extrema izquierda de Auffenberg no pudo contener ni mucho menos rechazar el contraataque del Cpo Ej XXV ruso y comenzó a retirarse. Algo similar sucedía en la extrema derecha cuando las tropas del archiduque José Fernando eran rechazadas por el contragolpe del Cpo Ej XVII ruso. Pero un elemento de juicio más gravitó en la decisión

²⁹⁹ KNOX, Arthur. Op Cit., p. 205: *“Plehwe, en Moscú, era conocido por interferir demasiado en los detalles. Él era impopular, excepto con sus colaboradores más cercanos, porque era muy exigente y no hacía nada por cambiar esa situación. /.../ Trabajaba en completa sintonía con su brillante Jefe de Estado Mayor, Miller. /.../ Plehwe era de la escuela de Moltke, con una mente lógica y una voluntad de acero.”*

de los comandantes de ambas alas austro-húngaras: existía la presunción de que otras fuerzas rusas avanzaban hacia la retaguardia de esas agrupaciones, sospecha que con el correr de los días, entre la incertidumbre y los rumores propios del combate, fue tomándose como válida y considerándose como una peligrosa amenaza que provocó, finalmente, la decisión apresurada de los comandantes de ambos extremos de cesar en el ataque.³⁰⁰ Existen documentos que expresan la sensación de pánico que se vivía en la retaguardia de esa agrupación y que, alcanzando a los comandantes, había alterado el clima de la conducción táctica y, por ende, el resultado de las resoluciones. Comenzaron a verse tropas enemigas donde en realidad no estaban y, para agravar aún más la incertidumbre, tampoco fue enviado elemento local alguno que pudiera determinar la efectiva existencia de las supuestas fracciones enemigas que se dirigían a la retaguardia o al flanco derecho e izquierdo del IV Ejército austro-húngaro optándose por la retirada inmediata.³⁰¹

*“Así, pues, las tenazas formadas con enorme dificultad se han abierto. /.../ ¡Terrible desilusión! ¡Impotente rabia! ¡Se han perdido los mejores frutos de la victoria! ¡Me faltan palabras! Es incomprensible lo que pudo determinar semejante resolución. Hay que suspenderla sin demora. Al Cuerpo II se le envía la orden de reanudar el avance. Pero esta orden, naturalmente, no puede ser ejecutada de un solo golpe. Es que las tropas se están batiendo hace seis días y estarán completamente agotadas por la retirada que efectúan (el ala izquierda hasta 17 kilómetros).”*³⁰²

Pero a pesar de ese éxito local de las tropas rusas, la situación no era del todo prometedora para el V Ejército que continuaba siendo atacado por las tropas centrales de Auffenberg, por lo cual Plehwe seguía requiriendo el apoyo de sus laterales y, en caso de no poder proporcionárselo, solicitaba al Comando del Grupo de Ejércitos del Suroeste la autorización para retirarse hacia el Norte ya que se veía imposibilitado de alcanzar algún resultado que le permitiera decidir la batalla e impedir la potente ofensiva de ruptura que los austro-húngaros se empeñaban en concretar sobre el

³⁰⁰ Ver Anexo 35.

³⁰¹ LEPP, K. El pánico de la batalla de Komarow en 1914. Revista Militärwochenblatt (Semanario militar), Nro 27, Viena, 1929: “...el bagaje alojado en Unuw se dispersó ante un ataque imaginario de cosacos. En los días siguientes se precipitaron hacia el norte los bagajes que se encontraban en Bels, después de haber sido blanco de varios proyectiles enemigos. El Comando del XIV Cuerpo de Ejército [Archiduque José Fernando], ya alarmado por los partes sobre el avance enemigo del lado de Mosty-Welke [al Sureste], empezó después de eso mismo a sacar unidades del frente para cubrir su retaguardia sobre el río Solokia. Debido a ello, hacia el momento decisivo de la batalla, el cuerpo se hallaba sensiblemente debilitado; mientras tanto, al sur del Solokia sólo se encontraba la 11ra División de Caballería rusa.” (Citado en GOLOVINE, Nicolás. Op. Cit., p. 268).

³⁰² AUFFENBERG-KOMAROW, Moritz. Op. Cit. p. 314. (Citado en GOLOVINE, Nicolás. Op Cit. p. 263).

límite entre el IV y V Ejércitos rusos, toda vez que la brecha entre ambos era cada vez más extensa.

Desconociendo el resultado reciente de los contraataques de ambas alas del V Ejército y ante las noticias que se recibían de toda el ala derecha rusa, el Comando del Grupo de Ejércitos del Suroeste resolvió la retirada de esa gran unidad hacia el Norte, lo que el Grl Plehwe ordenó en las últimas horas del mismo 31 de agosto y comenzó a ejecutarse con las primeras del día siguiente.

El Alto Mando austro-húngaro consideró este hecho como una victoria decisiva en el sector y el héroe de la jornada era el Grl Auffenberg, quien recibió la gratificación de Conrad y del mismo Emperador, otorgándosele el mérito y privilegio, incluso, de agregar a su nombre el de Komarow con el que los austríacos designarían a la batalla librada por el IV Ejército en esos últimos días de agosto de 1914.

En tanto, el I Ejército austro-húngaro, que había recibido refuerzos desde la otra orilla del Vístula, continuaba en la zona de Lublin su ataque contra el IV ruso que a su vez mantenía eficazmente sus posiciones en la extrema derecha del Grupo del Suroeste. Las fuerzas del Grl Kummer habían tendido sendos puentes sobre el Vístula franqueando ofensivamente el río y avanzando contra el ala derecha del Grl Ewert mientras el Grl Woyrsch atacaba la fortaleza de Ivangorod amenazando la retaguardia, ataques que fueron contenidos por el recientemente arribado Cpo Ej XVIII ruso.

Pero ante la retirada de Plehwe los austríacos lograron penetrar el 1º de septiembre por la brecha formada entre el V y IV Ejércitos rusos y envolver el ala izquierda de este último apoderándose de los ferrocarriles y cortando el posible enlace entre ambos elementos. Fue así que el exitoso Cpo Ej XXV ruso, que había contraatacado el ala izquierda de Auffenberg, debió retirarse velozmente para no ser aislado del resto del V Ejército. Ahora, las líneas de comunicaciones de toda el ala derecha rusa estaban seriamente amenazadas, ante lo cual el Gran Duque Nicolás ordenó acelerar la concentración de un nuevo ejército, el IX, que se estaba terminando de organizar en Varsovia.

Simultáneamente con estos acontecimientos, y como consecuencia del cambio de planes que había adoptado el Alto Mando ruso, el III y VIII Ejércitos atacaban desde el 26 de agosto a las tropas del III austro-húngaro, a órdenes del Grl Brudermann, y a la agrupación del Grl Kövess en la zona de Lemberg. Esta ciudad

debía ser evitada por las tropas de Russki para pasar al Norte de ella en dirección al Oeste, según lo había ordenado el comandante del Grupo de Ejércitos del Suroeste para concretar el envolvimiento estratégico que se estaba buscando, pero por influencia de su propio Jefe de Estado Mayor y por aquella creencia de que la conquista de la capital de Galitzia, según lo mencionáramos, sería determinante para las operaciones en curso, Russki continuó hacia Lemberg demorando la definición del ataque contra el III Ejército austro-húngaro, que abandonaría la supuesta fortaleza sin combatir, y abriendo un espacio de más de setenta y cinco kilómetros entre sus fuerzas y las de Plehwe quien combatía más al Noroeste. Un precioso tiempo de combate se había perdido y una clara desatención del objetivo y de la unidad de comando se había hecho presente en este episodio. La decisión de un comandante táctico complicaba severamente la concepción estratégica del Alto Mando ruso que, a partir de ese momento, visualizaba a la batalla de Galitzia como dos frentes separados: uno en el Norte y otro en el Este, y veía caérsele de las manos la posibilidad de obtener la decisión que también había ya perdido en la Prusia Oriental, donde por esos días uno de sus grandes ejércitos estaba siendo aniquilado y el otro, desconectado, avanzaba en una dirección errada en busca de un enemigo que ya se le había escapado.

Ante la inacción del Comandante del Grupo de Ejércitos del Suroeste frente a este acto de desobediencia de uno de sus subordinados, el Gran Duque Nicolás envió un telegrama al Grl Ivanow ordenándole claramente lo que debía hacer para continuar con las operaciones: *“La detención del ejército del general Russki – reza el telegrama en cuestión – cualesquiera sean las causas que la determinan, se considera completamente inadmisibles porque permite al enemigo tomar aliento y efectuar una traslación de fuerzas desde Lemberg hacia el norte. El general Russki, por medio de un violento empuje, debe tener al enemigo que se halla enfrente completamente trabado, desarrollando acciones con su ala derecha y envolviendo Lemberg por el norte.”*³⁰³

Y efectivamente esto sería aprovechado por Conrad en concordancia con la forma en la que comenzaban a sucederse los acontecimientos. Apreciando la situación y habiéndose convencido de que las fuerzas rusas habían quedado divididas en dos agrupaciones de ejércitos lo suficientemente separadas y definidas, una al Norte (IV y V) y otra al Este (III y VIII), Conrad resolvió operar por la línea interior.

³⁰³ GOLOVINE, Nicolás. Op. Cit. Tomo II, p. 162.

Tenía al I y IV Ejércitos de Dankl y Auffenberg operando ofensivamente y con éxito en el Norte, y al III Ejército de Brudermann junto a las fuerzas de Kövess combatiendo a la derecha y al Sur de aquellos desde el 26 de agosto en proximidades de Lemberg, donde ya se habían comenzado a sentir los efectos del ataque del III y VIII Ejércitos rusos. El Grl Brudermann trataba de mantener la línea que defendía en proximidades del río Dniester pero, aprovechando que Russki seguía empecinado con Lemberg y viendo que su posición corría peligro de ser envuelta, comenzó a organizar su retirada. Conrad no sólo aprobaría sino que aprovecharía la decisión de su comandante subordinado y le ordenaría acelerar el movimiento retrógrado para poder así concentrar la mayor cantidad de fuerzas, y lo antes posible, contra el ala derecha rusa y lanzar el golpe definitivo contra el IV y V Ejércitos rusos que ya estaban en retirada, con la finalidad última de disuadir al Alto Mando enemigo de intentar una invasión al territorio austro-húngaro.

La destrucción de los ejércitos IV y V enemigos, a los que el Generalísimo austríaco suponía ya aferrados, sería su primer objetivo para lo cual debía reunir sus tropas rigiéndose por los principios de masa y de maniobra, a la vez que economizar fuerzas en las otras probables direcciones estratégicas. El peligro inminente estaría a su derecha, materializado en los ejércitos de Russki y Brussilow. Confiando excesivamente en sus preconceptos sobre las tropas rusas y evaluando con entusiasmo los resultados de los alemanes en Prusia Oriental, nunca pensó el Grl Conrad lo que realmente habría de suceder y la magnitud de la sorpresa que se avecinaba.

Mientras tanto, el Grl Brussilow, cumpliendo la orden del Comandante del Grupo de Ejércitos, se aproximó al ala izquierda del III Ejército ruso con la finalidad de formar un solo eje y dirigirse hacia el Oeste por el Norte de Lemberg, pero el empecinamiento del Grl Russki, quien parecía no haber recibido la orden impartida por el Gran Duque en su telegrama y mantenía inmóvil a su ala derecha en vez de lanzarla en un ataque envolvente sobre el ejército de Brudermann para aliviar al de Plehwe, demoró una vez más la maniobra de las dos grandes unidades rusas desde el Este.

Sumado a todo esto, el VIII Ejército chocó contra una posición austríaca fuertemente organizada y un nuevo tembladeral sacudió a las fuerzas del Grupo de Ejércitos ruso del Suroeste porque las tropas de Brussilow fueron rechazadas en los primeros ataques, pero gracias a la conducción acertada y decidida de este General ruso el VIII Ejército logró reorganizarse y continuar su avance combatiendo

por la brecha que se había abierto entre el III Ejército austríaco y las tropas del II, en aproximación desde Serbia (solamente una División de Infantería y parte de la Brigada XII).³⁰⁴

El Grl Russki, aprovechando la situación de Brussilow y haciendo uso de algunas atribuciones que no le habían sido delegadas, le solicitó que enviara a una parte de su ala derecha para apoyarlo en su ataque hacia Lemberg envolviendo a las tropas austríacas allí emplazadas y que el resto de sus tropas aseguraran esa operación en la extrema derecha, sobre el río Dniester.

Al tomar conocimiento de estas disposiciones de Russki y en virtud de las repetidas desobediencias a las órdenes impartidas de rodear Lemberg con el grueso de sus fuerzas por el Norte, el Grl Ivanow intervino directamente para corregir el desvío de las acciones y, además, para evitar que el peso de la censura que seguramente provendría desde el Alto Mando cayera sobre él, enviándole al comandante de su III Ejército el telegrama Nro 614, que decía lo siguiente:

“Asignar misiones a los diferentes ejércitos me incumbe a mí. La misión inmediata de usted es: actuar contra Lemberg por el nordeste y amenazar, simultáneamente, a la posición de Gorodok desde el flanco. Esta operación hay que asegurarla del norte y del oeste con una fuerza de, más o menos, dos cuerpos de ejército, pero la decisión final la dejo al arbitrio de usted, según la situación, que para usted ha de ser más clara. Estas mismas fuerzas constituirán un enlace con las tropas del general Plehwe y deben estar listas para prestarles ayuda. La movilidad del adversario de usted y su habilidad de trasladarse a lo largo de nuestro frente exigen la protección de toda la operación por el norte, así como una amenaza simultánea a la posición de Godorok. Considero inútil convertir a las tropas del general Brusilow en un grupo de protección. Estas tropas deben intervenir en las acciones contra Lemberg, coordinándose

³⁰⁴ FIGES, Orlando. La revolución rusa (1891-1924). La tragedia de un pueblo. Edhasa, Barcelona, 2000, p. 300: “Brusilov había sido colocado al mando del VIII Ejército en el frente suroccidental. Con su rostro zorruno y su bigote de caballería, sus maneras gentiles y su forma lacónica de hablar, desde muchos puntos de vista era la imagen perfecta del general aristocrático. Pero también era un profesional y conocía muy bien la nueva tecnología de la guerra. Inicialmente, su nombre era apenas conocido entre las tropas. Había pasado la mayor parte de su carrera en la Escuela de Élite para los Oficiales de Caballería. Pero pronto ganaría la confianza de los soldados con su manera brillante de dirigirlos y sus incansables esfuerzos en su favor; y en el otoño de 1916 su nombre sería famoso, no sólo en Rusia, sino en todo el mundo aliado. Como comandante, Brusilov era estrictamente disciplinario. Creía que la única garantía del éxito militar era la propia cohesión interna del ejército. /.../...trabajaba de día y de noche para asegurarse de que los soldados recibían alimento, de que estaban bien vestidos y armados, y nunca dudó en castigar a cualquier oficial del que se descubriera que era corrupto o cicatero en la distribución de suministros. Se encontraba a gusto conversando con los soldados, un talento compartido con muy pocos generales, y sabía cómo elevar su estado de ánimo en vísperas de una batalla.”

bien todas esas empresas. También considero inadecuado ligar únicamente a Lemberg todas las fuerzas de usted y las del general Brusilow. Así no lograremos atraer hacia nosotros al enemigo. Para los efectos de lo que antecede, ordeno:

- 1. El 30 de agosto adelantar un grupo de caballería constituido por la mitad de toda su caballería de ejército para obtener vistas de Mosti Welke-Rawa Russkaia-Nemirow, amenazando así a la retaguardia del enemigo que actúa contra el general Plehwe.*
- 2. El 30 de agosto, con la adopción de medidas correspondientes, asegurar esa traslación y dispositivo. Las tropas adelantadas al norte de Lemberg deberán tener en sus manos los caminos desde Rawa Russkaia, Nemirow y Jaworow.*

*A efectos de la unidad de acciones, el comando en jefe de las fuerzas que operan delante de Lemberg queda a cargo de usted.*³⁰⁵

Esta orden evidenciaba la necesidad del Comandante del Grupo de Ejércitos de asestar un golpe definitivo al ala derecha austro-húngara con el grueso de las fuerzas de su izquierda para lograr abrir allí el espacio necesario y avanzar hacia la conquista de sus objetivos, atrayendo la mayor cantidad de fuerzas enemigas hacia ese lugar a fin de aliviar al V Ejército de la presión que estaba recibiendo durante su retirada, en particular por causa de la ofensiva emprendida por el II Ejército del Auffenberg.

Era la nueva idea, el nuevo plan ruso para terminar exitosamente con la batalla de Galitzia, dirigiendo la masa de los medios hacia donde se habían detectado las fuerzas principales de Conrad, evitando la maniobra frontal, para luego formar una única fuerza de ataque con los ejércitos III, IV y V, mientras se mantenía la amenaza por el flanco con el VIII.

La concepción de Ivanow, en la que se mostraba la certera intervención de Alexejew, estaba sustentada en los principios elementales de la conducción: objetivo, ofensiva, masa, maniobra y economía de fuerzas. Quedaba en manos de sus Generales tácticos transformar esas notas teóricas en herramientas eficaces para dar un giro favorable a la situación que se había planteado.

A pesar de las recomendaciones, órdenes y directivas impartidas, el Grl Russki no las acató de inmediato porque aseguraba que le era imposible desplazar sus fuerzas en la dirección que le había ordenado su Comandante, toda

³⁰⁵ GOLOVINE, Nicolás. Op.Cit, p. 294 y 295.

vez que, según él, existían fuerzas enemigas importantes que podían caer sobre su flanco izquierdo justificándose, parafraseando a su Jefe de Estado Mayor, en que aquel que más próximo estaba a la línea de contacto era quien podía ver la situación con mayor claridad y quien tenía la autoridad de adaptar los planes superiores a las circunstancias que se planteaban en el frente, mientras que aquellos que la observaban sólo en los mapas y a retaguardia perdían ocasionalmente la visión de la realidad.

En ese momento esta línea de pensamiento, que era aceptada por los conductores de la mayoría de los ejércitos de la época (vale recordar el proceder del Grl von Francois durante los primeros combates en Prusia Oriental o el del Grl Potoriek en el frente serbio), contradictoriamente limitaba la flexibilidad que se necesitaba para reorientar las acciones, con el agravante de que, en este caso, existía la notoria influencia de un Jefe de Estado Mayor sobre su superior inmediato, aspecto que en la Rusia zarista no era un dato menor ni inusual: muchos de los militares, como ya se ha explicado con algunos casos particulares, postergaban las obligaciones eminentemente técnicas ante sus ambiciones o temores políticos. No nos cabe a nosotros en esta investigación analizar cuál era la situación administrativa o personal de cada uno de los comandantes pero sí es dable mencionar, al momento de entender las razones de ciertos procedimientos en un todo equivocados, que algunos de ellos mantenían lazos y compromisos que respetaban y priorizaban por sobre la búsqueda de aciertos en bien del éxito de las campañas militares. Por muy contrapuesto que esto resulte al investigador de estos hechos, lo cierto es que tales situaciones se dieron a menudo en el transcurso de la guerra que analizamos. Tal el caso del Grl Russki, cuyo Jefe de Estado Mayor, el Grl Dragomirow, era uno de los elegidos y confidentes del Ministro Suchomlinow, quien había sido su comandante en la Región Militar de Kiev, la que limitaba directamente con la Galitzia oriental, desde donde operaba el III Ejército ruso y donde ambos mantenían intereses de todo tipo.

En realidad, esas fuertes tropas austríacas que suponía Russki podían caer sobre su flanco estaban atrincheradas en la orilla occidental del río Gnilaia Lipa, uno de los afluentes del Dniester, y gracias a su empecinamiento en mantener el avance hacia Lemberg lo habían detenido y comenzaban a aferrarlo. Allí comprobó lo acertado de la orden del Comando en Jefe y decidió entonces estrechar a su ejército contra la propia ala derecha intentando dirigirse hacia el Norte de Lemberg, pero los austríacos estaban empeñados en mantener sus posiciones y continuaron con el fuego avasallante de su artillería pesada tratando de impedir el avance de los rusos. No obstante,

la proporción de fuerzas pudo más en este caso y paulatinamente los dos ejércitos zaristas fueron apoderándose del terreno y el III Ejército austro-húngaro lo cedía sin remedio. Al llegar la noche las primeras posiciones detrás del límite anterior del campo principal de combate fueron conquistadas.³⁰⁶

Con las primeras luces del día siguiente los rusos continuaron el ataque siendo este liderado por el VIII Ejército que avanzaba a la izquierda de Russki. El éxito obtenido por los Cuerpos de Brussilow se debió, según fuentes de la época, a la brillante conducción de los oficiales superiores que allí combatieron quienes avanzando a la cabeza de sus elementos, a veces montados, otras habiendo echado pie a tierra, condujeron tenazmente el asalto a la vieja usanza de la Infantería, apoyados constantemente por la Artillería del Zar. Bien conducido y bajo el influjo electrizante de un jefe convencido, difícil era que algún soldado se resistiera a seguirlo. Así sucedió entre los rusos aquella mañana cuando quebraron las posiciones de las primeras unidades austro-húngaras que se defendían, las que comenzaron a retirarse en desorden.³⁰⁷

En tanto, el Grl Brudermann intentaba revertir la desarticulación de su ejército, al igual que sus generales subordinados transformando la desgobernada retirada en una acción retardante que permitiese equilibrar la situación y retomar la dirección de las operaciones. En tanto Conrad apremiaba al comandante del II Ejército para que lanzara el ataque contra la extrema izquierda rusa a fin de provocar la distracción de fuerzas enemigas, pero aquel, siempre en marcha, parecía que nunca terminaría de llegar desde Serbia.

A la tarde del 30 de agosto Conrad recibió de Brudermann el siguiente telefonograma: *“Oper. Nro 322. Debido al fracaso del avance de las tropas del II Ejército, nuestra ala derecha, es decir, el XII Cuerpo y la 22da División de Infantería, se está retirando tras un combate ininterrumpido de casi cinco días. Se ha*

³⁰⁶ GOLOVINE, Nicolás. Op. Cit., p. 315: “Ya estoy en las trincheras austríacas, puede usted descansar” (le comunicaría un jefe de regimiento a su comandante de brigada, la que pertenecía al X Cpo Ej del III Ejército ruso).

³⁰⁷ Ibid., p. 317 y 318: “En el tramo ocupado, la mayor parte de los austríacos fue tomada prisionera (más de 1000 hombres con la bandera del Regimiento 50° de Infantería austríaco y muchas ametralladoras). Contribuyó mucho a ello la artillería. Una de las baterías enemigas, apostada delante de Jantschin, fue literalmente aniquilada por dos nuestras. Quedó en el lugar donde se encontraba. Las bajas entre nuestros soldados eran escasas /.../ ...el general Bataschew, herido en la frente encima del ojo, tras el vendaje, continuó el ataque; al teniente coronel Owetschin una bala de fusil le atravesó el cuello, lo cual no le impidió seguir en las filas, tapando la herida con el pañuelo; al coronel Faidisch la bala le pasó a través de la visera de su gorra, sin causarle el menor rasguño; y sólo el coronel Ragosin fue muerto. Este heroico episodio fue llamado por los soldados, entre los cuales provocó verdadero entusiasmo, ‘el combate de los generales’.”

ordenado a los cuerpos de ejército, para el caso de que la retirada fuese inevitable, retroceder hasta la línea río Bialy Potok – carretera Bobrka – Lemberg – frente oriental de Lemberg. En esas posiciones el ejército opondrá al enemigo una nueva resistencia: el XII cuerpo de ejército, sobre el río Bialy Potok desde Juschkowitze hasta Bobrka, el III, desde Bobrka hasta Gontschary, y la 44ta División de Infantería, en el frente oriental de Lemberg; esta última, actuando en común con el XI Cuerpo en la zona alturas Lesernia – Barschowize, cubrirá la retirada del III y del XII Cuerpos. [Firmado] Brudermann.”³⁰⁸

Conrad apreciaba la gravedad de la situación y dudaba sobre las posibilidades del III Ejército de mantener la continuidad de esos repliegues puesto que ambos ejércitos rusos mantenían una ofensiva constante y destructiva. El Mariscal confiaba en que Auffenberg derrotara definitivamente al V Ejército ruso en el Norte y que el II, a órdenes del Grl Bohn-Érmoli, terminara de concentrarse para poder desplazar ambas grandes unidades hacia los flancos de Brudermann y pasar a la contraofensiva, de lo contrario debería ordenar la retirada del III Ejército aún más al Oeste de lo que su comandante subordinado le había informado.

A las 9 de la noche la noticia indeseada llegó al Cuartel General de Conrad: el ataque ruso impedía fortificarse en la nueva posición de retardo y el III Ejército debía continuar retirándose con mayor velocidad tratando de romper el contacto de su retaguardia con el enemigo que estaba insinuando un doble envolvimiento, mientras las fuerzas de Kövess estaban siendo destruidas por las de Brussilow. Conrad autorizó el movimiento.³⁰⁹

La Caballería rusa, para no perder la costumbre que venía practicando desde los primeros encuentros de esta guerra, no persiguió. Sólo dos de las nueve Divisiones disponibles actuaron según las órdenes de sus hábiles comandantes y lograron derrotar a los austríacos durante los repliegues de algunos batallones a través de persecuciones desbordantes explotando los éxitos locales. El resto de ellas permaneció inactivo, a retaguardia, a decenas de kilómetros de la línea de contacto esperando órdenes de los comandantes de ejército quienes no supieron emplearla acorde con la situación para envolver a su enemigo en retirada y destruirlo. A pesar de ello, más de cuarenta mil prisioneros, armamento y trenes logísticos austro-húngaros cayeron en poder de los rusos en el combate del río Gnilaia Lipa.

³⁰⁸ CONRAD VON HÖTZENDORFF, Franz. Op. Cit. pp., 584 y 585 (Citado por GOLOVINE, Nicolás, pp. 322 y 323).

³⁰⁹ Ver Anexo 36.

Este éxito táctico, local en una apreciación inicial pero de trascendencia estratégica si lo profundizamos, le dio la posibilidad a Russki de incrementar las exageraciones a las que lo había llevado la influencia de su Jefe de Estado Mayor e incidir sobre las decisiones del Comandante del Grupo de Ejércitos. Además, esta era una victoria rotunda sobre una parte de los ejércitos austro-húngaros que en cierta medida equilibraba, ante los ojos de la propia opinión pública, de la de sus aliados y de la de Europa en su conjunto, la situación creada con la derrota que los rusos habían sufrido en el Norte de la Galitzia occidental en manos de la otra mitad enemiga, donde el IV y V Ejércitos se estaban retirando, y la acontecida en Prusia Oriental por esos días, donde el II Ejército de Samsonov había sido aniquilado. Un suspiro y un voto de confianza fueron renovados hacia la Rusia de Nicolás II que poco a poco comenzaba a enfervorizarse por razones políticas explotadas hábilmente por los incipientes bolcheviques.

Pero no finaliza aquí la hipótesis de la trascendencia estratégica de aquel sangriento hecho táctico que formó parte de la batalla de Lemberg. La insistencia de Russki, su victoria reciente y la debilidad circunstancial de su Comandante superior hizo que este cambiara nuevamente su plan concediéndole al III Ejército proseguir con su idea inicial: dirigirse rectamente a la capital de Galitzia.

Para ello el Grl Ivanow impartió la siguiente orden: *“Telegrama Nro 638. En vista del máximo esfuerzo de los austro-húngaros dirigido contra nuestros IV y V Ejércitos, el Generalísimo, enviando a Ivangorod las tropas frescas que se hallan a su disposición, ordena al III y al VIII Ejércitos desarrollar, sin demora, enérgicas acciones. A tal efecto, el comando en jefe sobre el III y el VIII Ejércitos, para el período de la operación contra Lemberg, lo encargo al general Russki, a quien queda subordinado el VIII Ejército. El objetivo de los ejércitos:*

1°. Asestar un golpe a las tropas enemigas que actúan en la zona de Lemberg – Mikolaiew – posiciones de Gorodok, trabar la libertad de sus acciones y eliminar, para ellas, toda posibilidad de destacar refuerzos al frente Septentrional.

2°. Asegurar la ejecución de una operación por el norte, mediante una firme ocupación de los caminos de Rawa Russkaia - Zieschnuw – Nemirow – Jaworow.

3°. Explotar enérgicamente con la caballería todo el espacio del ala izquierda del V Ejército, la que sostiene ahora un combate en la zona de Tomaschow, y establecer, mediante la caballería, una comunicación continua con ese ejército, por el frente. Al mismo tiempo, asegurar la operación fundamental del lado de la línea defensiva del Dniestr. Para ganar tiempo, los partes sobre los acontecimientos y el dispositivo del VIII

Ejército deben ser enviados por el general Brusilow también directamente a mí. El comandante en jefe ordena a todos los ejércitos realizar el máximo esfuerzo y proceder en forma activa, expresando la seguridad de que cada uno, tendiendo a un mismo fin, responderá con todas sus fuerzas al llamamiento de Su Alteza Imperial.»³¹⁰

Con esta orden el Comando y Estado Mayor del Grupo de Ejércitos del Suroeste volvía a alejarse de la posibilidad de obtener la decisión en una única batalla retomando la visualización de dos batallas separadas a librar en el Norte y en el Este de Galitzia cediendo a su enemigo la línea interior y comprometiendo con ello la situación estratégica de todas las fuerzas rusas. No obstante, y a pesar de las influencias a las que había cedido el Grl Ivanow, no depositaba la confianza total en el designado Comandante en Jefe de ese subgrupo de ejércitos, por ello se aseguraba el contacto directo con el Grl Brussilow.

Por similitud con la batalla de Gumbinen en Prusia Oriental, el combate de Gnilaia Lipa cobraba un alcance concedido sólo a los grandes sucesos bélicos donde los comandantes de ejércitos hacen gala de su genio militar. Sin desmerecer a ninguno de los dos generales rusos, Russki y Brussilow, es aconsejable aclarar que ese acto violento fue un combate conducido por los jefes de las unidades y otras fracciones menores mientras los comandantes de las grandes unidades de batalla se mantuvieron a la expectativa sin influir de forma efectiva. Les quedaba a ellos, a partir de ese momento, la obligación de explotar el éxito y transformar la situación táctica en un rotundo acierto operativo a favor de Rusia

Este subgrupo conformado por el III y VIII Ejércitos rusos recibió la orden del Grl Russki de iniciar el avance general hacia Lemberg, y según su concepción anterior el grueso de la primera de esas grandes unidades llevaría el esfuerzo principal mientras la segunda debía asegurar su flanco izquierdo. Desde allí debía envolver el ala derecha enemiga con al menos una de sus grandes unidades y posteriormente atacar Lemberg desde el Sur y el Sureste.

Mientras tanto, los austro-húngaros continuaban su retirada hacia el Oeste, pero entonces Conrad temía por la seguridad de la retaguardia del IV Ejército que combatía en el Norte contra el V del Grl Plehwe y que estaba siendo amenazada por tropas rusas provenientes del Este (Cpo Ej XXI y XI – III Ejército). Se esperaba de Auffenberg que pudiese destruir a su enemigo local y volverse en ayuda de

³¹⁰ GOLOVINE, Nicolás. Op. Cit. p. 337.

Brudermann, y así le fue ordenado aunque se dudaba sobre la posibilidad de lograrlo. Tal acción era imperiosamente necesaria: el riesgo de una derrota estratégica estaba presente.

En momentos en que Conrad observaba con ansiedad esta situación, le llegaron noticias de Auffenberg de que sus Cuerpos centrales estaban destruyendo a las fuerzas rusas de Plehwe y que estaría en capacidad de dirigirse en breve hacia el nuevo objetivo. Más optimista, telegrafió a Brudermann ordenándole detener la retirada en la capital de Galitzia, fortificarse y cerrar los espacios abiertos por el enemigo. A las 17 horas del 31 de agosto impartió la orden Nro 344: defender Lemberg a toda costa. Al II Ejército (aún incompleto) le impartió la misión de estrechar su dispositivo hacia el ala derecha del III y colaborar con este en su nueva misión. Conrad, con estas dos últimas grandes unidades, buscaba bloquear y detener a los rusos que habían invadido la Galitzia Oriental y con el IV Ejército, que debía mantener la persecución del V ruso con una mínima parte de sus tropas y con el resto girar hacia el Sur, atacar directamente el flanco derecho del III ruso. El I Ejército debía mantener bajo control el sector Norte de la Galitzia occidental.³¹¹

¿Cuál era el factor determinante para el éxito de esta maniobra? Casualmente que los ejércitos en el Norte logran una victoria definitiva entre el Vístula y el Bug, pero en ese sector Conrad había cometido, como ya lo viéramos, el error estratégico de no continuar la ofensiva con su I Ejército contra el IV ruso dejando sin explotar la victoria táctica del Grl Dankl, prolongando la batalla de Lublin y permitiendo que ese elemento enemigo recibiera los refuerzos que necesitaba para equilibrar la situación.

Tampoco se había resuelto en forma terminante la victoria sobre el V Ejército ruso que había emprendido su retirada hábilmente conducida por el Grl Plehwe, logrando desprenderse de los ataques lanzados por el Grl Auffenberg y comenzando con su reagrupamiento.

Conrad pretendía operar por la línea interior pero él y su Estado Mayor parecían haber olvidado los preceptos básicos y elementales para lanzar a los ejércitos en pos de tal maniobra. No se trataba sólo de suposiciones de éxito o de éste a medias, tampoco de interponer únicamente distancia o tiempo sino

³¹¹ CONRAD CON HÖTZENDORFF, Franz. Op. Cit., p. 600: “Yo esperaba que continuando la batalla en tales condiciones, de nuestro lado habría probabilidades de éxito. En efecto: si el I, el III y el II Ejércitos lograsen conservar los frentes señalados a ellos, y el IV Ejército, tras la victoria conquistada, consiguiera agregarse al III, se crearía una agrupación de fuerzas favorable para nosotros. Esta mejoraba aún con la llegada del IV Cuerpo desde el teatro de la guerra servio.” (Citado por GOLOVINE, Nicolás. Op. Cir., p. 355).

asegurarse absolutamente de contar con ambos factores para poder concretar la destrucción del enemigo a razón de un agrupamiento por vez. Eso también exigía, además de la información cierta e indudable de que el grupo atacado había sido destruido y que no contaba con posibilidades de reaccionar, el anticipo estratégico, la templanza y la paciencia estratégica del General atacante, saber esperar que tales hechos fueran efectivos y no supuestos. Pero a Conrad lo impulsaba en gran parte su ansiedad por ver concretados los hechos planeados en el gabinete olvidando, quizás, que cuando tales episodios dibujados en el papel intentan materializarse en sucesos decisivos existe una multiplicidad de factores que lo impiden. Entre ellos el enemigo que, aunque también había procedido con impaciencia cometiendo el error de lanzar sus operaciones sin haber finalizado la concentración de sus fuerzas, estaba apremiado por sus propias circunstancias y decidido a lograr el necesario éxito militar.

En este caso, y muy particularmente en ese momento de la batalla, las apariencias engañaron a Conrad, como a otros tantos Generales a lo largo de la historia, al efectuar la apreciación de la situación. La carta estratégica mostraba a los austro-húngaros como exitosos en el Norte, equilibrados en el Este y recibiendo refuerzos desde el otro lado del Vístula y desde el frente de Serbia, y a sus aliados alemanes con francas posibilidades de avanzar hacia Polonia, mientras que con dos ejércitos en retirada, otros dos que únicamente habían alcanzado un éxito táctico en el último combate en la Galitzia oriental y medio Grupo de Ejércitos aniquilado en Prusia, los rusos aparecían como controlados y su poder de combate, si no neutralizado, al menos en equilibrio respecto de su enemigo.

La decisión de la jornada estaría en manos del que mejor genio militar pudiera demostrar y esta vez fueron los rusos, especialmente el Jefe del Estado Mayor del Grupo de Ejércitos del Suroeste.

El Grl Alexejew debió pagar caro en críticas y descrédito entre sus camaradas la decisión de haber tolerado e incluso sugerido la retirada de ambos ejércitos rusos en el Norte, particularmente del V, y de haber insistido con el desvío de las fuerzas del Este de su dirección operativa concebida inicialmente: Lemberg. Mucho le costó superar la desconfianza de su propio comandante, Ivanow, quien habiendo compartido con Russki y Dragomirow el destino militar en la región de Kiev, daba más oído y mayor aceptación a las ideas de estos últimos. ¿Estará allí la causa por la cual, ante sus repetidas desobediencias, el Grl Russki no fue relevado de su cargo? Existen versiones encontradas al respecto y no está fehacientemente documentado que haya sido esa u otra la

razón, pero lo que sí podemos inferir es que algún otro elemento de juicio extraño a la técnica de la conducción influyó en el Comando en Jefe del Grupo del Suroeste afectando sus principios y actividades básicas, a pesar de haber contado con un Jefe de Estado Mayor que veía la situación con claridad, compartida tal visión incluso por el mismo Alto Mando ruso.

Alexejew debía conseguir el éxito en esta batalla. Había muchas cosas en juego. La apelación a la majestad de Nicolás II en la última orden enviada a Russki y Brussilow, citada anteriormente, no era una casualidad o un renglón de forma, era una necesidad para todos los rusos que quisieran mantener su condición. Debían extremarse las consideraciones sobre la ciencia militar para alcanzar la victoria de una vez y para siempre, y terminar con el conflicto o el conflicto terminaría con todos. Los combates llevaban más de un mes en todos los frentes y cada día parecía indicar que el fin de la guerra era una meta que se alejaba, y las miserables consecuencias de tal hecho comenzaban a sentirse.

Por ello el Grl Alexejew sugirió a Ivanow que ordenara la retirada de Plehwe, que solicitara refuerzos para Ewert y que desviara a los ejércitos del Este deteniendo su avance hacia Lemberg. Con sus acciones indujo al Gran Duque a acelerar la concentración del IX Ejército de Varsovia y a pedir el empleo de más tropas que estaban acantonadas en el interior (el VII Ejército en Moscú y el VI en San Petersburgo) y en los confines del Imperio, y con ellas hizo morder el anzuelo a su enemigo: la retirada de los ejércitos rusos del Norte y la detención de los del Este hizo pensar a Conrad que podía imitar a sus aliados alemanes y, para no ser menos que ellos ante un enemigo tan pesado y huidizo como el ruso, como él y sus generales los consideraban, operar por líneas interiores. Un agrupamiento táctico al Norte derrotado, según él lo pensaba, otro al Este detenido y desviado; fuerzas propias y aliadas llegando desde ambos flancos. Todo parecía indicar el camino de la victoria, pero sería en este momento en el que nuevamente tallaría la persona del Gran Duque en consonancia con el Grl Alexejew para tirar por tierra todas las intenciones de Conrad.

Con las primeras luces del 1º de septiembre el Comando del Grupo de Ejércitos del Suroeste recibiría una orden expeditiva del Gran Duque Nicolás en la que quedaban claras sus intenciones y la consideración fundamental de los principios del objetivo, ofensiva y libertad de acción, cada uno con sus particularidades y todos ellos coordinados en una comunidad de criterios que era necesario instrumentar para consolidar el curso de las operaciones. El telegrama enviado decía: “En

vista de un gran contratiempo en el II Ejército [del Grl Samsonov] y la necesidad de acabar con los austríacos antes de la llegada desde el oeste de refuerzos alemanes, el Generalísimo ha ordenado a los ejércitos del Frente Sudoeste emprender las más enérgicas acciones en todo el frente, expresando su indeclinable voluntad de que las tropas de Ewert y Letschizki [Comandante del IX Ejército de Varsovia] avancen, donde sea posible, con el máximo empuje, para aplastar al enemigo. En todas las zonas donde el avance, según la situación, resulte imposible, las tropas deben defender los sitios ocupados hasta el último hombre. Mañana temprano el Generalísimo se propone estar en Rowno, a fin de explicar esa directiva personalmente.”³¹²

A partir del 1º de setiembre la situación cambiaría decisivamente a favor de los rusos con los que, sin quererlo, colaboraría el Alto Mando austro-húngaro al retirar al IV Ejército para que atacara contra la derecha del III Ejército ruso, permitiendo que el V de Plehwe continuara su retirada, reorganizándose. Una presunción esgrimida por Conrad durante los acuerdos previos a las operaciones, referida justamente a las probables consecuencias que traería la posible descoordinación entre sus planes iniciales y el de sus aliados, se cumpliría durante esta maniobra, aunque no sería por el tiempo que él lo había supuesto, los acontecimientos se precipitarían inesperadamente.³¹³

Aquí podremos observar nuevamente al concepto de la ofensiva empleado como un eufemismo y como una expresión esgrimida únicamente por su mero significado, sin una aplicación adecuada como principio, coordinada con otros tan o más importantes. Este sería otro gravísimo error del Jefe del Alto Mando austro-húngaro quien se consideraba “*un partidario incondicional de la ofensiva*”³¹⁴ y buscaba con un interés especial terminar con el problema que le ocasionaban los rusos. Pero con esta resolución quedaba todo inconcluso tanto en el Norte como en el Este y con cuatro agrupamientos claramente detectables, tres de ellos donde enfrentaba a los rusos (de Norte a Sureste: I, IV y III Ejército más parte del II) separados uno del otro por más de 80 kilómetros, al punto que para que Auffenberg pudiese arribar con todo el IV Ejército al sector donde Brudermann se retiraba y estar en condiciones de

³¹² GOLOVINE, Nicolás. Op. Cit., p. 369.

³¹³ PERON, Juan. Op. Cit., p. 154: “...por lo menos seis semanas tendremos que ofrecer entonces nuestra espalda a los golpes rusos.”

³¹⁴ SCHAEFER, Theobald V. Coronel. El general Conrad en las operaciones iniciales de la guerra mundial. En Revista Militar Nro 327, Buenos Aires, abril de 1928, p. 723.

operar necesitaba no menos de seis jornadas. Y el cuarto que se batía en retirada desde Serbia.

Sumado a todo esto, el Grl Conrad no consideró adecuadamente el principio de economía de fuerzas sino que solamente restó poder de combate en el lugar donde debió buscar la decisión: en el Norte, contra el IV y V Ejércitos rusos, planteándose una aparente aplicación del principio de masa en el Este, pues al existir tanta distancia en tiempo y en espacio entre aquellas partes de sus fuerzas, la finalidad que pudo haber perseguido con la instrumentación de esos preceptos, basándose también en el de la sorpresa, se fue diluyendo a medida que la maniobra intentaba cobrar la forma planeada. El sólo hecho de reunir fuerzas en un determinado sector del frente debía responder a la finalidad de aplicar allí el centro de gravedad, de lo contrario la teoría del principio, en este caso del de masa, sólo quedaba en eso, en un postulado teórico.³¹⁵

¿Cuál era el centro de gravedad para Conrad? ¿El agrupamiento del Norte, el del Noreste, el del Este o el de Serbia? En situaciones como esta, en las que se presentaba la posibilidad de actuar por la línea interior, por concepto y definición una maniobra haría arriesgada, toda la acción del comandante estratégico y táctico debió haberse basado fundamentalmente en el principio de la seguridad en toda su dimensión antes que en cualquiera de los otros, no sólo para concebir la maniobra sino también para considerar los datos previos y las operaciones complementarias anteriores y posteriores a la principal. Planteada como estaba la resolución del Mariscal de Austria, quedaba evidenciada una desconexión entre todos estos conceptos que eran ampliamente conocidos y considerados en los Estados Mayores de la época.³¹⁶

Cualquier error en la concepción y en la instrumentación de las acciones para motorizar la maniobra podía conducir a una catástrofe.

³¹⁵ ARCHIVO DEL ESTADO ALEMÁN. Op. Cit., p. 103: “En el Comando en Jefe, establecido en Ptschemysl, de nuevo se volvió a apreciar la situación con confianza. La victoria en el norte podría restablecer la situación en Lemberg. El general Conrad resolvió inmediatamente hacer perseguir al enemigo en retirada hacia el norte **sólo por partes reducidas del IV Ejército victorioso**; su masa debía dar media vuelta y, atacando hacia el sur, transformar ahora también en Lemberg la lucha en una victoria.”

³¹⁶ BEST, Félix Mayor. El centro de gravedad táctico. Revista Militar Nro 367, Círculo Militar, Buenos Aires, agosto de 1931, p. 171: “Digamos ahora en qué se diferencian la idea de ‘centro de gravedad’ concretada en estas palabras y el principio fundamental de la conducción que expresa, refiriéndose al ataque: ‘Siempre se empleará la masa principal en el lugar decisivo. Difieren: a) En que por esencia tienen un distinto alcance. Centro de gravedad es sólo una idea, una designación, en tanto que lo otro es un principio, es decir, una verdad general, clara y simple, resultado de las experiencias de la guerra. b) En que el principio se refiere a las dos partes de un dispositivo, la decisiva y la que no lo es, e impone para la primera el requisito de ser la masa principal y, para la restante, ser la secundaria. Centro de gravedad, en cambio, y por definición, equivale a sólo la parte decisiva del dispositivo, la que cuenta con la potencia principal /.../ La masa se traduce en la potencia principal, vale decir, que la una es la causa y la otra el efecto, y que al mencionar potencia principal suponemos una masa principal y viceversa.”

De hecho, Auffenberg no pudo concretar la concentración de su ejército en la zona del III, que cada vez menos conseguía sostener las posiciones alcanzadas, logrando únicamente prolongar la línea de contacto hacia el Noroeste y exponiéndose también a la destrucción de sus fuerzas frente a las de Russki y Brussilow.³¹⁷

Ocurría que Conrad insistía, y confiaba en que tal insistencia tendría éxito, en que los alemanes debían apoyarlo con mayor cantidad de fuerzas desde Prusia Oriental y desde Silesia (frente a Polonia) en dirección a Sjedlez (o Siedlitz), ubicada a más de 150 kilómetros de la frontera, en territorio polaco-ruso, en la zona fortificada del río Narew y en el centro del triángulo formado por las fortalezas rusas de Nowogeorgievsk, Varsovia y Brest-Litovsk.³¹⁸ Para ello Moltke debía distraer fuerzas exponencialmente superiores con las que no contaba y ni siquiera contemplaba tal plan como factible hasta no resolver su problema principal contra Francia, con el agravante que para ejecutar esa maniobra las unidades alemanas tendrían que realizar una amplia conversión alrededor de Varsovia ofreciendo su flanco izquierdo a las tropas rusas que podrían avanzar desde el Este por las únicas cuatro líneas de ferrocarril que llegaban desde el interior de Rusia hasta la frontera, mientras que para los alemanes no había ninguna disponible en la región donde se pretendía el avance. Definitivamente un modo de acción inaceptable, al menos para el Alto Mando alemán.³¹⁹

Con el IV Ejército austro-húngaro emplazado a la derecha del III continuaba la batalla de Lemberg sin poderse detener totalmente la retirada ya iniciada por esta última gran unidad ni poder lograr el éxito sobre el ala derecha de los rusos como Conrad lo había pensado. Visto esto, resolvió trasladar su centro de gravedad contra el ala izquierda enemiga y le ordenó al Grl Böhm-Ermolli que con las fuerzas que estaba reuniendo del II Ejército atacara en ese lugar.

Mientras tanto, los rusos habían aprovechado los espacios que se habían abierto entre los ejércitos austro-húngaros y hacia allí

³¹⁷ AUFFENBERG-KOMAROW, Moritz General. El derrumbamiento militar de Austria-Hungría. Revista militar Nro 327, Círculo Militar, Buenos Aires, abril de 1928, p. 767: “Para dar cima a esa batalla, el cuarto ejército (que por aquel tiempo comandaba yo) había de interrumpir la persecución que llevaba contra el enemigo batido en Komarow: el quinto ejército ruso. Necesitaba **ejecutar maniobras complicadas** para intervenir en el combate que sostenían ya los otros ejércitos austro-húngaros, el segundo y el tercero.”

³¹⁸ STRACHAN, Hew. Op. Cit., p. 140: “...la maniobra de Siedlitz, el cerco de la Polonia rusa por el norte y el sur. /.../ Conrad había elaborado un plan al que posiblemente su propio ejército no podría contribuir.”

³¹⁹ SCHAËFER, Theobald V. Op. Cit., p. 735: “El avance hacia Sjedlez presuponía, de parte de las fuerzas de Prusia Oriental, una audacia extraordinaria y que no podía serle exigida hasta tanto no se hubiera aclarado primero la situación en dicha región y eliminado por lo menos todo el peligro en la espalda. Y para lograr esto último debía batirse al ejército ruso del Niemen, que amenazaba a la Prusia Oriental desde el este.”

comenzaron a adelantar sus tropas desplazando también al IX Ejército desde Varsovia en dirección al ala izquierda de Conrad, y el 2 de septiembre sucedería lo inesperado: el V Ejército ruso del Grl Plehwe, reorganizado, suspendió su retirada, giró en 180 grados y se lanzó al ataque contra las fuerzas de Auffenberg que estaban aún desplazándose hacia su nuevo sector.³²⁰

Desde sus posiciones defensivas el Grl Ewert, reforzado por el IX Ejército desde Varsovia, pasó también a la ofensiva y atacó al I Ejército del Grl Dankl. Con el correr de los días la situación fue agravándose de forma explosiva. Los rusos avanzaban ahora con todas sus fuerzas buscando encerrar a los ejércitos enemigos mediante una gran maniobra de doble envolvimiento, y no estaban lejos de lograrlo. Conrad comenzó a reclamar cada vez con mayor insistencia el apoyo de los alemanes pero estos, en Prusia Oriental, se estaban dirigiendo hacia la batalla de los Lagos Masurianos y, en el Oeste, ya combatían a orillas del Marne donde se estaban perfilando los primeros reveses que terminarían con la derrota de su ofensiva contra Francia, pocos días más tarde. El refuerzo de su aliado no llegaría en la oportunidad y dimensión que Conrad lo requería, a pesar de que desde los primeros acuerdos previos al inicio de la guerra había insistido permanentemente sin descanso, casi obcecadamente, con el apoyo de los alemanes para continuar con sus operaciones en Galitzia sin entender lo que Moltke ya le había expresado en otra oportunidad respecto de sus prioridades. *“El 28 de agosto [de 1914] el general Conrad había comunicado: ‘Nuestros Ejércitos I y IV se encuentran después de las batallas de Krasnik [Lublin] y Tomaschow, en avance entre el Vístula y el Bug, combatiendo tenazmente; nuestros otros dos ejércitos se hallan al este de Lemberg en una difícil lucha contra enemigo superior. Deseamos urgentemente que, cuanto antes, fuerzas alemanas alcancen la zona de Sjedlez y Lukow, **con lo que siempre se ha contado aquí**, a fin de que mantengamos el éxito en Lublin y podamos apoyar a nuestros ejércitos que combaten en Lemberg. También tal avance impedirá de la mejor manera que se realice la intención de los rusos de efectuar un avance desde Varsovia, sobre el cual ya se dispone de indicios’. El Comando en Jefe alemán, al recibir esta comunicación, no estaba en condiciones de ayudar inmediatamente. Acababa de reforzar al ejército en la Prusia Oriental con dos cuerpos de ejército, una división de guardia nacional y una división de caballería, y de esa manera lo había llevado al efectivo prometido al aliado./.../ Era ahora muy improbable que las fuerzas alemanas en el Este, después de definir supremacía con el*

³²⁰ Ver Anexo 37.

Ejército del Narew, pudieran dirigirse de inmediato hacia el sur. /.../ El Comando en Jefe alemán tenía confianza en que el Ejército austro-húngaro podría todavía afrontar esta situación, tanto más si tomaba en consideración que en la Prusia Oriental reducidas fuerzas alemanas combatían contra gran superioridad numérica rusa y, dentro de lo que podía apreciarse, con buen éxito. Los días subsiguientes demostraron, sin embargo, claramente que la situación en el frente de Galitzia, a pesar de todo, se desarrollaba en forma desfavorable para el ejército aliado; en el norte el gran éxito anhelado se hacía esperar todavía; pero en el este se hacía sentir, en forma cada vez más amenazadora, la presión rusa. Así, pues, comunicó el 31 de agosto el general von Freytag [enlace alemán con los austriacos] al Comando en Jefe Alemán: ‘había que contar con una pronta retirada de los Ejércitos II y III de Lemberg ante fuerte superioridad’.”³²¹ Finalmente, los austro-húngaros sólo contarían por entonces con las tropas del Grl Woyrsch.

No obstante, Conrad continuó exigiendo el envío de refuerzos alemanes hacia la zona de Galitzia: *“A pesar del éxito de los Ejércitos I y IV, la situación era extremadamente crítica, pues las fuerzas restantes, ‘empujadas por enemigo fuertemente superior, muy debilitadas en potencia combativa, manteniendo todavía Lemberg con su ala norte, se encuentran sumamente amenazadas por el avance ruso a lo largo del Dniester.’ Sólo tenía que esperar dos divisiones y pedía por consiguiente, ‘a fin de producir un cambio decisivo en la situación, el transporte urgente de fuerzas frescas alemanas, si fuera posible por lo menos dos cuerpos de ejército, en dirección a Przemyśl’.*”³²²

Evidentemente la alianza germano-austríaca no estaba funcionando acorde a las necesidades de uno ni otro de sus firmantes. La razón fundamental de la divergencia radicaba en que cada uno de ellos apreciaba como principal a problemas diferentes: para Moltke, la gravedad estaba en el Oeste y para Conrad, en Galitzia. Para el primero, su objetivo estaba en la destrucción de los ejércitos franceses y para el segundo, aniquilar a Serbia y evitar que los rusos concurrieran en su apoyo.³²³

Conrad consideraba que con la derrota de Samsonov en Prusia Oriental una gran parte de la misión ya estaba cumplida y que perseguir al ejército de Rennenkampf debía ser considerada una tarea secundaria dada la

³²¹ ARCHIVO DEL ESTADO ALEMÁN. Op. Cit. Tomo II, p. 101.

³²² Ibid. Op. Cit., p. 104.

³²³ ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA. Op. Cit. Nro 69, p. 460: *“La intransigencia austro-húngara en considerar a un teatro de operaciones secundario como principal, conduce a un disentimiento entre los aliados.”*

situación que los ejércitos austro-húngaros estaban viviendo en ese momento y dejar de lado las intenciones individuales y egoístas. Lo cierto era que al 2 de septiembre de 1914 las circunstancias que vivían las tropas austro-húngaras no eran el único y más grave problema, y para los alemanes una gran cuota de las causas por las cuales estaban en tal situación era responsabilidad del Generalísimo austríaco quien no había sabido emplear sus medios de forma adecuada y ahora debía hacer uso de su inteligencia para revertirla. En realidad, en ese momento, nada era seguro. Todo estaba resultando de manera bastante diferente de lo que se había pensado: los franceses resistían más de lo esperado, Bélgica se había transformado en un problema con sus fortalezas de Lieja, Namur y Maubege, que habían desgastado a la ofensiva alemana, y con su pequeño ejército que combatía con una tenacidad no prevista; Gran Bretaña había entrado en la guerra e iniciado el bloqueo naval que empezaba a producir consecuencias perjudiciales sobre las operaciones militares y los abastecimientos; Rusia había reaccionado inesperadamente levantándose como un gigante atontado que distribuía fuerzas en todas las direcciones; Serbia estaba triunfando echando a los austro-húngaros de su territorio; Japón se había puesto en contra de las Potencias Centrales y a favor de Rusia, su antiguo enemigo en 1905; y Rumania, Bulgaria e Italia se mantenían indecisas. El único aliciente, que no sería en el futuro más que otro problema, era que Turquía cada vez se manifestaba más a favor de Alemania y Austria-Hungría y su intervención ya estaba siendo reclamada cada vez con más insistencia. El mapa estratégico era algo más que complejo e incierto comparado con lo que le estaba sucediendo a los ejércitos de Conrad en Galitzia, los que, por ahora, tenían la misión de detener el avance ruso e impedir que penetraran hacia el Oeste evitando así que los ejércitos alemanes que combatían contra Francia fueran atacados desde su retaguardia y no al revés, que fueran esas fuerzas las que abandonaran el principal frente de batalla para ayudarlos a frenar la ofensiva rusa proveniente del Este. Ya lo había indicado hacía unos años el Mariscal Schlieffen en sus escritos cuando estudiaba las posibilidades de un conflicto con los potenciales enemigos, ahora reales, de Alemania: la decisión de la guerra, incluido el destino de Austria-Hungría, estaría en el Oeste, contra Francia, y no en otro lado.³²⁴

Habían sido muchos y evidentes los elementos de juicio analizados antes del lanzamiento de las operaciones y tanto Alemania como Austria-Hungría habían confiado demasiado en sus propias posibilidades las que ahora se

³²⁴ GROENER, Guillermo, General de División en retiro. El testamento del Conde Schlieffen. Estudios operativos sobre la Guerra Mundial Biblioteca del Oficial - Taller Gráfico de Luis Bernard, Buenos Aires, 1928, p. 150: “*El destino de Austria-Hungría no se decidirá en el Bug, sino en el Sena*”, era la opinión del conde Schlieffen.”

veían disminuidas respecto de la concepción original. La sucesión de los hechos posteriores haría que este conflicto que debiera haber sido un enfrentamiento más de los acostumbrados en los Balcanes desembocara en una conflagración sin precedentes donde día a día se irían agregando componentes sociales, políticos, filosóficos, económicos, ideológicos y militares que la transformarían en la primera etapa de una desgraciada guerra civil europea, según la expresión de algunos estudiosos, de ideologías y connotaciones que nunca encontrarían un punto de acuerdo.³²⁵ Para el Alto Mando alemán la responsabilidad de hacer un esfuerzo excepcional y cambiar la situación en Galitzia era de los ejércitos austro-húngaros, con los cuales consideraba que había colaborado lo suficiente hasta el momento al haber destruido a un ejército ruso completo y dirigirse hacia el encuentro de otro en la Prusia Oriental. La situación de la alianza estaba algo más que enrarecida.³²⁶

Para los momentos en que los generales austro-húngaros veían cambiar su suerte en los campos de batalla de Galitzia y Conrad pedía a sus aliados que se cumpliera con lo pactado en relación a la ayuda que debían recibir de los alemanes, el Oficial de enlace del Alto Mando austríaco destinado en el comando del VIII Ejército alemán en Prusia Oriental informaba que el Grl Hindenburg, lejos de pensar en enviar tropas en apoyo, se había lanzado en busca del Ejército del Niemen, al Norte de los Lagos Masurianos, decidido a expulsar a los rusos de aquella provincia asegurándole con ello a su propio Alto Mando que al menos través de ella los rusos no llegarían al corazón de Alemania.

Esta noticia produjo que el Comandante en Jefe nominal de los ejércitos austro-húngaros, el archiduque Federico de Habsburgo, le enviara el 3 de septiembre un telegrama directamente al emperador alemán que contenía, además de la impronta del propio Conrad, el pensamiento estratégico del Imperio sobre el curso de la guerra: *“En fiel cumplimiento de nuestras obligaciones de aliado hemos emprendido la ofensiva en la dirección convenida entre el Bug y el Vístula, sacrificando la Galitzia Oriental, procediendo así sólo en vista de consideraciones operativas y con ella hemos atraído sobre nosotros la potencia principal de Rusia, con la que nuestros ejércitos luchan tenazmente por el éxito, aunque sufriendo muchas pérdidas, y que también fue conseguido*

³²⁵ NOLTE, Ernst. La guerra civil europea, 1917-1945. Nacionalsocialismo y bolchevismo. Fondo de Cultura Económica, México, 1994.

³²⁶ ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA. Op. Cit. Nro 69, p. 484: *“Este enfriamiento de relaciones que condujo a la ligereza de formular cargos contra la dirección política de Alemania, es una consecuencia directa, en primer término de los inconvenientes que naturalmente se suscitan en las relaciones de una coalición durante la conducción de las operaciones, más aún cuando estas no se presentan favorablemente para una de las coaligadas.”*

*aquí en las sangrientas batallas de Krasnik, Samostje [al Oeste de Komarow] y Komarow, si bien a costa de los ejércitos orientales, los que, por este motivo, sólo podían ser más débiles, habiendo sido empujados por enemigo superior. Hemos sufrido gravemente las consecuencias de que, del lado alemán, no se haya efectuado la ofensiva convenida a través del Narew inferior en dirección a Sjedlez. Si es que se quiere alcanzar el gran objetivo de aplastar a Rusia, considero decisiva, y al mismo tiempo urgente, una enérgica ofensiva alemana efectuada con fuerzas numerosas en dirección a Sjedlez; prescindiendo de ello, me parece también que ha llegado el momento, después de los brillantes y decisivos éxitos alemanes en Francia, de proceder a reforzar en forma potente, por tropas alemanas, a las operaciones austro-húngaras, refuerzo prometido bajo aquella suposición.”*³²⁷

Pero, si bien el Alto Mando alemán entendía que cualquier error operativo de sus aliados podía desencadenar un avance enemigo desde el Este hacia Silesia y con ello encender los ánimos franceses para lanzarse a la contraofensiva, mantenía la intención de que Austria-Hungría y el Cuerpo alemán puesto en su apoyo operasen con todo su poder de combate para permitirles a las tropas del Oeste y a las de Prusia Oriental terminar con su tarea. Así como la situación estratégica estaba convirtiéndose en un problema difícil para las Potencias Centrales, de la misma forma la operativa no era para nada satisfactoria: en el Oeste la defensa de los ejércitos franceses estaba surtiendo efectos sobre la ofensiva alemana y en el Este el I Ejército ruso aún estaba entero y siendo reforzado por otras tropas. El desplazamiento de los Cuerpos alemanes desde el Oeste hacia el Este ya había debilitado la maniobra lanzada en Francia por lo que no podrían destacarse más efectivos hacia Galitzia ni, por lo tanto, reunirse con sus aliados hasta que se lograra finalizar con alguno de los dos grandes agrupamientos enemigos, enfrentados con los alemanes en las dos direcciones mencionadas. Austria-Hungría tendría que soportar por sí sola el ataque ruso a toda costa, contando solamente con el apoyo alemán que hasta ahora había tenido.

El 7 de septiembre de 1914, luego de 24 días y 400 kilómetros de marcha desde la frontera polaco-germana frente a Silesia, el Cuerpo alemán de la Guardia Nacional, a órdenes del Grl Woyrsch, se integró con el I Ejército austro-húngaro y pasó directamente al ataque chocando contra un Cuerpo de Granaderos enemigo. A partir de ese momento se produjeron una serie de contraataques rusos que

³²⁷ ARCHIVO DEL ESTADO ALEMÁN. Op. Cit. p. 104.

fueron finalmente rechazados por otro de gran magnitud lanzado por el Cuerpo alemán a partir del 9 de septiembre, pero el Cpo Ej V húngaro que estaba a su derecha comenzó a ceder terreno replegándose y dejando expuesto el flanco de los alemanes de Woyrsch en ataque. Pocas horas más tarde, bajo riesgo de ser envuelto por ambas alas, comenzó también su repliegue.

Esta retirada de sus fuerzas del Norte no hizo cambiar la intención de Conrad de continuar la batalla en Lemberg confiando en que ahora el II Ejército podría incidir fuertemente sobre el flanco izquierdo de los rusos y obtener el éxito buscado, pero el IV y V Ejércitos enemigos estaban contraatacando sin pausa mientras el III y VIII continuaban persiguiendo al III Ejército austro-húngaro comandado ahora por el Grl Boroewic von Bojna, luego de que Bruderman fuera relevado de su cargo. Asimismo, al haberse desplazado parte de las fuerzas hacia el Norte para apoyar al I Ejército austro-húngaro, el flanco Norte de Auffenberg había quedado desprotegido y comenzaba a ser encerrado desde el flanco y retaguardia por el supuesto derrotado enemigo de la reciente batalla de Komarow y, mientras el III Ejército de Russki lo atacaba exitosamente por el frente, Bojna continuaba su retirada y Böhm-Ermoli, quien había lanzado un ataque contra el flanco izquierdo de Brussilow, estaba siendo rechazado. Las fuerzas austro-húngaras estaban sufriendo ahora los efectos de la famosa “aplanadora rusa” que tanto habían menospreciado. Lo sufrían en el nivel táctico, desde el empleo que los rusos hacían de la pala para construir posiciones defensivas, como hasta ese momento nadie lo había hecho, pasando por la coordinación de los infantes y los artilleros en los ataques sin pausa, hasta en el nivel operativo llevando adelante una maniobra estratégica operacional que buscaba cortar las líneas de comunicaciones austríacas y transformar en favorable la situación militar que se había planteado, aunque, lo reiteramos, en el más alto nivel de la conducción se habían cometido más errores que aciertos. Pero en ese momento, en Galitzia, los rusos se estaban adueñando del curso de la batalla.

Ante tal realidad Conrad ordenó la retirada de todas sus fuerzas hacia el Oeste a partir del 11 de septiembre hacia una línea cuyo punto de referencia era la fortaleza de Przemysl,³²⁸ pero ese mismo día, al no poder mantenerla, continuó su retirada al Suroeste del río San abandonando aquel bastión protector de la frontera imperial austríaca que cayó, al igual que Lemberg, temporalmente en poder de los

³²⁸ Ver Anexo 2, ilustración Nro 10.

rusos quienes ocuparon prácticamente de toda la región de Galitzia.³²⁹ No obstante, el doble envolvimiento previsto en los planes iniciales del Alto Mando ruso no pudo concretarse y la posición de sus ejércitos no era la adecuada para lanzar la persecución que se imponía, como así tampoco lo aconsejaba la extensión de sus propias líneas de comunicaciones y la situación de personal y logística a la que se había llegado. Se hacía imperiosa una reorganización de los cuatro ejércitos y esperar noticias desde Prusia Oriental las que, por ahora, no eran en absoluto prometedoras de éxito.

*“Después de una reñida lucha de 17 días de duración y que causó graves pérdidas, se renunció definitivamente al ataque. El general Conrad trató hasta el último extremo de transformar la lucha en una victoria, pero fue inútil. La potencia de combate y la capacidad de maniobra de las tropas subordinadas no estuvieron, por cierto, a la altura de las tareas extraordinariamente difíciles que se les estableció. De este modo el Ejército austro-húngaro pasó a mediados de septiembre, en el frente ruso, a la defensa.”*³³⁰

Los austro-húngaros debieron continuar con su retirada y ocupar posiciones defensivas en la línea Tarnow-Gorlice en los primeros días de octubre de 1914 con una parte de sus tropas sobre el río Dunajec y con los Montes Cárpatos a sus espaldas.³³¹ Este gran fracaso de los ejércitos comandados por Conrad, sumado a la derrota sufrida por los alemanes en el Marne, en el Frente Occidental el 9 de septiembre, haría que la situación general de la guerra no se ajustara totalmente a las previsiones de los gobiernos, cancillerías y estados mayores.

Conrad argumentaría con durísimos reproches contra los alemanes las causas de su derrota. De ellos diría que no habían sabido cumplir con sus promesas y adjudicaría todo el desastre al *“abandono intencional en el peligro, /.../ falta de lealtad, /.../ y “razones egoístas.”*³³² Sin ánimo de analizar en esta parte estas expresiones que pueden llegar a tener algún significado técnico militar relacionado con las operaciones combinadas y los comandos de una coalición, como la que existía entre

³²⁹ WASHBURN, Stanley. Field notes from the Russian front. [Notas de campo desde el frente ruso]. Andrew Melrose Ltd, London, 1918, p. 61: *“Lemberg es una de esas ciudades que los turistas no incluyen generalmente en el itinerario de sus viajes, pero es una bellísima ciudad cuya captura los rusos consideraron como un premio. Numerosos y hermosos parques, calles anchas, **concentración de líneas ferroviarias**, media docena de hoteles de primera clase, muchos negocios, igual que en la mayoría de las capitales de Europa, hacen de Lemberg una de las ciudades más bellas de Austria y su control será de importancia para el Imperio Ruso.”*

³³⁰ ARCHIVO DEL ESTADO ALEMÁN. Op. Cit., p 193.

³³¹ Ver Anexo 38.

³³² SCHAËFER, Theobald V. Op. Cit., p. 741.

Alemania y Austria-Hungría, lo cierto es que Conrad olvidó mencionar en sus memorias otros detalles no menores relacionados con las fallas de sus propios planes, sus preconceptos sobre los rusos, sus apreciaciones sobre el propio ejército y la forma de exponerlas ante el Emperador, lo que creó una falsa expectativa sobre las posibilidades reales de las tropas imperiales.³³³

El desconocimiento, no sabemos si por voluntaria omisión o por falsa impresión adquirida, de la situación en la que se encontraban sus fuerzas al momento de iniciarse la guerra provocó que al poco tiempo de iniciarse las operaciones y, mucho más, luego de los primeros fracasos, no pudiesen concretarse los planes ni realizarse las actividades que se ordenaban erosionándose así, progresiva y rápidamente, hasta la fibra más íntima de la moral de las tropas combatientes afectando directamente la voluntad de vencer, provocándose una desconexión total entre las intenciones de los comandantes del más alto nivel con los de los niveles más bajos de la escala jerárquica de los oficiales y, con efectos mucho más graves, al tratarse de los suboficiales y soldados.

Es dable hacer notar aquí, toda vez que guarda relación directa con el mantenimiento y aplicación de ese principio de la conducción mencionado en el párrafo anterior, que muchos de los documentos de la época tales como crónicas, artículos, memorias, etc mencionan o dejan entrever que, desde sus más altas autoridades hasta los soldados, los austro-húngaros adolecían de varios aspectos negativos relacionados tanto con la forma individual de ver las cosas como con la psicología del colectivo social al que pertenecían y que influían notablemente sobre el arte de la conducción militar: en primer lugar, se sentían inferiores a los alemanes y buscaban de cualquier forma sobresalir ante ellos y ante otros que consideraban que efectivamente lo eran; en segundo lugar, evidenciaban un vulgar menosprecio por el pueblo ruso y, en particular, por sus soldados.³³⁴ Por último, tenían algo que podría considerarse su “marca

³³³ CONRAD VON HÖTZENDORFF, Franz. Op. Cit. pp. 488 y 644: “En la mayoría de los puntos referentes a la conducción y a la instrucción de las tropas el ejército austro-húngaro era superior al alemán [informaría Conrad al Emperador luego de participar junto a los alemanes en las maniobras de 1913]. La instrucción de paz había desarrollado en él una habilidad táctica que en cierto momento le daría la superioridad sobre las pesadas masas rusas.” (Citado en SCHAËFER, Theobald V. Op. Cit. p. 743).

³³⁴ STEARNS DAVIS, William. Armed Peace. A non technical history of Europe, 1870-1914. (Paz armada. Una historia no técnica de Europa). William Hienemann, London, 1919, p. 213: “Las primera de las nacionalidades que analizaremos en nuestro estudio es la alemana, la de los austriacos originales. Ellos se instalaron principalmente en la cuenca superior del Danubio, a lo largo de las fronteras norte y oeste de Bohemia. También hay un pequeño grupo de teutones en el oeste de Hungría formado por los descendientes de colonos alemanes que durante la Edad Media defendían esta región de los asedios eslavos, pero hoy ese grupo está confundido entre la enorme masa de húngaros y rumanos. Esos alemanes no son los alemanes de

de fábrica”, su sello distintivo: la autocomplacencia, el autoconvencimiento de que algunas de las cuestiones que se esgrimían como simples expresiones de deseo eran una verdad indiscutible; así, por ejemplo, Conrad solía decir luego de ser derrotado, y lo repetiría aún ante la certeza de que sería contradicho: “*No volverán a conquistarnos*”.³³⁵ Mas estas palabras, como otras, quedaban simplemente en eso y poco efecto tuvieron sobre las tropas cuando sobrevino la derrota pues, también existen documentos que hablan de que en general los austro-húngaros, si bien combatieron tenazmente en un principio, tenían tendencia a depender en exceso de sus aliados, de los civiles no combatientes o, incluso, de la piedad de su enemigo prefiriendo la rendición. La situación del ejército austro-húngaro es un ejemplo de los efectos perniciosos que pueden provocar las imprevisiones y el exceso de valoración de la esperanza por sobre una visión realista de los propios recursos y posibilidades. Consideramos que esto también obedeció, en alguna medida, al pensamiento militar de los conductores de la época quienes se inclinaban por respetar una tradición de guerra que se relacionaba más con aquel duelo al que Clausewitz hace mención en su obra, cuyo resultado no era el aniquilamiento por el aniquilamiento mismo sino llevar al enemigo a una imposibilidad de continuar operando quitándole totalmente la oportunidad y factibilidad de intentar alguna reacción. Aunque también es cierto que el estado real de las fuerzas que comandaba el Grl Conrad hacían extremadamente difícil la consecución de los objetivos planeados, a pesar de los importantes aunque escasos éxitos obtenidos.

“Al analizar los acontecimientos me debo referir a las condiciones del ejército austro-húngaro tales como eran antes y después de la guerra – [escribía el Coronel Bekesi del Ejército Austro-Húngaro] -. Por tal motivo considero conveniente bosquejar rápidamente las características de este viejo y glorioso ejército. Recalcaré los defectos encontrados, pues justamente de los errores cometidos surgen muchas enseñanzas. Pero no por eso debe creerse que sólo presentaba deficiencias. Al contrario, rodeado por enemigos considerablemente superiores, no pudo ser dominado, a pesar de todos los esfuerzos de sus adversarios, mientras la agitación interior no conmoviera sus cimientos. /.../ Después de los primeros grandes combates se habían producido numerosos casos de soldados que desertaban, se mutilaban intencionalmente o esquivaban las primeras líneas, en una medida tal que, por ejemplo, en mi división, ya en septiembre de 1914 fueron tomados centenares de merodeadores detrás

Prusia. Ellos ven esta vida con otros ojos menos rigurosos, aman las cosas buenas de este mundo y son, en muchos aspectos, más encantadores y menos eficientes que sus hermanos de raza del Norte.”

³³⁵ GRANDES BATALLAS DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL. Tomo III. Marshall Edition & Editorial Rombo S.A., Barcelona 1994, p. 96.

del campo de combate. Las penas disciplinarias eran ineficaces; los consejos de guerra no funcionaban casi, a causa de su lentitud burocrática; por estos motivos muchos comandantes de tropa procedían independientemente y recurrían al azote para castigar ciertos delitos graves. A pesar de que la indisciplina, cada vez mayor, amenazaba con el derrumbamiento total, el comando superior no poseyó la energía suficiente para adoptar las medidas severas que se imponían. Al contrario, los castigos disciplinarios fueron suavizados por considerárselos inhumanos. El comandante de tropas que estaba en el frente no poseía medios legales para forzar a los malos elementos a someterse a la disciplina. Así fue extendiéndose cada vez más una disciplina aparente, que bajo una capa muy débil ocultaba desobediencia, insubordinación o aun mismo traición. Ya en caso de exigirse esfuerzos reducidos se rompía esa débil capa. /.../ Cuando los mejores oficiales se aprovecharon en el frente, sin consideración, sin que se les reconociera sus sacrificios, sin estímulos; cuando aun al mejor jefe de sección o comandante de compañía sólo le quedaba la alternativa de morir en el cumplimiento de su deber o volver herido (o enfermo), mientras a otros se les ofrecía la posibilidad de esquivar el frente, más aun cuando a los que vivían a retaguardia se les ofrecían las mismas ventajas, a menudo aun mayores que a sus camaradas que estaban adelante, entonces decayó también el espíritu de los oficiales del frente.”³³⁶

“La flor del cuerpo de oficiales, que había sostenido la unión del ejército [austro-húngaro] en medio de la discordia de los pueblos de la doble monarquía, había ya caído en los campos de batalla; los que habían llenado sus huecos dejaban a menudo mucho que desear, y ya no constituían el aglutinante del ejército. También los mejores y más bravos soldados habían caído en los campos de batalla. /.../ El ejército [austro-húngaro] estaba terriblemente abatido.”³³⁷

La derrota de los ejércitos austro-húngaros en Lemberg provocó un desmoronamiento imparable de la estructura armada del Imperio del cual jamás se recuperaría y, como suele suceder en esos casos, las facciones contrarias al poder del Estado aprovecharon para incrementar las acciones de su carcoma haciendo cada vez más difícil la reconstitución de los elementos de combate. *“La operación ofensiva fracasada produjo en el Ejército austro-húngaro pérdidas graves e irremplazables. El mejor Ejército que la vieja Austria llevó en los muchos siglos de su existencia contra el*

³³⁶ BEKESI, Bela, Coronel del Ejército Austro-Húngaro. Enseñanzas militares, tácticas y técnicas de la Guerra Mundial. (Cinco años con el ejército austro-húngaro en la guerra). Revista Militar Nro 242, Círculo Militar, Buenos Aires, marzo de 1921, pp. 249, 251 y 252.

³³⁷ LUDENDORFF, Erich. Op. Cit., p. 85 y 86.

enemigo – y eso lo era el de 1914 a pesar de todas sus deficiencias – se transformó así prematuramente en escoria,” [sentenciaba duramente el Archivo de Guerra de Viena]. /.../ “Unos 250.000 austriacos han caído muertos o heridos, se han capturado más de 100.000 prisioneros y se han tomado 400 piezas de artillería. El ejército estaba quebrantado en su cohesión íntima. En su Comando en Jefe la fe en la victoria había sido reemplazada por un sombrío pesimismo. Dado ese estado de espíritu, el hecho de que también el adversario había sufrido pérdidas extraordinariamente graves, que paralizaban su persecución, pasó a un segundo plano frente al de que la fuerza combativa del propio Ejército había experimentado un quebranto de la mayor gravedad. Sin ayuda alemana ya no se creyó estar capacitado ni siquiera para una defensiva.”³³⁸

El Alto Mando ruso, ante la victoria en Lemberg, tuvo la intención de sustraer fuerzas de su ala izquierda para intentar nuevamente envolver a los austro-húngaros en retirada pero sus ejércitos estaban mal posicionados para tamaña operación y no pudieron concretarla. Además, las bajas producidas eran considerables y obligaron a un detenimiento de la ofensiva para favorecer la reorganización. Inmediatamente llegaron al palacio imperial los deseos del gobierno francés de que los rusos desplazaran lo antes posible sus operaciones hacia la margen occidental del Vístula para destruir a las fuerzas alemanas, lo que fue considerado en San Petersburgo como una intromisión de sus aliados en sus decisiones estratégicas. El Ministro de Relaciones Exteriores del Zar, Sergei Sasonov, respondió que la ofensiva pretendida por Francia sería llevada a cabo una vez que los ejércitos de Su Majestad terminasen con los austriacos en Galitzia, agregando que *“según su manera de ver, era necesario dejar a los altos comandos de los dos ejércitos aliados el derecho de cambiar sus vistas en lo relativo a las operaciones militares y su coordinación.”*³³⁹ Pero la respuesta del Ministro no alcanzó para que el descontento con los rusos disminuyera por parte de políticos y militares, e incluso en otros ámbitos de la sociedad francesa, quienes pedían ya con insistencia una definición del conflicto contra los alemanes en el Frente Oriental. Cabe aquí preguntarse si los rusos no habrán pensado lo mismo respecto de sus aliados, pero en el Frente Occidental, en virtud de que hasta ese momento tanto uno como otro miembro de la coalición no habían alcanzado grandes ni decisivos éxitos.

La disimulada imposición del gobierno francés surtió sus efectos en el Alto Mando ruso. De hecho, el Gran Duque Nicolás había previsto

³³⁸ ARCHIVO DEL ESTADO ALEMÁN. Op. Cit., pp. 194 y 195.

³³⁹ DANILOV, Yuri. Op. Cit. Tomo II, p. 11.

llevar su ataque al otro lado del Vístula atravesando la región de Alta Silesia, que continuaba siendo la línea de operaciones principal de sus fuerzas, buscando la destrucción de las tropas alemanas que pudieran interponérsele en su camino hacia Berlín y hacia la retaguardia de aquellas que combatían contra los franceses, pero mal pudiera haberlo dispuesto toda vez que sus alas se mantenían amenazadas; la derecha, o mejor dicho lo que quedaba de ella, había sido derrotada finalmente en la batalla de los Lagos Masurianos y se retiraba hacia el río Niemen. La izquierda, como ya lo mencionáramos, era victoriosa pero estaba desorganizada y detenida a la altura de Przemysl. Con los austro-húngaros defendiéndose en proximidades de Cracovia y los alemanes rearmándose en Posen y Silesia y persiguiendo en Prusia Oriental, mal podía el Generalísimo ruso resolver de inmediato la ofensiva que sus aliados le requerían con premura ya que podía provocar con ella un seguro movimiento hacia sus flancos y, así, obtener un rotundo fracaso antes que algún éxito relevante que modificara sustancialmente la situación estratégica a favor de la “*Entente Cordiale*” y le permitiera obtener su objetivo político principal: asegurar un estado de pacificación en Europa sin los belicosos alemanes posicionados en el centro y atacando en todas las direcciones posibles. Por ello era necesario para el Alto Mando zarista obtener las garantías necesarias de sus aliados sobre la neutralización y aferramiento de las fuerzas alemanas en el Frente Occidental para que, lanzada la tan mentada ofensiva por Alta Silesia hacia el Oeste, se vieran imposibilitadas de atacar a las tropas rusas que la ejecutarían. Asimismo, el Gran Duque mantenía ante los planes futuros de Francia algunos interrogantes que condicionaban su resolución y, por lo tanto, se los hizo saber al Grl Joffre: ¿cuáles eran las previsiones francesas si los alemanes resolvían mantener a un mínimo de sus tropas en el Oeste y destinar al máximo contra Rusia? ¿Cuál era su objetivo final en esta guerra: expulsar a los alemanes de Francia y reconquistar Alsacia y Lorena o penetrar en el territorio enemigo y neutralizar definitivamente a los ejércitos germanos? La duda del Comandante en Jefe ruso era evidente: ¿formaban Rusia y Francia una coalición con fines comunes o la primera estaba al servicio de la segunda para el logro de sus objetivos?

Francia respondió el 25 de septiembre asegurándole al Generalísimo que los alemanes no podrían enviar más tropas al Este a raíz de las operaciones que se habían iniciado contra su ala derecha en el Frente Occidental. Allí había dado inicio una serie de intentos de envolvimiento que serían detenidos con sus respectivos bloqueos y contraataques de parte de ambos bandos y que se conocería con el nombre de la “carrera al mar”: el alargamiento del Frente hasta llegar al Canal de la

Mancha, el paso previo a una larga etapa con cuyo nombre tristemente célebre pasó a la historia la Primera Guerra Mundial: la guerra de trincheras, la que técnicamente hablando constituyó una estabilización y limitación de las operaciones con las que sólo se alcanzarían algunos desgastantes éxitos tácticos y que duraría hasta mediados de 1918.³⁴⁰

Los franceses, valiéndose del prestigio que el Grl Joffre había alcanzado frente a los rusos años antes durante sus dos visitas a San Petersburgo, agregaron que el objetivo final de Rusia era en un todo coincidente con el de Francia. Y el Gran Duque, basándose en aquellos recuerdos, confió en la palabra empeñada y seguro de las garantías otorgadas por sus aliados comenzó a adoptar algunas medidas preparatorias, y que él consideraba estratégicas, para la futura ofensiva. Entre ellas resolvió emitir una proclama al pueblo polaco incitándolo a responder con una auténtica obediencia al Zar Nicolás II prometiéndole un conjunto de esperanzas y vaguedades que, en definitiva, no causaron efecto positivo alguno; por el contrario, en la transmisión de la proclama una de las agencias habló de la autonomía de Polonia en lugar de la “*propia administración*” que el escrito proponía, lo que originó la rápida consulta de algunos hombres públicos de ese reino al gobierno ruso que, con la finalidad de apaciguar los ánimos de independencia siempre presente entre los polacos, prefirió contestar que se debía a un error y que tales cuestiones deberían tratarse al finalizar la guerra.

La ideada maniobra de captación, que en su concepción original guardaba un alto contenido estratégico puesto que buscaba provocar la desobediencia del sector de Polonia que estaba bajo poder germano y austriaco, que incluso combatía a favor de éstos (tal el caso de los jóvenes que acompañaban al futuro gran líder de los polacos, el Mariscal Josef Pilsudsky), y el apoyo sin dilaciones de la parte rusa, terminó siendo un verdadero fracaso y sus consecuencias serían funestas para las operaciones y relaciones futuras entre ambos Estados ya que solamente logró exacerbar los ánimos independentistas que tendrían éxito al término del conflicto, aunque frente a la Rusia bolchevique, llevando a ambos países a otra guerra en 1920.

No obstante, confiado en las garantías dadas por Francia, el Gran Duque se mantuvo fiel a la promesa de lanzar la ofensiva y continuó con los preparativos, para lo cual pensó en mantener momentáneamente la situación que se

³⁴⁰ FALKENHAYN, Erich von, General. El Comando Supremo del Ejército Alemán, 1914-1916, y sus decisiones esenciales. Biblioteca del Oficial, Buenos Aires, 1920: “*El comando supremo, en sus instrucciones expedidas en esta ocasión, rompió con el principio, hasta entonces en vigor en Alemania, de no organizar más que una línea de resistencia. En todas partes se debía organizar un sistema de defensa que importaba varias líneas combinadas en conjunto, a fin de tener dos o varias posiciones una detrás de otra.*”

vivía en el Noroeste (frente a Prusia Oriental) y lanzarse solamente con el Grupo de Ejércitos del Suroeste. En ese orden de ideas creyó conveniente destacar hacia el flanco derecho de ese Grupo al V Ejército (Grl Plehwe) a fin de controlar a las tropas alemanas que perseguían a las de Rennenkampf ya en territorio ruso, e incluso consideró apto y aceptable sustraer parte de las tropas de este último General para ponerlas a órdenes de Plehwe y reforzar aquel flanco. El ejército cruzaría a la margen izquierda del Vístula por la zona de la fortaleza de Ivangorod donde el franqueo estaría protegido por el sistema defensivo que proporcionaba ese enorme bastión, toda vez que más al Sur la operación de cruce se complicaría porque sólo habían puentes de circunstancia y los terrenos próximos al río se encontraban inundados por las crecidas de principios de otoño. El vacío creado por el desplazamiento del V Ejército sería cubierto por dos Cuerpos que se aproximaban desde Siberia. Todo ello implicaba un conjunto de movimientos para los que se necesitaría una importante cantidad de medios de transporte, en especial ferrocarriles, que, como ya se ha expresado, Rusia no los disponía en la proporción adecuada y pareciera que en el Estado Mayor tal dato fue escasamente tenido en cuenta. Nuevamente nos encontramos frente a una brillante concepción de planes operativos pero basados tan sólo en un plano abstracto y sin considerar que el enemigo contra el que se combatía sí disponía de tales medios y los aprovechaba de forma eficaz basando su criterio operativo y táctico en el principio de maniobra por excelencia, además de manejar el tiempo empleado con una velocidad que ya había quedado en evidencia con sus victorias de Tennenberg y Lagos Masurianos, forma de operar que los oficiales del Estado Mayor zarista, hasta ese momento, nunca habían visto. Podríamos preguntarnos si a esa altura de los acontecimientos la forma de pensamiento de los rusos era aceptable o incluso creíble, si no habían comprendido aún que las formas de la guerra habían cambiado y que todo lo conocido iba tras un proceso de alteración imposible de detener y que se hacía imprescindible modificar los estilos de pensar y de hacer, aspecto en el que los alemanes demostraron estar a la vanguardia, aunque no sin graves errores. Lo cierto es que lo fáctico de la historia demuestra que Rusia se aferró a los modos acostumbrados y esa haya sido, tal vez, una de las causas de su derrota y de su desaparición como Imperio después de perdurar cientos de años. Permanecieron con la duda sobre el desplazamiento de su enemigo cuando pudieron haber contado con la información de que los alemanes estaban moviendo tropas hacia las posiciones austriacas, y que no eran solamente las del Cuerpo de Guardias Nacionales del Grl Woyrsh que se había retirado unos días antes luego de combatir contra el ala derecha del Grupo del Suroeste. Pero todavía quedaron preguntándose si esas fuerzas provenían del

Oeste, del interior de Alemania o de Prusia, sin poder resolverlo con la rapidez que se necesitaba. Tal era el funcionamiento del servicio de información ruso.

En este segmento de la situación puede observarse la posibilidad de que una fuerza coaligada que ha sido neutralizada y derrotada en sus operaciones principales, tal el caso de Alemania y Austria en ambos Frentes, habida cuenta de que las libradas en Prusia Oriental formaban parte de los esfuerzos secundarios de ambos adversarios, mantenga aún la iniciativa por sobre las tropas vencedoras (Rusia) en alguna de sus partes merced a la consideración de los principios de la conducción en todos los niveles con un criterio adecuado, adaptado a la realidad y a los medios de guerra con los que ya se contaba en 1914 y sobre la base de un pensamiento estratégico general y militar que permitiera adoptar las previsiones necesarias en forma oportuna. Una de estas radicaba en la construcción y perfeccionamiento de las líneas ferroviarias en el territorio alemán cuya consecuencia estratégica estaba por comprobarse nuevamente.³⁴¹

Llamados a una reunión con el Comandante en Jefe, los comandantes de ambos Grupos de Ejércitos rusos coincidieron en que no debía moverse al V Ejército como se había pensado sino desplazar un poco más hacia la derecha al IV (Grl Ewert) y esperar que llegasen los Cuerpos siberianos para lanzar la ofensiva.³⁴² Tanto el emplazamiento de ese ejército como la llegada de estas grandes unidades estaba previsto recién para los primeros días de octubre, con el agravante de que los ríos San y Vístula seguían creciendo, desbordándose, llevándose los puentes militares con su correntada transformando la zona de operaciones, particularmente en el sector derecho del Grupo del Suroeste, en un lodazal intransitable. Todo ello demoraría todavía más tiempo el inicio de la ofensiva.

Ante estos nuevos elementos de juicio, y ratificando lo que expresáramos respecto del estilo de pensamiento y conducción rusos, el Grl Ivanov presentó el 25 de septiembre un nuevo y sorpresivo plan para su Grupo de Ejércitos que contemplaba la retirada de sus fuerzas hacia el Este para reorganizarse y, cuando el enemigo llegara a proximidades de su emplazamiento, lanzar la contraofensiva desde una nueva posición de partida. Cedería la región de Galitzia que había conquistado porque temía un ataque sorpresivo de los austro-húngaros, aunque dejaría algunas

³⁴¹ KNOX, Arthur. Op. Cit., p. 140: *“El factor supremo del éxito en el Teatro del Este fue el sistema ferroviario de Alemania y el poder que le dio a Hindenburg para concentrar una fuerza superior sorpresiva e inesperadamente en cualquier dirección.”*

³⁴² Nota del autor: el Grl Russki había sido designado Comandante del Grupo de Ejércitos del Noroeste luego del relevo del Grl Shilinski. El Grl Lesh se haría cargo interinamente del comando del III Ejército ruso.

fracciones menores para la vigilancia de Lemberg, ciudad sobre la que seguía manteniendo una permanente obsesión.³⁴³ El Gran Duque Nicolás no sólo desestimó lo que consideró una propuesta en absoluto inoportuna sino que le ordenó a Ivanov desplazar de inmediato ya no uno de sus ejércitos del ala derecha sino los dos y cumplir con la misión insoslayable de mantener a cualquier costo las posiciones alcanzadas hasta el momento. Él consideraba tal propuesta fuera de oportunidad en razón de que las tropas enemigas, cuyo movimiento había sido informado, y la nueva conformación del Grupo del Suroeste, que a los cuatro ejércitos con los que ya contaba se le habían sumado el IX y X, no justificaban ningún cambio en lo planeado y mucho menos una retirada hacia el Este cediendo las victorias obtenidas. No obstante, el hecho de que el enemigo pasaría a la ofensiva era un secreto a voces y ameritaba una resolución clara y definitiva del Alto Mando ruso en coordinación con sus aliados franceses.

En tanto, el panorama para las Potencias Centrales a esta altura de los acontecimientos no era en un todo favorable. En ambos comandos de la coalición germano-austriaca se sabía que los rusos, si bien en retirada en el Noreste después de la victoria alemana en la batalla de los Lagos Masurianos, estaban concentrando fuerzas detrás de los ríos Niemen y Narew manteniendo hacia Prusia Oriental su esfuerzo estratégico operacional secundario; en el centro, en Polonia, el control aún era de ellos y en el Sureste, vencedores, habían ocupado la Galitzia Oriental y se aprestaban a avanzar hacia el Oeste. En el Frente Occidental, después de la victoria anglo-francesa en la batalla del Marne, los alemanes se habían retirado perseguidos y comenzaron a ocupar posiciones defensivas sesenta y cinco kilómetros a retaguardia, sobre el río Aisne y las operaciones llegaron a estabilizarse anunciando la prolongación y las formas que adoptaría el conflicto.³⁴⁴ En los Balcanes, Serbia y Montenegro combatían sin tregua con las tropas austrohúngaras derrotadas y en retirada, y Bulgaria, Rumania y otros países de la península se manifestaban indecisos sobre la orientación de sus alianzas con motivo de esa derrota y comenzaban a hacer preparativos dudosos y amenazadores. Italia había empezado a fijar con más decisión su vista en los mapas y a señalar sus ambiciones territoriales al Sur del Imperio Austro-Húngaro haciendo temblar la Triple Alianza firmada

³⁴³ KNOX, Arthur. Op. Cit. p. 140: “El general Ivanow se oponía al plan del Alto Mando porque su servicio de inteligencia le había informado que la mayoría de los austriacos se estaban concentrando al Sur de Perzemysl.”

³⁴⁴ DANILOV, Yuri. Op, Cit. Tomo II, p. 9: “...poco después de la batalla del Marne, el general Joffre [Generalísimo francés] había prevenido a su gobierno que en adelante los éxitos de sus ejércitos no se medirían por decenas de kilómetros ni por kilómetros, sino por metros. Pero aun esos modestos éxitos no fueron más que temporarios, y las operaciones cesaron poco a poco. En este frente se había establecido el equilibrio.”

con esa potencia y Alemania. El bloqueo naval que llevaba a cabo Gran Bretaña y que no podía ser evitado con éxito por la marina alemana, estaba estrangulando poco a poco las posibilidades de las Potencias Centrales. En el Cercano Oriente Turquía, que también mantenía cierta indecisión por la misma causa que los países balcánicos, informaba de los preparativos británicos en los Dardanelos mientras en África las tropas de las colonias alemanas, francesas, belgas y holandesas se encontraban en pleno alistamiento, al igual que las inglesas que también lo estaban haciendo en la India y en Medio Oriente. La supuesta tercera guerra balcánica, que había devenido en europea, estaba ahora tomando dimensiones inesperadas y su final era cada vez más incierto.

En el Alto Mando alemán, donde después del relevo de Moltke a raíz del fracaso en Francia había asumido como Jefe del Estado Mayor el entonces Ministro de Defensa, General de Infantería Erich von Falkenhayn,³⁴⁵ se temía que los rusos continuaran su ofensiva hacia la Alta Silesia a raíz del imparable movimiento retrógrado que los austro-húngaros habían emprendido. Esa región, al igual que la del Rhur, constituía uno de los centros de recursos fundamentales para el abastecimiento de las tropas en campaña y de la población civil, y, como ya se ha expresado, era la principal dirección operativa del Imperio Zarista en esta guerra. Si aquel avance ruso se concretaba las indecisiones del momento encontrarían su definición y las Potencias Centrales, cercadas, serían derrotadas. Se hacía necesario no sólo impedir ese supuesto sino revertir diametralmente la situación haciendo que Rusia quedase aislada, tanto de la Europa continental como de los mares Mediterráneo, Negro y Báltico, lo que provocaría el rápido deterioro de su ya acuciante situación social, política y económica y, por ende, su rendición.

Esta orientación magistral conducía a una única resolución estratégica que luego originaría los probables modos de acción operativos y tácticos: aumentar el apoyo de tropas al Imperio Austro-Húngaro. El mismo fantasma que había acompañado a Moltke durante la Campaña de la Prusia Oriental al inicio de las operaciones de guerra ahora se hacía presente ante el nuevo Jefe del Estado Mayor alemán: reforzar el Frente Oriental. Y la duda era la misma: ¿con qué? Continuar una persecución hacia la profundidad del I Ejército ruso derrotado en Prusia Oriental se hacía peligroso por el alargamiento de las líneas de comunicaciones del VIII Ejército alemán y la segura posibilidad de que los rusos cayeran sobre su flanco Sur y sobre su retaguardia. Debilitar el

³⁴⁵ Ver Anexo 4, ilustración Nro 29.

Frente Occidental otra vez, donde la ofensiva se había paralizado y los franceses ahora exultantes buscaban envolver a las posiciones germanas, era un dislate además de que nunca serían suficientes las fuerzas que podrían enviarse para llevar a cabo las operaciones que permitieran materializar aquella concepción estratégica.

Falkenhayn pensó entonces en echar mano a las tropas que se estaban concentrando y adiestrando en el interior de Alemania, previsiones que él como Ministro de Defensa había tomado con suficiente anticipación al inicio de la guerra, pero aún no se habían conformado totalmente con ellas las grandes unidades que se necesitaban en el Este y no estarían disponibles en forma eficaz. La inmediatez de una gran ofensiva en apoyo de Austria-Hungría se hacía cada vez más imposible de cumplir apelando a cualquiera de esas dos alternativas de refuerzo pues terminaría agravándose la situación, toda vez que el otoño que estaba comenzando hacía que en las regiones de Europa Oriental donde se combatía el terreno y el clima se transformaran en factores determinantes para toda operación militar. Ante todo ello resolvió sustraer tropas de Prusia Oriental dejando al VIII Ejército con las mínimas indispensables, primero a órdenes del Grl von François y luego a las del Grl von Shubert, para continuar la persecución limitada sobre los rusos, y crear una nueva gran unidad de batalla: el IX Ejército, con el Cnl Grl von Hindenburg como comandante y el Grl Br Ludendorff como Jefe del Estado Mayor. Este elemento, que comenzó a concentrarse en la zona de Alta Silesia y Posnanía del Sur, frente a Polonia, y al que se le sumarían fuerzas austro-húngaras, debía pasar a la ofensiva para rechazar al grueso de los ejércitos rusos que operaban en la región y atraer a otras tropas enemigas aliviando así a otros sectores del Frente Oriental, a fin de facilitar las operaciones que se tenían programadas en Francia. Estaría conformado por los Cuerpos de Ejército XX, XVII y XI, un Cuerpo de la Reserva (el de la Guardia), las Divisiones 8va de Caballería, 35ta de la Reserva y una de Landwehr que se desplazarían por ferrocarril hacia la zona de concentración. Su ala derecha debía tomar contacto con las fuerzas austro-húngaras posicionadas más al Sur, cerca de Cracovia, quedándole su ala y flanco izquierdos al descubierto pero ya se sabía que en ese sector sólo había algunas Divisiones de Caballería y Brigadas de Tiradores rusas, a raíz de la constantes interferencias que los alemanes realizaban sobre las comunicaciones de su enemigo, y el Cuerpo de la Guardia Nacional alemán a órdenes de Woyrsch operaba en la zona como protección.³⁴⁶ El 27 de septiembre el IX Ejército estaba en condiciones de comenzar las operaciones.

³⁴⁶ Ver Anexo 39.

A estas alturas el Alto Mando ruso tenía bastante clara la situación general y el Comandante en Jefe adoptó la resolución de lanzar la ofensiva para contrarrestar la que su enemigo estaba listo a iniciar para lo cual ordenó tomar posiciones defensivas a las fuerzas que habían alcanzado la línea del río San y Vístula medio, en su ala derecha, entre Varsovia e Ivangorod. El Comandante del Grupo del Suroeste recibió además la orden de desplazar el resto de los Ejércitos IV y IX, cuyo movimiento ya había sido dispuesto, y al V y X hacia el Norte, al curso medio del Vístula. El III Ejército permanecería en Przemyśl y el VIII en sus posiciones sobre el río Dniester y la parte meridional de los Montes Cárpatos. En tanto, al Comandante del Grupo del Noroeste (Grl Russki) se le ordenó finalizar la concentración del II Ejército en proximidades del río Narew, que luego de ser derrotado en Tannenberg había concluido con su reorganización, y que mantuviese las posiciones alcanzadas por el I Ejército a la altura del Niemen, esto último con la finalidad de proteger la derecha del Grl Ivanow quien, además de una obsesión por la ciudad de Lemberg, *“tenía la tendencia de ver en el avance austro-alemán hacia el curso medio del Vístula ante todo una amenaza para el flanco derecho y retaguardia de su propio grupo de ejércitos.”*³⁴⁷ Este no es un detalle menor ya que Ivanov cometería graves errores en la conducción de las operaciones que llevarían a que el Gran Duque asumiera en persona esta tarea limitando a sus comandantes subordinados al estricto cumplimiento de sus órdenes.

Al confirmarse la unión de los ejércitos alemán y austro-húngaro, y comprobándose que las fuerzas que habían quedado en Prusia Oriental eran controlables, el Alto Mando ruso cambió su idea original y resolvió subordinar al II Ejército al Grupo del Suroeste trayéndolo hacia la zona de la fortaleza de Novo-Georgievsk y enviar al X a la zona de Grodno, más hacia el Noreste, para reforzar a las fuerzas de Rennenkampf.

En tanto, el 28 de septiembre el IX Ejército alemán y los austro-húngaros iniciaron la ofensiva. El ala derecha de estos últimos giró hacia el Sur en busca de una decisión más allá del Vístula y de la reconquista de la fortaleza de Przemyśl, mientras su ala izquierda debía aferrar a los rusos en sus posiciones del Norte. Por su parte, los alemanes buscaban a los rusos directamente hacia el Este mientras trataban de superar las serias dificultades que las características de la zona les imponían: pantanos, pocos o nulos caminos transitables, escasez de recursos en general,

³⁴⁷ DANILOV, Yuri. Op Cit. Tomo II, p. 26.

además de la presencia de patrullas de cosacos que los asediaban constantemente.³⁴⁸ Casi en simultáneo, al día siguiente, el I Ejército ruso, con el apoyo de algunas unidades del X, contraatacó a las mínimas fuerzas con las que había quedado el VIII Ejército alemán (menos de dos Cuerpos), las que habiendo alcanzado una línea al Este del río Niemen, entre Grodno y Kovno, tenían la misión de simular que la principal dirección estratégica operacional estaba en ese sector del Frente, pero el Alto Mando ruso no lo consideró de esa forma y acorde con su plan hicieron retroceder a su enemigo hacia Prusia Oriental traspasando la frontera. Esto fue una sorpresa para el Alto Mando alemán que pensaba que el Grl Rennenkampf, luego de su retirada de la batalla de los Lagos Masurianos, tardaría meses en reorganizarse.³⁴⁹ La mayoría de los combates que se sucedieron entre estas tropas fueron dentro de los densos bosques de Agustowo, cerca de Grodno, y gran parte de ellos terminaron en la lucha cuerpo a cuerpo. Este contraataque significaba el inicio de la segunda invasión rusa a la Prusia Oriental y el final de los intentos alemanes durante el año 1914 de traspasar el Niemen para preparar un futuro avance contra la retaguardia de los ejércitos rusos que operaban en Galitzia. Era de esperarse en ese momento que el antes victorioso VIII Ejército alemán soportara el choque de su enemigo para contribuir a la ofensiva que el IX había comenzado en Polonia.

Durante los primeros días del avance alemán hacia el Vístula los rusos se retiraban sin ofrecer prácticamente ninguna resistencia dando la sensación de que evitaban o buscaban romper el contacto, pero lo cierto era que el Gran Duque Nicolás estaba concentrando sus ejércitos en la margen Este del gran río polaco sin que los alemanes hubiesen podido confirmar hasta ese momento cuales eran las intenciones

³⁴⁸ WOOD, Leonard Major General y otros. The story of the Great War. History of the european war from official sources. Volume II [La historia de la Gran Guerra. Historia de la guerra europea basada en Fuentes oficiales. Volumen II] P.F. Collier & Son, New York, 1916, pp. 455 y 456: *“El avance de los alemanes, así como la retirada de los rusos, se llevó a cabo bajo las dificultades terribles causadas por las lluvias torrenciales que caían sin cesar. Algunos detalles interesantes se pueden extraer de una carta escrita por un oficial alemán a cargo de un tren de municiones pesadas: ‘A partir de Czestochowa hemos avanzado a marchas forzadas. Durante los dos primeros días los caminos estaban transitables pero después, a raíz de las lluvias constantes, se hacía prácticamente imposible avanzar. En algunos lugares no había siquiera caminos, sólo barro y pantanos. Una vez nos tomó una hora completa mover un carro cargado de municiones y tirado por quince caballos para moverlos tan sólo quince metros. Los caballos se hundían en el barro y los carros quedaban sepultados hasta sus ejes. Una noche llegamos a un lugar absolutamente intransitable. Para poder avanzar debimos hacer un rodeo por un denso bosque debiendo cortar los árboles y abrirnos paso a través de la vegetación. Durante todo ese tiempo no tuvimos un verdadero descanso. ././ Ni siquiera conseguíamos un poco de paja para recostarnos y aislarnos del suelo húmedo. No me he cambiado la ropa durante siete días. Incluso los abastecimientos han empezado a escasear. Hace mucho que vimos la última pizca de mantequilla, embutidos, golosinas o cosas similares. Nos alegramos si logramos conseguir algo de pan y manteca././ El té es prácticamente todo lo que tenemos para beber. ././ Las dificultades, como se ve, son abundantes pero a pesar de ello yo estoy en condiciones óptimas, aunque a veces me asombro de cómo sigo en pie’.”*

³⁴⁹ Ver anexo 40.

del Generalísimo ruso, a pesar de mantener interceptadas sus comunicaciones. Su plan era realizar un gran envolvimiento desde la zona de Novo Georgievsk-Varsovia-Ivangorod mientras mantenía aferradas a las fuerzas que pudieran dirigirse a Lemberg y Przemyśl, en el Sur, y simultáneamente invadiría la Prusia Oriental, para luego proseguir por Alta Silesia hacia el Oeste.³⁵⁰ Este plan evidencia un conjunto de apreciaciones y criterios que hablan de que las ideas que circulaban y se aplicaban en el momento que se analiza tenían el patrón común de la influencia germana, en lo que respecta a la maniobra de cerco difundida particularmente por el Mariscal Schlieffen durante sus largos años a la cabeza del Alto Mando alemán, y de la escuela francesa del Cnl de Grandmaison, pregonada luego por el entonces Cnl Foch cuando fuera director de la Escuela de Guerra, en lo que se refiere a la ofensiva como principio irrenunciable de todo comandante.³⁵¹ Asimismo, podrá notarse en este caso la consideración de los principios de maniobra, masa y economía de fuerzas, como así también el de la seguridad. Habiendo aprendido de su derrota en Tannenberg, los rusos querían ahora repetir a su favor la emboscada tendida por su enemigo un mes atrás, pero a gran escala y atrayéndolos hacia una zona de destrucción que coincidía con su objetivo operativo donde el Comandante aplicaría su golpe de aniquilamiento con el grueso de sus elementos. No dividió esta vez su fuerzas en todas las direcciones probables sino que las ubicó de forma estratégicamente acertada buscando aplicar su esfuerzo operativo principal donde se sabía estaría el poder de combate enemigo más considerable (Polonia) y donde podría provocar el mayor desequilibrio quitándole tiempo para posicionarse de tal manera que no estuviese en condiciones de lanzar la operación principal. Además, ese sector del Teatro a la vez era la plataforma que emplearía Nicolás Nicolajewitz para lanzar sus futuras y decisivas operaciones hacia el centro neurálgico y de abastecimiento industrial de Alemania (Berlín y Alta Silesia-Rhur, respectivamente). Por el contrario, sustrajo y retuvo importantes fuerzas para tener en sus

³⁵⁰ STRACHAN, Hew. Op. Cit., p. 140: *“El gran duque Nicolai/.../ planeaba no sólo prestar ayuda directa a Francia, sino también consolidar y ampliar la victoria rusa en Galitzia. También él esperaba lograr un cerco masivo, y los alemanes caminaban hacia la trampa.”*

³⁵¹ MARCKS, Capitán. Ofensiva y defensiva durante la Guerra Mundial. En Revista Militar Nro 287, Círculo Militar, Diciembre de 1924, p. 795: *“El reglamento francés ‘Conducción de Grandes Unidades’, del 28 de octubre de 1913 es la exposición máxima de la iniciativa sin limitaciones [y dice en una de sus disposiciones]: ‘Nro 3. Siempre que la misión lo permita, el comandante en jefe de ejército tomará la iniciativa para el ataque, a fin de imponer la voluntad al enemigo. La misión del jefe supremo exige imperiosamente la ofensiva, pues una guerra moderna debe ser decidida y terminada cuanto antes, puesto que ella origina una interrupción muy grande en la vida normal de la nación que no debe prolongarse por mucho tiempo. También, en caso de encontrarse a la defensiva, esta debe ser llevada a cabo ofensivamente. Hay que desechar en absoluto la defensiva pura.’/.../ RUSIA: las prescripciones rusas (‘Reglamento de servicio en campaña’, compendio de táctica) poco difieren de los conceptos alemanes y franceses. Se da preferencia a la ofensiva. También la defensiva siempre debe terminar con un contraataque. La guerra ruso-japonesa había comprobado la necesidad de tomar la iniciativa.”*

manos la posibilidad de flexibilizar y completar su maniobra operativa (VIII, X, y XI Ejércitos, este último de reciente creación, todos ellos en Galitzia), y mantener una reserva estratégica en el interior del Imperio (VI Ejército en San Petersburgo y VII en Moscú).³⁵²

Por su parte, el plan de Hindenburg, Ludendorff y Conrad preveía el avance alemán hacia el sector comprendido entre las fortalezas de Novo-Georgievsk e Ivangorod y más al Sur, hacia la confluencia de los ríos Vístula y San, para abrir el espacio que les permitiera proseguir hacia el Este y caer luego con parte de sus elementos (IX Ejército alemán) sobre el flanco derecho de los rusos y con las fuerzas austriacas sobre el izquierdo. El 4 de octubre las fuerzas alemanas y austro-húngaras (IX Ejército y I, II, III y IV, respectivamente) estaban completamente en movimiento hacia sus objetivos y comenzaban ahora a chocar con algunos elementos rusos que aparentemente ejecutaban una acción retardante pues ya no era tan evidente la ruptura del contacto. Los alemanes habían interceptado varios mensajes que mencionaban el arribo de tropas frescas provenientes de Siberia y que habían desembarcado en Varsovia, lo que les hizo configurar una situación que ya no era la de pocos días atrás cuando se había conocido la intención del Grl Ivanow de retirarse de Galitzia Oriental, información también lograda por la interferencia de las comunicaciones rusas que aún seguían siendo emitidas sin codificar, y el Grl Rennenkampf parecía no detener su retirada más al Este de río Niemen.³⁵³ Ante este nuevo panorama resolvieron que era conveniente dirigirse hacia los puntos más seguros para el franqueo del Vístula situados cerca de aquella confluencia con la finalidad de penetrar con mayor profundidad hacia el Nor-Noreste y así estar en condiciones de ejecutar un cerco ya no sobre el flanco derecho ruso sino sobre Varsovia y las fortalezas, para lo cual el IX Ejército alemán no sería suficiente y debía ser apoyado por el I Ejército austro-húngaro. El resto de las fuerzas de Conrad tenían que atraer sobre ellas la mayor cantidad de tropas rusas desde el Este para permitir esta nueva maniobra. Lanzada la operación, el 9 de octubre los austriacos llegaban al río San y reconquistaban la fortaleza de Przemyśl, y los alemanes chocaban con el grueso de los ejércitos rusos al Oeste del Vístula. Estos serían, en realidad, los únicos éxitos importantes de los germano-austriacos en la campaña y que no tuvieron una proyección de importancia para modificar la situación en la que se encontraba el conflicto en el Frente Oriental.³⁵⁴ Durante esos combates los alemanes

³⁵² LUDENDORFF, Erich. Op. Cit. p. 97: *“Si el plan tenía éxito, era segura la victoria de Rusia, con la cual contaba la Entente en sus proyectos estratégicos.”*

³⁵³ Ibid, p. 95: *“Tuvimos la impresión de que se estaba preparando en el campo enemigo una gran operación contra el 9º ejército.”*

³⁵⁴ KNOX, Arthur. Op. Cit., p. 143.

tuvieron conocimiento del plan del Gran Duque: *“En las ropas de un oficial ruso muerto o herido, recogido en el campo de batalla el día 9, se encontró una orden que nos proporcionó preciosas indicaciones sobre la situación. /.../ La orden encontrada en Gojetz nos dio una idea clara de las intenciones del enemigo. El plan del Gran Duque era de gran amplitud y entrañaba serios peligros para nosotros. Más de 30 cuerpos de ejércitos rusos, concentrados fuertemente hacia la derecha, habían de atravesar el Vístula desde Varsovia y confluencia del San, mientras otras fuerzas atravesarían este último río, más hacia el Sur. Catorce eran las divisiones destinadas a caer sobre las cinco del general von Mackensen. El Gran Duque quería envolver al 9º ejército por el Norte, y atacarle de frente, así como a los ejércitos austro-húngaros, mientras con su ala izquierda se sostenía en las alturas al Este de Przemyśl./.../ Las comunicaciones de retaguardia [alemana] fueron objeto de un examen minucioso, porque podía presentarse con suma facilidad la necesidad de una retirada. Se preparó la destrucción de las líneas férreas acumulando en los puntos convenientes extraordinarias cantidades de explosivos.”*³⁵⁵

El avance progresó hacia los objetivos fijados y algunas pocas grandes unidades de combate lograron cruzar el Vístula y sitiar la fortaleza de Ivangorod donde los rusos se defendían. Allí, el 15 de octubre, se produjo la sangrienta batalla de Kosjenitze durante la cual cuatro Brigadas alemanas, atascadas en los pantanos que habían provocado los desbordamientos del río, fueron aniquiladas por las fuerzas rusas que emprendieron un contraataque desde la mencionada fortaleza pudiendo recuperar el control sobre algunos de los pasos de franqueo. No obstante, para los rusos también fue un golpe que le produjo un sensible deterioro y estuvieron a punto de ser derrotados.³⁵⁶ Con esta batalla comenzará a notarse una tendencia a repetir antiguas doctrinas que desde hacía tiempo se intentaba desterrar durante la etapa de formación y adiestramiento, tales como el sitio de una plaza fuerte o la conquista de un objetivo operativo exclusivamente materializado en esos lugares o en determinados sectores del terreno. Esta tendencia llevará a que poco tiempo después de la Campaña que estamos analizando, las operaciones también en el Frente Oriental comenzaran a estabilizarse aunque no por el extenso período que así estuvieron en el Oeste.

³⁵⁵ LUDENDORFF, Erich. Op. Cit., p. 96.

³⁵⁶ DANILOV, Yuri. Op. Cit. Tomo II, p. 35 y 36: *“El 13 de octubre [de 1914] el general Ivanov, en el curso de su conferencia con el Gran Duque, había obtenido la autorización de dejar en la zona de Ivangorod el XVII Cuerpo del V Ejército, para apoyar el III Cuerpo Caucásico. Ahora comunicaba [durante la batalla de Kosjenitze], para apresurar la iniciativa de la ofensiva, que estos cuerpos ‘estaban al término de sus fuerzas y que serán aplastados en la inmediaciones de Kozenitse por la superioridad enemiga’.”*

Para el 17 de octubre, mientras los rusos mantenían sus posiciones en la orilla oriental del Vístula con cuatro de sus ejércitos y a las fortalezas bajo su control, su enemigo había alcanzado la margen occidental de ese río y la Norte del San pero sin poder concretar el franqueo de ninguno de los dos y, por ende, imposibilitado de proseguir su avance hacia el Norte y Noreste.³⁵⁷ Por un lado, los alemanes esperaban que los austro-húngaros obtuvieran un éxito decisivo al Sur para que se produjese un alivio de la presión que sobre ellos se estaba ejerciendo al Norte sobre el ala izquierda del IX Ejército, y por el otro, los últimos deseaban que sus aliados hicieran su parte en el sector que les correspondía. En tanto, la invasión rusa a la Prusia Oriental avanzaba con éxito y el Alto Mando alemán optó por enviar las fuerzas que había logrado preparar a ese sector y no a Polonia, donde la amenaza era también de una gravedad más que preocupante. En Ivangorod las tropas alemanas que aún quedaban sosteniendo el combate fueron relevadas durante la batalla por el I Ejército austriaco pero los rusos no daban tregua y esta gran unidad comenzó a ceder. El Grl von Mackensen combatía también al Sur de Varsovia contra los Cuerpos Siberianos que habían reforzado el V Ejército ruso y estaba siendo derrotado. Hindenburg entendió que se había perdido la oportunidad y que ya más no se podía hacer; el peligro de que sus fuerzas fueran cercadas era inminente a pesar de que los rusos aún no habían iniciado su ofensiva principal postergándola inexplicablemente hasta el 21 de octubre por dilemas administrativos y confusiones innecesarias, abandonando un momento estratégico que pudo haberles dado la victoria no sólo en la Campaña sino en la guerra. Al Grl Mackensen se le ordenó que comenzara a retirarse y al Grl Dankl que mantuviese los combates en Ivangorod para contribuir con esta operación, mientras al Grl Conrad se le pidió que con el resto de sus ejércitos resistiese en la confluencia del San y el Vístula. Los rusos que combatían con Mackensen dificultaron de tal manera su repliegue mediante una ininterrumpida persecución que se vio obligado a continuar aún más hacia el Oeste en busca de una posición que le brindara mayor seguridad a sus tropas. El 25 y 26 de octubre, ya lanzada la ofensiva rusa, sus fuerzas estuvieron al borde del aniquilamiento y continuó su retirada hacia Lodz. Otras fracciones (Grl Galwitz) debieron hacerlo aún más al Sur. En tanto, en Ivangorod, Dankl estaba siendo también derrotado e inesperadamente emprendió la retirada hacia Radom. Este movimiento traería como consecuencia que el resto de las tropas austro-húngaras comenzaran a replegarse en el Sur. El 27 de octubre el Cnl Grl von Hindenburg dio la

³⁵⁷ Ver anexo 41.

orden de una retirada general hacia el Oeste “*para escapar del envolvimiento /.../ [cuyo motivo] hay que buscarlo precisamente en la pasividad del ejército austro-húngaro, que tan bizarramente se había portado al principio de la guerra, pero que entonces no pudo hacerse superior a los efectos deprimentes de las batallas de Lemberg*”³⁵⁸

Si bien esta última es la opinión de uno de los responsables de dirigir las operaciones en curso, tan luego el Jefe del Estado Mayor del IX Ejército alemán, es dable recordar que en el Alto Mando de su país el Grl Falkenhayn opinaba que “*para sustraerse a este peligro [el envolvimiento ruso] el [IX] ejército debió iniciar, a fines de octubre, la retirada en dirección a Silesia, lo que determinó entonces a retroceder también al ejército austro-húngaro.*”³⁵⁹ Asimismo, es dable mencionar aquí que en momentos en que las tropas rusas chocaron con los ejércitos del Grl Conrad los informes que llegaban al Comando del Grupo de Ejércitos del Suroeste manifestaban que las tropas zaristas estaban sufriendo “*dificultades inesperadas para desalojar a los austriacos de la línea del San; aquí nos encontramos con que los ejércitos de Austria no habían sido tan quebrantados como lo creíamos inmediatamente después de nuestras operaciones en Galitzia. /.../ Daban pruebas de mayor combatividad y tenacidad que al principio de la guerra. Para forzarlos a ceder el San fue necesario reforzar los ejércitos de Galitzia por tropas del frente Suroeste destinadas para el avance en la margen izquierda del Vístula.*”³⁶⁰

Independientemente de las diferencias de criterio que ya existían entre los Generales Falkenhayn y Ludendorff, sobre las cuales haremos una breve mención al analizar el estado de la situación a comienzo de 1915, y el resumen proporcionado por el Director de Operaciones del Alto Mando ruso (Grl Danilov), estas opiniones dejan en evidencia las deficiencias de la coalición militar y política de alemanes y austro-húngaros que perjudicaron ostensiblemente a la conducción estratégica y operativa, e incluso táctica, de las operaciones de guerra poniendo en peligro el destino de ambos imperios. Durante esta Campaña los conductores militares alemanes también debieron apelar, como lo hicieron los austriacos con su emperador durante la de Galitzia un mes antes, a la intervención del kaiser Guillermo II para que le solicitase a su par en Viena que dispusiese la subordinación momentánea de su Alto Mando al Cnl Grl von Hindenburg a fin de coordinar y conducir las operaciones combinadas, ante lo que no obtuvo una

³⁵⁸ LUDENDORFF, Erich. Op. Cit., pp. 102 y 103.

³⁵⁹ FALKENHAYN, Erich von. Op. Cit. p. 21.

³⁶⁰ DANILOV, Yuri. Op. Cit., p. 43.

absoluta satisfacción. Consideramos importante la mención de estos detalles pues en caso de no haber existido en el mando ruso una gestión plagada de vicios administrativos que obstaculizaron permanentemente las decisiones de su Comandante en Jefe, las Potencias Centrales hubiesen sido derrotadas mucho antes de lo que lo fueron y aquella hubiese sido una de las causas principales, toda vez que nunca pudieron ponerse de acuerdo sobre sus objetivos políticos ni militares manteniéndose al límite de la diversificación de esfuerzos y, por ende, del debilitamiento de su poder de combate real. En lo que respecta a lo exclusivamente militar queda en evidencia, además, la dificultad que representó para la conducción coaligada de las operaciones de este conflicto la inexistencia de un comando superior único que hubiese podido evitar, en alguna medida, las afecciones o preferencias sobre un sector de las fuerzas que intervinieron en la maniobra por parte de quien debía adoptar las resoluciones.³⁶¹

Por su lado, los rusos fijaron y postergaron la fecha del lanzamiento de la ofensiva en tres oportunidades en virtud de los pedidos reiterados de los comandantes subordinados para poder organizarse, según ellos lo consideraban, de la mejor manera posible para tamaña operación. Ello ocasionó que el Gran Duque ordenase y contradijese lo ordenado a sus generales, en cuanto a movimiento de tropas y objetivos se refiere, igual cantidad de veces. Desplazamientos innecesarios de unidades, asignación y reasignación de metas y tareas, entelequias esgrimidas por algunos comandantes fueron algunos de los productos de las desinteligencias vividas entre los mandos rusos a pesar de haber diseñado un plan acorde con el momento que se planteaba y con las fuerzas que disponían, como así también con la situación política de su país, la que todavía era factible de corregir si hubieran alcanzado una decisiva victoria, tanto en lo que se refiere al marco externo, con sus aliados, como al interno, con la sociedad rusa. Esta demora injustificada trajo como consecuencia que los alemanes y austro-húngaros lograsen

³⁶¹ ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA. Estudios y Comunicaciones de Información Nro 68. Talleres Gráficos de la Escuela Superior de Guerra, Buenos Aires, Septiembre de 1930, p. 442: *“La alianza de Alemania y Austria-Hungría databa de muchas décadas atrás (1879); sin embargo, la armonía y convergencia de los esfuerzos militares había quedado librada al arbitrio de cada aliada y sólo un peligro de guerra inminente los indujo a buscar el acercamiento militar. /.../ Las comunicaciones entre los jefes del estado mayor alemán y austro-húngaro sólo se limitaron a la manera de operar de ambos coaligados en los frentes a atender; pero la unidad de la dirección de la guerra ni la unidad en el frente Este no fue contemplada. Indispensable era obtener de Austria-Hungría la promesa de una mayor preocupación en la organización, constitución e instrucción de sus fuerzas militares en tiempos de paz./.../ ...se observa que el procedimiento adoptado por los aliados [Potencias Centrales] es lo más precario que se pudiera emplear. Sólo se contempló las ideas directrices sobre la forma de operar de los ejércitos alemanes y austro-húngaros. Faltó establecer más claramente otros puntos básicos, entre los que debieron contemplarse la preparación de las fuerzas integrales mediante la determinación de un plan de guerra, la unidad de la dirección de la guerra, el comando único de las fuerzas a dirigirse contra Rusia y el establecimiento de un plan común de operaciones más completo y claro.”*

sustraerse del gran envolvimiento lanzado y que la invasión a Prusia Oriental sirviese de poco a la conducción general.

Para el 21 de octubre había quedado finalmente fijada por el Gran Duque la fecha de iniciación de la ofensiva pero en la noche del 19 al 20 los rusos se percataron de que su enemigo se retiraba combatiendo de las posiciones alcanzadas buscando burlar la maniobra envolvente; de inmediato, el Comandante en Jefe impartió la orden para que comenzara el avance. Sin perder el contacto, todos los ejércitos previstos cruzaron el Vístula y el San y conquistaron la margen occidental del primero de los ríos. A medida que progresaban en su ataque en dirección a Alta Silesia los rusos vieron dificultada su marcha kilómetro tras kilómetro porque los alemanes habían ejecutado una importante devastación de la región y arrasado con la mayoría de los recursos. *“Hay que hacer justicia a la habilidad que demostraron, pues la destrucción se efectuó tan a fondo que nos dificultó mucho, no solamente la persecución, sino también la continuación de la ofensiva. En las estaciones los alemanes incendiaron los edificios e hicieron saltar los depósitos de agua y las cañerías; sobre las vías mismas volaron los rieles, los puentes, los viaductos y todo era tan bien efectuado que las reparaciones se hicieron muy difíciles. En los caminos todas las obras fueron destruidas, mientras que las calzadas se cortaban con trincheras o voladuras de bolillo; los postes telegráficos se cortaron en trozos, los aisladores quebrados, los hilos cortados en mil lugares. La destrucción era tan espantosa que impresionó fuertemente a los representantes militares de los aliados que fueron a observar las huellas dejadas por los alemanes en su retirada hacia Lodz.”*³⁶² Efectivamente, el Comandante del IX Ejército alemán había previsto desde hacía tiempo esta operación para evitar su derrota y habiéndola planificado con la rapidez y el detalle acostumbrado, sus tropas ejecutaron el plan de devastación logrando sustraer la mayor cantidad de fuerzas y detener a su enemigo en avance.³⁶³ No obstante, y sabiendo que la ofensiva alemana no había servido para nada excepto, y supuestamente, para ganar

³⁶² DANILOV, Yuri. Op. Cit., p. 38.

³⁶³ LUDENDORFF, Erich. Op. Cit. p. 104, 107 y 114: *“Las destrucciones de las líneas férreas y de las carreteras habían sido preparadas magistralmente. ./../ Los puentes de las carreteras fueron destruidos sin dilación por las tropas. Se realizó un trabajo gigantesco. Tuve la satisfacción de ver que el avance enemigo fue haciéndose cada vez más lento, y efectivamente se detuvo./../ Penetrados de la enorme grandeza de nuestra responsabilidad, en el Cuartel General [del IX Ejército alemán] conocíamos todos la gravedad de la situación ./../ ante el peligro de una invasión enemiga, con todas sus funestas consecuencias./../ El resultado de las batallas que se iban a librar era inseguro, la superioridad rusa formidable, nuestras tropas estaban fatigadas y nuestros aliados eran débiles para esta lucha gigantesca./../ Se inutilizó en parte las minas [de carbón] de Polonia, se tomaron medidas para la destrucción de las líneas férreas alemanas y de las minas de la región fronteriza./../ Se produjo un alto en los movimientos del enemigo. Era que las destrucciones de las líneas férreas habían surtido los efectos calculados.”*

tiempo a fin de que el Alto Mando extrajese fuerzas del Oeste o del interior de Alemania para reforzar al Frente Oriental, los rusos sabían que para los alemanes la retirada no significaba una derrota sino una operación más que traería como continuación un nuevo intento por recuperar la iniciativa, y apuraron los refuerzos que habían movilizado desde otras guarniciones del Imperio.³⁶⁴

Mientras tanto, Varsovia, el Vístula y sus afluentes, Polonia al Este del gran río, Galitzia y Prusia Oriental quedaban bajo control de Rusia.³⁶⁵ Esta vez, a pesar de los inconvenientes en la coordinación e integración de los planes, el Alto Mando zarista se había lucido demostrando los resultados que era capaz de lograr, pero es dable recordar que el Generalísimo, temiendo otra vez una derrota como la de agosto y septiembre en Prusia Oriental por haber dejado la iniciativa y conducción de las operaciones al Grl Shilinski, entonces Comandante del Grupo de Ejércitos del Noroeste, y frente a los desentendimientos con el Grl Ivanow, debió asumir la dirección táctica y operativa de sus ejércitos limitando a sus subordinados al cumplimiento inopinable de sus disposiciones. Si bien era aconsejable y plausible en esos niveles permitir que se obrara con iniciativa, también es dable considerar que el principio de libertad de acción, si no está adecuadamente interpretado e instrumentado, puede perjudicar sensiblemente al conjunto antes que favorecerlo. El Gran Duque, de cuyo prestigio como General hemos hecho una breve mención en el Capítulo II de este estudio, entendió que sus consideraciones de caballero y soldado para con otro encontraban el límite en la peligrosidad de un nuevo fracaso. Esto nos permite inferir que su presencia efectiva en el planeamiento, dirección y control fue uno de los factores de éxito de la operación iniciada haciendo caer en el fracaso a la de su enemigo que se veía en una situación peligrosa y difícil de salvar.³⁶⁶

³⁶⁴ ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA. Estudios y Comunicaciones de Información Nro 99. Talleres Gráficos de la Escuela Superior de Guerra, Buenos Aires, 1933, p. 55: “...se puede concebir una retirada, es decir la ruptura del contacto, con voluntad de evitar durante un cierto tiempo todo nuevo encuentro, ejecutado por propia voluntad y sin presión inmediata del enemigo, por tropas que han recibido la orden de replegarse sobre una nueva posición, caso, por ejemplo de un ejército que quiere acortar su frente /.../ o, todavía, queriendo concentrar sus medios para una ofensiva, lleva una parte de su frente detrás de un corte que le permitirá realizar economía de efectivos.”

³⁶⁵ WASHBURN, Stanley. Victory in defeat. The agony of Warsaw and the Russian retreat. [Victoria en derrota. La agonía de Varsovia y la retirada rusa]. Constable and Co. Ltd. London, 1916, p. 4.: “En octubre de 1914 se llevó a cabo una fase de lo que sería la primera invasión alemana a Polonia, que llevó a los teutones a los lindes de Varsovia sólo para echar un vistazo a su ansiado objetivo antes de que fueran obligados a regresar a su propia frontera.”

³⁶⁶ FALKENHAYN, Erich. Op. Cit. p. 21: “La ofensiva iniciada a fines de setiembre en ambas márgenes del Vístula por el IX ejército alemán y las tropas austro-húngaras, no dio ningún resultado. Las fuerzas rusas ya dirigidas del otro lado del Vístula y del San fueron rechazadas del otro lado de los ríos. Pero cuando el

A esa altura de los acontecimientos las fuerzas alemanas hacían frente a la fuerte presión rusa durante su retirada pero los ataques simultáneos en Prusia Oriental y en Polonia, sumados a la imposibilidad del envío inmediato de refuerzos desde el Frente Occidental, donde se libraban varias batallas en la región de Flandes y hacia donde habían sido dirigidos los Cuerpos de reciente formación, los obligaron a acelerar el movimiento retrógrado sin poder organizarse para lanzar un contraataque que, de haberlo hecho, sólo hubiese sido posible de forma frontal a raíz del progreso del avance ruso, y tal modalidad estaba en absoluta oposición con el pensamiento schlieffeniano de los oficiales alemanes. Primero una ofensiva fallida, luego una retirada en todo el frente cediendo Prusia Oriental, Galitzia y la mitad de Polonia y, por último, un ataque frontal donde serían definitivamente aniquilados eran demasiados cargos a soportar por la conducción alemana de la guerra. “¿Qué diría el país?”, se preguntaba el Jefe del Estado Mayor del IX Ejército.³⁶⁷ La misma preocupación reinaba en el Alto Mando alemán y desde allí fue convocado con urgencia el Grl Br Ludendorff a una reunión con el Grl Falkenhayn quien le confirmó una vez más que, por el momento, no enviaría refuerzos de importancia al Frente Oriental, ni para el IX Ejército ni para satisfacer los renovados pedidos del Grl Conrad, hasta que no se aclarase la situación en el Oeste.³⁶⁸ Falkenhayn conoció en ese momento cuál era el plan que tenían pensado en el IX Ejército para salir del atolladero en el que las fuerzas germanas y austro-húngaras se habían empeñado. Lo fundamental para evitar una catástrofe era detener a los rusos el mayor tiempo que fuera posible y evitar que se apoderaran de los objetivos más importantes, entre ellos los ferrocarriles alemanes cercanos a la zona donde se combatía. Para alcanzar esta meta debería continuarse la retirada repasando la frontera hacia Alemania y desde Breslau llevarse a cabo el desplazamiento de las tropas alemanas por tren en dirección Norte, hacia Posen y Thorn, para concentrarlas y lanzar desde allí una contraofensiva a caballo del río Vístula contra el flanco derecho de la vanguardia rusa. Este movimiento en extremo intrépido y arriesgado significaba, primero, un giro de noventa grados para concentrar los

adversario puso en acción el grueso de sus tropas, la situación se dio vuelta. A mediados de octubre urgentes llamados de socorro resonaron de nuevo del teatro de guerra del este hacia el oeste.”

³⁶⁷ LUDENDORFF, Erich. Op. Cit. p. 100.

³⁶⁸ VOLKMANN, Otto Erich. Historia de la conflagración mundial, 1914-1918. Relación sucinta a base de fuentes imperiales oficiales del Archivo Imperial. Editora Internacional, Berlín-Buenos Aires, 1922, p. 53: “El 29 de octubre [de 1914] Conrad telegrafió a Falkenhayn: ‘...Bajo estas circunstancias me parece de una gran importancia un rápido ataque de importantes fuerzas alemanas a la izquierda del 9º ejército alemán, de tal manera, que el avance ruso sea herido en su flanco derecho... Opino que en las primeras seis semanas la principal decisión estaba en el Oeste, o sea en los campos de batalla de Francia pero que ahora se halla en el teatro de la guerra del Este, es decir en la Polonia rusa... Deberían ponerse lo menos 30 divisiones alemanas a la izquierda del 9º ejército’.”

Cuerpos de Ejército y luego un retorno casi sobre los mismos pasos en dirección a Lodz-Lowicz. La maniobra sería cubierta por los ejércitos austro-húngaros que deberían desplazarse desde los Montes Cárpatos hacia el sector donde en esos momentos combatía el IX Ejército alemán y hacer frente al centro de gravedad de la ofensiva rusa. No había muchas otras alternativas y Falkenhayn aprobó el plan.

Al término del encuentro el Jefe del Alto Mando le comunicó a su subordinado que, dada la gravedad de la situación, el curso que había tomado el conflicto al quedar claramente diferenciadas las operaciones de uno y otro Frente, además de la falta de entendimiento sobre el empleo de las fuerzas que seguía evidenciándose entre las Potencias Centrales y la necesidad de que se procediera con mayor libertad de acción, el Káiser había resuelto crear el Comando en Jefe de los Ejércitos del Este para el que sería nombrado comandante el Cnl Grl von Hindenburg, quien mantendría a Ludendorff como Jefe del Estado Mayor. De este Comando dependerían directamente todas las fuerzas alemanas y austro-húngaras que combatían contra el Imperio Ruso. El problema con Serbia seguiría siendo un asunto a resolver por Austria-Hungría. El Grl von Mackensen fue nombrado Comandante del IX Ejército alemán.

El Alto Mando ruso, habiendo comprobado que el enemigo había logrado abrirse paso hacia el Oeste para evitar caer en el cerco y que intentaría alguna acción sorpresiva, trataba de apresurar el ritmo de la ofensiva para obligar a los alemanes y austro-húngaros a combatir en condiciones desfavorables para ellos. Los rusos estaban obligados desde todos lados y circunstancias a obtener una victoria decisiva para poder asegurarse la libertad de acción y reconstituir su situación estratégica que había sido alterada por la derrota de agosto en Prusia Oriental y la victoria mal explotada de Galitzia, en el mes de septiembre. No podían permitirse más demoras puesto que, mientras más próximos estuvieran los alemanes de su frontera y de la posibilidad de abordar sus trenes, las probabilidades de éxito se les escaparían de las manos. *“No tenemos otro arbitrio para conservar la iniciativa en nuestras manos – escribía el Generalísimo al general Ivanov – y poder contrarrestar con éxito una contraofensiva alemana, que proceder a una ofensiva vigorosa e inmediata.”*³⁶⁹ El Gran Duque Nicolás ya había experimentado el amargo trago con algunos de sus subordinados al tener que tolerar las contradicciones injustificadas que más de uno de ellos le había planteado y la ausencia de

³⁶⁹ DANILOV, Yuri. Op. Cit. Tomo II, p. 41 y 42.

una conducción táctica superior que contribuyera a sus planes operativos. Trataba de hacerles comprender a todos con ese mensaje dirigido a Ivanow que no era posible perder un instante más si querían la victoria. Rusia necesitaba lograrla a toda costa pues no sólo la existencia de sus ejércitos y la integridad de su territorio estaban en juego. La evolución de los hechos demostró que Nicolás Nicolajewitz tenía razón en su concepción estratégica.

Ante la rápida retirada de los alemanes ordenó al Grl Russki, Comandante del Grupo del Noroeste, que con parte de sus fuerzas (I y X Ejércitos) protegiera el flanco derecho del eje ofensivo principal y que al II Ejército lo mantuviese entre Novo-Georgievsk y Varsovia para que luego pasase a formar parte de ese eje conjuntamente con los Ejércitos V, IV y IX, los que avanzarían hacia el Oeste, en dirección a Lodz. El Grl Ivanow debía mantener aferradas a las fuerzas austro-húngaras al Sur del río Vístula con el resto del Grupo de Ejércitos del Suroeste (III, VIII y XI). Además de la situación de desgaste en la que estaban los ejércitos rusos y de las serias dificultades con las que se encontraron por la devastación que los alemanes habían provocado en su retirada, en ese momento se enfrentaban a los austro-húngaros quienes ofrecían una tenaz resistencia frente al Grupo de Ivanow, al punto que el Alto Mando debió reforzarlo trasladando tropas desde otros sectores, lo que redundó en una pérdida de tiempo y en el debilitamiento del eje principal, mientras los alemanes aprovechaban estas distracciones para seguir su retirada hacia la frontera. Queriendo contrarrestar esta rapidez, el Gran Duque ordenó insistentemente al Grl Ivanow que obtuviese una decisión frente a los austriacos y avanzara hacia la margen izquierda del Vístula, pero los partes que llegaban desde su comando hablaban de que el enemigo con el que combatía no estaba en retirada como el que tenía en su frente el otro Grupo de Ejércitos, que las dificultades que él estaba venciendo eran las que debían recibir mayor asistencia del Alto Mando y que era en su sector donde debía concentrarse el máximo de tropas. Propuso suspender la operación contra los alemanes y lanzarse contra los austriacos. Su idea se basaba en que el *“camino a Berlín pasaba por Viena.”*³⁷⁰ Nada de esto fue considerado por el Gran Duque quien nuevamente no logró convencer al Zar sobre la necesidad de relevar al Comandante del Grupo del Suroeste cuya conducta se asemejaba tanto a la del Grl von Francois frente a Prittwitz como a la de Conrad frente a Moltke. Salvando la diferencia entre los respectivos niveles de responsabilidad, cada uno de estos Generales, quienes intentaron priorizar el propio criterio, evidenció un concepto discutible sobre la libertad de acción como principio

³⁷⁰ Ibid, p. 44.

y su aplicación práctica a través de la iniciativa perturbando la generalidad de la maniobra de los niveles superiores al excederse de las limitaciones que su función y la situación del conjunto les estaban imponiendo, olvidando que sus grandes unidades de combate y batalla formaban parte circunstancialmente de los esfuerzos secundarios y no de los principales.

Para tranquilidad del Grl Ivanow y confirmando las apreciaciones del Estado Mayor ruso, los austro-húngaros comenzaron a retirarse de la orilla del San a partir del 3 de noviembre. Esto, además, proporcionaba a las fuerzas rusas la posibilidad de acelerar la ofensiva, pero el Gran Duque prefirió mantener el ritmo de avance para asegurarse de que los ejércitos del Grupo del Suroeste lograsen desalojar al enemigo de sus posiciones antes de que el Grl Ivanow tuviese una nueva propuesta que hacerle para modificar innecesariamente sus acciones y permitirle al Grl Russki concretar la invasión de Prusia Oriental que se estaba desarrollando en forma excesivamente lenta y sin el éxito esperado. Aprovechando que en el Sur el repliegue austro-húngaro progresaba, el Comandante en Jefe ordenó un cambio en los planes: el X Ejército (Grl Sievers) debía mantenerse delante de la línea de los Lagos Masurianos y el I Ejército (Grl Rennenkampf), con el agregado de otros cuatro Cuerpos que estaban arribando al teatro de operaciones desde Turquestán y Siberia, debía proteger el acceso a Varsovia en ambas orillas del Vístula y cubrir el flanco derecho del II Ejército en caso de que los alemanes reaccionaran desde Posen o Thorn. Además, en caso de que el X se encontrase en situación de avanzar más al Oeste de la línea de los Lagos, el I Ejército debía apoyarlo desde el Sur. Ejecutado el desplazamiento, Rennenkampf logró varios éxitos a pesar de que las fuerzas alemanas en su frente habían sido reforzadas. En tanto, Ivanow había avanzado en Galitzia sitiando y reconquistando nuevamente la fortaleza de Przemysl. Por su parte, Russki requería al Gran Duque que ordenara el ataque con todas las fuerzas reunidas contra los alemanes que seguían su retirada hacia el Suroeste antes de que lograsen romper el contacto. Nicolás así lo consideró y creyó conveniente, ahora sí, aumentar la velocidad del ala envolvente (Ejércitos II, V, IV y IX) aunque sabía que podía ser una presa fácil para alguna reacción enemiga.

Y en eso consistía, casualmente, el plan del recientemente creado Comando en Jefe del Este. *“Cuanto más reflexionaba sobre el nuevo empeño en que estábamos metidos, cuanto más alarmantes se iban dibujando la gravedad de la situación y el peligro que nos amenazaba, tanto más firme se iba haciendo dentro de mí la resolución de transformar en cuanto fuera posible la operación acordada en Tschentochau en un golpe decisivo, que era lo único que podía salvarnos. No bastaba con*

*haber obligado al enemigo a hacer un alto en su avance.*³⁷¹ El comando alemán resolvió entonces concentrar la mayor cantidad de tropas posibles en la línea Posen-Thorn (Prusia). Además del IX de Mackensen, el VIII Ejército, comandado ahora por el Grl Otto von Below, debía dirigir algunas grandes unidades de combate de sus Cuerpos I y XXV de la Reserva hacia ese sector para contribuir a la reunión y mantenerse combatiendo con un mínimo de tropas frente a las fuerzas del X Ejército ruso soportando, además, la amenaza que desde el Sur significaba el de Rennenkampf. La mayor parte de las tropas de las fortalezas también fueron convocadas, como así también las Guardias Nacionales y territoriales que operaban en la zona. El Grl Conrad debía enviar hacia el Oeste de Cracovia a una parte de sus ejércitos para apoyar el ataque. Entre el 3 y el 9 de noviembre se llevó a cabo el desplazamiento de las unidades alemanas que quedarían conformadas por casi seis Cuerpos de Ejército hacia la nueva zona de concentración, mientras los rusos aceleraban su ofensiva. Nuevamente, esta maniobra para posicionarse contra el flanco del eje principal del enemigo sería posible gracias a la red de ferrocarriles que, con mucha anterioridad al inicio de la guerra, había sido diseñada y construida merced al criterio estratégico de los gobernantes alemanes.³⁷² El 10 de noviembre las tropas reunidas estaban listas para lanzarse a una de las más osadas maniobras llevadas a cabo en lo que se había vivido desde el comienzo de las operaciones. Con mayor gravedad se vivían los momentos previos puesto que en Prusia Oriental el VIII Ejército no había podido resistir el ataque del X ruso y debió replegarse aún más al Oeste de lo que se encontraba quedando abierto el espacio para que las fuerzas zaristas cruzaran allí el río Vístula y avanzaran hacia Prusia Occidental, camino de Berlín, donde el Káiser esperaba ansioso en su palacio las noticias de una pronta victoria de las fuerzas alemanas en la batalla de Yprés, en el Frente Occidental.

En el Alto Mando ruso se había recibido una incipiente información respecto de los movimientos enemigos hacia la zona de Thorn pero nada pudo confirmarse a raíz de los pocos aviones con que contaba para el reconocimiento. Además, como no se conocían los desplazamientos ferroviarios que los alemanes habían ejecutado hacia el Norte luego de cruzar la frontera, aquellas marchas fueron interpretadas como meramente locales, sin trascendencia alguna para la operación principal, y a la masa de las tropas alemanas se las ubicaba aún en la zona de Czestochowa, Polonia, al Noroeste de Cracovia, y no en territorio germano. Lo cierto es que el Alto Mando ruso procedía casi

³⁷¹ LUDENDORFF, Erich. Op. Cit., p. 109.

³⁷² Ver anexos 42 y 43.

a ciegas, basado en datos muy imprecisos y en el convencimiento de que lo que informaban los comandantes de Divisiones y Cuerpos era de una certeza aceptable debido a la proximidad de éstos a la línea de contacto. No obstante, el Comandante en Jefe ruso no estaba tranquilo con la situación que, según el creía, se estaba configurando. Por ese motivo se vio limitado a optar por una de las siguientes variantes: “1°. *Basarse en los informes no verificados, abandonar el plan de ataque en dirección Suroeste y adoptar las medidas para dirigir ahora las operaciones hacia el noroeste.* 2°. *Continuar admitiendo que la masa principal del enemigo seguiría efectuando su maniobra de retirada en la primitiva dirección y atacarlo sin pérdida de tiempo, considerando como suficientes las disposiciones tomadas para cubrir el flanco derecho de las tropas en avance.*”³⁷³ No creyó suficientes los datos como para cambiar el plan sobre la base del cual se había lanzado la operación, toda vez que, profundizando la ofensiva en la dirección que llevaba, obligaría a los alemanes a tener que distraer fuerzas desde el Norte, si efectivamente había logrado concentrarlas, para tratar de cerrar el espacio abierto hacia el interior de Alemania antes que permitirles lanzar el ataque contra su flanco derecho. Incluso, cuando el 11 de noviembre el Estado Mayor ruso fue informado del avance de unidades alemanas desde Thorn, no le prestó a este dato la atención debida a pesar de que nuevamente la ofensiva se encontraba demorada por la lentitud de los ejércitos que operaban en Galitzia con la finalidad de derrotar definitivamente a los austriacos. Sólo dirigieron la vista hacia aquel movimiento cuando uno de los Cuerpos del ala derecha del principal eje ruso anunció que se estaba replegando luego de recibir un fuerte golpe sobre el flanco derecho. Progresivamente la situación se fue tornando cada vez más difícil. Los rusos habían sido tomados completamente por sorpresa. Era el grueso del IX Ejército alemán a órdenes del Grl von Mackensen que había lanzado el ataque en dirección a Lodz donde, entre el 18 y el 25 de noviembre libraría victoriosamente la batalla homónima contra tres ejércitos enemigos.³⁷⁴ Las fuerzas alemanas rompieron el frente separando al I y II Ejércitos rusos mientras desprendían unidades para envolver ampliamente el ala derecha del último y otras atacaban por la izquierda del V Ejército. La situación nuevamente comprometida a la que habían llegado los rusos imponía en ese instante medidas urgentes, para lo cual el Gran Duque ordenó el movimiento de sus fuerzas para contraatacar tratando de sacar provecho de la misma maniobra alemana de ruptura transformándola en un gran cerco; para ello debían desplazarse también una parte de las tropas del Grupo del Suroeste. Pero

³⁷³ DANILOV, Yuri. Op. Cit. Tomo II, pp. 47 y 48.

³⁷⁴ Ver Anexo 44.

nuevamente las desinteligencias y desacuerdos entre los mandos rusos obstaculizaron la decisión sumándose a ello la destreza y determinación del IX Ejército alemán cuyo Comandante reubicó a sus Cuerpos y opuso una resistencia infranqueable combinando diferentes operaciones que generaron confusión en el enemigo hasta prácticamente desarticularlo. El 20 de noviembre las comunicaciones entre el comandante del Grupo del Noroeste con los de sus grandes unidades fueron cortadas y lo mismo sucedió con las del Alto Mando ruso. El último mensaje recibido desde el comando del II Ejército informaba que su ala derecha había sido envuelta completamente habiéndose posicionado casi en forma perimétrica para defenderse de los ataques alemanes, que sus reservas habían sido aniquiladas y que el enemigo había ocupado varias localidades al Suroeste de Lodz. Se hacía necesario que el Grl Rennenkampf accionara rápidamente para auxiliar a su vecino de la izquierda pero nuevamente, como en agosto de 1914, el I Ejército se desplazaba con una lentitud paquidérmica. De la misma forma se ordenó al V Ejército que tratara de envolver el ala derecha alemana pero el Grl Plehwe nada podía hacer pues estaba cayendo en una situación similar a la del II Ejército.

En la noche del 23 de noviembre, restablecidas las comunicaciones, llegaron los mensajes que ponían algo de luz sobre la situación: *“...tentativas de ofensiva del [Cuerpo] VI Siberiano no fracasadas...[Cuerpo] V Siberiano casi incapaz de avanzar...Enormes pérdidas de los ejércitos II y V que alcanzan al 70% del efectivo en algunas unidades... Avance de fuerzas frescas alemanas contra la izquierda y espaldas del ejército del general Plehwe... Ofensiva alemana de Piatek hacia Lovitch... Probabilidad de que se repita la misma situación que en Lask-Lodz, pero en mayor escala...Todo eso me obligó a tomar medidas para concentrar los I, II y V Ejércitos”*, informaba el Grl Russki.³⁷⁵ Todo ello implicaba la retirada de las fuerzas rusas. El Gran Duque intervino directamente impidiendo que Russki iniciara tal movimiento y ordenó al Grl Ivanow que terminase con su tarea frente a los austrohúngaros, sustrajo fuerzas del Grupo del Suroeste más cercanas al del Noroeste, ordenó a los Cuerpos de más a la derecha de Rennenkampf que aceleraran la marcha hacia el Norte y se dispuso a dar un golpe definitivo a la sorpresiva contraofensiva de su enemigo.

La visión del Generalísimo fue acertada porque la situación de los alemanes no era en absoluto prometedora. La maniobra lanzada desde el Norte a partir del 11 de noviembre había sido sin dudas arriesgada y no había logrado su

³⁷⁵ DANILOV, Yuri. Op. Cit., p.66.

cometido. La aceptabilidad del modo de acción adoptado por los alemanes estaba dando un balance negativo toda vez que el desgaste de las fuerzas del IX Ejército fue superior al esperado, a pesar de los éxitos locales que hicieron que algunos oficiales germanos se entusiasmaran demasiado y que varios comandantes rusos vieran aparecer entre la niebla al fantasma de Tennenberg e insinuaran la necesidad de replegarse antes de repetir el desgraciado final del Grl Samsonov.³⁷⁶ Además, en Prusia Oriental, las pocas unidades que habían quedado bajo el mando del VIII Ejército sólo habían podido demorar el avance del X Ejército ruso que ya se encontraba en los Lagos Masurianos y que, aunque lento y casi inmovilizado, seguía siendo una amenaza que podía volverse contra el flanco izquierdo de la ofensiva principal alemana. Ludendorff temió un cerco y se lo informó a Hindenburg. La ofensiva se detuvo y se resolvió la retirada logrando las tropas germanas sustraerse nuevamente del cerco iniciado por las fuerzas rusas que, reorganizadas en una parte del Frente, se habían lanzado a su captura.

Las diferencias de criterio entre el Alto Mando alemán y el Comando del Este se hicieron cada vez más graves y evidentes después de esta reacción ofensiva que había terminado sin éxito evidente alguno. Para el primero se mantenía la idea de que la decisión debía ser buscada en el Oeste pero la estabilización de ese Frente era ya un hecho irreversible por esos momentos y la prolongación indefinida de la guerra una incógnita cada vez más revelada. Fuerzas poderosas enfrentadas con otras de similares capacidades llevaron a un equilibrio estratégico tal que ninguna maniobra podía desarmonizar; de Este a Oeste Francia estaba atravesada por una línea que advertía sobre una postergación en la obtención del éxito imposible de calcular, aunque también es cierto que aseguraba un alto en la escalada de la violencia desatada hasta ese momento y que nadie había mensurado, sin embargo de que algunos la habían imaginado.³⁷⁷ Muchos

³⁷⁶ FALKENHAYN, Erich. Op. Cit., p. 31.

³⁷⁷ TRAVERSO, Enzo. Op. Cit., pp. 173 y 174: *“Con su persistencia, la violencia y la muerte destruyen los hábitos adquiridos en la vida civil. Todo sentimiento de solidaridad parece disuelto en estos seres humanos que luchan por su supervivencia. [...] Una vasta literatura testimonial designa una característica distintiva de la experiencia compartida por los soldados de la Gran Guerra: la sensación terrible y chocante de la presencia de la muerte en el día a día. [...] Los ataques eran sincronizados. En cada trinchera un oficial iniciaba la cuenta regresiva y luego los soldados se introducían en tierra de nadie. En algunas horas el fuego de las ametralladoras enemigas los podía matar por miles [...] Las horribles heridas infligidas por las armas mecánicas eran conocidas por todos los hombres que vivían en las trincheras. La masacre tecnológica producía miles de cadáveres irreconocibles, es decir ‘soldados desconocidos’, símbolos de la guerra total. [...] La muerte violenta, industrializada y anónima de la guerra moderna se opone a la muerte familiar de las sociedades arcaicas vista como un hecho natural, susceptible de cobrar, a los ojos de los seres vivos, ‘un valor ejemplar’ [...] ...caracterizando a la Gran Guerra como un momento de ruptura en la cual la vivencia corporal de la muerte en la batalla tecnológica ‘no puede ser más restituida por la narración ni evocada bajo una forma épica, dejando sus testimonios abandonados a ellos mismos. Una generación que había ido a la escuela en tranvía tirado por caballos se encontraba al descubierto en un*

pensaban que ese estado de cosas serviría al Frente Oriental donde, según aseguraban los Generales alemanes que allí operaban, estaba la llave del éxito. Alemania podía economizar fuerzas en Francia trasladando grandes unidades hacia el Este; aquí, derrotando a Rusia, la Entente cedería insoslayablemente y la guerra estaría resuelta a favor de las Potencias Centrales. Pero Fankelhayn no pensaba así. Es más: si bien en alguna oportunidad habían coincidido sobre la distribución de las fuerzas, en el momento que estamos analizando ya no estaba operativamente de acuerdo con Ludendorff quien insistía en incrementar la ofensiva en la zona de Polonia y Galitzia manteniendo controlada, por el momento, tan sólo a la Prusia Occidental permitiendo a los rusos el dominio temporal de la parte oriental de esa provincia. Para el Jefe del Alto Mando Alemania debía intentar llegar a una paz por separado con el Imperio Ruso y detener las operaciones en el Frente Oriental para concentrar todo el esfuerzo en el Occidental. En el ambiente político y militar de la época tal idea sonaba a traición. Los diplomáticos alemanes insistían en que debía evitarse la concentración del poder enemigo en los Balcanes dirigiendo todos los esfuerzos de la guerra hacia esa península y abrir desde allí una puerta segura a los territorios y mares orientales. Lo mismo pensaba Conrad quien había repetido hasta el cansancio que debía derrotarse a Rusia y no pactar con ella, que matando *“a la víbora lo que hay en su nido también morirá.”*³⁷⁸ Estas diferencias llevaron a un distanciamiento entre diplomáticos y militares y entre estos mismos, según operasen en uno u otro Frente debiendo ser sometidos los modos de acción probables a la consideración del Káiser.

Mientras se esperaba que Guillermo II adoptara una resolución, el VIII y el IX Ejércitos alemanes no estuvieron en condiciones de continuar atacando ni aún valiéndose del avasallante y admirable espíritu ofensivo evidenciado por sus tropas en esos días de 1914. Los cuatro meses de guerra habían llevado a las fuerzas germanas a un crítico estado de necesidad y era imperioso reconstituir sus fuerzas, cuestión que no fue fácil de lograr a raíz de la calidad y rendimiento de las que eran enviadas como reemplazos.³⁷⁹

paisaje en el que nada era reconocible, salvo las nubes y, en medio del mismo, en un campo de fuerzas atravesado de tensiones y de explosiones destructivas, el minúsculo y frágil cuerpo humano’.”

³⁷⁸ STRACHAN, Hew. Op. Cit., p. 143.

³⁷⁹ LUDENDORFF, Erich. Op. Cit. p.p. 105 y 106: *“...se habían batido heroicamente. Pero pronto pudo apreciarse que el valor militar de las formaciones nuevas estaba muy por debajo del de las tropas antiguas que se componían de soldados con largo tiempo de servicio y estaban dirigidas por oficiales resueltos y experimentados. Estos nuevos cuerpos de ejército se componían de magnífico personal, pero no eran soldados todavía. Su heroísmo y espíritu de sacrificio no podían suplir las deficiencias de su preparación militar. También los numerosos oficiales no activos que encontraron empleo en estos cuerpos hacían todo lo*

Tan crítica como la de sus enemigos era la situación de los rusos. El Gran Duque había convocado a una reunión con sus comandantes subordinados para evaluar lo actuado, exponer sobre el estado del ejército y analizar las operaciones futuras. Ya nos hemos referido en capítulos anteriores a las deficiencias logísticas de todo tipo que Rusia presentaba al momento de lanzarse a esta guerra, las que luego de cuatro meses de enfrentamientos estaban produciendo sus funestas consecuencias: falta de tropas de reemplazos, escasez de munición (en especial de artillería), de fusiles, de medios de transporte de todo tipo, deficiente atención veterinaria. Se había producido una inesperada cantidad de bajas de toda jerarquía, pero en especial de oficiales, al punto que la mayoría de las unidades sólo contaba con el 30 % del total de aquellos. También los reemplazos no eran de la calidad esperada y provocaban un doble y lógico desenlace: defectos en la conducción de los elementos y nuevas y mayores bajas, por lo tanto. A tal punto se llegó en este aspecto que desde el más alto nivel debió impartirse la orden de *“economizar al cuadro de oficiales”* y se resolvió destinar a algunos de otras armas y especialidades para cubrir los puestos de los infantes caídos en combate, lo que no hizo más que agravar el problema. Hasta el mismo Zar Nicolás II recomendó en un discurso a los jóvenes oficiales que egresaban la importancia de resguardar sus vidas *“en interés de la patria.”*³⁸⁰

Esa acumulación inopinada de bajas rusas habla de la influencia que habían recibido los oficiales y tropa de la escuela francesa pero también deja en evidencia la excesiva indolencia de los estrategos rusos al haber descuidado operativa y logísticamente a sus ejércitos. Era responsabilidad del Ministro de Guerra la preparación de todo el sistema de apoyo desde la zona del interior, en las etapas y en la de comunicaciones, pero él y sus colaboradores se habían dedicado más a atender problemas relacionados con los juegos del poder y las intrigas de palacio buscando el favor del emperador para mantener sus cargos, algo que en la historia política de muchos países siempre ha estado y está presente como un mal que corroe la entrañas del Estado.

Algunos regimientos rusos, cuyo efectivo orgánico era de 3000 individuos, habían llegado al inicio del invierno de 1914-15 con menos de 400 hombres agrupados en un único batallón. El sistema de reemplazos era en un todo deficiente: preparación inadecuada, instructores sin experiencia, aglomeración de

que podían, pero les faltaba la práctica. Naturalmente había excepciones. Un ejército no se puede crear en pocas semanas. Hacen falta un largo entrenamiento y una tradición.”

³⁸⁰ DANILOV, Yuri. Op. Cit. p., 74.

tropa instruida en los centros de reclutamiento a raíz de la falta de transporte, individuos de edades dispares asignados a las distintas funciones, o muy jóvenes o demasiado entrados en años; desaprensión en la conservación del armamento lo que provocaba su pérdida, inutilización o rotura y, por ende, la imposibilidad de equipar a los reemplazos en forma conveniente para combatir, lo que a su vez traía como consecuencia que debieran ser destinados a la zona del interior o a la de comunicaciones para realizar otras tareas para las que no habían sido instruidos, haciendo colapsar las instalaciones de retaguardia al excederlas en su capacidad de alojamiento y manutención. Como fortaleza, desde el punto de vista de la conservación y recuperación de los recursos humanos, Rusia desplegó un eficiente y eficaz sistema sanitario organizado adecuadamente en profundidad y atendido por profesionales que asombraron a los cronistas de la época por su desempeño y dedicación sin descanso.³⁸¹ No obstante, nunca pudieron remediarse totalmente las deficiencias logísticas que existían y las graves consecuencias sobre la recuperación de las fuerzas se fueron agravando en forma exponencial con la prolongación de la guerra, sumándose a ello las desventajas que ocasionaría el surgimiento de algunas nuevas armas, tanto como el perfeccionamiento de las técnicas y procedimientos de combate. Asimismo, desde el punto de vista humano, habían comenzado a incrementarse las bajas como producto de una patología hasta ese momento prácticamente desconocida en los campos de combate: la denominada neurosis de guerra. Si bien la inmensa población del Imperio Ruso permitía pensar en la posibilidad de reemplazar al personal muerto, herido, capturado o enfermo, en realidad no era tan simple poner en funcionamiento un sistema que no había sido diseñado con un criterio operativo para hacerlo en el tiempo que la situación acuciante lo imponía. Los combates librados habían consumido todos los recursos en exceso, desde el agua hasta los individuos, y las reservas activas empezaban a acabarse de forma angustiante.³⁸²

³⁸¹ HUBBENET, V.B. Doctor en Medicina. Organización del servicio de Sanidad y cirugía de guerra, según las experiencias de la Gran Guerra, 1914-1918. Círculo Militar - Imp. Luis Bernard, Buenos Aires, 1934.

³⁸² DANILOV, Yuri. Op. Cit., p. 87: *“A principios de diciembre de 1914 no teníamos, fuera del teatro de operaciones, más que la 9na y 10ma Divisiones de tiradores de Siberia (IV [Cuerpo] Siberiano) y dos regimientos de la 3ra Brigada de tiradores del Turkestán; se podía contar para más tarde con el XIII y XV Cuerpos que se habían empezado a reorganizar en el interior del país, pero cuya preparación se encontraba muy retardada por la falta de fusiles y otros materiales de guerra. Se preveía, en fin, la posibilidad de transportar al frente las unidades de la guardia-frontera del distrito de Transamur. En realidad no se consiguió más que completar la formación del XV Cuerpo de Ejército y en lugar del XIII fue necesario reducirse a formar una sola brigada. La misma razón (la escasez de fusiles y material) nos impidió transformar en divisiones, como se pretendió hacer, a las brigadas de tiradores existentes, así como de constituir divisiones con las mejores brigadas territoriales.”*

Todo ello llevó a los rusos a un replanteo de la conducción táctica y operativa para definir la forma de alcanzar el objetivo estratégico militar que, a esas alturas, quedaba evidenciado no como inicialmente se había esgrimido (proteger a Serbia del ataque y posterior dominio por parte de Austria-Hungría) o el que sobrevino luego de la invasión alemana a Francia (contribuir con las operaciones que los ejércitos franceses debían ejecutar para rechazarla) sino aquel que en definitiva estaba en la intención del Comandante en Jefe: llegar al corazón de Alemania, a Berlín. Independientemente de que con ello contribuiría con su aliado, el objetivo ruso en esta guerra era neutralizar al Imperio Germano como potencia hegemónica europea y hacer primar el movimiento paneslavista bajo su control extendiendo sus fronteras occidentales. El problema para sus enemigos, e incluso para algunos de sus circunstanciales aliados, radicaba en saber cuál sería el límite del avance. Tal dato no quedaría disipado durante los sucesos vividos entre 1914 y 1918, el plan estratégico ruso recién quedaría claramente develado al término de la Segunda Guerra Mundial, aunque con otra autocracia en el poder.

Reunidos con el Gran Duque, los comandantes de los Grupos de Ejércitos expusieron, además de la situación en la que se encontraban sus tropas, cuál era su opinión respecto de la continuación de las operaciones. Para ellos era imposible la continuación de la ofensiva en tales condiciones y manifestaron su firme decisión de fortificarse en el terreno ante la que el Generalísimo no opuso una franca objeción. Por el contrario, le pareció razonable y sometió a discusión la idea de desplazar al Grupo del Suroeste más hacia el Norte a fin de conectarlo con el del Noroeste, con lo que cerrarían una brecha peligrosa entre ambos y simultáneamente podrían obstaculizar la línea natural de retirada de las fuerzas austro-húngaras hacia Viena y amenazar el flanco derecho alemán. De esta forma podrían retomar las operaciones en Prusia Oriental y lanzarse a su conquista definitiva anulando el peligro que el control de esa provincia por parte de los alemanes significaba para la derecha y retaguardia rusas.

Volvió a ponerse en la mesa del Estado Mayor ruso la teoría de los principios fundamentales para alcanzar el éxito completo. Pero la materialización de tal criterio radicaba en la habilidad y genio de los comandantes de los dos Grupos de Ejércitos y ellos estaban en ese momento severamente influenciados por los recuerdos cercanos del desastroso final del II Ejército, en agosto pasado. Ninguno quería correr la misma suerte del Grl Samsonow, permanecían *“bajo la impresión nefasta de una primera derrota y de una especie de temor supersticioso a toda operación en Prusia*

Oriental.”³⁸³ Pero también lo estaban respecto del resto del Frente argumentando que se habían detectado desplazamientos enemigos. Preferían renunciar a la explotación de los éxitos tácticos que les permitiera una victoria tal vez completa y permanecer a la espera de más y más refuerzos, mientras anhelaban que en Francia se produjese la derrota de Alemania.³⁸⁴

Del análisis de esta reunión puede inferirse cómo los responsables de la conducción superior de una fuerza en operaciones postergaron el principio de libertad de acción a pesar de poseer la superioridad del poder combate, como así también es dable rescatar hasta qué punto una batalla puede transformarse en un estigma insuperable y sus resultados signar a los subsiguientes episodios durante toda la guerra. Tal el caso de la batalla de Tannenberg.

Ello hizo que los comandantes rusos sufrieran el mismo efecto que el Grl Prittwitz después de la batalla de Gumbinen, el 20 de agosto de 1914: perder de vista la necesidad de mantener su voluntad de vencer, no sólo como postura de ánimo sino, y fundamentalmente, como principio de la conducción. El objetivo estratégico operacional fijado por el Comandante en Jefe era inconfundible, el planteo de la maniobra era claro, la situación se les presentaba favorable, era probablemente esa y no otra la oportunidad de derrotar al enemigo si contribuían con su decisión a llevar la masa de sus fuerzas al que ahora se presentaba como el sector más débil de la línea de contacto: el que ocupaban los alemanes. Pero el Grl Russki opinaba que era preferible permanecer frente a la línea de los Lagos Masurianos y allí defenderse, al estilo de *Rennenkampf* cuatro meses antes, y luego retroceder a Polonia, hacia el río Vístula, y reorganizarse. Por su lado, el Grl Ivanow también era partidario de retirarse frente a los austro-húngaros. Ambos habían desechado la necesidad imperiosa de proceder según una teoría de la conducción estrictamente fiel a los más claros principios; la situación demostraba que esa era una guerra que estaba destruyendo uno a uno la mayoría de las técnicas y procedimientos empleados hasta el momento. Claridad y unidad de criterio en las concepciones, rapidez en las decisiones, movilidad en la transmisión y ejecución de las

³⁸³ DANILOV, Yuri. Op. Cit., p. 89.

³⁸⁴ Ibid: “El general Russky se lamentaba de la pobreza de los efectivos de sus ejércitos y de la falta de munición; se refirió también a la llegada de nuevas fuerzas alemanas transportadas del frente occidental y a los contraataques cada vez más frecuentes que el enemigo llevaba contra el I Ejército. [...] El general Ivanow declaró que las posiciones austriacas en el frente Czeszochowo-Cracovia eran casi inabordables y que, por otra parte, el enemigo había concentrado fuerzas importantes delante de las gargantas de los Cárpatos.”

órdenes era lo que ameritaba en esa oportunidad, o dicho de otra forma: maniobra, libertad de acción, voluntad de vencer, sencillez.

El Gran Duque no pudo superar la postura evidentemente preacordada de sus comandantes subordinados y resolvió finalmente una retirada hacia las anteriores posiciones para fortificarse y dar tiempo a que ambos Grupos de Ejércitos organizaran sus reservas. En cuanto los rusos comenzaron estos movimientos, los austro-húngaros contraatacaron el 3 de diciembre pero fueron rechazados pocos días más tarde. El 13 del mismo mes, presionado por Russki e Ivanow, el Generalísimo ruso ordenó la retirada general hacia la margen derecha del Vístula.

Con ambos oponentes en retirada buscando su reorganización y reconstitución integral la línea de contacto tomó una forma similar a la que se había configurado en el Frente Occidental aunque con una distancia casi tres veces mayor. Al conocerse en Francia esta situación el Gran Duque recibió del Grl Joffre la esperanza de que se lograra algún éxito trascendente a la brevedad posible y que se desestimara la idea de prolongar las operaciones. Ante esto, el Alto Mando ruso comenzó a pensar en una probable ofensiva a través de los Montes Cárpatos, pero a fines de diciembre de 1914, con el invierno iniciado, el hielo y la nieve persistente, sumado esto a las operaciones que Turquía había lanzado contra Rusia a partir de su declaración de guerra a la *Entente* en el mes de octubre, tal operación quedaría postergada.³⁸⁵ No obstante, parte del objetivo del Gran Duque se había cumplido al obtener una victoria operativa que le permitiría restablecer, al menos, la línea que habían alcanzado a fines de octubre de 1914.

Por su parte, también a fines de 1914, los austro-húngaros habían logrado conquistar algunos objetivos tácticos en Galitzia, no obstante, el control de esa región aún estaba en poder de los rusos. Habiéndose lanzado contra Serbia, lograron poner a las fuerzas de este país en retirada ocupando la ciudad de Belgrado el 2 de diciembre. Los serbios, debilitados en grado sumo, ya no tenían artillería con la que responder a los fuegos de las tropas atacantes y de la flotilla austro-húngara que bombardeaba incesantemente desde el Danubio. Ante un pedido desesperado, Francia acudió en apoyo de Serbia enviándole cañones, munición y artilleros, hecho que, sumado

³⁸⁵ DANILOV, Yuri. Op. Cit., p. 100: “*La primera orden del día del general conde Vorontsov [comandante del ejército ruso del Cáucaso] publicada el 29 de octubre decía: ‘Los turcos han atacado traidoramente nuestras ciudades del litoral y nuestra flota del Mar Negro. Por orden imperial, Rusia se encuentra en guerra con Turquía. Las tropas del ejército del Cáucaso franquearán la frontera y atacarán a los turcos’.*” (Nota del autor: La entrada del Imperio Otomano en la guerra provocaría que el conflicto continuara expandiéndose fuera de los límites de Europa. Asimismo, Gran Bretaña se vería obligada a empeñar, además de la Fuerza Expedicionaria que estaba combatiendo en el Frente Occidental y los buques de su Armada que por el momento controlaban los mares, aún más efectivos para operar en el cercano y medio Oriente).

al envío de fuerzas que debió ordenar Conrad hacia Galitzia, permitió que los serbios se reorganizaran y pasaran a la contraofensiva en forma sorpresiva apenas dos días más tarde. El Grl Potoriek, comandante de las tropas austro-húngaras contra Serbia, debió ordenar la retirada nuevamente, pero esta vez en forma desorganizada, abandonando gran parte de su material. La situación estratégica militar de Austria-Hungría se había agravado progresivamente a raíz de las reiteradas equivocaciones de su Comandante en Jefe, particularmente al aventurarse sobre propósitos casi imposibles de lograr contradiciendo los lineamientos básicos del principio de objetivo. Esto condujo al incremento del deterioro general que desde hacía tiempo sufría la Doble Monarquía y al desprestigio de su Mariscal, de quien comenzaban a mencionarse más sus errores que sus éxitos parciales.³⁸⁶

Para el 15 de diciembre de 1914 Belgrado ya no tenía austro-húngaros que la ocuparan. La habían evacuado por completo habiendo insistido inútilmente, una vez más, en la obtención del objetivo por el cual se había desencadenado el conflicto, provocando, además, que el frente serbio fuera reforzado en toda forma por los aliados de la *Entente* y, por ende, la imposibilidad de concretar las intenciones del Jefe del Estado Mayor austriaco pero, muy especialmente, las del gobierno alemán que desde el inicio de la contienda había esperado por parte de su aliada principal una solución definitiva de la cuestión serbia.³⁸⁷

³⁸⁶ ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA. Op. Cit. Nro 99, p. 517: “...además von Conrad no contaba con el ascendiente inicial; los primeros reveses habían carcomido su reputación. La unidad de concepción se dificultaba ya que la capacidad y puntos de vista de ambos jefes [el alemán y el austriaco] no eran idénticos.”

³⁸⁷ WULFF, Olaf. Op. Cit., p. 43: “Entretanto habían sido agregados al comando del ejército serbio oficiales rusos, ingleses y franceses que ejercieron una influencia importante en la conducción de la guerra. Su actividad se notó sobre todo en cuestiones técnicas, en la instalación de artillería pesada, focos, colocación de barreras de minas, organización de estaciones de lanzamiento de torpedos en canales artificiales en la margen del río [Danubio], preparación de aviones y lanchas torpederas. /.../ Aguas debajo de la Puerta de Hierro, vapores armados rusos cumplieron la misión de proteger el Danubio serbio mediante la colocación de barreras de minas y troncos./.../ Estos obstáculos hicieron fracasar los intentos de las Potencias Centrales para abastecer con municiones, por la ruta del Danubio, a los turcos, que se encontraban empeñados en una lucha decisiva en los Dardanelos.”

CAPÍTULO IV

PINCIPALES OPERACIONES EN INVIERNO Y PRIMAVERA DE 1915

PRINCIPALES OPERACIONES EN INVIERNO Y PRIMAVERA DE 1915

A partir del año 1915 el curso de la guerra tomaría el rumbo de la supervivencia estratégica. Ya no estaría dirigida a la solución de un problema regional ni centrado en la búsqueda de la hegemonía o la pretensión de liderar algún movimiento ancestral de ideas y nacionalidad tan ambicioso como el paneslavismo, por ejemplo. Desde antes del verano europeo de ese año la lucha sería por mantener lo alcanzado, tanto desde el punto de vista político como geográfico, y conforme corrieran los meses tal situación global alcanzaría sus máximos extremos. El objetivo como principio irrenunciable de la teoría y práctica de la conducción de la guerra se reconcentraría en esos aspectos quedando en evidencia cierta parálisis, más que lentitud, en el proceso de toma de decisiones estratégicas. Incluso, en el nivel operativo las maniobras pasarían a ser casi exclusivamente de desgaste quedando atrás, progresivamente, las de aproximación indirecta. Las direcciones estratégicas operacionales serían deducidas o supuestas muy de antemano por los adversarios del Frente Oriental. A pesar de los intentos que se vivieron durante 1915 y 1916 para darle un golpe definitivo a la guerra, tanto por parte de las Potencias Centrales como de Rusia, las operaciones finalmente se redujeron a obtener éxitos tácticos temporales, sin la trascendencia necesaria y a costa de pérdidas humanas y financieras prácticamente imposibles de mensurar, algunas de las cuales sólo han podido saldarse en la actualidad.³⁸⁸ La situación política de cada uno de los beligerantes en este Frente Oriental comenzaría a agravarse transformándose la guerra en causa y consecuencia de una mayor hostilidad general en el ámbito interno de esos países de Europa, en especial y con derivaciones funestas para Rusia y Austria-Hungría. En lo que respecta a la evolución militar, hasta muy avanzado el año 1916 el fenómeno de la “puerta giratoria” estaría presente en todos los niveles de la conducción: mientras las Potencias Centrales presionaban en el Sur, los rusos lo hacían en el Norte, y viceversa, hasta que a fines de ese año el poderío zarista comenzaría a ceder definitivamente abriéndole paso a la capitulación y al fin de la guerra un año después, al menos para el derrumbado Imperio Ruso.

A principios de 1915 los estertores de las luchas del año anterior se mantuvieron en varios lugares de la línea de contacto traducidos en

³⁸⁸ DIARIO LA NACIÓN. Buenos Aires, 04 de octubre de 2010: “*El domingo terminó oficialmente la Primera Guerra Mundial. Alemania cerró el domingo [03 de octubre de 2010] el último capítulo de uno de los episodios más sangrientos de la historia: la Primera Guerra Mundial (1914-1918) con el pago definitivo de las deudas que generó este conflicto. /.../ ...este pago ha vuelto a señalar a los alemanes la magnitud de un conflicto que para la mayoría está muy lejos en el tiempo y que fue eclipsado por la Segunda Guerra Mundial. ‘En Alemania nadie habla mucho de la Primera Guerra, /.../ pero esto de decirle a los alemanes de hoy que todavía tienen deudas que pagar, los hace pestañear’.*”

focalizados choques de baja intensidad intentando sostener la situación militar que se había perfilado hasta ese momento, mientras los Comandantes en Jefe de ambos bandos pedían cada vez más refuerzos de todo tipo aunque no siempre tal requerimiento era satisfecho en la forma que ellos lo pretendían. “Yo espero trenes de municiones... ¡Me mandan trenes de popes!”, le diría el Gran Duque Nicolás al embajador francés en Rusia.³⁸⁹

Los gobiernos de cada país daban información a la opinión pública valiéndose de datos generales que en nada trasuntaban el drama exacto de la guerra permitiendo, casi con exclusividad, observarla como un paisaje neutro que trataba de reducir al máximo los efectos negativos que las violentas operaciones de 1914 habían provocado en Europa, aunque nadie podía omitir que el conflicto era de una dimensión inusitada y ya empezaba a considerárselo en las publicaciones de la época como *mundial*.³⁹⁰ En ese orden de ideas, al inicio de 1915 algunas publicaciones daban cuenta de las comunicaciones de los gobiernos ruso, austro-húngaro y alemán diciendo lo siguiente: “PETROGRAD, Enero 1°. Se dio a publicidad el siguiente informe oficial [ruso]: ‘No hubo hoy ninguna operación importante en la orilla izquierda del [río] Vístula, ni entre el Vístula y el Pilica. Rechazamos con éxito durante el día y la noche los ataques de los alemanes al Sur del camino de Bolimow a Medievice [Polonia], en las orillas del río Rawca. Por medio de un contraataque, rechazamos también la ofensiva alemana en la orilla del Pilica. /.../ En la batalla de Inowlodz, al Este de Tomaszow, el enemigo llevó la ofensiva desde Tomaszow en dirección a Opezane pero /.../ conseguimos rechazar sus ataques. Rechazamos el avance de los austro-húngaros cerca de Malagesez, en la Polonia Meridional, y cerca de Zakrzew. En la Galitzia occidental las operaciones continúan desarrollándose de un modo favorable para nuestras armas. /.../ A una hora avanzada del 29 de diciembre [de 1914] el enemigo empezó a retirarse precipitadamente.” “LONDRES, Enero 1°. Un telegrama recibido de Varsovia dice que /.../ los combates [en la región de Sochaczew] no son de mayor importancia militar, pero pone de manifiesto la solidez de las posiciones que ocupan los rusos y la capacidad de recobrar las fuerzas perdidas y llevar contraataques. /.../ Es también probable que los alemanes no reanuden su avance, el que ha sido contenido en toda la línea. Pero en tal caso, el estado mayor ruso aprovechará la suspensión de las operaciones para **preparar un nuevo plan estratégico y traer nuevas fuerzas al teatro de la guerra.**” “CAMPAÑA AUSTRO-RUSA.

³⁸⁹ PALEOLOGUE, Maurice, embajador de Francia en Rusia. La Rusia de los zares durante la primera guerra grande. Tomo I. Edición de “La Nación”, Buenos Aires, 1965, p. 184.

³⁹⁰ DIARIO “LA PRENSA”. Buenos Aires, lunes 4 de enero de 1915, p. 8, col. 3: “ROMA. Enero 3. [Desde Berlín se dice] que Alemania será en esta guerra **mundial** la nación más fuerte de los beligerantes.”

INFORMACIONES OFICIALES. AMSTERDAM, Enero 1º. Comunican de Viena que se publicó hoy en esa capital una nota que dice como sigue: ‘Continúa la lucha en los Cárpatos y en Bucovina; pero la situación en general no ha cambiado. Fueron rechazados los ataques llevados por el enemigo [ruso] día y noche en Biala y al Sur de Tarnow, y nuestras tropas causaron grandes pérdidas al enemigo y tomaron dos mil prisioneros y seis ametralladoras. Al Norte del Vístula la neblina impide las operaciones, pero hicimos ahí algún progreso. No hay nada importante en el Teatro de la Guerra en el Sur’.”

“AMSTERDAM, Enero 1º. Telegrafía desde Viena que una nueva nota oficial [austriaca] publicada allí hoy, dice como sigue: ‘Los rusos están desplegando gran actividad en los Cárpatos y en la Bucovina, pero nuestras tropas se mantienen en sus posiciones /.../ en las crestas de los Cárpatos. /.../ Todos los pasos se encuentran en poder de nuestras tropas.’”

“NUEVA YORK, Enero 2. Un radiograma recibido de Berlín /.../ dice que /.../ es imposible apreciar en todo su valor el alcance del triunfo obtenido por el general von Hindenburg [en Polonia, a fines de 1914], pero parece seguro que significa el fracaso de la ofensiva rusa. Es verdad que los rusos disponen aún de muchos hombres, pero les faltan todos los demás elementos necesarios para continuar la guerra con vigor.”

“NUEVA YORK, Enero 3. Los críticos militares alemanes están contestes en opinar que mejora continuamente la situación en el Este. Creen que ha fracasado por completo la ofensiva rusa en Galitzia.”

“LONDRES, Enero 4. Para Hindenburg la Campaña de Polonia decidirá no solamente la suerte de Varsovia, sino que ejercerá también una gran influencia sobre la guerra en general. [En esos momentos, los enfrentamientos en Polonia eran conocidos como “La batalla de los cuatro ríos”, alusión directa al sector de Polonia comprendido entre los ríos Vístula, Pilica o Pilitza, Bzura y Rawca].”³⁹¹

Todos estos informes daban cuenta en forma global, genérica y aparentemente incruenta, con una idea de meros movimientos militares y comentarios especializados, sobre lo que estaba sucediendo en la Europa del Este, donde el recrudecimiento del invierno de 1915, cuyas temperaturas eran inferiores a los diez grados bajo cero, estaba condicionando no sólo las grandes maniobras sino también la libertad de acción.³⁹² Ello, sumado a la situación de agotamiento en la que se encontraban todas las fuerzas que combatían, hizo que el Frente Oriental entrara en una etapa de estabilización y comenzaran a cavarse trincheras desde Memel, al Norte y a orillas del Mar Báltico, hasta la

³⁹¹ DIARIO “LA PRENSA”. Buenos Aires, sábado 2 de enero de 1915, p. 4, col. 1.–Ibid, col. 2.–Ibid, domingo 3 de enero de 1915, p. 7, col. 7.–Ibid, lunes 4 de enero de 1915, p. 8, col 1.–Ibid, martes 5 de enero de 1915, p. 10, col. 1.

³⁹² Ibid, jueves 7 de enero de 1915, p. 8, col. 3.

frontera con Rumania, al Sur, las que se convertirían en el principal sitio de permanencia de las tropas durante largo tiempo; no obstante, en este Frente no alcanzarían el grado de diseño y perfeccionamiento que tuvieron en el Oeste.³⁹³ La prolongación inusitada de la guerra había convertido a Europa en un gran campo de muerte, inseguridad, miedo, incertidumbre y negocios del que no estaban ajenos los gobiernos ni los mandos militares de los países enfrentados. Todos sabían del caos lógico que las guerras anteriores habían traído como consecuencia, pero esta que se estaba viviendo producía un gran desconcierto entre la mayoría de los habitantes de Europa, particularmente entre aquellos que no simpatizaban con Alemania.³⁹⁴ La teoría militar en general, en todos sus niveles (estratégico, operativo y táctico), parecía quedar fuera de foco frente a los resultados que se esperaban de los planes diseñados y de las fuerzas empeñadas; los factores ajenos a la situación militar habían cobrado una incidencia nunca experimentada hasta ese momento y la complejidad de los problemas abrumaba a los centros de planeamiento y decisión tanto como lo hacía con los ciudadanos comunes. El factor científico y tecnológico había ganado la vanguardia y se había desencadenado una especie de carrera por tratar de imponer la decisión casi exclusivamente a través del poder destructivo de las armas.³⁹⁵ Se exigía de los conductores militares la obtención de un éxito incuestionable que pusiera fin a los enfrentamientos que estaban produciendo una devastación avasallante de los recursos de todo tipo, incluidos, y muy especialmente, los humanos. Los informes oficiales y los diarios europeos de aquel momento daban cuenta de un desgaste generalizado que afectaba directamente a todo el espectro de la dirección de los Estados, y muy especialmente al sector militar que hasta el momento no había podido demostrar que con las decisiones

³⁹³ SCOTLAND LIDELL, R. Op. Cit., pp. 71 y 72: *“La trinchera [rusa] era como una muy estrecha calle en zigzag. De un lado tenía unas pequeñas aberturas. Estas se abrían en forma de V invertida por la que entraba algo de luz al oscuro y sórdido lugar donde dormían los soldados y oficiales. La parte frontal de la trinchera que daba al enemigo estaba cubierta con troncos de pinos superpuestos entre los cuales había varias capas de tierra, todo ello cubierto de arena. Los laterales también tenían la misma estructura.”*

³⁹⁴ COURTNEY, W.L. *Armageddon and after [Armageddon y después]*. Chapman and Hall, Ltd, Londres, 1914, p. 6: *“¿Cómo hemos llegado a tan estúpida y atroz calamidad? Pensemos por un momento. No creo que sería un error decir que nadie esperaba una guerra en nuestros días. Tomemos algunos de los libros recientes. Con la excepción de los ardientes panfletos marciales de Alemania, tales como las obras de un von Der Goltz o un Trieschke o un Bernhardi, vamos a encontrar un consenso general sobre la opinión de que la guerra a gran escala era imposible por sus ruinosas consecuencias, y que las dimensiones y el poder del armamento europeo la hacían a sí misma impracticable. O aún más, el caso extremo del señor Norman Angell, un entendido en el enredo de las finanzas, quien dijo haber considerado a la guerra como un absurdo. Nosotros nos habíamos apresurado un poco en nuestras apreciaciones. Es evidente que la determinación de un solo hombre puede llevar a Europa a una catástrofe.”*

³⁹⁵ BELLOC, Hilaire. Lo que nos enseña la guerra. En diario “La Prensa”, Buenos Aires, lunes 4 de enero de 1915, p. 7, col. 2: *“Esta imprescindible rivalidad de ideas o teorías sobre asuntos navales o militares se acentúa particularmente cuando el progreso de las invenciones es rápido combinado con el perfeccionamiento gradual de los métodos mecánicos y cuando la paz se ha prolongado.”*

adoptadas y las maniobras planificadas y ejecutadas contribuyera a la solución del conflicto sino, muy por el contrario, a su agravamiento.³⁹⁶

A pesar del evidente deterioro de la situación general, las comunicaciones que los diferentes organismos de cada Estado y las publicaciones a la población, que, como vimos, trataban de minimizar al extremo la realidad de los hechos, fueron generando progresivamente un escenario de informaciones contradictorias que, lejos de contribuir a la propaganda a favor de uno o de otro, aumentó el desconcierto y la desconfianza. Los funcionarios gubernamentales intentaban ocultar la verdad con discursos que chocaban contra la evidencia que podía verse en las estaciones de ferrocarril a donde llegaban los trenes cargados con decenas de miles de heridos desde las zonas de combate, o en los campos antes cultivados que de a poco fueron ocupándose y transformándose en cementerios improvisados. Así, para ofrecer un panorama alentador, se publicaba en el diario “*Dailly News*” que desde Petrogrado, Rusia, se anunciaba “*que los ejércitos rusos combinados del Sur están perfectamente provistos y animados por el mejor espíritu*” [y que] *el embajador británico [en Rusia] dijo: ‘podemos mirar con confianza el futuro y asegurar que la victoria coronará a los ejércitos aliados [de la Entente] antes del otoño’* [de 1915].”³⁹⁷ Y para no contradecir los deseos del citado funcionario, en el Alto Mando ruso mantenían también la esperanza de poder proveer tropas durante mucho tiempo más.³⁹⁸

Sin embargo de tales posturas, en todos los países enfrentados algunos generales pedían a sus gobiernos y diplomáticos que de una u otra manera buscaran la paz, aunque ello implicase hacerlo por fuera de las alianzas conformadas, pero esto fue considerado como una provocación, casi como una traición a los intereses de las naciones, dando lugar a un mayor cúmulo de información que provocó no sólo la urgencia de salir a desmentirla sino la exasperación de los gobiernos y la exaltada apelación a los tratados firmados buscando la sujeción absoluta a los

³⁹⁶ DIARIO “LA PRENSA”, Buenos Aires, 4 de enero de 1915, p. 8, col. 1 y 2: “*PETROGRAD. Enero 3. Un comunicado oficial publicado hoy anuncia que el general Radko-Dimitrieff [nuevo Comandante el III Ejército ruso], que manda las fuerzas rusas que operan en Galitzia, hizo en la última quincena prisioneros a 22.570 soldados y tomó cuarenta y cinco cañones.*” -- Ibid, 14 de enero de 1915, p. 8, col. 3: “*LONDRES, Enero 13. /.../ BAJAS ALEMANAS /.../ ...el total alcanza a 840.343. /.../ GASTOS EN LA GUERRA. LONDRES, Enero 13. El diario socialista ‘Vorwaerts’, de Berlín, en su última edición, calcula los gastos de guerra en los cinco primeros meses en siete millones quinientos mil dólares diarios.*”

³⁹⁷ Ibid, Buenos Aires, 2 de enero de 1915, p. 4, col. 2.

³⁹⁸ KNOX, Arthur. Op. Cit., p. 268: “*El Estado mayor [ruso] no tenía miedo por el futuro suministro de hombres. El General Byelyaev dijo que aunque el despilfarro de la guerra actual ha superado todo lo previsto, ‘incluso si fuéramos a continuar por dos años más en el actual ritmo de derroche, no tendríamos ninguna dificultad para encontrar hombres’ [para enlistar]*”.

compromisos adquiridos para llevar adelante la guerra. *“El /.../ gobierno alemán dice que no es cierto que Alemania haya ofrecido a Francia la Alsacia y Lorena bajo la condición de conservar la posesión de Bélgica, como lo asegura [un] diario suizo, pues Alemania piensa no ceder las provincias conquistadas en la guerra de 1870-71”,* [decía un radiograma proveniente de Estados Unidos, el 1º de enero de 1915, mientras otro proveniente de Londres, al día siguiente, decía que] *“el corresponsal del ‘Dailly Telegraph’, en Atenas, comunica a su diario que en los círculos diplomáticos de aquella capital se asegura que Austria-Hungría está a punto de separarse de Alemania y de pedir la paz a los aliados y a Servia.”* [Y desde Petrogrado, Rusia, el mismo día 2 enero]: *“Este gobierno acaba de publicar [el] ‘libro anaranjado’ que tiende a demostrar que la diplomacia alemana y de Austria-Hungría recurrió a todos los medios posibles para inducir a Turquía a intervenir en la guerra.”* [También desde Italia y Suiza llegaban noticias sobre las tratativas secretas]: *“Informaciones oficiales. /.../ ROMA, Enero 3. La embajada de Rusia en esta capital desmiente formalmente el rumor de que Rusia haya hecho y haga gestiones confidenciales para celebrar la paz con Alemania y Austria-Hungría separadamente. Según la embajada, Rusia suspenderá las hostilidades tan sólo cuando los enemigos se vean obligados a aceptar las condiciones que les exigirán los aliados con el fin de garantizar una paz durable.”* *“PARÍS, Enero 9. Telegrafían de Ginebra que, a pesar de los desmentidos de carácter oficioso, el diario ‘Le Journal de Genève’ sostiene formalmente que agentes alemanes hicieron a Francia, independientemente de Rusia e Inglaterra, proposiciones de paz,”* [pero, a su vez, se difundía también en otro diario que ya el 27 de julio de 1914] *“Alemania [le] propuso a Inglaterra un pacto para que [no se tuviese en cuenta] la violación de la neutralidad de Bélgica”,* [hecho que había sido un consecuencia inevitable al lanzar su invasión hacia Francia].³⁹⁹

El mismo embajador francés en Petrogrado (nombre con la que se llamaba desde no hacía mucho tiempo a la ciudad de San Petersburgo) reconoció en sus memorias que el Imperio Austro-Húngaro había enviado agentes encubiertos para intentar una negociación de paz con Rusia, pero que Nicolás II mantenía aún con claridad su concepción estratégica y su pensamiento luego de que había tenido que resolver, forzado por las circunstancias, la declaración de guerra al Imperio

³⁹⁹ DIARIO “LA PRENSA”. Buenos Aires, sábado 2 enero de 1915, p. 4, col. 4. – Ibid, domingo 3 de enero de 1915, p. 7, col. 5 y 6. – Ibid, lunes 4 de enero de 1915, p. 8, col 4. – Ibid, domingo 10 de enero de 1915, p. 9, col 1. – Ibid, 27 de enero de 1915, p. 8, col 4.

Germano. Así se lo había manifestado el Zar al Embajador Paleologue durante una reunión llevada a cabo el 24 de noviembre de 1914: *“Esa es mi convicción. Nosotros debemos dictar la paz, y estoy resuelto a proseguir la guerra hasta el aniquilamiento de las potencias germánicas. Pero mi empeño esencial es que las condiciones de esta paz sean deliberadas por nosotros: Francia, Inglaterra y Rusia; entre nosotros tres solamente. Luego, nada de congreso, nada de mediación. Y cuando llegue la hora, nosotros dictaremos a Alemania y Austria nuestra voluntad.* [Y yendo aún más lejos en sus intenciones y objetivos perseguidos a caballo de la guerra, le manifestó]: *Es sobre todo en Alemania donde se producirán grandes cambios. Como ya os he dicho, Rusia se anexionará los territorios de la antigua Polonia y una parte de Prusia Oriental. Francia volverá a tomar, ciertamente, Alsacia y Lorena y se extenderá quizás sobre las provincias renanas, Bélgica deberá recibir la región de Aquisgrán, un importante aumento de territorio. ¡Lo ha merecido bien! En cuanto a las colonias alemanas, Francia e Inglaterra se las repartirán a su antojo.*”⁴⁰⁰ Pero también se sabía en los corredores diplomáticos que Rusia recibía constantes presiones de parte de sus aliados para mantenerse firme en la decisión de asegurar los esfuerzos militares de los teatros de operaciones en los que las Potencias Centrales habían desplegado sus tropas.

Las divergencias y dudas entre los líderes principales sobre las formas de llegar a la solución del conflicto o a una tregua en las hostilidades eran evidentes, como también que en el afán de asegurar cada uno sus intereses habían desencadenado un conjunto de situaciones que dificultaban la posibilidad de resolver la cuestión unilateralmente. Además de la obstinación de Alemania por alcanzar la victoria, las diferentes maniobras y rumores llevaron a que los países de la *Entente* enviaran representantes y se comprometieran en el pacto de Londres a no acordar por separado, cualquiera fuese la situación, una paz en forma separada con el Kaiser.⁴⁰¹ Ni los pedidos del Papa Benedicto XV lograron conmover a los gobiernos de Europa.

De la misma forma que había exigencias y diferencias entre los países aliados de uno y otro bando, las que imponían renovados acuerdos, en el interior de cada país el sector gobernante presentaba sus objeciones al militar y viceversa, y entre los mismos políticos y los mismos militares había

⁴⁰⁰ PLEOLOGUE, Maurice. Op. Cit., pp. 164, 167 y 274.

⁴⁰¹ COURTNEY, W.L. Op. Cit., p. 4: *“El gran signo y sello de esta guerra a muerte es el pacto reciente firmado por los tres representantes de los gobiernos de la Entente, Sir Edward Grey, el señor Paul Cambon y el Conde Benckendorff, quienes acordaron formalmente que no se aceptará una paz por separado [con Alemania] y que las tres naciones actuarán al unísono y combatirán como una sola.”*

desavenencias que venían profundizándose y provocando un deterioro que a nadie pasaba desapercibido desde la derrota alemana del Marne, cuando Moltke no logró hacerle entender a Guillermo II las graves consecuencias que acarrearía la continuación de la guerra.⁴⁰²

Frente a los acontecimientos que se vivían quedaba en evidencia el fracaso de la estrategia cuyos errores eran imposibles de subsanar en el campo táctico, tal como lo indica la teoría de la guerra: será factible para el nivel estratégico enmendar los errores de la táctica pero ésta muy difícilmente podrá suplir con éxito las deficiencias de los estamentos superiores. Las diferencias entre la conducción estratégica y la operativa eran evidentes entre los aliados de ambos grupos, pero también se profundizaron entre los propios conductores de cada país. En Alemania se oponían los occidentalistas a los orientalistas.⁴⁰³ Falkenhayn no coincidía con Hindenburg ni Ludendorff en lo que a objetivos y empleo de los medios se refería, ni mucho menos lo hacía con el Jefe del Estado Mayor austriaco, y ellos, a su vez, tampoco compartían el punto de vista del Jefe del Estado Mayor alemán.⁴⁰⁴ Tales diferencias habían ocasionado que este último denegara constantemente los pedidos de tropas por parte del Comandante en Jefe del Este, hecho que, a su vez, complicó el curso de los acontecimientos en ese teatro de operaciones cuyos esfuerzos estaban de por sí diversificados en una extensión de más de mil seiscientos kilómetros, además de contar con el debilitamiento evidente y progresivo del ejército austro-húngaro que obligaba a los alemanes a sostener con mayor energía todos los puntos más comprometidos.⁴⁰⁵ El Grl von Hindenburg, habiendo detenido momentáneamente a los rusos en Prusia Oriental y ansiando afanosamente que

⁴⁰² MOLTKE, Helmut von, Coronel General. *Mémoires, lettres et documents*. (Memorias, cartas y documentos). Payot, París, 1933, p. 9: “Yo puedo bien hacer la guerra contra el enemigo exterior, pero no contra el Kaiser mismo.”

⁴⁰³ HINDENBURG, Paul von Mariscal. *Out of my life [Sobre mi vida]*. Volumen I. Harper & Brothers Publishers, New York and London, 1921, p. 161: “¿Oeste o el Este? Esa fue la gran pregunta y de su respuesta dependía nuestro destino. Por supuesto, el Cuartel General podía no permitirme a mí resolver tal cuestión. La responsabilidad sobre tal cuestión estaba sólo y exclusivamente sobre sus hombros. No obstante, yo considero que tengo el derecho y el deber de presentar mi punto de vista sobre este tema, y hacerlo franca y abiertamente.”

⁴⁰⁴ *Ibid*, p. 160: “Las razones por las que la victoria se nos había escapado hasta el momento eran discutibles y lo seguirán siendo. El hecho es que nuestro Alto Mando se creyó prematuramente arrastrado a trasladar numerosas fuerzas hacia el Este desde el Frente Occidental, donde estaba buscando obtener una decisión. Si una exagerada apreciación de los éxitos obtenidos al principio en Occidente tuvo un gran efecto en esa forma de pensar, seguirá siendo un misterio. Lo cierto es que, sea cual sea la causa, el resultado fue a medias. Uno de los objetivos se abandonó y el otro nunca llegó a cumplirse.”

⁴⁰⁵ MOLTKE, Helmut von. *Op. Cit.*, pp. 9 y 10: “Como Jefe del Estado Mayor General, el general Falkenhayn le negó al Mariscal de Campo Hindenburg las tropas reclamadas por él en noviembre de 1914, evitando así sobre el frente ruso la victoria en la que nosotros confiábamos. Por eso la historia juzgará este episodio oscuro mucho mejor de lo que nosotros podríamos hacerlo ahora y discernirá las causas de todo lo sucedido.”

sus aliados hicieran lo propio al Sur del Frente, mantenía centrado su esfuerzo principal en Polonia para impedir la penetración enemiga hacia el interior de Alemania, ya que no podía llevar a cabo una maniobra operativa definitiva y concluyente con el estilo envolvente que Ludendorff le sugería, toda vez que ello implicaba desplazar fuerzas desde Prusia Oriental hacia el Sureste y desde el Sur de los Montes Cárpatos hacia el Noreste, ambos puntos en donde los rusos, por ese momento, eran más fuertes; cualquier movimiento para llevar a cabo un envolvimiento doble implicaría inducir a su enemigo a profundizar su detenida ofensiva hacia el Oeste de Polonia y sucesivamente actuar por la línea interior contra las amenazas sobre sus flancos y retaguardia. Las fuerzas alemanas y austro-húngaras emplazadas en ambos extremos no serían suficientes para lograrlo.⁴⁰⁶ Ello llevó a un detenimiento alemán en el Norte y en el Sur del Frente, lo que fue analizado con claridad en el Estado Mayor ruso y comentado públicamente por algunos de los diarios de entonces: *“LONDRES, Enero 4. El corresponsal del ‘Daily Mail’ en Petrograd comunica a su diario como sigue: ‘Parece que el estado mayor alemán no encontró ningún nuevo método táctico para impedir la invasión a la provincia de Silesia por los rusos. Después de una pausa que hizo creer algo nuevo, los alemanes volvieron a sus posiciones de antes y reanudaron los ataques de frente en grandes masas. Se combate ahora desde la Prusia Oriental hasta los Cárpatos, y los alemanes se ensañan especialmente contra Rawca. Les es imposible flanquear las posiciones de los rusos, cuyas líneas se extienden sin interrupción, desde el Vístula, en el Norte de Polonia, hasta Galitzia donde volvieron a cruzar el Vístula. El plan de arrojar grandes masas a través de los ríos frente a Varsovia, con la esperanza de forzar las líneas rusas, indica que el estado mayor alemán se da cuenta de que sería peligroso suspender los ataques.’”* *“LONDRES. Enero 12. El ‘Daily Mail’ publica un telegrama de Petrograd que dice: ‘A lo largo del [río] Rawca, al Oeste del Vístula y en los bosques que se extienden en la región, los alemanes no cesan de arrojar masas de hombres /.../ sin ninguna táctica comprensible y aprovechable. Parece que los alemanes en este sitio no desarrollan ningún principio técnico militar y los críticos militares no saben qué pensar al respecto. El [periódico] ‘Russkoe Solovo’ cree que la táctica del general Hindenburg es únicamente defensiva y que su único propósito con estos*

⁴⁰⁶ DIARIO “LA PRENSA”. Buenos Aires, martes 5 de enero de 1915, p. 10, col. 1: *“LONDRES, Enero 4. Un radiograma de Petrograd dirigido al ‘Daily Mail’, dice como sigue: ‘Los alemanes hacen al mismo tiempo grandes esfuerzos para cruzar el Vístula, porque creen que el general von François [a cargo interinamente del VIII Ejército] podría amenazar a Varsovia con la ayuda del VIII ejército de la Prusia Oriental. Mientras tanto, se hacen con gran actividad preparativos para la defensa de Cracovia en previsión del sitio de la ciudad, lo que indica que los austriacos no se hacen ilusiones acerca del resultado final de la lucha.’”*

movimientos incomprensibles es tratar de impedir la invasión a Silesia.”⁴⁰⁷ Los analistas del periódico ruso mencionado (actualmente en distribución como “*Novoe Russkoe Slovo - La Voz de Rusia*”), en parte, no se equivocaban.⁴⁰⁸ Lejos de lanzar inmensas cantidades de efectivos sin sentido, los alemanes ejecutaban una maniobra defensiva de contención sobre una de las principales líneas de operaciones de los rusos, la que como ya se ha visto, llevaba directamente al corazón de Alemania y a las puertas de su centro neurálgico. Los movimientos no eran tan incomprensibles como lo sugerían los especialistas rusos sino, muy por el contrario, formaban parte de la instrumentación combinada de los principios de masa, maniobra y libertad de acción en el nivel operativo con la intención de, por un lado, disuadir al comandante enemigo de que continuara avanzando, extendiendo así sus líneas de comunicaciones con el riesgo de perder el control, y, por el otro, contribuir a la maniobra estratégica que de una u otra manera debía llevar a cabo el Alto Mando alemán para resolver el problema de la guerra y ganarla.

Por su lado, Francia y Rusia no lograban coordinar sus esfuerzos e intentaban inducirse mutuamente por la vía diplomática para que cada uno valorara sin limitaciones los éxitos del otro y en alguno de los dos Frentes se lograra la derrota definitiva de Alemania.⁴⁰⁹ Mientras tanto, Gran Bretaña estaba orientando el poder hacia la protección de sus propios intereses manteniendo permanentes disidencias con su aliado francés, no sólo en los aspectos del más alto nivel de la conducción sino, incluso, en la forma de dirigir las operaciones en el plano táctico. En más de una oportunidad debieron intervenir los ministros de ambas naciones para zanjar los obstáculos que generaban los desacuerdos entre el Grl Joffre y el Mariscal French, cuestión que se mantendría, aunque con otros protagonistas, hasta el final de la guerra en 1918.

Entre los conductores alemanes y sus aliados las diferencias comenzaron, independientemente de las rivalidades personales que pudieron haber existido y que no son motivo de análisis en esta investigación, cuando la realidad de

⁴⁰⁷ DIARIO “LA PRENSA”. Buenos Aires, martes 5 de enero de 1915, p. 10, col 2. -- Ibid, miércoles 13 de enero de 1915, p. 8, col 2.

⁴⁰⁸ <http://english.ruvr.ru> (22 de abril de 2009).

⁴⁰⁹ PALEOLOGUE, Maurice. Op. Cit., p. 155 y 252: [El 5 de noviembre de 1914 el Gran Duque Nicolás le había enviado el siguiente telegrama al Generalísimo Joffre]: “*Continuando nuestros triunfos sobre el Vístula, una victoria completa acaba de ser lograda por nuestras tropas. Los austriacos están en derrota en todo el frente de Galitzia. La maniobra estratégica que os hice conocer al comienzo de su ejecución se halla felizmente cumplida, coronada incontestablemente por el éxito más importante obtenido por parte nuestra desde el comienzo de la guerra.*” /.../ [Y en una reunión le dijo al embajador francés que] le “*placería ver tomar la ofensiva al ejército francés.*”

la guerra contradijo los planes.⁴¹⁰ Llegó a tal punto la discordancia entre el Jefe del Alto Mando Alemán y el del Estado Mayor del Este que el primero resolvió separar a este último de ese cargo y enviarlo como tal al ejército combinado que se crearía en el Sur, frente los Cárpatos, a órdenes del Grl Alexander von Lisingen. Esto no fue para nada del agrado del Comandante en Jefe del Este que veía reducirse paulatinamente su jurisdicción en ese Frente.⁴¹¹ Desde luego, tales diferencias no pasaban desapercibidas para Guillermo II, quien dividía sus afecciones entre sus dos principales subalternos tratando de mantener una fría imparcialidad, a pesar de que recibía sobre Falkenhayn las más severas críticas desde muchos de los ámbitos cercanos al gobierno. Incluso von Moltke, desde su alejamiento del Alto Mando, no cesaba de transmitir al Káiser sus opiniones sobre el anterior Ministro de Guerra y actual Jefe del Estado Mayor General, aumentando las dudas sobre su sucesor y avivando las diferencias.⁴¹²

Los acontecimientos habían hecho dar un giro de ciento ochenta grados a las expectativas de éxito. Casi simultáneamente se habían producido la victoria alemana de Tannenberg (31 de agosto de 1914) y la derrota en el Marne (9 de septiembre de 1914) cambiando las suposiciones que se tenían sobre la base del plan de guerra elaborado por Schlieffen y modificado por Moltke.⁴¹³ El esfuerzo secundario en Prusia Oriental, mediante el cual debía solamente demorarse el avance de los

⁴¹⁰ STRACHAN, Hew. Op. Cit., p. 144: “El criterio político de Flakenhayn resultaba evidente no sólo en su sensibilidad ante las posibles consecuencias diplomáticas de un éxito militar sino también en su manejo del mando. /.../ ‘Yo sólo puedo amar u odiar –le dijo Ludendorff a Groener- y odio al general von Falkenhayn’.”

⁴¹¹ HINDENBURG, Paul von Mariscal. Op. Cit., p. 166: “Nunca supe cuales fueron las verdaderas razones de nuestra separación [la de Hindenburg y Ludendorff]. Yo consideré que no había fundamentos suficientes y le solicité a mi emperador que cancelara la orden. Su Majestad amablemente consideró mi pedido. El general Ludendorff volvió a su puesto anterior [bastante tiempo después].”

⁴¹² MOLTKE, Helmut von. Op. Cit., pp. 250 y 251: “Berlín, 17 de enero de 1915. Vuestra Majestad: Por el Mariscal de Campo Hindenburg sé que la monarquía y la patria atraviesan en este momento una grave crisis. Como el más antiguo y fiel servidor de Vuestra Majestad, yo deseo que me permita, aún a riesgo de que mis palabras sean mal interpretadas, si no por Vuestra Majestad al menos por otras personas, exponerle muy respetuosamente y con una entera franqueza mi opinión. Según mi íntima convicción, el general von Fankelhayn no está calificado ni por su carácter ni por su capacidad para ser, en estos tiempos de crisis, el primer consejero de Vuestra Majestad en las cuestiones militares. Esta persona constituye un grave peligro para la patria. A pesar de su aparente fuerza de voluntad y pretensiones de habilidad, él no posee ni la fuerza de espíritu ni el poder moral necesario para iniciar ni proseguir hasta el final las operaciones de gran envergadura. Las operaciones que él le ha propuesto a Vuestra Majestad y que se han ejecutado en el Oeste no han dado ningún resultado; se las puede agrupar bajo la denominación de ‘estrategias de las ocasiones perdidas’. /.../ Vuestra Majestad tendrá a bien reconocer, después de leer las reflexiones precedentes, las que son solamente por razones objetivas y que me parecieron necesarias para el interés exclusivo de Vuestra Majestad y de la patria, revocar al general von Falnkenhayn de su situación de Jefe del Estado Mayor General.”

⁴¹³ ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA. Estudios de comunicaciones e información Nro 78. Talleres Gráficos de la Escuela Superior de Guerra, Buenos Aires, 1931, p. 50: “Si bien Moltke mantuvo en su plan la idea fundamental de Schlieffen /.../ no mantuvo la audaz distribución de fuerzas que el Mariscal había proyectado. En efecto, la primitiva fuerte ala derecha prevista en el plan Schlieffen había sido cada vez más debilitada en beneficio del ala izquierda. En lugar de la proporción que hemos citado de 7:1 se llegó a 3:1.”

rusos contribuyendo así con las operaciones que se ejecutaban en el Oeste, había logrado la destrucción de un ejército completo y la parálisis de otro transformando tal éxito en una fuente de esperanza, mientras que en el Oeste el esfuerzo principal de la maniobra, del que se esperaba una victoria completa sobre los ejércitos franceses, no era más que una sumatoria de fracasos a partir de aquella derrota luego de la cual los alemanes se habían visto obligados a iniciar una completa retirada que derivó luego en la inmovilidad operativa y en la instalación de una extensa línea de posiciones desde los Montes Vosgos hasta el Canal de la Mancha, aunque para algunos alemanes, entre ellos el Mariscal von Hindenburg, aquella derrota en el río Marne no podía ser la única razón de semejante debacle.⁴¹⁴ Ante la estabilidad del Frente Occidental, que parecía retrotraer a la guerra a tiempos inmemoriales de bastiones defensivos enfrentados sin poder lograr ningún resultado de trascendencia, y la constante movilidad ofensiva del Oriental, se profundizó con insistencia la idea de que la decisión de la guerra estaría en el Este.⁴¹⁵ Esto incrementó las diferencias existentes y produjo una fractura de importantes consecuencias en la conducción no sólo de la alianza entre las Potencias Centrales sino entre los generales alemanes, por un lado, y los austro-húngaros, por otro. Tal fractura dejó en evidencia la visión estratégica que cada uno de los involucrados tenía sobre la situación, según fuera el nivel en el que se encontrara, provocando algunos perjuicios sobre la unidad de comando los que luego afectaron sustancialmente a los principios de objetivo y de libertad de acción al momento de tener que adoptar alguna decisión.

La creencia de algunos sobre que la derrota de Rusia conduciría a la resolución de la guerra a favor de las Potencias Centrales no se ajustaba, a principios de 1915, a la realidad estratégica. Los aliados de la *Entente*, además de confiarse demasiado en el poderío militar y territorial del Imperio Zarista, tenían intenciones y objetivos que trascendían a la supervivencia de Rusia, toda vez que Alemania había escapado del encierro central que le provocaba su ubicación en el mapa, ya no por medio de sus colonias solamente sino que, a partir del 3 de agosto de 1914, lo estaba haciendo con todo su poder e imparable determinación poniendo en peligro la existencia autónoma, física y económica del Oeste europeo, no sólo del Este, y consolidando la

⁴¹⁴ HINDENBURG, Paul von Mariscal. Op. Cit., p. 160: “En más de una conversación con algunos oficiales que tenían conocimiento del curso de los acontecimientos en el teatro Occidental en agosto y septiembre de 1914, he tratado de obtener una opinión imparcial sobre los cambios fatales que produjo la llamada ‘batalla del Marne’. No creo que una sola causa haya sido la que provocó el fracaso de nuestro gran plan de campaña. Hubo una serie de cuestiones desfavorables que provocaron nuestra perdición.”

⁴¹⁵ MOLKE, Helmut von. Op. Cit., p. 251: “No hay tiempo que perder para conjurar el peligro de una intervención de Italia y Rumania contra nosotros. Este peligro será rechazado si podemos vencer definitivamente a los rusos y hacer la paz con ellos.”

sensación de temor que desde hacía años algunos líderes políticos habían percibido.⁴¹⁶ La caída de Rusia parecía imposible, pero, si sucedía, no sería decisiva para los objetivos estratégicos de algunos países, según varios de sus líderes opinaban. La guerra no concluiría allí para Francia y Gran Bretaña que sabían que debían ganarla en el Frente Occidental si querían imponer sus condiciones y, aunque nunca lo dijeron abiertamente en los salones de negociación, Rusia era el mejor instrumento que tenían en el Este para distraer a los alemanes, y estos lo sabían, incluso consideraban que los propios aliados del Zar en la *Entente* buscaban la caída del Imperio Ruso como probable potencia hegemónica y principal competidor en el comercio internacional.⁴¹⁷

Austria-Hungría no sería un mayor problema pues su deterioro, según se pensaba en los círculos políticos y diplomáticos, era una verdad a voces. Aunque las consecuencias de una victoria de las Potencias Centrales sobre los rusos fueran decisivas desde el punto de vista operacional, jamás resolverían la guerra. De hecho, los acontecimientos posteriores durante los años 1917 y 1918 demostraron que esta concepción estaba en lo cierto. Los franceses y británicos harían lo imposible por lograr alianzas de todo tipo en contra de sus enemigos con tal de que el resultado de la guerra quedase en sus manos. Por lo pronto, estaban alcanzando dos de los grandes objetivos que los llevarían a abordar la plataforma de lanzamiento para volcar la suerte de la historia a su favor: el aislamiento de las Potencias Centrales cortándoles el suministro por mar, y el seguro apoyo logístico de los Estados Unidos.⁴¹⁸

Por su parte, entre los alemanes, la intención del Comando en Jefe del Este, respecto de concentrar el esfuerzo principal en ese Frente,

⁴¹⁶ CHURCHILL, Winston. La crisis mundial, 1911-1918. José Janés Editor, Barcelona, 1944: “El embajador alemán, años antes de la [Primera] guerra [Mundial], me dijo ‘que la gente estaba tratando de cercar a Alemania para atraparla dentro de una red, pero que Alemania era un animal muy fuerte para ser tratado así. /.../ Cuando un país ha sido invadido y saqueado con tanta frecuencia sólo le queda el pecho de sus soldados para ponerlos entre el país y la invasión, y odia al país agresor’. Le dije que Alemania no temía a nadie y que todo el mundo le temía a ella.”

⁴¹⁷ KNOX, Arthur. Op. Cit., p. 266: “El Coronel Nadzimov, quien está a cargo de los servicios de retaguardia del [Cpo Ej] de la Guardia [Imperial] me llevó a conversar con algunos oficiales alemanes quienes habían sido tomados prisioneros. /.../ [Ellos] estaban muy seguros de todos sus argumentos. [Decían que] ‘solamente Inglaterra era la que había provocado la guerra /.../ y que esta terminaría únicamente cuando Inglaterra hubiera tenido suficiente. Tanto Rusia como Francia son enteramente dependientes de Inglaterra. Rusia no tiene intereses contrapuestos con los de Alemania, pero sus intereses sí chocan en todos lados con los de los británicos, por ejemplo en Persia y China. El objetivo de Inglaterra en esta guerra es destruir a su rival comercial’ –una idea muy particular, aparentemente-.”

⁴¹⁸ DIARIO “LA PRENSA”. Buenos Aires, sábado 2 de enero de 1915, p. 4, col. 3: “LONDRES, Enero 1º. El ‘Daily News’ informa [que el Ministro de Marina de Francia expresó]: “Bien se puede decir que los mares ya no existen para los alemanes. Las flotas británica y francesa actuaron en todas partes con la más perfecta armonía.” – Ibid, Col. 4: “LONDRES, Enero 1º. Un gran cargamento de cañones norteamericanos llegó a Vladivostock y se envían apresuradamente a la Polonia rusa.”

chocaba abruptamente con las enseñanzas de la historia militar. A poco más de cien años de la osadía napoleónica durante la invasión a Rusia, campaña que se estudiaba con profundidad en las aulas de las academias militares y de Estado Mayor, sus enseñanzas indicaban que en absoluto era aconsejable seguir las mismas líneas de operaciones sobre las que el general francés había llevado a *la Grand Armée* en 1812, más aún sabiendo que las condiciones en las que él lo había hecho podían considerarse en un todo más favorables que las que en 1915 podían aprovechar los ejércitos de las Potencias Centrales.

Por todo ello, el Alto Mando alemán no tenía, a principios de ese año, la más mínima intención de sustraer tropas del teatro que consideraba como principal esfuerzo estratégico militar para destinarlas a enfrentarse contra Rusia. No obstante, la idea de Falkenhayn no se orientaba a desentenderse de las posibilidades que podían explotarse en el Frente Oriental, pero intentaba con sus decisiones hacer ver a los Generales que allí tenían la responsabilidad de conducir las operaciones la necesidad de retornar a la aplicación coherente de la más básica teoría de la guerra, especialmente en lo que al principio de objetivo, maniobra, masa, seguridad, economía de fuerzas y libertad de acción se refería. Tampoco se oponía a brindar el auxilio necesario a sus aliados, toda vez que entendía la imperiosa necesidad de que Austria-Hungría recuperara su prestigio regional para poder controlar a los países balcánicos, en especial a Serbia, y provocar la resolución de Italia de respetar el tratado que tenía con Alemania y, por ende, su ingreso en la guerra a favor de ella, pero no estaba dispuesto a hacerlo según Conrad y Hindenburg lo pretendían, lanzando una gran ofensiva a través de los Cárpatos y Prusia Oriental, simultáneamente. El Jefe del Estado Mayor alemán insistía en que debía quedar claro que el problema estratégico militar de las Potencias Centrales por esos días era ganar la guerra en Francia; para ello, el arte operacional de los comandantes en el Este debía destacarse sensiblemente al transformar el principio de maniobra en una herramienta eficaz que les permitiese diseñar el conjunto de actividades coordinadas y necesarias para contribuir con aquella tarea. Cualquier otra idea que priorizase la extensión de los objetivos y la sobrevaloración de las intenciones operativas perjudicaría la seguridad de los ejércitos y provocaría la pérdida definitiva de la iniciativa. Sobre la base de ese pensamiento ordenó que el Comando en Jefe del Este impidiese cualquier concentración de los ejércitos rusos frente a los austro-húngaros, empleando sólo las mínimas fuerzas posibles. En tanto, Conrad debía lanzarse nueva y definitivamente contra los ejércitos serbios que, por cierto, se encontraban sumamente debilitados a raíz de la última contraofensiva para recuperar la ciudad de Belgrado, en la que habían derrotado

al Grl Potoriek, comandante austro-húngaro en el frente de los Balcanes, quien debió retirarse en forma desorganizada hacia el Norte del río Danubio. Con el éxito de aquella nueva maniobra, además de terminar con el problema serbio, quedarían abiertas las comunicaciones hacia el Sureste para poder conectar con las operaciones que Turquía venía ejecutando desde fines de 1914 contra los rusos y con las que debería lanzar para enfrentar a las concentraciones británicas en los Dardanelos. Asimismo, lograrían neutralizarse las acciones de sabotaje que permanentemente los serbios ejecutaban sobre el recorrido del ferrocarril Berlín-Bagdad, cuyo funcionamiento a pleno sería de fundamental trascendencia estratégica cuando las operaciones se extendieran aún más hacia el Oriente.⁴¹⁹

Pero todos estos planes no podrían llevarse a cabo: los rusos estaban resueltos a lanzarse contra los austro-húngaros y la concentración de sus fuerzas del otro lado de los Cárpatos era imposible de detener; las tropas de Conrad estaban prácticamente aferradas y cualquier movimiento hacia Serbia sería causa de su probable aniquilamiento. Tan desfavorable había sido la evolución de la situación para las Potencias Centrales en pocos días, que las fuerzas austro-húngaras que se encontraban en las orillas del río Danubio debieron ser retiradas para acudir en apoyo de las que estaban al Oeste de aquellos Montes dejando frente a la frontera con Serbia “*solamente tropas de reserva y la Flotilla del Danubio*”, aunque no fueron suficientes para mejorar el estado de los ejércitos de la Doble Monarquía.⁴²⁰ Nuevamente, Alemania se veía en la necesidad de reforzar a su aliado principal antes de que los rusos intentaran una ofensiva en busca de su destrucción, pero las fuerzas alemanas que operaban en esos momentos en el Frente Oriental también eran escasas para tal maniobra, por lo que se decidió el envío de una parte de la reserva estratégica que el Estado Mayor había logrado organizar merced a la explotación estratégica que Falkenhayn había promovido ante el inicio de la guerra de posiciones.⁴²¹ A pesar de que este nuevo estilo de luchar se produjo de hecho, a raíz de la conocida “carrera al mar”, producto de los constantes intentos que los ejércitos enfrentados en Francia llevaron a cabo para envolver mutuamente el ala noroeste de sus fuerzas, extendiendo la línea de contacto hasta el Canal de la Mancha, el Jefe del Alto Mando

⁴¹⁹ BELLOC, Hilaire. La guerra. Operaciones en Servia. Su influencia en la campaña del Este. En diario “La Prensa”, jueves 28 de enero de 1915, p. 7.

⁴²⁰ WULFF, Olaf R. Op. Cit., p. 48.

⁴²¹ DIARIO “LA PRENSA”. Buenos Aires, lunes 4 de enero de 1915, p. 8, col. 2: “LONDRES, Enero 3. /.../ ...puede considerarse como fracasada la campaña de los ejércitos austro-alemanes en Polonia, y contribuye a afirmar esa creencia el anuncio de que los alemanes envían considerables refuerzos al ejército de Hindenburg debilitando así la posición de los alemanes en el Norte de Francia.”

alemán recibió duras y constantes críticas por parte de sus camaradas de armas. No obstante, él supo sacar un rédito favorable para la conducción de la guerra aprovechándose de la estabilización que esa forma de enfrentarse había provocado fortificando las trincheras y aumentando la provisión de munición para la Artillería que apoyaba a las fuerzas que combatían desde esas líneas, mientras sustraía tropas veteranas sobre la base de las cuales organizaría nuevas grandes unidades de combate y de batalla completándolas con reemplazos provenientes de la zona del interior.

Desconforme con las críticas y la falta de comprensión de sus ideas que habían manifestado los Generales del Frente Oriental, Falkenhayn había pensado en desplazarse y hacerse cargo personalmente de la dirección de las operaciones en ese Frente, pero resolvió postergar tal decisión en razón de que se preparaba una importante ofensiva por parte de los anglo-franceses en el Oeste. Además, de haberse concretado aquella intención, las diferencias entre él y el Comandante en Jefe del Este hubiesen llegado, probablemente, a un punto sin retorno.⁴²² Muy a su pesar debió ordenar al Estado Mayor que comenzara a planificar una maniobra convergente por el Norte (Prusia Oriental) y por el Sur (Hungría) para intentar romper el aferramiento que estaban sufriendo las tropas austro-húngaras estacionadas frente los Cárpatos y cerrar los espacios abiertos por los rusos para llegar al interior de Austria-Hungría y Alemania, mientras en Francia se intentaría el éxito estratégico. A partir de ese momento el Frente Oriental comenzaría progresivamente a superar en expectativas al Occidental.⁴²³ Para el eje convergente del Norte se creó, con fuerzas enviadas desde el Oeste, el X Ejército alemán (Grl von Eichhorn) que, junto con algunas fuerzas del VIII (Grl von Below), debería avanzar hacia el Este contra las fuerzas rusas. Para el eje meridional se estaba organizando el Ejército del Sur sobre la base de algunas divisiones austro-húngaras y otras alemanas. Por aquellos momentos Falkenhayn dirigía las operaciones en el Este como también lo harían los rusos: circunscribiendo las operaciones a los tres teatros que, de hecho, se habían conformado con el transcurso de los acontecimientos. En Prusia Oriental comandaba el Grl von Hindenburg, quien con esto había visto transformada su designación de Comandante en Jefe del Este en un título meramente nominal; en Polonia lo hacía el Grl von Mackensen y en el Sureste el Grl Conrad, asistido por algunos generales alemanes.

⁴²² FALKENHAYN, Erich von. Op. Cit., p. 49.

⁴²³ DIARIO "LA PRENSA". Buenos Aires, lunes 4 de enero de 1915, p. 8, col. 1: "*NUEVA YORK, Enero 3./../ Los diarios alemanes dedican ahora poca atención en el Teatro de la Guerra en el Oeste, lo que indica que concentran todo su interés en lo que está ocurriendo en Polonia...*"

Así, en enero de 1915, con el invierno cubriendo de nieve toda la geografía de Europa Oriental, las Potencias Centrales se aprestaban a empeñar un nuevo esfuerzo militar para intentar derrotar a su enemigo, a pesar de que los enfrentamientos y las condiciones climáticas habían dejado exhaustas a las fuerzas de todos los beligerantes. El Grl Conrad insistía en que había concentraciones de los ejércitos rusos frente a sus tropas, lo que era una realidad incontestable, además de que se incrementaba día a día el sitio de la fortaleza de Przemyśl por parte de su enemigo. Estaba convencido de que intentarían profundizar la invasión al Imperio Austro-Húngaro y se dispuso a planificar una ofensiva preventiva hacia el Este, con la finalidad de desarticular cualquier plan de su adversario. Nuevamente se pondría en marcha un esfuerzo individual de uno de los aliados para tratar de evitar la llegada de las fuerzas zaristas al interior de Europa y el completamiento del “sitio de las dos germanias”, como algunos analistas llamaban a las operaciones de la *Entente*.⁴²⁴ Conrad se mantenía firme en sus objetivos entre los cuales estaba la ruptura del cerco ruso sobre Przemyśl y el bloqueo de los pasos por los cuales los ejércitos de Ivanow podían avanzar hacia la llanura húngara, que por esos días iba transformándose en una meta impostergable para este último General. El plan del Jefe del Estado Mayor austriaco se basaba fundamentalmente en un ataque coordinado de sus ejércitos; la sorpresa y la maniobra fueron los principios fundamentales que permitieron alumbrar la nueva intención, sobre los pilares de una misma idea original sostenida desde 1914: controlar los Balcanes y el Este europeo al Sur de Polonia, pero volvía a dibujar en sus mapas nuevas y pretensiosas flechas indicando las direcciones para sus tropas y olvidando que para todo ello se necesitarían medios de transporte, especialmente ferrocarriles, de los que Austria-Hungría carecía en cantidad suficiente ante un plan tan ambicioso. Este fue uno de los principales errores de Conrad, además de no prestar atención al estado real de deterioro de sus tropas y minimizar las capacidades que había adquirido su enemigo principal por esos días, el invierno, para el cual sus hombres no estaban debidamente preparados. Las condiciones del clima y el tipo de terreno montañoso en el que pensaba empeñar sus tropas incrementarían exponencialmente las ventajas de los soldados rusos, particularmente de los tiradores especiales que, ubicados en las alturas dominantes, se dedicarían a disparar sobre los austro-húngaros sin que estos nada pudieran hacer más que escapar o, incluso, suicidarse ante la desesperante situación

⁴²⁴ BELLOC, Hilaire. Campañas militares en el Oeste y en el Este. En diario “La Prensa”, Buenos Aires, viernes 12 de febrero de 1915, p. 6, col. 2 a 6.

de impotencia e indefensión a la que su comandante supremo habría de llevarlos.⁴²⁵ Pero el Generalísimo austriaco vio en la intención del Jefe del Alto Mando alemán y en su plan de campaña la oportunidad para materializar la que él consideraba su genial concepción estratégica elaborada mucho antes de la guerra y que consistía, casualmente, en ese gran envolvimiento que Hindenburg y Ludendorff pregonaban, al que Falkenhayn había adherido muy a su pesar desde hacía muy pocos días, forzado por la situación y la directa intervención del Kaiser a favor del apoyo con tropas alemanas a los ejércitos austro-húngaros. Esto hizo que Conrad se sintiese nuevamente renovado para continuar la lucha retomando sus apreciaciones grandilocuentes respecto de las fuerzas del Imperio del Danubio y del seguro éxito de sus planes magistrales, pero estaba olvidándose de la única verdad presente por aquellos días: la realidad. El hecho de dar rienda suelta a la fantasía y al mero efecto de las ilusiones fue para Conrad lo mismo que lanzar, si no la última, la penúltima estocada mortal a sus ejércitos. Esta situación fue motivo de constante preocupación para el Alto Mando alemán porque Falkenhayn estaba seguro de que la maniobra que su aliado tenía en mente difícilmente terminaría en una victoria sustancial por la sencilla razón de que carecía de los efectivos suficientes y aptos, tanto moral como físicamente, pero cuando se quejó ante Conrad respecto de que ni el terreno ni la época del año en la que se estaba pensando iniciar la ofensiva eran propicios, recibió de este “*un mensaje para que se ocupara de sus propios asuntos, ‘confíe en mi conocimiento personal del área’*, [fueron algunas de sus terminantes expresiones].”⁴²⁶ Nunca había existido demasiada consonancia entre ambos Generales y la situación que se vivía en esos momentos no contribuía en absoluto a la coordinación de los esfuerzos, algo inaceptable entre los altos comandantes de una coalición que estaba embarcada en un conflicto en dos y más frentes contra una alianza poderosa, aunque no por ello extraño en la historia de la guerra. En momentos en que nuevamente intercambiaron puntos de vista sobre el plan austriaco, Falkenhayn opuso un conjunto de objeciones, particularmente la separación de casi cuatrocientos kilómetros entre las tropas alemanas y austro-húngaras, razón por la que, muy a pesar de sus intenciones, resolvió preparar algunas unidades de enlace. Así también discutieron sobre la afirmación de Conrad respecto de que la ofensiva planificada a través de los Montes Cárpatos provocaría la neutralidad definitiva de Italia, con la que el Jefe del Estado Mayor alemán no coincidía inclinándose por la alternativa de que Austria-Hungría

⁴²⁵ TUNSTALL, Graydon A. Blood on the snow. The Carpathian winter war of 1915. (Sangre en la nieve. La guerra de invierno de 1915 en los Cárpatos). University Press of Kansas, Kansas, 2010, p. 29.

⁴²⁶ STONE, Norman. The Eastern Front, 1914-1917. (El Frente Oriental, 1914-1917). Penguin Books Ltd, Londres, 1998, p. 111.

debía aceptar las peticiones territoriales que el gobierno de Roma exigía y ocuparse del problema serbio. La primera opción fue, en principio, terminantemente descartada por la Doble Monarquía. Otro de los puntos que se puso bajo análisis versaba sobre quién debía comandar el recientemente creado Ejército del Sur sobre el que Conrad ansiaba mantener el comando colocando a alguno de sus generales, insistiendo ostensiblemente sobre el tema con fundamentos basados en la jurisdicción del Imperio, la tradición y la inconveniencia de que fuera de otra forma, pero finalmente la exigencia alemana y el sentido común prevalecieron y el Grl Alexander von Lisingen quedó definitivamente a cargo de aquella gran unidad, con el Grl Br Ludendorff como Jefe de Estado Mayor, aunque poco después y ante un ofrecimiento de renuncia del Grl von Hindenburg por esa designación, intervención del Kaiser mediante, Falkenhayn anularía la orden y quedaría en ese cargo el Grl von Stolzmann. La situación política interna de Austria-Hungría no fue un tema menor en la evaluación de la ofensiva en razón de la diversidad de nacionalidades que existían en su territorio y en su ejército, algunas de las cuales eran severamente adversas a la monarquía y simpatizantes de la causa eslava, tales los checos y rutenos, entre otros, lo que favorecía la propaganda negativa, las desertiones y el espionaje. Asimismo, los ejes de avance de las tropas austro-húngaras pasaban por regiones donde la población completa era contraria al gobierno y hostigaba en forma desgastante a las unidades que operaban en ellas, además de proporcionar información a los rusos sobre la situación de tales fuerzas. Lejos de considerar estos datos como elementos de juicio gravitantes para reformular sus planes y seguramente convencido de que le daría al Imperio un éxito nunca visto antes, Conrad siguió adelante con su proyecto afirmando que para reducir el efecto de tales circunstancias era menester lanzar una rápida y aniquiladora ofensiva con la que podría neutralizar la amenaza de los rusos sobre los pasos más importantes de la cordillera de los Cárpatos hacia Hungría y apoderarse de los ferrocarriles que corrían entre Lemberg y Przemyśl y conectaban con Viena. El plan contemplaba que el III Ejército austriaco y el del Sur envolvieran a los rusos por el flanco izquierdo para luego aferrar a sus fuerzas contra de línea de los ríos San y Vístula, mientras otras tropas se lanzaban a la reconquista de Przemyśl. Según las órdenes de Conrad, la fecha para el lanzamiento de la ofensiva quedó fijada para el 22 de enero, a pesar de las objeciones que se habían manifestado desde el Alto Mando alemán donde creían que las bases de las ideas del Jefe austriaco para esa operación no podían encontrarse sino en la suerte y en la variación del clima. Los hechos posteriores demostrarían que tales afirmaciones no estaban erradas pues la campaña austro-húngara en los Cárpatos, luego de un primer avance exitoso pero limitado en su distancia y

efectos, terminaría en el fracaso. La historia oficial de Austria califica a esta empresa como “*una cruel locura*” en razón de las consecuencias destructivas que tuvo no sólo para el ejército sino para todo el Imperio.⁴²⁷ Conrad y su Estado Mayor habían subestimado los efectos del clima sobre las tropas y sobre los medios disponibles para trasladarlas, y por otro lado, sobreestimaron sus propias capacidades apoyando sus planes en bases de barro, dicho esto literalmente, toda vez que la nieve y el hielo fueron transformando paulatinamente en un lodazal a todos los caminos y vías probables que les permitían avanzar hacia sus objetivos, haciéndolos intransitables. No hubo hombre o animal que resistiera tamaña exigencia. Los documentos de la época muestran fotografías en las que pueden apreciarse, por ejemplo, a las enormes piezas de artillería austriacas desarmadas sobre los carros tirados por caballos o mulas y a los soldados intentando empujar el vehículo para sacarlo cuesta arriba del pantano en el que había quedado, todos ellos tapados de barro y nieve hasta la mitad de su estatura. Era evidente que “*llevar adelante una gran ofensiva sobre la nieve y el terreno congelado, con temperaturas que oscilaban entre los 20° y los 30° centígrados bajo cero, si no fue un acto de desesperación, ciertamente no representa una obra maestra del planeamiento militar.*”⁴²⁸ Pero aún existieron otros elementos que transformaron a la concepción estratégica del Mariscal austriaco en una mera esperanza, es más: en una simple ilusión. Para citar solamente algunos ejemplos, vale mencionar que la mayor parte de la cartografía de la región estaba desactualizada, sin la graficación de las redes ferroviarias que se habían tendido en los últimos años, razón por la cual no podían precisarse con exactitud su ubicación en los mapas ni su extensión; los viejos puentes que por una u otra razón habían dejado de existir o los nuevos que se habían construido tampoco aparecían en las cartas con las que el Estado Mayor austro-húngaro planificaba la maniobra. Existían localidades cuyos nombres habían cambiado sin haberse hecho figurar tal modificación. Aún más dificultades presentaban los mapas húngaros ya que, a raíz de la cuestiones de rivalidad entre los diferentes agrupamientos nacionales, existían algunos con variaciones efectuadas premeditadamente que sólo generaban mayor confusión. Todo esto llevaría a que la operación cayera inevitablemente en el fracaso. El Grl Falkenhayn reconocería en un breve pasaje de sus memorias que “*la ofensiva húngara en los Cárpatos, para la cual, junto a los ejércitos austro-húngaros que tomaban parte en ella, había sido constituido el ejército del Sur, compuesto de tres divisiones alemanas y algunas austro-húngaras bajo las órdenes*

⁴²⁷ STONE, Norman. Op. Cit., p. 113.

⁴²⁸ TUNSTALL, Graydon A. Op. Cit., p. 50.

del general de infantería von Lisingen /.../ fue detenida después de un avance muy corto. Como se había temido, el invierno se mostró en la montaña más poderoso que las fuerzas humanas. No se consiguió limpiar por completo de enemigos el territorio húngaro. Bien pronto tuvieron dificultades las tropas húngaras para resistir a la presión rusa.”⁴²⁹ Esta situación es una muestra de la mala interpretación de la doctrina de la conducción militar, particularmente en lo que a los principios se refiere. Es importante dejar claro que, por ejemplo, el principio de objetivo se contrapone directamente con las decisiones que se tomaron en aquel momento para el lanzamiento de tan pretenciosa operación, toda vez que ese precepto no contempla la consecución y obtención de una meta determinada basándose en la fantasía o en las simples aspiraciones; tal principio dispone, ante todo, que el propósito perseguido sea factible de obtener y que los esfuerzos que se destinen para ello sean aceptables, de lo contrario deja de existir el precepto como base para el planeamiento acertado de cualquier maniobra estratégica dando lugar a otras que, por inciertas e incongruentes, asegurarán la derrota. De manera similar cabe analizar a la ofensiva como lineamiento teórico al que todo comandante debe atender para planificar sus maniobras, el cual no siempre es factible de materializar en hechos concretos que permitan desarrollar los planes. Tal es este caso, en el que el Generalísimo austriaco mantuvo su postura ofensiva por el hecho casi exclusivo de demostrar que sus ejércitos podían tanto como los de sus aliados e, incluso, como los de su enemigo, cuando la aplicación correcta de aquel precepto hubiese podido quedar evidenciado con el diseño de otra maniobra, entre las que puede considerarse a la retirada con la finalidad de reorganizar las fuerzas y prepararlas para inmediatas operaciones de ataque. Pero no resultó así, y la imagen de Conrad entraría en una pendiente descendente que lo llevaría finalmente al descrédito total y a ser pasible de uno de los peores cargos que se le pueden formular a un alto comandante en guerra: la ausencia.⁴³⁰ En su caso la presencia debió haberse demostrado no tanto por su permanencia en la primera línea, honor reservado a los jefes tácticos de todas las armas, sino por el conocimiento acabado de la situación, el diseño magistral de la maniobra y todas las consideraciones referidas al apoyo, tanto de fuego como logístico.⁴³¹ “¿Era posible que la

⁴²⁹ FALKENHAYN, Erich. Op. Cit., p. 50.

⁴³⁰ SONDHAUS, Lawrence. Franz Conrad von Hötzendorf: Architect of the Apocalypse. (FCvH: Arquitecto del Apocalipsis). Studies in Central European History, Humanities Press, Boston, 2000, p. 166: “[Conrad] sin duda perdió el contacto con las tropas después de transcurridas las primeras semanas de la guerra.”

⁴³¹ TUNSTALL, Graydon A. Op. Cit., p. 57: “Los oficiales combatientes se quejaban de que los altos comandantes, como Conrad, no eran concientes de la situación que se vivía en el frente porque ellos nunca lo habían visitado.”

*campana de los Habsburgo en la montaña invernal tuviera éxito a pesar del improvisado plan preparado por Conrad?*⁴³²

En tanto, en el Alto Mando ruso el Gran Duque Nicolás había considerado, ya en los últimos días de Diciembre de 1914, la posibilidad de lanzar una nueva ofensiva hacia el Oeste para asestar un golpe mortal a las fuerzas austro-húngaras, mientras esperaba la entrada de Italia en la guerra a favor de la *Entente*; pero esta demoraba cada vez más su decisión y, aseguraba el gobierno italiano, era probable que no se produjese tal hecho hasta fines del mes de mayo, con la próxima llegada del verano europeo. Esto no sólo afectaría a la alianza ruso-francesa-británica sino a las condiciones en que Italia resolvería entrar en el conflicto, toda vez que en el tratado que se estaba negociando el gobierno de Roma dejaba claramente estipulada su alianza con Rusia, Serbia y Montenegro para enfrentar al ejército austro-húngaro, solamente, y no al alemán. Mientras los diplomáticos intentaban ganar la voluntad de los italianos, Nicolás Nicolajewitz estaba pensando llevar su nueva ofensiva, en un principio, a través de los Montes Cárpatos para abrir el espacio hacia el Oeste llevando el esfuerzo principal hacia Hungría con los tres ejércitos que se habían desplazado desde Polonia concentrándolos frente a ese país, y un esfuerzo secundario para reconquistar Prusia Oriental, en el Norte, a cargo del X Ejército ruso (Grl Sievers). Si bien este último brazo de la maniobra estratégica operacional no llevaba en esa primera concepción el centro de gravedad de las fuerzas zaristas, era de esperar que alcanzase el éxito que tanto necesitaba el Comandante en Jefe, pero, como se verá más adelante, nuevamente Prusia Oriental sería el cementerio de decenas de miles de rusos aumentando la ya creciente degradación del poder de combate e incrementando en la opinión pública la idea de que algunos de los Generales zaristas adolecían de una manifiesta impericia en lo que a conducción de tropas se refería.⁴³³ A raíz de esa nueva maniobra proyectada, el Director del Estado Mayor del Alto Mando ruso (Grl Danilov) había presentado a principios de 1915 su apreciación de situación luego de poco más de cuatro meses de guerra, sobre la base de la cual se concretaron los planes para la futura ofensiva. En resumen, tal memoria decía lo siguiente: *“En la Prusia Oriental, nuestro X ejército, fuerte de 15 divisiones de Infantería contra 8 divisiones alemanas, ha detenido su ofensiva en el frente fortificado de los lagos Masurianos. Estimando que su ejército no tenía ni la fuerza ni los medios necesarios para*

⁴³² TUNSTALL, Graydon A. Op. Cit., p. 65.

⁴³³ TUCHMAN, Bárbara. Op. Cit, p. 372: *“Su estrategia /.../ se parecía al ‘poddavski’, un juego ruso de damas que consiste en ir perdiendo todas las piezas menos una.”*

maniobrar, el general Sievers no ve otro arbitrio para proceder activamente que el de una progresión lenta por medio de trabajos de zapa y minas. En dirección a Mlawa, las tropas de la región fortificada de Novogeorgievsk (4 divisiones de infantería) luchan con algún éxito contra las fuerzas alemanas relativamente poco numerosas (2 divisiones). Se tiene la impresión de que una enérgica presión en este punto podría rechazar al enemigo en su propio territorio.”

“En la margen izquierda del Vístula, aguas abajo del Pilitza; los Ejércitos I, II y V (33 ½ divisiones de infantería) después de reñidos combates ocupan posiciones a lo largo de los ríos Bzura y Ravka, que durante un mes han fortificado. Tienen ante sí alrededor de 25 divisiones alemanas bastante agotadas por ataques incesantes, como para creer que nuestros Ejércitos I, II y V podrán, durante algún tiempo, mantener sus posiciones, a menos que el enemigo consiga transportar nuevas fuerzas del Oeste.”

“Aguas arriba del Pilitza, hasta el Vístula superior, los Ejércitos IV y IX (17 ½ divisiones de infantería) tienen a su frente un enemigo (17 divisiones), al parecer incapaz de efectuar una ofensiva de gran envergadura, pero que se apoya a retaguardia en posiciones preparadas de antemano muy poderosas (Czenstochova-Cracovia) y que ha tenido el tiempo suficiente para fortificar su actual posición.”

“El IV Ejército protege, por la forma de su dispositivo, el flanco izquierdo del grupo del Noroeste y cubre al mismo tiempo los caminos más cortos a Ivangorod; escalonado a vanguardia con respecto al frente general de los ejércitos del Grupo Noroeste, este ejército ocupa al mismo tiempo una posición de partida muy ventajosa para emprender una ofensiva; pero sus fuerzas (8 ½ divisiones de infantería) son insuficientes para ello, mientras que el enemigo que tiene a su frente ha aprovechado la línea de defensa del río Pilitza para establecerse sólidamente.”

“En Galitzia, por último, los Ejércitos III, VIII y XI (29 divisiones de infantería) han rechazado con éxito la tercera ofensiva de los austriacos (31 divisiones) y fortificaron su situación en la parte conquistada de Galitzia y de la Bucovina. Sin embargo, es dudoso que estos ejércitos puedan, de aquí a un cierto tiempo, infligir por sus propios esfuerzos una derrota decisiva a los ejércitos austriacos, los que están, de retirarse en cualquier momento, al otro lado de los Cárpatos.”⁴³⁴

⁴³⁴ DANILOV, Yuri. Op. Cit., pp. 111 y 112. --- **Ver anexo 45.**

Sobre la base de esta apreciación no le fue fácil al Estado Mayor del Alto Mando ruso redefinir los objetivos estratégicos operacionales, toda vez que existían varios factores que hacían dudar sobre la eficacia que podía alcanzarse. Entre ellos, el estado de los ejércitos rusos luego de las operaciones de 1914 y la exigencia de los franceses respecto de que debía destruirse, en primer lugar, el poder militar alemán que era el de mayor peligrosidad para ellos en el Frente Occidental donde se necesitaba un alivio respecto de la presión que se sufría. Pero también en el Frente Oriental la situación había cambiado exponencialmente: los alemanes habían aumentado sus tropas triplicando las que tenían al inicio de la guerra y, si bien se sabía que los austro-húngaros se encontraban considerablemente debilitados, no podían descuidarse las probables operaciones que estos últimos pudiesen emprender reforzados por sus aliados, según lo venían haciendo desde hacía meses. Todo ello sumado, como ya se ha visto, a la densa red de ferrocarriles y medios motorizados que disponían los enemigos de Rusia para evadir los ataques o para cambiar sorpresivamente de maniobra o para concentrar sus fuerzas y lanzarse a la contraofensiva, comparada con la deficiente movilidad que podían alcanzar las fuerzas zaristas, ventaja aquella que los alemanes continuarían explotando durante la ejecución de las operaciones futuras. Así también, su principal base de operaciones en el Este, la Prusia Oriental, cuya posición geográfica, aunque pudiese esa provincia estar controlada u ocupada temporalmente por tropas rusas, siempre significaría una amenaza latente para el flanco Norte y la retaguardia de los ejércitos del Gran Duque Nicolás, incluso impediría el avance hacia el Oeste por Polonia si antes no quedaba totalmente bajo el dominio de Rusia. Por todas estas razones en el Estado Mayor del Alto Mando ruso existían opiniones encontradas sobre dónde debía estar la prioridad. Una parte, liderada por el Grl Danilov, consideraba que Prusia Oriental debía ser el objetivo principal y hacia allí tenían que estar dirigidas las fuerzas más importantes para abrir el espacio que les permitiese luego montarse sobre la línea de operaciones hacia Berlín. Recién con esa meta alcanzada sería factible emprender una ofensiva en el resto del Frente Oriental. Pero otro sector del Estado Mayor coincidía con el Comandante del Grupo de Ejércitos del Suroeste, quien creía que lo conveniente era destruir primero a los ejércitos de Conrad atravesando los Montes Cárpatos. El Grl Ivanow se basaba en que esa sola destrucción provocaría el desmoronamiento del Imperio Austro-Húngaro y con ello se obtendría la posibilidad de llegar a un acuerdo de paz por separado con su gobierno. Insistía, además, en que se estaban concentrando tropas enemigas en el frente de sus ejércitos y requería un apoyo inmediato. Pero no sólo en ese momento el Alto Mando ruso consideraba que la gravedad

no era tal y que la vehemencia de la solicitud era injustificada, sino que le reprochaba el grueso error que había cometido al desplazar a una parte de sus tropas hacia donde el Estado Mayor del Grupo del Suroeste presumía aquella concentración, dejando amplios espacios de cientos de kilómetros controlados por exiguas tropas que, en caso de que las supuestas fuerzas enemigas efectivamente existieran, ofrecían el paso a una penetración hacia el interior del dispositivo del Suroeste, fundamentalmente en proximidades de la frontera con Rumania. Esta vulneración del principio de seguridad, particularmente, ponía nuevamente en peligro la coordinada conducción estratégica del teatro de operaciones, con el agravante de que otras fuerzas rusas ya estaban empeñadas en otros dos teatros más: el de los Balcanes y el de Turquía, y la de todo el conflicto, ya que tanto Rumania como Bulgaria e Italia, entre otros Estados, aún estaban en dudas sobre contra quién entrar en guerra; cualquier fracaso de las fuerzas rusas que cobrase características aparentemente decisivas inclinaría el fiel de la balanza de esos países a favor del vencedor definiéndose el sistema de alianzas y, por ende, el curso de los acontecimientos se volvería en contra de Rusia. Al comprobarse la formación de esas brechas el Gran Duque resolvió cubrirlas con tropas de su reserva estratégica en lugar de ordenarle al Grl Ivanow ajustarse a las órdenes que emanaban del Alto Mando y reagrupar sus ejércitos. Este descuido sobre la economía de fuerzas volvería a causar graves consecuencias sobre las maniobras futuras.

Asimismo, comparada la idea del Director del Estado Mayor ruso de avanzar principalmente en Prusia Oriental con la postura del Comandante del Suroeste, las resultantes obtenidas del análisis del terreno y de las condiciones meteorológicas hacían que las intenciones de este último pasaran a segundo plano, por el momento, toda vez que para llevarla a cabo los ejércitos rusos debían atravesar la cordillera de los Cárpatos en pleno invierno. Durante una reunión que mantuvieron el Generalísimo e Ivanow, este le planteó de qué forma había empeorado la situación de las tropas que ocupaban posiciones en las montañas y la necesidad que se imponía de reforzar a su Grupo para iniciar prontamente una ofensiva antes de que sucumbiera por causa de los rigores del clima. El Gran Duque pareció dejarse influenciar por los informes del Comandante del Grupo del Suroeste y accedió a cambiar la orientación inicial, pero no por mucho tiempo. Las circunstancias que comenzaban a vivirse a principios de 1915, desencadenadas fundamentalmente por las Potencias Centrales cuyas fuerzas *“continúan manteniéndose con energía en sus posiciones en Galitzia y [persisten con] sus ataques a las tropas rusas que defienden el acceso a*

Varsovia”,⁴³⁵ mientras simultáneamente comenzaban a mover sus fuerzas en el Norte hacia el Este, hizo que el Gran Duque se inclinara a favor de llevar el esfuerzo principal sobre Prusia Oriental manteniendo al Grupo de Ivanow como secundario; pero este General nuevamente ocasionaría serias dificultades a la conducción estratégica del Comandante en Jefe ruso. Parecía no comprender que su papel en la próxima operación estaba ubicado en segundo lugar en el orden de prioridades. Más allá de las probables diferencias políticas o personales que pudieran haber tenido ambos generales, lo evidente era que Ivanow continuaba atentando contra la más básica teoría de la guerra al alterar sus principios. Y fue aún más lejos: prácticamente se valió de la compleja situación en la que se encontraban los ejércitos rusos, cuya línea de despliegue era en exceso irregular, extendida y discontinua, para preparar su propio plan desconociendo la orientación del Generalísimo. Otra vez la intervención negativa de un comando subalterno provocaría el desaprovechamiento de una oportunidad y el retraso en la reorganización de las fuerzas rusas. Manteniendo su intención de forzar la cordillera de los Cárpatos, Ivanow siguió adelante con su plan y, a pesar de no contar con los refuerzos que le había solicitado al Gran Duque, se empeñó en incrementar el sitio que desde hacía días había comenzado sobre la fortaleza de Przemyśl, donde se defendían alrededor de 130.000 austro-húngaros, aunque no todos en estado óptimo como para resistir el combate durante mucho tiempo.⁴³⁶

Con independencia de la posición adoptada por el Comandante del Grupo de Ejércitos rusos del Suroeste, la que podrá atribuirse a diversas razones y que, por cierto, contribuiría a instalar un nuevo fracaso en la lista que venía engrosándose desde hacía un tiempo, el plan no tenía bases tan incongruentes ni tan débiles en sí mismo; de hecho, el Gran Duque había considerado como probable adoptar ese modo de acción antes que la ofensiva en Prusia Oriental porque sabía que atravesando los Cárpatos y llegando a Hungría no sólo se apoderaría de los campos de trigo tan necesarios para las fuerzas enemigas y para las propias, sino que produciría un colapso en el Imperio

⁴³⁵ DIARIO “LA PRENSA”. Buenos Aires, domingo 10 de enero de 1915, p. 10, col. 1: “LONDRES, Enero 9. “[Información transmitida por] un telegrama de Petrograd, recibido por el ‘Daily Mail’.”

⁴³⁶ Ibid, martes 5 de enero de 1915, p. 10, col. 3: “PETROGRAD, Enero 4. Informaciones recibidas de Lemberg indican que reina una terrible epidemia en Przemyśl, tanto entre los soldados como entre los civiles. /.../ Se sabe que el ejército [austriaco] que debe socorrer a la plaza no podrá atravesar las líneas del ejército [ruso] sitiador.”--- TUNSTALL, Graydon. Op. Cit., p. 57: “Respecto de la Fortaleza de Przemyśl, un reporte indicaba que si unos 3.500 caballos fueron sacrificados inmediatamente, la guarnición podía resistir hasta el 7 de marzo [de 1915]. El General Kusmanek, [comandante de la Fortaleza], citando la disminución de la reserva de alimentos, preguntó si la fortaleza podía ser apoyada en un futuro próximo o si debía prever un esfuerzo mayor. Conrad demoró su respuesta a la consulta...”

del Danubio.⁴³⁷ Entre este y el otro modo de acción volvían a plantearse las siempre discutidas alternativas del Estado Mayor ruso: la ruta Budapest-Viena o la de Prusia-Berlín, sin desechar la cuña de Polonia-Alta Sielsia. Pero los acontecimientos que anteriormente se citaron hicieron que Nicolás Nicolajewitz se resolviera finalmente como lo hizo, lanzando la ofensiva en Prusia Oriental como esfuerzo principal, con lo que llevó al Grl Ivanow, y por cierto a su Jefe de Estado Mayor, el Grl Alexejiew, quien insistía con llevar a cabo su plan sin coordinarlo ni integrarlo con el del Comandante en Jefe, a embarcarse en lo que terminaría siendo un catastrófico error. Tal vez, de los dos modos de acción probables, el de estos dos últimos generales fuera el más contundente en cuanto a efectos, pero existían dos elementos de juicio, además de los movimientos enemigos, que no lo hacían elegible por esos momentos: uno era la intención del Alto Mando de llegar ante todo a Berlín y desarticular el principal centro de decisiones enemigo, y el otro lo conformaban las condiciones meteorológicas y las montañas. “[Los Cárpatos] ofrecen a un invasor que marche hacia el Oeste sólo dos aberturas naturales, el cauce por el que se abre camino el Danubio al Sur del sistema [montañoso] y la gran hondonada que existe entre las montañas bohemias y el último nudo Cárpatos, llamado Alto Tatra, abertura que puede denominarse con propiedad la ‘Puerta Morava’ en historia militar. Por la primera de estas aberturas no puede pasar un ejército sin peligro. El desfiladero es demasiado estrecho. /.../ No puede dudarse, en cambio, de la importancia actual de la Puerta Morava, camino natural de toda invasión desde el Noreste hacia Viena. Una fuerza que ocupe Alta Silesia, como los rusos se proponen hacerlo, amenaza Berlín hacia el Noroeste y Viena hacia el Sudoeste. Pero, aparte de esta gran abertura natural de la Puerta Morava, atravesada por el camino real y la vía férrea, y que une Galitzia o Polonia Meridional y su capital Cracovia con Viena, existen en la parte baja y central de la ‘cintura’ formada por la cadena montañosa, ciertos pasos más transitables para tropas que cualesquiera otras salidas a través de las montañas. /.../ De Este a Oeste, estos cinco pasos son conocidos por los nombres de: Paso de Delantín, /.../ Volocz, /.../ Unsokz [o Unsoker], /.../ Lumphow y /.../ Dukla [el más bajo de todos: 1000 metros, aproximadamente]. /.../ La gran fortaleza de Przemyśl fue erigida, entre otras razones para proteger estos pasos bajos en los Cárpatos centrales. Tan accesibles son los pasos de

⁴³⁷ HINDENBURG, Paul. Op. Cit., p. 171: “Ellos sabían, y estaban en lo cierto, que si la invasión rusa se desbordaba dentro de la tierra de los Magyares podía decidirse la guerra, y el Imperio del Danubio nunca sobreviviría a semejante golpe. ¿Quién podía dudar que el primer tiro de cañón ruso en la llanura húngara repercutiría desde las altas montañas de Italia hasta los Alpes de Transilvania? El Gran Duque lo sabía muy bien y por ello exigía [en un futuro cercano] tan terribles sacrificios a los ejércitos del Zar durante las difíciles batallas en las boscosas montañas.”

los Cárpatos que el ferrocarril cruza por los cuatro, más hacia el oriente, aunque el menos elevado y por consiguiente más accesible de todos, el de Dukla, no tenga línea férrea, porque, sin embargo de su importancia estratégica, conduce menos directamente a centros de importancia comercial. [Si bien el avance de Ivanow constituye una dispersión de fuerzas], **el objeto de la invasión de la llanura húngara es la perturbación política del reino más inestable**, sin el cual Austria perdería su poder y Alemania se debilitaría considerablemente. Ese reino es el de Hungría, gobernado desde Budapest. /.../ En apoyo de esta política rusa milita, además, el factor económico. La gran llanura húngara y las montañas que la rodean presentan tres cosas vitales en esta guerra: trigo, caballos, petróleo. [Es] no sólo el granero de la doble monarquía sino el granero auxiliar de Alemania. /.../ Dos cosas aparecen evidente. Primera: que el avance ruso es directamente transversal a la línea general de provisiones; y segunda: que ese avance se halla próximo a la vía de provisiones o camino que siguen en su envío a Alemania. /.../ Según las últimas noticias, la primera incursión rusa a través de los Cárpatos y Homonna ha sido parcialmente detenida. /.../ Podemos resumir diciendo que el esfuerzo ruso /.../ tiene un doble objeto. Principalmente el de perturbar la compleja e inestable condición del reino húngaro, y al mismo tiempo el de cortar las bases económicas sobre las cuales Alemania combate en esta guerra, particularmente su provisión de caballos y petróleo. /.../ Si esa operación es coronada por el éxito tendrá un profundo efecto en el rumbo de la guerra. /.../ Con Hungría desafecta en su flanco, Austria podrá considerarse ciertamente derrotada.”⁴³⁸

No obstante las consideraciones y objeciones del Alto Mando, el Grl Ivanow resolvió por su lado y se preparó a lanzar una inicialmente poderosa ofensiva contra el debilitado ejército austro-húngaro, el que, a raíz de la falta de acuerdos con Italia, había comenzado a mover algunas fuerzas hacia la frontera con ese país. Pero también se sabía de algunos movimientos de tropas alemanas que acudían nuevamente en auxilio de su aliado. Con algo a favor y a pesar del dato de ese refuerzo, el Comandante del Suroeste pensaba que con su nueva maniobra tendría definitivamente la llave del éxito en sus manos ya que, hasta ese momento, los ataques locales habían logrado su cometido.⁴³⁹

⁴³⁸ BELLOC, Hilaire. El sistema Cárpatos en la guerra actual. En diario La Prensa, Buenos Aires, miércoles 27 de enero de 1915, p. 7, col. 2 a 5. (Artículo escrito por el autor a principios del mes de enero de 1915 y publicado por el mencionado periódico en la fecha citada). **Ver anexo 46.**

⁴³⁹ DIARIO “LA PRENSA”. Buenos Aires, domingo 3 de enero de 1915, p. 8, col. 1: “LONDRES, Enero 2. El corresponsal del ‘Daily Mail’ dice en Roma que asegura saber que los rusos invadieron el territorio

*“Los ejércitos rusos y austro-húngaros estaban preparados para lanzar cada uno su propia ofensiva a través de los valles de los Montes Cárpatos. Prácticamente, las dos terceras partes de las fuerzas de los Habsburgo y cuatro ejércitos rusos se verían enfrentados en la batalla. En solamente tres meses y medio, se producirían más de dos millones de bajas.”*⁴⁴⁰

Mientras tanto, los alemanes y austro-húngaros, además de mantener los combates en la parte central del Frente para conquistar la ciudad de Varsovia, continuaban concentrando sus tropas a fin de lanzar la ofensiva por el Norte y el Sur ganándole en tiempo y espacio a su poderoso pero pesado enemigo, de quien suponían se estaba preparando para emprender una maniobra similar. Así también, y a instancias del Grl Falkenhayn, se había resuelto que Austria-Hungría intentara nuevamente la destrucción de las fuerzas serbias que se mantenían sobre la frontera Sur del Imperio, las que, aunque disminuidas y afectadas por los recientes combates, habían sido reforzadas por la *Entente* incrementándose como una amenaza importante.⁴⁴¹ El Jefe del Estado Mayor alemán aseguraba que una victoria sobre ellas llevaría a Italia y a los países de los Balcanes a inclinarse hacia las Potencias Centrales, entre ellos a Grecia que comenzaba a manifestarse dubitativa respecto de seguir respondiendo tácitamente a los intereses de Guillermo II, cuya hermana, esposa del rey Constantino, influía permanentemente a su favor. El ejército que debía concentrar Conrad frente a Serbia sería reforzado por los

húngaro, avanzando desde cuatro puntos y rechazando a los austriacos. El avance de los rusos produjo gran pánico en Hungría. Los habitantes afluyen a Budapest. /.../ Agrega el despacho que reina gran alarma en Viena.”— Ibid, lunes 4 de enero de 1915, p. 8, col 2: “LONDRES, Enero 3. Entraron en Hungría ocho cuerpos de ejército rusos por cuatro caminos, por Nyskow, Gorlice, Tuska y Skaye. Despachos recibidos de Roma indican que es indescriptible el pánico que reina en Budapest, pues se teme que sea imposible organizar una resistencia eficaz.” --- Ibid, miércoles 6 de enero de 1915, p. 8, col. 6: “AMSTERDAM, Enero 5. El corresponsal del ‘Berliner Tageblatt’ en el Estado Mayor Austro-Húngaro comunica que /.../ no es probable que los rusos continúen su avance hacia el Sur, pues esto los colocaría entre dos fuegos. Se nota, en cambio, un enérgico movimiento hacia el Oeste, en dirección a Cracovia. Los rusos se dirigieron al mismo tiempo contra el ejército de los Cárpatos y atacan los pasos del Sudeste con el objeto de abrirse camino en Hungría por el paso de Uszok. Ese movimiento les asegura conservar el dominio de los pozos de petróleo que existen al Sur de Lemberg y de Przemyśl.” --- Ibid, jueves 7 de enero de 1915, p. 8, col. 3: “[Fueron aniquiladas las tropas austriacas que volvían a Przemyśl]. Agrega el ‘Novoe Vrenya’ que ninguno de los austriacos regresó a la plaza sitiada. Las condiciones de Przemyśl no pueden ser peores. La temperatura media se mantiene cerca de cero.” --- Ibid, Domingo 10 de enero de 1915, p. 9. col 6: “GINEBRA, Enero 9. Informaciones recibidas de Innsbruck anuncian que llegó a Salsburg un cuerpo de ejército alemán, y que los austriacos construyen fortificaciones a lo largo de la frontera italiana y emplazan allí artillería de grueso calibre.”

⁴⁴⁰ TUNSTALL, Graydon. Op. Cit., p. 65.

⁴⁴¹ WULFF, Olaf. Op. Cit., p. 48: *“La ofensiva autrohúngara [de 1914] en Serbia, aunque emprendida con fuerzas insuficientes y fracasada por este motivo, había quebrantado el ánimo del ejército enemigo; éste no se atrevió a pasar nuevamente la línea Danubio-Save en su contraofensiva. /.../ De todos modos, este duelo de artillería puso en evidencia que la Flotilla estaba ahora en una desventaja más acentuada que en el año 1914. La ‘Entente’ había mandado artillería de costa; cerca de Belgrado se hallaban tres cañones de 14,8 cm de origen francés. /.../ Las posiciones artilleras enemigas habían sido protegidas con cemento y bien disfrazadas.”*

alemanes aumentando a más del doble a los sesenta mil hombres que se encontraban ubicados en Sarajevo. Pero por su parte, la diplomacia de los Habsburgo “*hizo nuevos esfuerzos para llegar a un acuerdo con Servia, sirviéndose de la mediación de los estados balcánicos neutrales, pero la tentativa fracasó por completo.*” Esta sería una de las causas por las que el Ministro de Relaciones Exteriores austriaco terminaría pidiendo su renuncia.⁴⁴²

Simultáneamente con todo ello, los alemanes y rusos no dejaban de enfrentarse en Polonia, particularmente en la zona del río Bzura. Por su parte, los primeros buscaban llegar a Varsovia y provocar su caída, mientras los segundos trataban de contener las constantes arremetidas y evitar el asalto enemigo contra esa capital y, a la vez, favorecer la continuación del avance de sus propias fuerzas hacia el Oeste, a través de la Alta Silesia. De esta manera, mientras en el Frente Occidental se libraban batallas defensivas y ataques de alcance en extremo local y temporal, aunque con gran cantidad de bajas, en el Este las actividades de combate eran permanentes, con grandes movimientos por ferrocarril y motorizados, desplazamientos de tropas a pie cubriendo distancias durante largas y penosas jornadas, con enorme resistencia y acarreando innumerables toneladas de abastecimientos de todo tipo.

Para velar la concentración de las fuerzas destinadas a Prusia Oriental y a los Cárpatos, y distraer a las Divisiones rusas, el IX Ejército alemán lanzó un ataque desde la ciudad de Bolimow, en la región del río Bzura, a fines de enero, pero poco trascendente fue el éxito que allí se obtuvo aunque causó una fuerte impresión sobre los rusos.⁴⁴³ Los alemanes combatieron varios días en el sector lindante a esa ciudad sin poder lograr los objetivos que se habían impuesto. Su enemigo se retiraba y evitaba el combate, pero desde sus posiciones defensivas hostigaban permanentemente a las fuerzas en avance.⁴⁴⁴

Casi en simultáneo con estas acciones, los rusos comenzaron a desplazar tropas por el valle del río Narew, en el Norte de Polonia, hacia la frontera con Prusia Oriental para completar la maniobra que el Gran Duque había previsto

⁴⁴² DIARIO “LA PRENSA”. Buenos Aires, jueves 14 de enero de 1915, p. 8, col. 3. --- Ibid, col. 4.

⁴⁴³ Nota del autor: durante este combate se emplearon por primera vez los gases como arma de guerra. STONE, Norman. Op. Cit., p. 112.

⁴⁴⁴ BELLOW, Hans von. Op. Cit., p. 131: “¿Para qué nos servían los pequeños avances aislados, si la tropa bajo condiciones menos favorables se encontraba siempre de nuevo frente a otras fortificaciones rusas, teniendo que aceptar el terreno tal como se presentaba? /.../ No pudimos atacar el bosque situado al Norte debido a que allí había obstáculos intactos y los rusos podían batirnos por un fuego desde el flanco derecho. También el extremo Nordeste de Humin [cerca de Bolimow] estaba protegido a ambos lados por el fuego de flanqueo ruso. Nos encontrábamos en una posición bastante desagradable.”

contra esa provincia alemana. Esas fuerzas conformarían el XII Ejército que pasaría a comandar el Grl Plehwe para actuar en forma coordinada con el X Ejército ruso que se ubicaba más al Norte, cerca de Grodno. Se tenían muchas esperanzas de que esta nueva ofensiva convergente daría los resultados que tanto se necesitaban permitiendo desalojar definitivamente a los alemanes de su emblemática provincia y dejando abierta la tan ansiada vía directa hacia Berlín por el Norte, y el pretendido completo control del Mar Báltico para permitir, tanto a la flota rusa como a la de sus aliados, operar con libertad en todos los mares del globo. Aquel nuevo ejército pasaba a integrar, junto a los que ya lo conformaban, el Grupo de Ejércitos del Noroeste que, por aquel momento, mantenía responsabilidades sobre el sector septentrional y central del frente ruso.⁴⁴⁵

El X Ejército alemán, formado principalmente por las fuerzas enviadas desde el Oeste, ocupaba en Prusia Oriental sus primeras posiciones cercanas a la ciudad de Memel extendiéndose por Insterburg hasta Darkehmem y Angerburg. Su despliegue lo cubrían las Guardias Nacionales y Territoriales. A su derecha, y proyectándose en forma escalonada hacia el Suroeste, se encontraba el VIII Ejército alemán desplegado entre los Lagos Masurianos, haciendo correr su frente al Sureste de Willemberg hasta tomar contacto con las tropas del Grl von Galwitz que, emplazadas siguiendo la misma dirección, se extendían desde Mlawka llegando hasta la orilla oriental del río Vístula, ocupando parte de Polonia septentrional. En Insterburg se encontraba la reserva estratégica operacional. Mientras se preparaba el lanzamiento de la ofensiva fueron llevados a cabo varios ataques con objetivo limitado buscando velar y engañar a los rusos sobre las verdaderas intenciones; todos los movimientos para reagrupar al X Ejército fueron efectuados con una rapidez inusitada en pleno invierno nórdico, y esto fue posible, nuevamente, por el apoyo de los ferrocarriles y por otros medios motorizados.⁴⁴⁶

⁴⁴⁵ DIARIO "LA PRENSA". Buenos Aires, 17 de enero de 1915, p. 8, col. 1 y 2: "LONDRES, Enero 16. Según información de los corresponsales ingleses en Petrograd, un nuevo ejército ruso /.../ avanza actualmente por el Norte de Polonia hacia Prusia Oriental. Este ejército operará con el que ya invade esa región de Alemania esperándose su próxima conjunción. Indudablemente que ese contingente tendrá consecuencias formidables en el desarrollo de las operaciones. /.../ Parece que los rusos tratan de avanzar hacia el Oeste entre líneas próximamente paralelas indicadas por las posiciones de Johannesburg, Mlawka y Serpech. /.../ En cuanto a las operaciones en los Cárpatos, están suspendidas, a causa de la enorme cantidad de nieve. Los rusos dominan todos los pasos."

⁴⁴⁶ Ibid, martes 9 de febrero de 1915, p. 9, col. 4: "LONDRES, Febrero 8. Se ha recibido de Varsovia el siguiente telegrama: 'Causa admiración en los círculos militares la rapidez de rayo con que los alemanes realizan sus cambios de frente. En su reciente traslado de tropas a la Prusia Oriental emplearon una enorme cantidad de automóviles. Poseen treinta mil, capaz cada uno de ellos de llevar veinte hombres con sus alimentos y municiones a razón de diez y seis millas por hora' [aproximadamente, veinticinco kilómetros por hora]."

Por su parte, los austro-húngaros y el “Ejército del Sur” (Grl von Lisingen) se agrupaban en los Montes Cárpatos para continuar con la ofensiva que Conrad había lanzado a mediados de enero de 1915, haciendo frente a la contramaniobra que el Grupo de Ejércitos rusos del Suroeste le había interpuesto.⁴⁴⁷ Las fuerzas de las Potencias Centrales enfrentaban allí una situación táctica totalmente desfavorable, agravada por el clima que cada día acentuaba más su rigurosidad. Algunos de los documentos austro-húngaros que registran los episodios vividos durante la campaña no cesan de mencionar la enorme influencia que tuvo el invierno sobre el estado general de los ejércitos cuya moral, disciplina y rendimiento físico decaía abruptamente día tras día. “*Los ejércitos de Conrad estaban empeñados en una lucha de vida o muerte contra el enemigo zarista y contra las fuerzas de la naturaleza.*”⁴⁴⁸ Ya desde el inicio de la ofensiva se veía que el plan austro-húngaro era irrealizable, al punto tal que entre sus propios generales existía una marcada disensión sobre las posibilidades de éxito, así como una solapada oposición a las órdenes del Mariscal, y se resistían a afrontar las responsabilidades que traería el lanzamiento de la maniobra. Sin embargo de ello, las unidades comenzaron su avance ante las constantes órdenes que llegaban del Alto Mando para proseguir los ataques, quedando a los pocos días prácticamente incomunicadas entre sí a raíz de la canalización que imponía el terreno montañoso con sus escarpadas pendientes y la rigurosidad del invierno que azotaba con sus constantes tormentas de nieve, perdiéndose la posibilidad de llevar adelante una acción coordinada para imponer sorpresivamente la masa de las fuerzas sobre las líneas enemigas. Pero el Grl Conrad estaba obsesionado con la liberación de la fortaleza de Przemyśl y parecía no entender razones de ningún tipo haciendo caso omiso a una realidad que crecía a diario y que estaba llevando a Austria-Hungría a las puertas de un callejón sin salida. Se hizo imposible para las tropas austro-húngaras combatir de otra forma que no fuera mediante discontinuos y parciales ataques frontales que produjeron enorme cantidad de bajas, toda vez que el terreno de montaña impedía la maniobra de grandes unidades en masa y cuando en alguna planicie se intentaba alguna acción por el flanco, los rusos extendían sus alas para impedir el envolvimiento haciendo que su enemigo quedara encerrado y a merced de los tiradores especiales ubicados en las cumbres, listos para la matanza. Para aumentar aún más el

⁴⁴⁷ DIARIO “LA PRENSA”. Buenos Aires, lunes 18 de enero de 1915, p. 7, col. 2: “LONDRES, Enero 17. El corresponsal del ‘Daily News’ en Petrograd comunica lo siguiente a su diario: /../ ‘Toda esa actividad confusa de los alemanes no basta para ocultar la situación desesperada de los austriacos y no es concebible que algún cambio político salve la situación, aunque los austriacos hicieron entrar en acción grandes cañones Krupp contra la líneas rusas en Tarnow’.”

⁴⁴⁸ TUSNTALL, Graydon. Op. Cit., p. 67.

drama de las fuerzas de Conrad, en forma intermitente las temperaturas ascendían provocando deshielos temporales que convertían las escasas rutas en pantanos intransitables donde volvían a quedar enterrados hombres, animales, carros y piezas de artillería. Merced al esfuerzo de esas tropas, a los refuerzos que de mala gana fueron enviados por el Grl Falkenhayn y a costa de enormes pérdidas humanas y de todo tipo, la ofensiva progresó obligando a los rusos a reforzarse en las posiciones que habían alcanzado y, en algunos casos, a retirarse hacia el Este.

El Grl Ivanow no había esperado encontrarse con semejante resistencia y comenzó a pensar que había sido sorprendido por su enemigo. La contraofensiva rusa, que había comenzado también a mediados de enero con un ímpetu exagerado, empezaba en ese momento a detenerse, ya no solamente por el estado del clima y por las montañas, sino por la dura labor de los austro-húngaros y alemanes. El Estado Mayor ruso en la zona del interior daba cuenta a través de sus constantes comunicados que la situación estaba cambiando, aunque, según dejaba entender, se mantenía bajo absoluto control del Comandante en Jefe: *“PETROGRAD, Enero 22. Un informe oficial dado a publicidad por el estado mayor dice que los rusos descubrieron en Bukovina numerosas fuerzas austro-húngaras que se encuentran concentradas en los pasos.”* *“NUEVA YORK, Enero 22. Telegrafían al ‘New York Herald’ desde Petrograd, que los austriacos concentraron en los pasos de Bukovina un poderoso ejército, independiente de los alemanes. /.../ Los austriacos emplazaron en esos pasos artillería de grueso calibre y contuvieron el avance de los rusos. Numerosas fuerzas rusas se dirigen en marchas forzadas a Bukovina.”* *“PETROGRAD, Enero 27. El estado mayor [ruso] publicó hoy un informe oficial que dice como sigue: /.../ ‘En Galitzia ha aumentado la actividad de los austro-húngaros’.”*⁴⁴⁹ Tal como ya había pasado en otros momentos de la guerra, la información que circulaba por el mundo comenzaba a ser contradictoria, ninguno de los beligerantes transmitía con absoluta exactitud la evolución de los encuentros, pero lo cierto era que las Potencias Centrales habían detenido la contraofensiva impetuosa de Ivanow y ahora sus fuerzas amenazaban con retirarse. *“AMSTERDAM, Enero 27. Telegrafían de Viena que un informe oficial publicado por el estado mayor austro-húngaro anuncia: ‘Las fuerzas imperiales [de Austria-Hungría] obligaron a los rusos a evacuar importantes alturas en los valles de Ung, Latovczo y Nagyczamas [en los Cárpatos, frente a Hungría]. El enemigo llevó varios contraataques pero fueron rechazados con muchas bajas.”*

⁴⁴⁹ DIARIO “LA PRENSA”. Buenos Aires, sábado 23 de enero de 1915, p. 7, col. 2. --- Ibid, jueves 28 de enero de 1915, p. 8, col 1.

“NUEVA YORK, Enero 28. Comunican por radiotelegrama desde Berlín que despachos recibidos de Viena indican que, según los críticos militares austro-húngaros, **se nota de un modo evidente un debilitamiento de la ofensiva rusa**, lo que se explica por el avance estratégico de las fuerzas austro-húngaras. Se atribuye gran importancia al anuncio de que los austro-húngaros desalojaron a los rusos de las cercanías del paso de Uzsok. Mientras tanto, continúan los combates en la Prusia Oriental, [donde los rusos habían lanzado su ofensiva principal el 27 de enero de 1915], y las últimas informaciones recibidas en Berlín indican que los rusos no pueden avanzar allí y sufren numerosas bajas.” “LONDRES, Enero 29. Anuncian de Viena que se publicó hoy en esa capital la siguiente comunicación oficial: ‘El valle de Nagyaag se encuentra completamente libre de enemigos. Los rusos que con grandes fuerzas penetraron en ese valle, hasta la región septentrional de Okormezo, fueron obligados ayer a abandonar sus últimas posiciones formidablemente fortificadas.’” “LONDRES, Enero 29. En Viena fue hoy publicado el siguiente comunicado oficial: /.../ ‘En los Cárpatos, al Oeste del paso de Uzsok, los ataques rusos fueron repelidos por nuestras tropas con grandes pérdidas para el enemigo. /.../ Los combates librados terminaron con la derrota del enemigo que fue desalojado de las alturas próximas a ese paso.’” “PETROGRAD, Enero 28. [Se cree] que los austro-húngaros se proponen atacar la extrema derecha rusa en la Bukovina occidental y esperan obtener allí una gran victoria, la que evitará la intervención de Rumania en la guerra. Los austro-húngaros se apoyan en el cuarto ejército concentrado en el Sudeste de Hungría y en cuatro cuerpos alemanes.” “LONDRES, Enero 29. Un telegrama de Petrograd dice que se nota una gran actividad de fuerzas austro-alemanas al Oriente de Beskiden. La lucha en los Cárpatos se está convirtiendo en **el hecho más culminante de la actual situación militar**. Los movimientos del enemigo se desarrollan con gran rapidez en todo el frente desde Dukla hasta Wyszko. Sus columnas tratan de atravesar las montañas por numerosos pasos aprovechándose de cuatro líneas ferroviarias que avanzan desde el Sur de Przemyśl.” “NUEVA YORK, Enero 29. [De todos] los teatros de la guerra se reciben noticias /.../ sobre grandes nevadas. En la Prusia Oriental la temperatura alcanza los once grados bajo cero. Las mejores noticias que se reciben provienen de los Cárpatos, donde continúan los éxitos austriacos. De Viena comunican que la evacuación de Lemberg por los rusos es inminente.” “NUEVA YORK, Enero 30. Comunican de Berlín /.../ que fracasó el ataque llevado por los rusos a las fuerzas alemanas que ocupan [posiciones] al Este de Darkhemmen [Prusia Oriental]. El enemigo bombardeó algunas de las fortificaciones alemanas al Este del distrito de los Lagos. /.../ Fue rechazado un ataque

nocturno llevado por los rusos cerca de Brojimow [Polonia].” “PETROGRAD, Enero 30. En Galitzia es satisfactorio nuestro avance, [el ruso], en los pasos de Dukla y de Wyszow, a pesar de la **resistencia obstinada de los austro-húngaros**. En la región del paso de Beskid **nuestra vanguardia se retiró algo** a las posiciones preparadas de antemano en vista de la superioridad numérica del enemigo.” “AMSTERDAM, Enero 30. [Un informe del Estado Mayor Austro-Húngaro dice]: ‘Ganamos terreno en los Cárpatos y los rusos que operan en la Bukovina se retiraron. /.../ En el Norte las trincheras alemanas se están acercando a los fuertes de Varsovia. /.../ Los vigorosos combates librados en los Cárpatos terminaron con la reconquista de los pasos por parte de nuestras tropas.’”⁴⁵⁰ Estos textos transcritos literalmente de los comunicados y partes oficiales, como así también del comentario de algunos corresponsales de guerra, permiten deducir que después de poco menos de tres semanas de llevado a la práctica el plan del Grl Ivanow, su maniobra ofensiva frontal había fracasado, y que la apreciación del Estado Mayor del Alto Mando ruso había estado en lo cierto: debía mantenerse un esfuerzo secundario en la región de los Cárpatos hasta que el principal en Prusia Oriental lograra la destrucción de las fuerzas alemanas. Volvía a comprobarse que no siempre la línea estratégica más corta era la más efectiva; en ciertas ocasiones, como la que se vivía en esos primeros días de 1915, resultaba que la dirección más favorable desde todos los puntos de vista partía desde el Norte del Frente y no desde el Sur. La intención del Comandante Supremo ruso había pretendido que todos los medios fueran orientados a materializar la resolución original y, en caso de que la nueva invasión a aquella provincia fuera detenida por los ejércitos de Hindenburg, el Grupo ruso del Suroeste cumpliría la tarea de desplazar tropas hacia aquel sector mientras las restantes se fortificaban en los Montes, y no creer que su esfuerzo era el principal de la maniobra estratégica, ya que mover otras fuerzas desde la orilla oriental del Vístula en Polonia hubiese significado la conquista de Varsovia por parte de los alemanes y la posibilidad de que el frente ruso quedase estratégicamente dislocado. Además, se pensaba en el Alto Mando ruso que, a pesar de los refuerzos que Conrad había recibido y la formación del Ejército del Grl von Lisingen, los austro-húngaros y alemanes difícilmente progresarían, en caso de que así lo intentaran, en su avance por las montañas porque seguramente caerían en la misma trampa que el invierno y las cimas congeladas le habían tendido a Ivanow.

⁴⁵⁰ DIARIO “LA PRENSA”. Buenos Aires, jueves 28 de enero de 1915, p. 7, col. 2. --- Ibid, viernes 29 de enero de 1915, p. 7, col. 2. --- Ibid, sábado 30 de enero de 1915, p. 8, col. 3. --- Ibid, domingo 31 de enero de 1915, p. 10, col. 2.

De hecho, tal cosa sucedió. Para ambos bandos el invierno de los Cárpatos fue el principal enemigo que con sus temperaturas de casi treinta grados bajo cero y sus constantes tormentas de nieve o sus circunstanciales días soleados y temporales deshielos, había transformado al ambiente en un “*infierno invernal*” según lo llamaban los mismos combatientes. Ivanow había fracasado en su primer intento ofensivo, no obstante había logrado desgastar en gran medida a los ejércitos enemigos permaneciendo fortificado en el terreno. También el Grl Conrad había fracasado una vez más. Sólo éxitos locales a un altísimo costo fueron sus máximas conquistas en esa oportunidad. Después de casi un mes de combates en las montañas, la fortaleza de Przemyśl, cuya recuperación fue el principal objetivo de esta primera parte de la campaña austro-húngara, continuaba sitiada por los rusos. Ya el 14 de febrero de 1915 le informó al emperador que, a raíz de las condiciones del clima y del terreno como así también el enorme poder de combate que le oponían los rusos, la reconquista de la fortaleza era prácticamente imposible, con lo que reconocía encubiertamente su fracaso. Hecho que desde la concepción del plan estaba destinado a producirse tal como la mayoría de los generales austro-húngaros, e incluso el Grl Flakenhayn, según se ha tratado anteriormente, le habían advertido. La confianza y el prestigio del Grl Conrad y de su Estado Mayor habían llegado a su punto más bajo desde el comienzo de la guerra, y para intentar revertirlo resolvió continuar la ofensiva teniendo siempre como meta la recuperación de la mítica fortaleza. Para reforzar tal decisión, que a todos parecía poco menos que un dislate, el 17 de febrero Conrad recibió una comunicación de Francisco José en la que le decía que debía hacer todo lo posible para evitar la rendición de Przemyśl. Con esto tenía el sustento político que necesitaba para progresar con sus planes que, a pesar de ello, no respondían a las necesidades estratégicas de la coalición ni tenían en cuenta el estado calamitoso en el que se encontraba el ejército austro-húngaro que había perdido ya las dos terceras partes de su poder de combate. Tal vez sea por esto, y por las consecuencias funestas que tendrían sus planes y decisiones poco tiempo después, que algún autor lo ha llamado “*el arquitecto del apocalipsis*.”⁴⁵¹

Todos estos acontecimientos tratados en el presente Capítulo fueron llevando a que el Frente Oriental adoptara una configuración mucho más definida que desde el inicio de la guerra y hasta fines de 1914. Analizado este Frente a esta altura de los hechos, pueden detectarse claramente tres teatros de operaciones,

⁴⁵¹ SONDHAUS, Lawrence. Op Cit., p. I.

cada uno de ellos con su esfuerzo estratégico militar particularizado, y que no son otros que aquellos que la propia geografía política de la Europa oriental de 1915 había provocado. Si bien aún los Estados Mayores no los habían considerado como tales, los hechos demostraban que cada uno de esos teatros de operaciones tenía su propia campaña y que para la estrategia militar tenía que existir una prioridad para cada cual. La simultaneidad de las acciones sin respetar la economía de fuerzas, tratando de obtener resultados por la exclusiva aplicación de la ofensiva en todos los teatros, condujo a un desgaste progresivo e irreversible que no se pudo reparar siquiera con la afluencia constante de los reemplazos que de uno y otro bando llegaban a los ejércitos de campaña. En el caso de los rusos comenzaba a evidenciarse, cada vez con mayor notoriedad, la ausencia de una coordinación estricta en todos los niveles, la cual atentaba directamente contra la aplicación efectiva de la teoría de la conducción militar, en particular de sus principios, agrietando día a día la poca unidad de comando que existía hasta ese momento. Vistos los hechos con la posibilidad que nos dan el paso de los años y los documentos de la época, podemos comprobar que no existió ninguna predisposición por parte de los comandantes rusos a abandonar el criterio rector que siempre marca el objetivo como principio ni renuencia ante las metas que se habían materializado en virtud de él, pero era la técnica para conducir las operaciones la que estaba fallando con una marcada e ininterrumpida insistencia, fundamentalmente en lo que a dirección y coordinación se refería, porque en lo que hacía al planeamiento, a la organización y al control los rusos estaban demostrando, con algunas fallas propias que la naturaleza misma de un conflicto inédito y la inexperiencia sobre el manejo de su evolución provocaban, un alto grado de preparación y de capacidad, tanto por parte de los comandantes como de los Estados Mayores de todos los niveles, excluyendo al más alto, el político, donde el Zar, la corte imperial y sus ministros, incluyendo también a la zarina y su entorno particular, nunca estuvieron a la altura de las circunstancias, más allá de expresar algunas ideas y de mantenerse hasta fines de 1916 como símbolo de respeto y entidad casi sagrada a la que había que obedecer y someterse. Aunque parezca demasiado simple el razonamiento, es dable aceptar que algunos de los más altos comandantes rusos basaban su éxito operativo en la enormidad de Rusia, desde todo punto de vista, sin recordar permanentemente, con recurrencia obsesiva si se quiere, que la derrota de un gigante puede quedar en manos de un pequeño que demuestre mayor habilidad en el manejo de sus posibilidades. Estaba escrito en la Biblia, lo había demostrado Alejandro Magno frente a Darío de Persia, Aníbal en Cannas, Napoleón y, no hacía muchos años, los japoneses frente a Rusia misma cuando

muchos de los que en 1915 ya eran comandantes de Cuerpo o de Ejércitos, u ocupaban altos cargos en los Estados Mayores, habían conducido en aquella guerra ruso-japonesa algún regimiento, brigada o división, o habían auxiliado a los anteriores asesores. Mientras algunos altos jefes rusos, como el Grl Ivanow, dejaban de lado el respeto a la más básica y elemental teoría de la conducción militar, su principal enemigo, los alemanes, hacía culto de ella y, cuando parecía surgir entre sus comandantes algún indicio de quebranto en el entendimiento o coordinación de los planes u órdenes elaborados o impartidas por los diferentes niveles, la acción de control del más elevado de ellos volvía las cosas rápidamente a su lugar a través de acciones concretas.

Lo evidente en ese momento era que la resolución de un comandante subordinado no había hecho más que demoler nuevamente las posibilidades de consolidar un anticipo estratégico. Ante el hecho insoslayable de un nuevo fracaso de los ejércitos rusos en los Cárpatos y la probabilidad de una victoria en Prusia Oriental, el Estado Mayor ruso en Petrogrado intentaba minimizar al primero para que su efecto negativo no opacara al segundo ante la opinión pública, mientras el Alto Mando en campaña pretendía que aquella posibilidad de éxito operativo se convirtiera en un hecho real y así poder desplazar lo más rápidamente posible a las tropas necesarias para evitar una penetración austro-alemana por el Sur de su extendido frente de combate y seguir negándole a su enemigo la captura de Varsovia, lo que parecía ser por esos días el objetivo principal de los alemanes, no como fortaleza militar sino como principal centro comercial y de control del río Vístula y fundamental nodo ferroviario desde donde se conectaban el resto de los trenes que corrían hacia Galitzia, Przemyśl, Lemberg, Hungría y el interior de Rusia: *“PARIS, Enero 30. Según las últimas informaciones recibidas de Petrograd, los rusos ocuparon la población de Pilkallen, al Sureste de Tilsit en la Prusia Oriental, después de un día entero de bombardeo. /.../ Los alemanes se retiran al Norte de los Lagos Masurianos donde tienen defensas formidables en toda la línea, especialmente cerca de Insterburg, a lo largo de la ribera del río Angerap.”* *“LONDRES, Enero 30. Informan de Petrograd que últimamente se enviaron al campo de batalla de Prusia Oriental a doscientos cincuenta mil hombres de tropas rusas frescas sin debilitar las líneas de Polonia, Galitzia y Bukovina [en los Cárpatos]. Los diarios de esa capital llaman la atención sobre este hecho que consideran como una gran hazaña del Generalísimo, Gran Duque Nicolás, quien desarrolla activamente su plan de avance hacia Könisberg a pesar de **la gran resistencia presentada por las tropas alemanas.**”* *“PETROGRAD, Enero 31. [En el Norte] continúa la batalla en la región de los bosques de Pilkallen y de*

*Gumbinen. /.../ En la región de los Cárpatos, en los pasos de Dukla y Wyzskow la lucha adquiere gradualmente el carácter de una batalla general. Los austro-húngaros concentran allí numerosas tropas trayendo contingentes desde otros sectores e intentaron tomar la ofensiva en el valle del [río] San inferior.”*⁴⁵²

Por su parte, el Grl Conrad tampoco había entendido la necesidad de subordinar sus propios intereses a los de la coalición de la que sus ejércitos formaban parte, como así tampoco había comprendido que él era responsable del esfuerzo secundario de las Potencias Centrales en el Frente Oriental, y que su principal objetivo estaba en Serbia y no concentrado exclusivamente en la liberación de una fortaleza que desde hacía años estaba librada a la suerte del comandante de turno y víctima de la obsolescencia creciente de sus medios defensivos, cuya recuperación, por insistencia del anciano emperador, se había transformado de la noche a la mañana en una cuestión de vida o muerte, embarcando a sus fuerzas en una destructiva campaña invernal en las montañas, cuando las necesidades estratégicas pasaban por otra línea. No obstante las discutidas y equivocadas decisiones de Conrad, por esos días, primeros de febrero de 1915, la acción de las Potencias Centrales comenzaba a sentirse con mayor ímpetu no sólo en la región central (Polonia) y, aunque a grandes costos, en los Cárpatos sino también en donde los rusos esperaban un éxito de trascendencia general: el ala Norte. Con esto todo el Frente Oriental ardía en esos momentos bajo el fuego de la guerra mientras que, paradójicamente, al mismo tiempo, el proceso judicial seguido a los autores del episodio que pasaría a la historia como la causa desencadenante de la Primera Guerra Mundial, el homicidio del heredero de la corona austro-húngara, había llegado a su fin. Todos habían sido condenados.⁴⁵³ Pero los intereses de las naciones involucradas en el conflicto ya habían superado a aquellos primeros y aparentes motivos de 1914; las razones de la guerra, como mencionáramos al principio de este Capítulo, pasaban ahora por la supervivencia de sus actores. No había más que pasar una mirada por los cementerios, hospitales y centros de convalecientes de toda Europa, los que daban cuenta de un saldo en pérdidas humanas y en heridos, algunos irrecuperables, que dejaba boquiabierto al mundo entero, como así

⁴⁵² DIARIO “LA PRENSA”. Buenos Aires, domingo 31 de enero de 1915, p. 10, col. 3. --- Ibid, lunes 1º de febrero de 1915, p. 7, col. 2. ---

⁴⁵³ Ibid, viernes 5 de febrero de 1915: “AUSTRIA-HUNGRÍA. ECOS DEL ATENTADO DE SARAJEVO. LONDRES, Febrero 4. Según comunicaciones de Berlín, el miércoles fueron ejecutados en la cárcel de la fortaleza de Sarajevo los principales culpables en el asesinato del archiduque Francisco Fernando de Austria y de la archiduquesa Sofía, su esposa. Los ajusticiados fueron Veljeo Cubrilovic, Mirko Jovanovic, Danel Lilia, Jacov Zilovic y Nedjo Kerovic. También fueron condenados a muerte otros veinte cómplices, pero se les conmutó la pena a prisión perpetua. [Gavrilo] Princip, que acaba de cumplir veinte años de edad, no fue ejecutado por ser menor de edad cuando cometió el crimen, pero fue sentenciado a prisión perpetua.”

también las medidas drásticas que se adoptaban para poder mantener la continuidad de las operaciones militares que, lejos de encontrar un cauce decisivo, se expandían geométricamente hacia otros lugares del planeta. El racionamiento del trigo, la manteca, la carne y de los alimentos en general; la suspensión del transporte público para favorecer al esfuerzo militar;⁴⁵⁴ la extensión del límite de edad para el reclutamiento de individuos para reemplazo, la intervención cada vez más numerosa de las mujeres, e incluso de los niños, en apoyo a las cuestiones relacionadas con la guerra; el aumento de los refugiados que debían abandonar sus campos, sus granjas y sus casas en los pueblos y ciudades destruidos. Todo ello daba el claro indicio de que se estaba viviendo una circunstancia, hasta el momento, inédita. Aunque, como sucede en toda guerra, en las más lejanas retaguardias gran parte de la sociedad de todas las lenguas parecía, o tal vez así lo quería, no conocer el drama que se estaba viviendo. No obstante, en algunos ámbitos de trascendencia general, tales como el político, intelectual, científico, educacional, la guerra era el tema obligado y sobre ella giraban las discusiones del momento y se tejían una y mil suposiciones sobre su probable evolución: *“NUEVA YORK, Enero 31. El ‘New York American’ en su edición de hoy publica numerosas entrevistas celebradas con otros tantos personajes en las cuales la redacción de ese diario ha tratado de conocer sus opiniones al respecto de la duración de la actual guerra europea. La primera de las personalidades entrevistadas fue el embajador de Alemania, conde von Bernstorff, quien contestó en la forma siguiente: ‘Si digo que la guerra será larga seguramente se interpretarían mis palabras en el sentido de que Alemania quiere la guerra; si dijera que sería corta no faltaría quien creyera que mi país desea la paz. Es imposible hablar sin exponerse a ser mal interpretado’. El embajador de Austria-Hungría, doctor C. Dumba, dijo: ‘Se me ha prohibido conceder entrevistas para tratar de estos asuntos. Sin embargo, aprovecho la oportunidad para decir que me satisface ampliamente la situación de nuestros ejércitos en los teatros occidental y oriental de la guerra, y que estoy confiadísimo en que el resultado final será la victoria para nuestras armas. Desgraciadamente no es posible creer en una paz cercana’. En París, interrogado sobre este mismo asunto, el ex presidente Loubet dijo: ‘No hay sombra de duda de que los aliados [de la Entente] están en el camino de la victoria’. El general Bonal, distinguido crítico y escritor militar, dijo: ‘La guerra probablemente durará mucho tiempo, porque los alemanes son numerosísimos, y el partido militar, tan*

⁴⁵⁴ DIARIO “LA PRENSA”, Buenos Aires, jueves 14 de enero de 1915, p. 8, col. 3: *“LONDRES, Enero 13. Dicen de Ámsterdam que se suspendió el tráfico de pasajeros en la mayoría de los ferrocarriles de Alemania /../ para apresurar los movimientos de tropas y municiones.”*

preponderante en ese país, se negará a admitir el fracaso de sus planes’. /.../ M. Ives Guyeot, ex ministro y conocido publicista, dice: ‘Creo que el fin de la guerra será en el mes de junio [de 1915]’. /.../ M. Gabriel Hanotaux, ex Ministro de Relaciones Exteriores, dijo: ‘Von Bernahardi dice que es difícil para un ejército atrincherado pasar de la defensiva a la ofensiva. Esta es la posición de los alemanes. El enemigo está exhausto; mientras más impetuosos son sus ataques mayores son sus pérdidas’. /.../ Bernard Shaw [dice]: ‘Al lado de estas matanzas inhumanas no se puede ver resultado alguno’.”⁴⁵⁵

Quizás fuera este último el pronóstico más acertado y coherente dadas las circunstancias que se iban produciendo en todos los Frentes de guerra. En el Oriental los ejércitos rusos estaban bajo una acción general de las fuerzas enemigas que se ponía de manifiesto en el avance al Sur y al centro de la línea de contacto, y en una tenaz resistencia, por el momento, en Prusia Oriental. Tenían que *“hacer frente a un nuevo plan de campaña del Mariscal von Hindenburg. Mientras hace pocos días se creía que los austro-alemanes concentrarían todas sus fuerzas contra los rusos en los Cárpatos para impedir su avance a Transilvania, parece que dedican ahora sus esfuerzos simultáneamente en Galitzia y en la región del Vístula.”*⁴⁵⁶ Desde la capital del Imperio Ruso se hacía saber que *“la batalla que se desarrolla actualmente a una distancia de treinta y cinco a cuarenta y cinco millas de Varsovia es la más reñida que ha habido hasta ahora, y las que más vidas ha costado desde el principio de la guerra. En los círculos militares se dice que **los alemanes están atacando en las formaciones más sólidas de que se tiene conocimiento en la historia de la guerra organizada.** En un estrecho frente de siete millas, cerca de Borjimow, han concentrado ochenta mil hombres y ochocientos cañones.”*⁴⁵⁷ Simultáneamente con estas operaciones, que llevando un claro signo de ruptura en el marco operativo y que junto con las que se lanzarían en el Norte intentaban un gran envolvimiento estratégico, Conrad, tal como Falkenhayn lo había planificado, iniciaba sus ataques contra el ejército serbio; no obstante, se sabía que esta última maniobra, si bien tendría consecuencias de invalorable efectividad sobre el curso de los acontecimientos, buscaba un objetivo secundario que se vería materializado en la obtención de un paso asegurado hacia los mares Negro y Adriático y la posibilidad de brindar el apoyo que necesitaban los turcos, como así también terminar con los constantes actos de sabotaje de los serbios sobre el ferrocarril transnacional y disuadir a los países que

⁴⁵⁵ DIARIO “LA PRENSA”. Buenos Aires, lunes 1º de febrero de 1915, p. 7, col. 3 y 4.

⁴⁵⁶ Ibid, sábado 6 de febrero de 1915, p. 7, col. 7.

⁴⁵⁷ Ibid, domingo 7 de febrero de 1915, p. 9, col. 1 y 2.

aún se mantenían indecisos (Italia, Rumania, Bulgaria, etc) de entrar en la guerra en contra de las Potencias Centrales, porque una parte del éxito en el Frente Oriental estaría dada por aquel contendiente que pudiera tener bajo su poder a la región de Galitzia, especialmente su ferrocarril principal, y a la ciudad de Varsovia.⁴⁵⁸ Con el control de esos objetivos operativos, la línea estratégica por Prusia Oriental hacia el Este o el Oeste se convertiría rápidamente en un hecho concreto, ya fuera para aproximarse a Berlín, en el caso de los rusos, o para destruir a los ejércitos del Zar en su profunda retaguardia, en el caso de los alemanes, luego de una peligrosa probable batalla con frente invertido en la que las tropas de Hindenburg podían quedar encerradas si antes no se reducía considerablemente el poder de combate de los dos grandes Grupos de Ejércitos que hasta ese momento estaban desplegados en la línea de contacto; si esto no se lograba, con seguridad la próxima maniobra estratégica por líneas interiores que deberían llevar a cabo las tropas alemanas no tendría comparación con aquella ejecutada en Prusia Oriental, entre los últimos días de agosto y los primeros de septiembre de 1914, ya que, de realizarse, sería en territorio ruso, en el interior del territorio ruso, a donde podrían concurrir aún más tropas con las cuales deberían enfrentarse, tales como el VI y VII Ejércitos, que se encontraban estacionados en Moscú y Petrogrado, respectivamente, como así también otras fuerzas que podían llegar a desplazarse desde los confines del Imperio Zarista.

Con ese cuadro de situación, y buscando consolidar una parte de la gran maniobra estratégica alemana, Hindenburg había expresado el concepto de su propia maniobra operativa al Estado Mayor y a los comandantes subordinados para lanzar la contraofensiva en Prusia Oriental el 28 de enero de 1915. Con esto contribuiría con las operaciones que se estaban desarrollando en Polonia y en los Cárpatos. Ese concepto daba la idea fundamental de lo que habría de hacerse y decía lo siguiente: *“Intento emplear al X Ejército con su ala izquierda a lo largo de la línea Tilsit-Wilkowischki, para envolver el ala Norte del enemigo, aferrarlo frontalmente con la División Landwehr [Guardias Nacionales] de Könisberg y emplear el ala derecha del VIII Ejército para atacar la línea Arys-Johannisburg y más al Sur.”*⁴⁵⁹ El 5 de febrero, desde su puesto de comando en Insterburg, localidad ubicada entre Könisberg y Gumbinen, el Comandante en Jefe del Este impartió la orden de operaciones y el 7 de febrero de 1915, fecha prevista por el Estado Mayor de Hindenburg para librar la batalla en esa región, se

⁴⁵⁸ BELLOC, Hilaire. La retirada rusa. Estudio crítico militar. En Diario “La Prensa”, Buenos Aires, miércoles 3 de febrero de 1915, p. 7, col. 4 y 5.

⁴⁵⁹ HINDENGURG, Paul. Op. Cit., pp. 168 y 169. **Ver anexo 47- Esquema 1.**

inició el ataque. Ese día de invierno *“reinaba una fuerte tempestad de nieve que batía y obstruía carreteras y vías férreas y dificultaba enormemente la marcha fuera de los caminos. Masas de nieve a la altura de un hombre alternaban a menudo con parajes llanos, que estaban cubiertos de una gruesa capa de hielo. Las disposiciones primitivas no sufrieron modificación. Al fin y al cabo los rusos tenían que luchar con mayores dificultades, pues tenían todos sus convoyes por delante, en la dirección de su marcha”*⁴⁶⁰

Frente a las fuerzas alemanas se encontraba emplazado el X Ejército ruso que, en su avance, había ocupado posiciones unos sesenta kilómetros dentro de Prusia Oriental desde la ciudad de Tilsit hasta Johannsburg y entre los Lagos Masurianos.⁴⁶¹ Más hacia el Suroeste y cerca de la frontera, pero en territorio polaco, seguía concentrándose el XII Ejército ruso dando frente hacia el Noroeste, el que, como lo mencionáramos anteriormente, había sido creado recientemente bajo el comando del Grl Plehwe con la misión de *“ocupar posiciones defensivas en la región del Narew, y eventualmente, cuando la situación lo permitiera, lanzar una decisiva ofensiva conjuntamente con el 10º Ejército”*.⁴⁶² Aún más al Suroeste del XII Ejército, en Mława, se encontraban emplazadas algunas Divisiones del I Ejército ruso. A retaguardia del X Ejército ruso, aproximadamente a unos doscientos kilómetros, ya en territorio del Imperio Zarista, estaban las fortalezas de Kovno (al Norte), Olita (en el centro) y Grodno (al Sur), las tres sobre el río Niemen, las que contaban sólo con algunas pocas unidades de la Guardia Nacional para operarlas, con el agravante de que las vías de comunicación y contacto entre esas plazas fuertes y el X Ejército no habían sido preparadas adecuadamente para desarrollar una acción coordinada.

Iniciado el ataque, las fuerzas del X Ejército alemán avanzaron hacia el Sur tomando a las de su homónimo ruso por el flanco derecho mientras el eje principal del VIII Ejército alemán lo hacía en dirección al Este reconquistando la ciudad de Johannsburg que estaba ocupada por los rusos. Aquí, la

⁴⁶⁰ LUDENDORFF, Erich. Op. Cit., p. 132.

⁴⁶¹ KNOX, Arthur. Op. Cit., pp. 238 y 239: **[Ver anexo 47 – Esquema 1]** *“El [X] ejército estaba comandado por el General Sievers, con el Barón Budberg como su Jefe de Estado Mayor. El puesto de mando estaba en Grodno. [Al X Ejército ruso lo conformaban] el Cpo Ej III (Divisiones 73 y 56) ubicado al Noreste de Gumbinen; el Cpo Ej XX (Divisiones 27, 29, 53 y 28), al este de Darkehmen; el Cpo Ej XXVI (Divisiones 84 y 64), al Este de Angerburg y Lötzen. El Cpo Ej III Siberiano (Divisiones 7 y 8) continuaba la línea frente a Nikolaiken. La División 57 había sido destacada a Johannsburg. El frente ocupado por las unidades estaba sobre extendido; por ejemplo, cada división del III Cuerpo ocupaba diecinueve versats (casi trece millas) [o casi veintiún kilómetros, lo que significaba más del doble del frente aceptable para ese tipo de gran unidad]. La posición, sin embargo, había sido preparada para una defensa y había otra posición secundaria a retaguardia, en dirección a Goldap.”*

⁴⁶² Ibid, p. 242.

División de Infantería rusa que la defendía fue prácticamente destruida al contraatacar a las fuerzas germanas y sus restos emprendieron la retirada hacia el Este dejando abierto el flanco izquierdo del X Ejército ruso que, envuelto por ambos laterales, trataba de mantener sus posiciones logrando únicamente con ello aferrarse y favorecer la concreción del envolvimiento enemigo.⁴⁶³ Solamente una adecuada y controlada dispersión de las fuerzas mediante una maniobra en retirada podía darle al Grl Sievers la posibilidad de recuperar la mayor cantidad de fuerzas para reorganizarse, pero evidentemente no lo tenía previsto así o, si lo había pensado, no lo ordenó adecuadamente ni efectuó la preparación territorial que imponía una situación comprometida como la que desde hacía un tiempo vivía su gran unidad. Sumado a estas imprevisiones, el invierno, con intensas nevadas, frío incalculable e hielo por todas partes, completaba un cuadro por demás negativo para el X Ejército ruso. Mientras tanto, el Grl Sievers estaba recibiendo la orden del Grl Russki para que mantuviese la línea que unía las ciudades de Osovets-Agustow-Seyny-Kovno fijándole como objetivo a defender a toda costa los nodos ferroviarios de Suvalki y Agustow, en los lindes del gran bosque que llevaba este último nombre, a fin de conformar allí una posición de partida para la contraofensiva y contribuir a la finalización de la concentración del XII Ejército en la zona de Lomsha, más al Sur, sobre el río Narew, donde también combatían algunas unidades rusas de Caballería que intentaban velar la reunión de las tropas contra el ala Norte de las vanguardias de la Agrupación del Grl von Galwitz que operaba desde Thorn extendiéndose en dirección al Sur, hacia Polonia. *“El ataque principal del X Ejército Alemán de Eichhorn comenzó el 8 de febrero cayendo con su primer golpe sobre el Cpo Ej III, el cual se encontraba realizando un extendido movimiento de flanco con el objeto de reorientar las posiciones defensivas de Gumbinen desde el norte y noroeste. El Cpo Ej III se retiró rápidamente dejando solamente a dos batallones sobre la derecha de su vecino, el Cpo Ej XX. La División 73 [Cpo Ej III] tuvo fortísimas pérdidas – probablemente todo su armamento y transporte- en su retirada hacia Kovno. En la persecución los alemanes capturaron dos trenes militares con tropas al Este de la frontera. Comparativamente, la División 56 [Cpo Ej III] alcanzó ilesa la fortaleza de Olita. Se dice que los dos batallones del Cuerpo III se retiraron sin informárselo al Comandante del Cuerpo XX. Existe la certeza de que a raíz de esto este Cuerpo fue atacado sorpresivamente por su retaguardia. [Todos los Cuerpos del X Ejército ruso] se retiraron hacia Suvalki y Agustov girando a su derecha hacia la línea Grodno-Dombrova.*

⁴⁶³ Ver anexo 47 – Esquema 2.

*El Cuerpo Siberiano pudo protegerse entre los Lagos mientras se retiraba, pero los otros dos Cuerpos sufrieron enormemente debido a la movilidad y a los ataques alemanes. ./../ La rápida retirada del Cpo Ej III había puesto en pánico a las tropas vecinas. [El General] Yepanchin, su comandante, fue destituido.”*⁴⁶⁴

Ya el 11 de febrero la situación del X Ejército ruso era más que dramática: sus Cuerpos estaban desconectados, las comunicaciones con el Comandante eran constantemente interrumpidas y se perfilaba un nuevo cerco aniquilador porque los alemanes habían logrado penetrar hacia Rusia dirigiéndose hacia el objetivo principal que trataba de mantener el Grl Sievers (Agustow-Suvalki), mientras otras fuerzas desde el Norte caían sobre las fortalezas de Olita y Grodno, desde donde quedarían abiertos los caminos hacia la retaguardia del Grupo de Ejércitos del Noroeste, y la Agrupación del Grl Galwitz continuaba su avance hacia Mlawá desplazando cada vez más tropas hacia la orilla oriental del Vístula. El comandante ruso trataba casi desesperadamente de retomar la iniciativa mediante avances que sólo daban una sensación de victoria local y que chocaban contra el agresivo ataque alemán.⁴⁶⁵

Simultáneamente, los combates en Polonia, donde los alemanes buscaban la conquista de Varsovia que aún estaba en poder de los rusos, también continuaban desarrollándose aunque con cierto equilibrio a diferencia de los que se sucedían en los extremos de la extendida línea de contacto. *“Los rusos lucharon hasta conseguir paralizar los movimientos de avance de los alemanes, pero la fuerza rusa que cruzó el [río] Bzura, [en el centro de Polonia], tiene frente a sí una tarea difícil de realizar. Las defensas alemanas de segunda línea en esa región son de una solidez invencible. La llegada del Káiser sugiere la idea de que los alemanes tienen la intención de hacer un esfuerzo supremo para apoderarse de Varsovia en su honor,”* opinaban algunos analistas y corresponsales de guerra.⁴⁶⁶ En tanto, desde el Estado Mayor ruso en la zona del interior también se especulaba sobre las causas por las cuales los alemanes habían

⁴⁶⁴ KNOX, Arthur. Op. Cit., pp. 239 y 240.

⁴⁶⁵ DIARIO “LA PRENSA”. Buenos Aires, martes 9 de febrero de 1915, p. 9, col 3: “LONDRES, Febrero 8. El ‘Daily News’ recibió el siguiente despacho de su corresponsal en Petrograd: ‘...el ejército ruso continúa avanzando en el extremo Norte, cerca de Insterbug, aunque encuentra siempre mayor resistencia’.” --- Ibid, miércoles 10 de febrero de 1915, p. 7, col. 2 y 3: “LONDRES, Febrero 9. El corresponsal del ‘Daily News’ en Petrograd telegrafía: ‘Todos los indicios de que se disponen robustecen la opinión de que el general von Hindenburg ensayará ahora sus golpes de ariete en la línea septentrional de la Prusia oriental, entre Tilsit e Insterburg. Grandes refuerzos de reservas alemanas fueron enviados detrás del punto débil en donde el sábado pasado los rusos rechazaron una tentativa de ofensiva por parte de la columna alemana situada en la extremidad oriental de la línea y que la semana anterior había sido desalojada de la región de las selvas. La acumulación de fuerzas por ambas partes hace presagiar que se trabarán batallas muy reñidas’.”

⁴⁶⁶ Ibid, Buenos Aires, miércoles 10 de febrero de 1915, p. 7, col 2.

disminuido la intensidad de sus ataques en Polonia, lo que, según se pensaba, podía obedecer a diversas razones, entre ellas una probable nueva concentración de tropas o “*el retiro de una parte de las fuerzas alemanas en el [río] Bzura y el [río] Rawca, con el objeto de reforzar los ejércitos de Prusia Oriental y de los Cárpatos.*”⁴⁶⁷ Ello daba a todo el Frente Oriental una movilidad que contrastaba notablemente con las acciones que desde las trincheras se llevaban en el Oeste, donde los avances de uno u otro bando no llegaban a superar, por ese entonces, los diez o doce kilómetros de profundidad. Muy por el contrario, en algunos sectores del Este los desplazamientos y las maniobras en general cubrían decenas de kilómetros por día y las acciones eran comparativamente de menor duración y de mayor efecto destructivo. Muestra de ello era la batalla que se estaba librando en Prusia Oriental, la que parecía una repetición de lo sucedido en 1914 y, según el comandante alemán, muy parecida a la de Sedán, librada durante la guerra franco-prusiana de 1871.⁴⁶⁸

En virtud de los acontecimientos y con el claro indicio de que su plan estaba fracasando, el 17 de febrero el Gran Duque Nicolás se trasladó hacia el puesto de mando del Grl Russki y ambos coincidieron en que Hindenburg intentaba un cerco general, ya no sólo del X Ejército sino de todo el Grupo de Ejércitos del Noroeste. El Estado Mayor de Russki propuso dejar sobre el Vístula las mínimas fuerzas para evitar la continuación del franqueo que los alemanes habían comenzado días antes y ejecutar una retirada general hacia el interior de Polonia para concentrar nuevamente a sus grandes unidades, lo que recién podría completarse en no menos de quince días, a principios de marzo. El Generalísimo aceptó la ubicación de tropas en la margen izquierda del río pero no coincidió sobre el movimiento retrógrado. Su opinión era que las fuerzas rusas debían lanzarse a la ofensiva, tal vez imitando a su enemigo que no daba tregua alguna en su intención por mantener la iniciativa.

En tanto, el X Ejército ruso estaba al borde de su aniquilamiento. Uno de sus Cuerpos, el XX, había sido cercado en el gran bosque de Agustow repitiéndose algunas escenas similares a las de la siempre presente Batalla de Tannenberg. El Grl Sievers había perdido completamente la posibilidad de conducir a su Ejército y, en particular, a ese Cuerpo cuyo comandante, el Grl Bulgakov, le había advertido días antes que los alemanes lo estaban rodeando. Habiéndosele asegurado la concurrencia de la reserva del Ejército, Bulgakov intentó repeler los ataques alemanes pero la ayuda no llegó y comenzó a ceder en la batalla cuando el enemigo logró capturar su

⁴⁶⁷ DIARIO “LA PRENSA”. Buenos Aires, miércoles 10 de febrero de 1915, p. 7, col. 3.

⁴⁶⁸ HINDENBURG, Paul. Op. Cit., p. 169.

central de comunicaciones precipitándose, a partir de ese momento, la dislocación no sólo del Cuerpo XX sino de todo el X Ejército. Ante la situación que se había planteado, el mismo Alto Mando ordenó al Grl Sievers que de alguna forma recuperara a ese Cuerpo, pero ya todo era en vano: no sólo Agustow estaba cayendo en manos del enemigo sino que la plaza fuerte de Grodno había sido ocupada por él. Los rusos intentaron recuperar cuanto objetivo pudieron, incluida la fortaleza, pero nuevamente pusieron en la mesa de la batalla las fichas del “*poddavski*” hasta que algunas de sus grandes unidades sólo quedaron con el diez por ciento de sus efectivos. A pesar de ello, los oficiales, suboficiales y soldados de Sievers jugaron su voluntad de vencer tanto como lo hacía su enemigo transformando ese principio de la guerra en una demostración de coraje y heroísmo digno de ser mencionado. Buscando reunirse con el grueso de lo que quedaba del Ejército, algunos cientos de hombres del Cuerpo XX lograron salir del cerco mientras los pocos sobrevivientes fueron tomados prisioneros.⁴⁶⁹ En la tarde del 21 de febrero el Cuerpo de Ejército XX ruso dejaba de existir. Pero su ejemplo de resistencia y coraje llevó a otras grandes unidades a retomar la ofensiva y lanzarse contra los alemanes que, entusiasmados con sus éxitos, buscaban progresar en su avance descuidando su propia seguridad.⁴⁷⁰

Más al Sur de Agustow, desde la pequeña fortaleza de Osowets, los rusos comenzaron a rechazar progresivamente a su enemigo mientras hacia Grodno se aproximaba el reorganizado Cpo Ej XV, cuyas banderas aún llevaban la sangre de sus héroes derrotados en Tennenberg, logrando ocupar uno de los fuertes y la primera línea defensiva de la fortaleza, seguido por el Cpo Ej XXVI y el III de Siberia, más al Suroeste.⁴⁷¹ Los rusos estaban respondiendo ahora también con un doble envolvimiento contra ambos lados de la frontera de Prusia Oriental. *“Poderosas unidades de tropas fueron enviadas por el comandante en jefe enemigo contra nosotros, abrumadoras masas, cada una de ellas más grande que toda nuestra fuerzas. Pero la resolución alemana soportó esta carga. La sangre rusa corría en arroyos durante los*

⁴⁶⁹ DIARIO “LA PRENSA”. Buenos Aires, jueves 18 de febrero de 1915, p. 7, col. 5: “LONDRES, Febrero 17. Un radiograma de Berlín, que fue interceptado en Inglaterra, contiene el siguiente informe oficial: ‘En una batalla que continuó durante nueve días en el distrito de los Lagos de Masuria, el décimo ejército ruso, que se componía a lo menos de once divisiones de infantería y varias de caballería, fue no solamente desalojado de sus posiciones fortificadas al Este de los Lagos, sino también obligado a cruzar la frontera completamente derrotado en casi todos los puntos. Sólo algunos restos del ejército pudieron llegar a los bosques que se extienden al Este de Suwalki y Agustovo, perseguidos por nuestras tropas. No se conoce el número exacto de prisioneros que hicimos pero excede indudablemente de cincuenta mil, y tomamos más de cincuenta cañones y sesenta ametralladoras, además de otros materiales de guerra cuya cantidad se ignora aún’.”

⁴⁷⁰ Ver anexo 47 – Esquema 3.

⁴⁷¹ Ver anexo 47 - Esquema 4.

*espantosos encuentros que se vivieron al Norte del Narew y al Oeste del Niemen, y que duraron hasta la primavera.*⁴⁷²

Los alemanes comenzaron a detener su ofensiva poniendo en riesgo el plan envolvente de Hindenburg sobre el Grupo de Ejércitos del Noroeste. En algunos sectores se ordenó el repliegue en los primeros días de marzo sin que se pudiesen obtener las consecuencias de mayor intensidad que los alemanes habían esperado de este enfrentamiento. *“A pesar del éxito táctico de la Batalla Invernal [de Masuria] nosotros fallamos en lo que respecta a explotarla estratégicamente. Una vez más, habíamos logrado prácticamente la destrucción de uno de los ejércitos rusos, pero las tropas frescas del enemigo habían llegado casi inmediatamente a ocupar su lugar desde otros frentes donde no se los necesitaba. En tales circunstancias, con los medios a nuestra disposición en el Este, no pudimos obtener un resultado decisivo. La superioridad de los rusos era demasiado grande.”*⁴⁷³ Los principales combates de la llamada batalla invernal de Masuria⁴⁷⁴ o de Agustow, habían finalizado a fines de febrero de 1915 con “110.000 prisioneros [rusos] y muchos centenares de cañones [en poder de los alemanes]. El 10º ejército ruso estaba aniquilado y la fuerza militar de Rusia volvía a estar sensiblemente debilitada.”⁴⁷⁵ *“El Comando Ruso no tomó medidas para cubrir la retirada y la tarea del Estado Mayor fue considerada execrable. [El desastre del X Ejército ruso] era la peor tragedia desde Tannenberg. El General Bezobrazov [Comandante del Cpo Ej de la Guardia Imperial] solía decir con frecuencia que Rusia podría no ser ya la misma si su ejército estaba destruido. Aquí Rusia había perdido dos o más cuerpos y una cantidad irremplazable de cañones y rifles. El General Sievers y su Jefe de Estado Mayor, el Barón Budberg, fueron reemplazados por el General Radkevich, Comandante del Cpo Ej XXVI, con el General Popov como Jefe de Estado Mayor.”*⁴⁷⁶ Tanto alemanes como rusos habían combatido con una notoria decisión y marcada agresividad sobre la base de las que puede deducirse un ánimo genuino por alcanzar los objetivos que tan necesarios eran para los planes de los respectivos Altos Mandos, enfrentándose no sólo a las armas de fuego sino al clima irremediable del invierno nórdico.⁴⁷⁷

⁴⁷² HINDENBURG, Paul. Op. Cit., p. 170.

⁴⁷³ Ibid, p. 169 y 170.

⁴⁷⁴ Ibid, p. 169: *“Por orden de Su Majestad [el Kaiser] este episodio fue llamado la ‘Batalla Invernal de Masuria’.*”

⁴⁷⁵ LUDENDORFF, Erich. Op. Cit., p. 135.

⁴⁷⁶ KNOX, Arthur. Op. Cit. p. 241.

⁴⁷⁷ HINDENBURG, Paul. Op. Cit., p. 169: *“...la Batalla Invernal de Masuria... Debo excusarme por no dar una descripción más detallada. ¿Hay algo nuevo que yo pueda decir? El nombre suena como viento helado o como la quietud de la muerte. Los hombres al recordar el curso de esta batalla se detendrán y se*

Nuevamente las repercusiones en los ámbitos político y diplomático se hacían sentir y provocaban un tembladeral en lo que se refería a las relaciones entre los aliados. “*Los franceses tienen razón de no batirse puesto que los rusos son bastante tontos para hacerse matar por ellos*, [comentaría el conde Sergei Witte, un conocido político del gobierno del zar Nicolás II, pocos días antes de su muerte en marzo de 1915, mientras algunos atribuían] *a la calculada inercia del ejército francés la amplitud y la violencia de la ofensiva que los rusos tienen que repeler*, [y el Gran Duque Nicolás, ante la nueva retirada rusa en Prusia Oriental, le decía al Embajador de Francia que le] *placería ver tomar la ofensiva al ejército francés, a fin de detener el transporte de fuerzas alemanas hacia el Frente Oriental*.”⁴⁷⁸ Pero hubo aún mayores complicaciones para la alta conducción rusa de la guerra a raíz de esta batalla, y las consecuencias no pudo detenerlas, siquiera, el zar Nicolás II. Desde hacía tiempo se sospechaba de la dudosa intervención de un hombre de confianza del Ministro Suchomlinow, el Coronel Myasoyedov, quien formaba parte del servicio de informaciones y del que se sospechaba era un doble agente de inteligencia. Este oficial, a raíz de una denuncia por contrabando, había sido desplazado de su cargo como jefe de un destacamento de Guardias Territoriales en Verjbolovo (o Virbalen), en la frontera occidental del Imperio Ruso, poco antes del inicio de la guerra, pero la amistad que su esposa mantenía con la del Grl Suchomlinow, entre otras poderosas relaciones, hizo que tiempo después apareciese nombrado en un puesto en el Ministerio de Guerra para desempeñarse como analista de información. Fue en esa oportunidad cuando algunos políticos contrarios al Ministro lo acusaron de haber vuelto a emplear a Myasoyedov, de quien decían que era un espía al servicio de las potencias enemigas de Rusia. Acusaciones y honorables duelos aparte, lo cierto es que el Coronel continuó trabajando en el área de contraespionaje y fue para ejercer esta actividad que lo destinaron al Estado Mayor del X Ejército ruso, donde finalmente sería tachado de traidor. La primera evidencia de que ese oficial superior daba información al enemigo fue una lista conteniendo nombres de personas y lugares rusos de trascendencia encontrada en el cadáver de un oficial de estado mayor alemán muerto en Francia, la que aparentemente había sido enviada por un supuesto comerciante que trabajada en una de las estaciones fronterizas de ferrocarril a través de unos telegramas de contenido inocente que, en

preguntarán a sí mismos: ‘¿Esto ha sido hecho realmente por seres terrenales o no es más que una fábula o un fantasma? ¿Qué son aquellas marchas en las noches de invierno, esos campos congelados, las heladas tormentas de nieve y la última fase de la batalla en el bosque de Agustovo, tan terrible para el enemigo, sino la creación de una inspirada fantasía humana?’”

⁴⁷⁸ PALEOLOGUE, Maurice. Op. Cit, p. 185 y 252.

realidad, ocultaban un estudiado código de comunicación. A través de ese mismo individuo, el Coronel Myasoyedov pasó *“al enemigo [alemán] la exacta posición y las fuerzas con las que contaba el 10º ejército Ruso asegurándole con ello el éxito inicial de su ofensiva de Febrero [de 1915, en Prusia Oriental].”*⁴⁷⁹ Luego de las averiguaciones y la precipitación de los acontecimientos, el espía fue descubierto y llevado a una sumarísima corte marcial en Varsovia, el 10 de marzo de 1915, que lo condenó a morir ahorcado, muerte que ya había sido anunciada por su antiguo adversario en uno de sus tantos duelos, el diputado Gutchov, jefe del partido *octubrista* de la Duma (Asamblea Legislativa rusa), cuando en 1911 le perdonara la vida diciendo: *“[lo perdono] porque no quiero sustraerle a su muerte natural... que es la horca.”*⁴⁸⁰ Finalmente, *“el Gran Duque [Nicolás] comunicó el 2 de abril [de 1915] que el Coronel Myasoyedov, ‘últimamente intérprete en el Estado Mayor del 10º Ejército’, había sido colgado por traición al entregar al enemigo secretos oficiales, y que las investigaciones estaban en progreso con la finalidad de formular cargos similares contra otros varios individuos.”*⁴⁸¹ Este episodio relacionado con la entrega de información, al margen de que fue parte de la plataforma del éxito de los alemanes en la batalla invernal de Masuria y de la destrucción del X Ejército ruso, provocó una ola de reprobación en la Duma, como así también en la opinión pública generalizada, que arrastró a tres de los ministros del Imperio, entre ellos al de Guerra, a pesar de que Nicolás II le había asegurado que permanecería en su puesto. La situación política, la actitud social de rechazo hacia el gobierno y el consejo del Gran Duque en aras de reducir el descontento general llevaron finalmente a que la destitución de Suchomlinow, quien como ya se ha mencionado gozaba de una importante impopularidad,⁴⁸² se produjese el 25 de junio de 1915, acompañada de una carta del Zar *“escrita por su propia mano, en la que le expresaba su pesar al despedirse de él después de tantos años de trabajo, dejando a la historia la tarea de valorar el esfuerzo que el ministro había realizado por Rusia.”*⁴⁸³ Pero el efecto negativo había salpicado a todo el gobierno, incluso al Zar, esparciéndose por todas partes llegando hasta las filas del ejército, donde ya empezaba a dudarse de la confiabilidad del Autócrata.⁴⁸⁴ En lugar del desplazado y posteriormente juzgado y

⁴⁷⁹ KNOX, Arthur. Op. Cit., p. 278.

⁴⁸⁰ PALEOLOGUE, Maurice. Op. Cit., pp. 261 y 262.

⁴⁸¹ KNOX, Arthur. Op. Cit., p. 278.

⁴⁸² PALEOLOGUE, Maurice. Op. Cit., p. 68: *“...pocos hombres conozco que inspiren desde el principio mayor desconfianza.”*

⁴⁸³ KNOX, Arthur. Op. Cit., p. 277.

⁴⁸⁴ PALEOLOGUE, Maurice. Op. Cit., p. 291: El autor refiere que uno de sus informantes le comentó haber escuchado el siguiente diálogo entre dos Tenientes rusos, en Lemberg: *“- ¿De qué Nicolás me hablas? – ¡Del Gran Duque, pues! ...El otro no es más que un alemán...”*

condenado Ministro Suchomlinow, quien fue encerrado en la cárcel de San Petersburgo, fue forzosamente nombrado el General Alexei Polivanov, quien había sido pasado a retiro por su antecesor antes del inicio de la guerra, casualmente a raíz de que fuera él quien motorizara las primeras sospechas sobre el Coronel Myasoyedow. Careciendo de la simpatía del Zar y de la zarina, sería a instancias de ella que Polivanov debería abandonar sus funciones tan sólo un año después.⁴⁸⁵

Para los alemanes del Este la batalla invernal de Masuria o de Agustow había sido una gran victoria táctica con la que lograron atraer a gran cantidad de fuerzas rusas desde otros lugares del Frente, aunque en el Alto Mando el Grl Falkenhayn conservaba algunas dudas sobre su trascendencia estratégica.⁴⁸⁶ Si bien Prusia Oriental estaba a partir de ese momento nuevamente en manos de los alemanes, el costo de la batalla había superado sus previsiones de aceptabilidad y la intención de cercar a los ejércitos rusos que estaban en la margen derecha del Vístula había caído en el vacío. Con este fracaso una parte de la maniobra estratégica convergente planificada para lograr el fin de la guerra en el Este había sido neutralizada. Las fuerzas de Hindenburg progresaron en su persecución hacia el Este y algunos combates cercanos continuaron en la línea alcanzada a raíz de los contraataques que los rusos lanzaron desde la finalización de la batalla con las pocas tropas que quedaban del X Ejército y las del I y el XII que se encontraban completos, pero sólo con alcance limitado.⁴⁸⁷ Se impartieron órdenes para reorientar al Grupo de Ejércitos del Noroeste: el XII Ejército debería mantener la línea defensiva sobre el río Narew, el I (cuyo comandante era el Grl Litvinov, luego del relevo del Grl Rennenkampf⁴⁸⁸) al Sudeste del anterior extendiéndose hasta el Vístula inferior. El II Ejército (Grl Smirov) y el V (Grl Churin) estaban posicionados sobre la orilla oriental de ese río más hacia el Sudeste. *“Estos ejércitos, tanto como el 10º luego destinado a la defensa de Grodno, fueron reforzados por varios Cuerpos procedentes de los ejércitos que estaban del otro lado del Vístula, pero en esos momentos había mucha indecisión con respecto al plan de operaciones. Supe más tarde que el Gran Cuartel General, temiendo*

⁴⁸⁵ Ver anexo 4, ilustración Nro 30.

⁴⁸⁶ MARCKS, Capitán. Ofensiva y defensiva en la guerra mundial. En Revista Militar Nro 288, Círculo Militar, Buenos Aires, enero de 1925, p. 98.

⁴⁸⁷ DIARIO “LA PRENSA”. Buenos Aires, miércoles 3 de marzo de 1915, p. 8, col. 5: “LONDRES, Marzo 2. Un comunicado oficial publicado hoy en Petrograd dice: /.../ ‘Nuestro 10º ejército, habiendo terminado su retirada, reanudó su acción tomando parte en la batalla con el grueso de nuestro ejército que opera con éxito en la región de Mlawa’.”

⁴⁸⁸ PALEOLOGUE, Maurice. Op. Cit., p. 184: “El general Rennenkampf fue relevado del mando por haber hecho fracasar con su lentitud la maniobra envolvente del 25 de noviembre de 1914, [en las postrimerías de la batalla de Lodz].”

que los alemanes pudieran cruzar el Niemen superior y cortar nuestra principal línea de comunicaciones, se inclinaron por transferir refuerzos al área oriental de Grodno, mientras el General Ruzski y el Estado Mayor del Frente del Noroeste insistía en que le enviaran los refuerzos a la línea del Narew [tal como se había ordenado originalmente]. Esta indecisión evidenciada en las más altas esferas causó confusión en los niveles más bajos.”⁴⁸⁹ Para agravar aún más la incertidumbre llegaron nuevas órdenes que volvían a cambiar la distribución y emplazamiento de las fuerzas en el Noroeste ruso. Era evidente que los alemanes habían coartado absolutamente la iniciativa de los rusos y estos no podían encontrar la solución material para recuperarla. El Alto Mando ruso buscaba afanosamente transformar la teoría de la libertad de acción en hechos concretos pero sólo había logrado hasta el momento generar un caos en la conducción de las grandes unidades de Russki. “[El General] Besobrazov dijo en la mañana [del 18 de febrero]: ‘Orden, contraorden, desorden.’ Comentó que sólo en una hora él había recibido cuatro órdenes contradictorias de parte del Estado Mayor del [XII] Ejército. Él piensa que esto no es tanto culpa del Ejército sino de Danilov en el Gran Cuartel General.”⁴⁹⁰ Finalmente, el ejército de Plehwe lanzó un contraataque en la zona de Lomsha (Polonia, al Sur de Prusia Oriental) pero fue completamente rechazado por los alemanes y, replegándose, ocupó nuevamente las líneas defensivas y permanecería allí por más de cinco meses, aunque se intentarían nuevas acciones ofensivas sin mayores ni diferentes resultados.

Mientras esto acontecía en el frente del XII Ejército ruso, el I era atacado por los alemanes a fines de febrero en la Polonia occidental repitiendo su osada maniobra de Lodz, de noviembre de 1914, sorprendiendo a las fuerzas zaristas. No obstante, la reacción no se hizo esperar y los rusos pasaron a la contraofensiva reuniendo a las fuerzas del I y el XII Ejércitos atacando en todos lados a la columna enemiga que había penetrado en su dispositivo. Aparentemente la retirada de los rusos en Prusia Oriental se había detenido y hacían frente a su enemigo al que le impedían continuar con la persecución destruyendo todos los puentes que quedaban a sus espaldas luego de replegarse.⁴⁹¹ Simultáneamente, el Grl Russki ordenó atacar también en el centro de Polonia donde los alemanes trataban de resistir en sus posiciones. En el Alto Mando alemán comenzó a pensarse en la posibilidad de que el Gran Duque Nicolás los había

⁴⁸⁹ KNOX, Arthur. Op. Cit., p. 245.

⁴⁹⁰ Ibid, p. 249.

⁴⁹¹ DIARIO “LA PRENSA”. Buenos Aires, miércoles 3 de febrero de 1915, p. 8, col. 7: “Un informe oficial publicado esta noche dice que las fuerzas rusas continúan la ofensiva entre el [río] Niemen y el [río] Vístula y progresan al Noroeste de Grodno.”

hecho caer en una gran emboscada al detener su ofensiva en los Cárpatos y lanzarse con un ímpetu imparable en el centro y Norte del frente de combate. Tal fue la agresividad de esta maniobra ofensiva por parte de los rusos que en Alemania comenzaron a surgir serias preocupaciones hasta llegar a ser, en algunos casos, alarmantes, ya que se temía la llegada de las fuerzas zaristas a las puertas de Berlín. Tanto el Estado Mayor alemán como el austro-húngaro debieron reconocer que la posición rusa en Polonia había mejorado notablemente y que el Comandante enemigo estaba desplazando a todas partes del Frente, particularmente hacia sus alas, una gran cantidad de tropas que le permitirían atacar hacia cualquier dirección simultáneamente.⁴⁹²

Por su parte, el Gran Duque Nicolás emitió una directiva en la que lamentaba *“que el estado de los ejércitos no permitiera por el momento arrebatar nuevamente la iniciativa al enemigo”* y, ante la propuesta de Russki de profundizar la ofensiva hacia Prusia Oriental, se negó a continuar con ese plan para cuya concreción debía ordenar el traslado de fuerzas desde el Suroeste donde Ivanow estaba fracasando desde poco tiempo después de iniciada su independiente maniobra.⁴⁹³ Mientras se había estado librando la batalla invernal de Masuria, en los Cárpatos, desde los primeros días de febrero de 1915, la situación había desmejorado para los rusos y en lo comunicados oficiales ya no era fácil disimular un nuevo fracaso. El detenimiento de la ofensiva de Ivanow fue convirtiéndose, a partir del 8 de febrero, en acción retardante y en algunos sectores en retirada, en tanto el avance de los austrohúngaros, reforzados por los alemanes, progresaba día a día, aunque como ya se ha explicado, a un costo sensiblemente elevado sin obtener éxitos de mayor trascendencia. Decía una comunicación del Estado Mayor de la zona del Interior, en Petrogrado, que *“aunque nuestras tropas se repliegan al Sur de los Cárpatos y en la Bukovina, los combates en aquella región continúan desarrollándose en forma favorable para [ellas].”* También algunos de los corresponsales de los periódicos ingleses acreditados en aquella capital transmitían la opinión tranquilizadora de las fuentes oficiales rusas: *“LONDRES, Febrero 9. Telegrafía de Petrograd que /.../ el retiro de los rusos en la región de Bukovina no es considerado en esta Capital como el indicio de un fracaso, sino una maniobra dictada por el deseo de ocupar una posición más ventajosa, como, por ejemplo, retroceder hasta la llanura con el objeto de facilitar el desarrollo de las fuerzas rusas. /.../ En vista de que el retiro coincide con operaciones felices en otras*

⁴⁹² DIARIO “LA PRENSA”. Buenos Aires, miércoles 3 de febrero de 1915, p. 8, col 7 y p. 9, col 1.

⁴⁹³ SCHAFER, Theobald V. Teniente Coronel. Las operaciones de ataque rusas al mando del Gran Duque Nicolás Nicolajewitsch. Revista Militar Nro 329, Círculo Militar, Buenos Aires, junio de 1928.

regiones, es posible suponer que esté relacionado con maniobras generales que aún no se han completado.”⁴⁹⁴ Es probable que el Grl Ivanow se haya visto obligado a tomar la resolución de retroceder hacia el Este antes que haya sido su deseo el que se la dictara, provocando que Rusia, en el corto plazo y desde todo punto de vista, entrara en una pendiente descendente que iría acentuándose progresivamente. El Grupo de Ejércitos del Suroeste no había cumplido con su misión que era cerrar el espacio a los austro-húngaros que avanzaban hacia el Este, manteniendo una actitud defensiva y asumiendo un papel secundario en el esfuerzo estratégico, y así lo anunciaban desde Viena los informes oficiales diciendo que “en los Cárpatos continúan librándose violentos combates. Al Sur de la Bukovina nuestras tropas progresan favorablemente, **los rusos se encuentran en completa retirada.** /.../ La batalla por la posesión del paso de Dukla terminó satisfactoriamente para nuestras armas, /.../ los rusos se empeñaron en definir la situación y en ese punto llevaron tres ataques sucesivos, pero **sus fuerzas fueron literalmente aniquiladas** por el fuego que hicimos desde nuestras trincheras. El enemigo avanzó luego por la cresta del paso, y por la tarde empezamos a subir las colinas opuestas que se encontraban en poder de nuestras tropas, pero tuvieron que detenerse a la mitad del camino en medio de la nieve, por haber empezado un terrible temporal. /.../ Finalmente, el enemigo se retiró huyendo, perseguido por nuestras tropas. /.../ Se libraron varios combates en el sector occidental de la línea de los Cárpatos. Fracasaron los ataques de los rusos. /.../ Continuamos avanzando en la Bukovina.” Así también, los enviados de prensa comunicaban la realidad de su situación a las casas centrales de sus periódicos: “PARÍS, Febrero 8. Telegrafía desde Ginebra que se desarrolla una violenta lucha en los Cárpatos. /.../ El Estado Mayor austriaco prohibió la presencia de corresponsales de guerra.” “PETROGRAD, Febrero 9. Las últimas informaciones recibidas indican que se acentúa cada vez el vigor de la lucha en los dos extremos de las líneas de combate, en la Prusia Oriental y en los Cárpatos, mientras que ha declinado la violencia en los combates en la línea de Varsovia.” “NUEVA YORK, Febrero 10. Un radiotelegrama de Berlín /.../ dice que el ‘Lokal-Anzeiger’ recibió la siguiente comunicación de su corresponsal en los Cárpatos: ‘Como las montañas están cubiertas de nieve, la tropa puede avanzar solamente por los senderos y valles, y su marcha es, por consiguiente, lenta. /.../ En el resto de la línea de combate los rusos ocupan posiciones bien fortificadas, cuya conquista es muy difícil, de modo que **la acción de los austro-húngaros es ahora menos vigorosa que antes.**

⁴⁹⁴ DIARIO “LA PRENSA”. Buenos Aires, martes 9 de febrero de 1915, p. 9, col. 2. --- Ibid, miércoles 10 de febrero de 1915, p. 8, col. 3.

*/.../ No se pueden ahora preparar planes de largo alcance, y mientras persistan los obstáculos naturales, debemos contentarnos con rechazar a los rusos paso a paso de los bordes de las montañas y hacer fracasar al mismo tiempo los esfuerzos que están haciendo para penetrar en las llanuras de Hungría.” “NUEVA YORK, Febrero 10. Telegrafía de Petrograd, por la vía de Londres, que a consecuencia del avance del ejército austro-húngaro con grandes fuerzas /.../ [la situación] amenaza a los rusos con la alternativa de quedar aislados o evacuar por completo la Bukovina.” “NUEVA YORK, Febrero 11. /.../ El corresponsal del ‘Berliner Tageblatt’ en los Cárpatos comunica a su diario que el espíritu de ofensiva de los rusos parece quebrantado. /.../ Desde el mes de enero las bajas rusas alcanzaron a diez mil hombres. Los austro-alemanes avanzan con firmeza.” “LONDRES, Febrero 19. Un telegrama de Rumania, dirigido al ‘Daily Mail’, dice que un oficial del Estado Mayor ruso hizo el siguiente relato sobre la retirada de las fuerzas moscovitas: **‘Los austro-húngaros se presentaron con gran superioridad numérica, pero la habilidad de nuestro comandante superior permitió a nuestro ejército retirarse sin sufrir graves pérdidas. /.../ Otros destacamentos austro-húngaros se abrieron camino alrededor del flanco de nuestro ejército en retirada.’**”⁴⁹⁵*

Si bien el efecto que produjo la criticada maniobra impulsada por el Grl Conrad había obligado al Grl Ivanow a abandonar su intención ofensiva, tal resultado sería de muy corto alcance. Asimismo, es importante mencionar aquí que, por su parte, el Alto Mando austro-húngaro estaba obsesionado con dar una muestra de su accionar que sirviera para disminuir en todos y desde todo punto de vista la mala opinión que por esos días había ido creciendo gradualmente sobre los ejércitos de Conrad, no sólo por parte de la sociedad en general sino también de sus aliados alemanes y dentro de las propias tropas, quienes habían perdido la confianza en sus comandantes superiores.⁴⁹⁶ Si había en esos momentos algún beligerante que no estaba en condiciones de poner en riesgo sus fuerzas era casualmente el Imperio Austro-Húngaro. Todo pesaba en su contra: sus tropas desmoralizadas y desproveídas, diversificación de esfuerzos, dependencia casi absoluta de su aliado alemán, el ambiente geográfico adverso con los pasos de los Cárpatos cubiertos de nieve desde noviembre de 1914 y en poder de los rusos desde principios de enero de 1915, inferior poder de combate comparado con el de los rusos, etc.

⁴⁹⁵ DIARIO “LA PRENSA”. Buenos Aires, martes 9 de febrero de 1915, p. 9, col. 2 y 3. --- Ibid, miércoles 10 de febrero de 1915, p. 7, col. 1 y 2. --- Ibid, Jueves 11 de febrero de 1915, p. 8, col. 6 y 7. --- Ibid, Viernes 12 de febrero de 1915, p. 7, col. 5. --- Ibid, sábado 20 de febrero de 1915, p. 7, col. 2.

⁴⁹⁶ TUNSTALL, Graydon A. Op. Cit., p. 69.

Esa incapacidad para transferir la teoría de la conducción militar a un caso concreto, como era el que se había presentado en los Montes Cárpatos en aquellos primeros días de 1915, hizo crecer la negativa, y cada vez con mayor firmeza, del Grl Falkenhayn a dejar tropas alemanas bajo el comando del Mariscal de Austria, como así también la resistencia de sus comandantes subordinados a cumplir las órdenes que se enviaban desde el Alto Mando austriaco, ya sea ignorándolas o demorando su tramitación basados en argumentos sin sustento real. Tal era el entorpecimiento al cual habían llegado el Grl Conrad y su Estado Mayor quienes, al momento de planificar las maniobras y las operaciones, representaban en sus mapas a las divisiones de Infantería y Caballería y trazaban sus futuros movimientos haciendo caso omiso de que tanto una cuestión como la otra estaban en el reino de la fantasía, ya que no existía en esa oportunidad ninguna división completa (en algunos casos los Batallones de Infantería llegaban sólo a doscientos hombres) y mucho menos la logística para apoyarla, como así tampoco los pasos y valles por donde ellos decían que deberían avanzar esas grandes unidades estaban disponibles, ya fuera porque estaban dominados por los rusos o sencillamente por el invierno, cuyas temperaturas estaban llegando a los veinticinco grados bajo cero, con lo cual no había terreno, líquido o sustancia cualquiera que pudiese mantener su estado natural, todo se congelaba impidiendo no sólo el movimiento sino, incluso, hasta la ingesta de alimentos en estado óptimo como para sustentar debidamente a las tropas en campaña, lo que provocaba un deterioro generalizado, físico, mental y espiritual, en los “*kaiserlich und königlich*”⁴⁹⁷ soldados austro-húngaros, como se los llamaba en el Imperio tratando de mantener aún un orgullo y arrogancia que paulatinamente iba desapareciendo. Todo ello afectó la disciplina, el ejercicio del comando y por ende, la eficiencia y eficacia de las organizaciones. Se registró en esos momentos, inclusive, un aumento considerable en el índice de suicidios en el campo de batalla. Advertidos y alarmados los alemanes por esta situación, insistieron en la postergación de cualquier ofensiva por parte de los ejércitos austro-húngaros al comprender que el perjuicio sería notablemente mayor respecto de los logros a obtener y, además, por que visualizaban la segura necesidad de tener que acudir nuevamente en auxilio de ellos, pero Conrad se mantuvo firme, casi porfiado, en su resolución y “*rechazó posponer el ataque, apostando a que la pausa en el mal tiempo que se estaba viviendo duraría un poco más. Perdió la apuesta, porque a poco de haber sido lanzada la operación una tormenta de nieve azotó*

⁴⁹⁷ TUNSTALL, Graydon A. Op. Cit., p. 3. “*Imperiales y reales*” soldados. En algunos documentos aparece, al referirse a ellos o a los ejércitos del Imperio Austro-Húngaro, la sigla “*k.u.k*”, en alemán.

toda la línea del frente. A partir de ese momento los ejércitos de Conrad se vieron comprometidos en una lucha de vida o muerte contra las fuerzas militares zaristas y contra las fuerzas de la naturaleza. Para poder avanzar, las tropas de los Habsburgo tuvieron que seguir las rutas a través de la nieve profunda o abrirse camino paso a paso por los congelados pasos de las montañas.”⁴⁹⁸ Incluso sus propios generales, entre ellos el Comandante del II Ejército austro-húngaro, el Grl Böhm-Ermolli, quien le propuso postergar la operación hasta que mejoraran definitivamente las condiciones climáticas y se le proveyeran los reemplazos que le hacían falta para completar sus efectivos, pero Conrad se negó nuevamente, a pesar de la gravedad de los fundamentos de su subordinado. La situación general que se vivía, tanto en lo que se refiere al tiempo como al deterioro general del ejército austro-húngaro, de su política interna y de la confianza mutua entre los comandantes y las tropas no presagiaba, por cierto, algún éxito definitivo para los planes del Grl Conrad. Su concepción como idea, exclusivamente, no se puede definir como del todo equivocada si con la continuación de la ofensiva hubiese pretendido iniciar la persecución de un enemigo que prácticamente estaba en retirada, pero aunque aún hubiese sido así las circunstancias aconsejaban cambiar temporalmente la actitud estratégica operacional e, incluso, la forma de la maniobra adoptada. Pero lo cierto es que Conrad sólo tenía en su mente el mandato de su emperador. En este caso puede detectarse una alteración manifiesta de la teoría de la conducción militar, quizás no por la ausencia de algunos de sus principios generales, solamente, sino por la errónea interpretación de algunos de ellos, por ejemplo: el del objetivo, porque ya había quedado demostrado desde hacía mucho tiempo, tanto en la guerra que se estaba viviendo como en otras anteriores, que tal precepto no implicaba la persecución a ultranza de una meta sino el equilibrado tratamiento de un conjunto de variables sobre la base de la minuciosa consideración de la situación general y particular del teatro de operaciones. Pero la resolución de Conrad se había transformado ya en obstinación y, aparentemente, no había forma de hacerlo recapacitar. Para agravar aún más el destino de los austro-húngaros, el 18 de febrero de 1915 un brusco ascenso de la temperatura y una lluvia torrencial cayó sobre los Montes Cárpatos haciendo que la nieve y el hielo derretido transformaran nuevamente cuanto camino existía en un torrente de barro; crecieron los ríos por el deshielo arrastrando con su correntada a los pocos puentes que aún quedaban tendidos como así también quedó destruida gran parte de las vías férreas interrumpiéndose el ya escaso tránsito por

⁴⁹⁸ TUNSTALL, Graydon A. Op. Cit., p. 67.

ferrocarril, exigiendo de los zapadores pontoneros un esfuerzo inusitado para recomponer los puentes y rieles. Asimismo, los ríos se llevaron la mayor parte de los trenes de combate y de campaña de las unidades que estaban empeñadas en la maniobra. Los documentos de la época dan cuenta de los informes de los Jefes de Unidades en los que se describía el agotamiento de las tropas y la necesidad de medios con urgencia.⁴⁹⁹ Los problemas de personal ya descritos anteriormente se habían agravado por las enfermedades, entre las que prevalecían el cólera, tifus, diarreas y depresiones profundas, si bien estas últimas aún eran consideradas como una postura de cobardía antes que como una patología psiquiátrica; así también la logística en general adolecía de gravísimas contrariedades impidiéndose el abastecimiento de todos los efectos, principalmente de alimentos y munición de artillería. En el apuro por completar los efectivos, algunas unidades habían recibido individuos de reemplazo no sólo mal instruidos sino sin habérselos censado adecuadamente por lo que arribaban soldados de cualquier nacionalidad provocándose una confusión generalizada ya que ni entre ellos ni con sus jefes podían entenderse, quedando inmersos en un caos propio del episodio bíblico de la Torre de Babel; sumándole a ello el influjo de la constante propaganda en contra del Imperio Danubiano, los ejércitos de campaña eran víctimas de una moral altamente deteriorada, cuyos indicadores exigían medidas cuidadosamente estudiadas y aplicadas por los comandantes superiores, quienes se negaban a aceptar tamaña realidad. Sin embargo, nada podía detener la llegada de las constantes órdenes del Alto Mando desde donde se exigía la rápida continuación del avance para liberar a la fortaleza de Przemyśl. Los primeros días de marzo los ejércitos austro-húngaros intentaron, a pesar de todo, un avance profundo pero los rusos se habían reforzado en sus posiciones y aunque sufrían las mismas dificultades por la acción del clima, superaban considerablemente en número a las fuerzas de Conrad, quien repetidas veces había requerido al Grl Falkenhayn el envío de algunas Divisiones alemanas encontrando siempre la negativa del Jefe del Estado Mayor Alemán quien argumentaba que no las tenía disponibles para combatir en los Cárpatos. Cada vez se sentía con más intensidad la ausencia de las mejores tropas austriacas de montaña, los Cuerpos de Ejército XV y XVI y los Grupos de Artillería alpinos, que habían sido desplegados por orden de Conrad, desde principios de la guerra, en los Balcanes y se encontraban estacionados allí, prácticamente inactivos. La situación era literalmente caótica para el principal aliado de Alemania, pero esta estaba empeñada también en los otros Frentes y, además, la

⁴⁹⁹ TUNSTALL, Graydon A. Op. Cit., p. 122.

desconfianza hacia los mandos austriacos ya había alcanzado un punto de no retorno. El 6 de marzo se intentó retomar una ofensiva general pero todos los aspectos negativos que han sido mencionados influyeron también sobre la sorpresa como herramienta primordial para la ejecución de tal maniobra; los rusos habían intuido las probables acciones de los austro-húngaros y estaban trasladando más tropas para reforzar al Grupo del Suroeste mientras lanzaban constantes contraataques, breves pero efectivos, dado el estado de las tropas a las que tenían que enfrentar. Para mediados de marzo el caos habían llegado también a todas las jerarquías; el liderazgo de los oficiales austro-húngaros estaba en su nivel más bajo, al punto de que, a pesar de las órdenes que recibían los jefes de subunidades y unidades, ninguno tomaba la iniciativa y estaban a la espera de que sus vecinos lo hicieran. A pesar de que muchos fueron destituidos y otros relevados, la llegada de nuevos jefes sólo provocó un cambio de personas puesto que la actitud volvía a repetirse creándose un clima enrarecido de desconfianza, arbitrariedad y desobediencia que sólo sirvió para llevar a las organizaciones a un deterioro casi irrecuperable. Conrad sólo atinaba a continuar impartiendo órdenes impracticables, a trasladar divisiones esqueléticas de uno a otro sector de su frente con la intención de reforzar aquellos que él consideraba más vulnerables sometiendo a las tropas a una exigencia extrema e inoportuna, mientras los informes hablaban del aumento desesperante de las bajas. Para el 19 de marzo ya casi nada podía hacerse. Conrad telegrafió a Falkenhayn diciéndole que esta segunda parte de su ofensiva había fracasado y que, nuevamente, no había podido quebrar el sitio de Przemyśl. Sus argumentos se apoyaban en las adversidades del terreno y del clima, en las fortificaciones rusas, en el desabastecimiento de munición, en las enfermedades sufridas por sus tropas, en el congelamiento, etc. Nuevamente le requirió el refuerzo de dos Divisiones para apoyar a sus ejércitos hundidos en la nieve de los Cárpatos, pero el general alemán nuevamente le respondió que no las enviaría, *“limitándose a recordarle que él ya le había advertido sobre ese fracaso.”*⁵⁰⁰ En una carta al Ministro de Relaciones Exteriores, el Mariscal de Austria decía que *“había fallado en la operación para rescatar a la Fortaleza de Przemyśl. La capitulación [de ese fuerte] parecía inminente, reavivándose la cuestión de las neutrales Italia y Rumania.”* A sus tropas les pidió un acto de heroísmo, un esfuerzo *“honorable”* sin el cual todo estaría perdido, y a la guarnición de la fortaleza les ordenó lanzarse contra el sitio y romper el cerco *“en un intento por mantener el honor del ejército.”*⁵⁰¹ Todo ello quedaría nada más que en la retórica y en la

⁵⁰⁰ STONE, Norman. Op. Cit., p. 114.

⁵⁰¹ TUSNTALL, Graydon. Op. Cit., p. 160 y 166.

pura intención de reparar los errores que se habían cometido. Lo cierto era que Austria-Hungría había perdido desde principios de enero de 1915 y hasta ese momento la impresionante suma de ochocientos mil hombres para intentar salvar a los casi ciento treinta mil que defendían Przemyśl, lo que tira por tierra cualquier evaluación de aceptabilidad del modo de acción adoptado.

Mientras que todo lo anteriormente expuesto había estado sucediendo, en el Noroeste la situación también estaba cambiando. Ante la resistencia que los rusos ofrecían en algunos sectores de Prusia Oriental, los contraataques alemanes que, aunque con éxito limitado, impedían la profundización de la persecución, y las dificultades que el clima y el terreno producían sobre las líneas de comunicaciones y sobre las tropas mismas, el Grl von Hindenburg y su Estado Mayor comenzaron a estudiar la posibilidad de retirar a las fuerzas del X y VIII Ejércitos de las posiciones que habían alcanzado en territorio ruso, y así lo harían a partir de mediados de marzo. Desde ese momento las operaciones móviles fueron cesando y ambos adversarios retomaron las posiciones defensivas. No obstante, Prusia Oriental estaba en poder de los alemanes y así quedaría durante el resto de la guerra, pero por el momento la invasión a Rusia se había detenido.

En lo que respecta a los rusos, por esos días de marzo de 1915 el Grl Ruski pediría su relevo por razones de salud y sería nombrado en su lugar el Grl Alexejew, quien se estaba desempeñando como Jefe del estado Mayor del Grupo de Ejércitos rusos del Suroeste. Este General se había opuesto desde un principio, coincidiendo con Ivanow, a considerar como esfuerzo principal a la ofensiva que los ejércitos del Noroeste debían lanzar en Prusia Oriental proponiendo que esta tarea debía estar con el Grupo del Suroeste, manteniendo en el del Noroeste a las mínimas fuerzas para pasar a la defensiva. Tal vez esta haya sido la razón por la cual el Gran Duque resolvió designarlo en ese cargo. Seguramente la visión estratégica del Grl Alexejew y la distribución de fuerzas que él había propuesto para mantener allí al esfuerzo secundario servirían a la nueva concepción del Comandante en Jefe quien, a partir de ese momento y ante el fracaso sufrido en la batalla invernal de Masuria, llevaría su prioridad hacia el Grupo del Suroeste ordenándole al Estado Mayor estudiar nuevamente la posibilidad de apoyar al Grl Ivanow con tropas del Noroeste, donde pasaría a mantenerse una actitud estratégica operacional defensiva, para lanzar una fuerte ofensiva contra los austro-húngaros en los Cárpatos.

Este cambio en la orientación estratégica del Gran Duque obedecía más a un motivo político que a uno puramente militar, el cual giraba siempre alrededor de los compromisos asumidos con Francia referidos a la obligación que Rusia tenía de destruir a las fuerzas de las Potencias Centrales en el Este. En aquellos momentos en que la guerra comenzaba a extenderse hacia todas las direcciones como una inmensa mancha de petróleo, Gran Bretaña se estaba haciendo cargo de hecho de la conducción global de la *Entente* y exigía de los países signatarios de tal alianza que cumplieran con sus deberes militares. El Gran Duque, a pesar de que sabía que el enemigo principal era Alemania y no Austria-Hungría, prefirió dirigir el esfuerzo principal de su maniobra hacia esta última para destruirla. Tan débiles se consideraba a los ejércitos de Conrad en marzo de 1915 que afirmaban en el Estado Mayor ruso que no le costaría mucho al Grupo de Ejércitos del Suroeste, reforzado con unidades que vendrían desde el Norte, alcanzar ese objetivo, luego de lo cual podría avanzar por la línea de operaciones Budapest-Viena-Berlín. Pero existían dos factores determinantes para el éxito de esa maniobra: la movilidad y la rapidez, y lo cierto era que Rusia carecía de medios adecuados para instrumentarlas. En cuanto sus ejércitos avanzaran hacia Hungría con todo su poder de combate, los alemanes probablemente volverían a aprovechar la debilidad de los rusos en el Noroeste y lanzarían nuevamente otra ofensiva dirigida a la retaguardia, y esta vez seguramente lo harían con mayor profundidad, ya que seguían manteniendo el contacto en la orilla occidental del río Niemen mientras algunas fuerzas exploraban sobre la otra. Ya no se trataba exclusivamente de imponer el poder de combate sólo medido en tropas y cañones, era necesario contar con los medios para moverlos de los cuales sí disponían los alemanes, quienes permanentemente habían mejorado e incrementado su red ferroviaria durante el tiempo de guerra transcurrido.⁵⁰² Mientras Rusia avanzara con sus enormes masas combatientes más toda su impedimenta a través de los Montes Cárpatos y de los pantanos congelados, era factible que los alemanes volvieran a proceder estratégicamente por la línea interior y con su rapidez ya evidenciada podrían lanzarse sobre las pocas tropas con las que había quedado el Grupo del Noroeste y luego caer sobre la retaguardia del Grupo del Suroeste, en caso de que este hubiese logrado romper el frente austro-húngaro y ponerse en dirección a Viena.

⁵⁰² DIARIO "LA PRENSA". Buenos Aires, miércoles 3 de marzo de 1915, p. 8, col 4: "NUEVA YORK, Marzo 2. /.../ Circulan ahora en Alemania unos ciento treinta y cinco trenes hospitales con un total de cuatrocientas camas. [Se destinaron] 407 millones de marcos para nuevas construcciones ferroviarias. Corresponden a la Prusia Oriental de quince a veinte millones."

No cabía duda alguna de que el objetivo principal era la destrucción de las fuerzas alemanas en Prusia Oriental, aunque también se sabía que esto exigiría el empeñamiento de la mayor cantidad de fuerzas con las que Rusia contaba, pero el estado moral y material en el que se encontraban los ejércitos de Conrad y la atención que debía este prestarle a sus siempre presentes enemigos serbio e italiano, este último aún potencialmente adversario, permitía suponer que con una adecuada y dinámica maniobra defensiva en los Cárpatos y en Polonia, los rusos ganarían tiempo, fuerzas y espacio para terminar con el poder alemán en el Este. Pero la política, tanto exterior como interior, pudo más sobre la concepción estratégica del Gran Duque Nicolás.⁵⁰³ El siempre insistente y bien relacionado Grl Ivanow, como se ha mencionado anteriormente, insistía en su plan desde hacía ya mucho tiempo, incluso mientras se había estado librando la batalla invernal de Masuria, manifestando con sus actitudes que sus fuerzas y su persona misma parecían estar por encima de las consideraciones estratégicas del Comandante en Jefe quien trataba reiteradamente de llevarlo a reconsiderar su postura. Durante el transcurso de esa batalla, y ante la insistencia del Comandante del Grupo de Ejércitos del Suroeste para que se le enviaran refuerzos, *“el 10 de febrero el Gran Duque telegrafió al general Ivanow: la situación en la Prusia Oriental se ha complicado en tal grado que el Cuerpo de la Guardia [reserva del Alto Mando] ha tenido que ser lanzado en dirección a Mlawa. Por ahora, hasta que no se aclare completamente la situación, no se puede enviar al XV Cuerpo [también reserva del Alto mando] a Galitzia. Le ordeno tomar todas las medidas para producir con vuestros propios medios una mejora de la situación en esta región, procediendo, si es necesario, a continuar desplazando tropas hacia la izquierda del VIII Ejército [ruso] que habéis creído deber suspender, sacando los efectivos de otros ejércitos de vuestro grupo; una vez aclarada la situación del frente Noroeste, el XV Cuerpo os será enviado si es posible; pero no deberá ser empleado sino en operaciones activas.”*⁵⁰⁴ Estas y otras desinteligencias de la conducción superior llevaron al Alto Mando ruso a mantener la divergencia de sus esfuerzos estratégicos militares abriendo cinco teatros de operaciones simultáneos (Noroeste, Centro, Suroeste, Balcanes y Turco),

⁵⁰³ DANILOV, Yuri. Op. Cit., p. 136: *“Ya el 19 de marzo, el general Yanouschkewitch [Jefe del Estado Mayor del Alto Mando ruso] había escrito a los comandantes de Grupos que el Generalísimo juzgaba oportuno pasar a la defensiva en toda la extensión del frente Noroeste y que el Grupo Suroeste quedaba encargado en adelante de llevar la ofensiva. /.../ La nota del general Yanouschkewitch decía también que había sido previsto un transporte de tropas hacia el frente Suroeste para reforzarlo; que el plan había sido puesto en conocimiento del general Joffre [Generalísimo francés] y que el futuro modo de obrar había sido aprobado por el Emperador [Nicolás II], que había declarado que ‘era precisamente lo que él mismo hubiera hecho’.”*

⁵⁰⁴ Ibid, p. 121.

cometiendo un grave error conceptual de consecuencias desgraciadas en la evolución de la guerra. Nunca le sería posible mantenerse a la vanguardia respecto de la resolución del conflicto puesto que jamás había podido definir cuál de esos esfuerzos era el principal.

Una vez a cargo del Grupo de Ejércitos del Noroeste, el Grl Alexejew cursó varias notas al Alto Mando referidas a su apreciación de situación respecto de las grandes unidades bajo su mando, que no eran en absoluto tranquilizantes. Según él era imprescindible el urgente completamiento de los efectivos para poder pasar a la ofensiva, pero se le reiteró la orden de mantenerse en una actitud defensiva, reorganizar sus fuerzas como pudiese hasta que llegaran los reemplazos desde el interior del Imperio y prepararse para destacar a aquellas unidades que fueran necesarias para aumentar el poder de combate del Grupo del Suroeste que ya había iniciado la ofensiva a través de los Cárpatos, mientras el Grl Ivanow insistía en la necesidad de refuerzos, al punto tal que expresó al Generalísimo que si no los recibía se vería obligado a retirarse de las zonas conquistadas con enormes sacrificios, algunas de las cuales aún estaban bajo su control, continuando el combate por las cumbres y las quebradas de esa cordillera en pleno invierno. Ante ello, el Alto Mando debió subordinarse de hecho a la conducción del Comandante del Grupo de Suroeste y a su maniobra. Si bien era comprobable que sus Ejércitos sufrían en gran escala las dificultades impuestas por el clima y el terreno, y que las acciones que ejecutaban eran verdaderas proezas, el Gran Duque no consintió en enviar refuerzos hasta que no estuviese asegurado el frente del Noroeste y el de Polonia. Ivanow no tuvo otra opción que reorganizar sus fuerzas y ordenar una serie de movimientos y cambios de unidades entre los Ejércitos III, IV, VIII y IX que estaban empeñados en combate, a fin de detener la retirada y poder retomar la ofensiva en esos días de marzo. No obstante, aparentemente inconforme con la decisión del Comandante en Jefe, le hizo llegar a mediados de marzo una detallada memoria sobre la situación de las tropas diciéndole lo siguiente: *“Yo no propendo a anteponer unilateralmente las necesidades de mi frente -escribía el general-, al contrario, mi Memoria está basada en una apreciación de la situación general. En mi opinión, en las circunstancias actuales, ella exige: 1.º Mantener la margen izquierda del Vístula; 2.º aferrar al enemigo frente al Grupo Noroeste; 3.º infligirle una derrota decisiva al sur.”*⁵⁰⁵ Lo cierto era que el Gran Duque no había solicitado la opinión de su comandante subordinado sino que requería de él que condujera la maniobra en la que se había

⁵⁰⁵ DANILOV, Yuri. Op. Cit. p. 147.

empeñado y dejara al Alto Mando la dirección estratégica de la guerra sin generar más inconvenientes de los que ya se le presentaban.

Y finalmente la situación comenzó a cambiar a comienzos de marzo: la contraofensiva de los austro-húngaros y alemanes en los Cárpatos, como ya se ha visto, comenzó a declinar. En esos días algunos partes y comunicados que se publicaban hablaban del detenimiento de las tropas de las Potencias Centrales en ese sector: “LONDRES, Marzo 6. Un despacho de Petrograd recibido por el ‘Star’, dice que el ejército austriaco que comanda el archiduque José [y que formaba parte del Ejército del Sur, del Grl von Lisingen] se encuentra en plena retirada a través de los bosques en el [río] Dniester y el [río] Pruth, en la Galitzia Oriental, perseguido por el ejército ruso que ocupó Stanislaw el jueves.” El riguroso invierno de 1915 era tan duro para los rusos como para todos y la extensión inevitable de las líneas de comunicaciones un problema difícil de solucionar para los comandantes de aquellos ejércitos numerosísimos en constante movimiento. El Grupo del Suroeste había retomado el avance con renovado ímpetu y el zar Nicolás II lo comentaba el 16 de marzo de 1915, exultante, al embajador francés: “Del lado del Narew y del Niemen el peligro está conjurado. Pero atribuyo más importancia todavía a las operaciones empeñadas en la región de los Cárpatos. Si nuestros éxitos continúan, bien pronto seremos dueños de las gargantas principales, lo que nos permitirá desembocar en la planicie húngara. Entonces nuestra acción tomará un ritmo más rápido. Costeando los Cárpatos al Sur, alcanzaremos los desfiladeros del Oder y del Neisse. Por allí entraremos a Silesia.”⁵⁰⁶ Y en la capital del Imperio Ruso los analistas militares publicaban sus apreciaciones respecto de cómo evolucionaría la situación en el Noroeste del Frente: “LONDRES, Marzo 6. El ‘Daily News’ publica un telegrama de Petrograd en que se anuncia que en una considerable extensión de la zona septentrional continúan las operaciones en las cuales **están en juego más que la estrategia de ambos ejércitos contendientes, la fuerza efectiva de cada uno de ellos.** Esto obliga al mariscal von Hindenburg a cambiar todo su plan de campaña. Actualmente está ocupado en la reducción de la curva del frente de sus cuatro Cuerpos de Ejército en el Norte para disminuir los resultados obtenidos por los rusos. /.../ Este nuevo plan impone a Hindenburg a llevar al frente todas las fuerzas disponibles de que pueda echar mano, como también todo el material de artillería. En esta forma podrá fortificarse y resistir en la línea de Mlawa a Thorn.”⁵⁰⁷ Pero desde el Alto Mando el Gran Duque Nicolás miraba

⁵⁰⁶ PALEOLOGUE, Maurice. Op. Cit., p. 204.

⁵⁰⁷ DIARIO “LA PRENSA”. Buenos Aires, 7 de marzo de 1915, p. 8, col. 3 y 4.

los asuntos de la guerra con mayor preocupación. El factor logístico desde todo punto de vista le preocupaba tanto como la diversificación de los esfuerzos militares a la que Rusia había sido obligada a raíz de la propagación de la guerra hacia todo los puntos posibles de Europa. Si bien algunos países cuya ubicación geográfica se tornaba fundamental en este conflicto enviaban señales de que pasarían al lado de la *Entente*, otros aún se mantenían en una indecisión que se había transformado en factor determinante para resolver las futuras maniobras estratégicas.⁵⁰⁸ Por ello buscaba de todas formas inducir al cuerpo político y diplomático a que definieran las actitudes de esos países dubitativos que especulaban con el curso de los acontecimientos para resolverse en cuanto a su intervención o abstención en el desarrollo de la guerra, habida cuenta de que tal resolución podría inclinar negativamente la balanza para la Rusia zarista, cuyo futuro, a los ojos de algunos entendidos, no era para nada promisorio.⁵⁰⁹ Sin embargo de ello, la bancada oficialista de la Duma, tanto como lo hacía el propio gobierno, exaltaba y alentaba desde hacía tiempo los éxitos de los ejércitos rusos y minimizaba sus fracasos reivindicando el papel que Rusia tenía que cumplir en este conflicto, pero lo cierto era que los problemas se presentaban cada vez con más asiduidad y permanecían sin resolución, acumulándose, no sólo por el riguroso invierno de 1915 y las desavenencias de los generales sino también por la lentitud de la diplomacia y la parcial ceguera del gobierno del zar.⁵¹⁰

A pesar de la rigurosidad de las condiciones climáticas, los rusos mantuvieron sus posiciones y comenzaron a recibir los refuerzos que tanto había esperado el Grl Ivanow, acentuando el sitio sobre Przemysl. Ya desde el 13 de marzo el Grupo del Suroeste tenía prácticamente controlada la situación y la decisión táctica parecía estar en sus manos. Las constantes descargas de artillería sobre las tropas

⁵⁰⁸ DIARIO "LA PRENSA". Buenos Aires, 7 de marzo de 1915, p. 8, col. 4: "LONDRES, Marzo 6: Comunican de Copenaghe que según telegramas de Berlín, reina allí gran excitación con motivo de la actitud de Grecia. Generalmente se teme que Grecia de un momento a otro se declare del lado de los aliados [de la Entente] contra Turquía y quiera tomar su parte histórica en la toma de Constantinopla."

⁵⁰⁹ PALEOLOGUE, Maurice: Op. Cit., p. 205: "Tengo que hablaros de cosas graves. No es el Gran Duque Nicolás quien habla al señor Paleologue; es el general en jefe de los ejércitos rusos que se dirige oficialmente al embajador de Francia. En tal calidad tengo el deber de declararos que la cooperación inmediata de Italia y de Rumania es de imperiosa necesidad. No interpretéis, sin embargo, estas palabras como un grito de angustia. Sigo convencido que, Dios mediante, la victoria será nuestra. Pero sin la cooperación inmediata de Italia y de Rumania, la guerra se prolongará por largos meses aún, con terribles riesgos."

⁵¹⁰ DIARIO "LA PRENSA". Buenos Aires, jueves 11 de febrero de 1915, p. 9, col. 1: "PETROGRAD, Febrero 10. En la sesión celebrada esta tarde en la Duma, el presidente del Consejo, Consejero Goremykyne, pronunció un discurso en el cual [entre otras cosas dijo]: 'Estamos convencidos /.../ de la realización de nuestros principales objetos. La adquisición de los estrechos del Mar Negro y de Constantinopla, quedará garantizado a su tiempo desde el punto militar y diplomático. /.../ [Luego la Duma votó un documento en el cual] 'declara que es determinación inflexible de la nación el continuar la guerra hasta imponer al enemigo condiciones que aseguren la paz en Europa y la restauración del Derecho y de la Justicia.'"

austro-húngaras y sus incesantes ataques limitados fueron incrementando el desgaste de las fuerzas del Imperio del Danubio dándole a este episodio de la historia un tinte dramático que no fue superado siquiera por las batallas del Somme y de Verdún, en el Frente Occidental. Como negándose a despedirse y para agravar aún más la situación que se vivía en los Cárpatos, el invierno lanzó una de sus más feroces tormentas de nieve el 20 de marzo dejando bajo el hielo a todo lo que podía congelarse. Para esa fecha la intención del Grl Ivanow estaba fijada en la destrucción de las fuerzas austro-húngaras y en alcanzar el dominio completo de la llanura húngara. Sin evaluar ni considerar en ese momento la enorme cantidad de bajas que estaban sufriendo, los rusos combatieron heroicamente en esta ofensiva contra los austro-húngaros. Con un esfuerzo pocas veces valorado en su verdadera dimensión, el 22 de marzo de 1915 lograron la rendición de la fortaleza de Przemyśl mientras los austro-húngaros comenzaban otra vez la retirada requiriendo más apoyo de sus aliados alemanes, debiendo pasar a la defensiva.⁵¹¹ Los rusos tomaron prisioneros allí a casi ciento treinta mil hombres, entre ellos nueve generales, y más de novecientos cañones.⁵¹² Los diarios de la época comunicaban al mundo entero que la legendaria plaza fuerte había sucumbido tras largas semanas de sitio y estaba ahora en manos de las tropas zaristas. Como era de esperarse, según fuera el sector de los beligerantes que informaba, el hecho sería maximizado o disminuido en sus consecuencias políticas y militares: *“PETROGRAD, Marzo 22. Se anuncia oficialmente que la plaza austriaca de Przemyśl se rindió a las fuerzas rusas que la asediaban.”* *“LONDRES, Marzo 22. /.../ Se anuncia que el ejército ruso que sitiaba la fortaleza y que se compone de 120.000 hombres, se pondrá enseguida en marcha sobre Cracovia, y el estado mayor está decidido a tomar esta plaza a la mayor brevedad posible”* *“NUEVA YORK, Marzo 22. En Viena se publicó hoy el siguiente comunicado oficial: ‘Después de cuatro meses de sitio la plaza de Przemyśl cayó con todos sus hombres. /.../ La capitulación de Przemyśl, posibilidad descontada por el alto comando desde hace mucho tiempo, no tiene influencia*

⁵¹¹ FALKENHAYN, Erich. Op. Cit. pp. 51 y 52: *“Las tentativas alemanas de utilizar esta circunstancia obrando ofensivamente en este sector, no tuvieron resultado. Hacia mediados de marzo, las potencias centrales estaban reducidas a la defensiva en todo el frente Este. Esta defensiva se ejecutó sin dificultad allí donde se encontraban las tropas alemanas, mientras que las austro-húngaras, contra las cuales los rusos dirigían su presión principal, se mantenían en general con dificultad. Eso se hizo sentir, sobre todo, después de que la caída de Przemyśl dejó en libertad al ejército ruso de sitio, el 22 de marzo.”*

⁵¹² WASHBURN, Stanley. Victory and defeat, the agony of Warsaw and the Russian retreat. [Victoria y derrota, la agonía de Varsovia y la retirada rusa]. Constable and Co. Ltd, London, 1916, p. 6: *“La caída de Przemyśl llegó en un momento en que los ejércitos rusos del Suroeste avanzaban constantemente a través de la Bukovina arrastrando a los húngaros y austríacos hacia la gran llanura húngara. Los pocos éxitos alemanes en el Norte contrapuestos a los éxitos que Rusia venía acumulando en el Sur tuvieron los más desastrosos efectos sobre los soldados de la Doble Monarquía.”*

en la situación general de la campaña.” “LONDRES, Marzo 23. El corresponsal del ‘Daily News’ en Petrograd comunica lo siguiente a su diario: ‘La caída de Przemyśl, que se produjo en el momento en que fracasó definitivamente la campaña iniciada por los austro-húngaros en la Galitzia Oriental y [en la que ellos] sufrieron tantas pérdidas en los pasos de los Cárpatos, completa el triunfo de la campaña rusa en Galitzia. Los austriacos y sus aliados, los alemanes, no tienen ahora otra alternativa que retirarse de Hungría o intentar contener el avance de los rusos hacia Cracovia, resistiéndolo a lo largo del [río] Dunajetz’.” “PETROGRAD, Marzo 22. El ‘Novoie Wremya’, en un artículo dedicado a la toma de Przemyśl por las tropas rusas, compara este hecho, desde el punto de vista de su importancia y posibles consecuencias, con la toma de Metz en la campaña franco-prusiana [de 1870-71] y la de Port Arthur, en la guerra ruso-japonesa [de 1905]. Declara que con esta plaza desapareció el último obstáculo que se oponía al avance de las tropas rusas en Galitzia, hacia el corazón de los Cárpatos. Así se decide, agrega, toda la suerte del imperio [Austro-Húngaro]. Alemania no puede impedir ahora el avance directo de los rusos por los pasos de Uszok y de Lupkow.” “PETROGRAD, Marzo 22. La ‘Vossische Zeitung’ admite que la caída de Przemyśl deja libre al ejército sitiador para otras operaciones.”⁵¹³ “Jornada gloriosa la de ayer. El ejército ruso ha escrito uno de los más brillantes capítulos de la historia y ha comenzado el principio del fin.”⁵¹⁴

Si bien la importancia de esta fortaleza para los rusos había sido tan exagerada como la de la ciudad de Lemberg, su captura les proporcionaba la posibilidad de recuperar para la campaña al ejército sitiador y dejaba bajo su control al sistema ferroviario de Galitzia con lo cual se vería facilitado el traslado de nuevos contingentes de tropas, equipos y municiones para los ejércitos que combatían aún en el centro y Sur de los Cárpatos. En toda Rusia la caída de Przemyśl adquirió rasgos de altísimo nivel. Las celebraciones se repetían en todas partes, se organizaron procesiones, misas y oraciones de acción de gracias; las proclamas en la Corte y en la Duma llenaban los espacios de los enormes palacios de Moscú y Petrogrado. El Gran Duque recibiría de manos del Zar una espada con diamantes engarzados en su cruz y empuñadura, y con una leyenda que decía “Al conquistador de Galitzia”.⁵¹⁵ El Grl Seliwanov, comandante del ejército ruso de sitio fue condecorado con la orden de San Jorge de tercera clase y se

⁵¹³ DIARIO “LA PRENSA”. Buenos Aires, martes 23 de marzo de 1915, p. 8, col. 5 y 6. --- Ibid, miércoles 24 de marzo de 1915, p. 8, col. 2, 3 y 4.

⁵¹⁴ DIARIO “CRÍTICA”. Buenos Aires, martes 23 de marzo de 1915, p. 2, col. 5.

⁵¹⁵ Nota del autor: en algunos documentos varía la traducción mencionándose que la inscripción de la espada era “Por la liberación de Galitzia”.

convertiría en un héroe nacional. El viaje del emperador hacia el frente de batalla fue planificado como una muestra de agradecimiento a las tropas y del afianzamiento de su dominio sobre los territorios conquistados. Las publicaciones exaltaban los éxitos alcanzados y algún alto miembro de la nobleza decía que *“una nación capaz de entregar una fortaleza de la importancia de Przemyśl, tan maravillosamente fortificada, aprovisionada y armada, no era digno de la existencia y que la indiferencia con que ese lugar había sido abandonado daba muestras de una ausencia del sentido del bien y del mal, por lo que se avizoraba la inminente caída de Austria.”*⁵¹⁶ Otros hacían suposiciones basados en el hecho reciente de la conquista de Przemyśl refiriéndose a que la monarquía rusa nunca había llegado a tener tal respaldo popular desde los conatos revolucionarios de 1905; desde los diferentes agrupamientos nacionales que abarcaba el Imperio Ruso llegaban las demostraciones de lealtad al soberano, incluso llegó a opinarse en los estratos políticos que el ejército ruso había ganado la guerra. Pero desde otros ámbitos la operación de los Cárpatos era juzgada severamente, especialmente por los soldados, quienes aseguraban haber sido enviados a una muerte segura con desprecio de muchos de sus superiores y afirmaban que poco significaban las metas obtenidas comparadas con el estado en el que el ejército se encontraba, cuya moral estaba en sus más bajos índices a raíz de haber visto a decenas de miles de hombres caer bajo el influjo de las enfermedades, el congelamiento, los combates y la presión que los alemanes ejercían constantemente sobre ellos. Una muestra de este estado de ánimo puede darla la cantidad de prisioneros rusos hechos por las fuerzas alemanas a lo largo de esta primera parte de la campaña de los Cárpatos.

Para los austro-húngaros esta derrota fue un golpe cuya recuperación tardaría en llegar; algunos reportes dicen que el emperador Francisco José lloró en cuanto comenzó a escuchar el informe de su ayudante de campo y no quiso saber nada más. Varios historiadores europeos han comparado a la rendición de la fortaleza con la caída de Stalingrado, durante la Segunda Guerra Mundial.⁵¹⁷ En Viena se publicaron afiches y postales exaltando el esfuerzo realizado por las tropas dándole un tono de heroísmo propio de los legendarios trescientos espartanos, aunque también algunos

⁵¹⁶ RADZIWIŁŁ, Catherine Princessa. *Rusia's decline and fall. The secret history of a great debacle.* (Declive y caída de Rusia. La historia secreta de una gran debacle). Cassel and Company, Ltd. London-New York-Toronto and Melbourne, 1918, p. 98.

⁵¹⁷ TUNSTALL, Graydon. Op. Cit., p. 180. (El autor cita a al historiador austriaco Mafried Rauchensteiner, entre otros).

autores de la época reflejaban en sus comentarios que distaba bastante de una defensa de esas características la que las tropas de la guarnición de Przemysl habían llevado a cabo.⁵¹⁸

Pero la caída de la fortaleza era un hecho, y ante el éxito obtenido el Grl Ivanow resolvió profundizar su maniobra y penetrar aún más hacia la llanura de Hungría, aunque su plan volvía contradecir las indicaciones del Gran Duque cuya intención era amenazar el flanco derecho del enemigo y a la vez corregir su propia ala izquierda que estaba, al igual que en el Noroeste, excesivamente retrasada dando al frente ruso una forma de gran arco cuya flecha se mantenía en Polonia, facilitando así las posibilidades de un gran envolvimiento estratégico. El plan de Ivanow de profundizar su avance sólo provocaría otra saliente más al Sur de la principal en la ya comprometida línea de contacto. Sin dudas esta resolución se presentaba como una acción audaz, de cuyo éxito hubiese resultado un cerco local y la destrucción de una parte de las tropas austro-húngaras, pero, además de no ajustarse al plan de la campaña, no estaban dadas las condiciones para que se ejecutara, toda vez que requeriría gran cantidad de fuerzas para concretar los ataques frontales que imponía y el Grupo del Suroeste no las tenía, además de que dejaría expuesto el flanco derecho a cualquier acción alemana que pudiese venir desde el Oeste. Nuevamente, como ya parecía ser una costumbre, las ideas del Grl Ivanow se contraponían a las del Gran Duque. Pero es dable mencionar que, además de haber sido una persona de características particulares, los reglamentos rusos sobre organización de los ejércitos en campaña daban gran independencia a los comandantes subordinados, y además del apoyo que pudiese haber tenido desde las esferas políticas, Ivanow se valía de tales disposiciones para sostener su pensamiento.⁵¹⁹ Pero tal postura, al entorpecer los planes estratégicos, deja entrever una interpretación errónea del principio de libertad de acción en este nivel de la conducción, toda vez que la intención de tales normas era dar a los comandantes de campaña la suficiente autonomía para adoptar sus resoluciones en el marco de los propósitos del comando superior, particularmente en la época en la que esta

⁵¹⁸ STONE, Norman. Op. Cit., p. 114: “‘La ‘heroica defensa de Przemysl’ ha sido seguramente un valioso tema de propaganda. Pero, en realidad, los defensores no tenían otra cosa que hacer más que esperar, ya que los rusos tenían muy poca artillería pesada como para reducir la defensa y tampoco podían maniobrar con esas armas. La guarnición [de Przemysl] no era impresionante. Un observador británico decía que los hombres se veían ‘medios muertos de hambre’; ‘una multitud abatida como nunca he visto’, mientras que ‘los oficiales vestían de forma imaculada y llevaban una vida próspera y, según los habitantes, disfrutaban de todos los lujos incluyendo a la sociedad femenina, que era del tipo más despectivo’.”

⁵¹⁹ DANILOV, Yuri. Op. Cit. p. 151: “El general Ivanov, cuando tomaba una resolución, no la abandonaba fácilmente. Firme de carácter, avaro de palabras, empleaba mucho tiempo en rumiar una concepción estratégica, pero tenía el talento de vencer con la misma lentitud y la misma paciencia todos los obstáculos que pudiera encontrar en su camino, persiguiendo con férrea tenacidad el objetivo que él mismo se había señalado.”

guerra se libraba, cuando las comunicaciones, especialmente en los combates en la montaña, como en el caso de la ofensiva que se analiza, aún eran defectuosas en cuanto a su eficacia; con tal facultad se buscaba contribuir a la unidad de comando que sólo era posible instrumentarla como herramienta útil para la conducción de las operaciones si todos los integrantes de una organización militar conocían y respetaban la intención última y fundamental del comandante supremo.⁵²⁰ Nunca aquella idea de dejar amplia iniciativa a los comandos tácticos y operacionales debió haber significado una total emancipación de la realidad del conjunto, tal como este y otros generales de la época, lo estaban interpretando durante las batallas. Tan avanzada en sus hechos estaba la resolución de Ivanow, quien sostenía insistentemente que los austro-húngaros estaban al borde de la derrota, que el Alto Mando ruso no tuvo más opción que subordinarse nuevamente a sus designios y tratar de coordinar sus propios planes con los del Grupo del Suroeste.⁵²¹

Entre el 23 de marzo y mediados de abril de 1915 el flujo de tropas rusas hacia los Cárpatos se sucedía durante todo el día. Reforzado como había sido su deseo, el Grl Ivanow retomó la ofensiva en busca de concretar sus objetivos. Nuevamente los principales picos y valles de esa cordillera quedaron bajo su control lanzando a sus ejércitos a una operación de envolvimiento doble sobre las fuerzas austro-húngaras cuyos ejes principales se apoyaban en los pasos de Lumphov y de Uzsok (o Unsoker), que estaban ubicados en los flancos izquierdo y derecho de su enemigo, respectivamente. Esta acción sería conocida como la Batalla de Pascuas de 1915, y con ella esperaba destruir a su adversario y provocar así la definitiva decisión de Italia y Rumania a favor de la *Entente*.⁵²² Otras fuerzas rusas se apoderaron del paso de Dukla y comenzaron a

⁵²⁰ KRETSZSCHMAR, W.J. General del Ejército Alemán. Experiencias modernas en cuanto a la guerra de montaña. Revista Militar Nro 308, Círculo Militar, Buenos Aires, septiembre de 1926, pp. 369 y 371: “Las comunicaciones hacía atrás y las posibles líneas de retirada son sumamente rígidas y sensibles en las altas montañas, porque el terreno, en general, no permitirá los movimientos fuera de los pocos senderos. En caso de que el enemigo lograra ocupar un solo punto del sendero sobre el cual se realiza el servicio a retaguardia de una tropa o cuando solamente podría batirle con su fuego, las consecuencias, en general, serán funestas./.../ En caso de contratiempos los jefes superiores no podrán intervenir sino raras veces. Ni recibirán a tiempo los partes, ni podrán hacer llegar a tiempo sus órdenes. En el primer día de nuestra gran ofensiva./.../ sucedió que los comandos de las divisiones adversarias a mediodía aun no sabían nada de la pérdida de sus posiciones, ocurrida a la mañana./.../ Las experiencias recogidas durante y después de la gran guerra han demostrado plenamente que, a pesar de todos los esfuerzos hechos y todos los progresos realizados por el servicio de comunicaciones, no está garantizada la transmisión oportuna de partes y órdenes.”

⁵²¹ WASHBURN, Stanley. Op. Cit. p. 7: “El propio general Ivanow, quien estaba al frente de todos los ejércitos de Rusia en Galitzia, me dijo que la situación de Austria-Hungría se estaba volviendo tan grave que, a menos que Alemania intentara algo rápidamente para ayudarlos, el Imperio del Káiser se enfrenaba a la posibilidad de un colapso total de sus aliados.”

⁵²² DIARIO “LA PRENSA”. Buenos Aires, jueves 25 de marzo de 1915, p. 8, col. 2: “AMSTERDAM, Marzo 24. Comentan de Viena que el estado mayor austro-húngaro dio hoy a publicidad el siguiente informe oficial: ‘Continúa con gran violencia la batalla que se extiende en los Cárpatos Occidentales hasta el paso

infiltrarse en las posiciones austro-húngaras desarticulando su flanco izquierdo, llevando a las fuerzas que allí combatían a un caos total.⁵²³ Los ejércitos de Conrad trataban de ofrecer la mayor resistencia posible al empuje ruso, pero de una acción retardante pasaron paulatinamente a la retirada en la mayoría de los sectores del Frente presionadas por las tropas de Ivanow que estaban franqueando el río San hacia el Sur sin ser detectados, en virtud de la escasa seguridad que habían desplegado los austro-húngaros. En los primeros días de abril de 1915 la derrota de los ejércitos del Imperio Austro-Húngaro parecía configurarse cada vez con más solidez.⁵²⁴ Mientras tanto, Conrad, desde su alejado puesto de mando en Teschen, repetía solamente su ya acostumbrada, permanente y breve orden: “¡Resistan! ¡Resistan!”⁵²⁵ Sus ejércitos estaban recibiendo el choque principal de los rusos, quienes tenían el firme propósito de destruirlos; había fracasado en sus planes de sostenerse a toda costa del otro lado de los Cárpatos. Sumado esto a la situación política del Imperio Austro-Húngaro, se configuraba día a día la certeza de que Italia le declararía la guerra, a pesar de las presiones que Alemania ejercía para que Roma cumpliera con el Tratado firmado desde hacía más de treinta años. Con ello Conrad se vería obligado a destinar un mayor número de unidades hacia un tercer teatro de operaciones. Como medida inmediata se ordenó el reforzamiento de las tropas de frontera en el límite siempre discutido entre el Imperio e Italia, y se desplegó la seguridad estratégica. Esta distracción de fuerzas no hizo más que debilitar la maniobra defensiva que Conrad trataba de sostener frente a los rusos y el efecto que tuvieron estas disposiciones sobre la moral de los austro-húngaros fue demoledor. Sólo el Ejército del Sur al mando del Grl von Lisingen, creado como se ha dicho anteriormente para también hacer frente a la ofensiva rusa de los Cárpatos, se mantenía activamente en combate rechazando uno a uno los ataques rusos,

de Uzsok. Numerosas fuerzas rusas llevan ataques y se lucha con vigor por las posiciones en las alturas.”--- Ibid: “NUEVA YORK, Marzo 24. /.../ Del ‘Lokal Anzeiger’ [diario berlinés]: /.../ ‘Una grande y sangrienta batalla se libra actualmente en los Cárpatos. Todavía no ha llegado el punto en que se puede juzgar el resultado de esa acción en forma definitiva.”

⁵²³ TUNSTALL, Graydon. Op. Cit., p. 188: “Un oficial del Estado Mayor resumió la situación en su registro diario: ‘El estado del Segundo Ejército es lamentable, la 37ma División de Infantería Húngara está en retirada, la 42da División de Infantería Húngara ha sido destruida’.”

⁵²⁴ DIARIO “LA PRENSA”. Buenos Aires, martes 30 de marzo de 1915, p. 8, col. 1: “ROMA, Marzo 29. Un telegrama recibido por la embajada rusa en esta capital dice que los ejércitos austro-alemanes en los Cárpatos y en la Hungría meridional, se encuentran en plena retirada.”--- DIARIO “CRÍTICA”. Buenos Aires, jueves 1º de abril de 1915, p. 2, col. 3 y 4: “Petrogrado, 1º.- Las operaciones del ejército ruso en los Cárpatos siguen desarrollándose normalmente. En la línea de Uzsok, Bartfeld y Lupkow los austriacos intentan todavía desesperados esfuerzos para oponerse al avance moscovita, pero son arrollados por las tropas rusas que han sido enormemente reforzadas.”--- Ibid, sábado 10 de abril de 1915, p. 2, col. 5: “La situación de los ejércitos austriacos en los Cárpatos es ya insostenible. Día a día el avance ruso se intensifica más, habiendo ya las tropas moscovitas ocupado las que eran las más formidables posiciones de los ejércitos de Francisco José en los Cárpatos.”

⁵²⁵ TUNSTALL, Graydon. Op. Cit., p. 185.

pero el desgaste natural de esas acciones, agravadas por el clima y el terreno montañoso, se fue haciendo inevitable debiendo ser reforzado con tropas alemanas provenientes del Norte, del XII Ejército alemán que se había creado en esos días sobre la base de la Agrupación que comandaba el Grl von Galwitz. En una última, y casi desesperada comunicación a principios de abril, el Grl Conrad advirtió al Grl Falkenhayn que no le daba ninguna garantía de poder mantener las últimas posiciones alcanzadas y era probable que se rindiera ante los rusos. Esto convenció al Jefe alemán de que debía acudir en apoyo de su aliado y por ende, hacerse cargo de una situación controvertida sobre la que él había dado las respectivas advertencias del probable fracaso y no le había costado pocas discusiones con el Comandante en Jefe del Este y con el Grl Ludendorff, quienes habían alentado al Mariscal austriaco a continuar con su campaña de montaña invernal. Con esta decisión comenzaría una nueva etapa de la guerra en el Frente Oriental. Le ordenó a su Estado Mayor que propusieran algún modo de acción que sirviera para evitar la catástrofe que estaba en ciernes incluyendo, si así era necesario, la dirección del esfuerzo estratégico principal hacia Rusia manteniendo uno secundario en el Oeste, para lo cual, entre otros aspectos de urgencia, debieron comenzar a estudiarse nuevamente los probables trasladados de grandes unidades hacia el Este.

Por su parte, para fines de la primera semana de abril, los ejércitos rusos del Suroeste habían logrado varios e importantes éxitos locales pero lejos estaban de haber concretado el ambicioso plan de su comandante, con el agravante de que los efectivos se iban reduciendo cada vez más como consecuencia de las bajas producidas en el combate y por las enfermedades, mientras que el clima no dejaba de hacer sentir su permanente rigurosidad. Con el progreso de las operaciones se hacía cada vez más difícil la llegada oportuna de reemplazos convenientemente instruidos, al punto tal que las tropas de las Guardias Nacionales y Territoriales rusas comenzaron a integrar las organizaciones como fuerzas de combate activas, mientras los refuerzos alemanes desde el Oeste para los ejércitos austro-húngaros llegaban de forma ininterrumpida. Todos estos preparativos y movimientos de su enemigo no pasaron del todo desapercibidos para los rusos, quienes progresiva y gravemente iban debilitándose en la ofensiva que conducía el Grl Ivanow. Las Guardias Nacionales y Territoriales ya no daban abasto y todo el esfuerzo comenzó a ceder dejando entrever que, otra vez, el plan parecía haber fallado. El 10 de abril Ivanow telegrafió al Gran Duque: *“En estas condiciones, es necesario suspender nuestro avance para poner a nuestras tropas en condiciones, organizar sus*

aprovisionamientos y esperar la llegada de refuerzos.”⁵²⁶ Pero el Generalísimo no aceptó el pedido de Ivanow y ordenó continuar “*su ofensiva contra el ejército austro-húngaro, con el decidido propósito de escalar los Cárpatos en dirección a Hungría y acabar de una vez con [el enemigo].*”⁵²⁷ Para lo cual había ordenado el desplazamiento del Cpo Ej III del Cáucaso y del de Trans-Amur insistiéndole al Comandante del Grupo de Ejércitos del Suroeste que terminara con éxito la operación con la que tanto había insistido y que había llevado a las fuerzas del Zar al estado en el que se encontraban. Su objetivo era concluir con la destrucción de los ejércitos enemigos, a pesar de que las “*ofensivas de ala, realizadas por Nicolajewitsh, hasta finalizar el año, tampoco habían conseguido el éxito deseado. Pero su energía no cesó; tenazmente seguía ateniéndose a su plan de buscar la decisión sobre los flancos y realizar, ante todo, por sobre los Cárpatos, la invasión de Hungría.*”⁵²⁸ Así demostraba con su resolución que él también podía sostener sus decisiones con la misma tenacidad aun ante la adversidad del terreno, del clima o de las conveniencias políticas, tal como lo había hecho el Grl Ivanow al obstaculizar los planes estratégicos manteniéndose en una idea individual cuya materialización en la ofensiva que se venía ejecutando no podía en ese momento concluir. Pero lo cierto era que la situación iba empeorando día a día y a pesar de que las comunicaciones e intercambio de información entre los Altos Mandos de Francia y Rusia habían comenzado a efectuarse con regularidad y de forma coordinada, a fin de mantenerse al día sobre los preparativos y movimientos de su enemigo, los alemanes lograron velar y engañar durante mucho tiempo sobre sus acciones impidiéndoles reconocer la magnitud de las tropas que transportaban desde el Oeste hacia Este. Además, con el curso de la guerra, el Frente Oriental había dejado de ser una única zona de operaciones para convertirse en tres teatros claramente definidos, con problemas diferentes a donde había que dirigir esfuerzos también diferentes y comandarlos en forma particular. Este fue uno de los fenómenos que ni los rusos ni los alemanes o austro-húngaros habían previsto con absoluta nitidez y fue también una de las causas por las cuales este conflicto se extendió en tiempo, espacio y forma transformándose en la Primera Guerra Mundial poniendo en crisis la más íntima y vertebral teoría de la guerra. Muchas de las realidades que todos los adversarios sufrían en esos momentos habían sido pronosticadas por el Mariscal Schlieffen, advirtiendo sobre las

⁵²⁶ DANILOV, Yuri. Op. Cit., p. 153.

⁵²⁷ LUDENDORFF, Erich. Op., Cit., p. 145.

⁵²⁸ POSECK, M. von, Teniente General e Inspector de Caballería. La Caballería alemana en Curlandia y Lituania durante el año 1915. Círculo Militar, Taller Gráfico de Luis Bernard, Buenos Aires, 1926, p. 16.

consecuencias negativas de un prolongado enfrentamiento si no podía alcanzarse el éxito mediante una eficaz y rápida maniobra envolvente.⁵²⁹

Los rusos ya habían sido advertidos de que los alemanes estaban concentrándose en Prusia Oriental y en Polonia, tal como lo habían hecho frente a los Cárpatos, pero el Alto Mando no había dado demasiada importancia a tales hechos a raíz de las descoordinaciones que se habían producido entre el Comandante en Jefe y sus subordinados, y ahora se encontraban ante un nuevo problema: un avance hacia el Este desde esos teatros por parte de sus enemigos se transformaría en una seria amenaza para ambos flancos de cualquiera de sus Grupos de Ejércitos, en especial para el del Suroeste que en esos momentos llevaba el esfuerzo principal de la maniobra ofensiva y desde hacía días había comenzado a degradar ostensiblemente su poder de combate y a detener el ímpetu de la ofensiva.⁵³⁰ Comprobadas aquellas concentraciones, el Director del Estado Mayor del Alto Mando ruso presentó su informe al Generalísimo a mediados de abril: *“Es posible y hasta probable, que los alemanes tengan la intención de reunir fuerzas considerables en territorio austro-húngaro, con el objeto de contener nuestra ofensiva en los Cárpatos, que los inquieta tanto por razones políticas como militares.”*^[531] Los indicios permiten creer que el choque principal de los alemanes será dirigido contra el centro del III Ejército a fin de caer contra el flanco derecho de nuestras tropas que han franqueado la cadena principal de los Cárpatos; tal ataque podría tener éxito debido a que el frente en cuestión se ha extendido demasiado.”⁵³² Efectivamente, el Alto Mando alemán, con su decisión de llevar el esfuerzo principal de su maniobra estratégica hacia el Este, cambiaría el curso de la guerra. El Grl Falkenhayn había apreciado la situación con exactitud. No sólo las condiciones climáticas estaban cambiando con el progreso de la primavera sino que los tiempos políticos también lo iban haciendo en forma creciente. Independientemente de si Rusia lograba algún éxito definitivo sobre el Imperio Austro-Húngaro, las opciones de Italia y Rumania, principalmente, aunque Bulgaria también estaba en duda, quedarían evidenciadas en breve, porque Gran Bretaña y Francia estaban presionando a esos países

⁵²⁹ GROENER, Guillermo. Op. Cit., p. 167: *“El pensamiento que anima a seguir esos procedimientos [la maniobra en amplio frente] se funda en el afán explicable de no llegar a ser derrotado. Este afán quedará cumplido cuando el adversario adopte el mismo sistema. Batallas indecisas y guerras que se prolongan indefinidamente serán las consecuencias. Pero guerras de esta clase no pueden soportarse con millones de combatientes. El estado de cultura de los pueblos, y el costo de los inconmensurables elementos requeridos para el mantenimiento de tales masas, exigen una decisión rápida, un pronto fin.”*

⁵³⁰ DIARIO “CRÍTICA”. Buenos Aires, 17 de abril de 1915, p. 2, col. 1: *“Londres, 17. Comunican de Petrograd que a causa del deshielo los rusos han suspendido en parte la ofensiva en el frente Cárpatos.”*

⁵³¹ Nota del autor: la inquietud política se basaba en que la conquista de Hungría por parte de los rusos provocaría la segura y definitiva caída del Imperio Austro-Húngaro y con ello la pérdida de un aliado.

⁵³² DANILOV, Yuri. Op. Cit., pp.: 154 y 155.

para influir en su decisión. Además, desde hacía un tiempo, el apoyo logístico de los Estados Unidos a los países de la *Entente* se había incrementado notablemente y aunque Alemania había puesto mayor énfasis en la guerra submarina se cuidaba de atacar a algún buque de la flota mercante de ese país.

La guerra había traspasado las fronteras de Europa y los límites de lo posible y lo probable. Parecía que los efectivos actores del conflicto, tanto como los potenciales, habían perdido el tino de sus conductas en aras de obtener el máximo de beneficios a través de los enfrentamientos armados. La guerra estaba modificando todo y a todos, y la escalada del conflicto no encontraba una meseta donde entablar las negociaciones. Muy lejos de concretar algún acuerdo, desde Alemania podían leerse las palabras del Káiser en uno de los tantos telegramas que le enviara a su hermana, la reina de Grecia, esposa del rey Constantino: “*Desdichados los que me resistan*”.⁵³³ También desde Gran Bretaña parecía no quererse llegar a aquella meseta y se había propuesto un ambicioso plan de campaña para reconquistar el Estrecho de los Dardanelos, donde las hostilidades se habían incrementado a partir del 19 de febrero de 1915, lanzando a la flota de los países aliados hacia el Mar Egeo para operar en forma combinada con la rusa del Mar Negro, con el fin de cercar aún más a las Potencias Centrales, desplazar y provocar la caída definitiva del Imperio Otomano obligándolo a firmar la paz por separado. Desde Austria-Hungría se admitieron algunas pretensiones de Italia pero la mayoría fueron rechazadas a pesar de que Alemania insistía hasta el cansancio para que la Doble Monarquía comprendiera la necesidad de hacer las concesiones sobre las que el gobierno de la Península reclamaba y de una vez por todas comprar su neutralidad. Las negociaciones parecían estancadas y ya circulaba por el mundo la información de que no se lograría acuerdo alguno. Incluso, el canciller alemán Bethmann-Holweg había propuesto un plan para convencer al gobierno de Viena que consistía en transformar a Polonia en un estado autónomo bajo control de Austria luego de la guerra, asunto que desde antaño había sido motivo de controversia entre este país y Alemania, ya que el primero lo consideraba una prolongación de la región galitziana y la segunda, al menos hasta el Río Vístula, una extensión de la Silesia. Por su lado, Italia estaba a la expectativa de las propuestas de ambos bandos y el estado de necesidad y de urgencia de estos hacía que día a día aumentara sus exigencias hasta llegar a ser inadmisibles. “*Su primer ministro, Antonio Salandra, calificó a su política de ‘sacro egoísmo’*. Su objetivo era simple, conseguir

⁵³³DANILOV, Yuri. Op. Cit., p. 157.

*‘fronteras en la tierra y en el mar que ya no estaban abiertas a la anexión, y [elevar a] Italia, en realidad, al rango de gran potencia’.*⁵³⁴ Bajo la presión de Berlín, Viena decidió finalmente cederle a los italianos la región del Trentino, pero cuando en marzo de 1915 los austrohúngaros perdieron la fortaleza de Przemysl a manos de los rusos, Italia incrementó sus pretensiones avanzando aún más al Norte.⁵³⁵ *“Los telegramas llegados en el curso de la noche y del día de hoy [21 de abril de 1915] dan por fracasadas todas las gestiones de arreglo que se venían haciendo entre las cancillerías de Austria y de Italia, inclusive las que se atribuían al Papa Benedicto XV. /.../ Sin embargo, un diario romano, el ‘Avanti’, según telegrama de hoy, asegura que Alemania y Austria acaban de proponer a la cancillería italiana el reparto del [Mar] Adriático con exclusión de los eslavos y de los servios. /.../ Todas estas circunstancias prueban que la situación de esa parte de la política europea ha llegado a su período crítico más álgido.”*⁵³⁶ Sumado a ello, y para competir con la propuesta de las Potencias Centrales, los aliados occidentales y Rusia le ofrecieron a los italianos la zona de la antigua Dalmacia (Croacia), algo que Roma no pudo rechazar y, a pesar de las disidencias internas de su gobierno, Italia se adhirió a la *Entente* ese mismo mes de abril, reservándose la oportunidad y el modo de declarar la guerra. Firmó el 26 de abril de 1915 un acuerdo secreto con Rusia y sus aliados en el que se comprometía a disponer de un determinado número de tropas para avanzar contra Austria-Hungría; en su artículo 4 ese tratado contemplaba un conjunto de concesiones territoriales que el gobierno de Francisco José, que había cedido con muchas dificultades y reservas la zona del Trentino, jamás se avendría a reconocer ni aún por la fuerza de las armas; tales eran, entre otras el Tirol del Sur, el paso de Brenner en los Alpes, la ciudad y el distrito de Trieste, etc. En el artículo 5 se reafirmaba la cesión de la Dalmacia y se especificaba cuáles serían las fronteras futuras de Italia al término de la guerra y con su enemigo derrotado. Asimismo, en los artículos 6 a 13, el gobierno italiano se aseguraba el control de Albania, vastos sectores de la península de los Balcanes, parte del Imperio Otomano, regiones de África, el control exclusivo de su litoral en los mares Mediterráneo, Adriático y Egeo; en el

⁵³⁴ STRACHAN, Hew. Op. Cit., p. 155.

⁵³⁵ Nota del autor: el Trentino es una región que se encuentra en el Tirol del Sur, en aquellos momentos bajo dominio del Imperio Austro-Húngaro, hoy, y luego del fin de la Primera Guerra Mundial, es una provincia italiana. No obstante, es común encontrar en la actualidad la presencia de la lengua italiana y alemana, así como nombres propios, de comercios, carteles, indicaciones de tránsito, etc, que se expresan indistinta y simultáneamente en uno u otro idioma. En la región dominan los Montes Dolomitas y los Alpes, algunos de más de tres mil metros de altura. En aquella época el Trentino tenía una superficie de 6.300 kilómetros cuadrados y estaba habitado por 400.000 personas (Este último dato en DIARIO “LA PRENSA”, Buenos Aires, domingo 23 de mayo de 1915, p. 6, col. 6).

⁵³⁶ DIARIO “CRITICA”. Buenos Aires, miércoles 21 de abril de 1915, p. 2, col. 4 y 5.

artículo 14 Gran Bretaña se comprometía a otorgarle a Italia un préstamo por un valor de cincuenta millones de libras esterlinas y en el número 15 todos los aliados asumían la responsabilidad de negarse a aceptar cualquier pedido de paz que pudiese surgir de la Santa Sede. Este acuerdo lo firmaron todos los representantes de los respectivos gobiernos de la *Entente* con lo cual la situación estratégica de Europa tendría un aditamento más para continuar siendo explosiva.⁵³⁷

Pero también existía una realidad insoslayable: el bloqueo de la ofensiva rusa en los Cárpatos era un hecho y frente a los contraataques alemanes el Gran Duque no tuvo otro camino que ordenar la detención del avance. La ejecución del plan sobre el que el Grl Ivanow había insistido tanto y al que finalmente el Comandante en Jefe había adherido no había servido para nada, excepto para provocar un sinnúmero de adversidades. Graves problemas se avecinaban para la alta conducción rusa porque con la maniobra ejecutada, además de un desgaste impresionante de las fuerzas de combate, se había provocado una mayor concentración de tropas enemigas en el Este y la decisión del Alto Mando alemán de llevar allí el esfuerzo principal de su maniobra estratégica, haciendo peligrar el curso de la guerra.⁵³⁸ Asimismo, la cantidad de bajas sufridas por los ejércitos rusos y el deterioro y pérdida de su material de combate llegaban en ese momento a niveles inadmisibles, como así también el rendimiento efectivo de sus soldados y de sus jefes afectando ostensiblemente la moral del conjunto. Un dato significativo de esto puede observarse en algunos documentos que registran los episodios vividos en aquellos momentos, tal, por ejemplo, cuando las circunstancias obligaron a cavar las trincheras y muchos de los generales rusos no le dieron importancia a la fortificación de sus tropas en el terreno, a pesar de las inclemencias del clima y la presión del enemigo que enfrentaban; varios de ellos habían demostrado una desaprensión alarmante al no medir las consecuencias de sus órdenes valiéndose únicamente de la gran cantidad de hombres de la que disponían en un principio para combatir, sin considerar otros factores tácticos que pudieron haber potenciado sustancialmente la resistencia, el valor o la pericia de las tropas, entre los principales aspectos. *“En uno de los cuerpos del [VIII] Ejército se produjo un caso en el que ni el comandante del cuerpo, ni el comandante de la división, ni el de la brigada, ni el coronel del regimiento, ni siquiera el oficial que*

⁵³⁷ BUXTON, Charles Roden. The secrets agreements (Los acuerdos secretos). The National Labour Press, Limited. Manchester-London, 1918, pp. 6 a 11.

⁵³⁸ DIARIO “CRÍTICA”. Buenos Aires, viernes 23 de abril de 1915, p. 2, col 2: “LA HAYA, 23. En los círculos diplomáticos de esta capital es versión generalmente aceptada que en caso de que fracase la campaña de los Cárpatos el gobierno ruso se apresurará a hacer gestiones de paz.”

*mandaba el Cuerpo de Ingenieros me pudo decir dónde se habían cavado las trincheras”, escribía sorprendido el Grl Brusilov, comandante del VIII Ejército ruso.*⁵³⁹

Quedaba en evidencia que la confianza en el éxito había excedido a las previsiones de los generales rusos, particularmente de Ivanow y, en consecuencia, del Gran Duque Nicolás quien había permitido que sus fuerzas se comprometieran en una campaña que desde su concepción sólo podía verse exitosa en los mapas, pues se sabía que era prácticamente imposible de concretar dadas la época del año en la que debía llevarse a cabo y las deficiencias de que adolecía la logística rusa. *“Un plan maravilloso, de hecho, pero ninguna persona cuerda con el más mínimo conocimiento de los recursos alemanes [que se le opondrían] nunca habría tratado de ejecutarlo. Cruzar los Cárpatos a mediados del invierno es en sí mismo un acto de locura, pero imagino que pensar que era posible hacerlo sin la suficiente artillería debe ser considerado un delito.”*⁵⁴⁰ Es dable citar que, en descargo de su grave error, el Grl Ivanow manifestó tiempo después que su Estado Mayor le había asegurado que una ofensiva por la cordillera de los Cárpatos contra el desmoralizado ejército austro-húngaro sería poco menos que un paseo militar.⁵⁴¹

En medio de la situación abrumadora que se estaba viviendo en la *Stavka* (Cuartel General del Gran Duque Nicolás), el 22 de abril se concretó la visita del Zar quien desde la caída de Przemysl había manifestado su deseo de hacerse presente en la región, aspiración siempre demorada por el Generalísimo temiendo la incidencia negativa que los cortesanos integrantes de la comitiva podrían llegar a tener sobre los asuntos militares. Durante la estadía del soberano ruso se sucedieron un conjunto de actividades protocolares y ceremoniales que aún para los ojos de los protagonistas de la época, acostumbrados a la pompa excesiva ante la presencia del monarca, resultaron tan inoportunas como inconvenientes. Valga citar el caso del traslado de la 4ta Brigada de Tiradores, conocida como la “Brigada de Hierro”, directamente desde la zona de combate en los Cárpatos para formar la guardia de honor y rendirle las honras correspondientes a su

⁵³⁹ BRUSILOV, Alexei General. A soldier's notebook, 1914-1918. [La libreta de un soldado, 1914-1918]. Londres, 1930, p. 143.

⁵⁴⁰ RADZIWILL, Catherine Princesa. Op. Cit., p. 115.

⁵⁴¹ DANILOV, Yuri. Op. Cit., p. 152: *“Más tarde, durante nuestro último encuentro en Pskov, en el invierno de 1916-1917, el general Ivanov me declaró que la operación de los Cárpatos, que tenía por objetivo el aniquilamiento del ejército austriaco, le había sido presentada –cito su propia expresión– ‘como un asado a punto’ que no había más que servírselo. Agregó que todo este período de la guerra se encontraba fielmente reflejado en una serie de documentos que tenía en su poder. Sería muy sensible que los generales Ivanov y Alexiev, ambos fallecidos [el primero en 1919 y el segundo en 1918], hayan llevado a la tumba el misterio del origen de la operación de los Cárpatos, cuyas consecuencias fueron tan funestas para Rusia.”*

majestad el Zar; como así también de otras unidades para que fueran revistadas por él, entre ellas el Cpo Ej III del Cáucaso y el Regimiento “Apcheron” que *“llevaba todavía sus botas con las cañas coloradas, distinción conferida en tiempos pasados para recordar su ataque histórico de Kuhnersdorf, en donde, según la leyenda, avanzó con la sangre a las rodillas.”*⁵⁴² Todo ello sirvió para confirmar las aprensiones del Gran Duque: la visita, las honras, las formalidades, las hipócritas y circunstanciales muestras de lealtad a un gobierno que estaba en caída libre sólo sirvieron para aneblar la cruda realidad en la que se encontraban los ejércitos del Zar generándose la idea de que todo marchaba bien y de que cualquier empresa era posible para los rusos, cuando la realidad era diametralmente opuesta. A la situación de las tropas en campaña vino a sumarse la incompetencia de los funcionarios militares y políticos de la zona del interior, quienes tenían la obligación de proveer de todo lo necesario para el sostenimiento de aquellas. Mientras el zar Nicolás II y su comitiva sentían en su sangre la inmensidad de una emoción ególatra, las Divisiones rusas no recibían reemplazos ni munición ni armamento ni alimentación adecuada; los trenes estaban varados y la situación estratégica era prácticamente un descalabro, pero la más alta conducción política del Imperio concedía que la continuación de la ofensiva en los Cárpatos era absolutamente factible y correcta. Esa deficiencia en el apoyo logístico, especialmente de munición y fusiles involucraba principalmente al Ministro de Guerra y al Departamento de Artillería del Estado Mayor en Petrogrado, donde no se habían adoptado las previsiones suficientes para mantener un conflicto que había superado todo tipo de análisis y de supuestos. Este asunto no era una novedad para los funcionarios de la retaguardia estratégica. Ya durante la gestión del ministro Suchomlinow, antes del inicio de las hostilidades, se había detectado un vaciamiento de los arsenales militares que, lógicamente, hizo eclosión a poco de estallar los primeros combates y se fue acentuando hasta llegar a niveles inadmisibles cuando los tiempos de la guerra comenzaron a prolongarse casi de forma indefinida. En los primeros días de septiembre de 1914 el Jefe logístico del Estado Mayor del Grupo de Ejércitos del Suroeste había enviado por telégrafo un pedido urgente de reabastecimiento de munición al Departamento de Artillería del Ministerio de Guerra y, a fines de octubre, lo había reiterado el propio Grl Ivanow advirtiendo con su acostumbrado énfasis que *“si tal reposición no se efectuaba las operaciones podían quedar interrumpidas y las tropas deberían ser retiradas bajo condiciones extremadamente difíciles.”*⁵⁴³ Cuando el Jefe de ese Departamento le informó

⁵⁴² DANILOV, Yuri. Op. Cit., p. 156.

⁵⁴³ KNOX, Arthur. Op. Cit., p. 220.

la situación al Ministro y le hizo el comentario de que Rusia debió haberse preparado durante la paz para no llegar a tal situación de desabastecimiento, quedó registrado en el relato volcado en su informe que Suchomlinow le contestó: “*¡Váyase al diablo y cálmese!*.”⁵⁴⁴ Más allá de lo anecdótico de la cita, puede inferirse de los documentos abordados que existía en algunos funcionarios rusos responsables de la más alta estrategia una concepción divorciada de la realidad existente, rayana en la omisión delictuosa, toda vez que era sabido que en cualquier nivel de la conducción de una guerra las negligencias provocarían pérdidas de todo tipo, algunas reparables o sustituibles pero otras irre recuperables, como lo era la vida de los combatientes rusos. No queda duda, según lo entendemos, que de esa escena entre el General responsable del abastecimiento de munición y uno de los principales actores de la estrategia militar rusa, registrada y narrada por el autor citado, se desprende la inobservancia de cuanto principio básico y elemental de la teoría de la conducción de un conflicto pueda estudiarse. Siempre ha sido repetido en muchas obras, investigaciones y documentos, casi hasta el hartazgo y casi, creemos, con cierto tono de irresponsabilidad profesional, que los rusos, los oficiales, suboficiales y soldados rusos, eran los maestros de la retirada, un conjunto de acobardados individuos que ante la ferocidad alemana sólo atinaban a retroceder decenas de kilómetros para preservar sus vidas. En cambio, puede observarse en algunos otros pocos escritos una mayor objetividad al hacer mención a la indolencia y desidia de los más altos responsables del planeamiento, organización y dirección de todos los aspectos relacionados con el conflicto, quienes con su despreocupación por el mantenimiento de las fuerzas de combate y su solapada impericia y negligencia fueron los que en realidad no dejaron otra opción a los comandantes de campaña que tener que retirarse ante las ofensivas de las tropas alemanas. Creemos que de los once principios generales que sostiene nuestra doctrina actual, vinculados a la conducción de la guerra, ninguno de ellos puede ser destacado, excepto por su omisión, en el pensamiento y en las acciones del Ministro de Guerra ruso, quien, como ya se ha mencionado, fuera destituido a raíz de otro episodio acontecido en el año 1915, muy a pesar de los más importantes miembros de la corte, incluidos el Zar y su esposa.

Pero esta situación de escasez había estado monitoreada por los agregados y agentes especiales de los aliados de Rusia al punto tal que los gobiernos de Francia y Gran Bretaña enviaron una comisión para intervenir en las

⁵⁴⁴ KNOX, Arthur. Op. Cit., p. 220.

cuestiones relacionadas con la fabricación del armamento y municiones, la que en un principio fue prácticamente rechazada por el gobierno zarista. Con esto se producía una paradoja que afectaba hasta los cimientos a toda la organización militar rusa, ya que mientras en los casi mil seiscientos kilómetros de frente de combate las tropas rusas se congelaban o se humedecían con los deshielos y las lluvias o morían bajo la aplastante artillería pesada de los alemanes, los funcionarios de la más profunda retaguardia del Imperio dirimían sobre jurisdicciones políticas para preservar su propia existencia y el Zar recibía los honores dignos de su majestad. Fue así que las negociaciones prosiguieron sin llegar de inmediato a ningún acuerdo; se discutía sobre las posibilidades casi nulas que Rusia tenía de fabricar rápidamente y a gran escala los efectos necesarios para la continuación efectiva de las operaciones. Ante tal evidencia los ingleses habían propuesto la producción de la munición y del armamento para reposición a través de la fábrica Vickers, con la que los rusos ya mantenían algunos pedidos, de la Bethlehem Steel Company y de la American Locomotiv Combine, lo que finalmente, y luego de discutir largamente cuestiones de porcentajes y prebendas, había sido aceptado por los zaristas. Pero a poco de tal acuerdo, mientras las tropas rusas ya estaban envueltas en un nuevo desastre militar, según se verá más adelante, poco o ninguno era el resultado efectivo de lo pactado, razón por la que en junio de 1915 el Ministro de Relaciones Exteriores de Rusia envió la siguiente notificación a la Embajada Británica en Petrogrado: *“Entre los pedidos realizados en Inglaterra por el Imperial Gobierno [ruso], con el consentimiento del Gobierno Británico, un cierto número de ellos fueron de carácter urgente, y con éstos, por ese mismo motivo, el Gobierno ruso solicitó la atención especial de la Embajada Británica en Petrogrado y, así como la del General Williams y la del General Paget. Dos millones de proyectiles fueron ordenados a la Vickers para que fueran entregados de la siguiente manera [en 1915]: en marzo, 60.000; de abril a septiembre, 240.000 por mes; de octubre a noviembre, 250.000 por mes. Un millón de fusiles fueron ordenados a la misma firma para que fueran entregados de la siguiente manera [en 1915]: en febrero, 30.000; a partir de marzo y mensualmente hasta la finalización del contrato, 138.600. Hasta ahora no ha habido entrega de ninguno de estos pedidos. Cinco millones de proyectiles fueron ordenados al gobierno británico del Canadá. La entrega debió haber comenzado en abril [de 1915], pero aún nada se ha recibido.”*⁵⁴⁵

⁵⁴⁵ KNOX, Arthur. Op. Cit., p. 275 y 276.

Estos datos no habían pasado desapercibidos para los alemanes, quienes los sumaron como elementos válidos de juicio a los que ya poseían en relación con la disminución del ímpetu ofensivo de los rusos que se manifestaba como evidente día tras día. La conjunción de una serie de elementos, tanto de trascendencia táctica como estratégica, había entrado en juego y se consolidaban cada vez con mayor fuerza. Todo ello sería aprovechado y explotado por el Alto Mando alemán. El Grl Falkenhayn no había sido hasta ese momento partidario de las concepciones que los Generales del Este mantenían y aconsejaban, pero su forma de pensar comenzó a sufrir un cambio ante lo que estaba sucediendo en el Frente Oriental.

Las acciones de guerra llevadas a cabo durante los primeros meses de 1915 poco habían contribuido con la solución del conflicto y mucho habían influido en la teoría de la conducción de la guerra. Por su parte, el comandante austro-húngaro había transformado sus intenciones en una obstinación que sólo condujo al desgaste irreversible de sus fuerzas y, por la suya, el comandante ruso había provocado que el más temible de sus enemigos se volviera ostensiblemente contra él. Ambos habían sacrificado la seguridad como principio en aras de objetivos inalcanzables aplicando maniobras ofensivas que trajeron únicamente como consecuencia el alargamiento de las líneas de comunicaciones, el desabastecimiento, la degradación explosiva de su poder de combate y la forzosa retirada para evitar el aniquilamiento. Todos estaban comprendiendo que las técnicas del siglo diecinueve ya no eran compatibles para llevar a la victoria a un ejército de masas. Algunos lo entenderían en profundidad y lograrían revisar su doctrina. Otros, aferrados al peso de su terquedad, finalmente se hundirían en una catástrofe militar.

CAPÍTULO V

LAS GRANDES OFENSIVAS DE 1915 Y 1916 - EL FIN DE LA GUERRA EN EL FRENTE ORIENTAL

LAS GRANDES OFENSIVAS DE 1915 Y 1916 - EL FIN DE LA GUERRA EN EL FRENTE ORIENTAL

Luego de transcurridos ocho meses desde el inicio de la guerra la decisión no estaba en manos de ninguno de los beligerantes como así tampoco alguno de ellos evidenciaba una genuina intención de arribar a una tregua y avanzar hacia la paz definitiva. Por su parte, el Jefe del Estado Mayor alemán decía que él estaba tratando de aprovechar la oportunidad *“para poder así ganar dando un golpe decisivo. Este no podía consistir más que en una poderosa ofensiva, concentrando todos los medios que en toda forma se pudiera disponer con ese objeto. Una ofensiva que consistiera en volver a iniciar tentativas contra el ala derecha rusa frente a la Prusia Oriental, no hubiera tenido ninguna probabilidad de éxito. Si se empeñaban contra el ala derecha enemiga las fuerzas alemanas cuya organización acababa de terminarse, faltarían en los Cárpatos. No había tampoco ninguna probabilidad de que los éxitos obtenidos en la frontera de la Prusia Oriental pudieran realmente repercutir en la frontera de Galitzia y Hungría. Si se empeñaban en los Cárpatos, no quedaban ya más medios disponibles suficientes para las empresas de la Prusia Oriental.”*⁵⁴⁶ La disyuntiva evidente en la que se encontraba el Estado Mayor alemán permite inferir la situación abrumadora a la que había llegado el conflicto, con el agravante de que su principal aliado estaba dando muestras sobradas de su incapacidad para sostener un enfrentamiento decisivo con el enemigo principal de las Potencias Centrales en el Frente Oriental: Rusia. Aún más desventajoso se presentaba el panorama ya que Serbia continuaba insistiendo con sus intenciones agresivas, Italia era ya una amenaza configurada y cierta, aunque por ese momento no concretada en campo abierto; Rumania continuaba especulando cada vez más a favor de la *Entente* y los turcos combatían con los ingleses en los Dardanellos. *“El fin perseguido ahora por el comando supremo [alemán] –[agregaba Falkenhayn]– no podía ser alcanzado sino por el caso de que el golpe proyectado, teniendo como objeto final una disminución por largo tiempo de la fuerza ofensiva [de los rusos], fuera dirigido de manera de aliviar, ante todo, al frente austro-húngaro de la presión que pesaba sobre él.”*⁵⁴⁷ El gran envolvimiento estratégico de ambas alas rusas era sencillamente imposible por las razones explicadas anteriormente, sumándose a ellas los inconvenientes que

⁵⁴⁶ FALKENHAYN, Erich. Op. Cit., pp. 66 y 67.

⁵⁴⁷ Ibid, p. 67.

presentaba el ambiente de montaña en el ala Sur, en la cordillera de los Cárpatos, y la probable pérdida de la sorpresa estratégica. Antes de que se produjeran las consecuencias desastrosas del fracaso de los austro-húngaros tras la caída de Przemyśl, Falkenhayn había concebido un plan que guardaba en el más absoluto secreto, postura esta que consideraba como el factor de éxito de la futura maniobra. Con la intención de reunir información para perfeccionar su idea y orientar al Estado Mayor, el 1º de abril le ordenó al oficial de enlace alemán en el comando austriaco en ese momento (Grl von Cramon) que bajo la más estricta confidencialidad le informara sobre el estado real de las divisiones austro-húngaras. Ese mismo día recibió una respuesta parcial: *“El 2º ejército [austro-húngaro] atacado y rechazado en varias partes, retrocede, pues su línea de avanzada no puede mantenerse en /.../ el paso Ufzocker. Las alas quedan a la altura de los ejércitos de los costados. Conrad desea más que nunca mayor apoyo, sea por una división a su disposición en refuerzo del 2º ejército o por ofensiva de fuertes fuerzas contra flanco y [frente] del ataque ruso dirección Gorlice. Ofensiva sobre ala Este bajo presentes circunstancias en consideración dificultades de transporte, imposible. Firmado: Cramon.”*⁵⁴⁸ Falkenhayn le contestó pocos días después decidiendo poner en situación a su representante en el Frente Oriental requiriéndole mayores detalles: *“4.4.15- La cuestión de un fuerte ataque desde Gorlice en dirección Sanok ocúpame desde largo tiempo. La ejecución depende de la situación general y disposición de la fuerza necesaria -4 cuerpos de ejército-. Probablemente ofrecen grandes dificultades las escasas facultades de los ferrocarriles por Tarnow y Neu-Sandec [al sur de Tarnow]. En todo caso estimaría recibir pronto de Ud. una proposición sobre su opinión en cuanto a la operación. No deberían omitirse datos sobre capacidad de los ferrocarriles, posibilidad de emplear allí nuestros aviones. Firmado: v. Falkenhayn.”*⁵⁴⁹ Dos días más tarde el Grl Cramon informaba a su jefe que el estado real de las fuerzas austro-húngaras era deplorable; que, en virtud de la disposición de las fuerzas rusas, la zona considerada para el modo de acción concebido era adecuada toda vez que los aproximadamente 250.000 rusos que la defendían (III Ejército) presentaban expuesto el flanco derecho, por lo que los cuatro Cuerpos previstos, apoyados por similar cantidad de tropas austro-húngaras de línea y de Guardias Nacionales, obtendrían la superioridad deseada. Agregaba que *“la principal vía férrea entre Cracovia y Tarnow podría poner en funcionamiento unos 26 trenes de 50 coches cada uno, mientras que la otra de inferior capacidad, que corría de Oderberg a Neu Sandec, podría disponer*

⁵⁴⁸ VOLKMAN, Erich Otto. Op. Cit., pp. 224 y 225.

⁵⁴⁹ Ibid, p. 225.

de diez trenes cada cual con la misma cantidad de vagones. Asimismo, a pesar de lo montañoso del terreno, los principales caminos podrían soportar el transporte vehicular, especialmente con tiempo seco, el que se esperaba a partir de la segunda mitad de abril. Finalmente, Cramon sugería que la probable ofensiva debería ser conducida por un General alemán asistido por un sobresaliente Estado Mayor”.⁵⁵⁰ Mientras tanto, los ejércitos austro-húngaros seguían soportando la presión de las reforzadas fuerzas de Grl Ivanow; aunque la gran ofensiva rusa en los Cárpatos estaba momentáneamente detenida, los ataques locales persistían sin descanso. El Grl Conrad había intentado por enésima vez que el Jefe del Estado Mayor alemán consintiese en el envío de las divisiones que se necesitaban para salvar a sus fuerzas del desastre, pero desde el Alto Mando el Grl Falkenhayn se oponía a transformarse en un proveedor de tropas que serían empeñadas en lo que él consideraba de antemano una operación fallida. Nada sabía todavía el General austriaco sobre las intenciones de su aliado e intentó una vez más atraer su atención hacia sus propios planes enviándole una carta el 7 de abril, cuya síntesis se transcribe: “...En Occidente, los éxitos obtenidos hasta ahora difícilmente experimentarían una rápida mayor amplitud empleando nuevas fuertes fuerzas. Me parece que con el empleo de las fuerzas ya preparadas y dirigidas hacia el Oeste, queda asegurada una defensa infalible contra nuevos ataques enemigos. Debe considerarse también que un éxito alemán digno de mención en el Oeste influiría mucho menos en la actitud de Italia que un éxito contra Rusia. Me permito por lo tanto, someter al criterio de V.E. la conveniencia de emplear contra Rusia las próximas nuevas formaciones alemanas para obtener aquí la superioridad definitiva que se ha buscado tantas veces y no conseguida hasta ahora y aprovecharla para hacer retroceder al enemigo. /.../ A este objeto, creía yo conveniente llevar la mayor parte de las nuevas formaciones al ejército alemán del Este para apoderarse de, y cerrar con un enérgico golpe, las líneas férreas [disponibles] a la espalda de Varsovia, mientras suponiendo se mantenga firme el frente de los Cárpatos, una parte importante del ejército a través de la Galitzia sudoriental junto con el ejército del Sur y el grupo de ejércitos [austro-húngaro ubicado a su derecha] debería atacar el flanco izquierdo del enemigo que avanza por los Cárpatos. Sólo procediendo simultáneamente en ambas alas del gigantesco frente, puede conseguirse este objetivo empleando muy poco tiempo. Tendríamos entonces las manos libres para otros objetivos y

⁵⁵⁰ DI NARDO, Richard L. Breakthrough. The Gorlice-Tarnow campaign, 1915. (Ruptura. La Campaña de Gorlice-Tarnow, 1915). Praeger, Santa Bárbara, California, 2010, pp. 28 y 29.

*tal vez la posibilidad de llegar a un acuerdo con Rusia. Firmado: Conrad.*⁵⁵¹ La insistencia del Mariscal de Austria sobre el gran envolvimiento estratégico aparecía tan recurrente en su pensamiento como lo había sido su obsesión por la recuperación de Przemyśl y lo cierto era que al momento en el que él escribía esas líneas sus ejércitos, a pesar de los impresionantes esfuerzos tácticos, no habían tenido, en cuanto a logros se refiere, el rendimiento que su principal aliado esperaba. Austria-Hungría, según las afirmaciones alemanas del momento, debía haberse hecho cargo rápida y decisivamente del problema serbio a fin de intimidar a los países dubitativos respecto de su participación en la guerra, y mantener a Rusia alejada de la frontera oriental de Europa. Esa tarea estratégica hubiese permitido a Alemania concretar un éxito del mismo calibre en el Oeste, toda vez que hubiese podido concentrar el grueso de sus fuerzas contra los franceses e ingleses, aún después de la retirada posterior a la batalla del Marne, en septiembre de 1914. Esas “*nuevas formaciones*” a las que Conrad hacía mención en su mensaje habían sido organizadas por Falkenhayn con el objeto de conformar una reserva estratégica que le permitiese influir en las operaciones occidentales. Incluso, a raíz de la propuesta de uno de los integrantes de su Estado Mayor, había resuelto cambiar la estructura cuaternaria de las Divisiones que combatían en las trincheras del Oeste, que se mantenía desde principios de la guerra, a una de tipo ternaria para poder disponer de mayor cantidad de grandes unidades de combate y aplicar mayor flexibilidad para organizar las de batalla, según la tarea que hubiera de asignarles. No era intención del Jefe del Estado Mayor alemán destinarlas a sostener la idea de su par austriaco de la misma forma que, prácticamente obligado en su momento por el Kaiser, ya se había hecho con el Ejército del Sur que comandaba el Grl von Lisingen y, que es dable mencionar, era la única gran unidad de batalla del sector austro-húngaro que mantenía la integridad y la actitud inicial en su zona de responsabilidad. Sin dejar de solicitarle información al Grl Cramon sobre los datos que necesitaba para avanzar sobre sus planes, el Grl Falkenhayn le respondió al Grl Conrad al día siguiente de recibir su carta: “8.4.15. /.../ *Sobre la opinión de V.E. de que deberíamos proceder con arreglo al antiguo plan que [incluía] el hundimiento de las alas rusas, con las reservas que estamos agrupando ahora, debo hacer notar que para tal operación y sobre todo cuando además se necesitan 10 divisiones alemanas para apoyar el frente de los Cárpatos, no habrían las fuerzas necesarias disponibles. La operación implica un doble envolvimiento que sólo con gran superioridad puede tener probabilidades de éxito.*

⁵⁵¹ VOLKMAN, Erich Otto. Op. Cit., pp. 225 y 226.

*/.../ Por otra parte no puede haber duda de que nuestras próximas nuevas fuerzas que no podemos reemplazar pronto, hay que llevarlas hacia donde esperamos un rápido y seguro éxito. La operación propuesta por V.E. no entra en esta categoría por falta de tiempo y espacio, falta de caminos y vías férreas. Firmado: v. Falkenhayn.*⁵⁵² Independientemente de la seguridad y acierto de su concepción estratégica, el Jefe del Estado Mayor alemán se había propuesto ejercer definitivamente el control de todos los Frentes donde sus tropas tuviesen intervención. Había recibido informes de varios de sus comandantes subordinados en los que se mencionaban los gravísimos problemas de cohesión y moral por los que atravesaban los ejércitos de Conrad y las dificultades que tenían algunos de los oficiales austro-húngaros para ejercer el comando, quienes frecuentemente eran citados en tales reportes como presas de un pesimismo y desconfianza abrumadora. Uno de esos partes provenía del Grl von Lisingen en el que hacía mención a una fuerte discusión que había mantenido con uno de los comandantes vecinos sobre el innecesario y desordenado repliegue de una de sus alas durante el transcurso de las batallas libradas en las montañas. Para adicionar aun más elementos de juicio, el 8 de abril el Grl Cramon le informaba que *“el agregado militar [alemán] en Sofía [Bulgaria] reportaba que, de acuerdo con los recursos que poseía, Rusia no estaba en condiciones de afrontar una nueva ofensiva en Prusia Oriental. En su lugar, el mayor esfuerzo ruso estaría en los Cárpatos y sería acompañado por ataques lanzados por Rumania y Serbia.*⁵⁵³ Si bien el Grl Falkenhayn no estaba todavía totalmente convencido de centrar su mirada principalmente en el Este, ya que seguía sosteniendo que la decisión de la guerra estaría en Francia, toda esa información hizo que él cambiara su punto de vista. Como acto obligado previo a preparar la maniobra debía comunicarse con el Grl Conrad, razón por la cual le envió un mensaje para ponerlo en situación sobre sus ideas, no tanto para esperar su aprobación, la que descontaba que sería dada, sino para que Conrad comprendiera que a partir del momento en que la maniobra pensada se pusiera en práctica los ejércitos austro-húngaros quedarían definitivamente subordinados a las decisiones de Alemania, en razón de que el plan no contemplaba aquella maniobra envolvente ni mucho menos el mero apoyo de los alemanes a las tropas austro-húngaras, sino que esbozaba una acción coordinada de las fuerzas de ambos Imperios en la que el alemán llevaría el esfuerzo principal y Austria-Hungría lo apoyaría. De la carta transcrita a continuación surge, entre otros aspectos, la concepción operativa del Jefe del Estado Mayor alemán: *“Mezieres, 13.4.15. Al General von Conrad.-*

⁵⁵² VOLKMAN, Erich Otto. Op. Cit., p. 226.

⁵⁵³ DI NARDO, Richard L. Op. Cit., p. 29.

Teschen. V.E. sabe que yo no juzgo oportuna la renovación de la tentativa de envolver el ala extrema rusa (derecha). Una continuación de la repartición de las tropas alemanas en el frente de los Cárpatos, únicamente para sostener éste, no me parece tampoco ventajosa. Por el contrario, yo deseo someter a vuestra aprobación el siguiente proyecto de operaciones, aunque haciendo notar que no lo he hecho poner en obra ni aún por mi estado mayor, en razón de la conservación absolutamente indispensable del secreto. Un ejército de, por lo menos, ocho divisiones alemanas, con fuerte caballería, estaría disponible en el oeste y transportado hacia [el Este], para avanzar luego más o menos de la línea Gorlice-Gromnik en dirección general Sanok. /.../ Este ejército [combinado] y el IV ejército austro-húngaro, deberían reunirse bajo un mismo comando, el cual, naturalmente, sería alemán. Si durante la ubicación del grupo de choque, el II y III ejércitos austro-húngaros pudieran retroceder paso a paso y atraer detrás de él al adversario /.../, semejante movimiento facilitaría y aumentaría de una manera notable el éxito de la operación. Ruego a V.E. comunicarme lo antes posible la opinión general sobre la concepción y sobre las siguientes preguntas: ¿La zona de operaciones es perfectamente practicable para las tropas y los equipajes alemanes? ¿La administración del ejército austro-húngaro estaría en condiciones de asignar al ejército alemán convoyes con carros de uso en la región? ¿Qué rendimiento tienen las vías férreas [de la zona]? Acuerdos más detallados podrían ser resueltos verbalmente; a este efecto, yo podría encontrarme con V.E. mañana 14 de abril, después del mediodía, en Berlín. La condición preliminar para el éxito de la operación es, naturalmente, junto a la estricta conservación del secreto, que la Italia sea inducida por la más amplia conciliación a permanecer tranquila, por lo menos hasta que el golpe haya sido llevado por nosotros. Como V.E. lo sabe, ningún sacrificio me parecerá demasiado grande si con él se contiene a Italia durante la presente guerra. Fdo: von Falkenhayn.” [La reunión se llevaría a cabo tal cual lo había propuesto el general alemán luego de que Conrad le enviara su breve respuesta]: “Teschen, 13.4.15. A S.E. el general von Falkenhayn.- Mézieres. La operación propuesta por V.E. corresponde a lo que he deseado desde hace tiempo, pero que hasta hoy no era ejecutable a causa de la insuficiencia de fuerzas. Para garantizar el éxito es necesaria la entrada en acción de mayor número de fuerzas. Llegaré mañana, 14 de abril, a las 5 p.m., a Berlín, y estaré a las 6 en el ministerio de guerra. Fdo: General Conrad.”⁵⁵⁴

⁵⁵⁴ FALKENHAYN, Erich. Op. Cit., pp. 69 y 70.

Involucrando a su Estado Mayor, Falkenhayn escuchó la opinión de los asesores centrando su atención en dos de los factores que según él serían determinantes para el logro del éxito: el transporte y la munición. Luego de ello, y sentando los precedentes de las maniobras de sus sucesores durante las primeras campañas de la Segunda Guerra Mundial, adoptó la resolución de lanzar una maniobra de ruptura con punto de aplicación en el sector comprendido entre las localidades de Gorlice y Tarnow, espacio de unos ochenta kilómetros de frente ubicado al Norte de los Montes Cárpatos, aproximadamente a doscientos cincuenta kilómetros al Sur de Varsovia y a unos setenta al Este de Cracovia. La maniobra sería acompañada por un ataque secundario desde Prusia Oriental hacia la región de Curlandia, en el Noroeste de Rusia, con las fuerzas alemanas del Grl von Hindenburg, y otra operación de retención y aferramiento en el centro y Sur de aquella Cordillera a ejecutar por las tropas austro-húngaras y el Ejército del Sur. Un plan de esta magnitud jamás había sido considerado hasta ese momento en el Frente Oriental ni tampoco se había visto la actuación de poder de fuego semejante. *“En Gorlice-Tarnow los imperios centrales reunieron trescientos treinta y cuatro cañones pesados frente a cuatro rusos, mil doscientos setenta y dos cañones de campaña frente a seiscientos setenta y cinco, y noventa y seis morteros de trinchera frente a ninguno. Fue la mayor concentración de artillería usada en la contienda hasta entonces: un cañón pesado cada ciento veinte metros y un cañón de campaña cada cuarenta metros.”*⁵⁵⁵ Para llevarla a cabo habría de crearse el XI Ejército alemán y quién lo comandaría no fue un problema menor que resolver, la designación del comandante de esa nueva gran unidad de batalla que llevaría adelante la ofensiva de ruptura fue sometida a un arduo proceso de discusión. El primero de los nombres que se puso en la mesa de análisis fue el del propio Grl von Falkenhayn pero de inmediato se vio como impracticable por diferentes razones, la primera era que debería abandonar sus funciones en el Alto Mando en un momento poco propicio y otra de ellas era su ríspido vínculo profesional con los austro-húngaros y con el Comandante en Jefe del Este y su Jefe de Estado Mayor. Otro de los propuestos fue el Grl von Hindenburg, quien llevaba tiempo en la conducción directa de las operaciones en el Este desde sus primeros días como comandante del VIII Ejército, luego del IX y del X, y en ese momento como Comandante en Jefe del Este, aunque en realidad circunscripto a la dirección de las operaciones en Prusia Oriental, pero tampoco alcanzaron sus antecedentes para ocupar el puesto ya que, según la opinión de algunos asesores de Falkenhayn, entre

⁵⁵⁵ STRACHAN, Hew. Op. Cit., p. 145.

ellos el Grl Cramon, era considerado demasiado autoritario por los austro-húngaros. De hecho, en los primeros momentos como Comandante en Jefe, Hindenburg había tenido, al igual que Falkenhayn, varios problemas con el Grl Conrad en relación a la forma de conducir sus fuerzas. También fue considerado para el cargo de comandante del XI Ejército el Grl Div Ludendorff, quien al momento de esa discusión era el Jefe del Estado Mayor de Hindenburg, pero, además de ser un General de División recientemente ascendido, había un elemento de juicio que pesaba excesivamente en contra de su elección: Falkenhayn no simpatizaba con él ni personal ni profesionalmente; desde los inicios de la gestión de este último ambos habían tenido grandes diferencias que fueron derivado progresivamente en un enfrentamiento personal. Finalmente, el comando de la nueva gran unidad de batalla recayó en el Cnl Grl von Mackensen, de cuyos antecedentes nadie tenía duda alguna.⁵⁵⁶ Su Jefe de Estado Mayor sería el Cnl Hans von Seeckt con quien formaría un equipo formidable y exitoso. La designación del oficial que debía ocupar este último puesto tampoco fue motivo de una resolución rutinaria, toda vez que la doctrina alemana daba al Jefe del Estado Mayor de las grandes unidades casi las mismas facultades que al Comandante; si bien actuaba bajo la orientación de este, era quien asumía la responsabilidad por el éxito o el fracaso de las operaciones planificadas y tenía trato directo con el Jefe del Alto Mando. Von Seeckt también tenía un legajo de sobrados méritos y al momento de ser nombrado se desempeñaba en idéntico cargo en el Cpo Ej III, en el Frente Occidental. *“Era también, por su aguda inteligencia y su espíritu ponderado, una de las figuras más sobresalientes de la guerra.”*⁵⁵⁷ A mediados de marzo el Grl von Falkenhayn le había encargado estudiar la posibilidad de una ruptura en el frente francés de no más de veinticinco a treinta kilómetros de ancho; de este análisis von Seeckt había concluido que se necesitaría una enorme cantidad de fuerzas apoyada por cuantiosa artillería, por lo que en aquellos momentos (16 de marzo de 1915) Falkenhayn desestimó la idea a la espera de que algunas grandes unidades pudiesen ser trasladadas desde el Este hacia el Teatro de Operaciones de Francia. Este dato permite inferir que el Alto Mando

⁵⁵⁶ Nota del autor: había sido ascendido a Coronel General en diciembre de 1914, luego de su victoria en la batalla de Lodz. Al momento de su designación como Cte del XI Ejército alemán, August von Mackensen tenía 66 años. Había combatido como voluntario en la guerra Franco-Prusiana y luego de unos años en la Universidad, reingresó al ejército. Egresado de la *Kriegsakademie* (Escuela de Guerra) ocupó cargos como oficial de Estado Mayor, jefe y comandante, llegando a ser General de Caballería en 1908. En esta Tesis nos hemos referido a su actuación en la Primera Guerra Mundial desde sus primeras apariciones a cargo del Cpo Ej XVII, en la Campaña de Prusia Oriental de 1914, hasta el momento que se trata. Gozaba de un gran prestigio entre todos sus pares y subordinados, y también entre los austro-húngaros quienes lo consideraban un confiable, capaz y tratable caballero. Además, *“a diferencia de Hindenburg y Ludendorff tenía una muy cercana relación con Guillermo II.”* (DI NARDO, Richard L. Op. Cit., p. 38.)

⁵⁵⁷ LUDENDORFF, Erich. Op. Cit., p. 147.

alemán había analizado mucho antes que sus adversarios la posibilidad de una maniobra de las características que presentaba la que estaba casi resuelto a llevar a cabo en el Este.⁵⁵⁸ En cuanto al IX Ejército alemán, que hasta ese momento había sido comandado por el Grl von Mackensen en el teatro de Polonia, pasó a manos del Mariscal de Campo Príncipe Leopoldo de Baviera, quien se mantendría bajo la esfera de acción del Comandante en Jefe del Este.

Habiendo recibido sus órdenes el 18 de abril, Mackensen se reunió con Falkenhayn para estudiar la situación y el 25 viajó hacia el Este donde al atardecer de ese día se hizo presente en el recientemente organizado Cuartel General del XI Ejército; allí, inmediatamente, los oficiales del Estado Mayor le expusieron los temas de cada una de sus áreas sobre la base del adelanto que habían recibido. Al día siguiente visitó a Conrad y al archiduque Federico (Comandante nominal de los Ejércitos austro-húngaros) en Teschen, donde todos intercambiaron ideas sobre la maniobra futura. Mientras tanto, las tropas del nuevo ejército completaban su abastecimiento y sus efectivos y recibían instrucción de detalle. Falkenhayn se había ocupado de que las tropas que lo conformaban fueran de lo mejor que tenía Alemania. De hecho, entre sus grandes unidades estaba el Cuerpo Prusiano de la Guardia, la elite del Imperio Germano, comandado por el Grl de Infantería Karl Freiherr von Plattenberg. Lo seguía en igual notoriedad y rendimiento el XXXXI Cpo Ej de la Reserva bajo las órdenes del prestigioso, aunque no menos controvertido, Grl de Infantería Hermann von François quien luego de sus éxitos en Prusia Oriental en 1914 había quedado interinamente a cargo del VIII Ejército, siendo posteriormente relevado y trasladado al Frente Occidental por sus discordancias con Hindenburg y Ludendorff. Allí asumió como comandante del citado Cuerpo de la Reserva y con él volvía al Este, integrando el nuevo Ejército de Mackensen. Las otras grandes unidades de batalla que lo integraban eran el Cuerpo “Kneussl”, llamado así por el nombre de su comandante, el Cpo Ej X que quedaría como reserva del Ejército, a las órdenes del Grl de Infantería Otto von Emmich, y el Cpo Ej VI austro-húngaro comandado por el Grl Div Arthur Arz von Straussenberg. Además de estas tropas, consideradas todas ellas como de las más destacadas y que sumaban alrededor de ciento cincuenta mil hombres, se le entregaron al XI Ejército la cantidad de armas de Artillería que fueran anteriormente mencionadas, entre las que había cañones alemanes de 210 mm y morteros austriacos

⁵⁵⁸ KRAFFT VON DELLMENSINGEN, Konrad, General. La ruptura. Estudio en base a los acontecimientos de la guerra mundial de 1914-1918, Tomo I. Círculo Militar-Taller Gráfico de Luis Bernard, Buenos Aires, 1941, pp. 66 y 67.

“Skoda” de 305 mm. El traslado de las fuerzas desde el Oeste había comenzado el 18 de abril de 1915 en el más absoluto secreto y la ocupación de las posiciones de partida para la ofensiva se concretó entre el 26 y el 28 de ese mes. A pesar de que el servicio de información francés había advertido unos días antes a los rusos sobre movimientos masivos de trenes alemanes, recién pudieron percatarse de la presencia de las nuevas tropas en las últimas horas del 25 de abril. El Grl von Mackensen había ordenado que se tomaran las más estrictas medidas de seguridad para velar la operación y engañar a su enemigo sobre la realidad de las acciones. Desde las más importantes volcadas en un plan particular hasta las más simples, todas las precauciones fueron tomadas hasta el punto de que los oficiales alemanes concurrían a sus reconocimientos del terreno vistiendo el uniforme austriaco para ocultar la presencia de nuevas tropas. Así también, se ordenaron actividades particulares para evitar que los grupos poblacionales adversos a la Doble Monarquía pasaran información a los rusos o contribuyeran con las acciones de sabotaje, por lo que muchos individuos fueron evacuados de la zona de operaciones y otros estrictamente controlados por la policía local y la incipiente policía militar. Una de las disposiciones especiales que emitió, por ejemplo, el Grl von François en su zona de responsabilidad fue que *“cualquier persona no autorizada que fuera sorprendida manipulando las líneas telefónicas alemanas sería sumariamente ejecutada.”*⁵⁵⁹

Fijada la fecha de iniciación de la ofensiva para el 2 de mayo de 1915, dos días antes Mackensen ajustó el dispositivo reduciendo su frente en unos 25 kilómetros. Al Sur y al Norte del XI Ejército alemán operaban el III y IV austro-húngaros, respectivamente. Su enemigo principal sería el III Ejército ruso ubicado en el centro y parte del ala derecha del Grupo del Suroeste. El plan había sido minuciosamente preparado, estudiado y repasado por el Estado Mayor del XI Ejército y las órdenes completas habían sido impartidas el 29 de abril. El concepto de la maniobra contemplaba una clásica ruptura para luego continuar con un envolvimiento simple. El Cuerpo “Kneussl” llevaría el esfuerzo principal. Una vez abierta la brecha en las posiciones rusas, todo el XI Ejército giraría hacia el Este buscando caer sobre el flanco enemigo y apoderarse del paso de Dukla. El IV Ejército austro-húngaro cubriría el flanco izquierdo del XI alemán por el Norte, y el III haría lo propio por el Sur.⁵⁶⁰ La mayor complejidad del plan estaba en el empleo de la Artillería que, junto con el secreto, había

⁵⁵⁹ DI NARDO, Richard L. Op. Cit., p. 48.

⁵⁶⁰ Ver anexos 48 y 49.

llegado a ser considerado como uno de los factores de éxito. Por esta razón, Mackensen instruyó particularmente a su Comandante de Artillería, el Grl Div Alfred Ziethen, sobre el mantenimiento del fuego y la coordinación detallada con los comandantes de las grandes unidades de batalla y los jefes de Infantería. A su vez, cada una de esas grandes unidades y las de combate tenía su propio comandante de Artillería, todos ellos matemáticamente vinculados entre sí y con los elementos de combate cercano, con la finalidad de lograr la máxima eficacia de un sistema de armas que se anunciaba como altamente confiable. Cada uno de ellos contaba con su lista de blancos lograda merced a una combinación de la incipiente fotografía aérea, los reconocimientos terrestres, las declaraciones de los prisioneros de guerra y algunos de los mapas y cartas proporcionados por las fuerzas austro-húngaras. Cabe mencionar, además, que tanto las unidades dependientes como el mismo Cuartel General del XI Ejército mantenían una importante reserva de munición pesada. Un aspecto de consideración particular para la sincronización de la maniobra fue la limitación inicial de los objetivos cuya ubicación no excedía los veinte kilómetros desde las posiciones de partida que ocupaban las grandes unidades. Como propósito secundario, el cual sería una consecuencia del logro del principal, se había previsto como probable, aunque no era el propósito fundamental, la reconquista de la fortaleza de Przemysl, aspecto que sirvió para allanar muchas de las dificultades que hasta ese momento habían surgido en la relación entre los comandantes de las Potencias Centrales. Asimismo, es dable hacer notar que según los reportes de la época el otrora gran enemigo de las fuerzas enfrentadas en los Cárpatos, el clima, se había transformado en un aliado principal. La estación primaveral se presentaba y pronosticaba soleada y generalmente seca, lo que contribuyó a la preparación adecuada de la ofensiva, aunque el frío no era desatendible durante las horas de la noche y madrugada. Como se mencionara anteriormente, y según las previsiones del Alto Mando alemán, esta maniobra debía ser acompañada en forma secundaria por un ataque limitado hacia la región de Curlandia y Lituania y por una acción retardante de las fuerzas austro-húngaras (VII Ejército) ubicadas en el extremo Sur de la línea de contacto; ambas operaciones tenían el propósito de engañar sobre la verdadera intención estratégica de las Potencias Centrales y atraer la mayor cantidad de fuerzas rusas. La primera de estas acciones, a cargo del Grl von Hindenburg, debía comenzar unos días antes que la ofensiva principal. Para ello serían empleadas tres Divisiones de Caballería y tres de Infantería extraídas del X y VIII Ejércitos alemanes para que operaran cada una sobre diferentes objetivos tácticos, las que fueron puestas al mando del Grl von Lauenstein dependiendo en forma directa del Comandante en Jefe del Este, pero a poco de haberse iniciado el ataque

secundario y por algunas complicaciones que surgieron respecto de la dirección de la operación debió crearse una nueva gran unidad de batalla que fue bautizada con el nombre de “Ejército del Niemen”, toda vez que desarrollaría sus acciones en la cuenca de ese río ruso; fue designado como comandante de ese nuevo elemento el Grl Otto von Bellow, quien debió hacer entrega del mando del VIII Ejército al Grl von Schubert.⁵⁶¹

En cuanto al Grl von Falkenhayn, quien por esos días había trasladado su Cuartel General a Pless, a unos cincuenta kilómetros al Oeste de Cracovia, debe mencionarse un detalle no menor y que puede reputarse como cuestionado desde el punto de vista de la alta conducción de la guerra: la inadecuada reserva estratégica. Desde Teschen, el 22 de abril, el Grl Conrad le había preguntado de qué forma tenía pensado explotar el supuesto éxito del XI Ejército, aspecto que tanto el Jefe alemán como su Estado Mayor ya habían retenido bajo análisis con la suficiente antelación pensando, en un principio, destinar a tal efecto al Cpo Ej X de la Reserva.⁵⁶² Pero existía un factor que Conrad parecía no haber considerado o, de haberlo hecho, no le había dado la importancia suficiente, el cual se refería a la casi certeza que Falkenhayn tenía sobre que una probable ofensiva anglo-francesa sería lanzada en el Frente Occidental. Al haberse resuelto por la maniobra de Gorlice-Tarnow, la mayoría de las tropas de su gran reserva estratégica pensada para ser empleada en cualquiera de los dos Frentes, fue destinada a conformar el XI Ejército. Sobre la base de estos elementos de juicio el Jefe del estado Mayor alemán coincidió con su Jefe de Operaciones en que aquel Cuerpo debía quedar estacionado con proximidad a la mayor amenaza que por esos días se presentaba y que para ellos estaba en Francia y no en la región de los Cárpatos, donde, dado el estado de los ejércitos rusos y del rendimiento demostrado, podía encontrarse la resolución de una parte del conflicto mediante la enérgica ruptura que se estaba preparando. No obstante, los hechos demostrarían que al no haber podido emplear adecuadamente esa reserva para explotar los logros de Mackensen, el propósito estratégico no sería alcanzado y la guerra se prolongaría aun por más de dos años, no sin que las Potencias Centrales sufrieran antes gravísimas consecuencias.

Mientras tanto, los ejércitos rusos permanecían estacionados en las posiciones que habían alcanzado luego de la impetuosa ofensiva que habían continuado con posterioridad a la caída de Przemysl, en marzo de 1915. Con una

⁵⁶¹ LUDENDORFF, Erich. Op. Cit., pp. 149 y 150. --- HINDENBURG, Paul. Op. Cit., pp. 171 y 172.

⁵⁶² Nota del autor: no debe confundirse a esta gran unidad de batalla con el Cpo Ej X (Grl von Emmich) que el Grl Mackensen había mantenido como la reserva del XI Ejército.

gran escasez de munición y armas, enorme cantidad de bajas y una sumatoria de importantes fracasos, las fuerzas rusas habían llegado a un punto en el que comenzaba a sentirse, quizás, el hecho más grave en cualquier organización militar: la crisis de autoridad. Jamás antes se había manifestado como se estaba viviendo por esos últimos días de abril de 1915. Si bien hasta el momento no habían comenzado los motines que se verían poco tiempo después, las tropas, e incluso algunos oficiales, habían empezado a evidenciar una resistencia pasiva al cumplimiento de las órdenes, así como su desagrado ante las resoluciones que tomaban los comandantes, quienes, ante una realidad que se prolongaba casi sin posibilidad de determinar su final, optaron, algunos, por congraciarse con sus tropas, otros por el aislamiento y la negación a aceptar lo que no podía negarse, y muchos de ellos demostraron una conducta corrupta. Las medidas y órdenes que llegaban desde los comandos superiores no contribuían a mejorar ese cuadro; es dable citar como ejemplo de ello una de las disposiciones que se había adoptado para sobrellevar la escasez de munición y abastecimiento, la cual ordenaba no contestar el fuego de la artillería pesada del enemigo y soportar el asedio en las trincheras; así también, se había ordenado que cada soldado debía restringir sus disparos a solamente diez por día y a aquellos que llegaban a las posiciones como reemplazos se les imponía la tarea de buscar a algún camarada muerto y sustraerle su arma. Se comentaba en muchas partes que *“la estrategia de Rusia está perimida porque sus Generales ya no tienen ideas y mucho menos la habilidad de llevar cualquiera de ellas a la práctica.”*⁵⁶³ Existen registros de un sinnúmero de notas, cartas y mensajes que fueron enviados desde el frente de batalla hacia el interior del Imperio que dan muestra del ánimo que tenían las fuerzas rusas que, contrariamente a lo que muchos habían pensado, se vio desmejorado durante y luego de la visita de Nicolás II a Galitzia que sólo sirvió para evidenciar aún más la farsa en la que vivían los gobernantes rusos y agravar el descontento de los combatientes.⁵⁶⁴ Valga como ejemplo de la situación que se

⁵⁶³ KNOX, Arthur. Op. Cit. P. 264.

⁵⁶⁴ FIGES, Orlando. Op. Cit., p. 309: *“‘Nuestra posición es mala’ – escribió un soldado a su padre – ‘y todo se debe al hecho de que no tenemos municiones. Hasta aquí hemos llegado gracias a nuestros ministros de la Guerra, que obligan a gente desarmada a enfrentarse con los cañones del enemigo porque no tenemos los nuestros propios. ¡Eso es lo que han hecho!’. /.../ ‘Todavía no nos han dado abrigo’ – escribió [otro] soldado a su madre-. ‘Corremos con guerreras finas. /.../ No hay mucho que comer y lo que conseguimos es horrible. ¡Quizás estaríamos mejor muertos!’.* Otro soldado escribió a casa después de la visita que el zar realizó a su unidad: *‘Para la inspección del zar prepararon una compañía y recogieron los mejores uniformes de otro regimiento a fin de que pudiéramos llevarlos, dejando al resto de los hombres en las trincheras, sin botas, mochilas, bandoleras, pantalones, uniformes, gorras o cualquier otra cosa’.* --- DENIKIN, Anton Ivanovich, General. The Russian turmoil. Momoirs: military, social and political. (El desorden ruso. Memorias: militares, sociales y políticas). Hutchinson & Co, London, 1922, p. 30: *“Nunca olvidaré la primavera de 1915, la gran tragedia del Ejército Ruso. /.../ No teníamos ni cartuchos ni munición de artillería. Día tras día peleábamos durísimas batallas y hacíamos marchas y contramarchas eternas.*

vivía en los más altos niveles de comando otro de los episodios protagonizados por el Grl Brusilow, quien con su VIII Ejército atascado en los Montes Cárpatos, insistía ante su comandante superior para que la situación deplorable en la que se encontraban sus tropas fuera paliada de alguna manera y, de la misma forma, el Grl Ivanow reclamaba ante el Gran Duque y este ante el Ministerio de Guerra donde, frente a la hipótesis inicial esbozada en 1914 de que los alemanes no vendrían y que la guerra no duraría mucho, no habían adoptado antes de su estallido previsión alguna para lo que se estaba viviendo. Decía el Grl Brusilow: *“Me quedé desalentado al saber que el mando del frente apenas podía prometer alguna mejora antes del otoño de 1915, e incluso en estas promesas yo no tenía confianza. Por lo tanto, ya no pretendí ningún nuevo éxito en este frente, sino que intenté sólo mantener el terreno con las mínimas pérdidas posibles.”*⁵⁶⁵ Empeorando aún más la situación, el estado de salud de las tropas rusas había descendido estrepitosamente a raíz del aumento de las enfermedades y del congelamiento sin que el servicio de sanidad pudiera resolverlo con eficacia, y los combatientes heridos y enfermos que eran evacuados a la zona del interior no tenían otra opción que verse sumidos en el abandono y en la prolongación de una agonía que sólo contribuía a la generación de un ánimo cada vez más bajo e irritado y de un pensamiento aún más adverso y manifiestamente contrapuesto no sólo a la guerra sino a todo el Imperio mismo.⁵⁶⁶ Muchos de los jefes y comandantes rusos percibían malos augurios para el futuro del Imperio y también algunos funcionarios políticos llevaban su preocupación al seno de la Duma para que se interpelara al Ministro de Guerra y se obtuviese alguna solución definitiva, pero la gravedad de los hechos había superado y paralizado a los principales centros de decisión. Al suceder esto era poco probable que cualquier medida estratégica tuviera algún efecto táctico de trascendencia porque hasta en los más bajos niveles de la conducción, y hasta en la tropa misma, se

Estábamos desesperadamente cansados, física y moralmente. De nuestras débiles esperanzas sólo nos quedaba una profunda oscuridad.”

⁵⁶⁵ BRUSILOV, Alexei. Op. Cit., p. 147.

⁵⁶⁶ FIGES, Orlando. Op. Cit., p. 310: *“Brusilov le escribía a su esposa después de visitar un hospital de campaña en la retaguardia de su ejército: ‘En lugar de los doscientos pacientes para los que había sido construido el hospital, había más de tres mil hombres enfermos y heridos. ¿Qué podían hacer cuatro doctores por ellos? Trabajaban día y noche. Comían de pie, pero aún así ni siquiera podían vendar a todos. /.../ Recorrí varios pabellones, habitaciones en casas vacías, donde los enfermos y los heridos yacían en el suelo, sobre paja, vestidos, sin lavar y cubiertos de sangre. Les di las gracias en nombre del zar y de la patria, y les entregué dinero y cruces de San Jorge, pero no había nada más que pudiera hacer. Sólo podía intentar su evacuación hacia la retaguardia.’ La evacuación, sin embargo, no era garantía de un mejor trato. En la estación de ferrocarril de Varsovia, [el diputado] Rodzianko encontró a diecisiete mil soldados heridos que yacían sin asistencia ‘bajo la fría lluvia y en el barro, sin siquiera un lecho de paja’. El presidente de la Duma se quejó amargamente al departamento médico local, sólo para descubrir que su ‘indiferencia despiadada hacia el destino de estos hombres que sufrían estaba apoyada por un alud de regulaciones burocráticas’.”*

percibía la sombra del desastre. Los originarios oficiales combatientes hasta el grado de Capitán o Mayor con los que Rusia había ido a la guerra, los egresados de las Academias Militares o de los prestigiosos regimientos formadores de cadetes estaban muertos, heridos o incapacitados para seguir combatiendo y se hacía cada vez más difícil sostener una doctrina fundacional que le permitiese al gobierno del Zar llevar a la práctica sus cada vez más escasos proyectos en el plano militar. Esto se agravó en el momento en que, ya iniciada la guerra, la movilización y reclutamiento de individuos hicieron que el ejército como organización creciera desproporcionadamente respecto de la cantidad de oficiales disponibles para conducir y comandar a las distintas fracciones que debieron ser creadas para completar a los ejércitos de campaña. Frente a esas bajas los suboficiales, y a veces algunos soldados destacados, fueron asumiendo las responsabilidades antes afrontadas por los oficiales de escuela. Muchos de ellos mandaron con éxito, pero la gran mayoría, aproximadamente un sesenta por ciento, eran campesinos con escasa educación letrada y militar y muy pocos superaban los veinte años. Estos “oficiales provisionales”, como se los llamaba, fueron los sucesores de aquellos provenientes de las clases altas con otra visión muy diferente de la profesión militar y del deber, no por ello menos eficaz que la que ostentaban sus predecesores, pero sí sensiblemente distinta respecto de lo que el gobierno zarista esperaba. Es por ello que algunos autores afirman que la guerra sentó las bases para una democratización dentro del ejército que en un principio fue el germen de una indisciplina brutal, particularmente al acentuarse la pendiente descendente del sistema imperial y al aproximarse cada vez más los días de la revolución. *“La guerra en este sentido fue el arquitecto social de 1917 a medida que el Ejército se convirtió en una enorme multitud revolucionaria. ./.../ [Ese grupo de “oficiales provisionales” fue el que] dirigiría el motín de febrero [de 1917], los comités de soldados revolucionarios y finalmente el impulso hacia el poder soviético durante 1917. Muchos de los mejores comandantes del Ejército Rojo (por ejemplo Chapayev, Zhukov y Rokossovsky) habían sido oficiales provisionales en el Ejército zarista, al igual que los mariscales de las guerras napoleónicas habían empezado como subalternos en el Ejército del rey. Los sargentos de la primera guerra mundial se convertirían en los mariscales de la segunda.”*⁵⁶⁷ Muchas de las ideas revolucionarias que luego desembocarían en las rebeliones rusas de 1917 y 1918 terminaron de tomar forma en esa época y bajo las

⁵⁶⁷ FIGES, Orlando. Op. Cit., p. 311.

circunstancias expuestas.⁵⁶⁸ En esta situación y con esa perspectiva fue sorprendido el ejército ruso en mayo de 1915 mientras estaba inmovilizado en sus posiciones de los Montes Cárpatos. El sector hacia donde iba dirigida la ofensiva alemana-austro-húngara de Gorlice-Tarnow estaba defendido por el III Ejército ruso al mando del GrI de Infantería Radko Dimitriev, un oficial búlgaro de nacimiento e incorporado por voluntad propia al servicio del zar Nicolás II.⁵⁶⁹ Esta gran unidad, emplazada cerca de Gorlice, tenía a su derecha al IV Ejército ruso y a su izquierda al VIII, pero ocupaba un frente sobreextendido, separado de tal forma de sus vecinos que quedaba práctica y estratégicamente aislado; en caso de que debiera solicitar o recibir ayuda de los ejércitos que estaban al Norte y al Sur, tal colaboración difícilmente podría producirse en tiempo y con efectividad, ya que cualquier desplazamiento debía ser hecho a pie o en ferrocarril, y estos últimos seguían teniendo un rendimiento en exceso deficiente, además de encontrarse aquellas unidades en un estado general semejante al que fuera expuesto anteriormente. Asimismo, las fuerzas de reserva con las que contaba el Generalísimo ruso habían sido destinadas a recrear el IX Ejército para ser emplazado en la extrema ala izquierda, siempre en la idea de continuar con la ofensiva que había iniciado en los Cárpatos a principios de abril buscando la destrucción de los ejércitos austro-húngaros. En tanto, cada uno de los comandantes de los Grupo de Ejércitos seguían insistiendo ante el Gran Duque sobre la importancia que su respectivo teatro tenía por sobre los otros y se negaban a través de diferentes formas a distraer fuerzas en uno u otro sentido, ante lo que el Comandante en Jefe fue cediendo progresivamente a fin de evitar discusiones eternas que siempre finalizaban con las amenazas de los Generales de retirar sus tropas de los puntos alcanzados. Tal el caso del

⁵⁶⁸ DENIKIN, Anton I. Op. Cit., pp. 17 y 18: *“Las movilizaciones para reforzar al cuerpo de oficiales permitió el ingreso de hombres de profesiones más liberales, que introdujeron nuevas ideas y otra perspectiva. Las grandes pérdidas de oficiales obligó al Alto Mando a dejar de lado algunas exigencias relacionadas con la formación militar y la educación de los futuros oficiales permitiendo las promociones en gran escala y el ascenso de suboficiales en el campo de batalla con la finalidad de obtener oficiales provisionales. Estas circunstancias, típicas de los ejércitos formados a partir de las masas, redujeron la capacidad de lucha de los oficiales y provocaron un cambio en las ideas fundacionales del ejército. /.../ Con todo esto el espíritu de los pocos oficiales regulares que quedaban también fue cambiando. [Además de lo que estaba sucediendo] también habían influido la derrota en la guerra ruso-japonesa, la Duma y la prensa que había ganado cierta libertad después de 1905 jugando un papel importante en la educación política de los oficiales.”*

⁵⁶⁹ DANILOV, Yuri. Op. Cit., pp. 172 y 173: *“Este oficial fue alumno de nuestra Academia de Estado Mayor y había prestado servicios mucho tiempo en las filas del Ejército del Cáucaso; después de sus brillantes victorias obtenidas contra los turcos en 1912, se le consagró en su país como héroe nacional. En el momento en que Austria nos declaró la guerra, el general Radko-Dimitriev, impulsado por el sentimiento de solidaridad eslava, pidió su reincorporación al ejército ruso, con la esperanza, tal vez, de arrastrar a su país al movimiento de naciones eslavas en su intento de libertarse de Austria. /.../ Muy bien preparado, perseverante, de gran bravura personal y con mucho dominio sobre sí mismo, era verdaderamente un jefe sobresaliente, cuyo único defecto era el de atribuir demasiado poca importancia a la técnica de la guerra moderna.”* **Ver anexo 4, Ilustración Nro 31.**

Grl Alexeiew, quien, cuando se le ordenó desprenderse de algunas de sus divisiones para apoyar aquella ofensiva, sólo respondió con razones evasivas que generaban permanentes obstrucciones a la decisión del Gran Duque. Frente a esta situación debió intimársele a cumplir la orden de enviar una división y el Cpo Ej III del Cáucaso, lo que se avino a cumplir con injustificadas demoras y anteponiendo excesivas cuestiones burocráticas. Por su parte, el Grl Ivanow había tratado de reorganizar su propio Grupo de Ejércitos mientras esperaba los refuerzos solicitados al Alto Mando, pero lo hizo con tanta mala fortuna que debilitó la región al Sureste de Cracovia, próxima a Gorlice, dejando aislado al III Ejército, cuyo comandante no atinó a intentar resolver semejante situación de forma efectiva, toda vez que se mantuvo claramente inactivo pensando que su responsabilidad únicamente pasaba por mantener las posiciones alcanzadas. Existen reportes que indican que las posiciones defensivas del III Ejército ruso eran “*poco serias*”, en algunos sectores habían llegado a organizarse débilmente dos líneas sucesivas y en otros tan sólo una; incluso, se informaba que se carecía de posiciones suplementarias, de cambio o de reserva, a pesar de que el tiempo transcurrido había sido en alguna medida suficiente para el desarrollo de las obras y fortificaciones de campaña, pero el argumento dado era que faltaba personal para su construcción y que los soldados que habían comenzado con esa tarea habían sido transferidos a otras grandes unidades para la continuación de la ofensiva más al Sur.⁵⁷⁰ Esta transferencia no sólo retrasó ostensiblemente la construcción y perfeccionamiento de las posiciones defensivas del ejército de Dimitriev sino que también debilitó su poder de combate, ya que a mediados de abril le fue retirado de su ala derecha el Cpo Ej XI para ser agregado al recientemente creado IX Ejército, y a fines de ese mes al Cpo Ej XXI también le fue ordenado ocupar nuevas posiciones al Oeste de Tarnow. De manera que el 1º de mayo de 1915, de los siete Cuerpos que había mantenido en su amplísimo sector de responsabilidad (aproximadamente 250 kilómetros de frente), el Grl Dimitriev contaba con cinco (IX, X, XXIV, XII y XXIX) en muy mal estado, sin reservas y con escasa munición para hacer frente a la ruptura enemiga. Lo cierto es que el III Ejército mantenía como misión la que había recibido para la primera ofensiva de Ivanow en el mes de marzo, la cual versaba sobre la destrucción del ejército que comandaba el archiduque José Fernando que contaba solamente con dos divisiones austro-húngaras y una alemana, además de tener una artillería totalmente ineficaz de cuyos fuegos los rusos se mofaban constantemente. Esta situación llevó a que la artillería rusa no se molestara en preparar o reforzar sus

⁵⁷⁰ STONE, Norman. Op. Cit., p. 135.

posiciones de tiro y de cambio, y a pesar de que en la última semana de abril el Jefe del Estado Mayor del III Ejército, el Cnl Dobrorolski, advirtió sobre que, según la información recibida por algunos pobladores rutenos, aparentemente había tropas alemanas ocupando algunos sectores delante de la línea de contacto, tampoco se adoptaron medidas de seguridad ni de fortificación que permitieran resistir cualquier embate del enemigo. Así también, cuando el 29 de abril tales movimientos quedaron evidenciados y el 30 se supo por la información de algunos desertores austriacos que una ofensiva sería lanzada a partir del 2 de mayo, se restó importancia a esos datos y no se recibieron órdenes para hacer frente a ningún tipo de acción enemiga más que aquellas a la que ya se habían acostumbrado los rusos. “*No hay nada en la situación del III Ejército que sugiera peligro alguno*”, diría el Grl Dimitriev ante la perturbadora información recibida.⁵⁷¹ Pero los hechos recientes habían cambiado el panorama real. La llegada de los alemanes había dado una inyección de fuerza a los austro-húngaros como si se tratara, al decir de varios autores, de un “gran hermano” que acudía siempre a resolver los problemas en los que el pequeño se había involucrado. Esta información también la disponían los rusos poco tiempo antes de que se produjese el lanzamiento de la ofensiva y no fue convenientemente explotada.

Por su parte, en el Norte, el 27 de abril por la noche los alemanes habían lanzado el previsto ataque secundario en Lituania y Curlandia. En el sector derecho del eje de avance la 3ra División de Caballería alemana inició el franqueo del río Niemen apoyándose en un puente construido por los zapadores y a las 3 de la madrugada del día siguiente exploraba la margen Norte. A su lado avanzaba la División de Caballería de Bavaria y a la derecha de esta lo hacía la 36ta División de la Reserva. En la columna central marchaba la 78va División de la Reserva y en el sector izquierdo, al Norte, desde Memel, habían iniciado la marcha la 6ta División de Caballería y la 6ta División de la Reserva. Todas estas fuerzas comenzaron a recibir resistencia de los rusos que estaban emplazados en la zona y quienes conocían desde hacía varios días las intenciones de los alemanes, por lo que se habían evacuado las aldeas y los pueblos. Alrededor de las 16 horas del 28 de abril los rusos comenzaron su retirada hacia el Este y luego de una persecución incesante los alemanes se detuvieron a las 23 horas destacando elementos menores para mantener el contacto. Pero en la mañana del 29 de abril los combates se incrementaron ante el arribo de refuerzos rusos que trataban de negar el acceso a los caminos principales y a las estaciones de ferrocarril. Los enfrentamientos se

⁵⁷¹ STONE, Norman. Op. Cit., p. 136.

hicieron cada vez más intensos ante la constante llegada de tropas rusas, aunque en otros sectores de la región algunas unidades se replegaban, especialmente las que estaban ubicadas sobre la costa del Mar Báltico desde donde la flota alemana abría fuego constantemente. Parte del propósito de esta operación, atraer fuerzas rusas hacia el Norte, se estaba cumpliendo y muy pronto los alemanes verían concretada la otra parte de la tarea que consistía en conquistar una zona rica en recursos naturales y muy necesaria para la subsistencia de sus tropas, incluso existían allí importantes establecimientos industriales de los que las fuerzas de Hindenburg sacarían buen provecho. En lo que respecta al resto de las tropas alemanas emplazadas más hacia el Oeste de Prusia Oriental (Grl von Gallwitz) y en Polonia (IX Ejército alemán y el Cuerpo del Grl von Woyrsch) se mantuvieron en sus posiciones defensivas lanzando ataques limitados con la intención de atraer y aferrar a las fuerzas rusas dispuestas en Varsovia y en la orilla oriental de río Vístula.

En tanto, en la zona de la maniobra principal, al amanecer del 1º de mayo de 1915 y de acuerdo a lo previsto, comenzó el bombardeo sobre el III Ejército ruso. *“¡Seis en punto! El cañón de 120 milímetros sobre la colina 696 lanzó su señal de fuego y todas las baterías alistadas, desde los cañones de campaña hasta los morteros pesados, lanzaron una salva de artillería sobre las posiciones rusas”*, recordaría el Grl von François.⁵⁷² Durante todo ese día los cañones alemanes y austro-húngaros no cesaron de disparar preparando el avance de la Infantería. El 2 de mayo el Grl Dragomirow, Jefe del Estado Mayor del Grupo de Ejércitos ruso del Suroeste enviaba el siguiente telegrama al Alto Mando: *“Esta mañana las brigadas de Guardia Nacional, en posición en el ala derecha del III Ejército, se replegaron del [río] Dunajec bajo la presión del enemigo; se mantienen todavía en una posición fortificada a cinco kilómetros de ahí, apoyadas por un regimiento del IV Ejército. Durante toda la noche ha comenzado un violento bombardeo que fue seguido por un ataque contra el sector de la izquierda del IX Cuerpo, y todo el frente del X Cuerpo.”*⁵⁷³ Informaba también que el Cpo Ej III del Cáucaso, luego de las demoras ocasionadas intencionalmente por el Grl Alexeiew para su envío, estaba aproximándose desde el Noroeste y que estimaba que con su llegada la situación del III Ejército podría cambiar pero que el ala derecha de ese elemento estaba en una situación preocupante. *“Será necesario mandar sin demora una división al sector de Mielce, la que será devuelta si resulta innecesaria. Es urgente salvar el ala derecha, por*

⁵⁷² DI NARDO, Richard L. Op. Cit., p. 53.

⁵⁷³ DANILOV, Yuri. Op. Cit., p. 157.

cuanto de ella depende toda la situación en las dos márgenes del [río] Vístula.”⁵⁷⁴ Lejos de tener clara la situación, este telegrama evidencia que el Jefe del Estado Mayor de Ivanow había comenzado a perder el control del momento estratégico y poco sabía del táctico. Por su parte, a pesar de ser reconocido como un buen y valiente General, no es un dato menor mencionar que cuando todo esto sucedía el Grl Radko Dimitriev estaba ausente de su cuartel general participando de una celebración por la festividad de la Orden San Jorge.

El ímpetu de la ofensiva, que le concedió al XI Ejército la denominación de “Falange Mackensen”, convirtió a las fuerzas alemanas en un ariete arrollador que en poco tiempo arrasó con las primeras posiciones defensivas de los rusos. El primero en obtener sus objetivos fue el Cuerpo “Kneussl” que, llevando el esfuerzo principal, ya en el atardecer del 2 de mayo había caído sobre la retaguardia de una de las Divisiones de Infantería rusas que se le oponía en su sector. A la izquierda de ese Cuerpo alemán atacaba el del Grl von François que tras apoderarse de un conjunto de colinas donde los rusos habían instalado sus defensas llegó a Gorlice conquistándola luego de una dura lucha casa por casa y sufriendo el hostigamiento permanente de los francotiradores rusos hábilmente ubicados en puntos centrales de la localidad. Había capturado más de cuatro mil prisioneros pero también había sufrido una importante cantidad de bajas durante el avance. Por su lado, el Cpo Ej VI austro-húngaro también había avanzado con tal celeridad y agresividad que dejó sorprendidos a sus enemigos quienes tenían la sensación de haber retrocedido en el tiempo, a los primeros momentos de la guerra.⁵⁷⁵ El Grl Arz conducía a sus fuerzas en dos ejes de avance, uno de ellos atacando por el flanco a una de las divisiones rusas que enfrentaba el Cuerpo de von François y el otro directamente hacia el camino principal que unía a Gorlice con otras localidades de más al Este, logrando sus objetivos y capturando también una importante cantidad de prisioneros. El más intenso de todos los enfrentamientos lo tuvo el Cuerpo Prusiano en razón de que su tarea recaía sobre la profunda retaguardia del III Ejército ruso y corría el peligro de ser contraatacado no solamente por el frente sino también por su flanco izquierdo al momento de girar hacia el Sureste en busca de su objetivo principal. Todas las

⁵⁷⁴ DANILOV, Yuri. Op. Cit., p. 157.

⁵⁷⁵ GOURKO, Basil, General. War and revolution in Russia, 1914-1917. (Guerra y revolución en Rusia, 1914-1917). The Mac Millan Company, New York, 1919, p. 135: “*En ese momento [los austro-húngaros] mostraban mucho más terquedad en su defensa y mucho más ímpetu en sus ataques. Después de haber interrogado a algunos prisioneros sobre cuál era la razón de esto, nos dijeron que cuando los austriacos vieron que estaban perdidos ante el avance ruso creyeron que ya no era necesario empeñarse en buscar una victoria inútil, pero ahora que el éxito estaba de su lado luchaban con todas su fuerzas para llevar a la guerra lo más rápidamente a su fin.*”

unidades de este cuerpo, ostentando un prestigio reconocido en todo el mundo militar de la época, con sus nombres que recordaban a la más antigua tradición germana, hicieron honor a la gloria de sus antecesores aumentando esa reputación no sin serias dificultades.⁵⁷⁶ Los rusos le habían provocado muchas bajas, tanto de soldados como de suboficiales y oficiales entre los que se encontraba el Teniente Wilhelm von François, sobrino del General.⁵⁷⁷ También estaban cumpliendo eficazmente con su trabajo los ejércitos austro-húngaros III y IV que avanzaban a ambos lados del XI Ejército alemán. En cuanto a la reserva de Mackensen, el Cpo Ej X se mantenía a retaguardia del Cuerpo “Kneussl” sin haberse empeñado aun en la batalla. El Cuartel General del ejército se había adelantado hasta Neu Sandec, cerca de Gorlice, donde evaluando lo que hasta ese momento había sucedido, tanto el Grl Mackensen como su Jefe de estado Mayor llegaron a la conclusión de que la situación no era clara en absoluto. Ambos no sabían nada del probable empleo de la reserva de Dimitriev pero sí tenían información respecto de que las vanguardias del XI Ejército habían perdido el contacto con dos Divisiones rusas avistadas el mismo 2 de mayo en marcha hacia el sector alemán. Lejos de pensar que la misión estaba cumplida, Mackensen impartió las órdenes para la reorganización del ejército y la continuación del ataque. El Cuerpo “Kneussl” pasaría a depender del Cpo Ej X que dejaría de avanzar como reserva, y ambos continuarían con el esfuerzo principal bajo el comando único del Grl von Emmich. El Cuerpo Prusiano sería reforzado con los cañones de la 19na División de Infantería la que, a su vez, pasaría a ser la reserva del ejército. El resto de lo Cuerpos quedaría como antes y al IV Ejército austro-húngaro le fue ordenado también progresar en su ataque. Todo ello le daría a Mackensen la posibilidad de estar en condiciones de avanzar con las primeras luces del 3 de mayo y cruzar al día siguiente el río Wisloka, que corría de Sur a Norte perpendicular a su dirección de ataque y a unos cincuenta kilómetros al Este de Gorlice.

Estos primeros éxitos austro-alemanes fueron explotados por los organismos oficiales y por los corresponsales de guerra, quienes difundían sus mensajes informando al mundo sobre lo que estaba sucediendo en el Frente Oriental. Para todos, para los franceses que estaban inmovilizados en el Oeste, para los ingleses que el 25 de abril habían lanzado un desembarco en los Dardanellos contra los

⁵⁷⁶ DI NARDO, Richard L. Op. Cit., p. 59 y 60: “El 3er Regimiento de infantería de la Guardia “Reina Isabel” /.../ El 1er Regimiento de Granaderos de la Guardia “Kaiser Alejandro” /.../ El 2do Regimiento de Granaderos de la Guardia “Kaiser Francisco” /.../ El 4to Regimiento de Granaderos de la Guardia “Reina Augusta”, [etc].

⁵⁷⁷ Ibid, p. 60.

turcos, para los italianos que se habían adherido a la Entente, para los estadounidenses que continuaban con su inagotable apoyo logístico, para Rumania y Bulgaria que seguían especulando sobre cuál resolución adoptar, para Serbia que mantenía combates esporádicos con los austro-húngaros en sus fronteras, para todos se vislumbraban nuevos indicios que anunciaban un cambio sustancial en el rumbo de la guerra. “AMSTERDAM, Mayo 3. *Telegrafía desde Viena que el estado mayor austro-húngaro dió a la publicidad un informe oficial que dice como sigue: ‘Las fuerzas austro-alemanas atacaron las posiciones fortificadas rusas en la Galitzia Occidental y rechazaron [al enemigo] en toda la línea de Malastow, Gorlice y Gorsnik y al Norte de esos puntos. Los rusos tuvieron muchas bajas y tomamos ocho mil prisioneros. /.../ Al mismo tiempo nos abríamos camino a través del río Dunajec’.*” “NUEVA YORK, Mayo 3. *Telegrafía desde Petrograd: ‘El avance aparatoso de los alemanes en un frente de cien millas que se extiende desde el [Mar] Báltico hasta cerca de Libau, en dirección Sudeste, hasta las salientes septentrionales del [río] Niemen, continúa sin modificaciones. /.../ El movimiento alemán en las provincias bálticas, que tiene por objeto cortar las comunicaciones con Libau del ala derecha rusa para destruirla enseguida, no es considerado como una amenaza seria por los rusos, tanto más cuanto que las inundaciones del Niemen separan a los alemanes de sus bases y de los demás ejércitos. Los dos campos de operaciones, uno a cada margen del río [Niemen] están de ese modo tan aislados uno del otro como si mediase entre ambos una distancia de mil millas, aunque aparentemente están adyacentes. Los críticos militares rusos caracterizan el avance alemán al Norte del río Niemen diciendo que es una cinta de ‘ópera cómica’ elaborada con el objeto de inducir a los rusos a trasladar apresuradamente sus tropas a esa región. Observan que más al Sur, [en Ostrolenka, cerca del límite Sur de Prusia Oriental con Polonia] /.../ la ofensiva alemana asume un carácter más formidable y se señala por un prolongado e intenso fuego de artillería’.*” [Allí las fuerzas del Grl von Galwitz acompañaban con sus ataques limitados a la operación secundaria que el resto de las fuerzas del Grl von Hindenburg ejecutaban en Curlandia y Lituania]. “NUEVA YORK, Mayo 3. *Un radiograma de Berlín, vía Sayville, transmite el siguiente comunicado oficial publicado en aquella capital: ‘En el teatro oriental, en la persecución de los rusos que llega hacia Riga [Noroeste de Rusia], tomamos 1.700 prisioneros al Sur de Mitau, capital de la Kurlandia. /.../ En el teatro del Sudoeste, con la presencia del archiduque Federico, Comandante del Ejército Austriaco, y bajo el mando del General von Mackensen, las tropas aliadas austro-húngaras ayer, después de una porfiada batalla, rompieron por todas partes y aplastaron todo el frente ruso en la Galitzia Occidental, desde las cercanías*

de la frontera húngara hasta la conjunción del río Dunajec con el Vístula, en forma tal que el enemigo apenas consiguió escapar en precipitada retirada hacia el Este, perseguido de cerca por los austro-húngaros’.” *“PETROGRAD, Mayo 3. El Ministro de Guerra [ruso], aludiendo a las informaciones alemanas de que Rusia ya ha agotado sus recursos, declaró que además de los millones de hombres que están en campaña, hay igual número en los depósitos militares en Siberia, donde los soldados reciben la instrucción necesaria. Agregó el ministro como sigue: ‘Ya tenemos 600.000 prisioneros, en su mayor parte austro-húngaros, y centenares de trenes con prisioneros llegan constantemente a Rusia. Creo que dentro de breve tiempo el emperador Francisco José tendrá más soldados prisioneros en Rusia que a su servicio’.*”⁵⁷⁸

En verdad, en momentos en que la ofensiva de Mackensen había sido lanzada, el descalabro en las posiciones rusas del III Ejército era un hecho que parecía irremediable. Sorprendidos por la agresividad de los primeros bombardeos que habían dejado caer poco más de mil proyectiles por minuto y los posteriores ataques masivos de la Infantería alemana y austro-húngara, los rusos de las primeras posiciones defensivas se rendían, huían o caían muertos o heridos.⁵⁷⁹ Dimitriev informaba a su Comandante inmediato que *“los alemanes, con una fuerza abrumadora, apoyada con numerosa artillería, ha literalmente destruido en un corto espacio nuestras trincheras y eliminado las defensas en ese lugar, hasta el último hombre.”*⁵⁸⁰ Mientras en un nuevo telegrama fechado el 2 de mayo, el Grupo de Ejércitos ruso del Suroeste informaba al Alto Mando que *“el enemigo había conseguido tomar algunos puntos de nuestras posiciones y penetrado en varios lugares del frente.”*⁵⁸¹ La brecha fue ensanchándose sin que el Grl Dimitriev pudiera ordenar otra cosa que el repliegue sin dejar de solicitar con urgencia el apoyo de la Artillería por parte del Comandante del Grupo de Ejércitos. El Gran Duque ordenó de inmediato que el Cpo Ej III del Cáucaso que venía desplazándose desde el Noroeste quedara en refuerzo de Dimitriev, pero aún su arribo distaba bastante de hacerse una efectiva realidad. Asimismo, el Generalísimo ordenó el traslado inmediato de la 63ra División de Infantería y la preparación de otras dos más para hacer lo propio, pero estas últimas eran del Grupo del Noroeste y estaban disminuidas en

⁵⁷⁸ DIARIO “LA PRENSA”, martes 4 de mayo de 1915, p. 8, col. 2. --- Ibid, col. 2 y 3. --- Ibid, Col 2. --- Ibid, p. 9, col. 1 y 2.

⁵⁷⁹ FIGES, Orlando. Op. Cit., p. 313: *“Los rusos ‘saltaban y corrían sin armas –recordó un soldado alemán-. Con sus gorros de piel gris y sus grandes abrigos ondeantes y desabrochados parecían un rebaño de ovejas sometidas a una terrible confusión’.*”

⁵⁸⁰ STONE, Norman. Op. Cit., p. 138.

⁵⁸¹ DANILOV, Yuri. Op. Cit., p. 173.

sus efectivos, armas de apoyo y munición. Ante la orden de su comandante, el III Ejército continuó la retirada franqueando el río Wisloka y con intención de proseguirla aún más al Noreste, pero el Grl Ivanow le ordenó mantener bajo control, y a cualquier precio, el curso de ese río desde el paso de Dukla y hasta unos cien kilómetros hacia el Norte con la finalidad de detener el avance enemigo y evitar, además, que el movimiento retrógrado del III Ejército arrastrara a sus vecinos, los Ejércitos IV y VIII. Pero la dislocación de las fuerzas del Grl Dimitriev impidió que tal orden pudiera cumplirse; algunas unidades que se habían internado excesivamente en las montañas ni siquiera pudieron retirarse y cayeron presa de los constantes bombardeos de artillería. El Alto Mando intentaba por todos los medios retener las posiciones en la línea del río Wisloka y para ello enviaba partes y mensajes hacia el Comando del Grupo del Suroeste anoticiando que *“Italia en breve intervendría en la guerra, que el nuevo IX Ejército pronto estaría en posición para atacar a Austria-Hungría en la Bukovina, que pronto también Rumania podría llegar,”* y al Generalísimo francés el Gran Duque le envió una ya reiterada solicitud por telegrama *“para indicarle la importancia que tendría para [los rusos] la iniciación inmediata de la operación ofensiva que estaba en vísperas de ejecutar.”*⁵⁸² Cualquiera de estas acotaciones, que no eran sino esperanzas en ese momento, no le servían al Grl Ivanow para tratar de evitar el desastre que se avecinaba ni mucho menos al Grl Dimitriev para tratar de restituir el límite anterior de su campo principal de batalla, quien reclamaba insistentemente, ya en forma directa al Alto Mando, que se le enviaran todos juntos los cincuenta mil disparos de artillería que necesitaba y los doscientos cañones que para el 3 de mayo ya había perdido, para que de esa forma pudiese cumplir las órdenes que permanentemente le llegaban desde allí, pero el pedido fue rechazado y sólo le fue enviada la mitad. Si Dimitriev veía despedazarse a su gran unidad sin recibir el apoyo que requería, Ivanow estaba completamente superado y literalmente no sabía qué hacer, incluso, le ofreció al Grl Brusilow hacerse cargo de todo el sector donde se estaba produciendo la ofensiva austro-alemana, pero el Comandante del VIII Ejército rechazó el ofrecimiento ya que su situación no era menos comprometida que la de su vecino. El Jefe del Estado Mayor del Grupo del Suroeste, el otrora avasallante y arrogante Grl Dragomirow, uno de los preferidos del Ministro Suchomlinow, atinaba a decir solamente que esto había sucedido porque las *“Guardias Territoriales eran demasiado débiles y se rendían en masa”*, lo que suponemos fue dicho para explicar que tal actitud impidió a las tropas de línea recibir una

⁵⁸² STONE, Norman. Op. Cit., p. 138. --- DANILOV, Yuri. Op. Cit., p. 177.

alerta temprana, en razón de que algunos documentos registran ciertas intervenciones suyas que dejan abierta la duda respecto de la base de sus fundamentos.⁵⁸³ Lo cierto es que a los pocos días Dragomirov debió ser evacuado temporalmente porque sus nervios no toleraron lo tenso de la situación.^{584 / 585}

En tanto, para el 5 de mayo los alemanes controlaban ambos márgenes del río Wisloka y con ello cambiaba esencialmente la situación estratégica operacional, toda vez que las comunicaciones por vía fluvial entre los ríos Vístula y San quedaban abiertas y expedito el paso hacia Varsovia, al Norte, y hacia Przemyśl y Lemberg, al Sureste. El Cpo Ej XXXXI de la Reserva recibió la orden de conquistar el Cerro Wilczak desde donde se dominaba todo el sector Norte de la zona de operaciones donde las unidades del III Ejército tenían la segunda línea de posiciones. Von François pudo comprobar mediante un reconocimiento aéreo que los rusos estaban prácticamente desarticulados y que eran presas de una gran confusión por lo que se resolvió a atacar de inmediato disponiendo que una de sus Divisiones, la 82da de la Reserva, llevase el centro de gravedad acompañada por una parte de la 81ra. El resto de esta última gran unidad de combate, el Regimiento 269º, fue colocado como reserva del Cuerpo. A pesar de que aquí los rusos, ayudados por el tiempo lluvioso, impusieron una fuerte resistencia, las tropas de von François, luego de más de un día de ardua batalla, conquistaron esa colina que era la llave para dominar las principales posiciones rusas y poder cubrir el flanco izquierdo del Cpo Ej X del Grl von Emmich que llevaba el esfuerzo principal de la maniobra. De esta forma, con objetivos limitados y sector por sector, el XI Ejército fue avanzando y consolidando la brecha de la ruptura durante los días subsiguientes, cuestión que no dejaba de entrañar de por sí un riesgo importante, toda vez que al fijarse metas cercanas, aunque trascendentes, el ímpetu de la ofensiva podía ir decayendo o dándole lugar a su enemigo para ganar la posibilidad de articularse y

⁵⁸³ DENIKIN, Antón I. Op. Cit., p. 26: *“Recuerdo muy bien una conversación que tuvo lugar durante el período de la movilización [julio de 1914], la que solamente se preveía en ese momento contra Austria. Ocurrió en el piso del General V. M. Dragomirov [Vladimir Mikhailovich], uno de los líderes prominentes del ejército. Un telegrama había llegado anunciando que Alemania había declarado la guerra. Se hizo un silencio de muerte. Todos quedaron sumidos profundamente en sus pensamientos. Alguien le preguntó a Dragomirov: -‘¿Cuánto tiempo cree que durará la guerra?’ -‘Cuatro meses’, [respondió].”*

⁵⁸⁴ STONE, Norman. Op. Cit., p. 139.

⁵⁸⁵ Nota del autor: no debe confundirse al mencionado Grl Vladimir Mikhailovich Dragomirov, Jefe del Estado Mayor del Grupo de Ejércitos rusos del Suroeste en 1915, con el Grl Mikhail Ivanovich Dragomirov (1830-1905), su padre, uno de los mayores y más eminentes pensadores militares rusos de los últimos años del siglo XIX, quien insistió en su obras y en sus cátedras sobre la importancia insustituible de la ofensiva como principio y método, y de la combinación de la maniobra y el fuego durante el empleo de una fuerza militar. (STEINBERG, John W. *All the Tsar's men. Russia's General Staff and the fate of the Empire, 1898-1914.* (Todos los hombres del Zar. El Estado Mayor General de Rusia y el destino del Imperio, 1898-1914). “Woodrow Wilson” Center Press, Washington, D.C., 2010, p.48).

reorganizarse a fin de emprender una contramaniobra decisiva. Tal era el pensamiento del Grl Dimitriev, quien se predispuso a lanzar un contraataque a partir de las primeras horas del 8 de mayo. *“Yo tengo grandes esperanzas en esta maniobra... Es la única forma de restaurar la posición del [III] ejército”*, diría el Grl Dimitriev a su Estado Mayor.⁵⁸⁶ Para llevarlo a cabo reunió fuerzas del Cpo Ej III del Cáucaso, algunas del Cpo Ej X y de una División disminuida que llegaba desde el interior de los Cárpatos; con ellas intentó la acción ofensiva en cercanías del paso Dukla, pero los alemanes las rechazaron poniéndolas en un desordenado repliegue, mientras más al Norte el Cuerpo Prusiano de la Guardia atacaba al Cpo Ej IX y al resto de las tropas del Cpo Ej X, las que en su repliegue cayeron bajo la persecución del IV Ejército austro-húngaro que avanzaba a la izquierda de los prusianos. Días después, ante su derrota, el Grl Dimitriev informaba en su parte que *“en el curso de diez días de combates continuados, su ejército ‘había perdido literalmente toda su sangre’. En efecto: muchas de sus divisiones no tenían más que un escaso millar de hombres; por ello pidió autorización para retirar a su ejército al otro lado del [río] San para permitirle rehacerlo y completarlo.”*⁵⁸⁷ El Grl Ivanow estaba sumamente abrumado y ya casi no podía tomar decisiones con propia autonomía porque también estaba siendo atacado frontalmente sobre sus otras grandes unidades emplazadas más al Sur; sólo atinaba a pedir, casi con desesperación, que se le enviaran refuerzos desde el Noroeste y que se lo apoyase en la retirada que estaba decidido a emprender. Desde el Alto Mando recibió la respuesta del Director del Estado Mayor en la que se le hacía saber que *“su punto de vista seguramente no será aprobado por el Comandante Supremo.”*⁵⁸⁸ Pero los requerimientos de Ivanow no cesaban y llegaban al Cuartel General en forma de llamados telefónicos, mensajeros, oficiales del Estado Mayor, etc, ante lo que el Gran Duque Nicolás le envió una orden diciéndole que *“en vista de las constantes demandas de su Estado Mayor para efectuar una retirada en esta o aquella parte del frente, usted queda categóricamente intimado por este medio a no comprometerse en ninguna retirada sin mi expresa autorización.”*⁵⁸⁹ El 10 de mayo en todos los puestos de mando rusos reaparecía la sombra de Tannenberg y de la batalla invernal de Masuria, otra vez surgía la posibilidad de rendirse ante las imparables fuerzas alemanas. Ese día, desde el comando del Grl Ivanow, llegó al Alto Mando el siguiente parte dirigido al Generalísimo: *“La situación estratégica es bastante desesperada. Nuestras líneas están muy extendidas, no podemos transportar*

⁵⁸⁶ STONE, Norman. Op. Cit., p. 138.

⁵⁸⁷ DANILOV, Yuri. Op. Cit., 177.

⁵⁸⁸ STONE, Norman. Op. Cit., p. 139.

⁵⁸⁹ Ibid.

tropas a los sectores del frente con la velocidad necesaria y la excesiva extenuación de nuestros ejércitos hace aún más lentos todos los movimientos; nosotros estamos perdiendo toda capacidad de combate.”⁵⁹⁰ Sólo en el III Ejército las bajas eran abrumadoras: aproximadamente doscientos diez mil hombres se habían perdido, de los cuales ciento cuarenta mil eran ya prisioneros de los alemanes y austro-húngaros; los demás estaban muertos, heridos o desaparecidos. Solamente cuarenta mil individuos lograron sobrevivir a esa primera embestida. El Grl Dimitriev, a quien la historia no reconoce como único responsable de la derrota, fue relevado y reemplazado por el Grl Lesh.⁵⁹¹ El nuevo Comandante del III Ejército, que hasta ese momento lo había sido del Cpo Ej XII (del VIII Ejército), de inmediato tomó el control de la gran unidad y trató de organizar la retirada adecuándose rápidamente a la situación.⁵⁹² Desde el Noroeste, el Grl Alexeiev había prometido enviar dos Cuerpos y una División para contribuir a la reorganización de la casi extinguida gran unidad de batalla, pero una gran parte de sus promesas quedaron solamente en el enunciado obligando al Grl Lesh a tener que implorar en forma reiterada que se le enviaran las unidades que necesitaba para completar sus fuerzas, entre ellas el Cpo Ej II de Siberia y el Cuerpo de la Guardia Imperial, mientras Alexeiev volvía a rechazar los pedidos una y otra vez.⁵⁹³ En tanto, el Gran Duque, ante la dimensión de la catástrofe generalizada, le reiteró al Grl Ivanow que se mantuviese a la defensiva especialmente en Galitzia Oriental, ya que la parte occidental estaba en vías de perderse casi inevitablemente, y que no cediese bajo ninguna razón las posiciones ocupadas en el ala izquierda, donde operaban los ejércitos rusos VIII, XI y IX, este último habiendo finalizado recientemente su concentración. No obstante y previendo la evolución de los acontecimientos, dispuso que el Estado Mayor estudiase la posibilidad de retirarse hacia el Este, sobrepasando el río San, lo que traía aparejado, además de otras muy graves

⁵⁹⁰ STONE, Norman. Op. Cit., p. 139.

⁵⁹¹ <http://www.stoletie.ru> 18 de octubre de 2010: “Uno de los autores más grandes que ha escrito sobre la Primera Guerra Mundial, Anton Kersnovskaya, dice que los principales autores de la catástrofe de nuestras tropas en la primavera y el verano de 1915 fueron el Comandante Supremo, Gran Duque Nicolai Nicolaevich, y el Comandante del Frente del Suroeste, [General] Nikolai Ludovich Ivanov. [El General] Radko Dimitriev tuvo que combatir él solo contra tres ejércitos enemigos, a la deriva, sin recibir directiva alguna, mientras su comandante repetía como una cinta de fonógrafo rayada: ‘¡Ni un paso atrás!’.” /.../ “[Otro historiador], A.M. Zajackowski [ha dicho que el General] Radko Dimitriev era una persona honorable y el hecho de ser búlgaro al servicio de Rusia lo ponía en una difícil situación, pero no estuvo a la altura de las circunstancias para dirigir la operación.”

⁵⁹² KNOX, Arthur. Op. Cit., p. 286: “[El General] Lesh ha causado una muy buena impresión, determinado, imperturbable, totalmente desprovisto de todo deseo de notoriedad. Sus hombres dicen de sus órdenes que ‘él pone más en cinco líneas que lo que Radko Dimitriev ponía en cinco páginas’.”

⁵⁹³ Ibid, p. 301.

consecuencias, el abandono de la fortaleza de Przemyśl, cuya captura tanto se había celebrado de uno a otro punto del Imperio Zarista.

Por el mundo circulaban las noticias de la nueva victoria de las Potencias Centrales y la reiterada posibilidad de una retirada rusa, aunque el gobierno del Zar aún no llegaba a reconocerlo en su total dimensión: *“NUEVA YORK, Mayo 6. El comunicado oficial austriaco publicado anoche en Viena, dice: ‘Obtuvimos una nueva victoria durante la retirada de los rusos. /.../ Nos apoderamos del frente bien fortificado del enemigo entre el Vístula y las cumbres principales de los Cárpatos’.*” *“NUEVA YORK, Mayo 6. Radiotelegramas de Berlín anuncian que se publicó en Viena el siguiente comunicado oficial: ‘La posición de los rusos en su frente en el Beskid [o Beskides, cadena montañosa que forma parte de la cordillera de los Cárpatos] /.../ se ha hecho insostenible. El enemigo en la región occidental de los Cárpatos está en plena retirada desde ayer por la mañana, perseguidos por los austro-alemanes victoriosos’.*” *“LONDRES, Mayo 6. El comunicado oficial ruso transmitido desde Petrograd dice: /.../ ‘Algunos de nuestros Cuerpos se vieron obligados a retroceder hasta su segunda línea’.*” *“AMSTERDAM, Mayo 6. Comunican de Viena que un informe oficial del Estado Mayor austro-húngaro dice lo siguiente: ‘En la región de los Beskides, un ataque de flanco amenaza al grueso de las fuerzas rusas. /.../ Continúa la destrucción del tercer ejército ruso. Asciende ya a cincuenta mil el número de prisioneros de guerra hechos hasta ahora’.*” *“AMSTERDAM, Mayo 6. Telegrafían de Berlín que el corresponsal del ‘Berliner Tageblatt’ en Galitzia, comunica a su diario que ha sido forzada el ala meridional del ejército ruso en la Galitzia occidental en una extensión de treinta y seis kilómetros. Los alemanes se apoderaron de Gorlice. /.../ La ‘Gaceta de Colonia’ dice que el tercer ejército ruso, comandado por el general Dimitrieff, se retiró ya de Jaslow.”* *“LONDRES, Mayo 8. /.../Un comunicado recibido de Petrograd /.../ dice que las últimas noticias emitidas por el Ministerio de Guerra desmienten en forma terminante la retirada general de los rusos.”*

⁵⁹⁴ La consternación, el asombro y también la euforia se dejaban sentir en los distintos países por esos días de 1915, particularmente en aquellos cuyos gobiernos aún se mantenían fuera del campo activo de la guerra y que aprovechaban esa situación cambiante para tratar de alinear sus estrategias, fundamentalmente Italia donde las intenciones todavía seguían divididas a pesar de haber firmado aquel acuerdo secreto del 26 de abril de 1915 con Rusia y sus aliados. Por un lado, en Roma se buscaba a toda costa que el gobierno

⁵⁹⁴ DIARIO “LA PRENSA”. Buenos Aires, viernes 7 de mayo de 1915, p. 8, col. 1. --- Ibid, col 2. --- Ibid, domingo 9 de mayo de 1915, p. 7, col. 1.

italiano se mantuviese neutral con la finalidad de que las Potencias Centrales concedieran todas las peticiones efectuadas sin necesidad de que los italianos fueran a la guerra. Por el otro, la insistencia de la *Entente* era casi insoportable y las exigencias llevaban a algunos de los gobernantes a tratar de acelerar la resolución del monarca.⁵⁹⁵ Por su parte, Rumania y Bulgaria seguían aún esperando el momento de dar su gran salto a fin de concretar sus anhelados sueños imperiales; al igual que Grecia, ambas mantenían entre las bases de sus planes estratégicos el resurgimiento del extinguido Imperio Bizantino, cuya herencia cultural todavía se disputaban algunos de los soberanos, hecho que algunos analistas relacionaban con una de las causas desencadenantes del conflicto que se estaba viviendo.⁵⁹⁶ De hecho, el rey Fernando de Bulgaria, quien pretendía que también se lo llamase “Zar”, decía estar en capacidad de demostrar que su linaje estaba vinculado al último emperador bizantino y a los monarcas franceses, alemanes, austriacos y rusos. Todo ello, ni su reconocimiento como zar ni su ascendencia, nunca había sido aceptado por ninguno de los soberanos, entre ellos el emperador de Rusia, sino hasta que Fernando jugó una maniobra diplomática de la cual Nicolás II no pudo desentenderse.⁵⁹⁷ No es un dato menor mencionar que, al igual que el antiguo Imperio Romano, el Bizantino había dominado e influido de todas las formas posibles sobre muchas de las regiones europeas,

⁵⁹⁵ DIARIO “LA PRENSA”. Buenos Aires, miércoles 5 de mayo de 1915, p. 9, col. 3: “ROMA, Mayo 4. ‘Il Mensaggero’ dice que a última hora se produjo un cambio radical en la situación. El Ministro de Relaciones Exteriores, Honorable Sonino, hace ahora grandes esfuerzos para conservar la neutralidad de Italia, e insiste en sus negociaciones con Alemania y Austria-Hungría, en la importancia que para ellas tiene la actitud del reino. Dice que la intervención de Italia en la guerra tendría por resultado inmediato la de Rumania, y la participación de esos dos reinos haría inevitable el triunfo de los aliados. Sostiene, por lo tanto, que Alemania y Austria-Hungría tienen interés en aceptar las reivindicaciones de Italia, a fin de evitar su participación en la guerra.”

⁵⁹⁶ Ibid, jueves 6 de mayo de 1915, p. 7, col. 4: “LA SITUACIÓN POLÍTICA EN GRECIA. RENUNCIA DEL GABINETE VENISELOS. (Especial para ‘La Prensa’). /.../ ATENAS, Mayo 5. Grecia continúa siempre siendo el mejor teatro de observación para quien desea seguir de cerca el desarrollo de la política europea, pues es aquí, en una de las más pequeñas capitales de Europa, donde se agitan, se enredan y se deshacen todas las intrigas políticas del Viejo Continente. Y tanto más en los actuales momentos en que el destino de Grecia y la realización de la ‘Gran Idea’, es decir, el restablecimiento del Imperio Bizantino, está tan íntimamente ligado con el gran conflicto de las naciones de Europa, que ha provocado las operaciones bélicas.”

⁵⁹⁷ SCHELKING, E. von. The game of diplomacy, by a european diplomat. (El juego de la diplomacia, por un diplomático europeo). Hutchinson & Co, London, 1918, pp. 177 a 180: “El Gran Duque Vladimir, íntimo amigo de Fernando [de Bulgaria y tío de Nicolás II], murió de forma repentina en Petrogrado [en 1909], a raíz de un ataque de influenza. Fernando salió rápidamente de Sofía para participar de las exequias de su amigo sin darle tiempo a la Corte Imperial rusa para que decidiera qué trato debía dársele. Sorprendido y necesitado de alianzas, Nicolás II no tuvo otro remedio que concederle honores reales siendo reconocido automáticamente por la Corte como zar de Bulgaria. Fue un golpe maestro de parte de Fernando. /.../ Cuando era necesario, él enfatizaba sus antecedentes según su conveniencia. /.../ ¡Era un camaleón internacional: ruso para lo rusos, francés para los franceses y alemán para los alemanes! ¡Evitaba reconocerse a sí mismo como búlgaro!” /.../ “Al final de la guerra entre Bulgaria y Turquía, Fernando se había hecho fotografiar vestido con la antigua indumentaria de los emperadores bizantinos. /.../ Si alguna oportunidad se presenta, no dudará en poner en apuros a su aliado, el emperador alemán.”

especialmente sobre la península de los Balcanes, y que muchas de las razones esgrimidas por esos pueblos durante, por ejemplo, las Guerras Balcánicas de 1912 y 1913, encontraban alguna parte de su justificación en motivos de esa índole. Todos los países de esa parte de Europa habían estado también bajo el dominio del Imperio Otomano que luego de su retirada definitiva hacia el Estrecho del Bósforo había dejado atomizada la región y repleta de hostilidades entre las distintas naciones. Así como Serbia y Austria-Hungría habían llevado los asuntos internacionales hasta desencadenar en la guerra que se vivía, no era difícil suponer que cualquier otro de los países balcánicos pudiese agravar la situación con alguna decisión fantástica, ya que existía un conjunto de tratados secretos que comprometían sus acciones a favor o en contra, a veces, hasta de los que sobre otros asuntos eran sus propios aliados.

Por otra parte, en su Cuartel General de Baranovitchi, en el extremo oriental de la Polonia de entonces (hoy Bielorrusia), el Gran Duque Nicolás apuraba sus planes para tratar de revertir lo que había sucedido a partir del 1º de mayo. Ante una posible retirada a ordenarle al Grupo de Ejércitos del Suroeste, resolvió que la fortaleza de Przemyśl, de ser necesario, debía abandonarse sin dedicarle en absoluto más atención que la imprescindible para llevar a cabo la evacuación de las tropas que la guarnecían, toda que vez que ante el avance de las fuerzas enemigas era muy probable que quedase sitiada y con ello se perdería una importante cantidad de tropas que serían necesitadas en otro lugar. En cuanto a la línea límite de retaguardia se había fijado la que corría a caballo de los ríos San y Dniester desde la cual podría defenderse la Galitzia Oriental y mantener bajo control la Polonia rusa (al Este del río Vístula), la ciudad de Lemberg y las vías de acceso hacia la importante región agrícola-ganadera de Ucrania. Este movimiento implicaba en algunos sectores de la línea de contacto un retroceso de más de 130 kilómetros y cerca de 100 en otros, pero existía la esperanza de que allí se lograra la recuperación de los ejércitos atacados. Complementariamente con esta idea, el Gran Duque le reiteraba al Grl Joffre el pedido para que la ofensiva que los franceses habían iniciado en el Oeste se transformara en una operación de mayor envergadura para que los alemanes se viesen obligados a sacar tropas de su “falange” y transportarlas hacia allí, recordándole que Rusia estaba dando una altísima cuota de sangre para permitir el éxito de Francia. *“Sería muy deseable –decía el telegrama- se ponga un obstáculo a nuevos transportes de tropas alemanas con destino al frente oriental; convendría también que Italia acelerara su intervención en la guerra, favorecida, por su lado, por la ofensiva iniciada en el Oeste, y por otro, por la inmovilidad de los ejércitos austro-húngaros en nuestro frente. Sería*

igualmente indispensable apurar la entrega del material de guerra y fusiles que nos ha prometido el gobierno francés.”⁵⁹⁸ El Grl Joffre obtuvo al principio algunos logros importantes pero poco a poco fue estabilizándose nuevamente el Frente Occidental y el efecto buscado nunca se produjo. Las tropas alemanas y austro-húngaras continuaron su avance no sólo contra el Grupo de Ivanow sino que progresaban en Curlandia y Polonia. El festejo era generalizado en el territorio de los Imperios Alemán y Austro-Húngaro, y volvían a presenciarse demostraciones de beneplácito y concordia entre los aliados.⁵⁹⁹ En tanto, el Gran Duque se resolvió finalmente por la retirada hacia el Este, a la línea San-Dniester, y el 16 de mayo la directiva era enviada al Comandante del Suroeste quien inició de inmediato los desplazamientos, pero adoptando la desacertada medida de cubrir el movimiento retrógrado de los Ejércitos III y VIII con los refuerzos que llegaban de retaguardia sin que estos pudieran apreciar completamente el estado real de la situación táctica, por lo que sólo podían contener el avance del enemigo por escaso tiempo siendo arrastrados también en un desordenado movimiento hacia retaguardia. Así, gran parte de las tropas enviadas por el Grupo del Noroeste y por el Gran Duque había sido inútilmente empleada. Desde el Alto Mando se le ordenó a Ivanow suspender su procedimiento y organizar de inmediato una agrupación con las tropas enviadas por el Grl Alexeiew y con las del IV Ejército ruso para contraatacar por el flanco izquierdo a las de Mackensen, pero el Comandante del Suroeste informó que no le era posible, toda vez que ese ejército estaba empeñado en combate con las fuerzas del I austro-húngaro. La decisión del Gran Duque fue, entonces, pasar el IV Ejército bajo el mando del Grl Alexeiew para que condujese de forma unificada la resistencia en el centro y Norte del Frente, mientras el Estado Mayor analizaba la posibilidad de lanzar con la extrema ala izquierda un contraataque sobre el flanco derecho de las Potencias Centrales, plan que ya había sido estudiado y puesto en ejecución con algún éxito local, pero que había debido suspenderse a raíz de la catástrofe sufrida por el III Ejército ruso, que terminó arrastrando en su repliegue a todas las grandes unidades del Suroeste. Una vez que las tropas hubieron llegado a la segunda orilla de los ríos que marcaban la nueva línea defensiva, el Alto Mando ruso creyó conveniente la formación de otra nueva gran unidad de batalla que pudiese moverse en la dirección que fuera necesario para contribuir con la nueva defensa a impedir el progreso de la ofensiva alemana-austro-húngara, pero cuando se intentó instrumentar la medida el resumen de la

⁵⁹⁸ DANILOV, Yuri. Op. Cit., p. 180.

⁵⁹⁹ DIARIO “LA PRENSA”. Buenos Aires, sábado 15 de mayo de 1915, p. 7, col. 3: “*Por sus éxitos en los Cárpatos, el kaiser [Guillermo II] condecoró al archiduque Federico de Austria y al General Conrad con la medalla al mérito.*”

situación y de los efectivos hizo que tan repetida e ineficaz idea fuera desestimada. Desde todos lados del frente ruso llegaban sólo malas noticias y el decaimiento generalizado se acentuó de forma alarmante, aunque, como ya era su costumbre, desde la zona del interior del Imperio Ruso se consideraba todo lo sucedido como parte de una simple operación.⁶⁰⁰ Pero lo cierto era que las fuerzas rusas estaban siendo derrotadas. *“Cuanto más duraba la guerra, más nos dispusimos, por diversas causas, a renunciar a toda maniobra, limitándonos a reforzar directamente cada sector amenazado. Esta fue, entre muchas otras, una de las razones de nuestro repliegue tan profundo de 1915.”*⁶⁰¹

Por su parte, Falkenhayn y Conrad se reunieron en Pless para acordar la continuación de las operaciones. De esta reunión surgió la resolución de proseguir profundizando la ofensiva hasta la captura de Przemysl y luego hacia Lemberg. En caso de alcanzar un éxito definitivo en esta zona, Falkenhayn había ordenado que se profundizase también el ataque sobre Varsovia en dos ejes, desde el Norte (Grl von Galwitz) y desde el Sur (IX Ejército, Leopoldo de Baviera), y se mantuviese el avance en Curlandia. El Grl von Mackensen reorganizó al XI Ejército enviando al Cpo Ej X a su izquierda para que con el Cuerpo Prusiano avanzara más el Este del río San, mientras que François, Kneussl y el IV Ejército austro-húngaro girarían hacia la derecha para ocupar la fortaleza de Przemysl. El plan tenía similares características al de la ruptura inicial de Gorlice-Tarnow, cuyo éxito había quedado demostrado. A partir del 20 de mayo los ataques progresaron sin mayores detenimientos y los rusos debieron abandonar la línea que habían ocupado. Poco se había hecho por las tropas zaristas en lo que se refería a su reabastecimiento, incluso fue documentado por el Grl von François que los soldados rusos contra los que debió combatir en su avance hacia la fortaleza *“estaban armados solamente con granadas e, incluso, con garrotes.”*⁶⁰² En momentos en que esta operación progresaba comenzaron a llegar noticias desagradables para el Alto Mando alemán: por un lado, los austro-húngaros del ala Sur reportaban gran cantidad de bajas como consecuencia de las batallas que habían librado durante la retirada rusa, y por otro, se anunciaba que los italianos estaban trasladando unidades completas hacia su frontera con el Imperio del Danubio. Los ojos de los líderes de las Potencias Centrales tenían ahora un nuevo frente

⁶⁰⁰ DIARIO “LA PRENSA”. Buenos Aires, martes 18 de mayo de 1915, p. 8, col. 2: “PETROGRAD, Mayo 17. /.../ Los rusos completaron su nueva concentración en las orillas del río San. Al mismo tiempo que se retiraban de los Cárpatos, los rusos tomaron la ofensiva en Galitzia y causaron numerosas pérdidas a los austriacos en las orillas del [río] Dniester.”

⁶⁰¹ DANILOV, Yuri. Op. Cit., p. 187.

⁶⁰² DI NARDO, Richard. Op. Cit., p. 76.

que atender.⁶⁰³ La demorada intervención de Italia y las fracasadas maniobras de la diplomacia alemana y austro-húngara dejaban de ser un tema de conversación. La guerra seguía propagándose a su antojo. “¡ITALIA EN GUERRA!” “ROMA, Mayo 23. Se anuncia que Italia declaró la guerra a Austria-Hungría.” “NUEVA YORK, Mayo 23. Telegrafían de Roma que el Rey [Vittorio Emanuele III di Savoia-Carignano] firmó la declaración de guerra a las 2.30 de la tarde.” “NUEVA YORK, Mayo 23. Se asegura que Alemania envió un ultimátum a Italia exigiéndole una contestación en veinticuatro horas. /.../ Noticias de Viena aseguran que el embajador austro-húngaro en Roma fue llamado por su gobierno, contestó telegráficamente: ‘Salgo esta noche’.” “LONDRES, Mayo 24. Un telegrama recibido de Ámsterdam dice que la ‘Wiener Zeitung’, órgano oficial del gobierno austriaco, publicó una carta autógrafa dirigida por el emperador Francisco José al Primer Ministro de Austria, conde von Stuerghk. La carta dice como sigue: ‘Mi querido conde: le ruego quiera dar a publicidad el adjunto manifiesto a mis tropas /.../: Francisco José a sus tropas. Italia me declaró la guerra. Una perfidia que no tiene igual en la historia la cometió el reino de Italia contra sus aliados.” “ROMA, Mayo 26. El gobierno del rey [Vittorio Emanuele III] decretó el bloqueo de todos los puertos y territorios austriacos de la costa adriática.”⁶⁰⁴ A pesar de que por parte de los austro-húngaros el ímpetu de la ofensiva en el Sur de la línea de contacto comenzó a decrecer, no resultaba igual en el sector donde los alemanes llevaban el esfuerzo principal y finalmente, a principios de junio, Przemyśl caía en manos de las tropas atacantes y el Grl von Mackensen comunicada al gobierno de Viena que la fortaleza estaba nuevamente “a los pies de Francisco José.”⁶⁰⁵

Italia fue a la guerra efectivamente contra Austria-Hungría a partir del 23 de mayo de 1915, un mes después de haberse adherido formalmente a la *Entente*, reservándose su neutralidad para con Alemania. Italia era “una serpiente cuya cabeza no había sido aplastada a tiempo”, diría el Mariscal Conrad apoyándose nuevamente en el mismo reptil para describir a sus adversarios y recordándole a todos que él había propuesto años antes lanzar, al igual que contra Serbia, una guerra

⁶⁰³ DIARIO “LA PRENSA”. Buenos Aires, sábado 22 de mayo de 1915, p. 7, col. 1 y 2: “LONDRES, Mayo 21. Telegramas recibidos de Génova anuncian que numerosas fuerzas alemanas con mucha artillería se concentran en el Trentino y en los distritos de Bozen y Merán. Informaciones recibidas de Munich señalan también grandes movimientos de tropas. Se cree que los alemanes y austriacos se proponen romper las líneas de defensa italianas y llevar la guerra a territorio enemigo. Mientras tanto continúa la concentración de numerosas fuerzas italianas a lo largo de la frontera.”

⁶⁰⁴ Ibid, lunes 24 de mayo de 1915, p. 5, col 1. --- Ibid, p. 8, col 2. --- Ibid, col. 3.---Ibid, martes 25 de mayo de 1915, p. 6, col. 4.---Ibid, jueves 27 de mayo de 1915, p. 7, col. 1.

⁶⁰⁵ DI NARDO, Richard. Op. Cit., p. 82.

preventiva contra su declarado enemigo italiano.⁶⁰⁶ Para agravar aún más la situación, Serbia previó su propia guerra contra otro país en los Balcanes: Albania. En razón de que Austria-Hungría se había retirado de Belgrado manteniendo solamente el contacto mediante mínimas tropas combatientes y de Guardias Territoriales, los serbios creyeron conveniente invadir a aquel país en busca de una salida geográfica al Mar Adriático, empresa en la que los apoyaría Montenegro. Todo ello alarmó a los otros aliados de la *Entente* ya que, por un lado, pretendían aunar esfuerzos y no diversificarlos, y por otro dudaban de cuáles serían los límites de las pretensiones serbias. Por esa razón, y a instancias del gobierno ruso, el Gran Duque Nicolás promovió una reunión entre los representantes de los ejércitos italiano, serbio y montenegrino con los suyos, a efectos de coordinar las operaciones contra el frente austrohúngaro sobre la base de una maniobra estratégica convergente desde el Sur y desde el Este. Pero tan grandioso plan no vería nunca su concreción.

Para los aliados de la *Entente* todo parecía haberse perdido: la ofensiva en Francia había fracasado, la invasión de Gallípoli sólo había conducido a abrir un nuevo frente y Rusia se estaba retirando como un gigante tambaleante. Intentando transformar la retirada en una acción retardante, el Gran Duque le recordó al Grl Ivanow su último telegrama impidiéndole continuar con cualquier movimiento retrógrado sin su expresa autorización; por esa razón el Comandante del Suroeste impartió la orden a sus elementos dependientes que “*en adelante se dirigieran al Generalísimo los textos de los partes y de las órdenes de los comandantes de ejércitos que le estaban subordinados.*”⁶⁰⁷ La retirada prosiguió a pesar de las advertencias y de las renovadas discusiones entre los dos Generales rusos mientras los alemanes y austrohúngaros avanzaban hacia Lemberg. El 20 de junio el Gran Duque dio la orden de empezar a evacuar la ciudad y el resto de la Galitzia Oriental. Lemberg cayó en poder de las fuerzas de Mackensen. Acto seguido, procedió a impartir las órdenes para reorganizar sus fuerzas en razón de que el retroceso del Grupo del Suroeste iba en direcciones divergentes. A los comandantes de las grandes unidades que se retiraban hacia Polonia les ordenó colocarse bajo el comando del Grl Alexeiev y, como objetivo, mantener el control la ciudad-fortaleza de Brest-Litovsk y su zona de influencia; a los otros Generales que retrocedían hacia el Este les ordenó alcanzar la ciudad de Kiev y allí organizar nuevas posiciones defensivas. Con esto el Gran Duque intentaba recuperar la mayor cantidad de tropas posible e

⁶⁰⁶ STRACHAN, Hew. Op. Cit., p. 158.

⁶⁰⁷ DANILOV, Yuri. Op. Cit., p. 190.

interponerle al enemigo una vasta zona boscosa y pantanosa entre los dos agrupamientos que quedaban conformados de la siguiente manera: el del Centro-Noroeste, bajo el comando del Grl Alexeiew con los Ejércitos X, XII, I, II, V, IV y III, que luego fueron reagrupados por el mencionado General a los fines de poder ejercer una adecuada conducción en medio de la desesperante situación en la que se encontraban sus fuerzas; y el Grupo del Suroeste, que se mantuvo bajo el comando del Grl Ivanow con los Ejércitos VIII, XI y IX. Para este último Grupo había sido designado como Jefe del Estado Mayor el Grl Savitch, en reemplazo del Grl Dragomirow quien había sido relevado definitivamente. A fines de Junio de 1915 el Gran Duque convocó a una reunión a los Comandantes de ambos Grupos, a los de los Ejércitos y a los Jefes de los Estados Mayores; allí se expuso la realidad de la situación que arrojaba cifras casi incomprensibles: cerca de un millón de bajas imposibles de reemplazar; muchas divisiones no tenían más que un millar de hombres, los regimientos contaban con unos pocos cientos y estaban casi sin oficiales; se puso en evidencia la persistente escasez de munición y armamento; se confirmó que las fuerzas de apoyo estaban sin carros ni cocinas ni cañones ni teléfonos; el material que quedaba estaba al máximo de su desgaste; la moral de los combatientes no podía ser calificada de forma alguna; existía la segura posibilidad de proseguir la retirada y el frente estaba prácticamente quebrado en el centro y con el enemigo avanzando en todos lados sin poder ser detenido. Desde el interior del Imperio llegaban las más desagradables acusaciones para los responsables de semejante desastre. Motines, revueltas, atentados de todo tipo y dimensión afloraron de inmediato. Desde Francia los reproches estaban a la orden del día. Como ya fue expuesto anteriormente, por esos días sería destituido el Ministro de Guerra, el Grl Suchomlinow sobre quien recaía una enorme parte de la responsabilidad por esta derrota, tan luego el sostén logístico de todo tipo, clase y efectos. El era el principal culpable de que los ejércitos rusos se quedasen sin la “savia de la guerra” a poco de haber comenzado a combatir y llegasen a tener que defenderse con los más rudimentarios y primitivos procedimientos. Pesada carga para un militar pero aún más para un Ministro del Estado. Como suele suceder en los casos de tamaña crisis, el primer magistrado, el zar Nicolás II, resolvió cambiar algunos nombres en su elenco de gobierno y reestructuró su Gabinete con el afán de aquietar a la opinión pública y los desmanes que asolaban a la capital y a las principales ciudades del Imperio, confiando en que aún su pueblo respetaría la majestad de su investidura y el halo de santidad que lo rodeaba. Días después de la reunión ordenada por el Gran Duque, el zar Nicolás II hizo la suya con todos los Ministros, el Alto Mando de campaña y el de la zona del interior, y sus consejeros. En

esa oportunidad anunció los cambios, emitió tan sólo esperanzas y todo terminó con una comida servida bajo una carpa levantada a tal efecto donde algunos participantes parecían pisar sobre una nube de plena irrealidad. *“A pesar de las malas noticias del frente, todo el mundo tenía el espíritu iluminado por el sol... Se creía que un gesto de lo alto del trono iba a descartar las montañas que nos obstruían el camino hacia la vida feliz y que un nuevo sol iba a irradiar en Rusia. En este estado de espíritu terminó la jornada tan promisorio...”*⁶⁰⁸ Sin embargo, el problema del Generalísimo y de sus comandantes subordinados pasaba, primero y antes que esperar la salida del sol, por conservar y recuperar al máximo posible al ejército que se desintegraba a pasos agigantados, y segundo por ganar tiempo a toda costa. Para ello el Gran Duque resolvió ocupar posiciones en una nueva línea que nacía en el Golfo de Riga, al Norte, sobre el Mar Báltico, se proyectaba sobre las fortalezas de Kovno, Grodno y Brest-Litovsk y seguía hacia el Sur a caballo de los ríos Bug y Dniester, hasta la frontera con Rumania. Con ello pretendía acortar el frente y evitar cualquier posible envolvimiento, pero tal resolución llevaba implícita la capitulación de Varsovia, Novo-Georgievsk e Ivangorod, lo que se vía como un hecho difícilmente de evitar a pesar del optimismo del gobierno ruso.⁶⁰⁹ Y así sucedió: las plazas fuertes fueron conquistadas por los alemanes y luego de varios intentos más por instrumentar nuevos planes, la creación de un nuevo ejército (el XIII, en el centro), nuevas diferencias de criterio y otras esperanzas esgrimidas como método, el desgastado ejército ruso continuó su retirada hacia el interior de su enorme territorio. En un intento más por retomar el control de la guerra en su frente, el Gran Duque dividió al Grupo de Ejércitos del Noroeste en dos: el del Norte a órdenes del Grl Russki, quien se reintegraba recuperado de su enfermedad, con la misión principal de negar el acceso a Petrogrado desde Prusia Oriental y desde el Mar Báltico, además de otras misiones secundarias en las cuencas de los ríos Niemen y Narew; y el del Oeste bajo el mando del Grl Alexeiev con la misión principal de defender las vías de acceso desde Polonia hacia Moscú y como secundaria defender Brest-Litovsk y las líneas férreas que surcaban la margen derecha del río Bug. No obstante las órdenes y planes, el avance enemigo obligó a los rusos a retroceder nuevamente perdiendo las fortalezas de Kovno, Grodno y Brest-Litovsk.⁶¹⁰ Según ya se ha mencionado, estos grandes reductos poseían en sí mismo un cierto valor estratégico y

⁶⁰⁸ DANILOV, Yuri. Op. Cit., p. 199.

⁶⁰⁹ KNOX, Arthur. Op. Cit., p. 293.

⁶¹⁰ FIGES, Orlando. Op. Cit., p. 314: *“Los enormes bastiones de piedra se convirtieron en bastiones inútiles, en trampas de cemento para hombres y suministros, y Hindenburg y Ludendorff, que se había ganado [este último], una fama considerable en el frente occidental al tomar la fortaleza de Lieja, tuvieron poca dificultad para repetir su éxito en el Este.”*

táctico, como así también es dable hacer notar el efecto moral que causaba en los rusos su captura.⁶¹¹ El Cuartel General del Gran Duque también debió abandonar la sede que había mantenido durante toda la guerra retrocediendo también hacia el Este, a Mohilev, sobre el río Dnieper. Para fines de agosto de 1915 los rusos habían retirado sus fuerzas a más de trescientos kilómetros de su frente de batalla inicial de 1914. Por esos días, en horas de la tarde, llegó al Cuartel General el Ministro Polivanov con una carta del zar dirigida al Gran Duque que decía que en esa *“hora difícil en que numerosas provincias se encontraban invadidas por el enemigo, el Emperador había resuelto realizar su antiguo deseo de asumir personalmente el comando del ejército y la armada; que los asuntos del Cáucaso exigían ser dirigidos con mano fuerte y experimentada; que era por eso y porque el gobernador de esa provincia /.../ estaba enfermo, que el Gran Duque [Nicolás Nicolajewitz] había sido llamado para comandar en jefe al ejército que operaba en esa provincia y para asumir el gobierno general. El Emperador nombraba Jefe del Estado Mayor General del Ejército al general Alexeiev, agradecía a los auxiliares del anterior Generalísimo, generales Yanouschevitsh y Danilov, los importantes servicios prestados.”*⁶¹² El 1º de septiembre Alexeiev se hizo cargo de sus nuevas funciones. El Grl Ewert (Cte del IV Ejército) fue nombrado comandante del Grupo del Oeste quedando Russki e Ivanow en sus cargos. El 5 de septiembre Nicolás II llegó a Mohilev y en su primera orden del día expresó: *“Es con fe profunda en la misericordia divina e inquebrantable certidumbre en la victoria final /.../ que vamos a cumplir nuestro deber sagrado de defender hasta el fin a la Patria rusa.”*⁶¹³ La decisión del Zar de tomar el comando directo de las fuerzas tuvo diferentes efectos. Desde luego, la Corte imperial y sus más directos allegados, de quienes se decía que habían sido los promotores de tal cambio no para mejorar la situación sino para desplazar definitivamente al Gran Duque Nicolás de su cargo de Generalísimo, aplaudían emocionados la decisión del Autócrata, a pesar de la oposición de los Ministros del Gabinete. En cambio, en otros ámbitos la llegada de Nicolás II a Mohilev significó tan sólo un motivo más para desacreditar al gobierno. *“Se escuchaban comentarios infantiles entre los soldados, como este, por ejemplo: ‘Ahora el Emperador viene a combatir, pronto también vendrá la Emperatriz, y luego todas las*

⁶¹¹ HINDENBURG, Paul. Op. Cit., p. 175 y 181: *“En ese período fue capturada Novo Georgievsk. En el sentido de su situación como una estratégica cabeza de puente, esta fortaleza no interfería demasiado con nuestros movimientos en ese momento. Pero su posesión fue importante para nosotros porque desde ella podía controlarse el ferrocarril que unía Varsovia con Mlawa. /.../ Nosotros trasladamos nuestro cuartel general a la fortaleza de Kovno, en el territorio ocupado.”*

⁶¹² DANILOV, Yuri. Op. Cit., pp. 233 y 234.

⁶¹³ Ibid, p. 235.

mujeres de Rusia la seguirán’.”⁶¹⁴ En Petrogrado, donde Alexandra era en exceso impopular, se tejían tramas e intrigas haciéndola responsable de la decisión de su esposo e, incluso, se comentaba en los círculos sociales más altos el rumor que decía que “*el Arcángel Gabriel se le había aparecido a la Emperatriz en una visión durante la noche y le había anunciado que los ejércitos de Rusia continuarían vencidos hasta que su Emperador se pusiera a la cabeza de ellos. La mujer que hizo este comentario dijo que ella pensaba que si alguien se le había aparecido [a la Emperatriz] ese era Rasputín y no el Arcángel Gabriel.*”⁶¹⁵ Existen solamente comentarios y citas de los protagonistas de la época respecto de que fueron el tristemente famoso monje y su entorno los hacedores de la intriga para que el Gran Duque fuese destituido de su cargo de Comandante en Jefe de los Ejércitos rusos, algunos de ellos documentados de forma fidedigna, tal el que registra en su obra el Agregado Militar inglés ante el ejército ruso respecto de que el Generalísimo sentía, como muchos en Rusia, una reservada animadversión hacia el confidente de la Emperatriz y menciona el testimonio del propio Gran Duque respecto de que “*cuando en una ocasión Rasputín tuvo la impertinencia de enviarle un telegrama pidiéndole autorización para ir al Frente a bendecir a las tropas del zar, Nikolai Nikolaievich le respondió con dos palabras rusas que pueden traducirse así: ‘Sí, ven. Y te colgaré.*”⁶¹⁶ Está registrado también en el diario personal del zar Nicolás II la expresión de su puño y letra: “*Esto no puede seguir así*”, cuando se enteró de la caída de Varsovia y fue en ese momento que se aprecia tomó la decisión de asumir el mando.⁶¹⁷ Lo cierto es que con tal resolución lo único que provocó el monarca ruso fue inclinar aún más la pendiente por donde venía cayendo su Imperio. Lejos de Petrogrado, a un día de viaje en tren, con las comunicaciones interceptadas y frente a la situación general que se vivía poco podía hacer para conducir ambos dilemas: el gobierno y el ejército. Se incrementaron las protestas y huelgas, las manifestaciones políticas en la calle y en el seno de la Duma hasta que ordenó por un *úkase* (decreto) la disolución del Parlamento, lo que no hizo más que agravar los problemas de Rusia y desgastar la figura de la monarquía que era ridiculizada en todas partes.⁶¹⁸ Todos estas citas no son referidos como simples y breves alusiones al ambiente

⁶¹⁴ KNOX, Arthur. Op. Cit., p. 333.

⁶¹⁵ Ibid.

⁶¹⁶ Ibid, p. 334.

⁶¹⁷ FIGES, Orlando. Op. Cit., p. 316.

⁶¹⁸ Ibid, p. 324: “V. A. Maklakov [un político de la oposición] /.../ comparó a Rusia con un automóvil que era conducido por una empinada y peligrosa colina a una velocidad incontrolable por un conductor loco (Nicolás). Entre los pasajeros está la madre de uno (Rusia) junto con conductores competentes que reconocen que están siendo arrastrados a un desastre inevitable. Pero nadie se atreve a echar mano al

ruso de aquella época ni para recordar las tristes anécdotas vividas por algunos de sus protagonistas, sino que lo hacemos con la finalidad de dejar sentado que quienes son descriptos y cuyas acciones son comentadas, eran los responsables de llevar adelante la conducción superior militar de millones de hombres quienes, a su vez, formaban parte de una alianza para la guerra junto a otros tantos millones más, y para dejar en evidencia que cualquier esperanza, plan o procedimiento táctico que se adoptara para cambiar la situación de las grandes unidades que no dejaban de retirarse del campo de batalla, jamás podría llegar a tener efectos de trascendencia definitiva, toda vez que el nivel estratégico principal era presa del desorden, la desorientación y la corrupción generalizada. En esos días de septiembre estaba por comenzar el otoño y luego seguiría indefectiblemente el invierno de 1915-1916 y, también indefectiblemente, los últimos estertores de un gigante casi vencido.

Por su parte, los alemanes y austro-húngaros habían avanzado manteniendo un ritmo arrollador pero siempre bajo el concepto que el Grl Falkenhayn tenía respecto de la limitación de los objetivos que debían alcanzar sus fuerzas ya que la profundización de la maniobra, según él, no respondía a *“la idea general de la conducción de la guerra de las Potencias Centrales.”*⁶¹⁹ Asimismo, las líneas de comunicaciones se habían extendido demasiado y el temía, como ya se ha mencionado anteriormente, repetir el error de Napoleón en 1812: *“Los rusos pueden retroceder en la vastedad de su inmenso territorio y nosotros no podemos perseguirlos por siempre jamás.”*⁶²⁰ Pero no todos estaban en sintonía con su concepción. Por su parte, el Grl Div Ludendorff era de opinión que, en virtud de los éxitos obtenidos en Curlandia, debía continuarse desde allí la ofensiva para caer sobre el flanco derecho y la retaguardia de los rusos.⁶²¹ El desmoronamiento de las defensas zaristas en aquel teatro de operaciones hacía viable, según él, su punto de vista, pero a criterio de Falkenhayn tal postura era demasiado limitada, sin la visión estratégica que debía mantener el Alto Mando. Si bien era cierto que con los éxitos obtenidos se había librado de todo peligro a la llanura húngara y evitado también la destrucción de los ejércitos austro-húngaros; que Turquía podía estar tranquila respecto de que, por el momento, no sería atacada por los rusos en el Estrecho del Bósforo; que Austria-Hungría podría destinar más fuerzas hacia el frente italiano y que Rumania y Bulgaria, especialmente esta última, habían dado unos pasos más a favor del apoyo a las

volante por miedo a producir un accidente fatal. El conductor lo sabe y se burla del desamparo y de la ansiedad de los pasajeros. ‘No os atreveréis a tocarme’, les dice.”

⁶¹⁹ FALKENHAYN, Erich. Op. Cit., p. 88.

⁶²⁰ STONE, Norman. Op. Cit., p. 178.

⁶²¹ LUDENDORFF, Erich. Op. Cit., p. 157.

Potencias Centrales, estas no estaban en una situación estratégica para nada segura. Se encontraban, según Falkenhayn, en la misma posición que podía hallarse un victorioso defensor de una fortaleza que ha rechazado de forma perimétrica a su enemigo sitiador, poniéndolo en retirada. Si la decisión de tal supuesto comandante recayera sobre sacar a sus tropas e iniciar la persecución de su adversario en todas direcciones no pasaría mucho tiempo en transformarse él mismo en rechazado y perseguido, con el grave riesgo de llegar a perder, incluso, la propia fortaleza.⁶²² Ya se había hablado entre los analistas de la época, y fue comentado por nosotros anteriormente, del “sitio de las dos Germanias”, haciendo alusión, precisamente, a este concepto estratégico que Falkenhayn sostenía. Para el Jefe del Estado Mayor Alemán no se podría continuar combatiendo en dos o tres frentes durante mucho tiempo, debía lograrse la paz por separado con alguno de sus enemigos. También desde Teschen, Conrad daba su opinión y coincidía con su par alemán en cuanto a avanzar sobre la concreción de una paz con Rusia, de tender “*un puente de oro*” hacia el Imperio Zarista antes de que pudiera lograr la recuperación de sus ejércitos.⁶²³ Pero hasta ese momento no habían obtenido éxito alguno en ese sentido. Extendidas considerablemente sus líneas de comunicaciones, las Potencias Centrales debieron detener su ofensiva a unos cien kilómetros más al Este de los puntos que ya habían alcanzado.⁶²⁴

Durante el mes de septiembre los austro-húngaros intentaron proseguir su avance para ganar aún más terreno y corregir la línea del Frente pero fueron rechazados por una contraofensiva lanzada por los ejércitos del ala meridional rusa y debieron mantenerse en el sector que anteriormente habían conquistado. Mientras tanto, en el frente italiano se habían librado la primera y segunda batallas de Isonzo y en octubre y noviembre se repetirían tales acciones en el mismo lugar. El Grl Falkenhayn, aprovechando la retirada rusa, el ingreso activo de Bulgaria a favor de las Potencias Centrales en ese mes de septiembre de 1915 y la relativa estabilidad del Frente Occidental donde, también en septiembre, se estaban librando algunas importantes batallas, volvió a la carga con su postergado plan para invadir a Serbia y abrirse camino hacia Turquía a fin de evitar tener que hacerlo por la vía marítima, dominada hasta ese momento por los buques de la *Entente*. Con el desagrado de Conrad porque el Comandante sería el Grl von Mackensen y el grueso de las tropas atacantes eran alemanas, tal operación se inició el 5 de octubre de 1915 con la que quedaba abierto definitivamente el Frente de los

⁶²² FALKENHAYN, Erich. Op. Cit., p. 75.

⁶²³ STONE, Norman. Op. Cit., p. 176.

⁶²⁴ Ver anexo 50.

Balcanes y el ejército serbio sería derrotado emprendiendo la retirada hacia el Suroeste, a través de Albania, para embarcar en el puerto de Durazzo, sobre el Mar Adriático, en buques ingleses que llevaron a los soldados serbios en un éxodo completo hacia la Isla de Corfú, en el invierno de 1915-1916. Para permitir el apoyo a los serbios la corona británica había presionado a Grecia para que entrara en guerra en contra de las Potencias Centrales, pero la negativa de Constantino II (rey de los Helenos, según el título que ostentaba), llevó a que las tropas británicas, para poder conectar con las serbias y contribuir con su retirada, desembarcaran en Salónica, violando la neutralidad griega. Falkenhayn tuvo la oportunidad de disponer que Mackensen dirigiera parte sus fuerzas hacia ellos para destruirlos, pero prefirió dejar que lo hicieran las de Bulgaria para no tener que mantener aún más tropas alemanas diseminadas por toda Europa y poder concentrarse en el Frente Occidental. A mediados de octubre de 1915 los ingleses fueron atacados en su flanco derecho por el II Ejército búlgaro procedente del Noreste y obligados a retroceder.

Aún manteniendo diferencias de criterio con Conrad, Hindenburg y Ludendorff, en lo que a la conducción de la guerra en general se refería, y sin haber podido lograr la rendición de Rusia, Falkenhayn le expuso al Kaiser, en la Navidad de 1915, la situación estratégica de Alemania y sus planes para el año 1916: *“Francia, militar y económicamente –lo último por la constante privación de las cuencas carboníferas del Noreste del país- está debilitada hasta el límite de lo que ella puede soportar. El valor combativo de Rusia no está completamente destruido, pero su fuerza ofensiva está, sin embargo, quebrada en tal forma que no puede servir de una manera tal que se aproxime siquiera a su antigua potencia. El ejército serbio puede considerarse como aniquilado. Italia ha comprobado, sin duda alguna, que no puede contar, en un tiempo apreciable, con la realización de sus sueños de bandolero y, por consiguiente, sería probablemente feliz poder liquidar pronto su aventura de una manera conveniente.”*⁶²⁵ De todas esas cuestiones planteadas no manifestaba el Jefe del Estado Mayor alemán tanta preocupación como sí lo hacía sobre el papel que jugaba Gran Bretaña en el gran conflicto, la cual se centraba en la presión que ejercía sobre sus aliados y el empleo de una estrategia de desgaste para destruir definitivamente el poder alemán. A raíz de esa presión, decía Falkenhayn, sus aliados no habían aceptado ninguna paz por separado y se estaban desangrando incesantemente. El desafío para Alemania era quitarle de las manos a Gran Bretaña la seguridad de que podía dominar el curso de la guerra. El mantenimiento de una

⁶²⁵ FALKENHAYN, Eric. Op. Cit., p. 179.

actitud defensiva no era admisible en sí misma y tampoco serviría para lograr la caída de los ingleses. En algún momento los recursos humanos se acabarían. *“La aptitud de nuestros aliados para ‘aguantar’ es limitada, la nuestra no es infinita. /.../ No hay tiempo que perder. Inglaterra debe ver ante ella la ausencia de probabilidades de éxito para su empresa. En realidad, en este caso, como tan a menudo en las más altas concepciones estratégicas, es mucho más simple determinar lo que hay que hacer que encontrar cómo se puede y debe realizarse.”*⁶²⁶ Falkenhayn había contemplado la posibilidad de invadir Gran Bretaña pero analizado esto con la Armada, sus Almirantes había desterrado tal posibilidad por un conjunto de factores como así también cualquier operación en el Cercano y Medio Oriente donde Alemania no podría sustentarse a sí misma, a diferencia de su enemigo; por lo cual debía derrotárselo en algún lugar de Europa donde sus fuerzas combatieran y donde, hasta ese momento, las Potencias Centrales mantenían el control, y en los mares. Ello implicaba atraer hacia Alemania a aquellos países que aún se mantenían fuera de la esfera británica para fortalecer las alianzas de las Potencias Centrales, aumentar la intensidad de la guerra submarina y definir el objetivo de la guerra terrestre. Ese objetivo en Europa no debía ser Italia, contrariamente a lo que preconizaba el Grl Conrad, toda vez que aunque Italia fuera vencida o abandonase voluntariamente a la *Entente*, no implicaría un mayor problema para Gran Bretaña. Lo mismo pasaba con Rusia: avanzar hacia Petrogrado o Moscú era una empresa de altísimo riesgo para Alemania y, además, el Imperio Zarista estaba en una situación interna y militar verdaderamente calamitosa y terminaría por aniquilarse a sí mismo. El objetivo a destruir debía ser Francia. Para ello, Falkenhayn esbozó el esquema de su plan de campaña indicando como objetivo estratégico operacional a la región de Verdún y Belfort, sobre el sector Este del territorio francés, desde donde el enemigo podía llegar a dominar completa y directamente las líneas de comunicaciones alemanas. De toda esta concepción estratégica quedaba pendiente un problema que el Jefe del Estado Mayor lo dejó en manos de la diplomacia: el ánimo de los Estados Unidos. Tanto fue así que en febrero de 1916, oportunidad fijada para que se comenzara intensamente con la guerra submarina, el Canciller alemán pidió que no se lanzara ninguna maniobra de esas características porque no había logrado el consenso de los norteamericanos. La guerra submarina quedaría aparentemente suspendida.

Con la llegada del invierno de 1915-1916 todos los beligerantes activos estaban demasiado comprometidos en lo que se refería a los

⁶²⁶ FALKENHAYN, Eric. Op. Cit., p. 180.

recursos necesarios para sostener el conflicto y no había formas muy expeditivas para solucionar tal desgaste, las alternativas no eran muchas: se detenían momentáneamente las operaciones, se intentaba algún armisticio o se involucraba a favor de una u otra alianza a alguna nación poderosa con medios suficientes y tropas frescas. Como hemos visto, de todos los involucrados directamente en las acciones militares hasta diciembre de 1915, el más perjudicado había resultado ser el Imperio Ruso. La detención estratégica de las Potencias Centrales le había permitido a su gobierno incrementar las reservas de munición gracias a las remesas que llegaban desde los países aliados y desde las propias fábricas, pero, aunque algunas unidades fueron en limitada medida incrementadas con personal, el problema de los reemplazos de tropa persistía en todas las jerarquías y las divisiones se mantenían seriamente disminuidas. Sin embargo de ello, Nicolás II aseguró a sus aliados que seguiría ofrendando sangre rusa en aras de una victoria definitiva de la *Entente*, razón por cual, y con el objeto de coordinar las acciones futuras, el Grl Joffre pidió una reunión de todos los firmantes de esa alianza en la ciudad de Chantilly, convocatoria que derivó en varias conferencias sucesivas. Rusia e Italia fueron representadas por sus respectivos Agregados Militares en Francia y por los oficiales de enlace en el Alto Mando de Occidente. En el caso de Rusia, el representante militar fue el Grl Yakov Shilinski, el derrotado Comandante del Grupo del Noroeste después de la Campaña de Prusia Oriental, en 1914. De esos encuentros se llegó a la decisión que en el verano de 1916, las fuerzas aliadas lanzarían una gran maniobra convergente hacia todos los frentes de las Potencias Centrales, algo que desde hacía tiempo se venía pronosticando en los ambientes especializados de aquellos momentos, que estaría materializada por un esfuerzo principal occidental, en las dos márgenes del río Somme (Francia), llevado por los ingleses y franceses, y uno secundario oriental sostenido por los rusos, con la finalidad de atraer elementos de las Potencias Centrales. No quedaba claro del análisis de esa alternativa qué pasaría con el debilitado ejército ruso cuando los alemanes y austro-húngaros se lanzaran nuevamente contra ellos como lo venían haciendo, especialmente los primeros, desde agosto de 1914. Asimismo, el Grl Joffre le recriminó en varias oportunidades al Grl Shilinski respecto de los escasos éxitos de las fuerzas rusas que tanto habían comprometido el curso de la guerra dejando a Francia prácticamente sola combatiendo contra el poderío alemán. En respuesta al informe que sobre esta reunión había enviado por Shilinski a su Alto Mando, los franceses recibieron un mensaje en el que se decía que Rusia “*hubiese*

enviado más hombres al frente si esos soldados hubiesen tenido armas para combatir,” en clara alusión a los compromisos incumplidos por sus aliados.⁶²⁷ No fueron, por esos tiempos, las únicas réplicas que se escucharon en las reuniones realizadas entre los integrantes de la *Entente*, también hubo problemas respecto de las tropas que Francia le había pedido a Rusia para que fueran enviadas a combatir al Frente Occidental y a apoyar a los británicos en Salónica, ante lo cual habían existido demoras argumentándose desde Petrogrado, entre otros motivos, ciertas reservas para cumplir con esta exigencia temiendo una falta de integración de las tropas rusas con las de los países aliados, debido a la diferencia de cultura. Pero, finalmente, y gracias a la acostumbrada complacencia zarista hacia sus coaligados, fue preparado un contingente de trescientos mil hombres para cumplir con este requerimiento, incrementando aún más la dispersión de sus esfuerzos. También, no es un dato menor citar que cuando se le preguntó a Shilinski sobre los efectivos que Rusia podía disponer en su frente para continuar la guerra, el General ruso admitió que en ese momento (invierno de 1915-1916), se disponía de aproximadamente tres millones de hombres, según le había comunicado el Grl Alexeiew desde Mohilev. Sin dudas, este dato era una exageración. Vergüenza mayor sufrió el representante ruso cuando en una de las reuniones se le mostró un telegrama enviado por el Embajador francés en Petrogrado, Maurice Paleologue, en contestación a un requerimiento del Generalísimo francés sobre el mismo tema, en el que el diplomático informaba a su gobierno que, de acuerdo con los datos del Ministerio de Guerra ruso, el Zar escasamente disponía de un millón y medio de hombres con posibilidades efectivas de continuar combatiendo.⁶²⁸ Asimismo, desde el Estado Mayor ruso el Grl Alexeiew propuso otro plan diferente al que propiciaban los anglo-franceses. Ya que de aliados se trataba, bien podrían invertirse las consideraciones estratégicas y transformarse las tropas occidentales en una buena carnada para los alemanes, en tanto el esfuerzo principal se centraba en Europa Oriental. En ese orden de ideas puso a consideración una doble ofensiva contra Budapest en la que las tropas anglo-francesas avanzarían desde Salónica y los rusos lo harían por los Montes Cárpatos y Galitzia, mientras simultáneamente, en forma secundaria y con el propósito antes mencionado, se lanzaría alguna operación en el Frente Occidental. El proyecto fue rechazado de plano, en primer lugar, porque ello implicaría un aumento de las fuerzas francesas e inglesas que debían ser trasladadas a la península griega, y en segundo lugar,

⁶²⁷ STONE, Norman. Op. Cit., p. 220.

⁶²⁸ Ibid, p. 221: “Shilinski, para evitar una mayor difusión, sin ceremonia alguna tomó el telegrama, lo metió en su portafolio y se negó a discutir sobre él.”

porque la reciente experiencia rusa en aquellas regiones mencionadas no era ninguna garantía de éxito. Finalmente, la resolución recayó sobre el plan diseñado por Joffre. Pero uno de los elementos de juicio analizados durante el planeamiento como factible y de consecuencias perjudiciales para la maniobra pensada se concretó: los alemanes se adelantaron y en febrero de 1916 iniciaron la suya en la región de Verdún, en Francia. Respetando lo acordado, los rusos se prepararon para cumplir con su parte. El 4 de marzo de 1916, el Grl Ewert, Comandante del Grupo de Ejércitos rusos del Oeste, envió a sus tropas la orden número 527: *“Tropas del Frente del Oeste: seis meses atrás, fuertemente debilitados, con muy pocas armas y una escasa reserva de munición, ustedes rechazaron el avance enemigo y ocuparon las actuales posiciones impidiendo que llegara [aún más al interior de Rusia]. ¡Su Majestad y su Patria esperan ahora de ustedes una franca demostración de heroísmo para rechazar al enemigo hasta las fronteras del Imperio! Cuando ustedes inicien esta tarea mañana por la mañana, confiando en su valor, en su gran devoción al Zar y a la tierra de sus padres, estoy convencido de que cumplirán con su sagrado deber hacia ellos y liberarán a sus hermanos que sufren bajo el yugo del enemigo. ¡Que Dios nos ayude en esta sagrada tarea!”*⁶²⁹ Luego de varios días de bombardear a las posiciones alemanas con una gran cantidad de munición de Artillería que habían logrado reunir, los rusos se empeñaron en otra ofensiva a partir de mediados de marzo de 1916 que desembocó en la batalla del Lago Narotsch, en el territorio ocupado por las fuerzas del Grl von Hindenburg al Noroeste de Rusia (al Norte del actual territorio de Bielorrusia). Atacaron al X Ejército alemán repitiendo el esquema de la maniobra convergente aplicado en 1914, con un eje desde el Este y otro desde el Sureste en un frente de aproximadamente sesenta kilómetros, complementándola con un ataque secundario sobre Riga. Los italianos, por su parte, atacaron a los austro-húngaros dando inicio a la quinta batalla del río Isonzo. Unas semanas más tarde los casi 350.000 rusos atacantes habían sido derrotados en las cercanías del Lago Narotsch por un ejército alemán de menos de un tercio de ese efectivo y su ofensiva terminó *“ahogada en lodo y en sangre. ./.../ El frente del general en jefe del Este, había alcanzado su primera gran victoria defensiva. ./.../ El 28 de abril [de 1916], el 10º ejército [alemán], con un ataque admirablemente preparado y apoyado por un intenso fuego de artillería, recuperó el trozo de terreno comprendido entre el lago Wischniew y el de Narotsch, que había perdido en la batalla de Marzo. Este fue el primer ataque en el que empleamos en el frente oriental la intensa preparación de artillería que ya estaba en uso*

⁶²⁹ HINDENBURG, Paul. Op. Cit., pp. 188 y 189.

desde hacía tiempo en el occidental. El éxito fue bueno.”⁶³⁰ Este nuevo desastre para Rusia había servido para que los alemanes detuvieran el ímpetu de su ataque en Verdún al no poder recibir tropas desde el Frente Oriental, pero también para que la situación del Imperio Zarista continuara sin vestigios de una solución efectiva hacia el final de sus días. *“No obstante, [se] probó que el ejército ruso, en tren de renacer, entonces, era capaz de esfuerzos extraordinarios.*”⁶³¹ Nuevamente en retirada pero sin ser perseguidos en exceso por los alemanes, los rusos llegaron a las posiciones que ocupaban anteriormente. Lo cierto es que la sangrienta batalla del Lago Narotch, a pesar de la poca difusión que tuvo en aquellos momentos, e incluso en la Historia Militar hasta nuestro días, además de ser desde el lado alemán la combinación de una batalla defensiva inicial con lo continuación de un momento ofensivo, fue una acción totalmente decisiva para los alemanes, toda vez que cambió la situación estratégica operacional obligando a los rusos en ese teatro de operaciones, el del Norte, a profundizar su retirada y a permanecer luego en un estado total de pasividad y fijación en sus posiciones, de las que no volverían a moverse. Además, produjo una verdadera dislocación estratégica: el pensamiento, la mente de los Generales rusos, entre ellos el propio Jefe del Estado Mayor, claudicó. Ellos manifestaban que si 350.000 hombres apoyados por miles de cañones y buena cantidad de munición no habían podido derrotar a 75.000 alemanes, sencillamente la tarea de vencerlos era imposible de lograr a menos que se dispusiese de una reserva extraordinaria de Artillería. El Grl Alexeiew le envió un mensaje a Shilinski diciéndole que advirtiera al Grl Joffre que Rusia no tenía la posibilidad de contar con la cantidad de munición que se necesitaba, a diferencia de los franceses, quienes podían asegurarse unos 4.200 tiros por cañón liviano y otros 600 por cada pesado antes de lanzar cualquier ofensiva. Rusia no podía hacerlo, remarcaba el General.⁶³² Ciertamente, si el Alto Mando ruso y algunos de los comandantes de campaña no hubiesen estado ya dislocados, se hubiese podido dar una solución temporal al problema de la munición de artillería si previamente se determinaba dónde colocar el esfuerzo principal de la estrategia militar quedando entonces definido cuál era el teatro de operaciones fundamental y de esa manera, con tiempo, con inteligencia práctica, concentrar allí los medios necesarios, entre ellos la munición, con una previa mejora de las vías de transporte. En tanto, con un plan como el que el Ministro Polivanov había puesto en marcha, la zona del interior produciría lo que los ejércitos de campaña necesitaban. Esto

⁶³⁰ LUDENDORFF, Erich. Op. Cit., p. 218 y 219.

⁶³¹ DANILOV, Yuri. Op. Cit., p. 257.

⁶³² STONE, Norman. Op. Cit. 231.

hicieron los anglo-franceses y los alemanes, no así los rusos y en menor medida los austro-húngaros.

En este éxito alemán en el Lago Narotch nuevamente pueden verse aplicados varios aspectos de la teoría de la conducción por parte del Comandante en Jefe del Este, fundamentalmente la maniobra, que fue junto al objetivo y la ofensiva, prevaleció en los jefes alemanes durante la Primera Guerra Mundial. La batalla hizo que resurgiera entre Falkenhayn y Hindenburg-Ludendorff las diferencias respecto de dónde debía buscarse el final de la guerra. Decían el Comandante en Jefe del Este y su Jefe de Estado Mayor que los rusos estaban en tal estado de debilidad que esa era la oportunidad estratégica para asestarles el golpe definitivo, para lo cual necesitaban medios y tropas y darle al Comando del Este las atribuciones para resolver como un comando único en todo el Frente Oriental. Pero el Grl Falkenhayn, respaldado por el Kaiser, no lo entendió así y prosiguió con su esfuerzo principal en Francia, estrellándose contra Verdún, convencido de que obtendría la victoria en poco tiempo más, pero las circunstancias del conflicto tomarían un rumbo completamente diferente.

Por su parte, los rusos, a pesar de su derrotada moral y de que algunos de sus Comandantes ya estaban evaluando la posibilidad única de mantenerse a la defensiva para contribuir con sus aliados en la futura ofensiva de verano que se había pactado en Chantilly, encontrarían en uno de sus Generales una doctrina innovadora que los llevaría a ocupar por un tiempo el lugar de los vencedores en el Frente Oriental. Luego del relevo definitivo de los Generales Russki e Ivanow, en esos momentos los ejércitos del Zar estaban organizados en tres Grupos, a saber: el del Norte (Ejércitos XII, V y I), bajo el comando del Grl Kuropatkin; el del Oeste o del Centro (Ejércitos II, X, IV y III), cuyo comandante era el Grl Ewert, y el del Suroeste (Ejércitos VIII, XI, VII y IX), comandados por el Grl Brusilow.⁶³³ Mientras se estudiaba qué debían hacer los rusos para colaborar con la proyectada ofensiva de verano en Francia, se presentó un conjunto de complicaciones en el frente italiano y los planes debieron apresurarse y modificarse. En desacuerdo con lo que el Grl Alexeiew tenía pensado, el Grl Brusilow puso bajo análisis su propio plan con una alta dosis de optimismo, realista, pero optimismo al fin y al cabo. Hemos mencionado en varios pasajes de este trabajo algunas acotaciones y comentarios efectuados por este último General, quien, como toda aquella personalidad con estilo propio y autonomía declarada, despertaba adeptos y enemigos entre sus propios camaradas.

⁶³³ Ver anexo 4, ilustración Nro 32.

No es un dato menor destacar que, incluso luego de la revolución bolchevique, siguió prestando altos servicios en el Ejército Rojo, junto a muchos de los jóvenes oficiales de su Estado Mayor, los que conformarían el núcleo duro del futuro ejército de la Rusia soviética. Brusilow, recientemente nombrado como Comandante del Suroeste, chocaba abiertamente con los Comandantes de los restantes dos Grupos de Ejércitos, quienes permanentemente le manifestaban al Zar su opinión negativa respecto de iniciar alguna empresa más comprometedora que la defensa pasiva en la que actualmente se encontraban las fuerzas. Pero en uno de los consejos de guerra realizado a fines de abril, en el que el Grl Alexeiew explicó su plan, Brusilow les aseguró a todos que sus tropas estaban en condiciones de hacer retroceder a las de las Potencias Centrales en su frente, cuestión que efectivamente se ajustaba a la realidad. Él mismo se había ocupado de supervisar la reorganización y reabastecimiento de sus grandes unidades y de mejorar la instrucción y la moral de las tropas. *“Teníamos todo tipo de argumentos para poder derrotar al enemigo y arrojarlo al otro lado de la frontera. /.../ Sigo convencido /.../ de que, de alguna manera, las cosas saldrán bien y ganaremos la guerra.”*, fueron sus palabras en aquella oportunidad.⁶³⁴ Ni el Grl Ewert ni el Grl Kuropatkin habían estado de acuerdo con embarcarse en otra ofensiva: *“Es bastante improbable que nosotros podamos romper el frente alemán, sus líneas han sido poderosamente fortificadas y están tan bien desplegadas que nuestro éxito es difícil de imaginar, [manifestó Kuropatkin, mientras Ewert remarcaba que] sin superioridad de artillería pesada no hay posibilidad alguna de éxito.”*⁶³⁵ Pero Brusilow insistió y fue escuchado; no obstante, sus dos camaradas más antiguos le recordaron que no debería contar con el refuerzo de ninguna de las unidades de sus frentes por que no estarían en condiciones de acudir en su apoyo, y ante el convencimiento y determinación que Brusilow demostró para sostener sus planes, el Grl Kuropatkin lo miró y se encogió de hombros, dándole a entender que el problema correría por su propia cuenta.⁶³⁶ A diferencia de la elección del Grl Mackensen para conducir la gran ofensiva de Gorlice-Tranow, en mayo de 1915, cuya designación surgió de un estudio de las personalidades y antecedentes de varios candidatos, el comandante de esta próxima maniobra rusa surgió por decantación natural y su nombre sería el sello con la que la historia registraría el, quizás, único gran éxito estratégico operacional del Imperio Ruso durante la Primera Guerra Mundial. Los antecedentes que llenaban el legajo del Grl

⁶³⁴ BRUSILOV, Alexei. Op. Cit., pp. 199 y 200.

⁶³⁵ STONE, Norman. Op. Cit., p. 234.

⁶³⁶ Ibid, p. 235.

Brusilow se habían puesto de manifiesto desde el inicio de la guerra y él gozaba de un gran prestigio entre sus tropas; sus éxitos como Comandante del VIII Ejército ruso se habían sucedido uno tras otro: la conquista de Lemberg en 1914, tan sólo treinta días después de la iniciación de las hostilidades, la captura del paso de Dukla, la invasión de la llanura húngara que, como viéramos, ocasionó un tembladeral en la conducción militar y política de las Potencias Centrales, y cuando sus fuerzas debieron retirarse las condujo en forma precisa, sin vacilaciones ni desesperanza, considerando que lo hacía para recuperar a sus tropas y reorganizarse, pero tales acciones habían quedado opacadas, en principio, por la derrota de los rusos en Prusia Oriental en 1914, hecho que atrajo la atención del mundo entero e, incluso, de la Historia Militar misma hasta nuestros días desplazando a la victoria fundamental que obtuvo el Grl Brusilow sobre las tropas austro-alemanas; y en segunda instancia, por la conducción fallida de su superior inmediato en el Grupo del Suroeste, el Grl Ivanow, quien había sometido a sus ejércitos a una sangría inigualable.⁶³⁷

Aparte del casi nulo apoyo de los otros Generales, el nuevo Comandante del Frente del Suroeste tenía en su contra al nuevo Ministro de Guerra, el Grl Shuvaev, quien había ocupado el cargo en marzo de 1916 luego de que el Grl Polivanov fuera desplazado a instancias de algunos de los allegados al Zar, entre ellos su esposa. Polivanov se había preocupado especialmente de reabastecer a los

⁶³⁷ WASHBURN, Stanley. *The Russian offensive (La ofensiva rusa)*. Constable and Company, Ltd, London, 1917, pp. 4 y 5: “*Brussilov es un hombre inteligente y el ideal del soldado, de esos que son igualmente buenos en el ataque o en la defensa. Al conocerlo por primera vez uno tiene la misma impresión que cuando observa a un caballo de carrera: alto, delgado, señorial, Brussilov es un ‘pura sangre’ a simple vista. ./../ No hay hombre en el Ejército Ruso que conozca a la región de Galitzia más profundamente que él. ./../ Él era, lógicamente, quien debía suceder a Ivanow en el comando de ese Frente tan importante. Su primer acto después de hacerse cargo del comando fue inspeccionar personalmente todos sus ejércitos, de manera que al momento de lanzar su ofensiva sabía perfectamente qué podía esperar de cada una de sus unidades; así también conocía perfectamente al país enemigo y la mentalidad de las tropas y comandantes a los que se enfrentaría. Todo ello le sirvió de base para planificar y llevar adelante la campaña.*” --- **Nota del Autor:** Nacido en Tbilisi, Georgia, el 19 de agosto de 1853 en el seno de una familia de militares, el Grl Alexei Alexeievich Brusilow ingresó al Ejército Ruso a los 14 años, como cadete del arma de Caballería; participó de la guerra ruso-turca de 1877-78. En 1881 fue instructor en la Escuela de Caballería ascendiendo ese año a Capitán y al año siguiente a Mayor; en 1890 a Teniente Coronel y en 1892 a Coronel. Ya como General de División y Director de la Escuela de Caballería, en 1902 recorrió varios países de Europa (Francia, Austria-Hungría, Alemania, etc) observando y registrando sus doctrinas y procedimientos, luego de lo cual reorganizó el sistema de enseñanza y el currículum de ese Instituto preparando a los futuros oficiales en técnicas modernas y en ejercicios en el terreno. Fue Comandante de una División durante la guerra ruso-japonesa de 1905 y, promovido a Teniente General, en 1906 fue destinado a la región Militar de Kiev como Comandante de la 2da División de Caballería de la Guardia, en el VIII Ejército ruso. Comandó el Cpo Ej XIV desde enero de 1909, estacionado en la Región Militar de Varsovia. Se desempeñó como Comandante de las “Fuerzas del Norte” durante un juego de guerra ejecutado en 1911 en el que el enemigo estaba representado por supuestas fuerzas austro-húngaras que penetraban en Rusia. En 1912 pasó a revistar como Comandante del Cpo Ej XII y al año siguiente fue nombrado como tal en el VIII Ejército, en Kiev, con el que inició las operaciones en agosto de 1914. Finalizó su carrera como Inspector General de Caballería del Ejército Soviético --- (DOWLING, Timothy. *The Brusilov Offensive*. Indiana University Press-SpencerTucker Editor, Bloomington and Indianapolis, 2008, pp. 38 a 40)

ejércitos rusos y de abrir una vía hacia la mejora de su situación general, incluso de su estado moral, lo que en alguna medida comenzaba a notarse. Para avanzar en tal proceso de recuperación se había vinculado con muchas organizaciones públicas, fábricas privadas, comités sociales y políticos, etc, a fin de involucrar a la mayor cantidad de rusos en la salvación del ejército y el reestablecimiento de su poder de combate, pero esas relaciones disgustaron al entorno político del monarca y, tildado de revolucionario, fue desplazado. Algunos de los protagonistas de aquella época decían que Polivanov era “*indudablemente el organizador militar más capacitado de Rusia y que su destitución había sido un desastre.*”⁶³⁸ Shuvaev, en cambio, era un devoto del Zar cuya obediencia se ponía de manifiesto en forma permanente y cualquier alteración a la pasividad en la que buscaba vivir, aunque fuera destinada a recuperar al casi derrotado ejército ruso, era desechada por él de inmediato. Entre estas alteraciones estaban los requerimientos que Brusilow formulaba al Ministerio de Guerra para lograr el completamiento de sus fuerzas. A pesar de todo, continuó con su propósito de alcanzar un éxito fundamental en el campo de batalla y puso en marcha el planeamiento de una maniobra cuyo éxito provocó la dislocación de las fuerzas de las Potencias Centrales en el Frente Oriental, considerada por algunos autores como la única indiscutida y verdadera victoria rusa de la Primera Guerra Mundial que causó un verdadero desastre en el Suroeste de ese Frente.⁶³⁹

El Grl Brusilow conocía muy bien su zona de responsabilidad, a su enemigo y a sus hombres, en particular a los Oficiales de su Estado Mayor con los que trabajó intensamente en la preparación del plan de campaña. Estudioso de lo que había sucedido en 1914 y 1915, Brusilow comprendió que las grandes maniobras convergentes como las que habían ejecutado los rusos en Prusia Oriental y en Galitzia no eran apropiadas ante la movilidad superior con la que contaba el enemigo principal de Rusia. Asimismo, entendió y se ocupó de difundir que tampoco lo era la ruptura concentrando la masa de las fuerzas en un punto determinado del frente enemigo, que tanto entusiasmo había provocado en los generales rusos luego de ver el éxito de la de Gorlice-Tarnow, ejecutada por los alemanes y austro-húngaros. Se basaba para negarle posibilidad a esta última maniobra en que Rusia no contaba con las vías férreas ni con los transportes

⁶³⁸ FIGES, Orlando. Op. Cit., p. 326.

⁶³⁹ BANKS, Arthur. Op. Cit., p. 161. --- DANILOV, Yuri. Op. Cit., p. 263. --- DOWNLING, Timothy. Op. Cit., p. XXII. --- FALKENHAYN, Erich. Op. Cit., p. 210 (Lo describe como un exitoso reconocimiento ofensivo, antes que como un verdadero ataque). --- FIGES, Orlando. Op. Cit., p. 328. --- HINDENBURG, Paul. Op. Cit., p. 193. --- LUDENDORFF, Erich. Op. Cit., p. 227 (Menciona que con esta ofensiva “*la situación en el frente oriental se hizo de golpe extraordinariamente grave.*” El Grl Ludendorff, aplicaría la misma técnica que Brusilow a partir de 1918, en el Frente Occidental). --- STONE, Norman. Op. Cit., p. 235 (La considera la “*victoria más brillante de toda la Guerra*”). --- WASHBURN, Stanley, Op. Cit., p. 8.

terrestres ni con los caminos necesarios para llevar a cabo el movimiento rápido de enormes agrupamientos de tropas y medios, los que también escaseaban en cantidad y calidad, hacia un único sector por donde debía abrirse la brecha y penetrar en la profundidad del dispositivo enemigo. Tampoco coincidía demasiado con otro aspecto que tenía desvelados a sus camaradas: los terribles bombardeos de Artillería y la creación de los flancos “artificiales” que había empleado Mackensen y en esos momentos lo hacía Falkenhayn en Verdún, aunque más en búsqueda del desgaste del enemigo que de la apertura de una brecha.⁶⁴⁰ Si bien reconocía su capacidad destructiva, también destacaba en sus orientaciones que semejantes descargas de proyectiles implicaban una exigencia logística imposible de sustentar por sus tropas ni por el propio Ministerio de Guerra ruso en ese momento; y, en caso de haberla podido soportar, persistía el problema de la descoordinación entre la Artillería y la Infantería rusa, por un lado porque no existía un elemento coordinador de apoyo de fuego en los distintos niveles de comando, y por el otro, porque los procedimientos con los que se instruían los soldados rusos de Infantería eran anticuados y provenían de fines del siglo anterior, de unos veinte años atrás. Si no existía coordinación entre ambos elementos, resultaba que los bombardeos cubrían de niebla el terreno favoreciendo el repliegue o el contraataque enemigo dejando a la propia Infantería a merced del adversario. Fue recién a principios de 1916 cuando el Alto Mando ruso en campaña creó un Departamento de Artillería en su Estado Mayor y en julio de ese año difundió un nuevo reglamento de instrucción y combate para los Oficiales de Infantería. En cuanto a las bases, normas y procedimientos para la ejecución de una ruptura, solamente contaban con una confusa traducción del manual alemán de 1915. Brusilow, además, apreciaba que los efectos que podría llegar a provocar la Artillería sobre las posiciones enemigas nunca estarían en proporción aceptable con el esfuerzo a realizar, toda vez que las Potencias Centrales se habían atrincherado de tal forma, no sólo en lo que a toda la extensión del Frente se refería sino también a su profundidad, que difícilmente algún fuego de Artillería, por denso que fuese, lograría romper las líneas con la efectividad que se necesitaba. No obstante, sus ideas incluían a la maniobra ofensiva de ruptura pero con otra modalidad. Él decía que debía mantenerse el despliegue en amplio frente y atacar, pero con dos particularidades: primero, tratar de acercar las propias líneas defensivas cuanto mas se pudiera y en el más estricto de los secretos a las del enemigo, y segundo, atacar en varios

⁶⁴⁰ Nota del autor: la creación de “flancos artificiales” refiere a la aplicación de progresivos y masivos fuegos de Artillería en profundidad, a ambos lados de la brecha que se iba abriendo durante la ruptura, a fin de impedir que el enemigo pudiera cerrarla y de que las fuerzas de ataque se concentraran sobre ese único sector.

puntos simultáneamente manteniendo pequeñas reservas operacionales, además de las tácticas, dotadas de la mayor movilidad y velocidad posibles en distintos lugares a retaguardia del propio dispositivo, de manera de poder influir rápidamente donde se hubiera producido la primera ruptura y lanzar la explotación. De esta forma el enemigo vería dificultada la posibilidad de detectar por dónde penetrarían las fuerzas principales, disminuyendo su rapidez estratégica. La Artillería debía iniciar los fuegos esporádicamente permitiendo la reacción enemiga para poder detectar la posición real de sus baterías y luego aumentar progresivamente la intensidad de sus ráfagas en forma coordinada con el avance de los infantes. *“Un comandante de artillería debe dirigir su fuego de la misma manera que un director de orquesta. Su función es de altísima importancia”*, les había dicho a sus Oficiales durante la preparación de los planes.⁶⁴¹ Todo este pensamiento tenía como base fundamental a dos de los principios de la conducción: la sorpresa y la seguridad, que hasta ese momento habían sido cruelmente sacrificados por la alta conducción rusa. Como medida esencial e inevitable para transformar esos preceptos en acciones efectivas debían existir una estricta confidencialidad y un invulnerable secreto de todo lo que se planificara, coordinase, ordenase e hiciese. Ya se había comprobado con creces entre los rusos el altísimo nivel al que había llegado la obra del espionaje y el descuido de las normas de seguridad básicas, como, por ejemplo, la forma de efectuar las comunicaciones. Brusilow sabía que sin ellas, o con ellas interferidas, ningún General podría considerarse comandante de nada, de ahí la prioridad que había dado, ya desde cuando estaba a cargo del VIII Ejército, al perfeccionamiento de los oficiales, tropas y medios responsables de la fundamental tarea de administrar la transmisión de información en un teatro de operaciones. Todo quedó circunscripto a los más leales oficiales de su Estado Mayor, ni siquiera el Alto Mando ni mucho menos el entorno del Zar, principalmente la zarina, fueron enterados de cuándo o dónde comenzaría la ofensiva. Pero eran muchas las dificultades a vencer, demasiadas. Como suele suceder en todos lados cuando un gobernante, director o comandante comprueba que su ciclo comienza a opacarse, también entre los rusos los que perdían poder, o temían perderlo, se fueron rodeando cada vez más de sus incondicionales por conveniencia impidiendo que las nuevas ideas provenientes de otros niveles dieran un soplo de aire fresco a las viejas costumbres que habían conducido al fracaso permanente. Así le ocurrió al Grl Brusilow en la preparación de su maniobra: falta de colaboración de sus vecinos, demoras de sus

⁶⁴¹ DOWNLING, Timothy. Op. Cit., p. 40.

superiores para tramitar sus requerimientos, espías del propio gobierno intentando averiguar qué era lo que estaba tramando, ya que desde hacía tiempo en Rusia había comenzado a circular el mote de traidor para cuanto individuo, cualquiera fuera su profesión, rango, clase o cargo, que no coincidiera en plenitud con las indicaciones y posturas del gobierno, cuyos integrantes se negaban a reconocer la carcoma en la que estaban sobreviviendo. También encontró resistencia el Grl Brusilow por parte de tres de sus Comandantes de Ejército, quienes por una u otra razón manifestaban su disconformidad, si no era la falta de munición el problema, era que no se disponía de Artillería pesada o de reemplazos o, como el caso del Comandante del VIII Ejército, el Grl Kaledin, su propia personalidad, ya que “*demonstraba poco estómago para la acción.*”⁶⁴² Solamente uno de ellos, el Comandante del XI Ejército ruso, el Grl Sakharov, compartía las ideas de Brusilow. Asimismo, como suele suceder en una organización cuyos propios integrantes no logran recuperar el sentido de su existencia, en el ejército ruso casi todos se habían acostumbrado a la escasez de todo: de munición, de hombres, de armamento, de comida, de indumentaria, etc, y habían llegado a transformarla en un mito; en cierta medida porque algunos realmente no tenían los medios a su alcance para revertir la situación, y otro tanto porque a muchos les convenía ese estado de cosas, con el cual Rusia estaba justificada para permanecer en la pasividad de la defensa, interponiendo los principales factores de disuasión que tenían a su alcance: la inmensidad de su territorio y la dificultad que la paupérrima infraestructura vial y edilicia del sector occidental de su país le presentaría a cualquier enemigo que pretendiese internarse en el Imperio, aspecto que, como ya hemos visto, influyó lo suficiente en los comandantes alemanes, quienes en sus reuniones de Estado Mayor para analizar las posibilidades futuras en el Frente Oriental no dejaban de recordar la odisea sufrida por Napoleón Bonaparte en su campaña de 1812. Asimismo, opinaban algunos Generales rusos, si estaba dicho que era en el Frente Occidental donde se resolvería la guerra, pues entonces que los franceses e ingleses hicieran allí lo suyo mientras Rusia mantenía quieto a su enemigo en el Este sin necesidad de atacarlo e incitarlo al movimiento. A todo ello se sumaba el exceso de trámites, órdenes y contraórdenes, mensajes y expedientes que circulaban entre los diferentes comandos rusos y que provocaban una parálisis insalvable tan sólo para tratar de dilucidar qué pretendían los remitentes y tratar de impartir, a su vez, nuevas directivas a los comandantes subalternos. Es dable mencionar como dato demostrativo de lo anteriormente expuesto que

⁶⁴² STONE, Norman. Op. Cit., p. 239.

solamente el 15 de febrero de 1916 el Estado Mayor del Alto Mando ruso “*había enviado 442 telegramas con 45.473 palabras; el 10 de marzo 140, con 14.240 palabras, y el 13 de marzo 504 con 52.814 palabras. Durante el mes de marzo de 1916, en el Cuartel General del II Ejército se habían recibido a unas 3000 personas [mensajeros o enviados] por día. /.../ Alexeiew pasaba más seis horas al día leyendo cajas repletas de telegramas y cartas.*”⁶⁴³ Por lo tanto, es dable también inferir que difícilmente cualquier centro de toma de decisiones pueda pensar o adoptar eficientemente alguna resolución con tal sistema de funcionamiento y con su cerebro principal dedicado a interpretar requerimientos, informes y resúmenes en plena guerra. Evidentemente, algo no funcionaba bien. Todo ello había comenzado a provocar un efecto que poco convendría a los que sostenían el sistema que hasta ese momento había fracasado, pero que sería positivo para el futuro inmediato del Ejército ruso: muchos Oficiales del Estado Mayor de jerarquías inferiores a la de General y otros que ejercían el mando directo de tropas también comenzaron a manifestar su descontento pero desde una postura diametralmente opuesta, ya que ellos se oponían a seguir trabajando con una metodología en estado de descomposición y a avalar con el cumplimiento de sus órdenes la postura de algunos de los comandantes de campaña que parecían estar cómodos con la situación creada.

El desafío para el Grl Brusilow fue mayúsculo pero avanzó en aras de obtener la victoria. Lo más difícil fue poder instrumentar el nuevo procedimiento para lanzar la ofensiva. Para ello hubo de disponer el entrenamiento de oficiales, suboficiales y tropa en nuevas técnicas de combate, retomar la disciplina militar como base para el cumplimiento de cualquier orden de operaciones, elevar el estado de ánimo de sus hombres y movilizar el interés de sus Generales y de sus superiores, entre los cuales estaba el propio Alexeiew quien no comulgaba con los nuevos métodos. A los efectos de esa preparación, Brusilow hizo perfeccionar a los pilotos de avión para que pudieran mejorar la exploración y las técnicas de fotografía aérea; sobre la base de lo producido por ellos hizo construir a retaguardia y a cubierto de la exploración enemiga, el dispositivo exacto de las posiciones que los alemanes y austro-húngaros tenían frente a su sector para que se practicaran los procedimientos de asalto. Gracias a esas fotografías el Estado Mayor del Grupo del Suroeste pudo ubicar con precisión a las baterías de Artillería enemigas y, en algunos casos, pudieron señalizarse las casamatas y ametralladoras de la Infantería facilitando las concentraciones de fuego de los cañones rusos. Mantuvo en sus

⁶⁴³ STONE, Norman. Op. Cit., p. 223.

cargos a los jefes que habían instruido a sus tropas, especialmente a los de aquellas unidades que se desempeñarían como reserva, para que el conocimiento mutuo favoreciera el rendimiento de combate. Dentro de su plan de velo y engaño hizo construir posiciones simuladas, tanto de primera línea como de Artillería y zonas de reserva; ordenó emitir información falsa sin codificar por radio, telégrafo y teléfono, a fin de no modificar intempestivamente una actividad a la que su enemigo ya estaba acostumbrado y para confundirlo sobre sus reales intenciones; deliberadamente, en algunos sectores del Frente, evitó tomar demasiadas medidas de seguridad para que la exploración aérea austro-alemana detectara las posiciones falsas, y había ordenado que el desplazamiento de los cañones a sus sectores definitivos se hiciera durante la noche previa al lanzamiento de la ofensiva mientras quedaba un cañón por Batería abriendo el fuego desde un emplazamiento aparente para distraer hacia ellos las primeras descargas enemigas como otra medida de ocultamiento del sitio definitivo que ocuparía la masa de las armas de Artillería. Nunca antes se había visto algo similar en el Ejército Imperial, los hasta hacía poco desconformes soldados habían retomado su espíritu individual y grupal. Brusilow y su Estado Mayor visitaban frecuentemente a las Unidades desplegadas o en instrucción, conversaban con sus integrantes, escuchaban sus opiniones y sus comentarios, efectuaban las correcciones que eran necesarias y la preparación continuaba según los planes del Comandante. Se construyeron nuevas posiciones defensivas y se las enmascaró con pintura empleando un nuevo método para pulverizarla; se abrieron túneles para asaltar las trincheras enemigas por debajo de las líneas de alambrado que habían tendido los alemanes y austro-húngaros extendiéndose por más de cien metros en el interior de su defensa, con lo que se cumplía la orientación de Brusilow de acercar lo más que se pudiera la línea de partida propia al límite anterior del campo enemigo y con ello ganar tiempo y evitar bajas humanas. Él era partidario preferentemente del ataque, pero no estaba obnubilado, como la gran mayoría de sus coetáneos con la ofensiva a ultranza ni era un ciego cultor de ella, y ponía especial atención en difundir que la ofensiva como principio de la conducción y como procedimiento no significaba siempre y únicamente un constante, sangriento e ilimitado movimiento de la Infantería hacia vanguardia sino que debía ser una combinación de varios aspectos en la que jugaban también la fuerzas de Artillería y Caballería, donde la primera con sus cañones livianos debía atacar a los del enemigo y con los pesados destruir los puestos de mando y las líneas de comunicaciones, y no estar destinada exclusivamente a bombardear las trincheras de primera y segunda línea, como hasta ese momento había hecho la Artillería rusa; en tanto que los jinetes, una vez consolidada la brecha,

sobrepasarían a los infantes hacia la profundidad de la abertura buscando caer sobre la retaguardia enemiga poniendo en marcha la fase de la explotación operativa. Todo ello manteniendo objetivos claramente limitados, trascendentes en su valor pero alcanzables en cuanto a distancia y dimensiones. En aquellos momentos y en el Ejército Ruso, estos conceptos eran en todo una innovación no tanto por lo novedoso, puesto que algo parecido habían puesto en práctica los alemanes y franceses, sino porque cambiaba el punto de vista de los conductores y soldados rusos, acostumbrados a lanzarse en masas humanas para estrellarse contra el fuego y las posiciones adversarias. Todo ello había comenzado a difundirlo el Grl Brusilow cuando todavía estaba a cargo del VIII Ejército, en contraposición a otros Generales que, a pesar de haber participado de algunas exposiciones donde los franceses explicaron sus nuevas formas de ataque, se habían manifestado renuentes a ponerlas en práctica argumentando que los espacios en el Frente Oriental no permitían esa modalidad como sí lo hacían en el Occidental, que la tierra congelada o pantanosa restaba efecto a los fuegos y a los desplazamientos, que las tropas rusas no estaban preparadas ni disciplinadas para tales procedimientos, etc. Pero Brusilow había dado solución a todos esos obstáculos basándose también en la voluntad de vencer como principio de la conducción, diseminándolo con sus actitudes en todo su ejército. Cuando fue nombrado Comandante del Suroeste continuó haciéndolo con todas sus grandes unidades, a pesar de algunos de sus Generales subordinados.

De la misma manera que el cambio que propiciaba el Grl Brusilow había provocado inestabilidad en la conducción rusa también la provocaría del lado enemigo donde la sorpresa sería completa, ya que tanto los alemanes como los austro-húngaros habían variado su opinión y sus reportes sobre los integrantes de la otrora “aplanadora rusa” desde los inicios de la guerra hasta ese momento, del gran temor a los eslavos, y en especial a los cosacos, habían pasado a la mofa permanente. Ni uno ni otro extremo les resultaron favorables. El último informe que tenían en su poder los enemigos de Rusia, y que el Alto Mando austro-húngaro había difundido entre sus jefes a mediados de mayo, era el que se titulaba “*Las experiencias de la ofensiva rusa de marzo de 1916 contra el Décimo Ejército Alemán*”, que trataba sobre cómo defenderse ante nuevos intentos de ataque por parte de los rusos. Mencionaba que ellos estaban empleando a su Caballería para patrullar y, en caso de que un ataque hubiese tenido éxito, intentar con ella llegar hacia la profundidad; que dependían mucho del magro abastecimiento de munición del que disponían, que en algunos sectores usaban el gas como arma y que enviaban tropas para remover los obstáculos defensivos al sector por donde la Infantería

iniciaría el ataque. Se dejaba claro también en el informe que los oficiales rusos no participaban de los ataques sino que permanecían detrás de las tropas para impulsarlas a continuar avanzando y que los cañones eran usados, antes que para apoyar la ofensiva, para tirar sobre sus soldados, que eran jóvenes sin instrucción, para que no se replegaran. Por todo ello, la Infantería rusa era considerada como poco confiable y nada efectiva, y en lo que se refería a los reclutas incorporados como reemplazos el informe decía que “*eran nenes de mamá, quienes inmediatamente comenzaban a llorar cuando se los atacaba bruscamente.*”⁶⁴⁴ Tales eran algunos de los datos con los que contaban los austro-húngaros pocos días antes de ser atacados. No obstante ello, los comandantes de primera línea venían informando que notaban un inusual movimiento por parte de las tropas rusas, las que habían incrementado en algunos sectores el lanzamiento de ataques limitados y la exploración. Algunos de ellos consideraban que mantenerse en la pasividad de la defensa y no tomar medidas de seguridad más efectivas era una negligencia que podría traer severas consecuencias, así se lo hizo saber el Cnl Grl von Lisingen al Alto Mando austro-húngaro, del que dependía, requiriéndole que se le enviara munición de artillería para incrementar sus reservas. Recibió como respuesta que tal provisión estaba restringida. Idéntico proceder tuvieron otros Generales con idénticas respuestas desde Teschen. La indiferencia del Grl Conrad ante el incremento de los reportes que llegaban desde las primeras líneas, combinada con la decisión de mantener a sus tropas estáticas en las posiciones defensivas, generó un estado de falsa confianza y endeble seguridad en algunos mandos de las Potencias Centrales que no puede ser considerado más que inadmisibles, en virtud del curso que los acontecimientos habían tenido hasta ese momento. En su última reunión con el Grl Falkenhayn el 23 de mayo de 1916, una semana antes de que Brusilow lanzase su ofensiva, Conrad le había dicho que la situación estaba controlada. Ambos departieron sobre los avances alemanes y el próximo éxito en Verdún, estuvieron de acuerdo que era prácticamente improbable que Rumania entrara en la guerra y que, por esos días, nada podría cambiar en el Frente Oriental. Todo sería exactamente al revés.

Para fines de mayo de 1916 la línea de contacto en el Este se extendía desde el Golfo de Riga, al Norte, sobre el Mar Báltico, casi en línea recta hacia el Sur, hasta la ciudad de Czernovitz, en la frontera con Rumania. Los Montes Cárpatos estaban dominados por las Potencias Centrales al igual que lo que en algún momento había sido el “teatro avanzado de la guerra” para los rusos, Polonia. Todas las

⁶⁴⁴ DOWLING, Timothy. Op. Cit., p. 51.

plazas fuertes de Norte a Sur, incluidas las de Kowno, Grodno, Varsovia, Brest-Litowsk, Przemysl y Lemberg, estaban bajo dominio alemán o austro-húngaro. En el sector del Norte las Potencias Centrales mantenían al agrupamiento de fuerzas comandadas directamente por el Cnl Grl von Hindenburg, en el Centro se había conformado un Grupo de Ejércitos a órdenes del Grl von Woyrsch y en el Sur operaban las tropas de Conrad, las que, a su vez, estaban conformadas por el Grupo de Ejércitos comandado por el Cnl Grl von Lisingen, los Ejércitos IV, I, II y VII austro-húngaros, y el Ejército Combinado del Sur. Las tropas de Mackensen se mantenían en los Balcanes.

El plan del Grl Brusilow incluía una ofensiva que abarcaba un frente de poco más de 400 kilómetros comprendido entre el río Pripet, límite Norte del Frente ruso del Suroeste, y la frontera rumana. El esfuerzo principal de la maniobra lo llevaba el VIII Ejército ruso en dirección Oeste hacia Lutsk y tenía como tareas fundamentales atraer a las fuerzas alemanas de Lisingen y controlar el nodo ferroviario de Kovel (Esta última tarea no le fue asignada originalmente sino que le fue impuesta ante la reacción alemana sobre su flanco derecho, luego de iniciado el ataque hacia Lutsk). El resto de los ejércitos de Brusilow debía avanzar hacia el Oeste y romper en varios puntos del frente buscando destruir a las fuerzas austro-húngaros. Los Ejércitos XI y VII atacarían hacia Sapanow y Tarnopol, respectivamente, mientras el IX lo haría a caballo del río Dniester, en dirección Oeste, para girar luego hacia el Suroeste.⁶⁴⁵

La relación del poder de combate estaba prácticamente equilibrada con una leve superioridad a favor de los rusos, quienes contaban alrededor de 600.000 hombres contra 500.000 de su enemigo y similar poder fuego. Brusilow había reconocido esta paridad pero había retenido como elemento de juicio considerable el hecho de que las tropas austro-húngaras no sólo se encontraban en una situación de pasividad y desmoralización sino también que su Comandante en Jefe debía atender por esos momentos a tres teatros diferentes y vería dificultada su maniobra, ya que sus aliados alemanes estaban empeñados en Francia. Brusilow contaba con que el resto de los comandantes rusos también hiciera lo suyo en el resto de los sectores del Frente, pero a último momento, las noticias del éxito que habían obtenido los austro-húngaros en el frente italiano a fines de mayo produjo un nerviosismo inquietante en el Alto Mando ruso y en Roma, desde donde se pedía ayuda al gobierno del Zar. El Grl Alexeiew respondió que no estaba preparado para empeñarse y fue acompañado en su punto de vista por los Generales

⁶⁴⁵ Ver anexo 51.

Ewert y Kuropatkin, pero no así por Brusilow quien advirtió que sus fuerzas estaban listas para iniciar la ofensiva a partir del 1º de junio de 1916. Ante la insistencia de Alexeiew, quien esta vez fue acompañado en sus argumentos por los propios Generales subordinados de Brusilow sobre que aún el resto de los ejércitos no estaban preparados, el Comandante del Suroeste dijo que no podía atrasar por más tiempo su maniobra. El Jefe del Estado Mayor ruso resolvió, entonces, lanzar una ofensiva escalonada: el 4 de junio comenzarían los ejércitos del Suroeste y diez días más tarde los del Centro. El Grl Brusilow estuvo de acuerdo con la condición de que el Grl Ewert no demorase más de lo previsto o todo terminaría nuevamente en un absoluto fracaso. El Zar aprobó la directiva el 31 de mayo. No obstante, ese mismo día Alexeiew introdujo un cambio de último momento ordenándole a Brusilow que con el Cpo Ej V Siberiano, ubicado en su extrema ala derecha, atacara aún más al Norte del río Pripet para distraer a las fuerzas alemanas antes de que Ewert lanzara su ofensiva. Brusilow se negó terminantemente a alterar su plan a favor del Comandante del Grupo del Centro, quien permanentemente había intentado neutralizarlo para mantenerse con exclusividad en una defensa estática. Reiteró que el esfuerzo principal de su maniobra lo llevaba el VIII Ejército y con un propósito claro a fin de favorecer las acciones que venía planificando desde hacía casi seis meses, alegando que con esa modificación dejaba de existir el objetivo operativo fijado y la masa de las fuerzas rusas irían a estrellarse otra vez, inútilmente, contra las germanas y austro-húngaras. Un nuevo intento de Alexeiew para modificar lo planificado fue llevado a cabo en la tarde del 3 de junio y llamó por teléfono al Comandante del Suroeste, según aquel lo manifestara, en nombre del zar Nicolás II, diciéndole que pospondría la ofensiva para reorganizar a todas las fuerzas imperiales. El Grl Brusilow rechazó de plano las intenciones del Jefe del Estado Mayor ruso y puso a disposición del Zar su renuncia como Comandante *“antes que minar la confianza de sus tropas en esas últimas horas. [Insistencia por un lado y negativa rotunda por el otro, Alexeiew le dijo:] -¡Qué Dios esté con usted! Actúe de acuerdo con su propio juicio. Yo informaré al Zar de nuestra conversación en la mañana.”*⁶⁴⁶

“Los cañones abrieron el fuego a las 4 a.m. del 4 de junio [de 1916]. El enemigo respondió el fuego tirando contra los puestos de observación y las baterías rusas, pero pronto cesó. Sus comunicaciones habían sido cortadas. El fuego [de los rusos] continuó metódicamente con la cuidadosa observación de cada tiro. Luego disminuyó en su intensidad y fue dirigido hacia los nodos de

⁶⁴⁶ DOWNLING, Timothy. Op. Cit., p. 61.

comunicaciones para evitar que el enemigo pudiera repararlos. Entre las 12.30 del mediodía y las 2.30 a.m. del 5 de junio el fuego de artillería fue alargado para evaluar los resultados. Luego de ello, una vez más el fuego fue dirigido a las líneas enemigas. Los resultados excedían todo lo esperado. La primera línea estaba totalmente destruida; la segunda y tercera estaban también destruidas con excepción de algunos refugios.”⁶⁴⁷ Las tropas de Brusilow rompieron el frente enemigo y comenzaron a penetrar por las brechas abiertas. El VIII Ejército alcanzó su primer objetivo en la ciudad de Lutsk, librándose allí una batalla que fue decisiva y que puso a las fuerzas de los Ejércitos IV y III austro-húngaros en retirada; cuando llegaron tropas alemanas desde el Norte en su auxilio también fueron arrastradas en el movimiento retrógrado. Pocos días después los rusos controlaban el nodo ferroviario de Kovel. Lo mismo estaba sucediendo en los sectores de los ejércitos rusos XI y VII donde, a pesar de algunos contraataques locales de los austro-húngaros, también lograron ponerlos en retirada. Más al Sur, donde avanzaba el IX Ejército, *“la ofensiva rusa en el [río] Dniester había roto las divisiones austro-húngaras del general Pflanze-Baltin, desde el Nordeste /.../ y había ganado mucho terreno al Sur del río. Czernowitz cayó en manos de los rusos.”*⁶⁴⁸ Para mediados del mes de junio las defensas austro-húngaras estaban deshechas y a pesar de los traslados de tropas que Conrad intentó desde el frente italiano no pudo detener la constante retirada de sus fuerzas. En tanto, para el 13 de junio las tropas del Grl Ewert iniciaron su ataque contra las del Grl von Woyrsch, en el centro del Frente, pero fueron rechazadas. No obstante, los alemanes debieron echar mano de todas sus reservas en ese sector para repeler el ataque del III Ejército ruso. Desde más al Norte el Cnl Grl von Hindenburg enviaba los refuerzos que podía a fin de no debilitar su propio frente donde las fuerzas del Grl Kuropatkin se mantenían expectantes, lanzando solamente varios ataques limitados que obligaron a los alemanes a mantenerse aferrados.

Con la llegada del mes de julio en todo el Frente Oriental se combatía otra vez intensamente y, bajo la presión de Brusilow, las fuerzas alemanas del Cnl Grl von Lisingen también debieron proseguir su retirada junto a las austro-húngaras. En el Oeste continuaba la gran batalla de Verdún y el 1º de ese mes los anglo-franceses habían lanzado su ofensiva en el río Somme. En Italia se preparaba la sexta batalla del río Isonzo y los turcos combatían en Palestina y en la Mesopotamia contra las fuerzas británicas. La situación estratégica para las Potencias Centrales había cambiado

⁶⁴⁷ KNOX, Arthur. Op. Cit., p. 441.

⁶⁴⁸ LUDENDORFF, Erich. Op. Cit., p. 228.

diametralmente. Otra vez estaba en riesgo la subsistencia si los rusos llegaban a la planicie húngara y conquistaban nuevamente Galitzia y sus pozos de petróleo. Y aún más grave sería el panorama si el Imperio Austro-húngaro terminaba por desmoronarse con este nuevo fracaso, eso significaría la derrota no sólo de ese Imperio sino de Alemania también. Ya no era factible trasladar rápidamente tropas de un lado a otro, tampoco lo era desplazar nuevamente el esfuerzo principal del Oeste al Este ni abandonar al Frente Oriental a su suerte. “*Semejante derrumbe no había sido jamás tenido en consideración en los cálculos del Jefe del Estado Mayor General [alemán]. Lo había considerado como imposible.*”⁶⁴⁹ El Grl Conrad también había dicho que “*un ataque ruso bajo esta relación de fuerzas es imprevisible desde cualquier punto de vista.*”⁶⁵⁰ El Grl Falkenhayn optó por debilitar al Grupo de Hindenburg, recuperar algunas divisiones del de Lisingen, algunas del Oeste y otras austro-húngaras para intentar frenar la ofensiva rusa del Grl Brusilow. Las presiones del gobierno y de la opinión pública alemana pusieron al nombre de Hindenburg como sinónimo de la esperanza y comenzó a ser considerado como el relevo del Jefe del Estado Mayor alemán, cuando en esos momentos, agosto de 1916, en los que la ofensiva rusa no se detenía, Rumania le declaró la guerra a las Potencias Centrales. Entonces Hindenburg fue puesto a cargo de todas las fuerzas del Frente Oriental, ahora en forma efectiva, ya que, como hemos mencionado anteriormente, mantenía la designación de Comandante en Jefe del Este pero en forma casi nominal. Tal designación motivó quejas del Grl Conrad que, como era de esperarse, fueron silenciadas por la misma situación que se vivía. En todos los ejércitos austro-húngaros se intercalaron tropas alemanas y si no eran comandados por algún General alemán, la jefatura del Estado Mayor estaba a cargo de alguno de ellos. La situación se fue agravando con el correr de los días y las fuerzas reunidas por las Potencias Centrales no podían detener la ofensiva estratégica convergente de *Entente*, tanto su eje occidental como el oriental no hacían otra cosa que sumar éxitos. Con el agradecimiento del Kaiser por los servicios prestados, el Grl von Falkenhayn fue relevado de su puesto y designado Comandante del IX Ejército alemán con el que formaría parte de las fuerzas del Mariscal von Mackensen en la Campaña contra Rumania, ampliándose así la zona de combate del teatro de operaciones de los Balcanes. El Mariscal von Hindenburg fue designado Jefe del Estado Mayor General alemán y ocuparía ese cargo, que durante 1917 se transformaría en el de Comandante Supremo de todas las fuerzas alemanas, hasta el fin de la guerra. Lo acompañaría, como siempre, el Gr Div Ludendorff.

⁶⁴⁹ FALKENHAYN, Erich. Op. Cit., p. 211.

⁶⁵⁰ DOWLING, Timothy. Op. Cit., p. 164.

A principios de septiembre de 1916 el Grl Brusilow amenazaba con sus fuerzas a la ciudad de Lemberg y tenía bajo su completo control al nodo ferroviario de Kovel y Pinsk, que conectaban con el interior de la región de Galitzia. Para los primeros días de octubre el ala Sur del Grupo de Ejércitos rusos del Suroeste estaba en la boca de los principales pasos de los Montes Cárpatos. Con su maniobra, Brusilow no sólo había quebrado el frente austro-húngaro y obligado a las fuerzas de Conrad y de Falkenhayn a retirarse, sino que había provocado la distracción de fuerzas alemanas debilitando la ofensiva enemiga de Verdún, contribuyendo a la de sus aliados en el Somme y en la frontera Italiana, y había decidido definitivamente el ingreso de Rumania a favor de la *Entente*. La cantidad de bajas enemigas que se habían cobrado los rusos en esta ofensiva, más de la mitad del efectivo disponible, casi recordaban a las que el Imperio del Danubio sufriera durante el año anterior, lo que había exacerbado el decaimiento moral de los ejércitos austro-húngaros. Conrad hablaba cada vez con más insistencia de la necesidad de pedir la paz. Pero varios episodios harían que semejante titánica y exitosa empresa encarada por los rusos a mitad de 1916 quedara a fines de ese año sin poder ser debida y estratégicamente explotada, todo ello a raíz de algunas cuestiones exclusivamente pueriles, sin sustento profesional y la mayoría de ellas relacionadas con la política rusa. Si bien es dable reconocer que los Generales Kuropatkin y Ewert tenían en sus frentes al peor enemigo de Rusia, los alemanes, contrariamente a lo que había sucedido con el Grl Brusilow, quien tenía en el suyo al más debilitado, lo cierto es que ambos Comandantes se negaban a afrontar una ofensiva en la que de antemano se consideraban vencidos. Su influencia sobre el Grl Alexeiew, quien había sido subalterno de ellos durante la Guerra Ruso-Japonesa, como así también la ejercida por el Zar y la zarina, hizo que nunca llevaran a cabo la parte de la tarea que les tocaba para salvar a Rusia de la derrota, esperando que gracias a los éxitos de Brusilow en el Sur los alemanes optaran por retirarse en el Norte y no atacaran. El Jefe del Estado Mayor ruso, a fin de no desairar a los protegidos del Zar, atinó solamente a reforzar a los ejércitos del Suroeste con divisiones mandadas desde el Norte y el centro. Quizás, el episodio militar más emblemáticamente desastroso y triste de esta época para todos los rusos haya sido el envío del Ejército de la Guardia Imperial, formado por tres Cuerpos, al campo de batalla. Estos jóvenes oficiales y soldados, descriptos como la elite rusa, fueron conducidos por el Grl Bezobrazow, quien al arribar a la zona de combate entró en discusiones con Brusilow sobre algunos aspectos ordenados durante la ofensiva. La conclusión de todo ello fue que el Comandante de la Guardia Imperial les ordenó atacar según la usanza rusa, a bayoneta calada y ola tras ola de

masas humanas durante la batalla de Lustk y por la conquista de Kovel, sobre un terreno inadecuado y enfrentando a las poderosas fuerzas alemanas del Cnl Grl von Lisingen. Cuando los jóvenes Guardias Imperiales intentaban avanzar por el extremo Sur de los pantanos del río Pripet, cubiertos hasta el pecho por el barro, las ametralladoras de tierra y las de los aviones alemanes dieron cuenta de ellos. Gracias a sus favoritismos y a su influenciable carácter, el Zar había mandado a sus Guardias a órdenes del comandante equivocado, perdiendo en un combate desigual a más de 54.000 soldados y 500 oficiales, quienes había jurado protegerlo hasta su muerte. Días más tarde, cuando el presidente de la Duma visitó a los pocos que quedaban, un Teniente le dijo: *“Nosotros estamos dispuestos a dar la vida por Rusia, pero no por los caprichos de los generales.”*⁶⁵¹ Todo lo sucedido, más el informe del Diputado Rodzianko y su propia opinión, le fue informado por el Grl Brusilow al Grl Alexeiew en una nota que le envió pidiéndole, además, que pusiera el asunto en manos del Zar. *“Yo tengo [–decía Brusilow–] el derecho y los atributos a mi disposición como Comandante de un Frente para nombrar comandantes de ejército, de cuerpos de ejército y cualquier otro comandante subordinado, pero los oficiales de la Guardia están más allá de mi alcance. El Zar personalmente los seleccionó, los nombró y los envió. /.../ Es inconcebible que un gran número de ellos haya sido perdido de un solo golpe.”*⁶⁵² A raíz de este episodio, que fue desmoralizante para el ejército ruso, finalmente el Zar le pidió a Alexeiew que detuviera los ataques inútiles, que retirara a sus Guardias y a las otras tropas mal empeñadas y les diera descanso para que se recuperaran. En cuanto al Grl Bezobrazow, ordenó que se le diera licencia. Tiempo más tarde aparecería comandando un Cuerpo de Ejército más al Sur.

Los refuerzos que Alexeiew enviaba al Frente del Suroeste y la estática defensa en los otros sectores, no alcanzaron para mantener el ímpetu de la maniobra, pero aún algo peor sucedió para los rusos: Rumania se rindió en noviembre de 1916 a los alemanes. Después de la batalla de Transilvania y a pesar de haber sido reforzado por tropas rusas, el ejército rumano cedía sus posiciones y el Grl Mackensen entraba triunfante en Bucarest. Con ello las Potencias Centrales se aseguraban el flanco Sur del Frente Oriental, controlaban el Mar Negro y se apoderaban de todos los recursos de Rumania: cereales, petróleo, carbón, mano de obra, etc. Esto marcó el fin de la ofensiva de Brusilow y el último punto de inflexión que condujera hacia algún probable éxito para el Imperio Ruso. En rigor de verdad, además de los efectos que tuvo sobre la

⁶⁵¹ DOWNLING, Timothy. Op. Cit., p. 149.

⁶⁵² Ibid.

situación general y sobre la del enemigo en particular, la maniobra planificada por el Comandante del Suroeste ocasionó severas pérdidas al ejército zarista (casi dos millones de bajas de todo tipo) y un adelantamiento de una parte del Frente, de cierta profundidad. Si bien muchos puntos y sectores vitales estaban nuevamente bajo control de los rusos, es dable mencionar que aún los más estratégicos permanecían dominados por las Potencias Centrales. Desde el punto de vista exclusivamente comparativo casi puede decirse que fue una victoria pírrica, pero para Rusia fue de una influencia marcadamente positiva, a pesar de todo. Quizás, la consecuencia más trascendente fue que los rusos retomaron en cierta forma la confianza en sí mismos y en alguna medida, aunque escasa, disminuyeron las acciones de tendencia revolucionaria y los conatos de indisciplina generalizada, al menos, en el Grupo de Ejércitos conducido por Brusilow. Muchos analistas, políticos y militares del momento, e incluso algunos posteriores, llegaron progresivamente a la mitificación del episodio, pero más allá del oportunismo del momento debe reconocerse que esta maniobra, en el contexto de la Primera Guerra Mundial, fue efectivamente una demostración práctica de la doctrina de la conducción de fuerzas militares en el ámbito de un teatro de operaciones. Desde las actividades básicas de la conducción, pasando por sus principios y la teoría de la estrategia operacional, hasta la combinación de diferentes tipos de maniobras tácticas, operaciones y batallas, todo ello puede verse en el desarrollo de esta etapa de la guerra. No tuvo parangón en ninguno de los teatros durante todo el conflicto considerando todos los factores pasibles de ser analizados, incluido el que se refiere a la cantidad de bajas humanas producidas. Hubiese sido, creemos, una maniobra magistral si la conducción superior rusa hubiese efectuado la explotación estratégica que era necesaria. El Grl Brusilow había reconocido desde los inicios del planeamiento que sería vital para el éxito completo la intervención de una reserva dirigida por el Generalísimo y de las fuerzas de los otros dos teatros rusos de Europa Oriental, toda vez que sus reservas podían efectuar la explotación operativa con serias limitaciones dadas las dimensiones que poseían y los medios con que contaban. La decisión del Alto Mando ruso de empeñarse en salvar a Rumania del desastre distrayendo fuerzas hacia ese sector, y para enfrentarse a las tropas alemanas, fue cuanto menos una decisión inoportuna que provocó la falta de conclusión de la ofensiva del Suroeste y, con ella, la sensación de que todo el esfuerzo había sido inútil. La moral y disciplina que algunos de los Oficiales del Grupo de Ejércitos del Suroeste habían logrado restituir comenzaron nuevamente, y con más gravedad que antes, a decaer ostensiblemente, y la situación interna del Imperio, lejos del Frente, empeoró estrepitosamente. El clima revolucionario era ya imposible de detener. Por ello algunos

historiadores reconocen también que las acciones de los ejércitos rusos del Grupo del Suroeste durante el verano de 1916 sirvieron para destruir lo poco que quedaba del antiguo ejército imperial y para abrir la última puerta que faltaba para llegar a la plataforma de lanzamiento de la revolución bolchevique. El Grl Brusilow reconocería muchos de estos aspectos y dejaría escrito que *“el Frente del Suroeste hizo todo lo que pudo de acuerdo con sus posibilidades. No estaba en posición de hacer más – al menos yo no pude hacer más. Quizás en mi lugar un genio militar como Julio César o Napoleón podría haber hecho más, pero yo no tenía tantas ambiciones y tampoco podría haberlas tenido.”*⁶⁵³ Desde el punto de vista de la teoría y ejecución de la táctica la idea de Brusilow trajo aparejado un conjunto de innovaciones que serían aplicadas por otros ejércitos en forma inmediata y en el futuro, tales por ejemplo, la habilidad para coordinar a los elementos de combate cercano con los de apoyo de fuego combinados con la aviación; el empleo de los fuegos de Artillería concentrándolos sobre puntos neurálgicos del dispositivo enemigo para destruir su sistema de comunicaciones, antes que orientarlos hacia la primera línea de la Infantería; el empleo de los zapadores para nuevas e ingeniosas obras, como lo fueron los túneles bajo las posiciones enemigas, que favorecieron el rendimiento de los infantes y sirvieron también para proteger en algo sus vidas; el cambio en el ejercicio del liderazgo por parte de los oficiales rusos, quienes fueron la vena y nervio de la ofensiva; el despliegue de un trabajo de Estado Mayor nunca visto antes basado en un estudio meticuloso del terreno, en el adecuado empleo de la información y en la planificación del velo y el engaño como factores de éxito. Todo ello le valdría al Grl Brusilow el reconocimiento y la permanencia activa en el ejército que controlaría después de la Primera Guerra Mundial Lev Davidovich Bronstein, más conocido en la historia como León Trotsky.

También a fines de 1916 se produjeron algunos acontecimientos que cambiaron el cuadro general: en noviembre murió en Viena el emperador Francisco José y ocupó el trono del casi desmembrado Imperio Austro-Húngaro el príncipe Carlos, sobrino nieto del fallecido monarca, quien a su vez tomó el mando efectivo del Ejército, relevó al General Conrad y lo envió como Comandante del Grupo de Ejércitos que combatía en el Frente Italiano. El nuevo Jefe del Estado Mayor austro-húngaro sería el Grl Arthur Arz von Straussenberg.⁶⁵⁴ El Frente Occidental quedó estabilizado y, luego del desplazamiento del Grl Joffre, asumió como Generalísimo francés

⁶⁵³ DOWLING, Timothy. Op. Cit., p. 163.

⁶⁵⁴ Ver Anexo 4, ilustración Nro 33

el Grl Nivelle; en el Frente Oriental Rusia se había detenido. En diciembre de 1916 comenzaron a escucharse las primeras propuestas formales de paz por parte de las Potencias Centrales, las que fueron rechazadas por los aliados de la *Entente*, quienes en sus planes para 1917 resolvieron permanecer con una actitud defensiva en el Frente Oriental y ofensiva en Francia, a la inversa de las Potencias Centrales; no obstante, todos los ataques que ejecutaron los alemanes y austro-húngaros a principios de 1917 contra Rusia tuvieron siempre un éxito meramente local. En febrero de ese año se produjeron varios episodios determinantes: quedaría abiertamente declarada e incrementada la guerra submarina, lo que finalmente provocaría el ingreso activo de Estados Unidos en el conflicto, a favor de la *Entente*, en abril de 1917; en Rusia se produciría la revolución que llevaría en marzo de ese mismo año a la abdicación del zar Nicolás II, quien antes de esto había intentado un acercamiento de paz con las Potencias Centrales, y la instauración de un gobierno provisional; Alemania iniciaría una acción retardante en Occidente que llevaría a sus fuerzas a ocupar la Línea “Sigfrido o Hindenburg”, en el mes de marzo. La situación de Rusia era ya por el mes de mayo de 1917 una catástrofe sin retorno, lo cual había penetrado medularmente en los integrantes del Ejército. Como un último intento por proteger lo que quedaba bajo su control en el Frente Oriental, Aleksandr Kerensky, jefe del gobierno provisional quien se había desempeñado luego de la revolución de febrero de 1917 como Ministro de Guerra, autorizó una ofensiva rusa en Galitzia entre el 1º y el 16 de julio de ese año, la que fue violentamente rechazada por las Potencias Centrales pocos días más tarde, las que volvieron a lanzar otro ataque exitoso en el mes de septiembre, en el Norte, en el sector del golfo de Riga. Todo el frente ruso literalmente se desmoronó y los restos del ejército imperial se retiraron hacia el Este en medio de motines, deserciones y ejecuciones masivas. Los alemanes y austro-húngaros avanzaron desde el Norte hacia Petrogrado, en el Centro hacia Moscú y en el Sur hacia Ucrania, a la que a poco de ser conquistada le fue facilitada su independencia, mientras los turcos bloqueaban el tránsito marítimo ruso y anglo-francés en el Mar Negro. Para septiembre de 1917 los italianos y austro-húngaros pelearían la 11ra Batalla de Isonzo y en octubre la de Caporetto. Este mismo mes estallaría la revolución bolchevique y con ella la Rusia de los zares quedaría sepultada. Las fuerzas de las Potencias Centrales estaban a poco más de 400 kilómetros de la nueva capital, Moscú. En diciembre de 1917 los rusos pedirían un armisticio y con ello cesaban las hostilidades en campo abierto, ya que las acciones de combatientes irregulares

prosiguieron esporádicamente. El 3 de marzo de 1918 se firmaría el Tratado de Brest-Litowsk entre la Rusia vencida y los vencedores: Alemania y Austria-Hungría.⁶⁵⁵ El conflicto se prolongaría hasta noviembre de 1918 en Francia y en otros puntos de la frontera austro-italiana, Palestina y la Mesopotamia, pero en el Frente Oriental la guerra había terminado.

⁶⁵⁵ Ver anexo 52.

CONCLUSIONES FINALES

CONCLUSIONES FINALES

Hemos abordado a lo largo de esta investigación la realidad general de la Europa de la segunda década del siglo pasado durante la Primera Guerra Mundial, en particular la de los países que combatieron en el Este de ese continente, analizando algunos de los episodios bélicos de mayor notoriedad con la finalidad de explicar que, independientemente de las condiciones de la situación general del momento, uno de los factores fundamentales que influyó en la victoria y en la derrota de los beligerantes en ese teatro de operaciones fue el grado de coherencia que existió entre sus diferentes niveles de conducción para aplicar los lineamientos básicos de la teoría militar y transformarlos en acciones eficaces. De este estudio se ha podido inferir la estrecha conexión entre los aspectos específicos relacionados con el arte de la guerra y el contexto particularizado de otras partes de aquella realidad que influyó decisivamente en el estallido y desarrollo del conflicto analizado. Sin habernos centrado en la indagación de sus causas, no nos fue posible desvincular absolutamente a algunas de ellas de la evolución que tuvieron las ideas y fundamentos de la teoría y procedimientos aplicados para ejecutar las operaciones de guerra, como así tampoco resultó una tarea simple tratar de explicar el comportamiento de los líderes militares durante la conducción de las operaciones. Si tomamos una de las causas por cierto poco analizadas en la bibliografía especializada podremos comenzar a comprender por qué una doctrina estudiada durante años, aplicada incluso en algunos otros conflictos, fracasó en varios de sus parámetros, debió ser modificada en otros y en unos pocos logró permanecer incólume. Una de estas causas escasamente abordadas radica en el divorcio que existía entre los gobiernos de la época y los pueblos que debían dirigir. Este fue uno de los motivos que condujo a la tragedia de 1914-1918 e influyó notablemente en la variación de las teorías militares sostenidas por los países beligerantes. Los tres imperios analizados en esta tesis evidenciaron la situación mencionada. El caso de Rusia, quizás, sea el más emblemático de todos a raíz del gran contraste que significaba el ejercicio del poder por una monarquía autocrática, con rasgos cuasi teogónicos, frente a una sociedad en su mayoría ausente, empobrecida, obnubilada y, cada vez con mayor intensidad a partir de unos pocos años antes de la Gran Guerra, controlada por la ideología bolchevique, cuyos principales fundamentos se encontraban en las antípodas de las bases fundacionales de los zares. Pero también lo fue el Imperio Austro-Húngaro, una ficción política que comenzó a perder su forzado y casi imaginario

equilibrio a poco de haberse escuchado los primeros cañones en agosto de 1914 y que, finalmente, no pudo sobrevivir luego de la rendición de Alemania, su única aliada europea en la que el gobierno de Viena había depositado las esperanzas de su propia existencia. Conglomerado de pueblos nativos negados por determinación al dominio de la corona de los Habsburgo y tendientes a favorecer al movimiento eslavo, algunos de ellos activamente rebeldes, el Imperio del Danubio se dedicó más a marcar las deficiencias que esos grupos presentaban y a tratar de explotar la decadencia de los países donde residían olvidando que generalmente esa postura suele conducir al que la adopta a caer en los mismos vicios que critica. Más de diez nacionalidades y lenguas diferentes, ideologías adversas al gobierno y ausencia de patriotismo genuino jamás pudieron haber sido plataforma de asentamiento ni motor propulsor de la mejor y más exitosa de las doctrinas militares. Su futuro en cualquier conflicto internacional de duración prolongada estaba de antemano destinado al más estrepitoso de los fracasos porque no hubo forma de mantener las ideas estratégicas militares cuando la táctica sólo era productora de derrotas.

Alemania podrá ser excluida como caso de análisis partiendo de una base idéntica a la de los países anteriormente mencionados sólo durante los primeros años de la guerra en los que su espíritu nacional había alcanzado un punto culminante, pero no podemos afirmar lo mismo a partir de que sus ejércitos occidentales se posicionaron en la “Línea Sigfrido o Hindenburg”, en 1917. A pesar de que había ganado la guerra en el Este, a partir de ese momento Alemania no pudo escapar a las reacciones adversas que provocaba la prolongación de las hostilidades; aquel divorcio entre pueblo y gobierno se hizo inevitable y, quizás con idéntica gravedad que en los otros casos, el desmoronamiento fue aniquilador. Cuando en 1918 el Grl Ludendorff, entonces Jefe del Estado Mayor General del Alto Mando alemán, expuso ante el Parlamento cuál era la situación de las reservas de todo tipo, apelando a que los legisladores propiciaran la definitiva concertación de la paz con las naciones enemigas a cualquier precio, el vacío y el desasosiego colmó el recinto y lo trascendió abriendo las puertas del ejército a las rebeliones que a duras penas habían sido controladas por los oficiales de tradición prusiana. La doctrina militar había fracasado no sólo al no haber podido resolver el problema de la guerra después de cuatro años de iniciada sino al no haberlo podido hacer en el corto tiempo previsto por el plan del Mariscal Schlieffen.

El desenlace, la resolución y el final de la Primera Guerra Mundial pueden ser adjudicados a diversas razones de también diversos tipos, sin duda alguna; las hubo de índole política, social, económica, militar, geográfica y

de cuanto campo pueda estudiarse. La Europa de 1914, no habiendo salido aún de los estilos de la centuria anterior, se dirigió sin freno hacia un enfrentamiento de incalculables proporciones que finalmente estalló literalmente cuando desde la fortaleza de Semlyn los cañones austro-húngaros bombardearon la ciudad de Belgrado tratando de hacer valer la autoridad de la corte de los Habsburgo ante la desobediencia de los serbios, quienes habían rechazado el sexto punto de un ominoso ultimátum. Hemos mencionado en el desarrollo de la tesis que, a pesar de que ningún Estado deseaba la guerra, esta permanecía latente en todos los ambientes, incluso hasta en la sociedad civil de toda clase cuya enorme mayoría reaccionó favorable y casi románticamente a los primeros alistamientos. Asimismo, casi cuatro años más tarde en todos los ámbitos del mundo de 1918, no ya solamente de Europa, se comprendía que la terminación del conflicto era una necesidad insoslayable y se precipitaron hacia su resolución a cualquier precio con la finalidad de recomponer la destrucción que aquel había provocado. Nosotros, desde el punto de vista exclusivamente militar, podemos concluir luego de esta investigación que la progresión de éxitos y fracasos de los tres principales beligerantes del Frente Oriental tuvo una de sus bases de sustento en la existencia o inexistencia de una alineación de los criterios con el que fue aplicada la teoría general de la conducción desde el más alto nivel hasta el menor de ellos al momento de tomar y ejecutar las decisiones, habiendo podido comprobar que tal teoría había sido estudiada y profundizada por los comandantes estratégicos y tácticos de los tres ejércitos involucrados. De la misma forma hemos podido comprobar que la ductilidad, la habilidad e inteligencia práctica para transformar a los principios teóricos en hechos concretos por parte de los rusos, austro-húngaros y alemanes fue también una de las razones de sus éxitos y fracasos militares en las campañas ejecutadas entre 1914 y 1917. El mayor grado de coherencia de los comandantes vinculados entre sí, en lo que respecta al cumplimiento de esos preceptos doctrinarios, condujo a las tropas empeñadas hacia la victoria de la misma forma que un grado sensiblemente menor o la inexistencia total de tal congruencia los llevó al inevitable desastre y provocó el colapso de sus esquemas y organismos de decisión y la destrucción de sus fuerzas.

En este orden de ideas, seguidamente y sobre la base de los hechos analizados, pasaremos a expresar las conclusiones finales obtenidas sobre los aspectos mencionados refiriéndonos por separado a cada uno de los países enfrentados y por último, a las alianzas que mantuvieron durante la guerra.

1. IMPERIO ALEMÁN:

Hemos explicado en el Capítulo II los antecedentes, el desarrollo y las consecuencias del combate de Stallupönen y de la batalla de Gumbinen, episodios que se vivieron entre el 17 y el 20 de agosto de 1914, cuyos resultados hicieron trastabillar a los líderes alemanes, tanto tácticos como estratégicos. En ambos acontecimientos pudimos observar de qué manera cobraron un inusitado valor aquellos conceptos de Clausewitz al referirse a la determinación como a la suma del valor y de la inteligencia. Cualidades que marcan la diferencia entre un estilo de comandante basado en el equilibrio de sus ideas con otro que confunde el hecho de inferir o suponer haciendo uso del mero producto de la pura imaginación; que considera que planificar o proyectar una acción se identifica con una simple expresión de deseo, como si fuese lo mismo; que plantear una hipótesis o un supuesto es igual a inventar descontroladamente las propias fortalezas y debilidades, así como las del enemigo, olvidándose que la conducción de la guerra es un asunto particular que no se aparta alegremente de las normas del pensamiento científico y confundiendo así el significado real y práctico de los principios que la rigen. Como consecuencia de ello el sentimiento y la ansiedad de verse victorioso se interpretó como la voluntad de vencer, sin importar las condiciones de la situación que se vivía, la ofensiva se identificó equivocadamente con la sola agresividad hacia cualquier lugar del dispositivo enemigo, el objetivo con una norma irreductible que había que perseguir a toda costa, aunque más no fuera para salvar el honor; de la sencillez se pasó, en segundos, a la ausencia de detalles y a la imprecisión en el contenido de las órdenes; por economizar fuerzas se sustrajeron innecesariamente las tropas de donde más se necesitaban y se trasladó la responsabilidad de actuar aplicando la masa a fracciones que carecían de semejante capacidad. En ambos episodios bélicos citados precedentemente puede detectarse un primer síntoma de incoherencia entre dos de los comandantes alemanes funcionalmente vinculados: el Grl von François y el Grl von Prittwitz. Mientras este último buscaba finalizar la concentración de sus medios al Norte y al Sur de los Lagos Masurianos, considerando para ello una maniobra defensiva de retención, priorizando la seguridad ante todo con la finalidad de cerrar el espacio que los rusos pretendían abrir y así mantener el control de la principal línea septentrional de operaciones, el primero resolvió proceder según su propio criterio basado en la determinación de impedir el acceso de sus enemigos a Prusia Oriental con lo que pudo haber provocado el desastre del VIII Ejército alemán al inducir a los rusos a lanzar una poderosa ofensiva. Asimismo, con cierto preconcepto sobre la calidad de sus enemigos, von François sobrevaloró la de sus propias

tropas lanzando solamente a una de sus Divisiones sin esperar el completamiento de la otra dejando de lado varios de los preceptos mencionados.

A raíz del combate de Stallupönen y de la batalla de Gumbinen en los Estados Mayores alemanes de todos los niveles se comprendió la importancia vital de la seguridad como principio de la conducción y como eslabón infaltable en la cadena hacia el éxito. Von François percibió, aunque no lo demostraría totalmente en sus acciones posteriores durante la Campaña, que la exacerbación de la prosecución de un objetivo, por más noble y legítimo que este fuera, no podía dar lugar al desconocimiento de un riesgo calculado y planeado aumentando la peligrosidad de las resoluciones. Ante todo, y frente a un enemigo como el que se le oponía, debía considerarse en los hechos aquel principio. Así también, después de Gumbinen, quedaba en evidencia que la unidad de comando como precepto elemental para la dirección de las operaciones había sido vulnerada a raíz de que un comandante subordinado, consideró como prioritario, excediendo su propia jurisdicción, el empleo de la libertad de acción y la ofensiva a fin de concretar las intenciones del Alto Mando alemán. Sin dudas, el objetivo fue la norma que determinó las acciones del entonces Grl Div von François, superando el efecto que deseaba su comandante directo y guiándose, en desacuerdo con él, por el efecto ulterior a lograr que desde hacía años regía los procedimientos a emplear por los alemanes frente al enemigo ruso. Pero, de la misma forma, las primeras acciones de von Prittwitz, quien tenía la responsabilidad absoluta del teatro de operaciones, respondían a las mismas intenciones y principios en aras de preservar los medios asignados basándose en una apreciación de mayor alcance y profundidad. Probablemente su prestigio haya influido, como lo expusieramos en el Capítulo II, para que su subordinado procediera de la forma en que lo hizo, pero lo cierto es que en ese momento el Comandante del VIII Ejército alemán estaba en el camino correcto. La impetuosidad de uno de sus líderes lo obligó a tomar decisiones que no tenía previstas debiendo postergar la instrumentación de su concepción operativa basada en cerrar los espacios mediante una maniobra defensiva con algunos movimientos retrógrados. ¿Qué hubiese sucedido si von François hubiera actuado desde el principio según las órdenes de su superior? La respuesta seguramente dejará varias enseñanzas pero entra en el ámbito de las conjeturas. Lo cierto es que ambos hechos tácticos violentos provocaron un tembladeral en los centros de decisión alemanes y todos obtuvieron severas conclusiones, tanto de los hechos como de las sensaciones, comprobando que hasta ese momento su enemigo no se había mostrado muy adicto a la retirada y que recién cuando los criterios de ambos comandantes alemanes lograron

alinearse, se produjo de hecho la maniobra que ameritaba ejecutarse en ese momento: una acción retardante dinamizada con acciones ofensivas de corto alcance, a los efectos de contribuir no sólo con el plan de campaña sino con el plan estratégico general. Esos criterios pudieron congeniarse cuando en los hechos se relacionaron la audacia, el carácter, la iniciativa y la determinación del Comandante del Cpo Ej I alemán con la cautela y la visión inicialmente realista de su superior inmediato; ello permitió detectar a varios de los principios aplicados: la ofensiva, la voluntad de vencer y la maniobra. En el momento en que Prittwitz recibió la información de que el II Ejército ruso se estaba moviendo desde el Sur con mayor rapidez hacia la frontera y que las fuerzas de *Rennenkampf* habían sido impulsadas a avanzar hacia el interior de su zona de responsabilidad, comprendió que debía lanzarse contra este último agrupamiento enemigo antes de que fuera demasiado tarde y ordenó atacarlo, coincidiendo con François en su punto de vista, pero para ello debía cambiar su plan defensivo original. Como consecuencia de ello los otros Cuerpos de Ejército alemanes arribaron a la zona de la batalla fuera de oportunidad, quedando uno de ellos, el XVII, casi al borde del aniquilamiento por lo que debió emplear al I de la Reserva para atacar el flanco meridional de los rusos y evitar un desastre mayor. En tanto, el Cpo Ej XX, al Sur, había quedado a merced del gran ejército del Narew. ¿Qué ocurrió aquí desde el punto de vista de la teoría general de la conducción? El comandante alemán, quien nunca estuvo exactamente alineado con los dos escalones de comando con los que debía relacionarse, el superior y el inferior, se vio obligado a ejecutar una maniobra por líneas interiores sin estar absolutamente de acuerdo con que esto era lo acertado, a pesar de que con tal maniobra pudiera haber mantenido la actitud estratégica defensiva ordenada por el Alto Mando. Su decisión del 19 de agosto no descansaba sobre el convencimiento de atacar a los rusos por agrupamientos separados sino más bien sobre algunos elementos de juicio que se fueron presentando con posterioridad a los primeros combates, ya que él estaba seguro de que la maniobra acertada era la defensiva para impedir la invasión a Prusia Oriental e, incluso, como lo demostraría más tarde, la de retirada cediendo la provincia a su enemigo, manteniéndose en lo posible en la orilla occidental del río Vístula hasta que los franceses fueran destruidos y pudiera, entonces, recibir refuerzos desde el Oeste. Prittwitz no compartía otra idea para mantener la actitud estratégica operacional defensiva impuesta por el Alto Mando alemán al VIII Ejército que la de una maniobra también defensiva, nunca había considerado una como la que luego del 19 de agosto resolvió ejecutar. Las decisiones de su subordinado, la disparidad de sus fuerzas comparadas con las de los rusos y la certeza de que estaba haciéndole frente a una acción

convergente, lo hicieron cambiar de parecer. De allí derivó su falta de genialidad, no porque los métodos fueran desacertados sino porque partió de una concepción equivocada y no logró atraer hacia ella a sus comandantes subordinados, no pudo en ningún momento alinear su pensamiento con el de ellos y mucho menos con el del comando superior que mantenía sus serias dudas sobre cuál sería el resultado de las operaciones en el Este. Era evidente que los interrogantes sobre este sector de la guerra eran preocupantes para Moltke y por esa razón insistió en la aparente contradicción de proceder ofensivamente aunque la actitud estratégica fuera defensiva reiterándole a Prittwitz que se lanzase decididamente a la ofensiva cuando los rusos se insinuaran en la frontera, como así también se resolvió a modificar por tercera vez el plan estratégico original para enviar refuerzos a Prusia Oriental después de la batalla de Gumbinen. Con todo ello podemos observar de qué forma esa ausencia de congruencia entre los diferentes niveles afectó severamente el éxito de las operaciones alemanas, inicialmente en esta batalla mencionada, luego sobre la propia mente del Grl von Prittwitz, quien llegó al borde de la dislocación al imaginar fuerzas donde no existían convenciéndose de que el enemigo lo llevaba a una trampa, y posteriormente sobre la principal ofensiva lanzada en Francia.

De la misma manera, durante los momentos previos a la batalla de Tannenberg, von François volvería a proceder en desacuerdo con las órdenes del Comandante del Ejército, por ese entonces el Grl von Hindenburg, al demorar la iniciación del ataque de las fuerzas que mandaba argumentando que su gran unidad aún no había finalizado la concentración, postura muy similar a la que el Grl Prittwitz había sostenido días antes ante Moltke para tratar de evitar el primer contacto de importancia con los rusos. Sólo la intervención resuelta de Hindenburg hizo que no se produjese más demora que la acontecida hasta ese momento y las acciones se iniciaran pocas horas después. Ello evidencia la acción de comando y dirección por parte del comando del Ejército evitando que la intervención inadecuada de un jefe subordinado perturbase la maniobra general. No obstante, el comandante el Cpo Ej I encuentra fundamentada su decisión al comprender que la orden superior vulneraba la seguridad de su gran unidad, le quitaba libertad de acción y le impedía ejecutar sus propios planes sobre la base de la aplicación de la masa de su poder de combate en el punto al que él quería dirigirlo.

También es dable destacar la importancia que tuvo para los alemanes, cuando pudieron ponerla en práctica en forma adecuada, la coordinación entre los comandos tácticos paralelos, tal el caso del ataque del Cpo Ej XX para acudir en apoyo del Cuerpo del Grl von François en los primeros momentos de la

batalla de Tannenberg evitando así que los rusos pudieran concretar sus intenciones, o entre los comandantes de los Cuerpos XVII y I de la Reserva cuando giraron en dirección opuesta a la que llevaban y se encaminaron para atacar al ala Norte del II Ejército ruso. Esta batalla observada desde el lado alemán ha dejado enseñanzas de todo tipo en relación con el tema de esta tesis ya que fue planificada como el primer momento de una maniobra estratégica operacional por líneas interiores y como una acción decisiva. De su desarrollo y resultados puede deducirse con claridad la aplicación de una maniobra táctica de aniquilamiento, al menos en sus intenciones, toda vez que en sentido estricto resultó literalmente imperfecta: una parte del II Ejército logró retirarse hacia Rusia. Se pudieron observar acciones de dirección, comando y coordinación durante todo su desarrollo, como así también la presencia de la mayoría de los principios de la conducción. Sus consecuencias fueron contundentes al modificar radicalmente la situación del teatro de operaciones cerrando el espacio abierto por las fuerzas rusas en el Sureste de Prusia Oriental, impidiendo su proyección estratégica hacia el centro neurálgico de Alemania, en Berlín, y equilibrando la relación del poder de combate llevándola a uno frente a uno, ya que al Norte permanecía el I Ejército ruso. Pero su principal consecuencia fue el efecto desmoralizante y paralizante provocado sobre el ápice de las decisiones operacionales enemigas. Si bien con ella no se resolvió efectivamente la Campaña, lo que los alemanes lograrían con la batalla de los Lagos Masurianos, tal resolución se produjo prácticamente de hecho ya que a raíz de la influencia que causó sobre la mente del Comandante del I Ejército ruso hizo que este optara por una retirada en el transcurso de este último choque antes que repetir la suerte de su malogrado camarada.

Durante la Campaña de Polonia de 1914, en virtud de la derrota sufrida por sus aliados austro-húngaros en Galitzia, los alemanes demostraron una mayor solidez de criterios respecto de los primeros momentos de la guerra a pesar de las diferencias que subyacían sobre a dónde dirigir el esfuerzo estratégico principal. El primer indicio de esto nos lo da la creación del Comando en Jefe del Este, aunque el estilo de conducción del Grl von Falkenhayn hiciera que las funciones de tal organismo quedaran en principio relegadas al teatro de operaciones de Prusia Oriental. Como lo hemos tratado en el desarrollo del cuerpo principal de este trabajo, esas discrepancias cobraron entidad suficiente como para poner en tela de juicio la unidad de comando entre los niveles de conducción alemanes pero la existencia de una intención estratégica superior, incorporada a fuego en las mentes de los oficiales, hizo que la estructura se mantuviese de forma monolítica sin afectar el transcurso ni los resultados de

las operaciones militares. Pudimos observar que cuando alguna de esas desavenencias intentó superar el margen de tolerancia, inmediatamente las aristas fueron limadas con la rigurosidad y exactitud que exige la teoría de la conducción militar durante una guerra permitiendo que el mantenimiento de la coherencia se transformase en un factor determinante del éxito. Ello fue vivenciado no sólo en el más alto nivel de la conducción alemana sino en todos, dejando claro que el respeto de los objetivos nacionales estaba por sobre las posturas individuales de uno u otro responsable de adoptar las decisiones. Esta congruencia de ideas permitió la concreción de los planes más audaces que pudieran haberse visto en ejecución hasta aquel momento, tales, por ejemplo, la maniobra que ejecutó el IX Ejército alemán al retirarse de Polonia, girar hacia el Norte, reorganizarse y lanzarse a la ofensiva llegando a la batalla de Lodz, en noviembre de 1914, provocando la detención de un número de fuerzas rusas notablemente mayor aunque el éxito logrado no fue de las dimensiones que tanto habían pregonado Hindenburg y Ludendorff; y la de Gorlice-Tarnow, una ruptura decidida ante la imposibilidad de llevar a cabo el tan mentado doble envolvimiento schlieffeniano y que provocó la desarticulación del poder militar ruso. La primera de estas maniobras tuvo su auxilio en la prolífica red de ferrocarriles alemanes y la segunda en la masa de fuego descargada sobre el enemigo, pero ninguna de ellas hubiese sido posible sin la apoyatura fundamental de un pensamiento militar coherente en todos los niveles de la conducción alemana, aún cuando los resultados no provocasen una total coincidencia de pareceres. Entre los alemanes existía un proyecto estratégico claramente estudiado cuya proyección hacía que ninguna idea subalterna, por trascendente que fuera, cambiara su curso. Este versaba sobre la *Mitteleuropa*, la Europa central, la Gran Alemania, que no se refería solamente a la ubicación geográfica en el mapa sino al dominio vertebral de Alemania sobre todo el continente y que estructuralmente abarcaba a Francia e Inglaterra completas y se extendía hacia el Este hasta las puertas de Moscú, limitando al Sur con la el Gran Imperio Austro-Húngaro, también dibujado en los mapas de la época con una enorme jurisdicción territorial; a esa idea apuntaban todos los medios, todo el pensamiento, todos los esfuerzos.

Es necesario hacer notar en estas conclusiones el grado de flexibilidad y adaptabilidad puesto de manifiesto por los comandantes y fuerzas alemanas como parte de un pensamiento unificado en su concepción y coherente al momento de transformarlo en acciones efectivas. La combinación de la ofensiva estratégica con la defensiva táctica y viceversa les dio la posibilidad de mantenerse siempre a vanguardia de las decisiones fundamentales. Esa alineación, lejos de resultar

esquemática o condicionante, les permitió proceder de maneras diferentes en lo que respecta a la concepción y conducción de las maniobras planificadas consolidando la libertad de acción como principio de la conducción en la iniciativa de sus comandantes por sobre cualquier encasillamiento ortodoxo. De esta forma pudieron desplegar su destreza para sistematizar la teoría de la conducción militar haciendo que cada precepto fuese útil y consecuente con cada acción emprendida, independientemente de los éxitos que pudiesen haber obtenido o adeudado. La misma intransigencia de Falkenhayn para no diversificar los esfuerzos estratégicos militares con idéntica magnitud hacia ambos Frentes opuesta a la insistencia de Hindenburg y Ludendorff para que centrara el principal de ellos en el Este, es una clara demostración de la interpretación del principio de economía de fuerzas en aras de alcanzar una situación militar favorable; la limitación de los objetivos y la enorme concentración de medios de Artillería durante la ofensiva de Gorlice-Tarnow evidencian claramente la aplicación de la seguridad como principio a fin de evitar caer en el probable cerco que sus enemigos pudieron haberle tendido a medida que el eje de la ruptura penetraba con mayor profundidad en el dispositivo del III Ejército ruso. Existió en el pensamiento y en el proceder de los alemanes, en la mayoría de los casos, una coherente habilidad para entender las contradicciones que a veces presentan los más elementales dictados de la teoría de la conducción militar aplicados a los hechos reales frente a los que a veces, para actuar iluminados por la seguridad, los comandantes debieron adelantar sus fuerzas de exploración y avanzar disgregados vulnerando con ello la concentración y la búsqueda de la masa en el sentido conceptual de la expresión, tan necesaria para lanzarse a la ofensiva o mantenerse exitosamente a la defensiva mediante la dinámica de sus acciones. Aquí queda evidenciado el dominio de las leyes que rigen la maniobra y el empleo coordinado de las fuerzas, el control de las variables operacionales que permiten la concepción adecuada de una batalla para vencer al enemigo y el diseño del conjunto de actividades que permita posicionar a las tropas que habrán de librarla en una situación adecuada de partida. Asimismo, queda claro luego de la investigación de los hechos militares acontecidos en el Frente Oriental que los alemanes no se dedicaron a discutir bizantinamente sobre cómo aplicar, por ejemplo, la masa o la maniobra desde un punto de vista unilateral, es decir, únicamente desde la enunciación teórica sino cómo hacerlo en función del éxito, es por ello que adoptaron siempre medidas orientadoras y mantuvieron vigentes en sus reglamentos de conducción los lineamientos tendientes a evitar que la libertad de acción preconizada en su doctrina terminara siendo una tentadora opción de descontrolada iniciativa para los jefes en campaña. Independientemente de la versión

militarista de sus ideas y proyecciones, los estrategos y tácticos alemanes de la Primera Guerra Mundial se habían preparado seriamente para la guerra, no solamente para su inicio sino para el sostenimiento de ella frente a la posibilidad de una duración prolongada tal como lo habían predicho Schlieffen o Von der Goltz en sus respectivos estudios, de manera que al momento de poner en práctica los planes de campaña los resultados fueron una representación escolástica de los principios sostenidos desde las épocas de Federico “el Grande”, Clausewitz y Moltke “el viejo”, dando evidencia de la alineación de pensamiento, procedimientos y decisiones. Podemos afirmar que este fue uno de los principales factores del éxito de los alemanes en las batallas libradas en el Frente Oriental consumando el vínculo que es necesario alcanzar al momento de enfrentar un conflicto.

2. IMPERIO AUSTRO-HÚNGARO:

Desde la concepción de su plan estratégico Austria-Hungría adoleció de falencias relacionadas con el tema principal de esta investigación provocando que, efectivamente, la ausencia de una real congruencia entre la forma de pensar y la de aplicar los enunciados teóricos de la conducción militar por parte de todos los niveles se transformara en el principal factor de fracaso durante las operaciones. El primer aspecto a considerar en este sentido podemos visualizarlo en las bases del plan inicialmente esgrimido por el Grl Conrad, toda vez que desde los comienzos y hasta el final de la contienda no pudo definir cuál era el esfuerzo principal de su maniobra estratégica. Siendo el Imperio Austro-Húngaro en 1914, como lo mencionáramos, un conglomerado de nacionalidades que en parte era simpatizante de la causa eslava, lo que condicionaba su realidad política interna y externa, se vio obligado además a tener que diversificar sus fuerzas, primero en dos direcciones y luego en una tercera contra Italia. Lejos de ser coherente con el mandato de su aliado principal, Conrad, ya desde el principio, jugó sus propias cartas considerando que sus objetivos eran los primordiales para lograr el éxito total en el enfrentamiento que se había desencadenado. Su plan para la Campaña de Galitzia de 1914 puede ser considerado tan sólo como excesivamente ambicioso para la situación que se estaba viviendo; quizás hubiese sido factible si el conflicto hubiese quedado focalizado entre Serbia y Austria-Hungría sin provocar la intervención de los primeros beligerantes de 1914: Alemania, Rusia, Francia, Bélgica y Gran Bretaña. No obstante lo cual, es notable la falta de coherencia entre lo pretendido y lo posible ya que el plan de Conrad exigía una notable flexibilidad que debía apoyarse en la movilidad estratégica que en esa época sólo era posible de brindar por los

ferrocarriles que el Imperio del Danubio no poseía en calidad ni en cantidad adecuadas. ¿Cómo pudo pensarse en la factibilidad de desplazar la cantidad de fuerzas pretendidas de una a otra frontera para alcanzar la concentración de los ejércitos de campaña con la rapidez y eficiencia necesarias sin la existencia de aquellos medios? He aquí la incongruencia entre el pensamiento basado en principios como el de masa, economía de fuerzas, maniobra y sorpresa, por ejemplo, y las reales posibilidades de transformarlos en herramientas eficaces para el logro del fin propuesto. En los primeros momentos de la Campaña mencionada pudimos observar al Grl Conrad casi controlando la situación en lo que respecta a la concepción de su maniobra, pero la imposibilidad de concretarla en oportunidad a raíz de la ausencia de movilidad hizo que sus ideas perdieran la eficacia pretendida. Asimismo, es dable hacer alusión, como muestra de la ausencia de coherencia entre las ideas y la coordinación en los procedimientos como factor de fracaso, a la resolución del comandante austro-húngaro en el teatro serbio quien se resistió insistentemente a enviar las tropas que Conrad reclamaba desde Teschen; o a las desavenencias que tuvo con el Grl Dankl al momento de negarle la autorización para profundizar la ofensiva en Lublin y con el Grl Bruderman por la misma razón en su sector de batalla, y luego retomar la idea de sus subordinados a causa de las presiones que recibía desde todos lados. Estos dos errores basados en la ausencia de un pensamiento teórico en franca alineación con las decisiones necesarias fueron de consecuencias definitivas para la suerte de Austria-Hungría no sólo en su primera Campaña sino durante toda la guerra, toda vez que se desgató inútilmente frente a Serbia sin poder derrotarla en los pocos días que Conrad había prometido y provocó que Rusia no cesara de concentrar tropas frente a las fuerzas austro-húngaras y proyectara sus objetivos más allá de lo que se esperaba, mientras él diversificaba sus esfuerzos una vez más sin poder fijar la prioridad en ninguna parte.

Fue así que en la madrugada del 29 de agosto de 1914 la pretendida “gran batalla” de Galitzia se había transformado en tres, aisladas e inconexas, claramente identificables: Lublin, donde combatían el IV Ejército ruso y el I austro-húngaro; Tomaschow (o Komarow), donde habían quedado enfrentados el V Ejército ruso y el IV austrohúngaro; y Lemberg (o Lvow), donde lo hacían el III y VIII Ejércitos rusos contra el III austro-húngaro, la agrupación del Grl Kövess y una parte de las tropas que llegaban desde Serbia, donde el V y VI ejércitos del Imperio de los Habsburgo combatían en retirada. Ambos adversarios, austriacos y rusos, habían planificado ejecutar la operación decisiva con sus alas izquierdas y por ello provocaron, como hemos visto en el Capítulo III, una rotación que aparentemente no tendría solución inmediata, aunque los

acontecimientos posteriores hicieron que Conrad intentara reorientar la acción en busca de la decisión con algunas correcciones a la maniobra inicial y es dable mencionar que, a pesar de haber partido de una apreciación errada, el Alto Mando austro-húngaro mantuvo coherentemente el objetivo como principio rector de sus planes y de sus acciones persistiendo en el efecto deseado de destruir una de las alas de la fuerza enemiga sin alejarse de sus propias líneas de comunicaciones y manteniéndose próximo al refuerzo de sus aliados. Sacó ventajas de todas las situaciones tácticas planteadas por los rusos y maniobró con sus tropas para posicionarse en una situación favorable intentando incluso una acción por líneas interiores, pero las bases fallidas de su plan estratégico finalmente se lo impidieron. A partir de estos episodios Austria-Hungría quedaría sometida al auxilio primero esporádico y luego constante de las fuerzas alemanas, el que se vería incrementado después de la aventurada decisión de lanzarse a la campaña invernal de los Cárpatos, en 1915, hecho que se convirtió en una herida mortal para las principales fuerzas austro-húngaras. Durante esta campaña hemos podido observar de qué forma el Grl Conrad llegó a perder completamente la necesaria alineación entre aquello que es estratégicamente deseado con lo que debe ser tácticamente posible. Obnubilado por la exigencia de revertir el desastre en el que se encontraban sus fuerzas, fijó su atención en la emblemática fortaleza de Przemyśl empeñándose inútilmente en su conquista mientras las tropas del Imperio eran destruidas a diario en las montañas por los rusos y por el invierno. Esta campaña puede ser considerada, en lo que respecta a la conducción estratégica y operativa de Austria-Hungría, como la negación de la teoría general de la conducción militar, visto ello en la pérdida de control por parte de Conrad de todas las variables que debía considerar: el terreno, el espacio, el poder de combate y las restricciones que la situación de su aliada le imponían, como así también en la imposibilidad de transformar en acciones definidas ninguno de los principios básicos de la guerra ni poder ejercer siquiera alguna de las actividades básicas de la conducción con algún éxito aparente. Conrad cometió un abuso de las posibilidades que le daba la teoría vigente en su época en cuanto a la explotación de las fuerzas morales de sus tropas llevándolas a la extenuación física y espiritual y negándoles la posibilidad de transformar sus incontables sacrificios en una productiva voluntad de vencer. Aquí retomamos también el concepto de este principio de la conducción como responsabilidad del conjunto, de todos los niveles de la guerra. Este es uno de aquellos preceptos siempre exigible en todas las direcciones, a todos con el mismo grado de compromiso: las tropas con su sacrificio de cara al enemigo, los conductores con

la generación de planes precisos, sus órdenes claras y la provisión de los recursos necesarios, aspectos que el estratega austriaco no pudo resolver como era menester.

A esta altura de nuestras conclusiones es válido preguntarse cuál fue la verdadera razón que impulsó a Conrad a no mantenerse a la defensiva en esa región, controlando los principales pasos por donde su enemigo podía avanzar, y en cambio lanzarse a una ofensiva en pleno invierno, llevando a sus ejércitos al estado que se mencionó antes y poniendo en riesgo la concepción estratégica militar de la coalición. Los documentos revisados difieren sobre este aspecto e incluso, algunos, contradicen a la historia oficial austriaca sobre la guerra. Queda evidenciado que el Comandante austriaco tenía, por un lado, una doble presión de bases estratégicas y, por otro, una de índole política que lo obligaban a tomar una decisión definitiva. En lo que respecta al primer asunto, una de las razones era que debía responder a las exigencias de los alemanes para detener el avance ruso hacia la llanura húngara, cuyas consecuencias podían ser funestas no sólo para el Imperio Danubiano sino para el Germano, y la otra versaba sobre intentar la recuperación de los casi ciento treinta mil hombres que estaban sitiados en Przemysl, cifra que no era despreciable en absoluto dada la situación de las fuerzas austro-húngaras. En segundo lugar, el emperador Francisco José, según se ha visto, había reclamado insistentemente por la liberación de esa fortaleza que para los austriacos era todo un símbolo, aunque existía una flagrante contradicción que deja en evidencia la falta de coherencia entre el pensamiento y las acciones como factor de fracaso operativo en esta etapa de la guerra: el Jefe del Estado Mayor austriaco se había opuesto a la ampliación de la histórica fortaleza en los tiempos previos al conflicto por considerar que era exageradamente onerosa la construcción de los nuevos edificios y porque se necesitarían demasiados soldados para su ocupación y sostenimiento; además, al inicio de las hostilidades, lo cierto es que la tan simbólica fortaleza, que se había transformado en una metáfora de notable influencia en la mente de los generales austriacos, se encontraba desmejorada por años de abandono, casi sin mantenimiento edilicio y con su armamento obsoleto. La fijación de Conrad por su reconquista se sumaba a esa discordancia y todos sus planes tuvieron desde el inicio de la guerra a esa ciudadela como principal objetivo a negar o a recuperar, según fuera el momento y las circunstancias por las que transcurrieron las operaciones. No obstante ello, la resolución de Conrad pudo haber sido una maniobra defensiva de detención y de desgaste hasta la llegada de la primavera, oportunidad en la que sus ejércitos se hubieran encontrado, probablemente, en mejores condiciones y no involucrarlos en una empresa agotadora como terminaría siendo la campaña invernal de los

Cárpatos. A causa de su obsesión por la liberación de la fortaleza de Przemyśl, **Conrad violó una regla fundamental que debe respetar todo líder militar: un comandante debe conocer las capacidades de su instrumento de combate.** Una vez más podemos observar la influencia de la escuela y de la doctrina de aquellos momentos. En ellas primaba esencialmente la ofensiva como principio y método para alcanzar los objetivos y había una resistencia marcada a adoptar la defensa como forma temporaria de combatir, considerándosela casi en forma peyorativa. Asimismo, las resoluciones de Conrad evidencian, a pesar de que en sus memorias lo explica de una manera diferente, que no tuvo una consideración adecuada respecto de los principios de economía de fuerzas, seguridad, objetivo y sencillez, toda vez que llevó la masa de sus débiles y comprometidas fuerzas hacia el lugar más poderoso del enemigo obligándolas al inexorable desgaste que producirían los sucesivos ataques frontales en una ciertamente complicada y adversa situación general, dejando expuestos su flancos y provocando una progresiva disminución de sus efectivos, todo ello para conquistar la fortaleza cuyo apoderamiento por parte de los rusos en poco complicaba la conducción de una maniobra, como ya lo expresáramos, defensiva de retención que le hubiese permitido, a la vez, recuperarse y cerrar el espacio que su enemigo intentaba abrir. Pero su inflexibilidad injustificada, la que incluso puso en riesgo hasta los propios planes de Alemania, y la imposibilidad de retomar la necesaria coherencia entre las ideas teóricas de la guerra y las acciones eficaces lo llevaron a adoptar casi en forma constante las resoluciones equivocadas, sometiendo a las fuerzas de su país y a este mismo a la desintegración.

3. IMPERIO RUSO:

El caso de los rusos no deja de ser sorprendente al momento de evaluar sus posibilidades aparentes comparadas con los resultados que obtuvieron luego de poco más de tres años de guerra. Herederos de un desastre inesperado como lo había sido la derrota ante el Japón, los militares zaristas no habían podido recuperarse completamente no sólo desde el punto de vista anímico sino funcional. La poderosa máquina de guerra que parecía ser el gran ejército imperial se presentó al campo de combate literalmente como un gigante desorientado. Efectivamente, según lo hemos citado en el desarrollo de la investigación, el Estado Mayor ruso y los comandantes de las Grupos de Ejércitos y de las otras grandes unidades de batalla se habían quedado paralizados, como en un cuadro, en conceptos y formas que eran inaplicables frente a un enemigo movedizo y resuelto como el que debieron enfrentar. Esto sucedió no porque los

oficiales y soldados rusos fueran incompetentes como hemos podido leer en algunos comentarios de ciertos autores. Contrariamente a esos dichos pudimos observar la preparación profesional con la que los rusos llegaron a la guerra poniéndola de manifiesto en la mayoría de sus acciones, pero algo que influyó negativamente fue la ausencia de entendimiento, de coherencia de ideas y procedimientos entre los comandantes de los diferentes niveles, como así también cierto exceso de confianza en la fama alcanzada por las desproporcionadas dimensiones de su poderío, un aparente apego a determinadas teorías y técnicas que adolecían de una lentitud peligrosa al momento de adoptar las resoluciones en el campo de batalla.

Durante la Campaña de Prusia Oriental, por ejemplo, los rusos dejaron en evidencia una total desconexión y falta de coherencia para coordinar debidamente sus acciones. Los dos ejes convergentes de la maniobra estratégica operacional avanzaron como si fueran cada uno un agrupamiento independiente, sin vínculo alguno, sin un objetivo común ni una intención superior que los guiara. Por su parte, el comandante del Grupo de Ejércitos del Noroeste, al que podemos identificar como un comandante de teatro y del que dependían ambos ejércitos atacantes, se mantuvo mayormente ausente durante toda la campaña y las veces que intervino sólo fue para resaltar aún más la incongruencia que ya existía entre sus pocas y anticuadas ideas y las acciones de sus subordinados, quienes también cometieron errores graves basados en modelos que no se adaptaban a las nuevas formas de combate que planteaba el ambiente operacional de 1914. En aquella realidad de ejércitos numerosos era menester una concentración previa de las fuerzas disponibles y, ante la ejecución de una maniobra convergente como la que se lanzaron a ejecutar los ejércitos rusos I y II, no podían omitirse la existencia y comprensión de un plan de campaña que diera coherencia no sólo a los movimientos sino a las intenciones y resoluciones que habrían de tomarse. Desde el inicio de la campaña la ausencia de tal congruencia y coordinación quedó en evidencia cuando *Rennenkampf* inició su avance casi una semana antes que *Samsonow* cediéndole así el control del tiempo y el espacio a sus enemigos. *Shilinski*, lejos en físico y en espíritu de la situación de sus ejércitos subordinados, no intentó siquiera una mínima acción correctiva para reencauzar tal desvío permitiendo con ello que una enorme masa de individuos avanzara hacia su destrucción. Este episodio es uno de los acontecidos en el Frente Oriental en los que puede comprobarse que la falta de coherencia entre los comandantes de dos niveles diferentes y entre los de un mismo escalón fue uno de los principales factores de fracaso de la Campaña. Pero aún podemos profundizar más en esta aseveración escalando

al nivel superior de la conducción estratégica, en el siguiente sentido: al resolverse por enfrentar una guerra con las Potencias Centrales los estrategos rusos se basaron sólo en algunos parámetros de la teoría mecanicista que sostenían por aquellos momentos, tal, por ejemplo, la cantidad de efectivos que podían llegar a movilizar exigiéndole a los comandantes tácticos que condujeran a esas masas hacia el éxito, pero dejando de lado que para tal propósito era menester disponer de mucha más movilidad y rapidez que las que tenía el enemigo que habrían de enfrentar, aunque este fuera inferior. Los combatientes rusos no se transformaron en los “maestros de la retirada”, como algunos autores los llaman, porque consideraron a tal maniobra como la más efectiva para sus intenciones sino porque no tuvieron otra alternativa más eficaz para evitar la destrucción de su poder de combate ante un adversario que los superaba en eficiencia. En las declaraciones de los simples soldados rasos como en las de algunos de los comandantes de campaña, quienes comentaban con disgusto la evolución de las operaciones, pudimos observar que las consecuencias que ellos debieron afrontar estaban provocadas por esta falta de coherencia entre las intenciones de sus más altos líderes y las posibilidades que tenían las tropas para transformarlas en hechos tangibles.

Hubo momentos durante la Campaña mencionada anteriormente en que la teoría de la conducción parecía ser desconocida por quienes pretendían ponerla en práctica dejando en evidencia la falta de una necesaria unidad de criterio; es dable mencionar que, por ejemplo, de la intención de aplicar la sencillez como principio pasaron en pocos instantes a la ausencia de detalles y a la absoluta imprecisión en el contenido de las órdenes; sacaron innecesariamente a algunas unidades de donde más se necesitaban agravando a la economía de fuerzas y pretendieron que algunos elementos que no tenían capacidad suficiente fueran los responsables de aplicar la masa en el punto decisivo. Valga también como ejemplo de desacierto la concentración que hicieron de sus tropas de Caballería en grandes agrupaciones sustrayéndolas de las Divisiones de Infantería y negándoles así, a las primeras, la posibilidad de proceder según su concepto de empleo, y a las segundas el conocimiento lo más temprano posible de la situación en su zona de acción. Lo mismo ocurrió con la principal base de apoyo y factor de éxito en los que los rusos centraron sus esperanzas: sus numerosos efectivos. A poco de iniciarse las operaciones el Comandante del I Ejército ruso comenzó a vislumbrar lo que pocas semanas más tarde terminaría de comprender: la superioridad de un ejército no era por sí sola una ventaja cuyo efecto disuasivo detendría a cualquiera sino también una causa de motivación para un enemigo menor y pretencioso, osado, movedizo y cualitativamente

superior como el que había chocado contra sus tropas el 17 de agosto en el combate de Stallupönen y el 20 de agosto en Gumbinen. El Grl Rennenkampf, conductor de un ejército cuatro veces más poderoso que el Cuerpo alemán enemigo que se le enfrentaba, comprendió en esos momentos que todas las medidas pensadas sobre la base del principio de seguridad debían aumentarse geométricamente al lanzarse las operaciones, que tal superioridad debía estar forzosamente acompañada por una mayor protección a fin de no ser sorprendido e impedir que el éxito de su tarea estuviera en peligro. La nota de Rennenkampf al comandante de la Caballería del Ejército demuestra la evaluación detenida de los primeros momentos de las operaciones con el afán de corregir los errores cometidos y la desviación de lo planeado. Sus conceptos abarcan temas de varios de los campos y actividades básicas de la conducción. Observa, reconviene, imparte órdenes en el ánimo de cumplir eficazmente la tarea bajo su responsabilidad y mantener la coherencia con lo ordenado por su escalón superior, pero la desconexión existente con este no le permite lograr su cometido. En cuanto al pretendido efecto de la superioridad de tropas, idéntica sensación tendría el Comandante del Noroeste y el mismo Comandante en Jefe ruso al ver que dos de sus ejércitos más poderosos habían sido derrotados por uno solo de su enemigo y considerablemente menor, gracias a que este había podido mantener firme la coherencia entre sus teorías y sus acciones.

Todo ello es significativo al momento de investigar estos hechos e intentar obtener las enseñanzas sobre cuya difusión la historia militar construye uno de sus pilares, ya que, como suele suceder con otros acontecimientos similares a los combates y batallas de la Primera Guerra Mundial, el reporte de lo acontecido, por lo general, ha quedado en manos de los vencedores, papel que los rusos imperiales finalmente no pudieron desempeñar pasando a la posteridad como poco menos que ineficaces. Ellos, además de haber fracasado en la gran mayoría de las Campañas que se sucedieron en el Frente Oriental, perdiendo finalmente la guerra a fines de 1917, vieron desmoronarse a una estructura estatal y nacional sostenida por siglos. Más allá de la crítica que los eruditos analistas puedan formular a la autocracia zarista, el bolchevismo torció violentamente el destino de Rusia y no fue sino muy tarde en el tiempo cuando comenzaron a reconocerse los esfuerzos de los soldados eslavos en esta guerra. Durante mucho tiempo los generales y oficiales del Ejército imperial ruso fueron tildados de incompetentes e ineptos por los que se lanzaron a escribir la historia, como si la única circunstancia válida para reconocer a los soldados fuera el espejismo populista del éxito inmediato, olvidando, como hemos podido comprobarlo en el desarrollo de la

investigación, que la mayoría de ellos dieron lo que tuvieron y también lo que añoraban tener para terminar con un conflicto del que sus líderes políticos no supieron mensurar las consecuencias.

En el transcurso de las batallas de Gumbinen y Tannenberg pudimos observar un conjunto de desaciertos e imprudencias por parte de los rusos cuyo análisis objetivo no puede concluir en la falta de valor y preparación para la guerra por parte de los integrantes del ejército, especialmente de los oficiales. Particularmente en esa última batalla muchos fueron los factores que confluyeron sobre la situación para provocar el desastre ruso; algunos de ellos casi siempre presentes e influyentes, a veces determinantes, típicos en una acción de combate: el terreno, la extensión desmedida de las líneas de abastecimiento, la dificultad para comunicarse, la falta de información clara, precisa y oportuna, las bajas de personal, el deterioro del material, las condiciones meteorológicas, y una larga lista conocida y evidenciada en muchas batallas. Otros factores fueron aquellos que pudieron haberse evitado, por cierto no menos decisivos que los anteriores en algunos casos: una deficiente concentración de los ejércitos, la desorganización de sus servicios logísticos, las comunicaciones entabladas sin clave o código alguno; la ausencia de lo que hoy conocemos como actividades básicas de la conducción, particularmente por parte de algunos generales y en especial del Comandante del Grupo de Ejércitos del Noroeste; el menosprecio de los principios de la conducción en general, y en particular del objetivo, de la maniobra, sorpresa, seguridad y unidad de comando; la conformación de Estados Mayores cuyos oficiales nunca antes habían trabajado juntos ni habían estado jamás a órdenes del comandante designado, tal el caso del II Ejército; la prioridad puesta en satisfacer objetivos políticos por sobre la seguridad del instrumento militar, por nombrar solamente algunos. Varios documentos y otros escritos de la época, y también actuales, hablan del pánico evidenciado por los rusos en ciertos momentos y también del que fueron presa algunas unidades alemanas; del saqueo al que fueron sometidas algunas aldeas, de los habitantes civiles que huían de la zona de combate, como si todo ello fuera impropio de la guerra. Sólo el que pudo escuchar alguna vez el silbido de la munición de fusiles y ametralladoras sobre su cabeza, el estruendo espantoso de la munición de Artillería cuando impacta sobre la propia posición, el grito de los propios camaradas revolcándose de dolor por alguna herida; sólo aquel que haya pasado hambre, hambre en serio, sin expectativa de poder saciarla porque la distancia a lo propio es mucha e imposible de cubrir por sí mismo; sólo quien alguna vez haya sentido que la presencia enemiga es inminente, superior, avasallante; que los propios

comandantes no aparecen o no saben qué hacer en el momento de crisis; sólo aquel que haya arriesgado su vida durante el combate para ayudar a los otros o haya postergado sus propias necesidades para cubrir las del más debilitado; sólo quien haya visto la sonrisa y el saludo y percibido el aliento hediondo de la muerte puede arrogarse la facultad y la autoridad de emitir un juicio crítico, por mínimo que sea, cuando del valor en combate se habla. En tales documentos, sobre todo en los inmediatamente posteriores al fin de la guerra, muchos fueron los que trataron de librarse de las culpas y responsabilidades dirigiendo sus acusaciones hacia los vencidos o hacia aquellos que, como en el caso de los rusos habían desaparecido como Estado constituido. Asimismo, fueron muchos los que trataron de negarle a la batalla de Tannenberg la trascendencia que en realidad tuvo; este hecho de guerra, además de haber sido una de las dos únicas batallas de aniquilamiento ganadas por tropas con inferioridad numérica en toda la Historia Militar, dejó a la vista que la gran diferencia entre Rusia y Alemania fue la dificultad de la primera para ver claramente el escenario que se vivía y sus probables consecuencias, frente a la claridad mental de la segunda para analizar la aptitud, factibilidad y aceptabilidad de sus conceptos estratégicos, operativos y tácticos. El Grl Samsonow equivocó de antemano su plan y perdió el control de las acciones de sus Cuerpos de Ejército en el afán de abarcar al máximo sus posibilidades de éxito descuidando la dispersión de las fuerzas de su Ejército, supuso una retirada alemana que en realidad no existió y prosiguió en su avance adentrándose en lo que pronto se convertiría en un cerco insalvable, por mencionar sólo algunos de los errores que cometió este valiente General ruso al intentar conducir a sus fuerzas. Algunos de sus contemporáneos han mencionado que carecía de experiencia en el mando de un elemento de la magnitud del II Ejército, otros han hablado de un exceso de confianza o de la rivalidad que mantenía con Rennenkampf y la consecuente pretensión de sacarle ventaja; nosotros creemos acertado y conveniente concluir que una gran parte, la mayor parte del fracaso de Samsonow radicó en la ausencia de dirección y coordinación por parte de su comandante superior e incluso la falta de colaboración de su par que avanzaba más al Norte, ausencias que no le permitieron sustraerse ordenadamente para intentar una reorganización que le posibilitara retomar la ofensiva en forma coordinada. La mayor responsabilidad de su derrota la tuvo el Grl Shilinski al ordenarle concentrar sus fuerzas en una zona inconveniente de la que tuvo luego que desplazarse ante los ojos de un enemigo que no cesaba de observarlo, al exigirle con presiones inadmisibles para el nivel de la conducción en el que se encontraba que avanzara hacia Prusia Oriental sin haber finalizado la concentración y careciendo de los apoyos logístico, de fuego y de transporte

necesarios para sostener la batalla que se avecinaba; como así también aquel fracaso encontró uno de sus factores principales en las decisiones del más alto nivel de la conducción que descuidó durante la paz la necesaria preparación territorial de las probables zonas de sus teatros de operaciones dejándolas sin ferrocarriles adecuados, sin puentes, sin la mínima infraestructura, sin vehículos, sin munición, sin artillería pesada ni aviones en calidad y cantidad tales como para facilitar la obtención del éxito librando a su suerte a sus fuerzas de combate. ¿Qué hubiese podido hacer el Grl Samsonow ante semejante situación? No nos sorprende la derrota que sufrió en Tannenberg, lo realmente sorprendente sería que ante tal falta de coherencia entre la misión que él tenía y los principios que sostenían los niveles que lo antecedían la victoria hubiera estado de su lado.

En el mismo orden de ideas, cuando estudiamos las operaciones en Galitzia y Polonia durante 1914 hemos podido comprobar de qué forma las constantes diferencias entre los niveles de la conducción llevaron a la mayoría de los planes al más absoluto fracaso. Comenzando por los cambios que el Ministro de Guerra en funciones en 1914 había provocado unos años antes al plan estratégico de Rusia alterando la concepción sobre la cual sus Generales habían trabajado, cambios que se basaban más en un compromiso político internacional que en los verdaderos objetivos nacionales del Imperio. Tales modificaciones, que son una muestra evidente de la incongruencia entre las intenciones y las posibilidades, un aspecto de la teoría general de la conducción militar que no es admisible en el más alto nivel, echaban por tierra el aprovechamiento del “teatro avanzado o adelantado de la guerra” que desde el siglo diecinueve venía siendo considerado como la plataforma de lanzamiento de las fuerzas rusas hacia el interior del continente europeo en caso de conflicto. En lugar de profundizar este plan, Suchomlinow prefirió descartarlo dándole prioridad a los intereses franceses en desmedro de los rusos trayendo como consecuencia un alivio a la tarea que los alemanes deberían cumplir en Europa Oriental para el logro de sus propios propósitos. Con ello se obligó al Comandante en Jefe y a los de campaña a extender sus tropas en un enorme Frente que sólo provocaría su desgaste progresivo e irreversible hasta llegar a la corrosión de los mismos cimientos del Imperio. Hemos podido leer que muchos protagonistas del momento reconocieron que la guerra fue el puente para llegar a la revolución en Rusia, pero también pudimos comprobar que el primero de los pilares en los que se sustentó ese pasadizo fue esta alteración inconcebible e incongruente que el Ministro de Guerra hizo al plan estratégico. Como viéramos, hubo resistencia de la mayoría de los Generales rusos ante tal decisión y cierta flexibilidad del ministro, pero el daño estaba en marcha y un nuevo plan sustentado

en un conjunto de contradicciones sellaría el destino de los ejércitos del Zar y, nuevamente, nos encontramos con que no es sorprendente que hayan sido derrotados sino que sí lo hubiera sido su victoria, toda vez que desde la génesis de esa concepción puede comprobarse que sus funestas consecuencias fueron la cesión de una región cuya conservación tenía efectos estratégicos insustituibles y el sometimiento de los cuatro ejércitos rusos estacionados en Galitzia a un enfrenamiento sin mayores posibilidades. De todo ello derivó el plan de campaña que sostuvo el Estado Mayor del Grupo del Suroeste, el que también desde sus orígenes estaba viciado de gruesos errores y chocaría constantemente con las decisiones del Alto Mando ruso. Hemos observado que con la intención de remediar aquellas y estas fallas iniciales el Gran Duque Nicolás no cesó de cometer otras no menos graves, tales como el traslado constante de tropas de uno a otro lado del Frente o la creación de nuevas grandes unidades manteniendo siempre las líneas de operaciones reiteradamente empleadas con objetivos operativos fijados casi con exclusividad en sectores del terreno antes que en la destrucción de las fuerzas enemigas o en algún otro efecto que pudiera darle la solución a su problema militar, mientras una parte de su movedizo oponente lo acosaba en todas partes. Agravó la situación el constante pedido de refuerzos que hacían los generales rusos demorando concientemente las decisiones del Comandante en Jefe y la resistencia que permanentemente pusieron al cumplimiento de las órdenes que emanaban del Alto Mando. Esta ausencia de unidad de criterio y de coherencia para llevar adelante las operaciones marcaría a la conducción rusa de esta época y sería uno de los factores de su fracaso; cada uno de los Generales pensaba que su plan era el adecuado y, apoyados en sus lazos políticos, muchos de ellos se empeñaron en desconocer los lineamientos del Comandante en Jefe y llevaron finalmente a la quiebra del ejército y del Estado. Una clara demostración de la incoherencia existente entre los diferentes niveles para aplicar acertadamente la teoría de la conducción pudimos apreciarla al analizar la decisión del Grl Russki cuando comandaba el III Ejército negándose a definir la ofensiva contra el homónimo austro-húngaro y continuando caprichosamente hacia la ciudad de Lemberg, considerada por él como el objetivo primordial, con lo que provocó no sólo el desprendimiento en retirada de su enemigo sino la apertura de una brecha entre su fuerzas y las del V Ejército ruso que, lejos de ser puramente táctica, tendría serias consecuencias operativas, toda vez que la zona de combate del teatro quedaría seccionada en tres grupos separados entre sí por distancias de entre sesenta y ochenta kilómetros ofreciéndole a su enemigo austro-húngaro la posibilidad de operar por la línea interior.

Por su parte, el Comandante del Grupo de Ejércitos rusos del Suroeste confundió su objetivo y atentó contra las intenciones de su Alto Mando. Si bien posteriormente corrigió la dirección de sus grandes unidades, tales cambios no fueron correctamente instrumentados por algunos de los comandantes tácticos poniendo en riesgo la flexibilidad de la maniobra planeada y dividiendo innecesariamente a la batalla principal en otras tres aisladas, sin poder definir en cuál de ellas estaba la decisión y brindándole a su enemigo una magnífica posibilidad de lograr su dislocación estratégica. No es menos destacable por sus efectos negativos la ausencia de coherencia entre las decisiones del Grl Ivanow y las del Gran Duque, casi en forma constante durante el primer año de la guerra que, en definitiva, fue el decisivo para la derrota de Rusia. Hemos visto que en un determinado momento Ivanow le recuerda a su Comandante que “el que ve más de cerca ve mejor que el que está más lejos”. Esa línea de pensamiento que se mantenía en la época que estudiamos tiene una gran influencia sobre el tema que intentamos demostrar: la existencia de coherencia o falta de ella entre lo que aplica uno y otro nivel como factor de éxito o fracaso, respectivamente. El Gran Duque debía pensar estratégicamente e Ivanow buscaba solucionar su problema táctico sin tener totalmente en cuenta las intenciones superiores, cometiendo un grueso error que afectó directamente a los preceptos básicos de la teoría general de la conducción y atentó contra el éxito de las operaciones. En aquella época en la que no existía forma de monitorear con la inmediatez necesaria el curso de las acciones, era indudablemente necesario cierta, y por qué no bastante, independencia táctica respecto de las ideas elaboradas por el comando operativo o estratégico, no obstante, tales decisiones jamás debieron haberse salido del marco fijado en los planes de campaña a fin de evitar que tal indisciplina de trabajo condujese al desastre general.

No obstante y a pesar de las derrotas que el Grl Ivanow sufriría como consecuencia de sus decisiones generalmente enfrentadas con las de su Comandante superior, existen documentos que permiten comprobar que su estilo fue considerado en los círculos especializados, e incluso entre los formadores de opinión, como parte de una técnica profesional para conducir fuerzas de gran magnitud en el ámbito de un teatro de operaciones, dentro del cual las variables operacionales magistralmente combinadas y coordinadas podían brindarle al comandante estratégico operacional (función en la que podemos ubicar a Ivanow) la posibilidad de mantener dominada la situación. Atendiendo a esas variables y a la forma en que se fueron produciendo los acontecimientos, podemos inferir que al momento de lanzar su ofensiva en los Cárpatos el

Grl Ivanow ejercía el control del espacio en el que deberían moverse sus grandes unidades de batalla y donde sus previsiones debían encontrar la materialización adecuada; asimismo, sobre la base de ese espacio queda en evidencia que él definió la dirección sobre la que debían ubicarse los diferentes esfuerzos operacionales que llevarían los elementos subordinados de ese teatro conformado prácticamente de hecho. Es dable apreciar que las consideraciones sobre el ambiente geográfico particular donde se encontraba y debía continuar operando (media y alta montaña) debieron haber sido formuladas adecuadamente, toda vez que promediaba por esos días el quinto mes de operaciones continuas frente al cinturón de los Cárpatos, además de que gran parte de su Estado Mayor, entre ellos el Jefe de ese organismo, habían estado destinados en la Región Militar de Kiev que limitaba con la zona de operaciones. Así también, la probable consideración del tiempo estratégico operacional, del tiempo “ritmo” o “duración”, le permitió diseñar una maniobra adecuada para llevar adelante la campaña en la que se había empeñado fijando la sucesión de acciones que le permitieran llegar con sus grandes unidades a tener el control de aquella cordillera, abriéndose el espacio hacia la llanura húngara cuya conquista provocaría inexorablemente, según el Estado Mayor de Ivanow lo pensaba, la dislocación de las fuerzas austro-húngaras y la segura retirada de las fuerzas alemanas que allí las apoyaban. En cuanto a la relación de fuerzas desde el punto de vista referencial, puede deducirse que el Comandante ruso del Suroeste evaluó también de forma conveniente a las fuerzas de su enemigo que, por cierto, se encontraban en esos momentos severamente debilitadas y diversificadas exageradamente en lo que respecta a sus esfuerzos militares, los que según hemos visto, se dirigían no solamente sobre los rusos, sino positivamente sobre Serbia y preventivamente sobre Italia, además de tener que lidiar con los gravísimos problemas internos, no sólo en la jurisdicción del Imperio danubiano sino también dentro del ejército donde comenzaban a producirse frecuentes deserciones, algunas de unidades completas, especialmente de checos y rutenos, afectando la moral de toda la organización. Ivanow hizo una combinación conveniente del tiempo y el espacio lo que le permitió darle a su maniobra un significado aceptable al llevar la masa de sus fuerzas sobre el sector más débil y vulnerable de los austro-húngaros, mientras mantenía inmovilizada a una importante cantidad de efectivos enemigos (aproximadamente 125.000) con el sitio de la fortaleza y ciudadela de Przemyśl impidiéndole al comandante adversario operar desde allí para intentar cerrar algunos de los espacios que pretendían abrirse hacia el interior de Hungría. Podemos deducir que el Estado Mayor del teatro ruso del Suroeste tenía la certeza de que con este juego de variables su comandante podría obtener la decisión de la

campaña ofensiva de los Cárpatos, pero también es necesario destacar sobre este tema particular que algunos aspectos fundamentales no tuvieron la consideración debida, y si la tuvieron, sus consecuencias fueron minimizadas. Esos aspectos guardan relación con varios parámetros de gravísima trascendencia: en principio, con las posibilidades reales que las fuerzas rusas del Suroeste tenían para actuar positiva y negativamente en forma simultánea y con la complementariedad debida entre los diferentes esfuerzos operacionales para poder aplicar correctamente la flexibilidad tan necesaria e imprescindible en el nivel de conducción donde estaba situado el Grl Ivanow. Dicho en otras palabras: poder accionar contra el enemigo pero a la vez estar en capacidad sucedánea de reaccionar contra él para evitar la aplicación de su poder combate sobre las propias vulnerabilidades. Esta deuda estratégica operacional provocó un descalabro táctico imposible de revertir por las grandes unidades de batalla, y mucho menos por las de combate, que se vieron primero detenidas, luego aferradas y finalmente obligadas a replegarse. Esto guarda directa relación con el principio de seguridad ya que al no haber considerado la posibilidad de actuar de la manera expuesta, el concepto de la maniobra operativa del Comandante del Teatro puso a los medios a su disposición casi exclusivamente en el papel de tener que hacer una demostración de fuerza, lanzándolos prácticamente a una aventura y arriesgando innecesariamente el dominio de uno de los sectores del espacio estratégico militar bajo control del Gran Duque Nicolás y de la oportunidad que este había seleccionado para emplear coordinadamente sus medios, comprometiendo su rendimiento estratégico. En segundo lugar, la resolución del Grl Ivanow refleja una omisión al debido respeto de las restricciones impuestas por el nivel superior, y ante una supuesta consideración de ellas, la pérdida del control sobre los riesgos asumidos, toda vez que llevó con su maniobra a una escalada general del conflicto hasta un grado al que Rusia no debió haber llegado de ninguna forma ni en ningún momento, no solamente en el ámbito de la guerra que se estaba librando sino en el interno, donde la propaganda política adversa al gobierno explotaba sincronizadamente con cada fracaso de los ejércitos en campaña. Aquellas restricciones estaban expresadas claramente en la actitud estratégica operacional defensiva que el Generalísimo le había impuesto al Comandante del Suroeste con cuyo mantenimiento debía alcanzar el objetivo de cerrar el espacio que el enemigo pudiera pretender abrir hacia el Este para obligar a los rusos a distraer fuerzas desde los otros dos teatros donde se estaba operando ofensivamente: Prusia Oriental y Polonia; por lo tanto, si la maniobra a diseñar por Ivanow debía ser ofensiva, lo que hubiese sido perfectamente viable para sostener aquella actitud estratégica impuesta, nunca debió haberse pensado más

que impedir con ella el acceso de los austro-húngaros y alemanes hacia el Este, y no lanzarse en busca de otros objetivos que no respondían en absoluto a la concepción del Comandante en Jefe. Como tarea secundaria, Ivanow tenía la misión de proveer tropas hacia los otros teatros, en caso de necesidad, y no obligar a estos a proceder a la inversa o forzar al Gran Duque a emplear equivocadamente su reserva estratégica para apoyar las operaciones en los Cárpatos. Asimismo, dentro de las restricciones ordenadas o deducidas que Ivanow debió indefectiblemente haber respetado se encuentran todas las variables logísticas, desde las dificultades que se vivían para el simple abastecimiento del pan, pasando por la imposibilidad de proveer los reemplazos de personal en oportunidad, las bajas producidas por acción del enemigo y del clima riguroso, hasta llegar al impedimento con que contaban los almacenes y depósitos de la zona del interior rusa para proveer munición y armamento, especialmente fusiles, a raíz de las imprevisiones del Ministerio de Guerra a cargo del Grl Suchomlinow, quien también sería juzgado por esta causa luego de su ya mencionada destitución. Por último, es dable inferir que, a pesar de las consideraciones que se tuvieron en cuenta respecto del ambiente geográfico, pudo haber existido, tanto en el comandante ruso del Suroeste como en los oficiales de su Estado Mayor, una valoración en exceso ambiciosa respecto del rendimiento de sus tropas, las que fueron sometidas a una exigencia de combate agravada por la rigurosidad del invierno, llegando a un punto culminante a partir del cual sólo se vieron en la posibilidad de resistir y retirarse. Sobre este último aspecto se puede rescatar la decisión del Grl Ivanow, aunque prácticamente le fue impuesta por las circunstancias, de tratar de agrupar la mayor cantidad de fuerzas posible mediante una maniobra en retirada y así sustraerlas de una segura destrucción por parte de su enemigo. Sería aún más rescatable si esa hubiese sido su concepción original para alcanzar el objetivo estratégico operacional y no una consecuencia inevitable de una maniobra ofensiva inoportuna y prácticamente inviable, al menos en aquellos momentos y en esa situación, a raíz de la falta de congruencia que mantuvo con las decisiones del Alto Mando respecto de la aplicación de los más básicos preceptos de la teoría de la conducción, entre ellos el respeto a la intención superior. De la misma forma, durante el progreso de la ofensiva alemana-austro-húngara de Gorlice Tarnow podemos observar nuevamente la ausencia de congruencia entre los comandantes rusos al momento de aplicar la teoría y trasformarla en hechos exitosos. En esa oportunidad el Gran Duque procedió acertadamente y de acuerdo con las circunstancias ordenando la retirada hacia el Este pero el Grl Ivanow, a pesar de que esa vez acató de

inmediato la orden, hizo un empleo completamente desacertado de los refuerzos que el Comandante en Jefe le había enviado contradiciendo una vez más sus intenciones.

En esos momentos de la guerra, en los últimos meses de 1915, también comenzó a dar sus frutos negativos la falta de coherencia y unidad de criterio entre la alianza de Rusia con sus amigos empeorando la situación general de los ejércitos de campaña, hecho lógico cuando existe tal fenómeno de descoordinación entre los diferentes niveles de la conducción militar. En el Imperio Ruso tan desastrosa situación llevó a una decisión que provocaría consecuencias aún más funestas a raíz del incremento en la dificultad para aunar criterios: la asunción del mando militar en Jefe por parte del zar Nicolás II. Sin ideas ni planes innovadores, los rusos siguieron enfrentándose a sus enemigos de la misma forma que lo habían hecho desde los comienzos de la guerra manteniendo una actitud incierta en todo su amplísimo frente, repitiendo maniobras, procedimientos y errores en la conducción táctica y estratégica, mientras sus enemigos progresaban en su avance hacia el Este. Como lo hemos visto, fue la ofensiva llevada a cabo por el Grl Brusilow la única maniobra que merece una valoración positiva desde el punto de vista de nuestra investigación, y exclusivamente en el ámbito que dependía directamente de ese comandante. Con gran esfuerzo e inteligencia práctica, Brusilow pudo mantener una firme congruencia y unidad de criterio entre él y sus jefes subordinados alcanzando cierto grado de éxito, situación que no pudo ser profundizada ni explotada por la ausencia de tal unidad tanto en el pensamiento como en los procedimientos entre él y el mismo Alto Mando ruso cuyo Jefe de Estado Mayor, el Grl Alexeiew, pretendía sostener las antiguas líneas de acción ajustadas a un método que ya había fenecido desde las derrotas de Prusia Oriental, Galitzia y Gorlice; como así también, la que faltaba entre Brusilow y los otros comandantes de Frente o teatro, quienes sostuvieron inexplicablemente desde el punto de vista militar sus decisiones de no acompañar en tiempo y forma a la ofensiva del Comandante del Suroeste.

El Imperio Ruso terminaba su participación en la Primera Guerra Mundial sosteniendo una doctrina militar que había fracasado poco más de diez años antes y con la que había llegado a las puertas del conflicto. Sumado ello a la difícil situación interna por la que atravesaba, sus Generales, la mayoría de ellos valientes y dispuestos a vencer, no lograron durante las hostilidades ponerse de acuerdo intelectual ni prácticamente sobre cómo llevar adelante las operaciones, no llegaron a comprender que las deudas estratégicas de su gobierno al negarles una preparación adecuada a sus fuerzas en lo que a medios e infraestructura se refiere sólo podían ser salvadas, o al menos

disimuladas, si procedían con la coherencia que demandaban los tiempos para aplicar la teoría general de la conducción a los problemas militares que su enemigo podía resolver con mayor ductilidad. Por el contrario, una constante montaña de incompatibilidades y desinteligencias, más las conveniencias políticas de algunos, hizo que el más poderoso ejército de la historia de la guerra sucumbiera en los campos de Europa Oriental, arrastrando consigo al Imperio Ruso.

4. LAS ALIANZAS:

Nos referiremos ahora sintéticamente al tema investigado respecto de las coaliciones de las que formaron parte los beligerantes involucrados en el Frente Oriental. En cuanto a la que mantuvieron los Imperios Alemán y Austro-Húngaro hemos podido apreciar que la ausencia de coherencia y unidad de criterio avanzó, inclusive, sobre la unidad de comando. Desde antes de la iniciación del conflicto no existió un acuerdo firme sobre algunas cuestiones fundamentales de la teoría general de la conducción, lo que provocaría el empleo infructuoso de una parte de los medios destinados a la obtención de los fines superiores. Tal, por ejemplo, la función secundaria que Austria-Hungría jamás quiso asumir sin antes haber sufrido cuantiosas pérdidas; o el objetivo que debía perseguir la coalición de detener el mayor tiempo posible a los rusos para que se lograra el éxito en Francia, sin empeñarse en operaciones destructivas como las que el Grl Conrad llevó a cabo. Así también, la necesidad de proceder estratégicamente frente a Italia evitando que esta declarase la guerra al Imperio del Danubio. Estas y otras cuestiones que a lo largo de la investigación hemos desarrollado, permiten inferir que esa falta de real congruencia y unidad entre las potencias coaligadas fue uno de los factores que debilitó la posibilidad de conducir a un éxito de mayores proporciones y en menor tiempo del que finalmente transcurrió. Estas diferencias fueron mantenidas y profundizadas tanto por Moltke como por Falkenhayn y provocaron serios inconvenientes al curso y resultado de las operaciones. Algo que nunca fue puesto en forma clara en los gabinetes de trabajo previo al conflicto se refiere a la convicción de Alemania sobre que Austria-Hungría tenía un carácter absolutamente secundario en esta guerra y debía transformarse en su guardaespaldas. La ausencia de un comando combinado acarreó serios problemas, incluso, al momento de consolidar la concepción estratégica emanada de la alianza firmada entre las Potencias Centrales derivándose posteriormente en consecuencias trascendentes para el nivel operativo y táctico que dejaron en evidencia la postergación de varios principios de la conducción, tanto en su idea como en su instrumentación,

adoleciendo de una constante falta de coordinación efectiva, razón por la cual la distribución y conformación de los esfuerzos estratégicos fue más teñido por la divergencia que por la convergencia en lo que a resoluciones eficientes y eficaces se refiere. La fallida concreción de una economía de fuerzas en el nivel estratégico provocó que Conrad no terminara de comprender que su aliado no considerara necesario destinar más fuerzas de las que había previsto según su objetivo y, por ende, él mismo impidió que la idea de libertad de acción pudiese verse materializada en acciones de trascendencia estratégica.

Algo similar les ocurriría a los aliados de la *Entente*, pacto del que podemos deducir que más que objetivos militares perseguía intereses de otro tipo dejando librado a cada uno de sus firmantes la forma en que podían contribuir con tales propósitos. Rusia sólo había recibido y asumido el compromiso de atraer la mayor cantidad de fuerzas alemanas hacia sus fronteras y, aunque no quedó explícito en ningún documento, incluso a costa de su propio y fatal debilitamiento. De hecho, hemos asistido a gran cantidad de comunicaciones, telegramas y mensajes de todo tipo en los que ambos aliados se reclamaban mutuamente llegar a un entendimiento en el plano militar, el que en realidad nunca pudo concretarse con los efectos que todos esperaban. Nunca pensaron en conformar un comando unificado que con carácter de supremacía asumiera la conducción combinada de las operaciones; no tuvieron un plan de guerra consensuado ni estudiado que permitiera la unidad de criterio y de dirección de la guerra con el cual pudieron haber enfrentado el conflicto en un mayor estado de solidez.

Sobre la base de todo lo expuesto en las conclusiones anteriormente expresadas y en las desarrolladas en los Capítulos I a V de la presente tesis, consideramos que la hipótesis se encuentra corroborada, por lo tanto:

➤ Uno de los factores principales de la victoria alemana en las Campañas libradas en el Frente Oriental radicó en la coherencia existente entre los niveles estratégico militar, estratégico operacional y táctico al momento de ejecutar los planes según los preceptos básicos de la teoría general de la conducción militar, sustentándose en el respeto de los objetivos fijados por el más alto de aquéllos.

➤ Tal coherencia, en el caso alemán, constituyó un factor de éxito porque fue considerada desde el inicio de las operaciones y reivindicada en forma permanente con medidas técnicas correctivas en aquellas oportunidades en que fue vulnerada.

➤ Por el contrario, uno de los factores que signó el fracaso de la mayoría de las Campañas libradas en el mismo Frente por los ejércitos austro-húngaro y ruso fue la falta de coherencia entre los niveles de conducción mencionados más arriba, necesaria para transformar en hechos concretos las ideas expresadas en sus respectivos planes.

➤ La manifestación de tal falta de congruencia quedó evidenciada en el incumplimiento de las disposiciones superiores frente a las cuales los comandos subordinados y/o aliados del mismo nivel antepusieron intereses de otra índole que perturbaron, casi en forma constante y/o perdurable, la obtención de los objetivos generales pretendidos.

Por último, luego del análisis y estudio de los documentos, obras, crónicas y reglamentos que fueron las fuentes principales de este trabajo, consideramos que la Primera Guerra Mundial significó un definido punto de inflexión en la historia de los conflictos, originando una marcada tendencia en la evolución de las ideas militares, permitiéndonos inferir al término de nuestra investigación que las operaciones de guerra libradas en el Frente Oriental entre 1914 y 1917 contribuyeron:

➤ A variar sustancialmente la teoría general de la conducción militar, particularmente en lo referente a la aplicación de la iniciativa de los comandantes tácticos, orientándolos hacia el respeto de la intención de los estamentos superiores, a fin de proceder de forma coherente con la unidad de pensamiento, sin perder su autonomía.

➤ A recapacitar sobre la necesidad de limitar los objetivos estratégicos y de orientarlos hacia una combinación entre el espacio y los efectos.

➤ A revalorar la importancia de desechar todo tipo de esquema preconcebido en la consecución de los propósitos fijados reemplazándolos con la máxima flexibilidad.

➤ A considerar a los principios de la conducción de la guerra como bases impostergables para formular las concepciones estratégicas, operativas y tácticas con la finalidad de resolver el problema militar fundamental: alcanzar una situación militar favorable que permita imponer la propia voluntad al enemigo.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

1. ARCHIVO DE ESTADO ALEMÁN. La guerra mundial de 1914 a 1918. La liberación de la Prusia Oriental, primera y segunda parte, Tomo II. Biblioteca del Oficial – Talleres Gráficos de Luis Bernard, Buenos Aires, 1927.
2. ATLAS HISTORICO. Editorial Noguer, S.A., Barcelona, 1980
3. AUFFENBERG-KOMAROW, Moritz. General. El derrumbamiento militar de Austria-Hungría. En Revista Militar Nro 327, Círculo Militar, Buenos Aires, abril de 1928.
4. BANKS, Arthur. A military atlas of the first world war. Pen & Sword Books, Ltd, Barnsley, South Yorkshire, 2001.
5. BARBY, Henry. Les victoires serbes. Bernard Grasset Editeur, París, 1913.
6. BARREIRO, Rubén Augusto. La batalla de Khalkhin Gol (agosto de 1939). Tesis de Maestría en Historia de la Guerra, Escuela Superior de Guerra, Buenos Aires, 2009.
7. BASTICO, Héctor, General. La evolución del arte de la Guerra. La guerra en el siglo XX. Tomo II. Círculo Militar, Buenos Aires, 1932.
8. BAUR, H. Teniente Coronel. Las tropas de ferrocarrileros alemanas en la guerra mundial (1914-1918). Círculo Militar-Talleres Gráficos de Luis Bernard, Buenos Aires, 1933.
9. BEKESI, Bela, Coronel del Ejército Austro-húngaro. Enseñanzas militares, tácticas y técnicas de la guerra mundial. (Cinco años con el ejército austro-húngaro en la guerra). En Revista Militar Nro 242, Círculo Militar, Buenos Aires, marzo de 1921.
10. BELLOC, Hilaire:
 - a. Campañas militares europeas en el Oeste y en el Este. En diario “La Prensa”, Buenos Aires, viernes 12 de febrero de 1915.
 - b. El sistema Cárpatos en la guerra actual. En diario “La Prensa”, Buenos Aires, miércoles 27 de enero de 1915.
 - c. La Campaña de Polonia. En diario “La Prensa”, Buenos Aires, sábado 30 de enero de 1915.
 - d. La guerra. Operaciones en Servia. Su influencia en la campaña del Este. En diario “La Prensa”, Buenos Aires, jueves 28 de enero de 1915.
 - e. Lo que nos enseña la guerra. En diario “La Prensa”, Buenos Aires, miércoles 4 de enero de 1915.

11. BELOW, Hans von, Teniente General del Ejército alemán (En retiro - Ex Comandante Honorario y Profesor de la Escuela Superior de Guerra de la República Argentina). Mis memorias de Guerra. Círculo Militar, Buenos Aires, 1923.
12. BERNHARDI, Fiedrich von, General. The war of the future, in the light of the lessons of the World War. Second Edition. Hutchinson & Co, London, 1920.
13. BEST, Félix Mayor. Teoría del centro de gravedad táctico. Revista Militar Nro 367, 368 y 370, Círculo Militar, Buenos Aires, agosto, septiembre y noviembre de 1931.
14. BETHMANN HOLLWEG von, Theobald. Reflections on the World war. Part I. Thornton Butterworth, Ltd., London, 1920.
15. BOUCHER, Arturo, General. El arte de vencer en los dos polos de la historia. Círculo Militar, Buenos Aires, 1932.
16. BRODIE, Bernard. War and politics. Mac Millian Publishing Co., New York, 1973.
17. BRUUN, Geoffrey. La Europa del siglo XIX (1815-1914). Fondo de Cultura Económico, México, 1964.
18. BRUSILOV, Alexei General. A soldier's notebook. Grrenwood Press, Londres, 1930.
19. BUXTON, Charles Roden. The secrets agreements. The National Labour Press, Limited. Manchester-London, 1918.
20. CABRIGNAC, Raúl Alejandro, Coronel. El delgado y trágico límite entre la guerra y la paz. Tesis de Maestría de Historia de la Guerra, Escuela Superior de Guerra, Buenos Aires, 2008.
21. CASANOVA, Sofía. De la guerra: crónica de Polonia y Rusia. R. Velasco Editor, Madrid, 1916.
22. CASSANI, Jorge Luis y PÉREZ AMUCHÁSTEGUI, A. J. Las fuentes de la historia. Cooperadora de Derecho y Ciencias Sociales, Buenos Aires, 1969.
23. CHESTERTON, G.K. The appetite of tyranny. Dodd, Mead and Company, New York, 1915.
24. CHURCHILL, Winston S. La crisis Mundial 1911-1918. José Janés editor, Barcelona, 1944.
25. CHURCHILL, Winston S. The unknown war. The Eastern Front. Charles Scribner's Sons, New York, 1931
26. CLAUSEWITZ, Karl von. De la guerra. Círculo Militar, Buenos Aires, 1968.
27. CLAUSEWITZ, Karl von. Principios de guerra. Edição da Biblioteca Militar, Río de Janeiro, 1947.

28. CLEMANCEAU, Georges. Grandezas y miserias de una victoria. M. Aguilar Editor, Madrid, 1930.
29. COHEN, Eliot A. y GOOCH, John. Infortunios militares. Primera edición. Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 1998.
30. COLLECTED DOCUMENTS relating to the outbreak of the European war, London, 1915.
31. COLLINS, John M. La gran estrategia, Círculo Militar, Buenos Aires, 1975.
32. COURT REPINGTON, C.A. Lieut. Col. La première guerre mondiale (1914-1918). Payot, París, 1924.
33. COURTNEY, W.L. Armageddon and after. Chapman and Hall, Ltd, London, 1914.
34. DANILOV, Yuri General del antiguo Ejército Ruso. Rusia en la guerra mundial, 1914-1917. Tomos I y II. Círculo Militar, Buenos Aires, 1928.
35. DELLMENSINGEN, Konrad Krafft von, General. La ruptura. Círculo Militar, Buenos Aires, 1941.
36. DENIKIN, Anton Ivanovich, General. The Russian turmoil. Memoirs: military, social and political. Hutchinson & Co, London, 1922.
37. DER GOLTZ, Colman Barón von. La Nación en armas. Círculo Militar, Buenos Aires, 1927.
38. DIARIO LA PRENSA, Buenos Aires, enero, febrero, marzo, abril y mayo de 1915.
39. DIARIO CRÍTICA, Buenos Aires, enero, febrero, marzo y abril de 1915.
40. DI NARDO, Richard L. Breakthrough. The Gorlice-Tarnow Campaign, 1915. Robert Citino, Series Editor-Praeger, Santa Bárbara, California, 2010.
41. DITFURTH, von Coronel. El ejército servio después de su derrota de 1915 hasta su restablecimiento en el frente macedónico. Revista Militar Nro 373, Círculo Militar, Buenos Aires, febrero 1932.
42. DOWLING, Timothy. The Brusilov Offensive. Indiana University Press. Spencer C. Tucker Editor, Bloomington and Indianápolis, 2008.
43. DYLAN, E. J. The peace conference. Hutchinson & Co. London, 1920.
44. EJÉRCITO FRANCÉS. Instrucción sobre el enlace para las tropas de todas las armas. Círculo Militar, Buenos Aires, 1924.
45. ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA. ESTUDIOS Y COMUNICACIONES DE INFORMACIÓN Nro 67, 68, 69 y 70., Buenos Aires, agosto, septiembre, octubre y noviembre de 1930, y Nro 99, 1933.

46. FALKENHAYN, Erich von, General. El comando supremo del ejército alemán y sus decisiones esenciales, 1914-1916, Biblioteca del Oficial, Buenos Aires, 1920.
47. FIGES, Orlando. La revolución rusa (1891-1924) La tragedia de un pueblo. Edhasa, Barcelona, 2000.
48. FOCH, Ferdinand, Mariscal. La conducción de la guerra. La maniobra para la batalla. Círculo Militar, Buenos Aires, 1934.
49. FOCH, Ferdinand, Mariscal. Los principios de la guerra. Conferencias dictadas en el año 1900 en la Escuela Superior de Guerra de Francia. Círculo Militar-Biblioteca del Oficial, Buenos Aires, 1943.
50. FOCH, Ferdinand, Mariscal. Memorias para servir a la historia de la guerra de 1914-1918. Tomo II. Círculo Militar – Taller Gráfico de Luis Bernard, Buenos Aires, 1940.
51. FORTMÜLLER, Teniente General en retiro. Comentarios sobre las instrucciones para la organización y servicio de Estado Mayor de División de Ejército en campaña. Revista Militar Nro 244, Círculo Militar, Buenos Aires, mayo de 1921.
52. FREITAG-LORIGHOVEN, General Barón von. La conducción de ejércitos en la guerra mundial. Estudios comparativos. Tomo I. Círculo Militar, Buenos Aires, 1924.
53. GILBERT, Martín. Atlas de la primera Guerra mundial. Ediciones Akal, Madrid, 2003.
54. GILLIARD, Pierre. Thirteen years at the russian court. Third edition. Hutchinson & Co., London., 1923.
55. GOLOVINE, Nicolás General de División del antiguo Ejército Ruso. Historia de la campaña de 1914 en el frente ruso. El principio de la guerra y las operaciones en la Prusia Oriental. Tomos I y II. Círculo Militar – Talleres Gráficos de Luis Bernard, Buenos Aires, 1928.
56. GOLOVINE, Nicolás General del Ejército Imperial Ruso. La batalla de Galitzia, primer período (Hasta el 1º de septiembre de 1914). Tomos I y II. Círculo Militar, Talleres Gráficos de Luis Bernard, Buenos Aires, 1932.
57. GOLOVINE, Nicolás General del Ejército Imperial Ruso. The Russian Army in the World War, New York, 1931.
58. GOURKO, Basil General. War and revolution in Russia 1914-1917. The Macmillan Company, New York, 1919.
59. GRAND QUARTIER GENERAL FRANÇAIS. Recueil de documents militaires allemands de la Grande Guerre, 1914-1918. Librairie Chapelot, París, 1919.
60. GRANDES BATALLAS DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL. Tomo III. Marshall Edition. Editorial Rombo S.A., Barcelona, 1994.

61. GROENER, Guillermo General de División. El testamento del Conde Schlieffen. Estudios operativos sobre la guerra mundial. Biblioteca del Oficial – Talleres Gráficos de Luis Bernard, Buenos Aires, 1928.
62. GROW, Malcom C. Surgeon Grow. An American in the Russian fighting. Frederik A. Stokes Company Publishers. New York, 1918.
63. GUILLERMO II, Emperador de Alemania. The Kaiser's memoirs. Harpers & Brothers publishers, New York and London, 1922.
64. GUYOT, Ives. The causes and consequences of the War. Hutchinson & Co, London 1916.
65. HAGEN, Mark von. War in a European Borderland. Occupations and occupation plans in Galicia and Ukraine, 1914-1918. Donald W. Treadgold Studies on Russia, East Europe, and Central Asia-Oakland Museum of California, California, 2007.
66. HERWIG, Holger H. The First World War. Germany and Austria-Hungary, 1914-1918. Bloomsbury Ed., USA, 2009.
67. HERNÁNDEZ SAMPIERI, Roberto; FERNÁNDEZ COLLADO, Carlos y BAPTISTA LUCIO, Pilar. Metodología de la investigación. Segunda edición. Mc Graw-Hill Interamericana Editores, México, 1998.
68. HINDENBURG, Paul von Mariscal. Out of my life. (Volúmenes I y II). Harper & Brothers Publishers, New York and London, 1921.
69. HOBSBAWM, Eric. La era del imperio, 1875-1914. Editorial Crítica, Buenos Aires, 2006.
70. HUBBENET, V.B., Doctor en Medicina. Organización del servicio de Sanidad y cirugía de guerra, según las experiencias de la Gran Guerra, 1914-1918. Círculo Militar – Imp. Luis Bernard, Buenos Aires, 1934.
71. KAGAN, Donald. Sobre las causas de la guerra y la preservación de la paz. Fondo de Cultura Económica, México, 2003.
72. KIENIEWICZ, Jan. Historia de Polonia. Fondo de Cultura Económico, México, 2001.
73. KNAUS, Sigmund General. La lucha por los ríos y la guerra de montaña. Círculo Militar, Buenos Aires, 1936.
74. KNOX, Alfred, Major General. With the russian army 1914-1917. Hutchinson & co., London, 1921.
75. KRAUSE, Michael D. y PHILLIPS, R. Cody. Historical perspectives on the operational art. Center of Military History United States Army, Washington, D.C., 2007.

76. KRETSZSCHMAR, W.J. General del Ejército Alemán. Experiencias modernas en cuanto a la guerra de montaña. Revista Militar Nro 308, Círculo Militar, Buenos Aires, septiembre de 1926.
77. LE BON, Gustavo, Doctor. Papel de los factores psicológicos en las batallas. Revista militar Nro 242, Círculo Militar, Buenos Aires, marzo de 1921.
78. LIDELL HART, Basill H., Capitán. Estrategia. La aproximación indirecta. Círculo Militar, Buenos Aires, 1984.
79. L'ILLUSTRATION Nro 3.471, Journal Universel, París, noviembre 1914.
80. LINCOLN, Bruce. Passage through Armageddon: the Russians in war and revolution, 1914-1918. Oxford University Press, USA, 1994.
81. LUDENDORFF, Erich, General. The General Staff and its problems. (Volumen I y II) E. P. Dutton and Company, New York, 1920.
82. LUDENDORFF, Erich, General. Mis recuerdos de la Guerra (1914-1918), Industrias gráficas Seix & Barral Herms. S.A. Editores, Barcelona, 1920.
83. MAC MILLAN, Margaret. París, 1919. Seis meses que cambiaron al mundo. Tusquets Editores, Barcelona, 2005.
84. MAILLARD, L. Colonel. Éléments de la guerre. Librairie Militaire de L. Baudoin Imprimeur-Editeur, París, 1891.
85. MARCKS, Capitán. Ofensiva y defensiva en la guerra mundial. En Revista Militar Nro 288, Círculo Militar, Buenos Aires, enero de 1925.
86. MARGUTTI, Barón Albert von. Teniente General. The Emperor Francis Joseph and his time. Hutchinson & Co, London, 1922.
87. MARINI, Alberto, Mayor. La batalla de cerco (el aniquilamiento perfecto). Círculo Militar, Buenos Aires, 1955.
88. MINISTERIO DE GUERRA DE FRANCIA. Instrucción provisional sobre el empleo táctico de las grandes unidades – 1922. Círculo Militar – Taller Gráfico de Luis Bernard, Buenos Aires, 1924.
89. MIQUEL, Teniente Coronel. Enseñanzas estratégicas y tácticas de la guerra de 1914-1918. Círculo Militar, Buenos Aires, 1928.
90. MOLTKE, Helmuth von Coronel General. Memoires, lettres et documents. Payot, París, 1933.
91. MONFERINI, Juan M. Teniente Coronel. Teoría y doctrina de guerra. Revista Militar Nro 377, Círculo Militar, Buenos Aires, 1932.

92. NOLTE, Ernst. La Guerra civil europea, 1917-1945. Nacionalsocialismo y bolchevismo. Fondo de Cultura Económica, México, 1994.
93. PALEOLOGUE, Maurice, embajador de Francia en Rusia. La Rusia de los zares durante la primera guerra grande. Editorial de La Nación, Buenos Aires, 1965.
94. PELTZER, Juan Felipe. Jomini & Clausewitz en la doctrina operacional argentina. Editorial Universitaria del Ejército, Buenos Aires, 2009.
95. PERÓN, Juan Capitán de Infantería. Guerra mundial - 1914. Operaciones en la Prusia Oriental y la Galitzia. Tannenberg, Lagos Masurianos, Lemberg. Estudios estratégicos. Círculo Militar, Buenos Aires, 1931.
96. PERTINÉ, Basilio Teniente Coronel. Algunos acontecimientos de la Gran Guerra, 1914-1918, Tomo I. Talleres gráficos de G. Pesce, Buenos Aires, 1919.
97. PERTINÉ, Basilio Coronel. Importancia de los servicios de retaguardia y su influencia sobre las operaciones. Revista Militar Nro 240. Círculo Militar, Buenos Aires, enero de 1921.
98. POLLOCK, John. War and revolution in Russia. Constable & Co. Ltd, London, 1918.
99. PONATH, Oberleutnant. Sorpresas de fuego sobre blancos fugaces favorables. Ejemplos de la Guerra Mundial. Revista Militar Nro 374, Círculo Militar, marzo de 1932.
100. POSECK, M.V. Teniente General. La caballería alemana en Curlandia y Lituania durante el año 1915. Círculo Militar, Talleres Gráficos de Luis Bernard, Buenos Aires, 1926.
101. RADZIWILL, Catherine (Princess). Russia's decline and fall. The secret history of a great debacle. Cassel and company, Ltd. London, New York, Toronto and Melbourne, 1918.
102. REGAN, Geoffrey. Historia de la incompetencia militar. Editorial Crítica, Barcelona, 1987.
103. REGLAMENTO ALEMÁN. Conducción y combate de las armas combinadas-1923. Círculo Militar, Buenos Aires, 1924.
104. REVISTA DEL CÍRCULO MILITAR Nro 169, Buenos Aires, enero de 1915.
105. REVISTA DEL CÍRCULO MILITAR Nro 170, Buenos Aires, febrero de 1915.
106. REVISTA DEL CÍRCULO MILITAR Nro 171, Buenos Aires, marzo de 1915.
107. REVISTA MILITAR Nro 240, Ministerio de Guerra, Buenos Aires, enero de 1913.
108. REVISTA MILITAR Nro 241, Ministerio de Guerra, Buenos Aires, febrero de 1913.

109. REVISTA MILITAR Nro 242, Ministerio de Guerra, Buenos Aires, marzo de 1913.
110. REVISTA MILITAR Nro 243, Ministerio de Guerra, Buenos Aires, abril de 1913.
111. REVISTA MILITAR Nro 246, Ministerio de Guerra, Buenos Aires, julio de 1913.
112. REVISTA MILITAR Nro 247, Ministerio de Guerra, Buenos Aires, agosto de 1913.
113. REVISTA MILITAR Nro 248, Ministerio de Guerra, Buenos Aires, septiembre de 1913.
114. REVISTA MILITAR Nro 249, Ministerio de Guerra, Buenos Aires, octubre de 1913.
115. REVISTA MILITAR Nro 252, Ministerio de Guerra, Buenos Aires, enero de 1914.
116. REVISTA MILITAR Nro 253, Ministerio de Guerra, Buenos Aires, febrero de 1914.
117. REVISTA MILITAR Nro 254, Ministerio de Guerra, Buenos Aires, marzo de 1914.
118. REVISTA MILITAR Nro 255, Ministerio de Guerra, Buenos Aires, abril de 1914.
119. REVISTA MILITAR Nro 260, Ministerio de Guerra, Buenos Aires, sept. de 1914.
120. REVISTA MILITAR Nro 264, Ministerio de Guerra, Buenos Aires, enero de 1915.
121. REVISTA MILITAR Nro 282, Ministerio de Guerra, Buenos Aires, julio de 1916.
122. REVISTA MILITAR Nro 211, Círculo Militar, Buenos Aires, agosto de 1918.
123. REVISTA MILITAR Nro 216, Círculo Militar, Buenos Aires, enero de 1919.
124. REVISTA MILITAR Nro 217, Círculo Militar, Buenos Aires, febrero de 1919.
125. REVISTA MILITAR Nro 218, Círculo Militar, Buenos Aires, marzo de 1919.
126. REVISTA MILITAR Nro 220, Círculo Militar, Buenos Aires, mayo de 1919.
127. REVISTA MILITAR Nro 221, Círculo Militar, Buenos Aires, junio de 1919.
128. REVISTA MILITAR Nro 222, Círculo Militar, Buenos Aires, julio de 1919.
129. REVISTA MILITAR Nro 223, Círculo Militar, Buenos Aires, agosto de 1919.
130. REVISTA MILITAR Nro 224, Círculo Militar, Buenos Aires, septiembre de 1919.
131. REVISTA MILITAR Nro 240, Círculo Militar, Buenos Aires, enero de 1921.
132. REVISTA MILITAR Nro 242, Círculo Militar, Buenos Aires, marzo de 1921.
133. REVISTA MILITAR Nro 259, Círculo Militar, Buenos Aires, agosto de 1922.
134. REVISTA MILITAR Nro 264, Círculo Militar, Buenos Aires, enero de 1923.
135. REVISTA MILITAR Nro 287, Círculo Militar, Buenos Aires, diciembre de 1924.
136. REVISTA MILITAR Nro 288, Círculo Militar, Buenos Aires, enero de 1925.
137. REVISTA MILITAR Nro 308, Círculo Militar, Buenos Aires, septiembre de 1926.
138. REVISTA MILITAR Nro 324, Círculo Militar, Buenos Aires, enero de 1928.

139. REVISTA MILITAR Nro 325, Círculo Militar, Buenos Aires, febrero de 1928.
140. REVISTA MILITAR Nro 326, Círculo Militar, Buenos Aires, marzo de 1928.
141. REVISTA MILITAR Nro 327, Círculo Militar, Buenos Aires, abril de 1928.
142. REVISTA MILITAR Nro 329, Círculo Militar, Buenos Aires, junio de 1928.
143. REVISTA MILITAR Nro 367, Círculo Militar, Buenos Aires, agosto de 1931.
144. REVISTA MILITAR Nro 370, Círculo Militar, Buenos Aires, marzo de 1932.
145. RICH, David Alan. The Tsar's Colonels. Professionalism, Strategy and Subversion in late Imperial Russia. Harvard University Press, Cambridge-Massachusetts-London, 1998.
146. SASSOON, Siegfried. Memorias de un oficial de Infantería. Editorial Océano, México, 2002.
147. SCHAËFER, Theobald V. Coronel. El general Conrad en las operaciones iniciales de la guerra mundial. Revista Militar Nro 327, Círculo Militar, Buenos Aires, abril de 1928.
148. SCHAËFER, Theobald V. Coronel. Las operaciones de ataque rusas al mando del Gran Duque Nicolás Nicolajewitsch. Revista Militar Nro 329, Círculo Militar, Buenos Aires, junio de 1928.
149. SCHELKING, E. von. The game of diplomacy, by a European diplomat. Hutchinson & Co, London, 1918.
150. SCHLIEFFEN, Alfred von, Mariscal. Cannas. Círculo Militar, Buenos Aires, 1930.
151. SCHNEIDER, Fernand, Coronel. Historia de las doctrinas militares. Editorial Vergara, Barcelona, 1966.
152. SHOWALTER, Dennis E. Tannenberg. Clash of Empires, 1914. Brassey's, Inc, Washington, D.C., 2004.
153. SCHWARZ, Alexis (Teniente General del Ejército Imperial ruso, profesor de la Escuela Superior de Guerra y del Colegio Militar de la República Argentina). Las Fortalezas antes, en y después de la Gran Guerra. Biblioteca del Oficial, Buenos Aires, 1924.
154. SCHWARZ, Alexis (Teniente General del Ejército Imperial ruso, profesor de la Academia de Estado Mayor del Ejército y de la Escuela Superior Técnica). Preparando la ofensiva esté listo para la defensa. Tomo III. Círculo Militar, Buenos Aires, 1941.
155. SCOTLAND LIDELL, R. On the russian front. Simpkin, Marshall, Hamilton, Kent and Co. Limited, London, 1916.

156. SILLONE, Jorge Osvaldo Teniente Coronel. Jenofonte como primer pensador táctico y estratégico de occidente. Tesis de Maestría en Historia de la Guerra, Escuela Superior de Guerra, Buenos Aires, 2006.
157. SIMONDS, Frank H. Historia de la guerra del mundo. Tomos I a V. W. M. Jackson Editor- Doubleday, Page & Company, Londres-Buenos Aires, 1918-1920.
158. SLADEN, Douglas. Germany's great lie. The official german justiffication of the war. Hutchinson & Co, London, 1914.
159. SOLZHENITSIN, Alexandr. Agosto, 1914. Barral Editores S.A., segunda edición, Barcelona, 1972.
160. SONDHAUS, Lawrence. Franz Conrad von Hötzendorf: Architect of the Apocalypse. Studies in Central European History, Humanities Press, Boston, 2000.
161. STEINBERG, John. All the Tsar's men: Russia's General Staff and the fate of the Empire, 1898—1914. "Woodrow Wilson" Center Press, Washington, D.C. - Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2010.
162. STEARNS DAVIS, William. Armed peace. A non-technical history of Europe, 1870-1914 A.D. William Heinemann, London, 1919.
163. STONE, Norman. The Eastern Front, 1914-1917. Penguin books Ltd., London, 1998.
164. STRACHAN, Hew. La primera guerra mundial. Editorial Crítica, Barcelona, 2004.
165. THE WEST POINT ATLAS OF AMERICAN WARS, 1689-1953. United States Military Academy, New York, 1959.
166. TRAVERSO, Enzo. A sangre y fuego. De la guerra civil europea, 1914-1945. Prometeo Libros, Buenos Aires, 2009.
167. TERRAINE, John. The Great War. Wordsworth Edition Limited, Hertfordshire, 1998.
168. TUCHMAN, Bárbara. Los cañones de agosto. Ediciones Península-Atalaya, Barcelona, 2004.
169. TUNSTALL, Graydon A. Blood on the snow. The Carpathian winter war of 1915. University Press of Kansas, Kansas, 2010.
170. VOLKMANN, Erich Otto, ex Comandante. Historia de la Conflagración mundial 1914-1918. Editora Internacional, Berlín-Buenos Aires, 1922.
171. WALZER, Michael. Guerras justas e injustas. Un razonamiento moral con ejemplos históricos. Paidós, Barcelona, 2001.

172. WASHBURN, Stanley. Field notes from the Russian front. Andrew Melrose Ltd, London, 1918.
173. WASHBURN, Stanley. The Russian campaign, april-august, 1915. Charles Scribner's Sons, New York - Andrew Melrose, London, 1915.
174. WASHBURN, Stanley. The Russian offensive. Constable and Co. Ltd, London, 1917.
175. WASHBURN, Stanley. Victory in defeat. The agony of Warsaw and the Russian retreat. Constable and Co. Ltd, London, 1916.
176. WEITZ, Eric. D. La Alemania de Weimar. Turner Publicaciones S.L., Madrid, 2009.
177. WINTER, Jay – PROST, Antoine. The Great War in History. Debates and controversies, 1914 to the present. Cambridge University Press, Cambridge, 2005.
178. WOOD, Leonard Major General (y otros). The story of the Great War. History of the european war from official sources. Volume II. P.F. Collier & Son, New York, 1916.
179. WULFF, Olaf R. La flotilla austrohúngara del Danubio en la guerra mundial. Escuela de Guerra Naval, Buenos Aires, 1941.

SITIOS DE INTERNET CONSULTADOS:

1. <http://wwi.lib.byu.edu>
2. <http://www.karalahana.net/fotograf/>
3. <http://news.bbc.co.uk>
4. <http://www.firstworldwar.com>
5. <http://www.military.com/history>
6. <http://www.gwpda.org>
7. <http://www.realmilitaryflix.com>
8. <http://www.flickr.com/photos>
9. <http://www.artehistoria.jcyl.es/granbat/mapas/>
10. <http://home.comcast.net> (The Prussian Machine)
11. <http://www.1914-18-primera-guerra-mundial.blogspot.com/>
12. <http://www.granguerra.crearforo.com/imagenes-de-guerra-com>
13. <http://www.pais-global.com.ar/mapas/mapa72.htm>
14. <http://e-ciencia.com/recursos/enciclopedia/Galitzia>
15. <http://greatwar.nl>

16. <http://images.google.com/images>
17. <http://www.mavicanet.com>
18. <http://www.archive.org>
19. <http://www.austro-hungarian-army.co.uk>
20. <http://www.portalplanetasedna.com.ar/guerra1.htm>
21. <http://www.britannica.com/EBchecked/topic/408421/Neman-River>
22. <http://www.neman-online.info/gallery/full.php?img=../i/neman/river2.jpg>
23. http://www.tannenberg1914.de/4_2lodz/4_lodz_lage.htm
24. http://pridnestrovie.net/Rybnitsa_dniester.html
25. <http://www.russia.com.mx/ucrania/regionoeste.html#tope>
26. <http://photoarchive.spb.ru>
27. <http://query.nytimes.com>
28. <http://historyworlds.ru/gallery>
29. <http://wwi.hut2.ru/troop/>
30. <http://www.stoletie.ru>

NOTA: Las traducciones de documentos redactados en idioma extranjero estuvieron a cargo del autor de la tesis.

ANEXOS

ANEXO 1 (Mapa del Frente Oriental – Primera Guerra Mundial, 1914) A LA TESIS.



1

¹ STRACHAN, Hew. La primera guerra mundial. Editorial Crítica, Barcelona, 2004, p X.

APÉNDICE 1 (Mapa de Europa en 1914 resaltando el Reino de Polonia, mapa de la región de Galitzia y esquicio de Prusia Oriental) **AL ANEXO 1** (Mapa del Frente Oriental – Primera Guerra Mundial, 1914) **A LA TESIS**

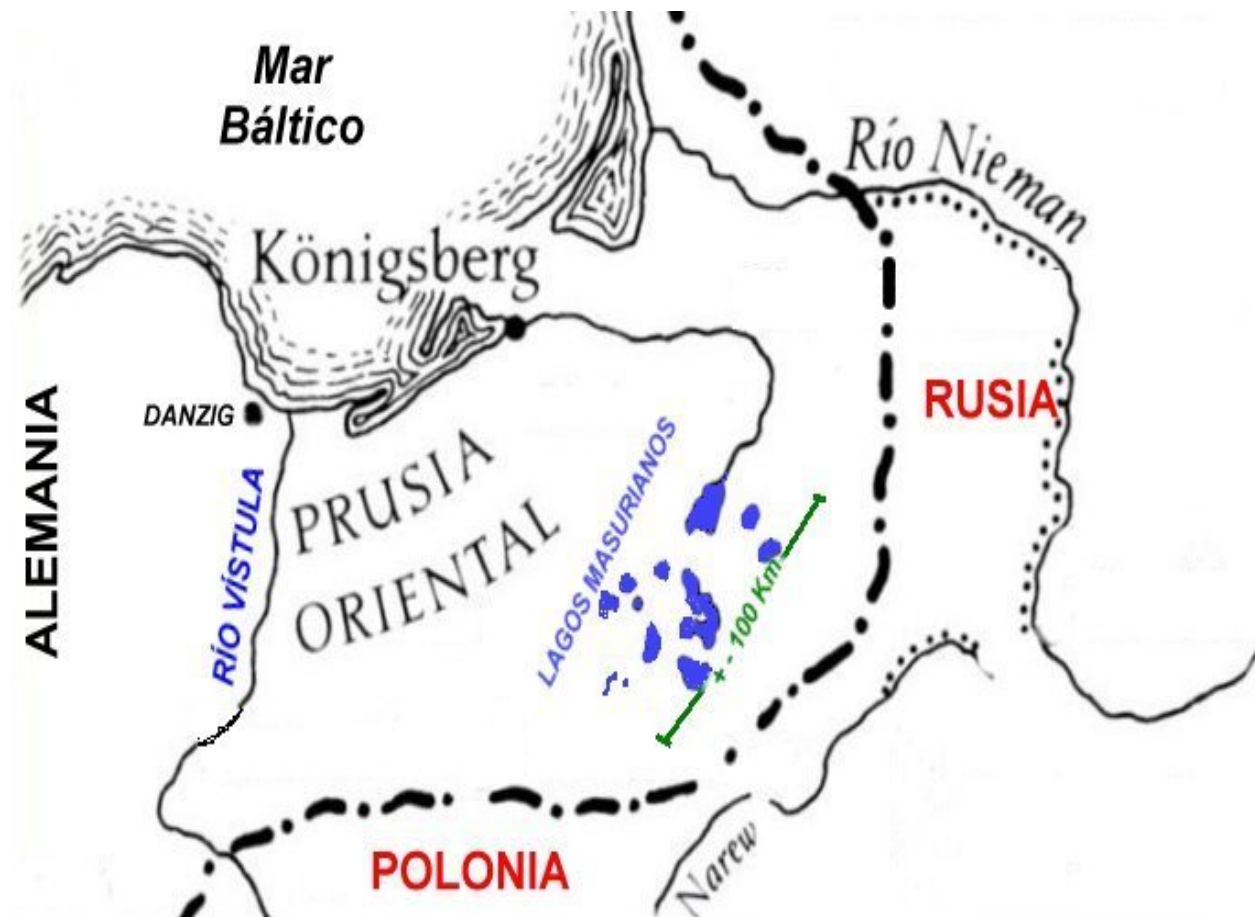
Ilustración Nro 1: (<http://www.pais-global.com.ar/mapas/mapa72.htm> - modificado)



Ilustración Nro 2: (<http://e-ciencia.com/recursos/enciclopedia/Galitzia> - modificado)



Ilustración Nro 3: (Corte modificado del mapa principal de STRACHAN, Hew, Op. Cit, p. X).



ANEXO 2 (Fotografías de lugares y características del terreno de trascendencia estratégica y táctica) **A LA TESIS.**

Ilustración Nro 1: (<http://images.google.com> -17 de marzo de 2009).



El río Vistula, a la altura de Cracovia

Ilustración Nro 2: (<http://www.masuria.eu/> 16 de abril de 2009)

Lago Masuriano



Ilustración Nro 3: (<http://www.masuria.eu/> 16 de abril de 2009)



Uno de los Lagos Masurianos en invierno. Fotografía actual.

Ilustración Nro 4: (<http://www.masuria.eu/> 16 de abril de 2009)



Lagos Masurianos. Amanecer. Fotografía actual.

Ilustración Nro 5: <http://images.google.com/images> 17 de agosto de 2008



**Castillo de Königsberg
Edificio dominante de la
ciudad - fortaleza**

Ilustración Nro 6: <http://www.neman-online.info/gallery/full> 2 de diciembre de 2009



Ilustración Nro 7: <http://www.npn.pl/index>. 2 de diciembre de 2009



Ilustración Nro 8: <http://www.britannica.com/EBchecked/topic/408421/Narew-River>

2 de diciembre de 2009.



Ilustración Nro 9: <http://www.russia.com.mx/ucrania/regionoeste.html> 16 de mayo de 2009.



Vista del río Dniester y la fortaleza Khotyn

Ilustración Nro 10: WASHBURN, Stanley. Field notes from the russian front, pág. 202.



Vista de uno de los laterales de la fortaleza de Przemyśl, 1914.

Ilustración Nro 11: <http://www.mailxmail.com> (10 de febrero de 2010).



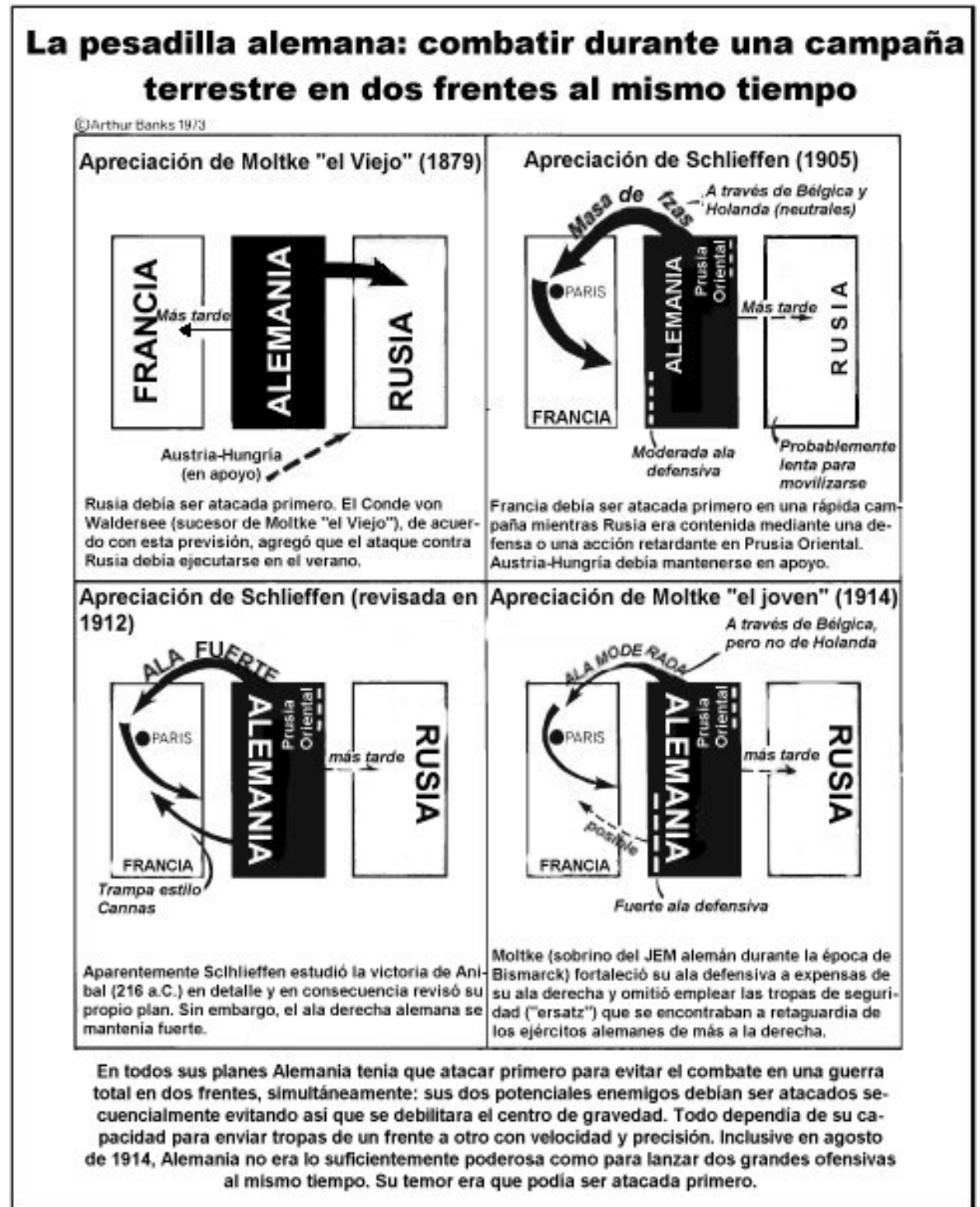
MONTES CÁRPATOS

Ilustración Nro 12: <http://www.mailxmail.com> (10 de febrero de 2010)



MONTES CÁRPATOS

ANEXO 3 (Variación de las apreciaciones de los Jefes del Estado Mayor Alemán) A LA TESIS



2

² BANKS, Arthur. A military Atlas of the First World War (Atlas militar de la I GM). Pen and Sword Books, Ltd, Barnsley, South Yorkshire, 2001, p. 20.

ANEXO 4 (Fotografías de los principales protagonistas de la época estudiada, mencionados en el texto de los Capítulos) **A LA TESIS.**

Ilustración Nro 1: <http://home.comcast.net>
(The Prussian Machine, 11 de abril de 2009).



Mariscal Alfred von Schlieffen

Ilustración Nro 2: <http://home.comcast.net>
(The Prussian Machine, 11 de abril de 2009).



Cnl Grl Helmut von Moltke - Jefe del Estado Mayor General de Alemania

Ilustración Nro 3: <http://home.comcast.net>
(The Prussian Machine, 11 de abril de 2009)



Cnl Grl Maximilian von Prittwitz und Graffon

Ilustración Nro 4:
<http://home.comcast.net> (The Prussian Machine, 11 de abril de 2009).



**Tcnl Maximilian Hoffman
G3 del VIII Ejército alemán**

Ilustración Nro 5:
<http://www.firstworldwar.com/bio> (20 de abril de 2009)



Grl Franz Conrad von Hötzendorff
Jefe del Estado Mayor austriaco

Ilustración Nro 6: <http://home.comcast.net>
(The Prussian Machine, 11 de abril de 2009).



El Kaiser Guillermo II

Ilustración Nro 7: <http://home.comcast.net>
(The Prussian Machine, 11 de abril de 2009).



Theobald von Bethman-Holweg,
canciller alemán, 1914

Ilustración Nro 8:
<http://images.google.com/images>
(11 de septiembre de 2008)



**Francisco José I, Emperador de Austria y
rey de Hungría**

Ilustración Nro 9:

<http://images.google.com/images>

(11 de septiembre de 2008)



Ilustración Nro 10:

<http://images.google.com/images>

(14 de septiembre de 2008)



Ilustración Nro 11: <http://home.comcast.net>
(The Prussian Machine, 11 de abril de 2009)



Ilustración Nro 12: <http://home.comcast.net>
(The Prussian Machine, 11 de abril de 2009)



Ilustración Nro 13: <http://home.comcast.net> (The Prussian Machine, 11 de abril de 2009)



Ilustración Nro 14: <http://home.comcast.net> (The Prussian Machine, 11 de abril de 2009)

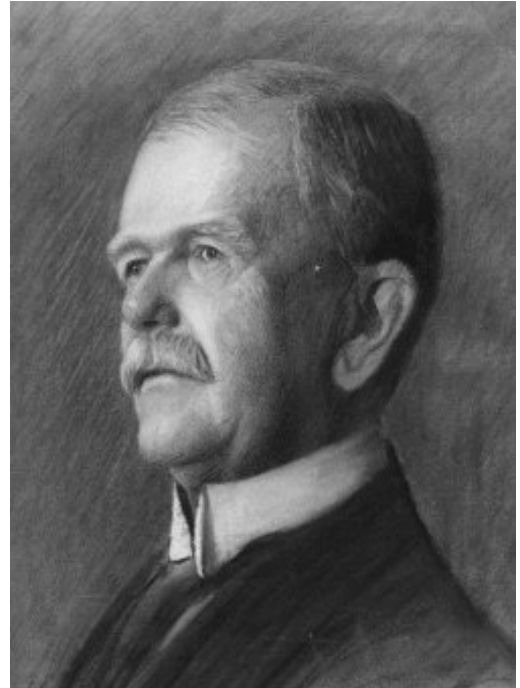


Ilustración Nro 15: <http://images.google.com.ar> 5 de julio de 2009.



Cte Gpo Ej rusos del Noroeste

Ilustración Nro 16: <http://images.google.com.ar> 5 de julio de 2009.



Ilustración Nro 17: <http://home.comcast.net>
(The Prussian Machine, 11 de abril de 2009)

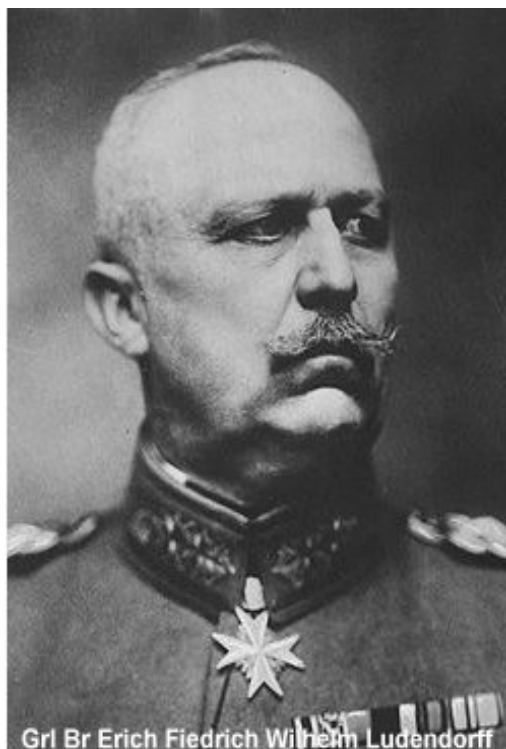


Ilustración Nro 18: <http://images.google.com.ar>
5 de julio de 2009.



Ilustración Nro 19: <http://www.gwpda.org>
22 de julio de 2009.





Ilustración Nro 21: <http://www.firstworldwar.com>

(24 de mayo de 2009)

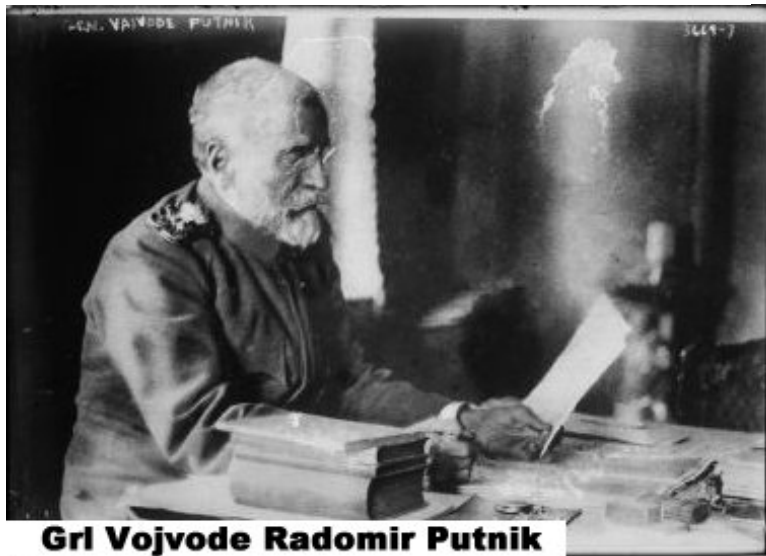


Ilustración Nro 22: <http://www.firstworldwar.com>

(25 de julio de 2009)



Ilustración Nro 23: <http://www.firstworldwar.com>
(25 de julio de 2009)



Ilustración Nro 25: <http://www.firstworldwar.com>
(25 de julio de 2009)



Ilustración Nro 26: <http://www.firstworldwar.com>
(25 de julio de 2009)

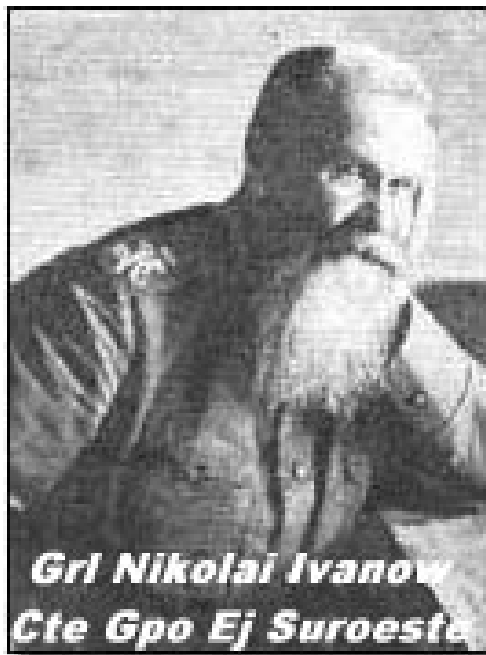


Ilustración Nro 27: <http://photoarchive.spb.ru>
(25 de Julio de 2009)



Ilustración Nro 28:

<http://www.firstworldwar.com> (14 de julio de



Ilustración Nro 29: <http://home.comcast.net>

(The Prussian Machine, 11 de abril de 2009)



Ilustración Nro 30: <http://photoarchive.spb.ru>

(28 de octubre de 2009)



Ilustración Nro 31: <http://www.stoletie.ru>

(28 de octubre de 2009)



Ilustración Nro 32: <http://photoarchive.spb.ru>
(26 de septiembre de 2008)



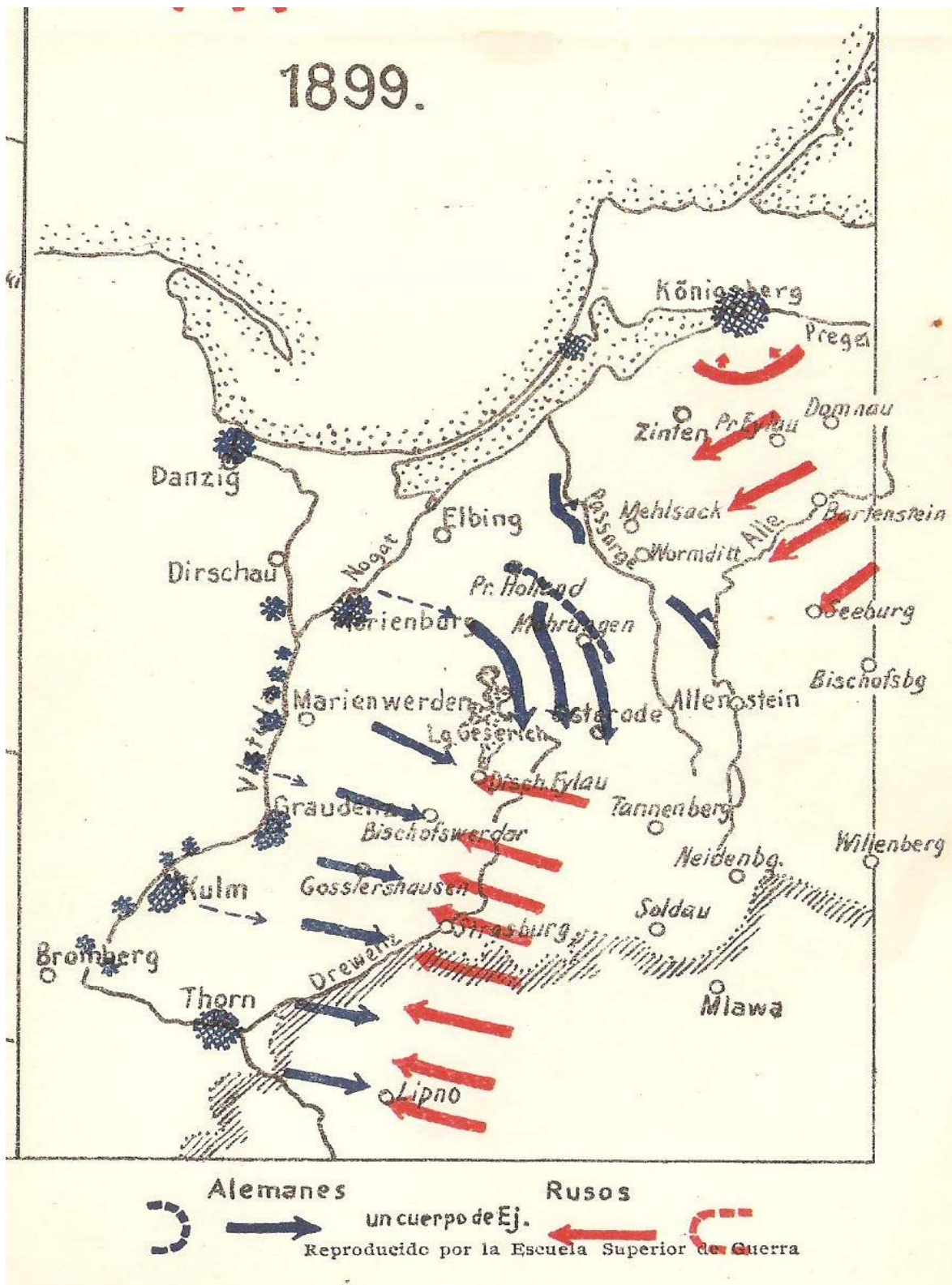
Ilustración Nro 33: <http://www.austro-hungarian-army.co.uk> (28 de
octubre de 2009)



ANEXO 5 (Abreviaturas básicas) A LA TESIS.

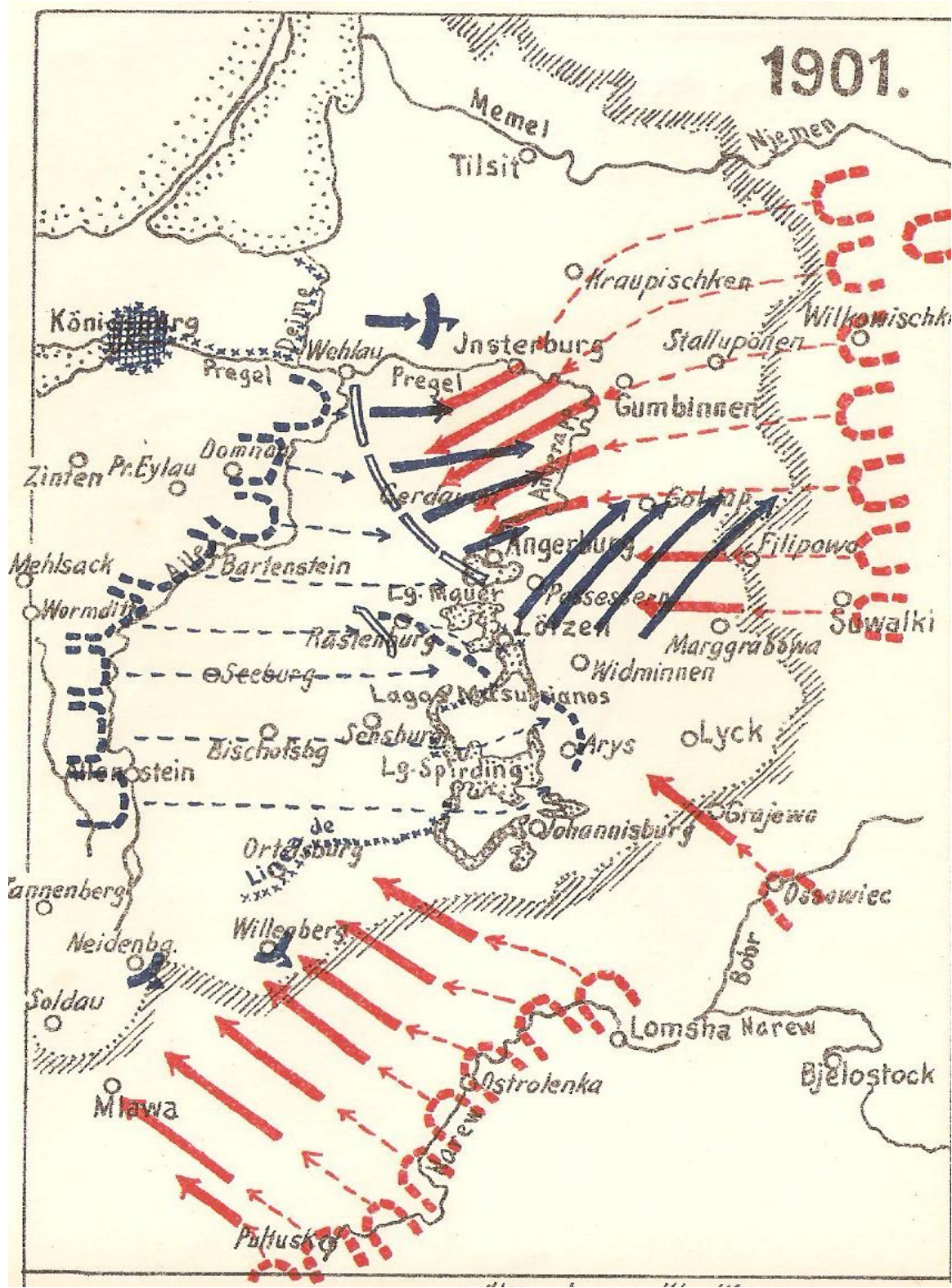
1. Gpo Ej: Grupo de Ejércitos.
 2. II Ej: Segundo Ejército. (El número romano identifica a la Gran Unidad).
 3. Cpo Ej I: Primer Cuerpo de Ejército (El número romano identifica a la Gran Unidad).
 4. 1ra Div I: primera División de Infantería.
 5. 4ta Div C: cuarta División de Caballería.
 6. Br I: Brigada de Infantería.
 7. Br Tir: Brigada de Tiradores.
 8. Br A: Brigada de Artillería.
 9. Cpo (s); Div (s); Br (s), etc: la (s) indica la abreviatura del plural del sustantivo.
 10. Cnl Grl: Coronel General.
 11. Grl I: General de Infantería.
 12. Grl C: General de Caballería.
 13. Grl A: General de Artillería.
 14. Grl Div: General de División.
 15. Grl Br: General de Brigada
 16. Cnl: Coronel.
 17. Tcnl: Teniente Coronel.
-

TEMA DE 1899



⁴ GROENER, Guillermo General de División. Op. Cit. Esquicio Nro 13.

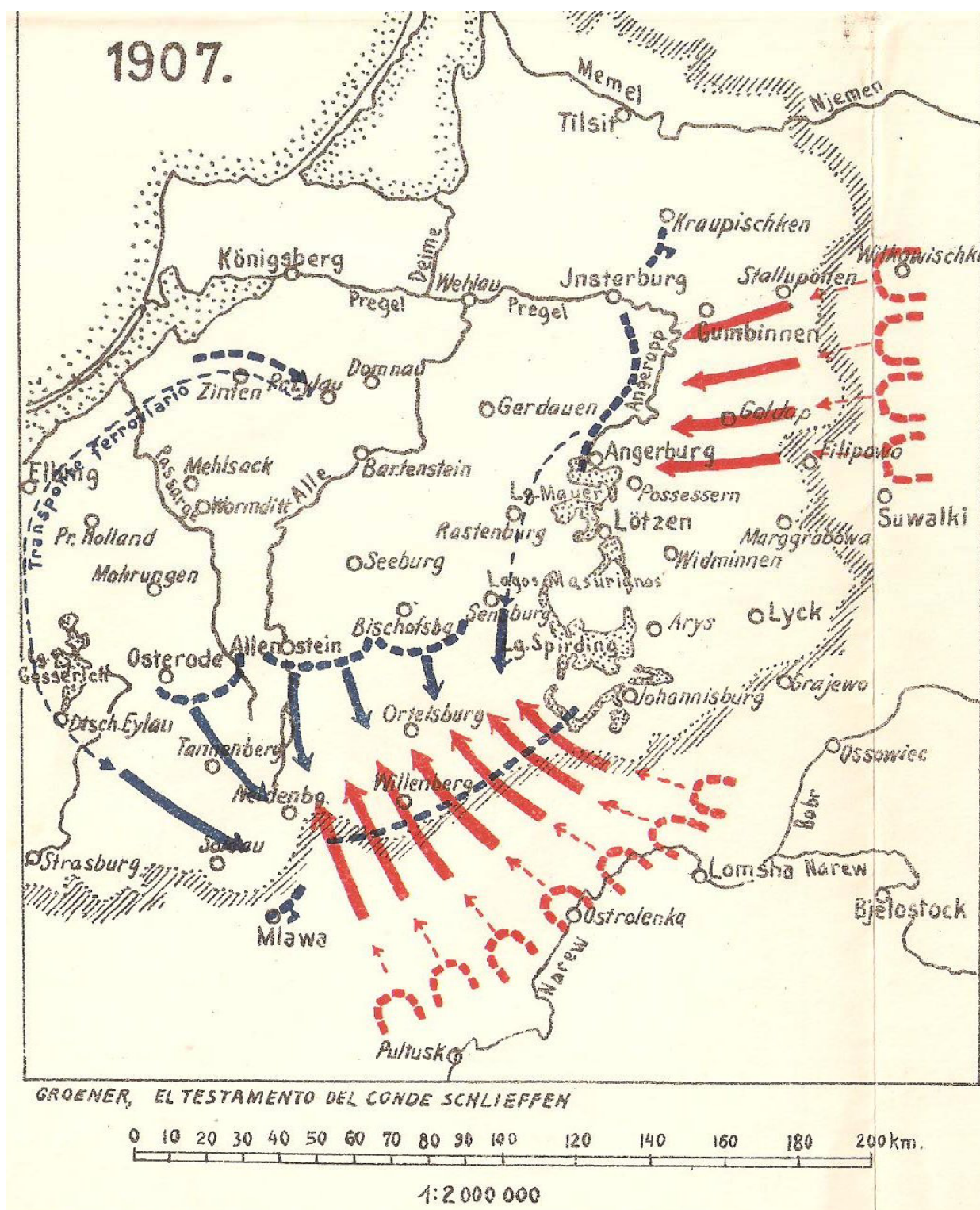
TEMA DE 1901



5

⁵ GROENER, Guillermo General de División. Op. Cit. Esquicio Nro 13.

TEMA DE 1907



6

⁶ GROENER, Guillermo General de División. Op Cit. Esquicio Nro 13. (Nota del autor: la escala planimétrica corresponde a los cuatro temas expuestos).

ANEXO 7 (Orden de batalla del VIII Ejército Alemán - 1914) A LA TESIS.

ANEXO 8 (Ultimátum enviado por el Imperio Austro-Húngaro a Serbia con motivo del homicidio del Archiduque Francisco Fernando y su esposa, en Sarajevo – Respuesta del Gobierno de Serbia) A LA TESIS.

[Del gobierno de Austria-Hungría a su Embajador en la ciudad de Belgrado]

“Viena, Julio 22 de 1914.

Su Excelencia [el embajador austro-húngaro en Belgrado] presentará la siguiente nota al Gobierno Real [de Serbia] en la tarde del Jueves, 23 de julio [de 1914]:

El 31 de marzo de 1909, el Real Ministro Serbio en la Corte de Viena hizo, en nombre de su Gobierno, la siguiente declaración al Gobierno Imperial y Real [de Austria-Hungría]:

‘Serbia reconoce que sus derechos no fueron afectados por la situación creada en Bosnia, y declara que en consecuencia va a ajustarse a las decisiones que fueron tomadas por las potencias según consta en el artículo 25 del Tratado de Berlín. Serbia, al aceptar el consejo de las grandes potencias, se obliga a desistir de la actitud de protesta y oposición que ha asumido con respecto a la anexión [de Bosnia a Austria-Hungría] desde el pasado mes de octubre [de 1908], y que además se compromete a modificar la tendencia de su política actual hacia Austria-Hungría y a avanzar hacia las relaciones amistosas y de buena vecindad con ella, en el futuro.’

Ahora, la historia de los últimos años, y en particular los dolorosos acontecimientos del 28 de junio [de 1914], han demostrado la existencia de un movimiento subversivo en Serbia, cuyo objeto es separar ciertas partes de su territorio de la monarquía austro-húngara. Este movimiento, que surgió ante los ojos del Gobierno serbio, posteriormente encontró su expresión fuera del territorio del Reino mediante actos de terrorismo, en una serie de intentos de asesinato, y en los asesinatos.

Lejos de cumplir las obligaciones formales contenidas en su declaración del 31 de marzo de 1909, el Real Gobierno de Serbia no ha hecho nada para reprimir este movimiento. Se han tolerado las actividades criminales de las diversas uniones y asociaciones contra la Monarquía, las declaraciones sin control de la prensa, la glorificación de los autores de los asesinatos, la participación de oficiales y funcionarios en las intrigas subversivas; ha tolerado una propaganda malsana en la instrucción pública; y se han tolerado, por último, todas las manifestaciones con las que pudo el pueblo de Serbia demostrar su odio a la Monarquía y el desprecio a sus instituciones.

Esta tolerancia de la que el Real Gobierno de Serbia fue culpable, era todavía evidente en aquel momento cuando se produjeron los acontecimientos del veintiocho de junio que exhibieron a todo el mundo las terribles consecuencias de tal tolerancia.

Se desprende de las declaraciones y confesiones de los autores del criminal asesinato del veintiocho de junio, que el homicidio de Sarajevo fue concebido en Belgrado, que los asesinos recibieron las armas y las bombas con que estaban equipados de los oficiales serbios y de los funcionarios que pertenecían a la Narodna Odbrana, y, por último, que el

envío de los delincuentes y de sus armas a Bosnia fue llevado a cabo bajo la dirección de las autoridades serbias de la frontera.⁷

Los resultados surgidos de la investigación ya no permiten que el Gobierno Imperial y Real [de Austria-Hungría] mantenga la actitud de paciente tolerancia que se ha observado desde hace años ante las agitaciones que tienen su centro en Belgrado y desde allí son propagadas a todos los territorios de la Monarquía. En cambio, estos resultados imponen al Gobierno Imperial y Real [de Austria-Hungría] la obligación de poner fin a las intrigas, que constituyen una amenaza permanente a la paz de la Monarquía.

Para alcanzar este fin, el Gobierno Imperial y Real se ve obligado a exigir que el Gobierno de Serbia dé garantía oficial de que se condenará la propaganda dirigida contra Austria-Hungría, es decir, el conjunto de las actividades cuyo objetivo último es separar de la Monarquía los territorios que a ella le pertenecen, y de que se obliga a suprimir por todos los medios a su alcance esta propaganda criminal y terrorista. A fin de dar a esas garantías carácter de solemnidad, el Real Gobierno de Serbia publicará en la primera página de su órgano oficial de difusión del próximo 26 de Julio [de 1914], la siguiente declaración:

‘El Real Gobierno de Serbia condena la propaganda dirigida contra Austria-Hungría, es decir, el conjunto de las actividades cuyo objetivo último es separar a los territorios de la monarquía austro-húngara que pertenecen a la misma, y lamenta muy sinceramente las terribles consecuencias de estas operaciones criminales.

El Real Gobierno de Serbia lamenta que los oficiales serbios y sus funcionarios hayan tomado parte en la propaganda mencionada y por lo tanto hayan puesto en peligro las relaciones amistosas y de buena vecindad, para el cultivo de las cuales el Gobierno Real se había comprometido solemnemente por sus declaraciones del 31 de marzo de 1909.’

‘El Gobierno Real [de Serbia], que desaprueba y rechaza toda idea y todo intento de interferir en los destinos de la población de cualquier parte de Austria-Hungría, considera como su deber inmediato llamar la atención de los oficiales, funcionarios y de toda la población del reino sobre el hecho de que en el futuro se procederá con el máximo rigor contra cualquier persona que sea culpable de cualquiera de estas actividades, para cuya prevención y represión el Gobierno pondrá todo su empeño.’

Esta declaración deberá ser puesta en conocimiento del ejército realista, al mismo tiempo, por una orden del día de Su Majestad el Rey y mediante su publicación en el órgano oficial del ejército.

El Real Gobierno de Serbia, además., se comprometerá:

1. A suprimir todas las publicaciones que inciten al odio y al desprecio de la Monarquía [austro-húngara], y de las que alienten contra la integridad territorial del Imperio;

⁷ En http://wwi.lib.byu.edu/index.php/The_Narodna_Odbrana , 13 de marzo de 2008: “Narodna Obdrana o ‘Defensa del Pueblo’, era una sociedad secreta y patriótica de Serbia, fundada aproximadamente en 1908. Su intención era fortalecer el espíritu del nacionalismo serbio. Estaba formada por grupos o células de voluntarios que se preparaban para tomar parte en ‘acciones militares e independientes’. Gavril Princip, aparentemente, era miembro de esta sociedad. [Desde la anexión forzada de Bosnia-Herzegovina, en 1908, esta organización había incrementado su accionar].”

2. A proceder de inmediato a la disolución de la Narodna Odbrana y confiscar todos sus medios de propaganda, y de la misma manera procederá contra los otros sindicatos y asociaciones de Serbia, que se ocupan de la propaganda contra Austria-Hungría. El Gobierno Real tomará las medidas que sean necesarias para asegurarse de que las asociaciones disueltas no puedan continuar sus actividades bajo otros nombres o en otras formas;

3. A eliminar sin demora de la instrucción pública en Serbia todo lo que se relacione o que sirva o pueda servir a alimentar la propaganda contra Austria-Hungría, tanto en lo referido al cuerpo docente como a los métodos de enseñanza;

4. A eliminar del servicio militar y administrativo, en general, a todos los oficiales y funcionarios que han sido culpables de llevar a cabo la propaganda contra Austria-Hungría, de cuyos nombres se reserva el Imperial y Real Gobierno [de Austria-Hungría] el derecho de darlos a conocer al Gobierno Real cuando se le comunique la evidencia material que ahora obra en su posesión;

5. A aceptar que los órganos del Gobierno Imperial y Real [de Austria-Hungría] cooperen en la supresión del movimiento subversivo dirigido contra la integridad de la Monarquía;

6. A llevar a cabo una investigación judicial contra todos los participantes en la conspiración del veintiocho de junio, quienes probablemente pueden encontrarse en territorio serbio. Los órganos delegados del Gobierno Imperial y Real [austro-húngaro] para este fin, participarán en los procedimientos que se realicen con ese propósito;

7. A llevar a cabo con toda prisa la detención del Mayor Voislav Tankosic y de un tal Milán Ciganovitch, funcionario serbio, quienes han estado comprometidos en aquel episodio, según los resultados de la investigación;

8. A impedir mediante medidas eficaces la participación de las autoridades serbias en el tráfico ilícito de armas y explosivos a través de la frontera; a despedir y castigar severamente a los miembros del Servicio de Fronteras en Schabats y Losnitza, quienes ayudaron a los autores del crimen de Sarajevo a cruzar la frontera;

9. A dar explicaciones al Imperial y Real Gobierno [de Austria-Hungría] relacionadas con las injustificables declaraciones de altos funcionarios serbios, tanto en Serbia como en el extranjero, quienes, sin tener en cuenta su posición oficial, no han dudado en expresarse de manera hostil hacia Austria-Hungría desde el asesinato del veintiocho de junio [de 1914].

10. A informar al Gobierno Imperial y Real [de Austria-Hungría], sin demora, sobre la ejecución de las medidas comprendidas en los apartados anteriores.

El Gobierno Imperial y Real espera la respuesta del Gobierno Real [de Serbia] el próximo sábado 25 [de julio de 1914], a las 6 PM, a más tardar.

Un resumen de los resultados de la investigación sobre los hechos de Sarajevo, en la

medida en que ellos se relacionan con los funcionarios mencionados en los puntos 7 y 8 (arriba), se adjunta a la presente nota.”

“Apéndice:

La investigación del delito llevada a cabo en la Corte [Judicial] en Sarajevo contra Gavrilo Princip y sus compañeros, a causa del asesinato cometido el 28 de junio de este año [1914], junto con la culpabilidad de los cómplices, hasta ahora ha permitido arribar a las siguientes conclusiones:

- 1. El plan de asesinar al Archiduque Francisco Fernando durante su estancia en Sarajevo fue ideado en Belgrado por Gavrilo Princip, Nedeljko Cabrinovic, un tal Milán Ciganovic y Trifko Grabesch, con la asistencia del Mayor Voija Takosic.*
- 2. Las seis bombas y cuatro pistolas Browning, junto con las municiones - utilizadas como herramientas por los criminales - se han adquirido y entregado a Princip, Cabrinovic y Grabesch en Belgrado por un tal Milán Ciganovic y por el Mayor Voija Takosic.*
- 3. Las bombas son granadas de mano procedentes del depósito de armas del ejército serbio en Kragujevatz.*
- 4. Para garantizar el éxito del asesinato, Ciganovic instruyó a Princip, Cabrinovic y Grabesch en el uso de las granadas y les dio lecciones de tiro con pistolas Browning, a Princip y Grabesch, en un bosque junto al campo de tiro en Topschider.*
- 5. Para posibilitar que Princip, Cabrinovic y Grabesch cruzaran la frontera de Bosnia-Herzegovina y se traficaran de forma ilícita las armas, todo un sistema de transporte secreto fue organizado por Ciganovic. La entrada de los delincuentes y sus armas a Bosnia-Herzegovina fue llevada a cabo por los funcionarios del servicio de fronteras en Shabat (Rade Popovic) y Losnitza, así como por el agente de aduanas Grbic Budivoj de Losnitza, con la complicidad de varios otros.”*

En el momento de entregar esta nota, Vuestra Excelencia [el embajador austro-húngaro en Serbia] por favor, se servirá reiterarla verbalmente, y en caso de que no exista una respuesta positiva incondicional por parte del Real Gobierno [serbio] dentro del plazo de 48 horas al que se refiere esta nota, se aprestará a abandonar la Imperial y Real Embajada [austro-húngara] en Belgrado junto con todo su personal.⁸

[Del Gobierno de Serbia al de Austria-Hungría)

“El Gobierno Real ha recibido la comunicación del Gobierno Imperial y Real [austro-húngaro] del 23 [de julio de 1914] y está convencido de que su respuesta va a disipar cualquier malentendido que amenace con destruir las relaciones de amistad y de buena vecindad entre la monarquía austriaca y el reino de Serbia.

⁸ En <http://www.lib.byu.edu> , 14 de marzo de 2008.

El Real Gobierno [de Serbia] es consciente de que en ninguna parte se han renovado las protestas contra las relaciones con la monarquía [austro-húngara] como las que en algún momento se expresaron en la Skuptschina [Parlamento Serbia], así como en la declaración y las acciones de los representantes responsables de la situación en ese momento, y que se dieron por concluidas por la declaración de Serbia del 31 de marzo de 1909; además, que desde entonces ni las diferentes corporaciones del reino, ni los funcionarios han hecho un intento de alterar la situación política y judicial creada en Bosnia y la Hersegovina. El Real Gobierno [serbio] declara que el Imperial y Real Gobierno [austro-húngaro] no ha hecho ninguna protesta en este sentido, excepto en el caso de un libro de texto, respecto del cual el Imperial y Real Gobierno ha recibido una explicación del todo satisfactoria. Serbia ha dejado en evidencia, en el momento de la crisis de los Balcanes, numerosos ejemplos de su política pacífica y moderada, y es sólo debido a Serbia y a los sacrificios que ella ha hecho en bien de la paz de Europa que esta paz se ha conservado.

El Gobierno Real no puede hacerse responsable de las expresiones de carácter privado, como por ejemplo artículos de periódicos y el trabajo pacífico de las sociedades, expresiones que son de aspecto muy común en otros países y que normalmente no están bajo el control del Estado.

Esto, con más razón queda en evidencia, ya que el Gobierno Real ha demostrado mucha cortesía para aclarar una serie de preguntas que han surgido entre Serbia y Austria-Hungría, por lo que se ha logrado resolver la mayor parte de ellas a favor del progreso y de las relaciones entre ambos países

El Gobierno Real, por lo tanto, está dolorosamente sorprendido por las afirmaciones de que los ciudadanos de Serbia han participado en los preparativos del atentado de Sarajevo. El Gobierno [serbio] esperaba que se le invitase a cooperar en la investigación del crimen, y estaba listo, con el fin de demostrar su completa corrección, para proceder contra todas las personas relacionadas con el hecho y de las cuales podía aportar información.

De acuerdo con los deseos del Imperial y Real Gobierno [austro-húngaro], el Gobierno Real está dispuesto a someterse ante el tribunal, sin tener en cuenta la posición y rango, cada ciudadano serbio acusado de haber participado en el crimen de Sarajevo deberá presentar las pruebas para su descargo. El Gobierno se compromete particularmente a publicar en la primera página de su órgano oficial del 26 de julio [de 1914] el siguiente comunicado:

‘El Real Gobierno de Serbia condena toda propaganda que sea dirigida en contra de Austria-Hungría, es decir, cualquier tipo de actividad, como por ejemplo las que apuntan a alentar la separación de algunos territorios de la monarquía austro-húngara, y repudia sinceramente las consecuencias lamentables de estas maquinaciones criminales.

El Gobierno Real lamenta que, según una comunicación del Imperial y Real Gobierno [austro-húngaro] algunos oficiales y funcionarios serbios hayan participado en la propaganda a la que acabamos de referirnos, habiendo puesto en peligro las relaciones amistosas cuya observación el Gobierno Real se había comprometido solemnemente a respetar a través de la declaración de 31 de marzo 1909.

El Gobierno Real se obliga aún a un mayor compromiso:

1. Durante la próxima reunión ordinaria de la Skuptschina [Parlamento Serbio] se incorporará en las leyes de prensa la siguiente cláusula: la incitación al odio y el desprecio hacia la Monarquía [austro-húngara] han de ser severamente castigados, así como todas las publicaciones cuya tendencia general se dirija contra la integridad territorial de Austria-Hungría.

El Gobierno Real se obliga durante la próxima revisión de la Constitución a incorporar una enmienda en el Art. 22 de la ley constitucional que permita la confiscación de publicaciones, ya que en la actualidad es imposible de acuerdo a lo prescrito en el Art. 12 de la Constitución.

2. El Gobierno Real no posee pruebas, y el informe del Imperial y Real Gobierno [austro-húngaro] no las aporta, de que la Narodna Odbrana y otras sociedades similares estén comprometidas, hasta el presente, en alguna acción criminal a través de algunos de sus miembros. A pesar de ello, el Gobierno Real aceptará la demanda del Imperial y Real Gobierno y disolverá la Narodna Odbrana, así como toda sociedad que se manifieste en contra de Austria-Hungría.

3. El Real Gobierno de Serbia se obliga sin demora a eliminar de la instrucción pública en Serbia todo lo que pueda promover la propaganda dirigida contra Austria-Hungría, siempre y cuando el Imperial y Real Gobierno [austro-húngaro] aporte pruebas reales de esa propaganda.

4. El Real Gobierno también está dispuesto a despedir a los oficiales y funcionarios de los servicios militares y civiles sobre quienes se ha demostrado por la investigación judicial que son culpables de acciones contra la integridad territorial de la Monarquía, por lo cual se espera que el Imperial y Real Gobierno comunique, con el fin de iniciar la investigación, los nombres de estos oficiales y funcionarios y los hechos por los que han sido acusados.

5. El Gobierno Real confiesa que no visualiza con claridad el sentido y el alcance de la demanda del Imperial y Real Gobierno [austro-húngaro] referida a la obligación por parte del Gobierno Real de Serbia de permitir la cooperación de los funcionarios del Gobierno [austro-húngaro] en el territorio de Serbia, pero declara que está dispuesto a aceptar cualquier colaboración que no sea contraria al derecho internacional ni al derecho penal, así como a mantener las relaciones de amistad y de buena vecindad.

6. El Gobierno Real [serbio] considera que es su deber como cuestión de rutina iniciar una investigación en contra de todas aquellas personas que han participado en el atentado del 28 de junio [de 1914] y que se encuentren en su territorio. En cuanto a la cooperación en esta investigación de los funcionarios especialmente delegados del Imperial y Real Gobierno [austro-húngaro] mencionados en la nota enviada, esto no puede ser aceptado, ya que es una violación a la Constitución y al procedimiento penal. Sin embargo, en algunos casos el resultado de la investigación podría ser comunicado a los funcionarios austro-húngaros.

7. El Gobierno Real ha ordenado en la tarde del día en que la nota [enviada por el gobierno austro-húngaro] fue recibida la detención del Mayor Voislav Tankosic. Sin embargo, respecto de Milán Ciganovitch, que es un ciudadano de la monarquía austro-húngara y que fue empleado del Departamento de Ferrocarriles hasta el 28 de junio [de

1914], ha sido hasta ahora imposible localizarlo, por lo cual se ha emitido una orden para su captura. El Gobierno Real solicita al Imperial y Real Gobierno [austro-húngaro] que se den a conocer, tan pronto como sea posible con el fin de llevar a cabo la investigación, los motivos existentes para la sospecha y las pruebas de su culpabilidad, surgidas de la investigación efectuada en Sarajevo.

8. El Gobierno serbio ampliará y agravará las medidas existentes para la represión del tráfico ilícito de armas y explosivos. Asimismo, por supuesto, se procederá a la vez a castigar severamente a los funcionarios del servicio de la frontera en la línea de Shabatz-Loznica que violaron su deber y que han permitido a los autores del delito cruzar la frontera.

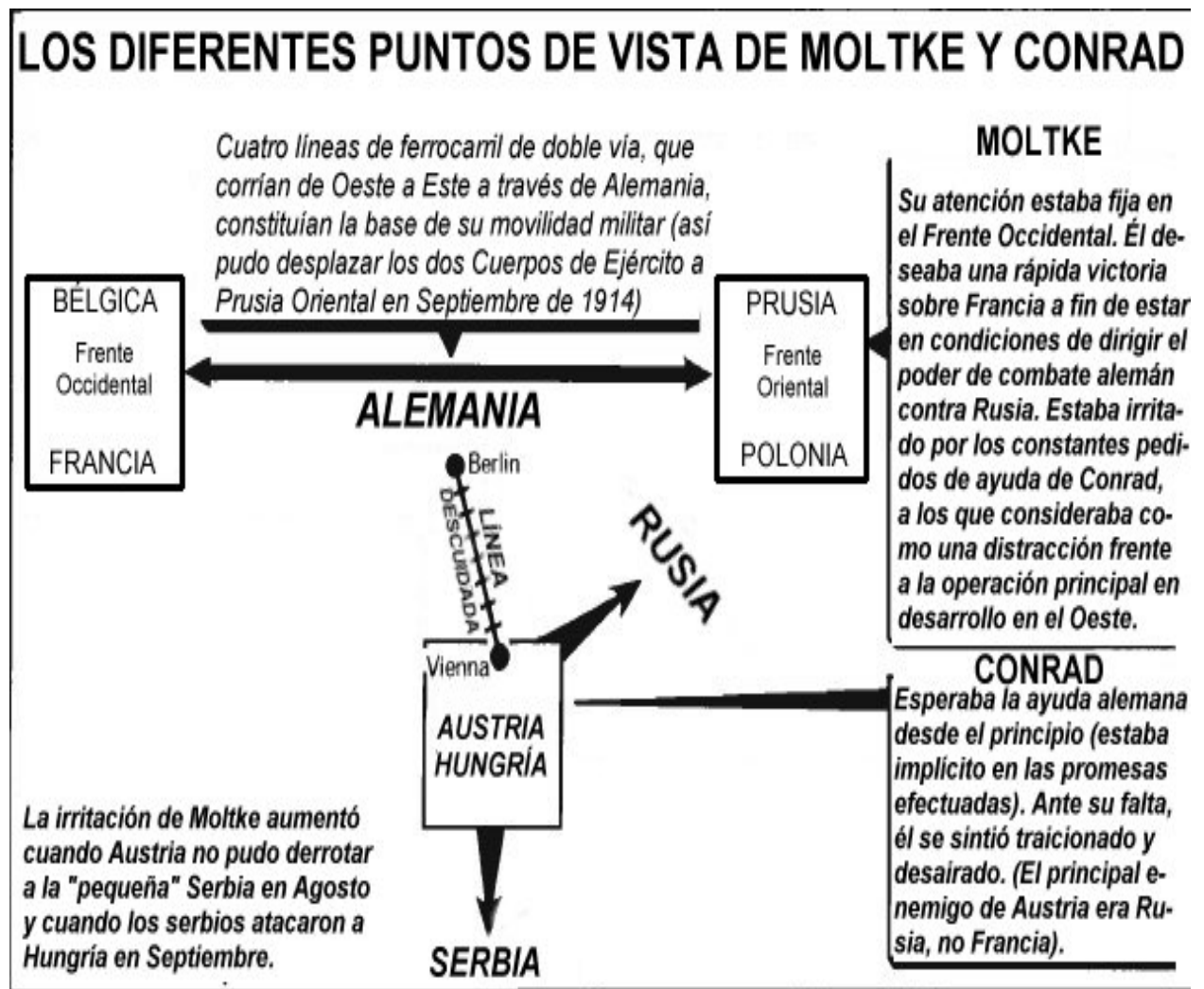
9. El Gobierno Real está dispuesto a dar explicaciones sobre las expresiones que sus funcionarios en Serbia y en el extranjero han hecho en algunas entrevistas después de los indignantes hechos sucedidos y que, de acuerdo con la afirmación del Imperial y Real Gobierno, fueron hostiles hacia la Monarquía. Tan pronto como el Imperial y Real Gobierno señale en detalle cuáles fueron esas expresiones y logre probar que ellas han sido efectivamente realizadas por los funcionarios en cuestión, el Gobierno Real de Serbia tomara en cuenta las evidencias y pruebas que se presenten.

10. El Real Gobierno notificará al Imperial y Real Gobierno [austro-húngaro], en la medida en que esto no haya sido ya realizado por la presente nota, de la vigencia de las medidas en cuestión tan pronto como ellas hayan sido ordenadas y puestas en ejecución.

El Real Gobierno de Serbia cree que es de interés común no apresurar la solución de este asunto y, por tanto, en caso de que el Imperial y Real Gobierno no se considere satisfecho con esta respuesta, está dispuesto, como siempre, a aceptar una solución pacífica, ya sea por la decisión de esta cuestión en la Corte Internacional de La Haya o dándole intervención a las grandes potencias que han participado en la elaboración de la declaraciones efectuadas por el Gobierno de Serbia entre el 18 y el 31 de marzo de 1909.”⁹

⁹ En <http://wwi.lib.byu.edu> , 14 de marzo de 2008.

ANEXO 9 (Diferencias de concepción estratégica entre Moltke y Conrad) A LA TESIS.



10

¹⁰ BANKS, Arthur. Op. Cit., p. 103.

ANEXO 10 (Orden de batalla del Ejército Austro-Húngaro - 1914) A LA TESIS.

ANEXO 11 (Planes de los países enfrentados, 1914) A LA TESIS.



11

¹¹ BANKS, Arthur. Op Cit., p. 24

ANEXO 12 (Orden de batalla del Ejército Ruso - 1914) A LA TESIS.

ANEXO 13 (Declaración de guerra de Alemania) A LA TESIS.



¹² Isaac Don Levine, ed., with an introduction by N.F. Grant. London, Hodder and Soughton Ltd, 1920, en <http://wwi.lib.byu.edu>

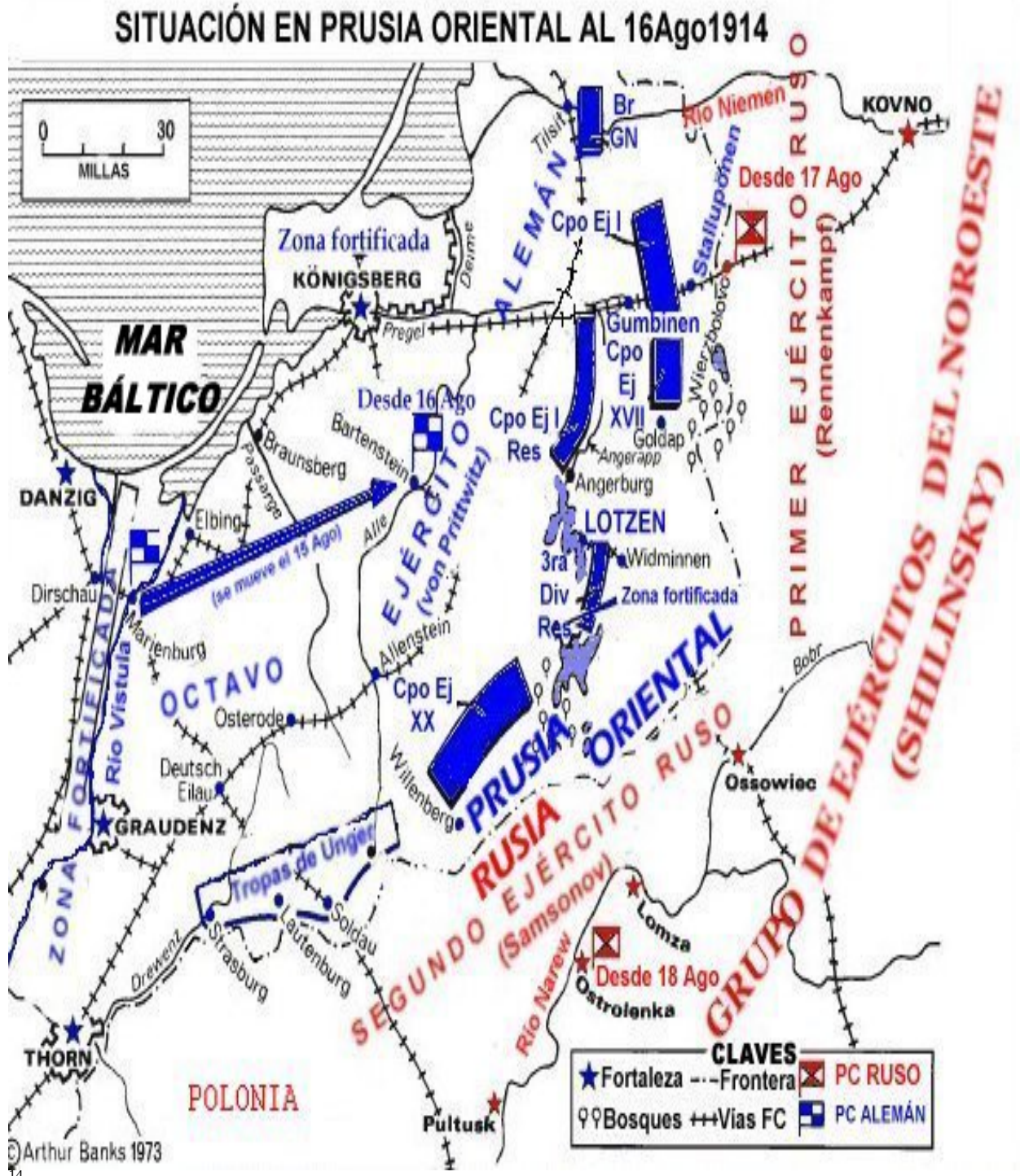
ANEXO 14 (Maniobra convergente planificada por el Grupo de Ejércitos rusos del Noroeste) A LA TESIS.



13

¹³ NOTA DEL AUTOR: Esquema realizado sobre la base de un corte del mapa del Frente Oriental de STRACHAN, Hew. Op Cit. P. X

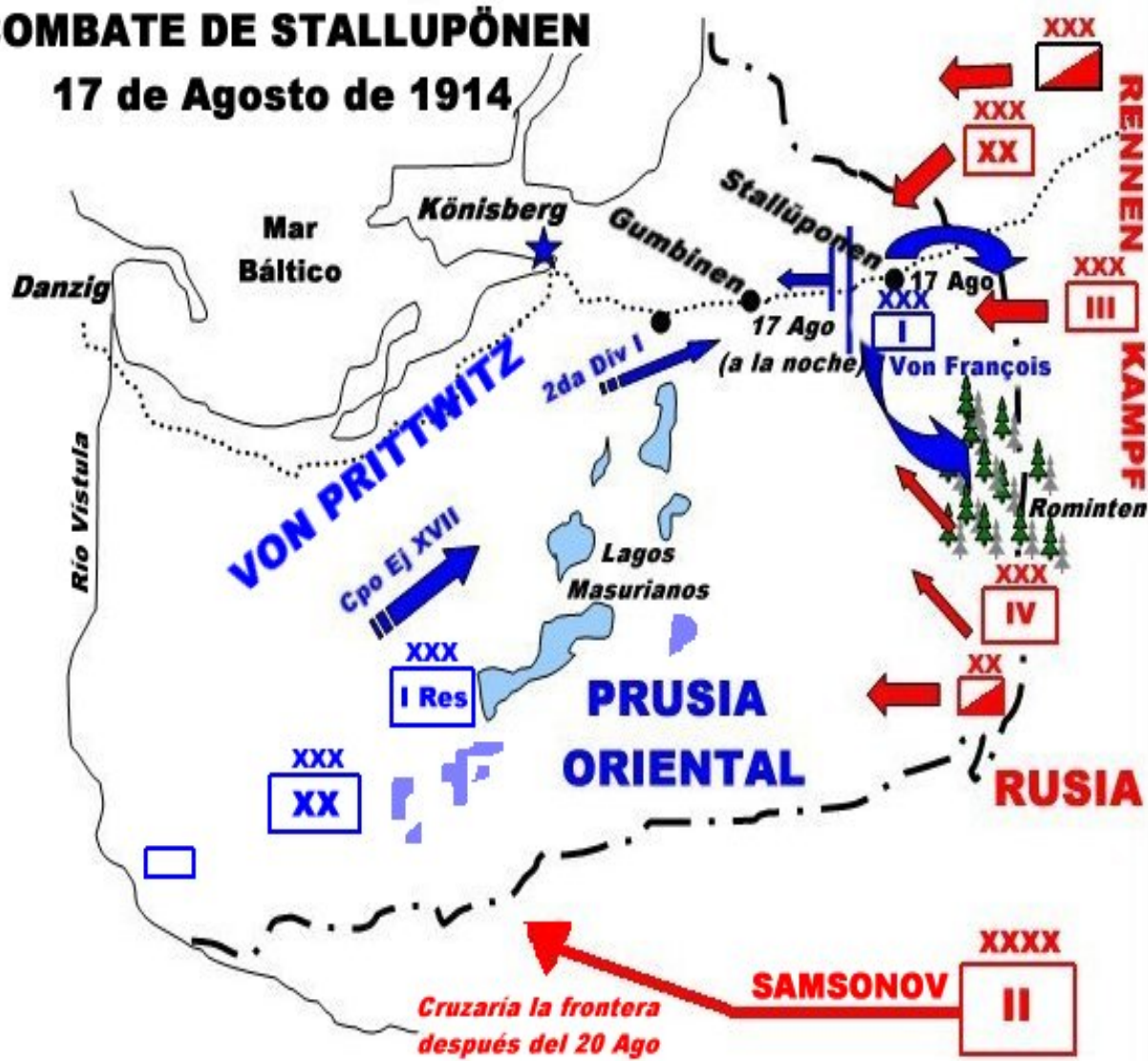
ANEXO 15 (Situación en Prusia Oriental al 16 de agosto de 1914) A LA TESIS.



ANEXO 16 (Combate de Stallupönen – 17 Ago 1914) A LA TESIS.

¹⁴ BANKS, Arthur. Op Cit., p. 87.

COMBATE DE STALLUPÖNEN 17 de Agosto de 1914



ANEXO 17 (Situación del 19 de agosto de 1914) A LA TESIS.

SITUACION DEL 19AGO1914



ANEXO 18 (Situación en el sector Norte durante la Batalla de Gumbinen, 20 de agosto de 1914) **A LA TESIS.**



15

¹⁵ Corte del Esquicio de la página 88 de BANKS, Arthur. Op Cit.

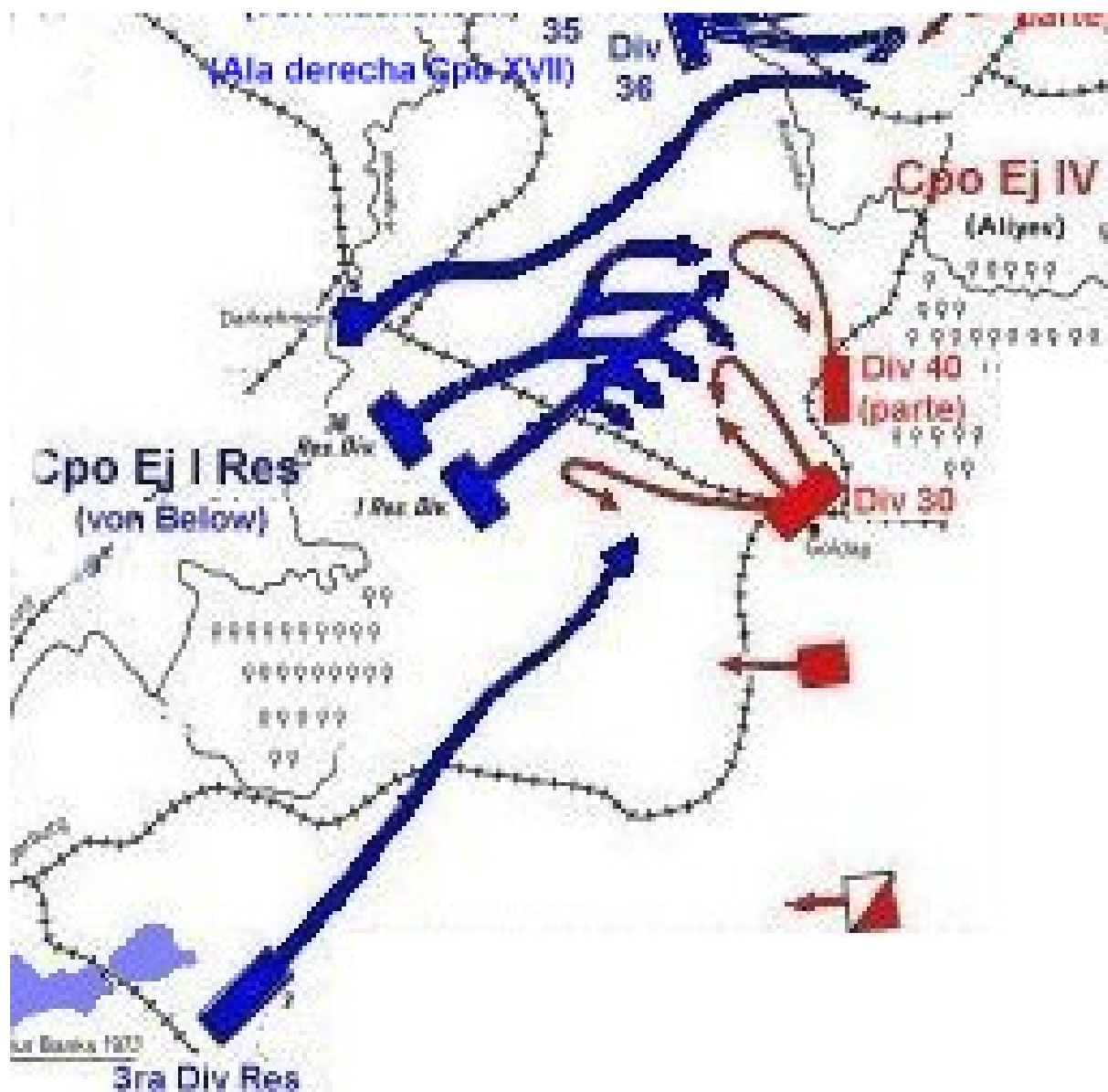
ANEXO 19 (Situación en el sector central durante la Batalla de Gumbinen, 20 de agosto de 1914) **A LA TESIS.**



16

¹⁶ Corte del Esquicio de la página 89 de BANKS, Arthur. Op Cit.

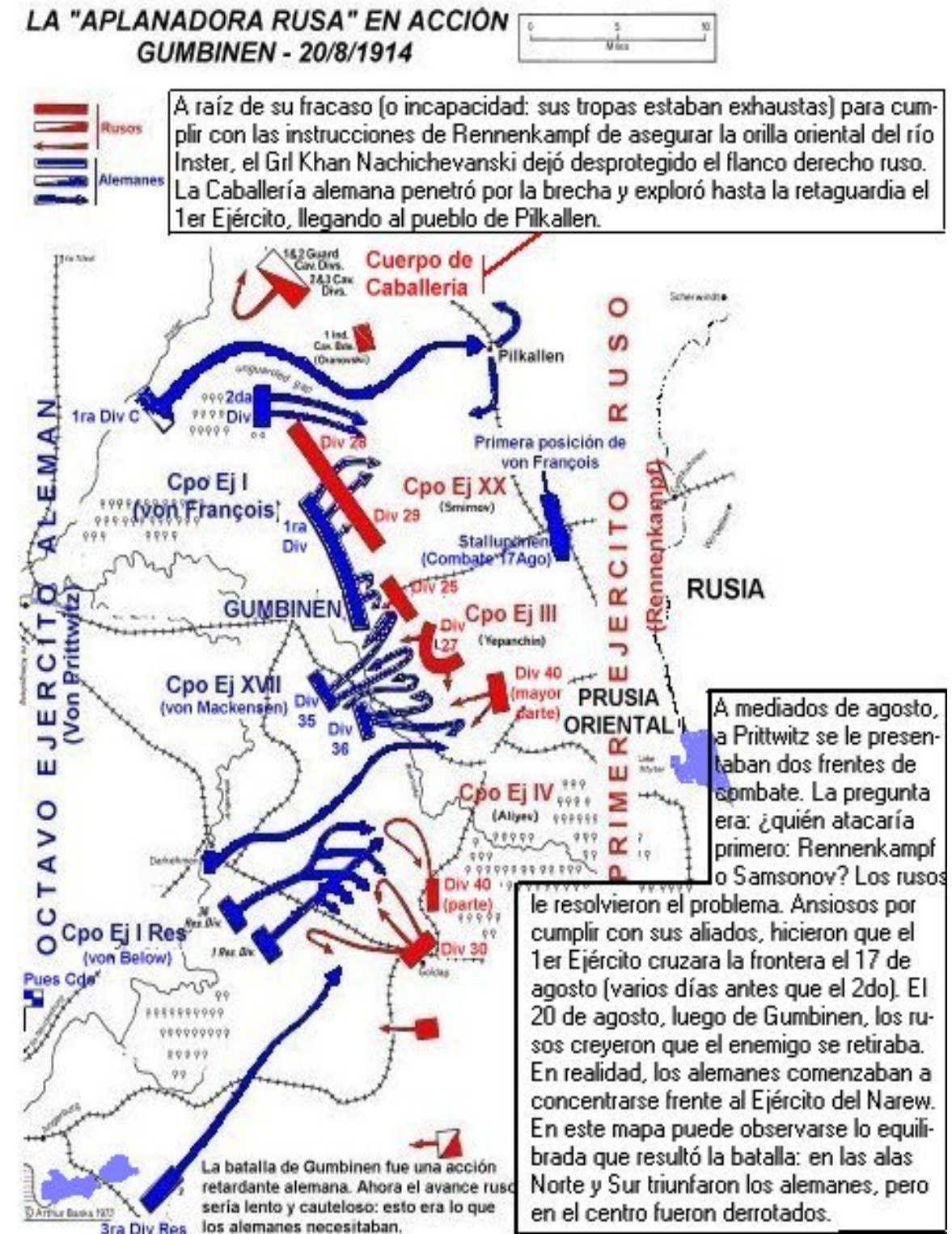
ANEXO 20 (Situación en el sector Sur durante la Batalla de Gumbinen, 20 de agosto de 1914) **A LA TESIS.**



17

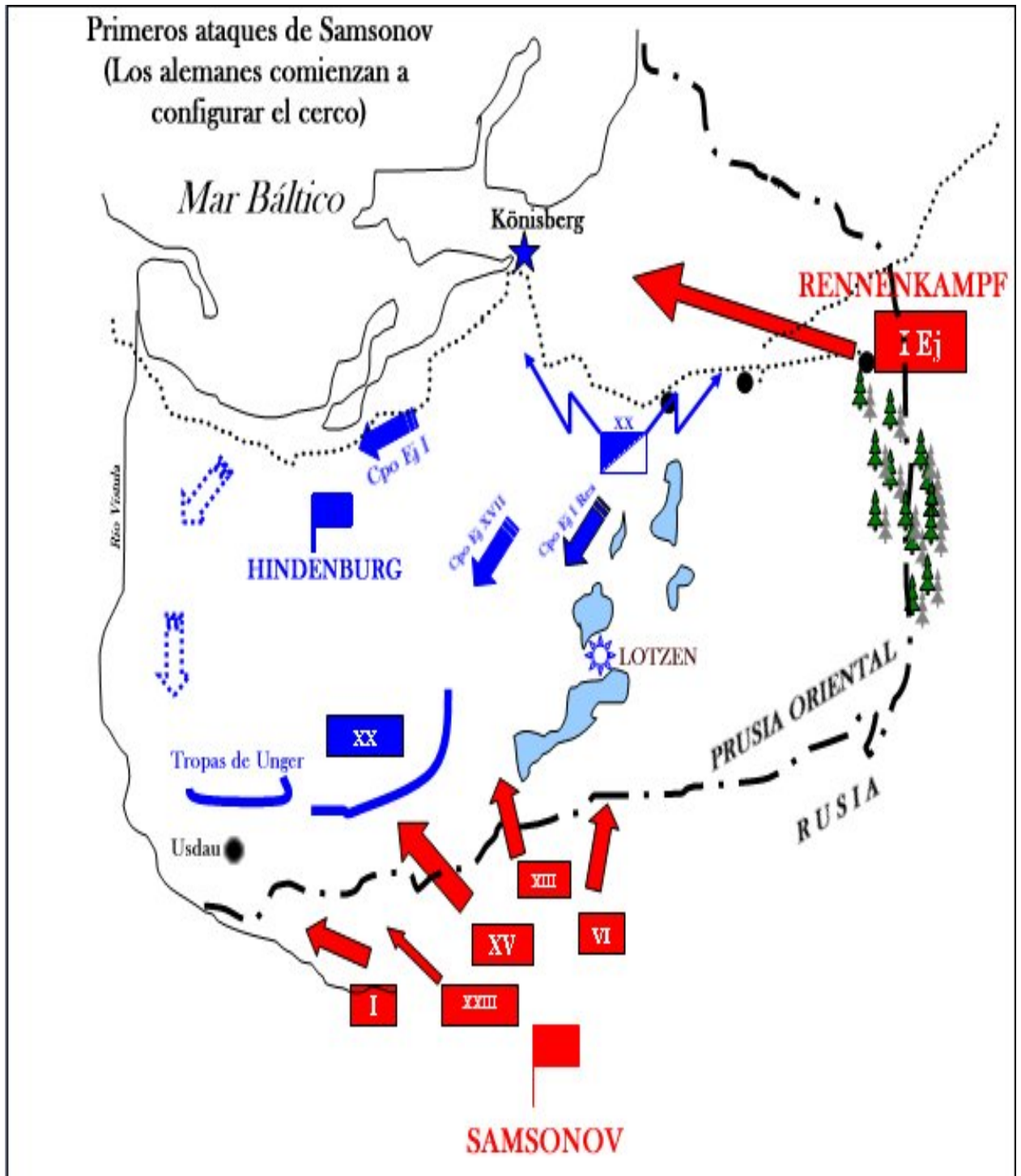
¹⁷ Corte del Esquicio de la página 89 de BANKS, Arthur. Op Cit.

ANEXO 21 (Esquicio y situación completos de la Batalla de Gumbinen, 20 de agosto de 1914) A LA TESIS.



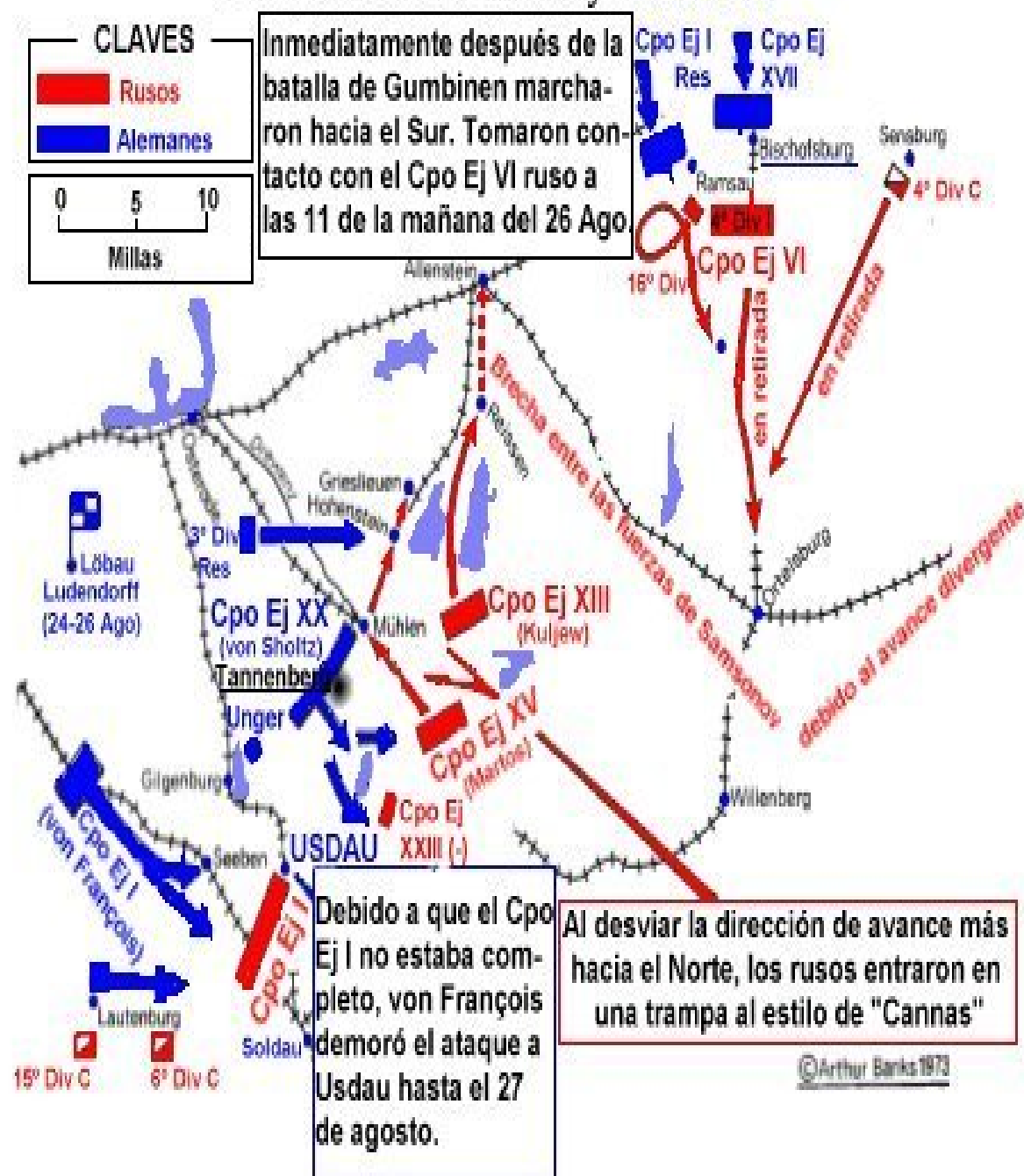
¹⁸ BANKS, Arthur. Op. Cit., p.p. 88 y 89.

ANEXO 22 (“Abanico” de Samsonov y desplazamientos alemanes antes de la Batalla de Tannenberg, 23 de agosto de 1914) **A LA TESIS.**

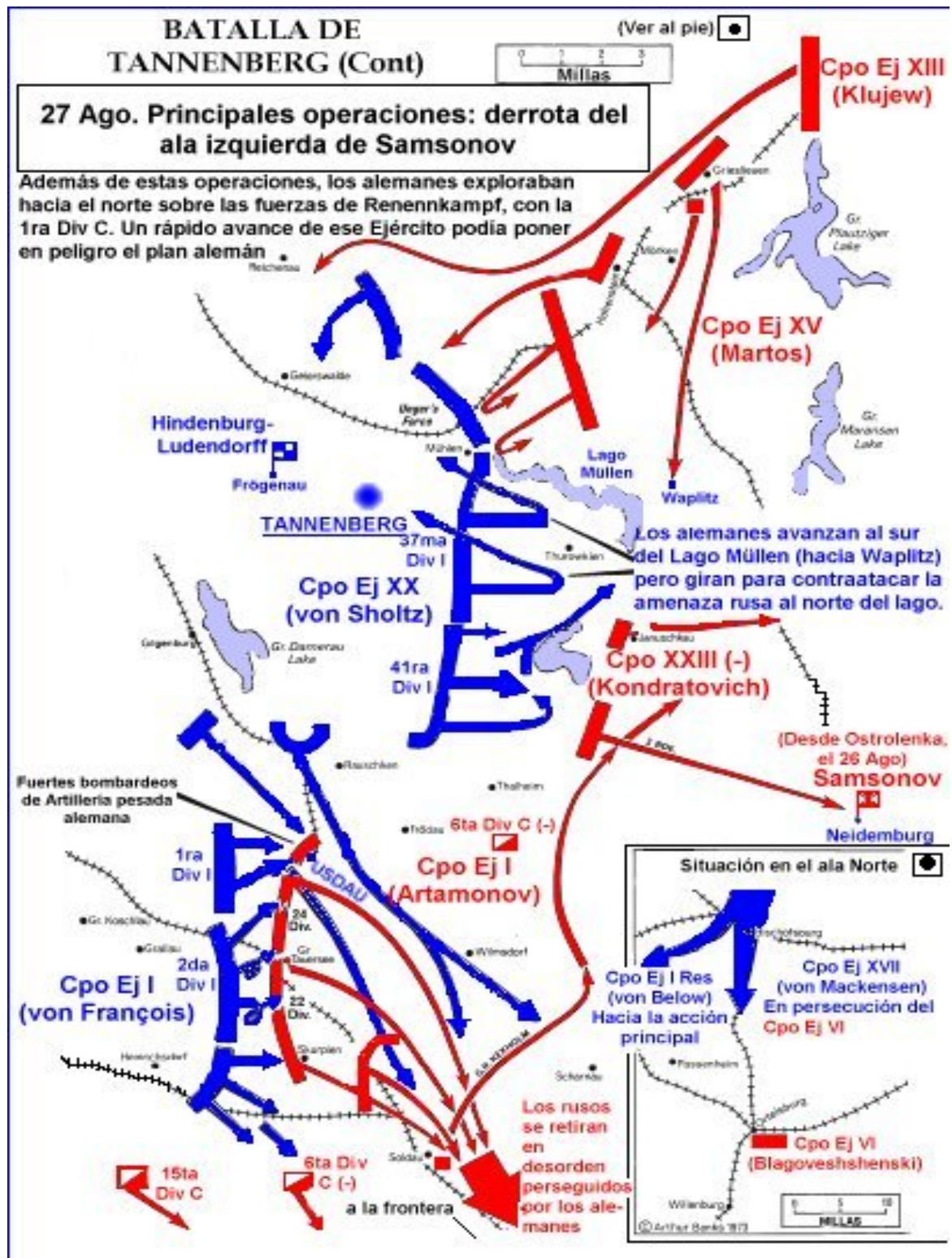


ANEXO 23 (Batalla de Tannenberg - Situación del 26 de agosto de 1914) A LA TESIS.

26 de Agosto: Dispersión de las fuerzas de Samsonov Combates en el centro y ala Norte



ANEXO 24 (Batalla de Tannenberg - Situación del 27 de agosto de 1914) A LA TESIS.



Batalla de Tannenberg (Cont)

28 Ago. Combate principal en el centro

37ma
Div I

1ra Div I (-)
Cpo Ej XIII

3ra Div Res

6ta Div

8va Div I (-)

Cpo Ej XX (von Sholtz)

41ra Div I (-)

2da Div I (-)

Cpo Ej XXIII (-) (Kondratovich)

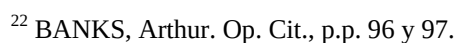
Cpo Ej I (Sireluis)

Los rusos continúan en retirada

0 5
Millas

© Arthur Banks 1973

22



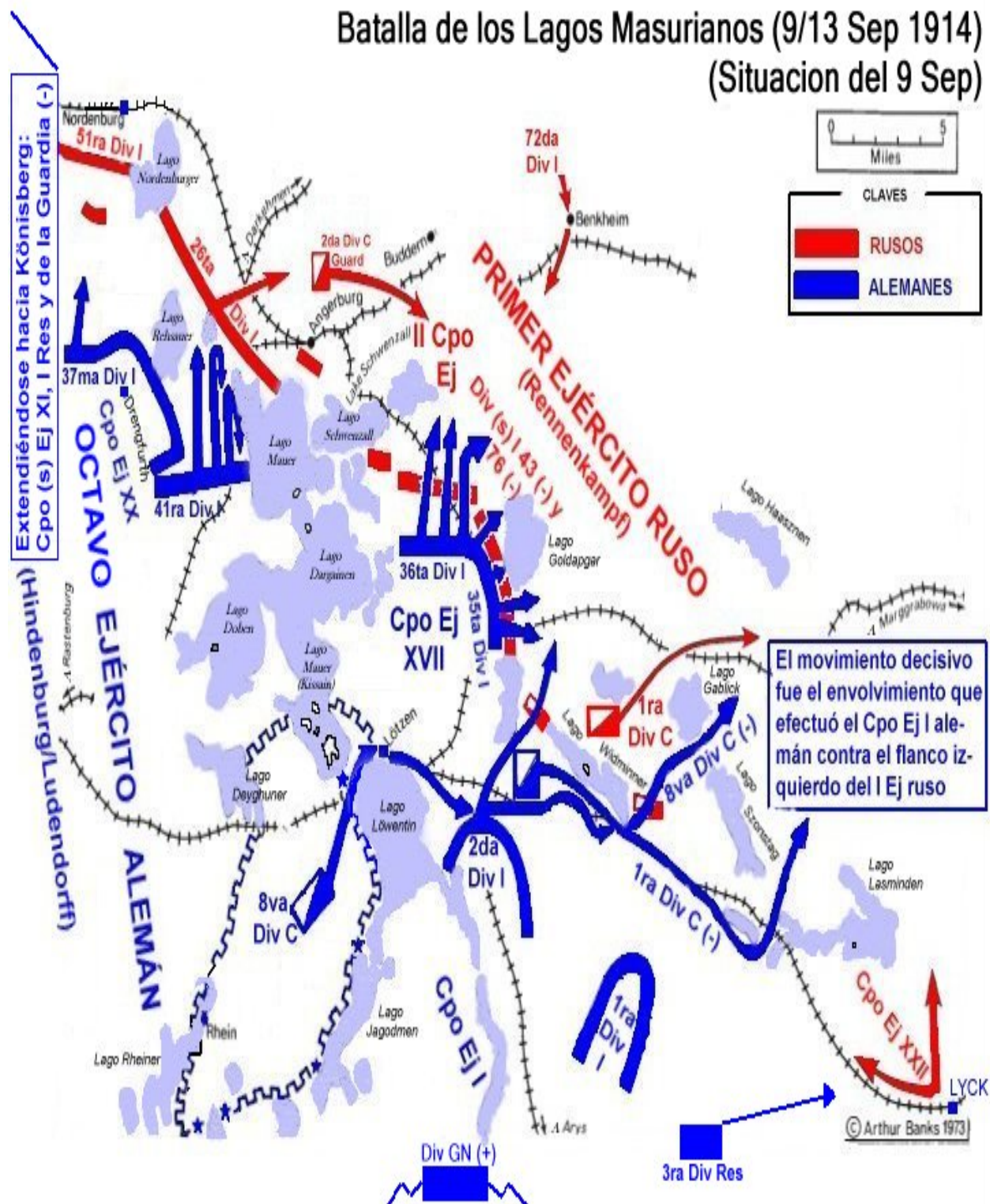
ANEXO 27 (Batalla de los Lagos Masurianos, 9 al 13 de septiembre de 1914 – Esquema de la maniobra alemana y posición del I Ejército ruso) **A LA TESIS.**



23

²³ Corte del mapa del Frente Oriental de STRACHAN, Hew. Op Cit, p. X, modificado.

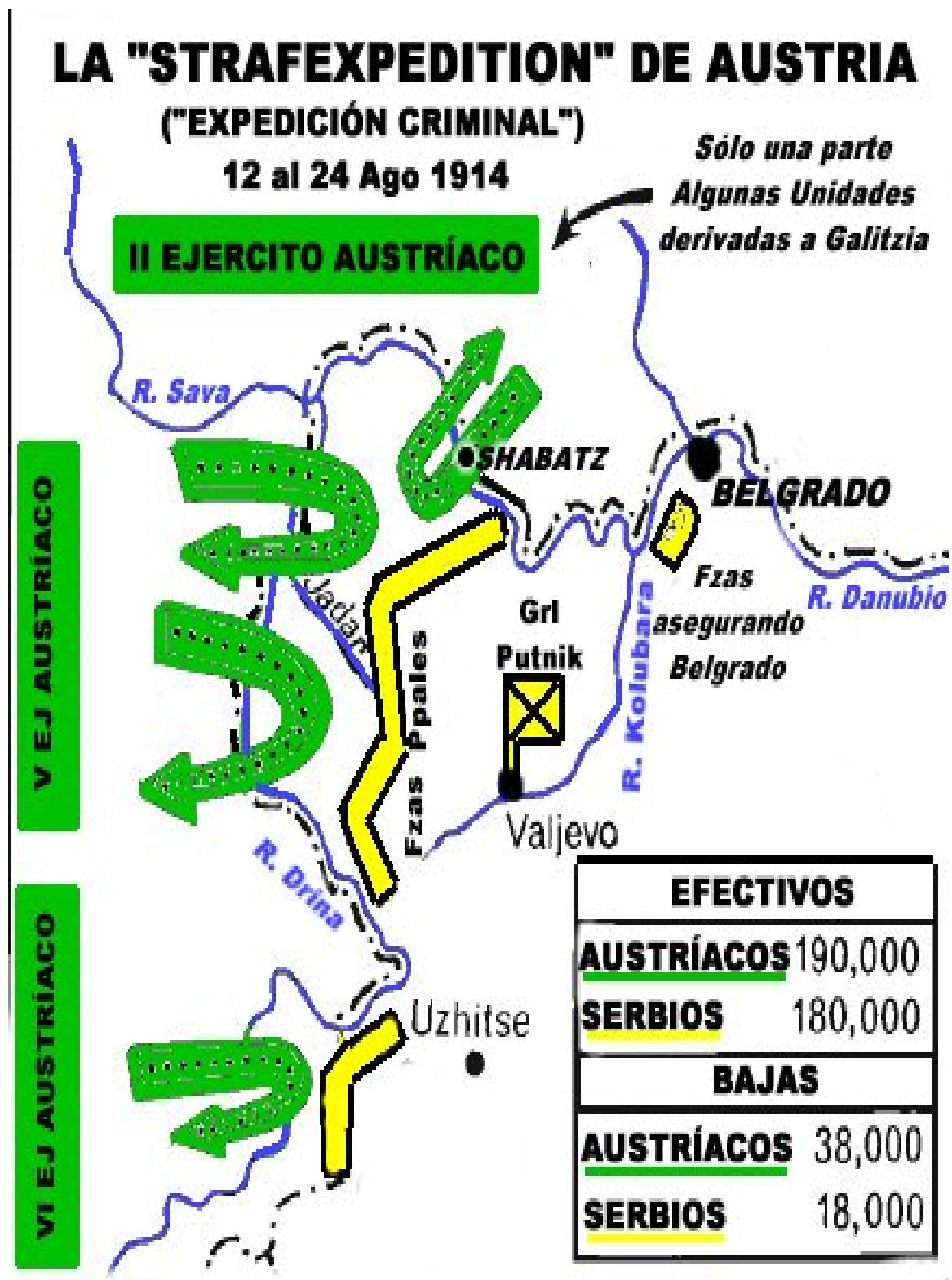
ANEXO 28 (Batalla de los Lagos Masurianos) A LA TESIS.



24

²⁴ BANKS, Arthur. Op. Cit., p. 98.

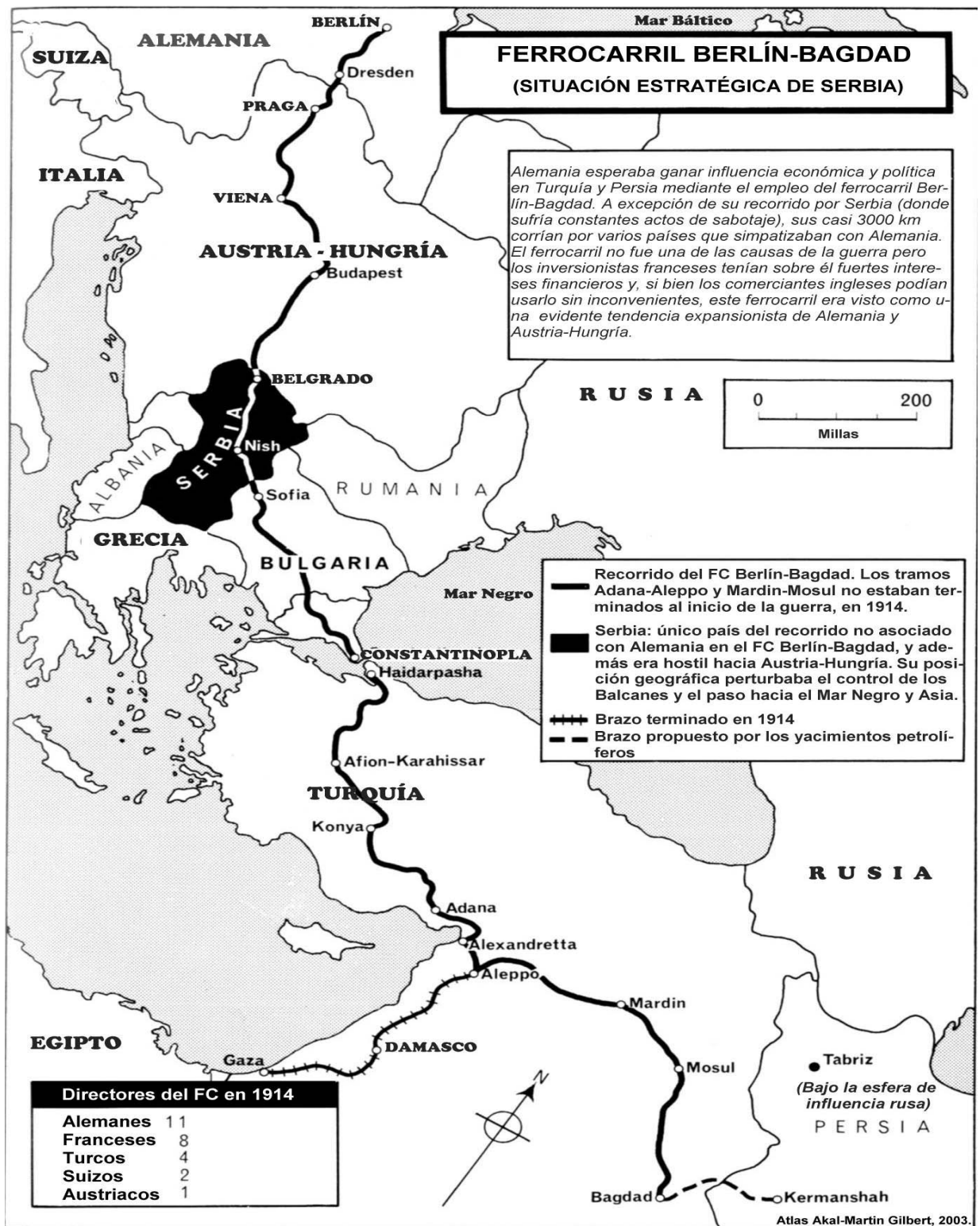
ANEXO 29 (La ofensiva de Austria-Hungría a Serbia - 12 al 24 de agosto de 1914) A
LA TESIS.



25

²⁵ BANKS, Arthur. Op. Cit., p. 99.

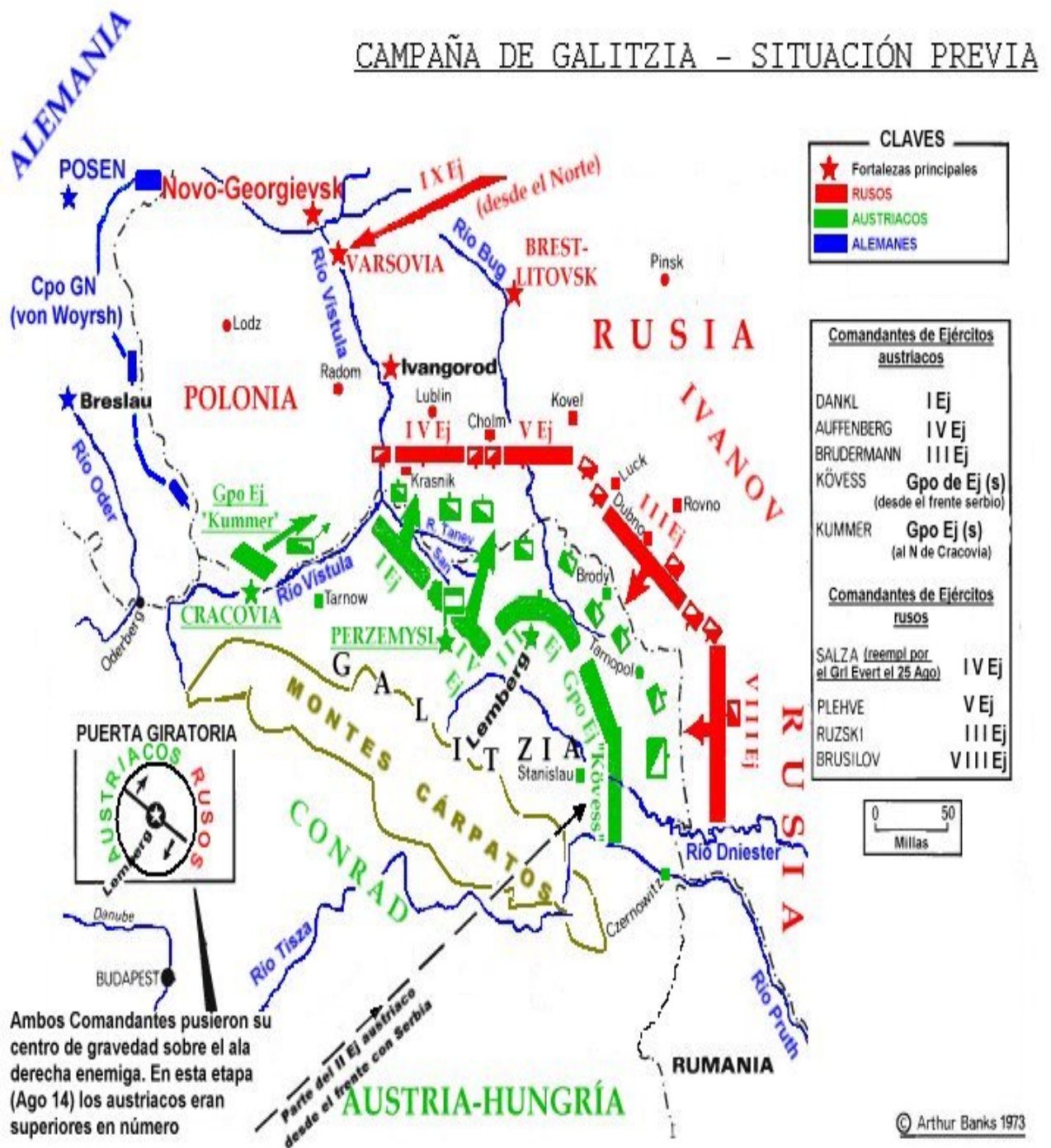
ANEXO 30 (Ferrocarril Berlín – Bagdad y situación estratégica de Serbia) A LA TESIS.



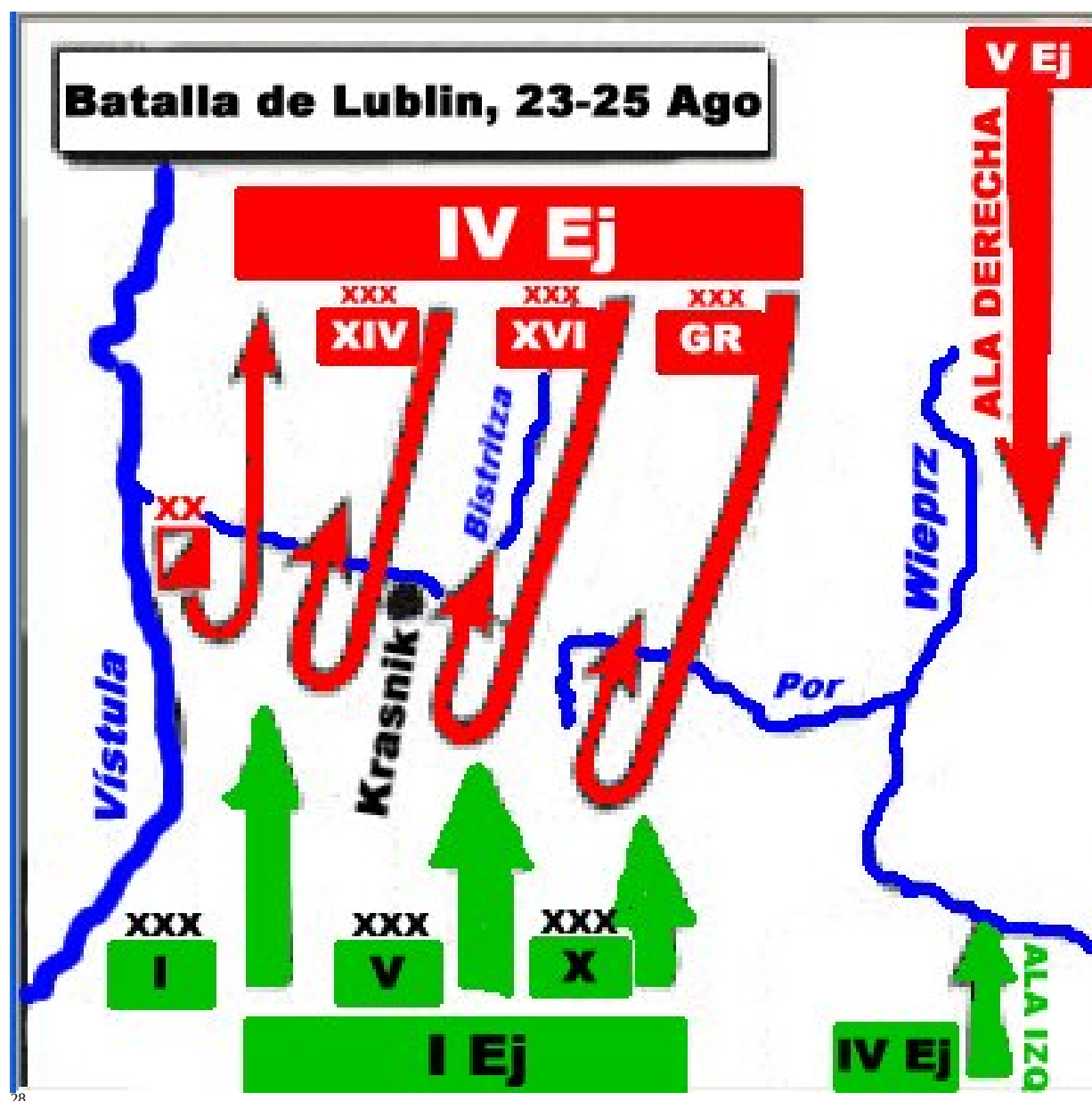
26

²⁶ GILBERT, Martin. Atlas de la Primera Guerra Mundial. Ediciones Akal, Madrid, 2003, p. 4.

ANEXO 31 (Situación previa a la Campaña de Galitzia) A LA TESIS.



ANEXO 32 (Campana de Galitzia. Batalla de Lublin – Retirada del IV Ejército ruso)
A LA TESIS.

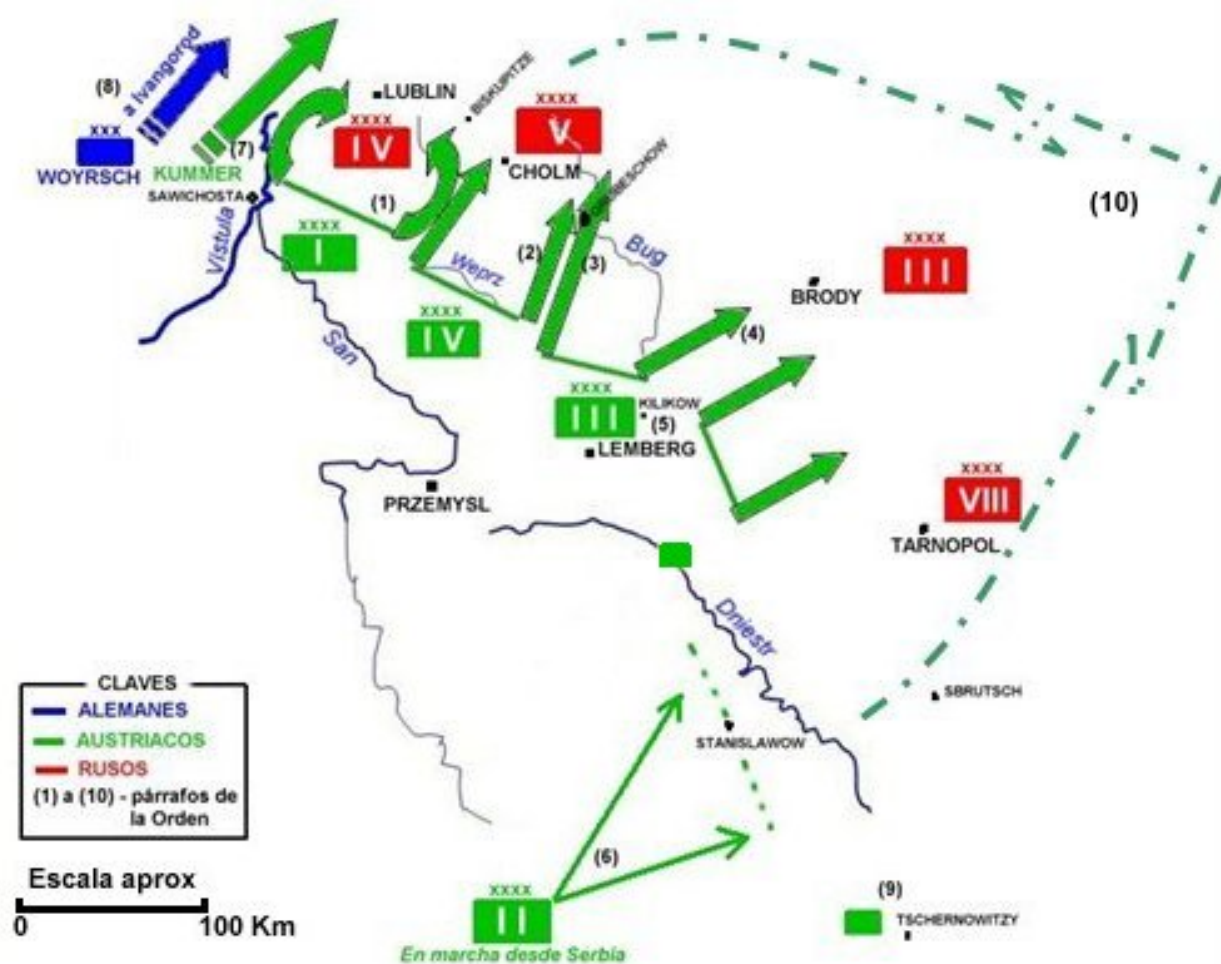


28

²⁸ BANKS, Arthur. Op. Cit., p. 101.

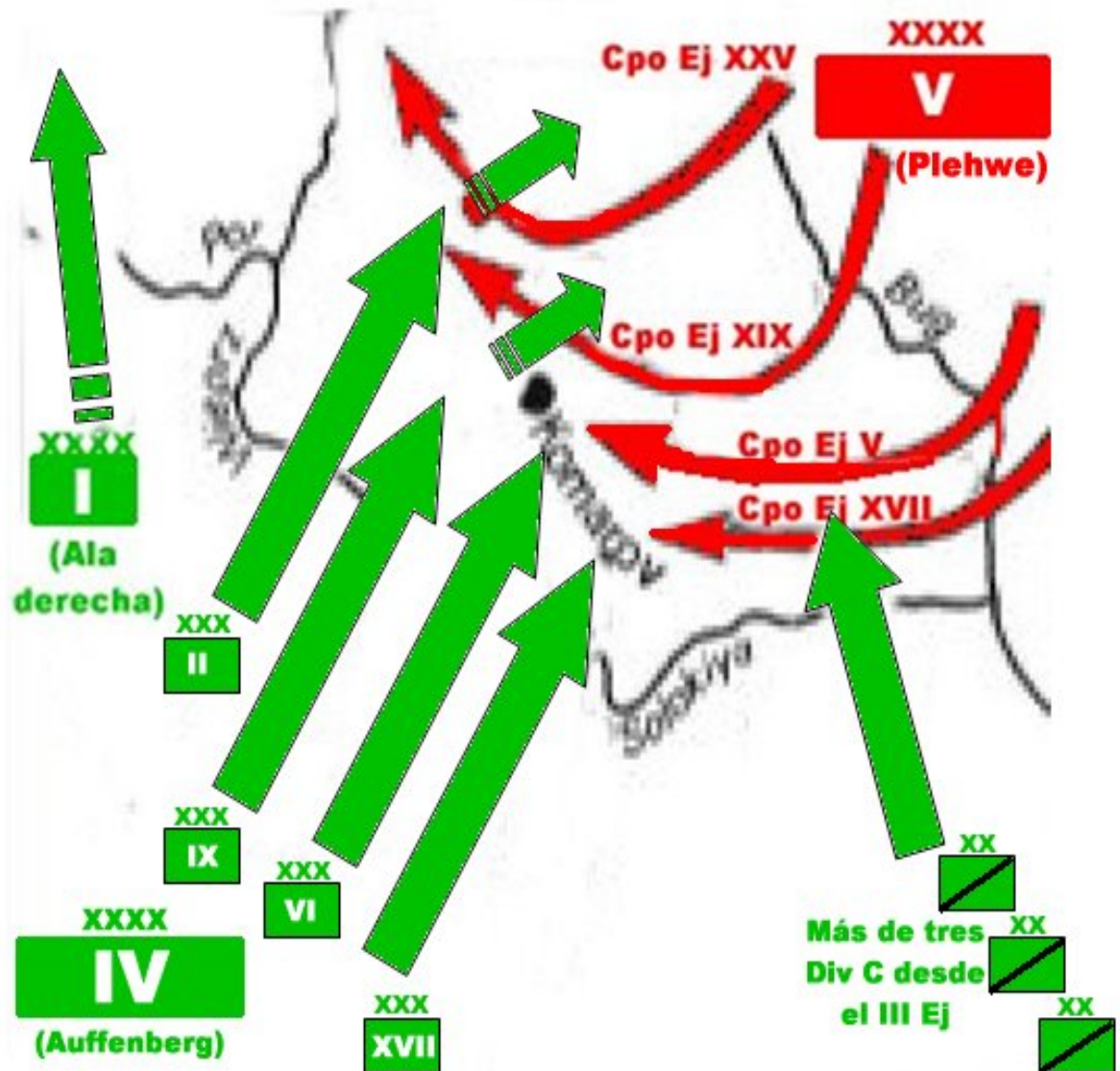
ANEXO 33(Campaña de Galitzia. Concepto de la operación esquemático del Grl Conrad, 24 de agosto de 1914 – Orden de Operaciones Nro 1.117) A LA TESIS.

**ESQUEMA DE LA ORDEN
DE OPERACIONES DE CONRAD, 24 Ago 1914**



ANEXO 34 (Batalla de Lublin. Conversión del V Ejército ruso y ataque del IV Ejército austrohúngaro, 26 al 31 de agosto de 1914) A LA TESIS.

***El V Ejército ruso gira hacia Lublin
en apoyo del IV***



29

²⁹ BANKS, Arthur. Op. Cit. p. 101 (Modificado).

ANEXO 35 (Contraataque del V Ejército ruso y retirada de las alas del IV Ejército austro-húngaro) A LA TESIS.



30

³⁰ BANKS, Arthur. Op. Cit., p. 101.

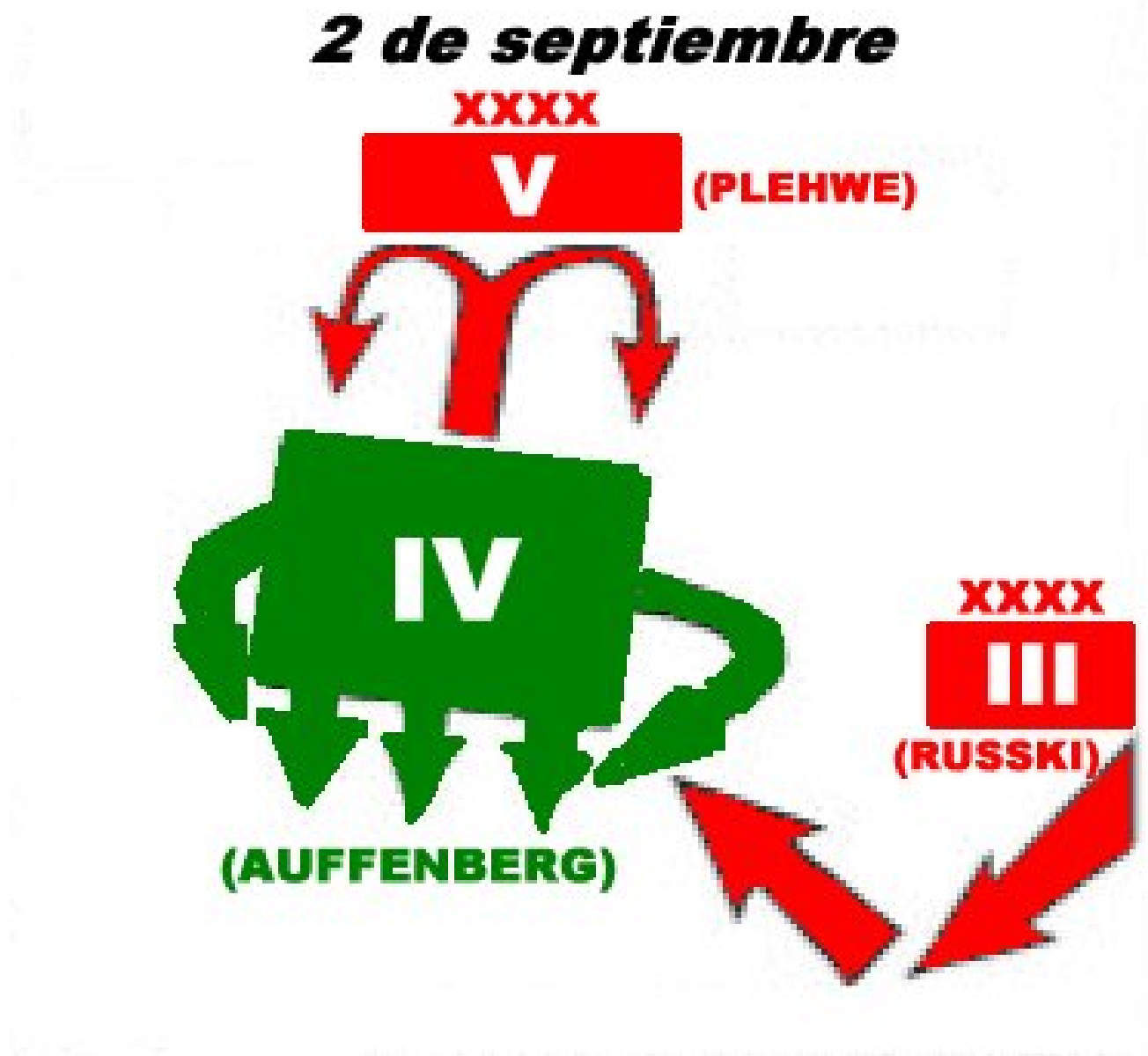
ANEXO 36 (Batalla de Lemberg, 26 al 31 de agosto de 1914. Retirada del III Ejército austro-húngaro. Avance ruso.) A LA TESIS.



31

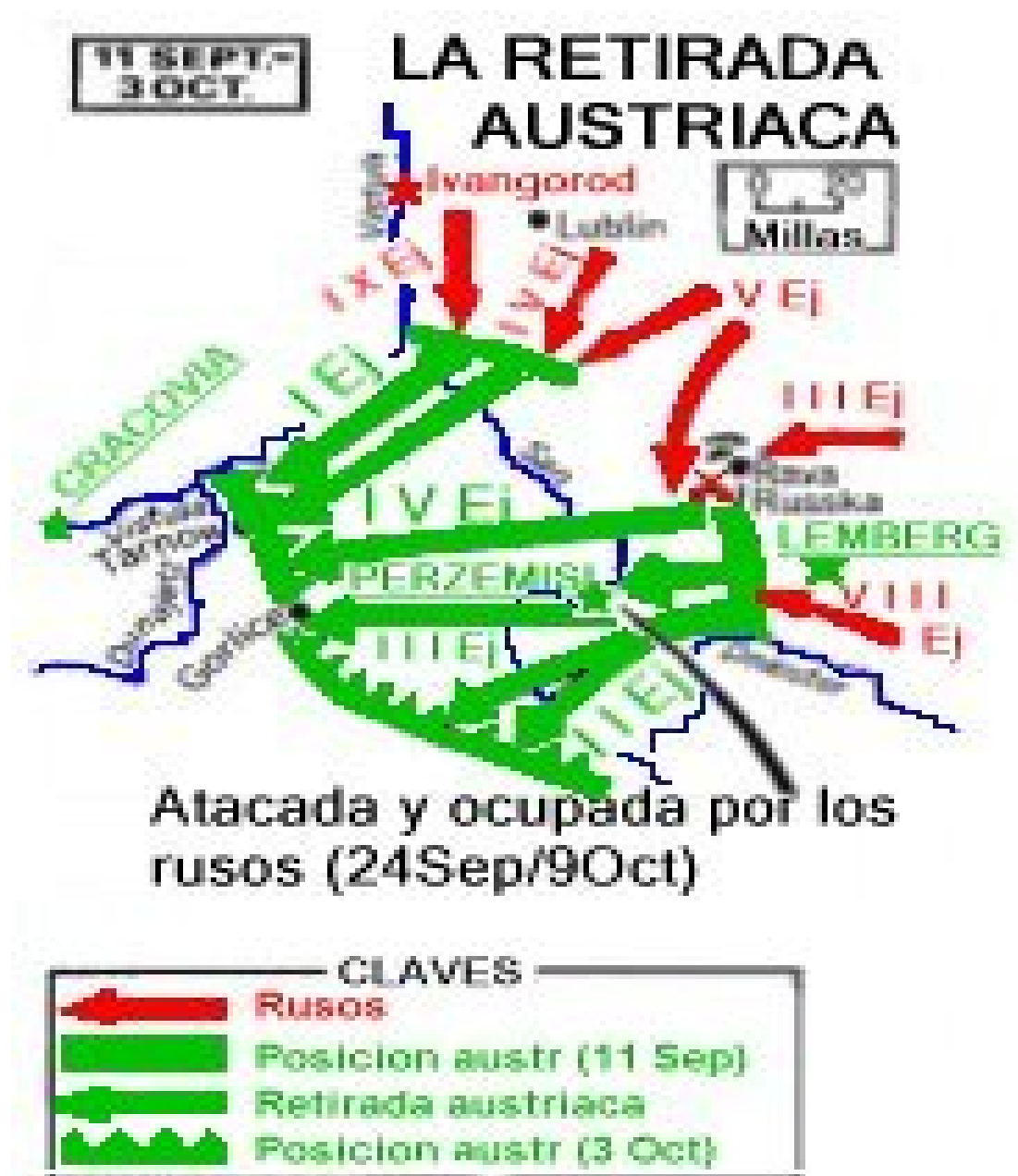
³¹ BANKS, Arthur. Op. Cit., p. 102.

ANEXO 37 (Contraataque del V Ejército ruso, 2 de septiembre de 1914) A LA
TESIS.



³² BANKS, Arthur. Op. Cit., p. 101.

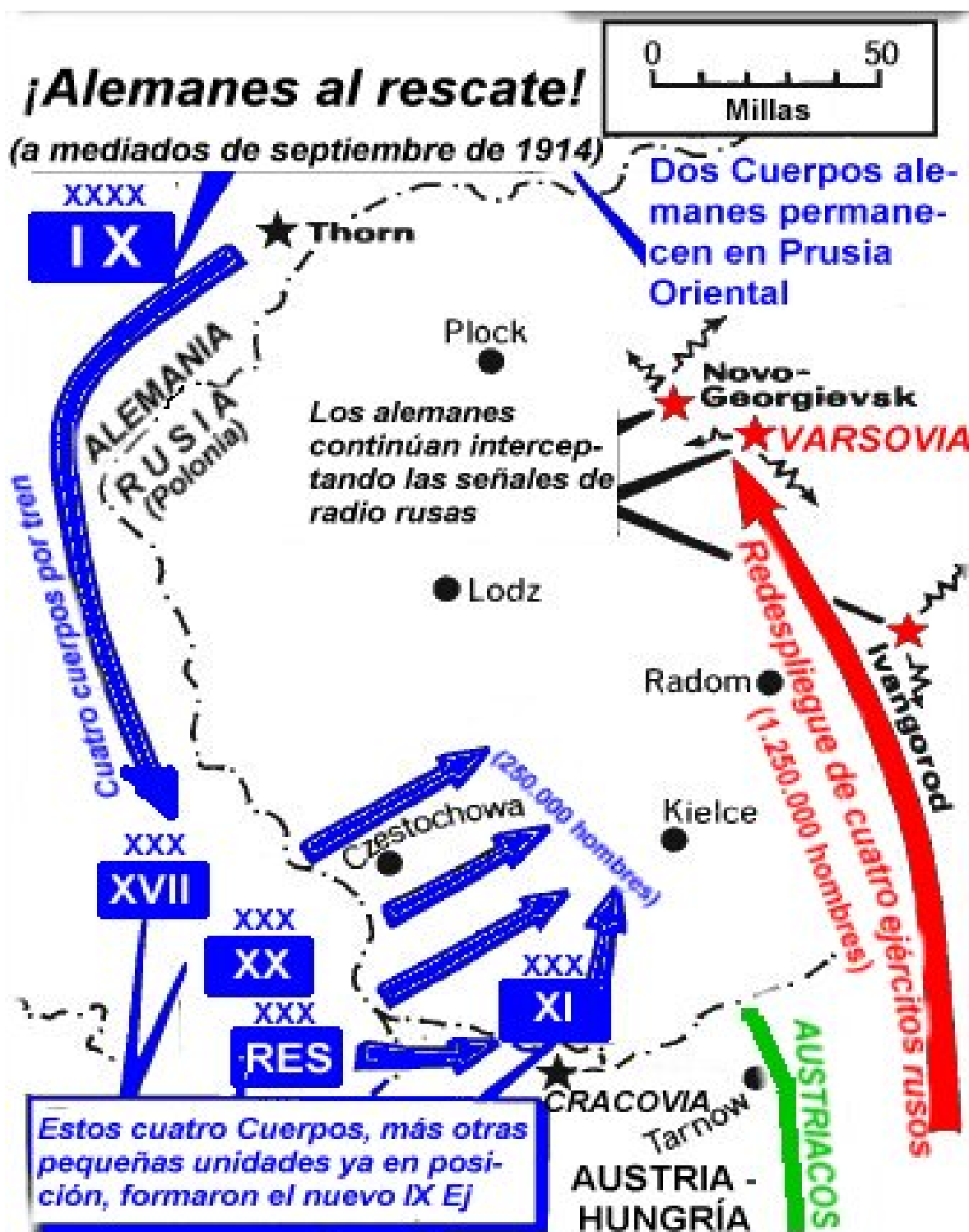
ANEXO 38 (Retirada austro-húngara a partir del 11 de septiembre de 1914 desde las posiciones de Lemberg y Przemyśl) A LA TESIS.



33

³³ BANKS, Arthur. Op. Cit., p. 102.

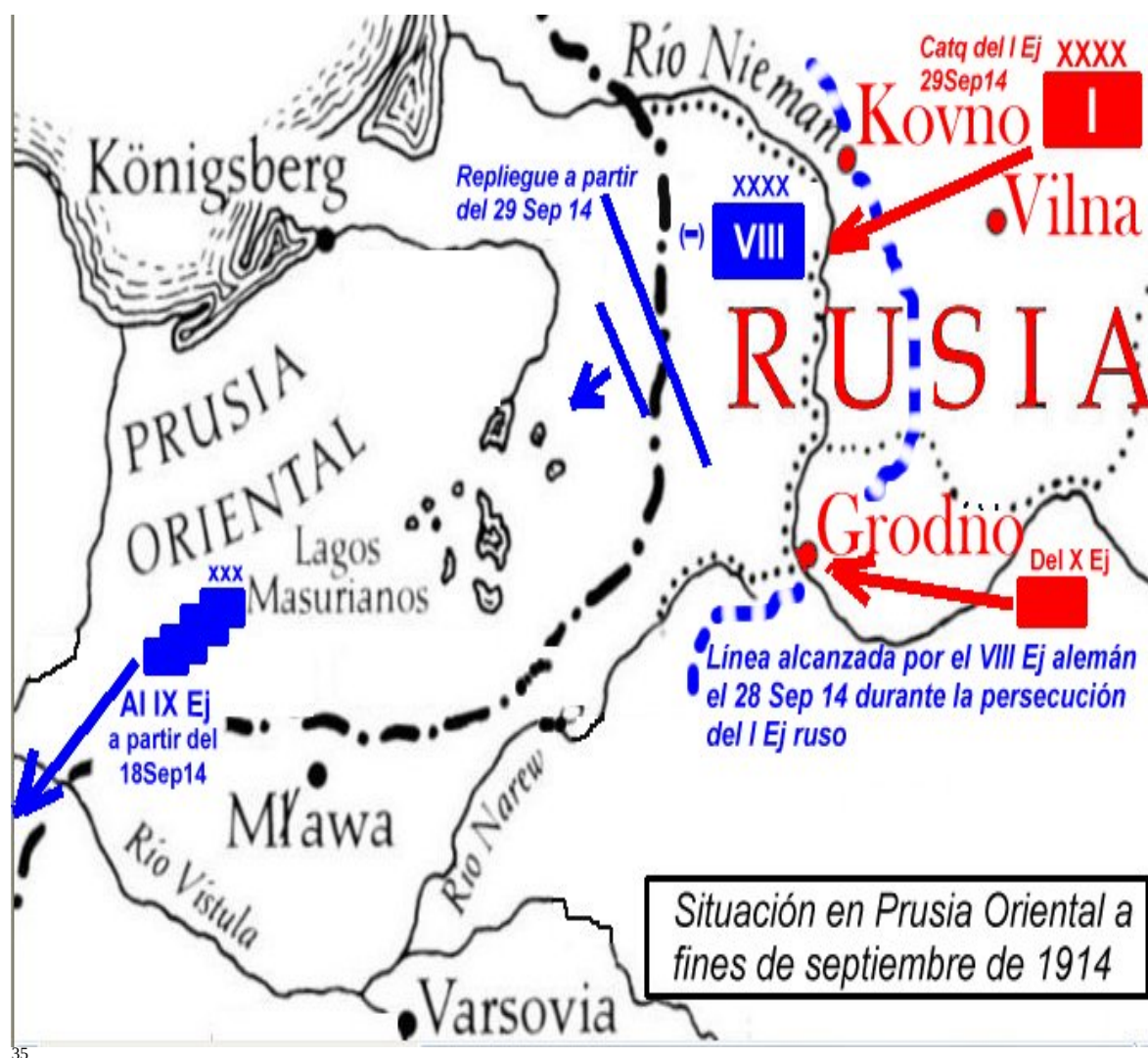
ANEXO 39 (Movimiento alemán desde Prusia Oriental hacia Polonia en auxilio del Ejército Austro-Húngaro, septiembre de 1914) A LA TESIS.



34

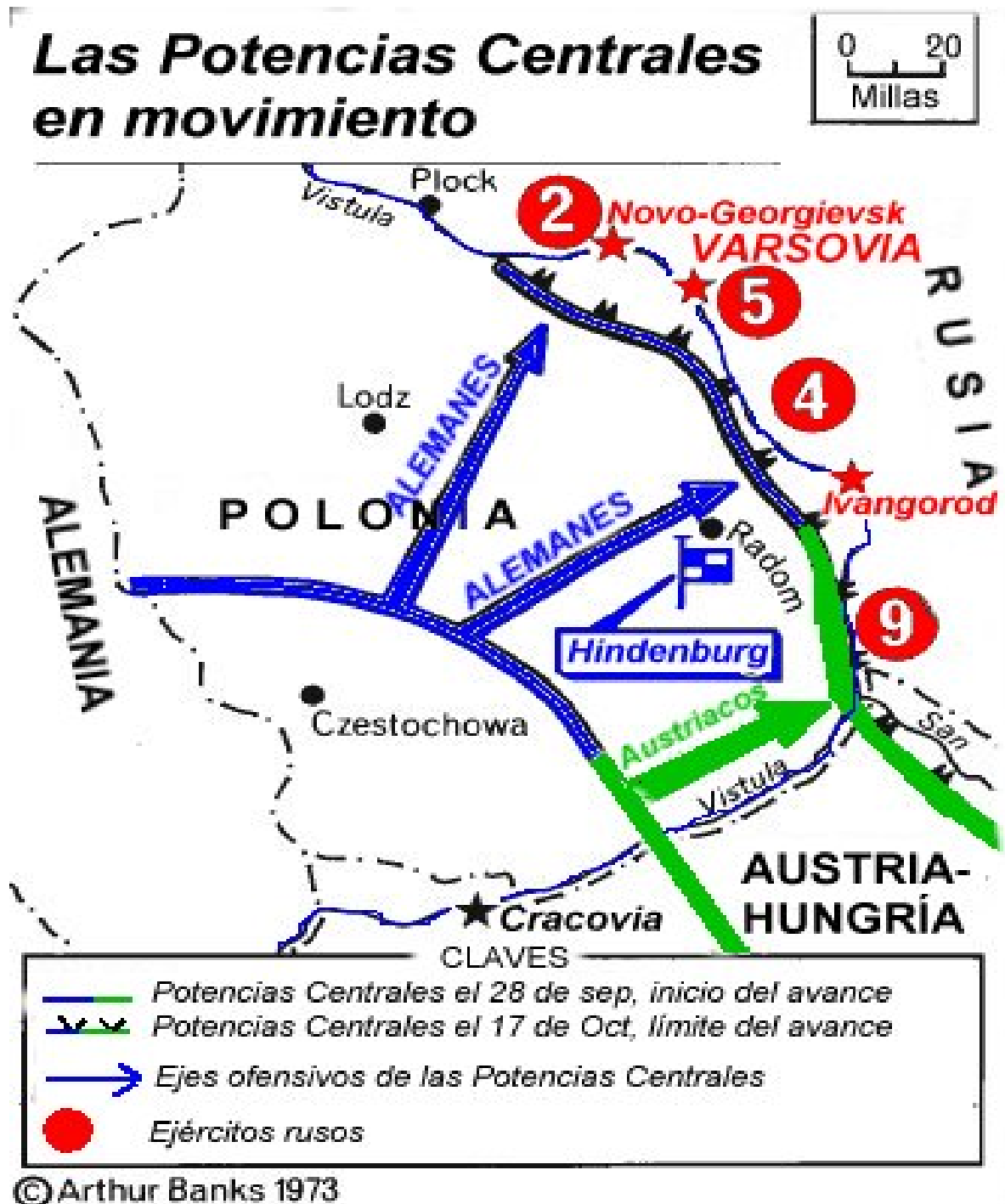
³⁴ BANKS, Arthur. Op. Cit., p. 103.

ANEXO 40 (Contraataque ruso en Prusia Oriental, 29 de septiembre de 1914) **A LA**
TESIS.



³⁵ Esquema realizado sobre la base del mapa del Frente Oriental de STRACHAN, Hew. Op. Cit, p. X.

ANEXO 41 (Campaña de Polonia, 1914. Avance de Alemania y Austria-Hungría. Posición de los ejércitos rusos) A LA TESIS.



³⁶ BANKS, Arthur. Op. Cit., p. 103.

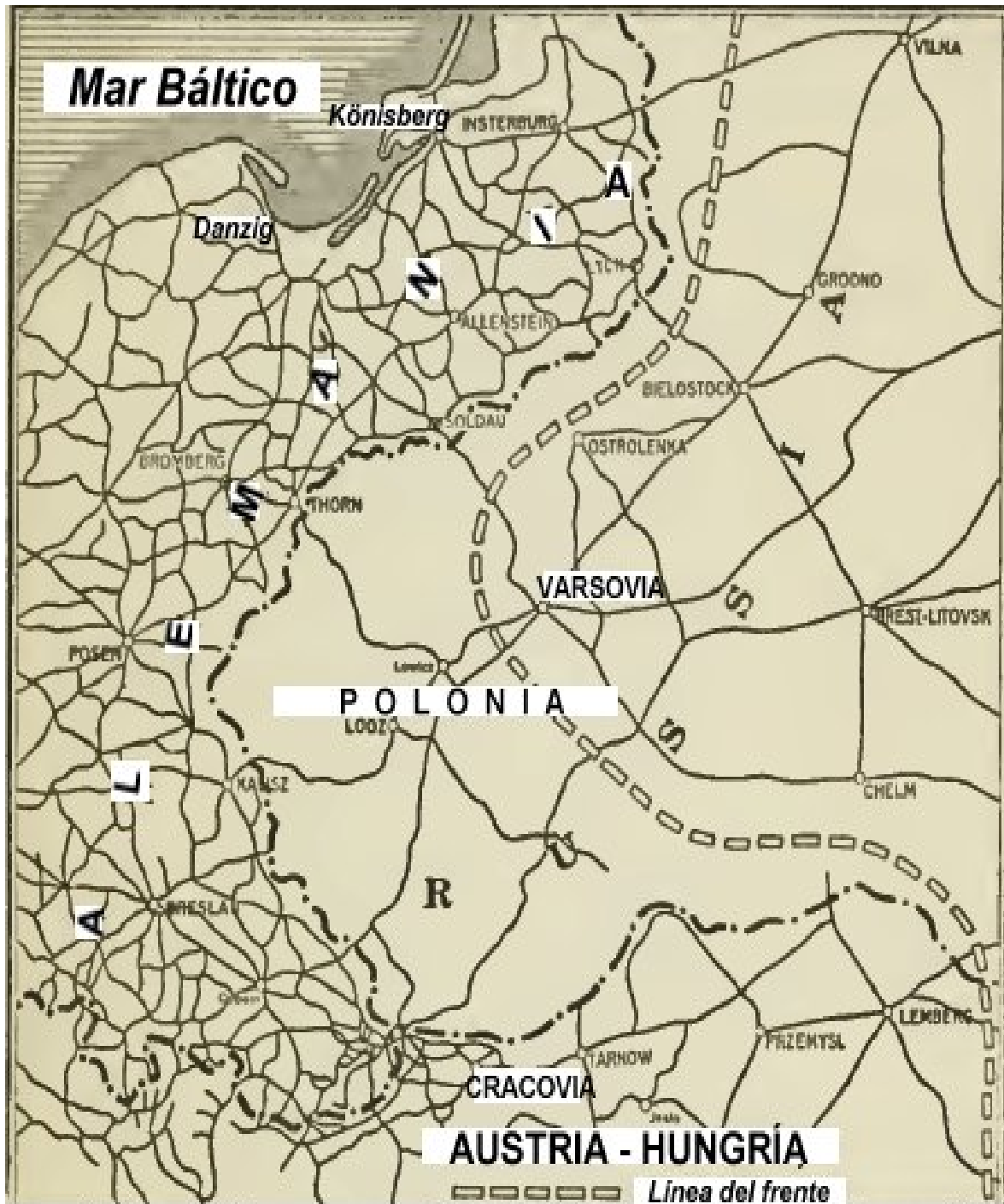
ANEXO 42 (Campaña de Polonia, 1914. Retirada alemana. Giro y reunión del IX Ejército y de algunos Cuerpos del VIII Ejército. Maniobra austriaca en apoyo) A LA TESIS.



37

³⁷ BANKS, Arthur. Op. Cit., p. 104.

ANEXO 43 (Red de ferrocarriles alemanes, austriacos y rusos en el Frente Oriental, 1914) A LA TESIS.



Las líneas más finas representan a las vías férreas disponibles en 1914. Puede comprobarse la mayor capacidad de transporte de Alemania.

38

³⁸ WASHBURN, Stanley. Victory in defeat. The agony of Warsaw and the Russian retreat. [Victoria en derrota. La agonía de Varsovia y la retirada rusa]. Constable and Co. Ltd., London, 1916, p. 44.

³⁹ BANKS, Arthur. Op. Cit., p. 105.



ANEXO 45 (Esquicio de la situación a principios de 1915, según el Estado Mayor ruso) **A LA TESIS.**

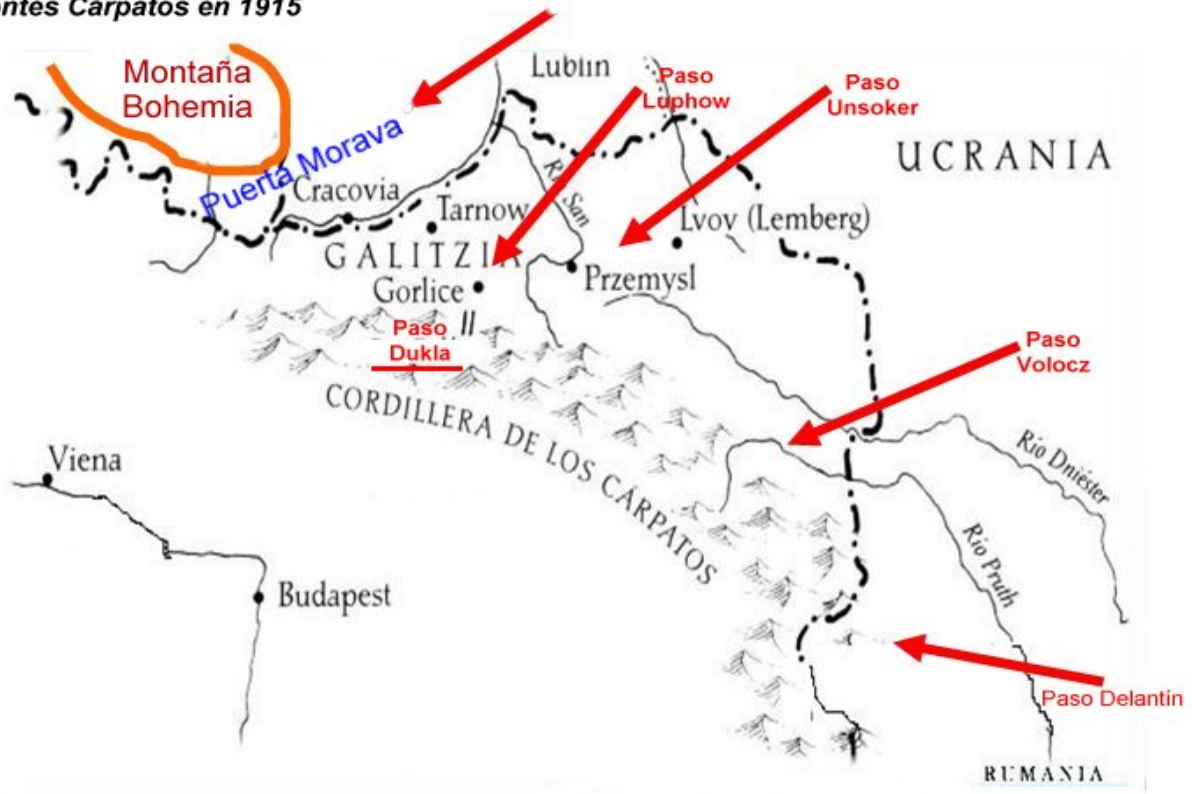


40

⁴⁰ Esquema del autor de la Tesis, sobre la base del mapa de STRACHAN, Hew. Op. Cit., p. X.

ANEXO 46 (Esquicio de los pasos y direcciones probables para el cruce de los Montes Cárpatos en 1915) **A LA TESIS.**

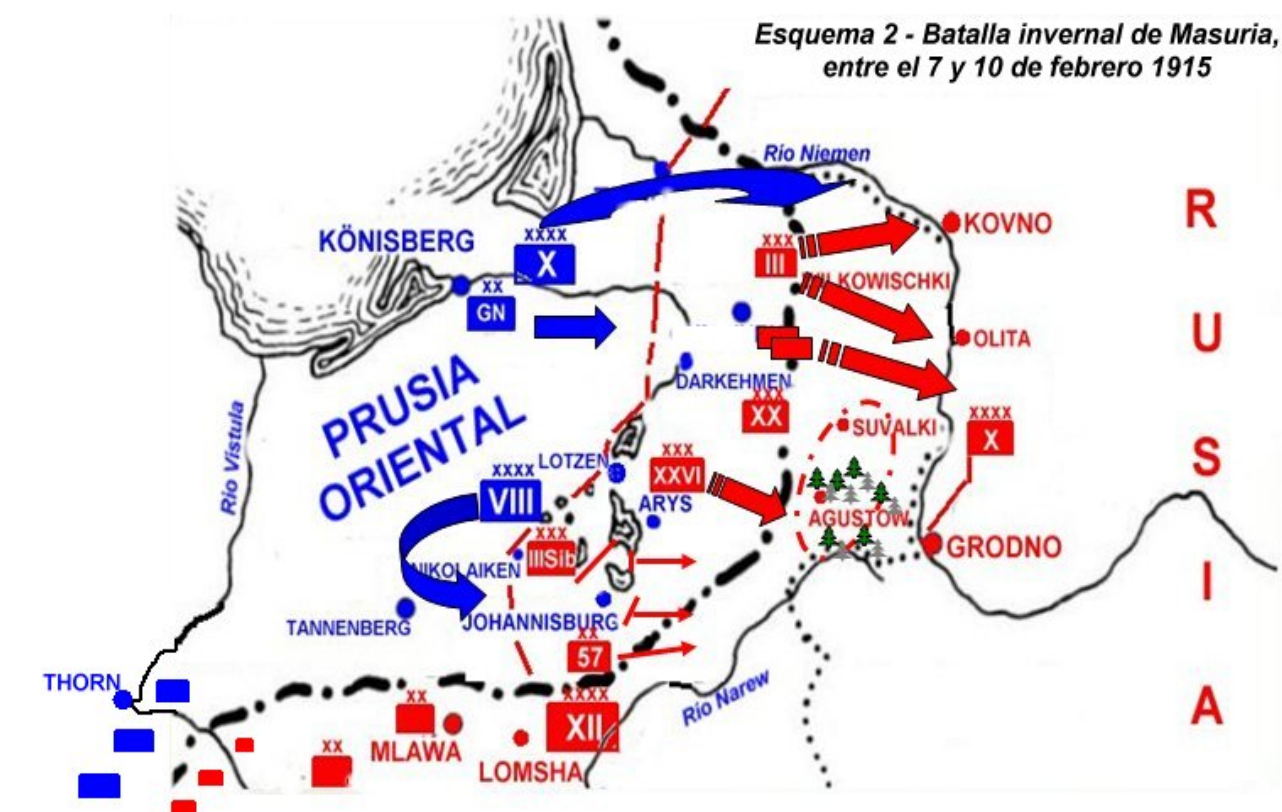
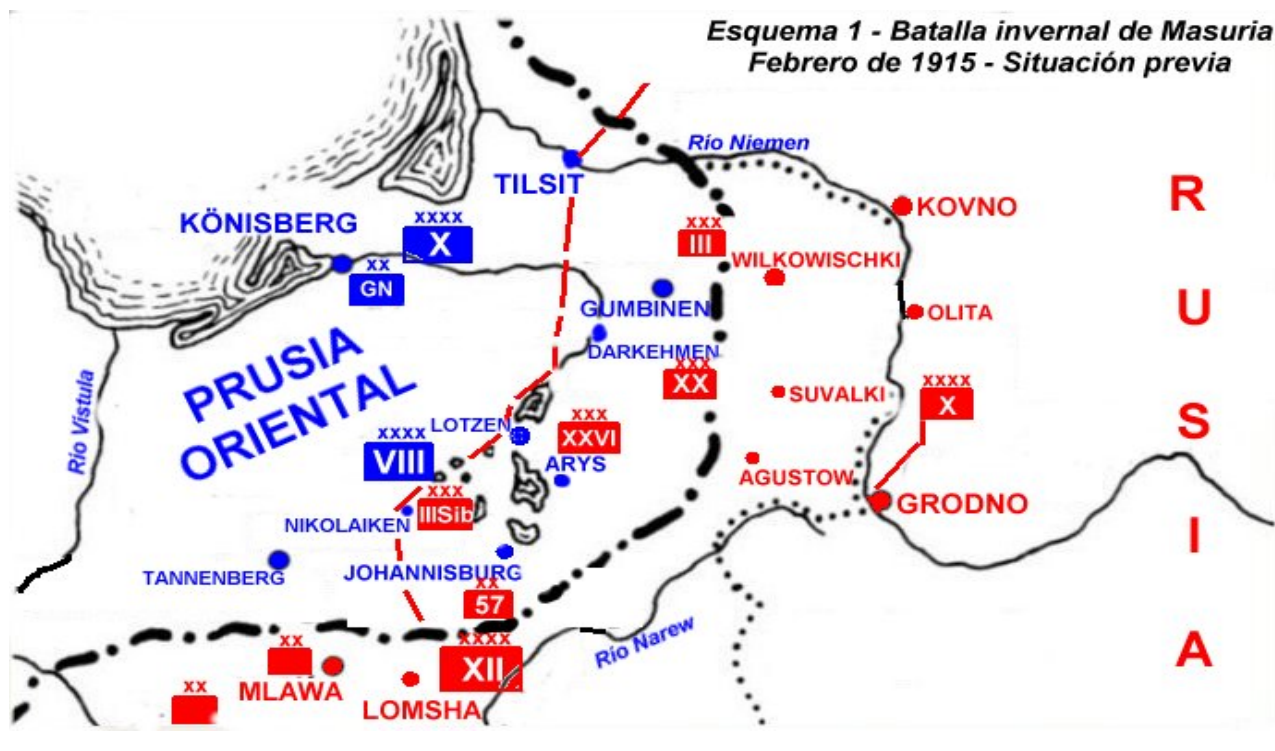
Pasos y direcciones probables para el cruce de los Montes Cárpatos en 1915

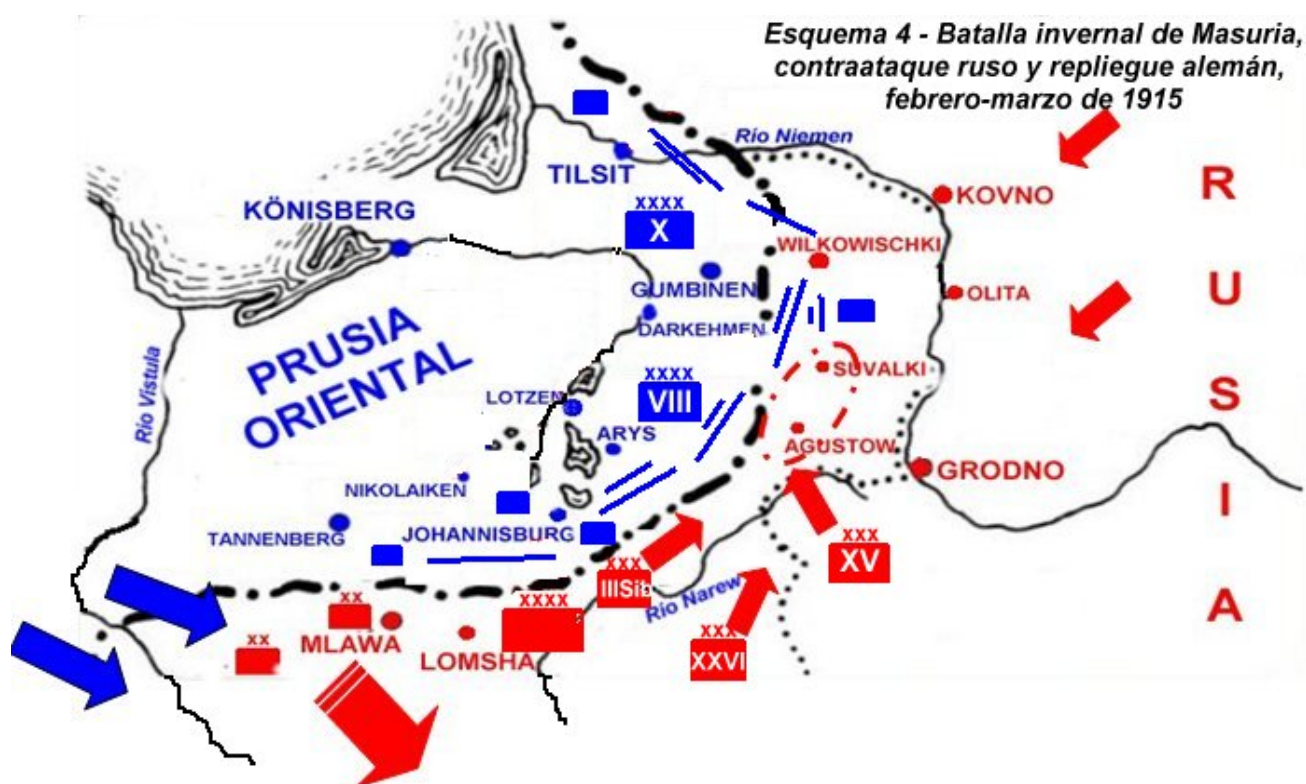


41

⁴¹ Esquema del autor de la Tesis, sobre la base del mapa de STRACHAN, Hew. Op. Cit., p. X.

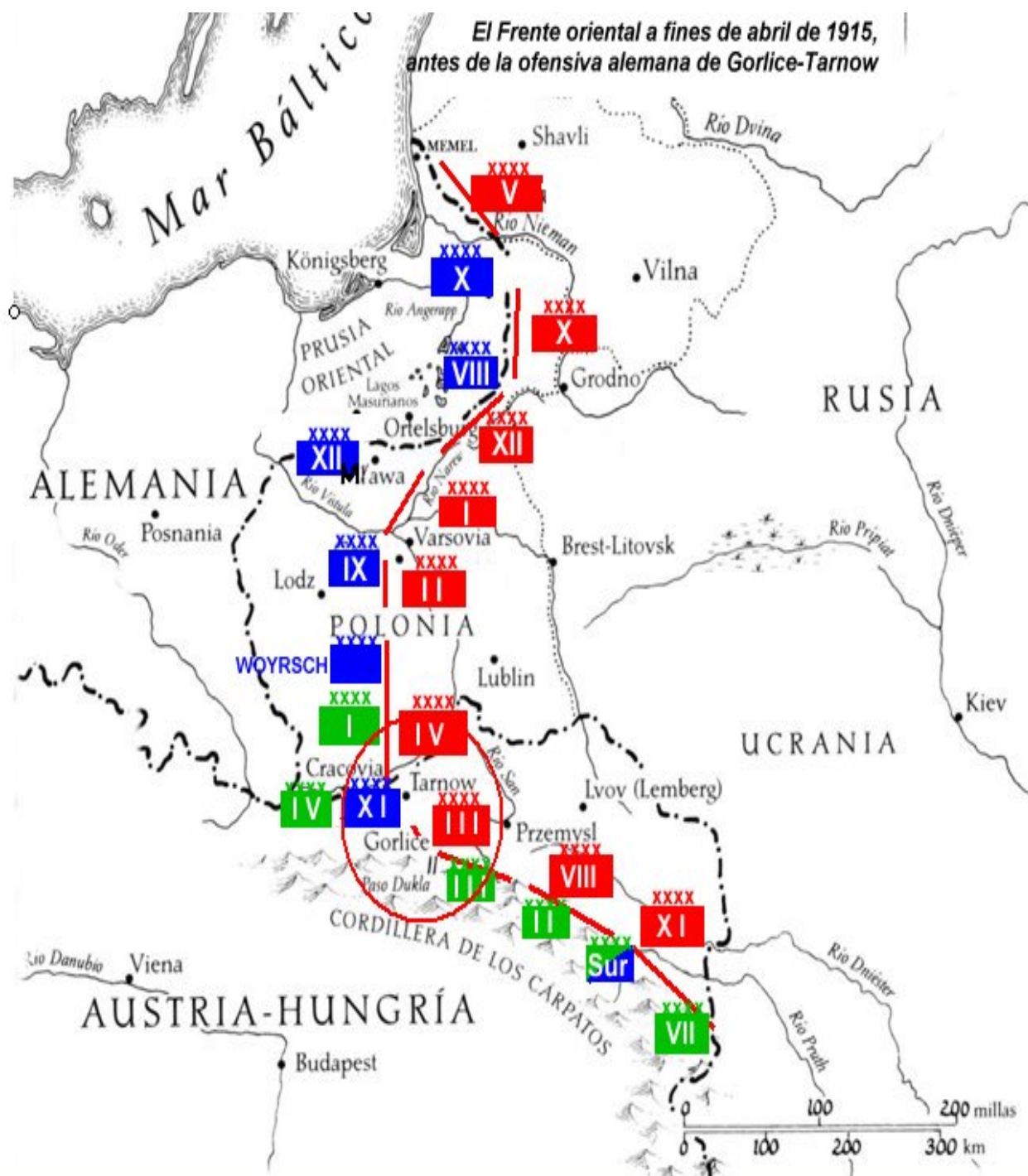
ANEXO 47 (Batalla invernal de Masuria o Segunda batalla de los Lagos Masurianos, febrero de 1915) A LA TESIS.





⁴² Esquemas del autor de la Tesis, sobre la base del mapa de STRACHAN, Hew. Op. Cit., p. X.

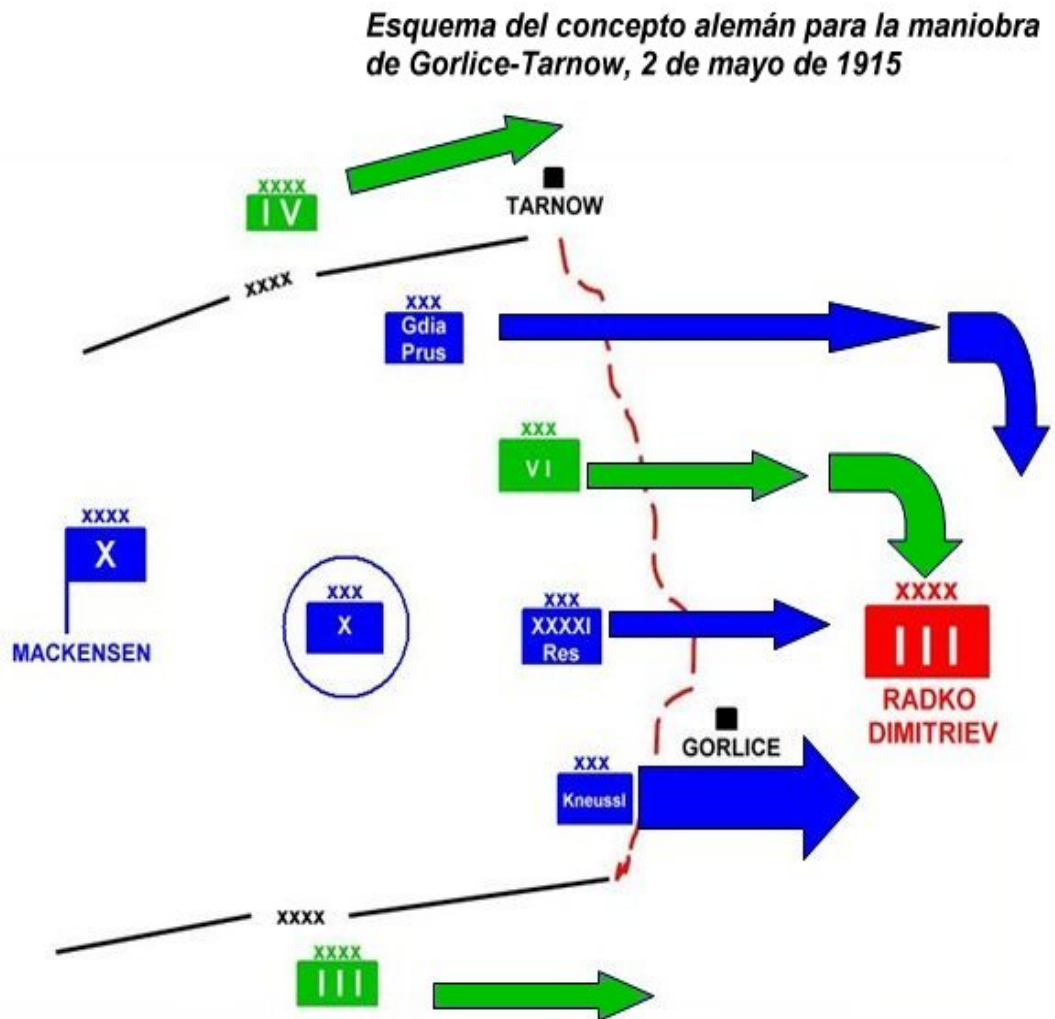
**ANEXO 48 (Situación general previa a la ofensiva alemana de Gorlice-Tarnow) A LA
TESIS.**



43

⁴³ Esquema del autor de la Tesis, sobre la base del mapa de STRACHAN, Hew. Op. Cit., p. X.

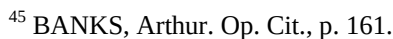
ANEXO 49 (Concepto alemán de la maniobra ofensiva de Gorlice-Tarnow, mayo de 1915) **A LA TESIS.**



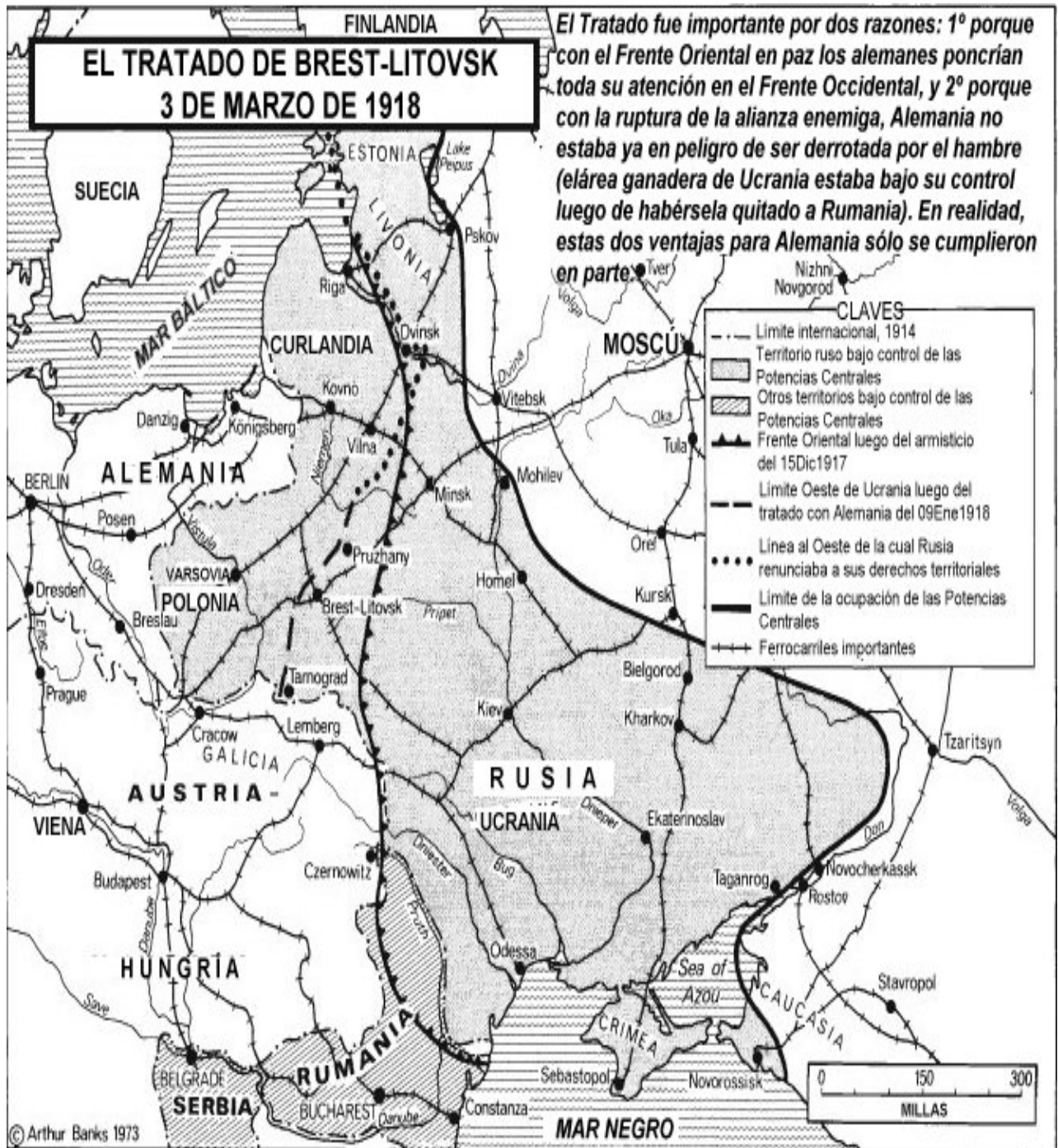
ANEXO 50 (Esquema general de la Campaña alemana-austro-húngara durante la primavera y el verano de 1915) A LA TESIS.



45



ANEXO 52 (Territorios bajo control de las Potencias Centrales luego del Tratado de Brest-Litovsk) A LA TESIS.



⁴⁶ BANKS, Arthur. Op. Cit., p. 178.

ANEXO 53 (Propaganda de la época alusiva a los conflictos y alianzas existentes entre los diferentes Estados de Europa) **A LA TESIS.**

Ilustración Nro 1: (<http://images.google.com/images> 22 de Julio de 2009)



Ilustración Nro 2: (<http://images.google.com/images> 22 de julio de 2009)



Ilustración Nro 3: (<http://images.google.com/images> 22 de julio de 2009)



Ilustración Nro 4(<http://images.google.com/images> 22 de julio de 2009)





Alianzas europeas en 1914

ANEXO 54 (Monumento erigido por los alemanes en homenaje al General de Caballería Alexandr Vassilievich Samsonow, Comandante del II Ejército ruso durante la batalla de Tannenberg) **A LA TESIS.**



<http://www.archive.org> 8 de marzo de 2009



Fotografía actual

BIBLIOGRAFÍA

IESE
Instituto de Enseñanza Superior del Ejército
Instituto Universitario Art. 77 – Ley 24.521
Escuela Superior de Guerra
“Tte Grl Luis María Campos”



TESIS

Tomo II - Anexos

Título: “*La teoría general de la conducción militar durante la Primera Guerra Mundial – Frente Oriental*”

Que para acceder al título de Magíster en Historia de la Guerra presenta el maestrando

Coronel de Infantería “VGM” D Luis Esteban Dalla Fontana

Director de Tesis: Tcnl de Infantería (R) Magíster D Jorge Osvaldo Sillone

Buenos Aires, 24 de febrero de 2011

ANEXO 55 (Cronología de acontecimientos durante la Primera Guerra Mundial) A LA TESIS

Mes	F R E N T E S						
	OCCIDENTAL	ORIENTAL	BALCANES	ITALIA	TURQUÍA		
					DARDA-NELLOS	MESOPOTAMIA	PALESTINA
1 9 1 4							
Agosto	Invasión alemana a Bélgica Batalla de fronteras	Campaña de Prusia Oriental -Tannenberg Campaña de Galitzia – Lublin - Lemberg	1º inv. a Serbia				Defensa en el Canal de Suez
Septiemb	Marne, Aisne	Campaña de Prusia Oriental - Lagos Masurianos Campaña de Galitzia – Lemberg – Avance ruso en los Cárpatos y Polonia – Retirada austro-húngara	2º inv. a Serbia				
Octubre	Carrera al mar. Ypres	Campaña de Polonia					
Noviemb		Campaña de Polonia - Lodz	3º inv. a Serbia- Retirada austro-húngara		Bombardeo naval	Desembarco y cabeza de playa	
Diciemb		Retirada austro-húngara en los Cárpatos Sitio ruso a Przemyśl Detención rusa en los Cárpatos					
1 9 1 5							
Enero	Se estabiliza el frente. Combates en el norte.	Limitada estabilización del Frente Ofensiva rusa en Prusia Oriental Avance y detención de los rusos en los Cárpatos Ofensiva austro-húngara en los Cárpatos				Primeros avances y conquistas británicas	1º ataque turco
Febrero	Ataques franceses en la zona de Champagne.	Batalla Invernal de Masuria o de Agustowo Retirada rusa de Prusia Oriental Retirada rusa en los Cárpatos					

Marzo	2º batalla de Ypres y Artois	Contraataque ruso en Agustowo – Repliegue alemán hasta la frontera de Prusia Oriental Fracaso de la ofensiva austro-húngara en los Cárpatos. Nueva ofensiva rusa en los Cárpatos Przemysl se rinde a los rusos. Retirada austro-húngara	Avance austro-húngaro a la frontera serbia	Italia declara la guerra a Austria-Hungría	Desembarco aliado. Gallípoli		Defensa al Este del Canal de Suez y combates menores.
Abril		Detención de la ofensiva rusa Ofensiva germano-austro-húngara de Gorlice-Tarnow - Retirada rusa					
Mayo							
Junio					Przemysl y Lemberg reconquistadas por los alemanes y austro-húngaros		
Julio		Retirada rusa	Bulgaria entra en guerra a favor de las Potencias Centrales	2º Batalla de Isonzo	Desembarco aliado		
Agosto							
Septiemb		El zar Nicolás II asume en Jefe el mando de los ejércitos rusos.			Batalla de Kut		
Octubre		Detención de la ofensiva germano-austro-húngara	Invasión final	3º Bat de Isonzo			
Noviemb			Serbia conquistada	4º Bat de Isonzo			
Diciemb				Estabilidad		Evacuación aliada	
1916							
Enero					Evacuación aliada		

Febrero	Batalla de Verdún				Rumania entra en guerra Ofensiva rumana contra Austria-Hungría			Caída de Kut	Avance británico y combates en el desierto de Sinaí.		
Marzo										Batalla de Lago Narotch	5º Bat de Isonzo
Abril											
Mayo		Jutland	Batalla del Somme	Ofensiva rusa (Brusilow)		Ofensiva de Asiago					
Junio						6º Bat de Isonzo					
Julio						7º Bat de Isonzo					
Agosto											
Septiemb											
Octubre						Derrota de Rumania	8º Bat de Isonzo				
Noviemb						Caída de Monastir	9º Bat de Isonzo				
Diciemb											
1 9 1 7											
Enero	Retirada alemana a la línea Hindenburg			Guerra submarina	Operaciones limitadas y avance a la frontera griega.			2º Batalla de Kut	Británicos en la frontera turca		
Febrero				Levantamiento social y político en Rusia				Captura de Bagdad	1º Batalla de Gaza		
Marzo	Adbicación de Nicolás II – Gobierno provisional ruso (Kerenski)			10º Batalla de Isonzo							
Abril	EEUU declara la guerra. Ofensiva aliada										
Mayo											
Junio	Batalla de Messina										
Julio		Ofensiva Rusa (Kerensky) – Contraofensiva alemana									

Agosto	3º Batalla de Ypres	Gran retirada rusa Revolución bolchevique en Rusia Avance alemán hacia el Este		11º Batalla de Isonzo				
Septiemb				Batalla de Caporetto			3º Batalla de Gaza	
Octubre							Batalla de Jerusalem	
Noviemb	Batalla de Cambrais							
Diciemb		Armisticio ruso						
1 9 1 8								
Enero	Tratado de Brest-Litovsc		Operaciones defensivas					
Febrero								
Marzo				1º Ofen alemana (Somme)				
Abril				2º Ofensiva alemana (Lys)				
Mayo				3º Ofen alemana (Aisne)				
Junio				4º Ofen alemana (Noyon)				
Julio			5º Ofen alemana (Marne)					
Agosto			Reducción de penetraciones alemanas.					
Septiemb			Ofensiva final aliada	Ofensiva aliada			Bat de Megido	
Octubre				Bulgaria se rinde.		Batalla de Vittorio-Veneto	Avance sobre Mosul	Armisticio
Noviemb			Armisticio					
Diciemb								

1

¹ THE WEST POINT ATLAS OF AMERICAN WARS, 1689-1953. (Atlas de West Point de las guerras americanas). United States Military Academy, New York, 1959 (Modificado).